

KIM IL SUNG

O B R A S

¡TRABAJADORES DEL MUNDO ENTERO, UNÍOS!

KIM IL SUNG

O B R A S

27

Enero de 1972-Diciembre de 1972

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS

PYONGYANG, COREA

1986

Í N D I C E

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1972..... 1

SOBRE LAS ACTUALES ORIENTACIONES POLÍTICAS Y ECONÓMICAS DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA Y ALGUNOS PROBLEMAS INTERNACIONALES

Respuestas a las preguntas de los corresponsales del diario japonés <i>Yomiuri Shimbun 10 de enero de 1972</i>	23
1. Sobre la idea Juche	25
2. Sobre la construcción del socialismo en nuestro país y la tarea central del Plan Sexenal.....	33
3. Sobre el problema de la reunificación de nuestro país.....	42
4. Sobre algunos problemas internacionales	47
5. Sobre el problema de las relaciones entre Corea y Japón	53

SOBRE LAS PRINCIPALES TAREAS DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS

Discurso pronunciado en el II Congreso de la Unión de Trabajadores Agrícolas de Corea <i>16 de febrero de 1972</i>	60
1. Para impulsar con vigor la revolución técnica en el campo	62
2. Para intensificar la reunificación ideológica entre los trabajadores agrícolas	69
3. Para acelerar la revolución cultural en el campo.....	78
4. Para mejorar la administración de las granjas cooperativas.....	83

5. Para elevar el papel de las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas	85
DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO EN EL PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA DE KANGWON	
<i>23 de marzo de 1972</i>	88
LA UNIDAD REVOLUCIONARIA ES LA GARANTÍA DE TODAS LAS VICTORIAS	
<i>15 de abril de 1972</i>	139
LOS COMPATRIOTAS COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN DEBEN GUARDAR MUY PROFUNDO EL HONOR DE SER CIUDADANOS DE LA PATRIA SOCIALISTA	
Charla a los integrantes del sexto grupo de visita a la patria de los compatriotas residentes en Japón <i>29 de abril de 1972</i>	148
SOBRE LOS TRES PRINCIPIOS DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA	
Palabras a los delegados de la parte surcoreana, participantes en las negociaciones políticas de alto nivel Norte-Sur <i>3 de mayo y 3 de noviembre de 1972</i>	158
1. Sobre los tres principios de la reunificación de la patria.....	158
2. Para realizar la cooperación entre el Norte y el Sur	175
ENTREVISTA CON LA DELEGACIÓN DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE ALCALDES PROGRESIVOS DE JAPÓN	
<i>14 de mayo de 1972</i>	186
PALABRAS A LOS PERIODISTAS DEL DIARIO NORTEAMERICANO <i>NEW YORK TIMES</i>	
<i>26 de mayo de 1972</i>	208

ENTREVISTA CON LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO KOMEI, DE JAPÓN

1 de junio de 1972 226

PARA FORTALECER LAS ORGANIZACIONES DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN

Conversación con un grupo de felicitación de los coreanos residentes en Japón *14 de junio de 1972* 240

SOBRE ALGUNAS TAREAS ECONÓMICAS QUE COMPETEN A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE

Discurso pronunciado ante los trabajadores de los órganos del Partido, del Poder y de los organismos administrativos y económicos de la provincia de Hamgyong del Norte *16 de junio de 1972* 268

CHARLA CON UN PERIODISTA DEL DIARIO WASHINGTON POST DE ESTADOS UNIDOS

21 de junio de 1972 304

REGISTREMOS INNOVACIONES EN EL MANTENIMIENTO DEL CALOR

Discurso pronunciado en la Conferencia Nacional de Obreros del Sector Térmico *30 de junio de 1972* 315

ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN PARA IMPLANTAR LA ENSEÑANZA SECUNDARIA SUPERIOR OBLIGATORIA GENERAL DE 10 AÑOS

Discurso de conclusión pronunciado en el IV Pleno del V Período del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea *6 de julio de 1972* 331

LOS NIÑOS Y JÓVENES COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN DEBEN AMAR FERVOROSAMENTE LA PATRIA SOCIALISTA

Conversación con los miembros del círculo de fútbol de la escuela secundaria y media superior coreana de Tokio y del círculo músico-coreográfico de la escuela primaria coreana de Yokohama, quienes visitaron la patria *18 de agosto de 1972* 353

**ACERCA DEL DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES
DEPORTIVAS**

Discurso pronunciado en la sesión del Comité Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea 6 de septiembre de 1972 362

**SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN TORNO A LA IDEA JUCHE
DE NUESTRO PARTIDO Y LA POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR
DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA**

Respuestas a las preguntas de los periodistas del diario japonés *Mainichi
Shimbun* 17 de septiembre de 1972..... 370

1. Sobre algunos problemas de la idea Juche 370
2. Sobre la política exterior del Gobierno de la República..... 381
3. Sobre el problema de la reunificación pacífica de Corea 387
4. Sobre el problema de las relaciones entre Corea y Japón 395

**ENTREVISTA CON EL REDACTOR JEFE DE LA REVISTA
TEÓRICO-POLÍTICA JAPONESA *SEKAI***

6 de octubre de 1972 400

**MENSAJE DE FELICITACIÓN A LOS MIEMBROS DE LA
BRIGADA NACIONAL DE CHOQUE JUVENIL Y A LOS
CONSTRUCTORES FERROVIARIOS, PARTICIPANTES EN LA
OBRA DEL TENDIDO DE LA NUEVA VÍA FÉRREA JUVENTUD
ENTRE ICHON Y SEPHO**

10 de octubre de 1972 427

**CONVERSACIÓN CON LA DELEGACIÓN DE LA UNIÓN DE LA
JUVENTUD SOCIAL-DEMOCRÁTICA DE SUECIA**

19 de octubre de 1972 431

**DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO EN EL V PLENO
DEL V PERIODO DEL COMITÉ CENTRAL DEL PARTIDO DEL
TRABAJO DE COREA**

23-26 de octubre de 1972 438

1. Sobre el proyecto de la Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea	438
2. Sobre el plan de desarrollo de la economía nacional para 1973	444
3. Acerca de la necesidad de efectuar el cambio del carnet de miembro del Partido del Trabajo de Corea	475

MENSAJE ABIERTO A LOS ELECTORES DE TODAS LAS CIRCUNSCRIPCIONES ELECTORALES

<i>1 de diciembre de 1972</i>	480
-------------------------------------	-----

ALGUNAS TAREAS PARA EL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA EN NUESTRO PAÍS

Discurso pronunciado en la reunión consultiva con los trabajadores de las ciencias naturales <i>5 de diciembre de 1972</i>	482
--	-----

DISCURSO PRONUNCIADO ANTE LOS FUNCIONARIOS DEL COMITÉ CENTRAL DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD TRABAJADORA SOCIALISTA Y LOS PRESIDENTES DE SUS COMITÉS PROVINCIALES, RECIÉN PROMOVIDOS

<i>16 de diciembre de 1972</i>	515
--------------------------------------	-----

LOS CIENTÍFICOS COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN DEBEN CONTRIBUIR ACTIVAMENTE AL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y DE LA TÉCNICA EN NUESTRO PAÍS

Charla a la delegación de científicos coreanos residentes en Japón <i>16 de diciembre de 1972</i>	538
---	-----

CONSOLIDEMOS EL RÉGIMEN SOCIALISTA DE NUESTRO PAÍS

Discurso pronunciado en la Primera Sesión de la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea <i>25 de diciembre de 1972</i>	549
--	-----

1. La lucha del Gobierno de la República por la revolución socialista y la construcción del socialismo.....	551
---	-----

2. La superioridad del régimen socialista de nuestro país	568
3. Contenido principal de la Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea	576
4. Tareas para una mayor consolidación y desarrollo del régimen socialista	584

CONSTITUCIÓN SOCIALISTA DE LA REPÚBLICA POPULAR
DEMOCRÁTICA DE COREA

<i>27 de diciembre de 1972</i>	598
--------------------------------------	-----

MENSAJE DE AÑO NUEVO

1 de enero de 1972

Compañeros:

Nos despedimos del espléndido año 1971, coronado de triunfo y gloria, y saludamos el 1972, nuevo año de esperanza.

Con motivo del Año Nuevo, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y el Gobierno de la República, tributo una calurosa felicitación y saludo a todos los compañeros aquí presentes y a todo el pueblo coreano.

1971 fue el primer año de cumplimiento del grandioso programa trazado por el V Congreso de nuestro Partido. En el año transcurrido, luchamos para materializar las resoluciones del V Congreso del Partido, concentrándonos en realizar con éxito la construcción del socialismo en el Norte de Corea, en apoyar activamente la lucha revolucionaria de la población surcoreana y en fortalecer nuestra solidaridad internacional con los pueblos revolucionarios del mundo. El año pasado, nuestro pueblo, bajo la sabia dirección del Partido y desplegando su heroísmo masivo y abnegación patriótica, alcanzó brillantes éxitos en todos los campos de la revolución y la construcción.

En particular, nuestro pueblo obtuvo grandes éxitos en el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica, tareas centrales para la construcción socialista, presentadas por el V Congreso del Partido.

Nuestro Partido encontró en la producción de las máquinas

herramienta el eslabón principal de la cadena para el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica y, en la batalla del primer año del Plan Sexenal, centró el fuego de ataque en ella. Los heroicos obreros de la Fábrica Chollima de Máquinas Herramienta de Huichon, infinitamente fieles al Partido, se dieron a la tarea de transformar con audacia los equipos y automatizar activamente los procesos de producción, y de esta manera alcanzaron el nivel de producción anual de 10 mil máquinas herramienta, creando así un verdadero milagro que asombró al mundo. Siguiendo la antorcha de la innovación técnica que levantaron los obreros de Huichon, las Fábricas de Máquinas Herramienta de Kusong y de Mangyongdae y todas las demás fábricas mecánicas produjeron un cambio trascendental en la producción de dichas máquinas.

Ahora nuestra heroica clase obrera está realizando el último asalto en el combate por producir 30 mil máquinas herramienta antes del Primero de Mayo de este año. Cuando produzcamos en un año 30 mil máquinas herramienta podremos construir más fábricas mecánicas importantes, mejorar el equipamiento técnico de todas las ramas de la economía nacional y dar mayor solidez a las bases de reparación en diversos sectores.

El año pasado, también se produjo un gran cambio en la producción de tractores y camiones. Se consolidó la base material-técnica de las fábricas de tractores y camiones y su volumen de producción aumentó considerablemente.

Al incrementarse en gran medida la producción de máquinas herramienta, tractores y camiones, se logró un gran progreso en la mecanización en la rama extractiva, sobre todo en la industria del carbón, y también se adelantó mucho la revolución técnica en el campo. Asimismo, se ha mejorado el equipamiento técnico en la rama del transporte, creció mucho la capacidad de transportación y se reforzó la base material-técnica de la industria pesquera.

En 1971 abrimos una gran trocha para el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica. A través de la lucha librada el año pasado, nuestro pueblo echó sólidos cimientos para poder cumplir de

modo brillante las tres tareas de la revolución técnica, planteadas por el V Congreso del Partido, y llegó a tener la firme convicción de que puede salir victorioso en la sagrada lucha por cumplirlas.

A medida que se desarrollaban la industria mecánica y otras ramas principales de la industria pesada, también la industria ligera dio saltos progresivos. En la industria ligera, con la construcción de nuevas fábricas bien dotadas y la normalización de la producción en las existentes, se echaron cimientos que permiten producir gran cantidad y variedad de artículos de consumo de buena calidad y suministrárselos a nuestro pueblo.

El año 1971, con la activa ayuda de los obreros, empleados, estudiantes y militares, terminó en el sector de la economía rural el trasplante de arroz antes del 25 de mayo y se realizaron a su debido tiempo, y asegurándose la calidad, las demás faenas agrícolas, recogiendo una rica cosecha, raramente vista en años anteriores. Hemos echado, asimismo, una firme base de la ganadería para suministrar a la población mayor cantidad de alimentos complementarios.

Además, el año pasado logramos grandes éxitos en la rama de la industria de defensa nacional. Al ser reforzada su base existente y sobrecumplido el plan de producción en todas sus fábricas, pudimos aumentar todavía más el poderío autodefensivo del país.

Todos estos éxitos que nuestro pueblo conquistó el año pasado en la construcción de la economía socialista y la preparación de la defensa nacional constituyen una gran contribución para consolidar la base revolucionaria en la parte Norte de Corea y acelerar la revolución surcoreana y la reunificación independiente de la patria.

El Comité Central del Partido está muy satisfecho por los brillantes éxitos obtenidos por nuestros militantes y trabajadores en el primer año de la batalla por llevar a cabo el grandioso programa de la edificación socialista, presentado por su V Congreso.

Recordando con alegría el año 1971 que bulló de creación e innovación, tributo mi cálido agradecimiento a nuestra heroica clase obrera, a los campesinos cooperativistas y a todos los demás

trabajadores que realizaron grandes hazañas en todos los frentes de la construcción socialista, desplegando el espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos.

En el año transcurrido, nuestros valientes soldados y oficiales del Ejército Popular y la Guarnición Popular rechazaron a cada paso las incesantes maniobras de provocación militar del enemigo y salvaguardaron con firmeza la seguridad de la patria y el pueblo. Los miembros de nuestros organismos de Seguridad Pública, con su elevada vigilancia revolucionaria, defendieron dignamente las conquistas de la revolución frente a las conjuras subversivas y de zapa del enemigo, y los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y los de la Guardia Roja Juvenil completaron más su preparación y capacidad combativas al realizar con eficiencia los entrenamientos de combate y la preparación política.

Con motivo del Año Nuevo, rindo de todo corazón mi gratitud y congratulación a los soldados y oficiales de nuestro Ejército Popular y nuestra Guarnición Popular y a los miembros de los organismos de Seguridad Pública, de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil que defienden a pie firme la seguridad de la patria y las conquistas de la revolución.

En 1971, la población surcoreana sostuvo una lucha valerosa contra la política de fascistización del imperialismo yanqui y sus esbirros y por la reunificación pacífica de la patria. Los obreros, campesinos y otros amplios sectores del pueblo surcoreano libraron una tenaz batalla contra las siniestras artimañas de la camarilla títere de Park Chung Hee, dirigidas a permanecer por largo tiempo en el poder y avivaron más las llamas de la lucha por los derechos a la existencia y por las libertades democráticas. Los jóvenes estudiantes, sin doblegarse ante la cruel opresión y el terrorismo del enemigo, llevaron a cabo una lucha masiva contra el ejercicio militar forzoso y la represión fascista en las escuelas. Sobre todo, las amplias fuerzas democráticas surcoreanas crearon una organización de frente unido: el “Consejo Nacional por la Defensa de la Democracia” y libraron enérgicamente la lucha antifascista por la democratización.

Con su valiente lucha, el pueblo surcoreano asestó serios golpes al imperialismo yanqui y sus lacayos y alcanzó grandes victorias. En Corea del Sur, donde antes no se podía ni siquiera pronunciar las palabras reunificación pacífica, hoy se ha hecho posible pronunciarlas libremente, y las autoridades surcoreanas, que venían oponiéndose tan tercamente a la reunificación de la patria y al contacto entre el Norte y el Sur, no han podido menos que aceptar, aunque tarde, la realización de las conversaciones preliminares de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur de Corea. Esta es una gran victoria conquistada por la población surcoreana en su lucha por las libertades democráticas y la reunificación pacífica de la patria.

Permítanme felicitar calurosamente al pueblo surcoreano por el triunfo alcanzado en la lucha por las libertades democráticas y la reunificación pacífica de la patria, y enviarles un saludo de Año Nuevo a todos los obreros, campesinos, intelectuales progresistas y jóvenes estudiantes de Corea del Sur.

El año pasado, la Asociación General de los Coreanos en Japón (Chongryon) y los compatriotas que viven en ese país, unidos monolíticamente en torno suyo, libraron una dinámica lucha por los derechos democráticos nacionales y la reunificación independiente y pacífica de la patria. En particular, las organizaciones de la Chongryon obtuvieron grandes éxitos en la lucha por defender los derechos a la educación nacional y desarrollarla aún más. Asimismo, los compatriotas residentes en Japón, uniéndose con el pueblo japonés, llevaron a cabo enérgicamente una lucha contra las maniobras de reagresión del militarismo japonés a Corea del Sur y contra la política hostil de los reaccionarios de Japón hacia la República Popular Democrática de Corea.

En ocasión del Año Nuevo de 1972, envíe mi calurosa felicitación y saludo a todos los trabajadores de la Chongryon, a los 600 mil coreanos residentes en Japón y a todos los demás compatriotas que viven en ultramar.

Grandes cambios han ocurrido durante 1971 en la situación internacional. Se intensificó la lucha revolucionaria de los pueblos del

mundo entero por la paz, la democracia, la independencia nacional y el socialismo, y los imperialistas, acaudillados por los yanquis, recibieron demoleedores golpes en todas partes del mundo y así se han arrojado en un callejón sin salida.

Ante todo, los pueblos revolucionarios de Asia obtuvieron una brillante victoria en la lucha contra el imperialismo norteamericano y el militarismo japonés. Nuestro pueblo y los pueblos chino, indochino y japonés, así como otros pueblos de los países asiáticos, uniéndose firmemente, llevaron a cabo con energía la lucha antimperialista y antiyanqui y de este modo hicieron fracasar la “doctrina Nixon” en Asia y asestaron rotundos golpes al resurgimiento del militarismo japonés y a sus conjuras de agresión al exterior.

El año pasado, los pueblos de Vietnam, Laos y Camboya, enarbolando en alto la bandera antiyanqui de salvación nacional, lucharon heroicamente contra el imperialismo norteamericano y sus lacayos. Con su valiente lucha, los pueblos indochinos propinaron contundentes golpes a los agresores imperialistas yanquis e hicieron un gran aporte a la causa común de los pueblos progresistas de todo el mundo por la paz, la independencia nacional y el socialismo.

El hecho de que se haya elevado más la posición internacional de la República Popular de China, nuestro fraternal vecino, constituye uno de los grandes acontecimientos que tuvieron lugar el año pasado en la vida política mundial. En el año transcurrido, gracias al activo apoyo de muchos países del mundo la República Popular de China recuperó su legítimo derecho en la ONU, mientras la camarilla de Chiang Kai-shek fue expulsada de todos sus organismos. Esto no es sólo una victoria del pueblo chino, sino también una victoria común de los pueblos progresistas del mundo.

El año pasado el pueblo de Japón logró grandes éxitos en la lucha contra el resurgimiento del militarismo japonés y sus maniobras de agresión al exterior. En particular, el pueblo y las amplias fuerzas democráticas de Japón lucharon con tenacidad contra la política hostil de los reaccionarios del país hacia la República Popular Democrática de Corea, contribuyendo así grandemente al desarrollo de las

relaciones de amistad entre los pueblos de ambos países: Corea y Japón.

Permítanme felicitar fervorosamente las brillantes victorias alcanzadas por los pueblos de China, Vietnam, Laos, Camboya y Japón y otros pueblos de los países asiáticos, en la lucha por destruir los complots de agresión de los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses contra Asia, y por oponerse a la aventurera “doctrina Nixon”, y expresar nuestra solidaridad militante con esos pueblos.

El año pasado, el heroico pueblo cubano rechazó valientemente las incesantes maniobras de agresión y provocación de los imperialistas norteamericanos y logró grandes éxitos en la revolución socialista y la construcción del socialismo. El pueblo chileno, que emprendió la construcción de una nueva sociedad, luchó vigorosamente por consolidar la independencia nacional y obtener el progreso social, y los pueblos de Uruguay, Bolivia, Argentina y otros numerosos países latinoamericanos libraron una tesonera lucha contra el imperialismo norteamericano y el poder dictatorial proyanqui. En ocasión del Año Nuevo, envió mis cálidas felicitaciones y saludos al heroico pueblo cubano y al chileno, así como a todos los demás pueblos progresistas de América Latina.

El año pasado, los pueblos árabes lucharon vigorosamente contra el imperialismo yanqui y sus lacayos, los agresores israelíes, y por recuperar la tierra árabe ocupada. Permítanme felicitar calurosamente al pueblo palestino y a otros pueblos árabes por las victorias que alcanzaron en la lucha contra el imperialismo norteamericano y los agresores israelíes, y hacer votos por que este año alcancen aún mayores éxitos en su justa lucha.

El año pasado, los patriotas de Angola, Mozambique y Guinea Bissau lucharon valientemente con las armas en la mano y propinaron así significativos golpes a los imperialistas y colonialistas, y los pueblos de diversos países africanos dieron un gran paso en sus esfuerzos por la construcción de una nueva sociedad. Felicito calurosamente a los pueblos africanos por las brillantes victorias

obtenidas en su lucha por la independencia nacional y el progreso social, y les expreso nuestra solidaridad combativa.

Gracias a la correcta política exterior de nuestro Partido, el año pasado se reforzó aún más la solidaridad internacional con nuestra revolución. En muchos países de Asia, África y América Latina aumentaron las filas de personas que apoyan nuestra revolución y simpatizan con ella, y un mayor número de pueblos revolucionarios del mundo extiende el activo apoyo y respaldo a nuestra causa por la reunificación de la patria.

En ocasión del Año Nuevo, envío, en nombre de todo el pueblo coreano, mis cálidas felicitaciones y saludos a los pueblos de los países socialistas y los nuevos Estados independientes y a todos los demás pueblos progresistas de los países del mundo, que apoyan y respaldan nuestra causa revolucionaria.

Compañeros:

Este año, consolidando las victorias y los éxitos ya alcanzados, debemos luchar con dinamismo para acelerar continua y enérgicamente la construcción del socialismo en la parte Norte de Corea, apoyar y respaldar activamente la lucha revolucionaria del pueblo surcoreano y por fortalecer la solidaridad militante con los pueblos progresistas del mundo, en especial, con los pueblos revolucionarios de Asia. Haciéndolo así, debemos conquistar nuevas y brillantes victorias en la construcción del socialismo y acelerar aún más la reunificación pacífica de la patria, aspiración suprema de toda la nación.

Este año, todos nuestros militantes del Partido y trabajadores deben, ante todo, librar una vigorosa lucha por cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica presentadas por el V Congreso del Partido y fortalecer la base material-técnica del socialismo.

Lo más importante en el cumplimiento exitoso de las tres tareas de la revolución técnica es incrementar con rapidez la producción de las máquinas herramienta. También este año, igual que en el anterior, debemos seguir concentrando grandes esfuerzos en esa producción.

Los obreros de la rama de la industria de maquinaria, una vez más

tienen que crear innovaciones en la producción de máquinas herramienta siguiendo el ejemplo de los rojos mecánicos de Huichon, Kusong y Mangyongdae. Sobre todo, sosteniendo en alto las resoluciones del III Pleno del V Período del Comité Central del Partido, en todas las fábricas de máquinas herramienta deben hacerse tesoneros esfuerzos para ampliar la variedad de éstas y elevar su calidad. Así, deben suministrárseles, en mayor cantidad, diversos tipos de máquinas herramienta de buena calidad a la industria de extracción, a la de maquinaria y a las demás ramas de la economía nacional.

Aumentar rápidamente la producción de tractores y camiones constituye una de las tareas más importantes que se presentan ante la industria de maquinaria. Sólo cuando produzcamos gran cantidad de tractores y camiones para el campo, podremos liberar a los campesinos de los trabajos duros y difíciles, aumentar a un ritmo rápido la producción agrícola y economizar mano de obra en el campo para enviarla a la rama industrial. En cuanto a la industria de maquinaria hay que incrementar la capacidad productiva en las fábricas de tractores y camiones y normalizar la producción con la movilización de todos los recursos y posibilidades y así producir aún mayor cantidad de tractores y camiones. De este modo, debe lograrse dentro de los próximos 2 ó 3 años que el número de tractores llegue a 3-4 y el de camiones a 0,5-1 por cada 100 hectáreas de tierra cultivable.

Para realizar ampliamente la automatización y la semiautomatización en diversas ramas de la economía nacional, de acuerdo con la orientación trazada por el Partido, debemos desarrollar rápidamente la industria electrónica y la de automatización. Al mismo tiempo que ampliamos y fortalecemos más las grandes bases de estas industrias, debemos librar un movimiento masivo para construir en distintos lugares filiales de mediano y pequeño tamaño de las fábricas de medidores y aparatos de automatización.

Una de las cuestiones más apremiantes que encaramos para llevar a cabo con éxito las tres tareas de la revolución técnica es producir y

suministrar satisfactoriamente materiales de acero y otros diversos insumos de metal. La minería y la industria metalúrgica deben sobrecumplir sin falta sus metas de producción por índices y, de este modo, cubrir a plenitud las demandas de distintas ramas de la economía nacional de materiales de cobre, tungsteno, níquel y de otros diversos metales no ferrosos y los de acero. En particular, se deben producir y suministrar puntualmente materiales de acero, necesarios para la producción de máquinas herramienta, tractores y camiones.

En la rama de la economía rural debe darse otro nuevo salto en la producción agrícola sobre la base de las experiencias de haber recolectado una rica cosecha el año pasado.

La clave para incrementar con rapidez la producción agrícola reside en impulsar con dinamismo la revolución técnica en el campo. En el sector de la economía rural debe librarse continua y enérgicamente una lucha para elevar el nivel de la mecanización y la quimización en la producción agrícola e introducir en amplia escala el sistema de riego por aspersión. A la vez que se utilice bien este sistema ya creado, se debe llevar a áreas más extensas para poder realizar ampliamente el doble cultivo. Además, es necesario realizar con éxito la labor de mejoramiento de las semillas para conseguir las de calidad, idóneas al clima y al suelo de nuestro país, y empeñarse en aplicar en gran escala los avanzados métodos de cultivo.

En este año tenemos que intensificar la lucha por el ahorro en todas las ramas de la economía nacional. Todo el pueblo debe librar una recia lucha contra los fenómenos de malgasto, y apreciar y valorar los bienes del Estado y la sociedad. En todas las unidades de producción hay que economizar al máximo las materias primas y los insumos, y rebajar decisivamente la norma de consumo por unidad de producto para así lograr una mayor producción con poca mano de obra, materias primas e insumos.

Desarrollar rápidamente la ciencia y la técnica es una acuciosa tarea para el exitoso cumplimiento del programa de la construcción económica del socialismo, trazado por el Partido.

Todos los científicos y técnicos, sobre la base de armarse firmemente con la revolucionaria idea Juche del Partido, deben hacer tesoneros esfuerzos para llevar a una nueva etapa superior las ciencias y la técnica de nuestro país, en particular, para resolver a tiempo los problemas científicos y técnicos que surgen en el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica. Además, hay que librar con energía el movimiento de innovación técnica entre las grandes masas de productores y organizar ampliamente el estudio de la técnica para elevar el nivel técnico y de calificación general de los trabajadores.

La tarea importante que enfrenta la rama de la enseñanza es la de mejorar y reforzar la labor docente ateniéndose a los principios de la pedagogía socialista presentada por nuestro Partido, y hacer bien los preparativos para en un futuro cercano poner en vigor por completo la enseñanza obligatoria de 10 años. Los trabajadores de la rama, basándose en los éxitos y experiencias ya alcanzados deben realizar minuciosos preparativos de manera que pueda implantarse a escala total la enseñanza obligatoria de 10 años, dentro de los próximos años.

Los trabajadores de la esfera de la literatura y el arte tienen por delante la honrosa tarea de materializar continua y consecuentemente la política literario-artística del Partido y hacer de nuestra literatura y de nuestro arte un modelo auténticamente revolucionario para nuestra época.

El año pasado, los trabajadores rojos del Partido en el frente de la literatura y el arte crearon gran número de buenas obras revolucionarias de alto valor ideológico y artístico y así hicieron un gran aporte a elevar la conciencia revolucionaria de las masas populares y a imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera. Este año, los escritores y artistas deben crear un mayor número de buenas obras literarias y artísticas revolucionarias que inculquen a los trabajadores un ilimitado odio al imperialismo y a la clase de los terratenientes y capitalistas, un ardiente amor hacia el régimen socialista, y la firme fe en el futuro del comunismo, y que los llamen poderosamente a la lucha revolucionaria y la labor constructiva.

Debemos impulsar más, con la intensificación de la revolución ideológica, el proceso de imprimir los rasgos revolucionarios y de la clase obrera a toda la sociedad.

También este año, debemos reforzar el sistema de estudio de todo el Partido, todo el Ejército, todo el pueblo y todo el país, para así lograr que todos los militantes del Partido y los trabajadores se armen a plenitud con el marxismo-leninismo y la idea revolucionaria de nuestro Partido, y defiendan fielmente sus puestos revolucionarios. Asimismo, debe librarse entre los miembros del Partido y los trabajadores una enérgica lucha por intensificar la vida orgánica, de modo que todos participen lealmente en la vida orgánica del Partido y de las organizaciones de trabajadores. De esta forma debe lograrse que todos nuestros militantes y trabajadores se forjen de un modo revolucionario y se conviertan en revolucionarios que posean espíritu organizativo y sepan observar a conciencia la disciplina revolucionaria. De modo particular, los cuadros deben elevar más aún el espíritu partidista, el de clase obrera y el carácter popular para defender y materializar cabalmente la política y la línea del Partido y servir de ejemplo a las masas en todos los trabajos.

El V Congreso de nuestro Partido trazó una serie de tareas importantes para eliminar la diferencia de nivel de vida entre los trabajadores y mejorar sistemáticamente la vida de todos ellos. Este año, al llevar a feliz término estas honrosas tareas que planteó el Partido, mediante la dinámica lucha en todos los frentes, debemos manifestar más patentemente la superioridad del régimen socialista de nuestro país y el poderío del Estado industrial socialista.

Hay que preparar bien el distrito como base de suministro para el campo y acelerar la introducción del servicio de ómnibus y de agua corriente en las zonas rurales para aliviar con rapidez las incomodidades en la vida de sus habitantes. Además, deben cubrirse satisfactoriamente las necesidades de los trabajadores sobre las viviendas, construyéndolas en gran número en las ciudades y las áreas rurales, y fomentar más su salud con el mejoramiento de la labor de salud pública. Sobre todo, este año debemos dar un nuevo viraje a la

producción de artículos de consumo popular, concentrando las fuerzas en las ramas de la industria ligera, tales como las textil, de calzado, de alimentos, de artículos de uso diario, y en la industria química y así elevar considerablemente el nivel de vida de los trabajadores en su conjunto.

Desarrollar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional es la línea revolucionaria que nuestro Partido debe mantener invariable y firmemente en la época actual. Este año también debemos dedicar grandes esfuerzos a la tarea de acrecentar el poderío defensivo del país, a la vez que aceleramos con energía la construcción económica socialista.

Debemos llevar a cabo continua y cabalmente la línea militar del Partido, encaminada a convertir al Ejército Popular en un ejército de cuadros, modernizarlo, armar a todo el pueblo y fortificar todo el país; y estar listos por completo en todos los campos para poder enfrentarnos a cualquier invasión sorpresiva del enemigo.

Los soldados y oficiales del Ejército Popular y la Guarnición Popular deben realizar con vigor el entrenamiento combativo y la preparación política, y de este modo, fortalecer en todos los aspectos la disposición y capacidad de combate de las unidades.

En la industria de defensa nacional, hay que fabricar, más y mejor, nuevos equipos bélicos sobre la base de los éxitos ya obtenidos.

Al llevar a buen término todas estas tareas, debemos hacer más firme este año la base revolucionaria de la parte Norte de Corea en lo político, económico, cultural y militar, a fin de preparar una segura garantía para la defensa de las conquistas de la revolución frente a los invasores extranjeros y la aceleración de la reunificación pacífica de la patria.

Compañeros:

Entre todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea hoy se hace más grande que nunca la aspiración a la reunificación pacífica de la patria. A 26 años de la liberación, los representantes de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea se han sentado por primera vez a conversar, en Panmunjom, para discutir

los importantes problemas relacionados con el alivio de las desgracias de los compatriotas causadas por la separación en Norte y Sur. Todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea se alegra mucho por el hecho de que se haya realizado, aunque tarde, ese contacto entre el Norte y el Sur, y desea por unanimidad que esas conversaciones sirvan de importante hito en la eliminación de las barreras puestas entre el Norte y el Sur, y en el logro de la reunificación pacífica de la patria.

Precisamente en estos momentos, los reaccionarios y los gobernantes de Corea del Sur han proclamado el llamado “estado de emergencia”, con el pretexto de la imaginaria “amenaza de agresión del Norte al Sur” y provocan una histeria de represión fascista contra el pueblo surcoreano. Ahora, los enemigos crean casi a diario toda clase de leyes infames, de corte fascista, reprimen despiadadamente hasta las libertades democráticas más elementales de palabra, prensa, reunión y asociación, y someten la sociedad surcoreana a la inquietud y al terrorismo permanentes. Hace algunos días, a pesar de la fuerte oposición de los partidos opositores y los círculos sociales, han inventado una infame ley fascista que se llama “ley de medidas especiales sobre la defensa del Estado”. La finalidad principal de estos actos de fascistización a que recurren los reaccionarios de Corea del Sur, ignorando el deseo unánime de toda la nación y tratando de ir a contrapelo del curso de la época, reside en reprimir las aspiraciones a la reunificación pacífica que crecen de día en día entre el pueblo surcoreano, y llevar al fracaso los contactos y las conversaciones entre el Norte y el Sur.

De hecho, los actuales gobernantes títeres surcoreanos son los gángsteres militares que usurparon a fuerza de bayonetas el “poder” amparados por los imperialistas yanquis, para aplastar las aspiraciones a la reunificación pacífica, que a partir del Levantamiento Popular del 19 de Abril de 1960, crecían bruscamente entre la población surcoreana. Después de asumir el poder títere ellos intentaron engañar al pueblo surcoreano con las pretenciosas consignas de: “independencia”, “prosperidad” y “modernización”,

pero ya hace mucho tiempo que su naturaleza se ha revelado ante el mundo. Durante los 10 años transcurridos, Corea del Sur ha venido transitando no por el camino de la “independencia”, sino por el de la dependencia más rígida; y por el camino de la total bancarrota y ruina, lejos de encaminarse a la “prosperidad” y la “modernización”.

La camarilla títere de Corea del Sur se ha sumido en una grave crisis política y económica de donde nunca puede salir, debido a lo cual está presa de un estado cada día más inquietante y desesperante. Proclamando el llamado “estado de emergencia” y desatando una nueva ola represiva trata de escaparse de un callejón sin salida, pero eso no pasa de ser más que el último esfuerzo desesperado de quienes están en el lecho de muerte.

El hecho de que la camarilla títere surcoreana proclame el “estado de emergencia” y vocifere sobre una falsa “amenaza de agresión del Norte al Sur” es un acto extremadamente vil encaminado a engañar al pueblo surcoreano y a la opinión pública mundial y a mendigar a su amo algunas armas y dólares más. El proceso histórico no perdonará jamás este vil acto de los traidores a la patria, y sus artificios no lograrán engañar a nadie.

En estos días, la camarilla títere de Corea del Sur vocifera, como estribillo, que pronto nos lanzaríamos al ataque al Sur porque ya hemos terminado los preparativos de guerra. Es cierto que estamos fortaleciendo nuestro poderío de defensa nacional. Pero, esto no será jamás para resolver con la fuerza de las armas el problema de la reunificación de la patria. Con esto perseguimos salvaguardar al país y a la nación y resguardar nuestras conquistas socialistas, frente a la agresión de los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses.

Nuestras fuerzas armadas están destinadas, en todos los casos, a la autodefensa. Sólo cuando los imperialistas, las clases reaccionarias y los contrarrevolucionarios recurren a la violencia contra la revolución, el poder de la dictadura del proletariado les contrarresta con la violencia. Este es el principio general del marxismo-leninismo y la guía de acción del Gobierno de nuestra República. Por tanto, la vociferación de la camarilla títere de Corea del Sur acerca de una

“amenaza de agresión del Norte al Sur” no es más que una propaganda absurda.

Como lo demuestran los hechos, ahora nadie se deja engañar por esa propaganda de la pandilla títere de Corea del Sur. Por el contrario, su demagogia y su campaña de represión fascista causan gran indignación y protesta entre la población surcoreana y los pueblos del mundo. Hasta algunos círculos dominantes reaccionarios y publicaciones oficiosas de Estados Unidos y Japón dicen que la proclamación del “estado de emergencia” en el Sur de Corea no pasa de ser más que una artimaña política, tramada más bien por razones internas que por causa de una amenaza de agresión al Sur, y un intento para vencer la crisis social. Una publicación occidental reportó que la proclamación del “estado de emergencia” por los politicastros de Corea del Sur no ha sido motivada por una “amenaza de agresión del Norte al Sur”, pero sí está relacionada con muchos problemas a resolver en el plano interno, y esto es reprimir el descontento de la población surcoreana que cada día crece más, debido a la aguda crisis económica, y sofocar la lucha de manifestación de los jóvenes estudiantes, la protesta de los intelectuales y la resistencia de los partidos de oposición.

La banda títere de Corea del Sur no tiene que acariciar más la esperanza estúpida de que los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses la salvarían de la catástrofe. La época y las circunstancias han cambiado. Ya pasó el tiempo en que los imperialistas norteamericanos regían a su antojo los asuntos internos de otros países, y ya hace tiempo que ellos han entrado por un camino en declive, donde no pueden salvar ni siquiera su propio destino. Ahora ellos padecen una profunda crisis política y económica en el interior del país y se van aislando completamente en lo internacional. También la camarilla de Sato, en Japón, está tambaleante debido a la discordia en el seno de los círculos dominantes y al tropezar con la enérgica lucha antigubernamental de las amplias masas populares. En fin de cuentas, la situación de la claqué títere del Sur de Corea y la de sus amos no difieren casi en nada una de otra. Así como los

imperialistas yanquis y la gavilla de Sato, en Japón, no pudieron salvar de su ruina a la camarilla de Chiang Kai-shek, de Taiwan, ni a la de Thieu, en Vietnam del Sur, tampoco lograrán salvar jamás a la camarilla títere de Corea del Sur.

Pese a esta situación de hoy, la camarilla fantoche de Corea del Sur trata todavía de sostener su dominación titiritera aferrándose continuamente a los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses. Implora al imperialismo yanqui, —que estando en un aprieto, se propone “reducir”, aunque sea formalmente, sus fuerzas armadas de agresión introducidas en el Sur de Corea—, que no las “reduzca”, e introduce de nuevo allí hasta las fuerzas agresivas del militarismo japonés. Con tales actos traidores a la nación la banda títere de Corea del Sur sólo acelera su ruina.

Sobre todo, el que ésta sueña con realizar la “reunificación por medio de vencer al comunismo”, amparados por los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses, no puede menos que ser, sin duda, una ridiculez.

La historia ya ha demostrado de sobra que no puede aniquilarse el comunismo. El movimiento comunista tiene ya más de cien años de historia, aun sólo contando desde los días de la Comuna de París. Hasta ahora, entre los imperialistas y sus lacayos no ha existido nadie que no se haya opuesto al comunismo, pero ninguno ha podido aniquilarlo.

También los sucesivos gobernantes títeres del Sur de Corea, sin excepción, han hecho múltiples y desesperados esfuerzos contra el comunismo bajo la consigna “anticomunista”, sin embargo, en nuestro país el comunismo no ha sido aniquilado, al contrario, ha venido creciendo y fortaleciéndose de día en día. En la parte Norte de Corea ya hace tiempo que la ideología comunista se ha convertido en una firme ideología dominante y en una gran fuerza material en todos los campos: político, económico, cultural y militar. La ideología comunista se arraigó profundamente también en el corazón de innumerables revolucionarios y habitantes de Corea del Sur. Es más que obvio, pues, que hoy no existe posibilidad alguna de que se

realice el sueño de la camarilla títere del Sur de Corea de “reunificar por medio de vencer al comunismo”.

La gavilla fante del Sur de Corea, con los ojos bien abiertos debe ver la innegable realidad de hoy. Si ella sigue sus viles actos traidores al país y la nación, oponiéndose a la marcha de la historia, sin abandonar su anacrónico modo de pensar como lo hace ahora, no logrará hallar ninguna salida. Si los politicastros surcoreanos quisieran encontrar alguna salida, no deberían aferrarse a las viles maniobras como lo hacen hoy, sino reconocer francamente, aunque a partir de ahora, sus crímenes, dejar de vender al país y la nación a los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses, cesar de inmediato la represión fascista contra la población surcoreana y responder positivamente al sincero llamamiento del Gobierno de nuestra República, encaminado a realizar la reunificación pacífica por medio de una consulta entre los coreanos.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea ha presentado en reiteradas ocasiones las propuestas más justas y razonables para la reunificación independiente y pacífica de la patria. Tan sólo en el año pasado, en la V Sesión de la IV Legislatura de la Asamblea Popular Suprema hizo la proposición de ocho puntos sobre la reunificación pacífica y, en particular, en el discurso que pronunciamos el 6 de agosto pasado reiteramos la disposición de hacer contactos, en cualquier momento, con todos los partidos políticos, incluyendo el Partido Democrático Republicano, y las organizaciones sociales y personalidades de Corea del Sur. Todos nuestros planes y proposiciones para la reunificación independiente y pacífica de la patria suscitan un caluroso apoyo y aprobación no sólo en el pueblo de la parte Norte de Corea sino también en los amplios sectores de la población y las personalidades de diversas clases y capas de Corea del Sur. También los politiqueros surcoreanos han de tomar, como es debido, la decisión audaz de responder a nuestras proposiciones justas e imparciales, al compás de esta gran corriente nacional. Para ellos, el único acto razonable como miembros de la nación coreana, será actuar así. Además, sólo cuando obren así, creo

yo, los gobernantes títeres surcoreanos tendrán, aunque fuera tarde, la posibilidad de que se les perdonen en cierto grado los crímenes cometidos ante la patria y el pueblo, y encontrar una salida para su salvación.

Si los politicastos surcoreanos abandonan, aun ahora, el camino de la dependencia de las fuerzas extranjeras y de la traición a la nación, y asumen la posición de coreanos auténticos, no les preguntaremos sobre su pasado, y resolveremos junto con ellos, por vía pacífica, el problema de la reunificación de la patria.

En el futuro también nuestro Partido y el Gobierno de la República seguirán insistiendo en la reunificación independiente y pacífica de la patria y harán todos sus esfuerzos para verla realizada. Pero, a pesar de nuestros pacientes afanes, si la claqué pelele de Corea del Sur no se pone de acuerdo con ello, sino que prosigue su camino de traición a la nación acabará por derrumbarse sin ser nunca perdonada de sus crímenes de corte vendepatria.

Aunque hoy los imperialistas yanquis van cuesta abajo, su naturaleza agresiva no ha cambiado en nada y siguen actuando con frenesí. El cartel de “paz” que ellos lanzan no pasa de ser una cortina de humo para engañar a los pueblos. Nixon es el más siniestro y astuto tipejo. Los imperialistas yanquis no han desistido de su siniestra ambición de perpetuar la división de nuestro país y convertir a Corea del Sur en su eterna colonia, sino continúan sus complots de provocación agresiva contra el Norte de Corea, instigando a la banda marioneta surcoreana. Además, los militaristas japoneses, resucitados por el imperialismo yanqui, manifiestan abiertamente su ambición de re agresión a nuestro país. Están haciendo todos los preparativos para tomar parte, como “brigada de choque” de los imperialistas yanquis, en la guerra de agresión contra nuestro país y acechan sólo la oportunidad para la invasión.

En estas circunstancias, todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea debe elevar la vigilancia ante las conspiraciones agresivas de los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses. Nuestro pueblo no puede de ninguna manera permitir que ellos le arrebaten el país, ni ser

su esclavo, ni tampoco que se repita la ignominiosa historia del año 1910, que llevó la nación a la ruina. Todos los miembros de la nación coreana, sobreponiéndose a las diferencias en su criterio político y creencia religiosa, deben unirse firmemente bajo la bandera de la salvaguardia de la patria y de la reunificación independiente, y luchar sin desmayo para frustrar las maniobras agresivas de los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses.

También quienes cometieron en el pasado crímenes ante el país y la nación, deben levantarse valientemente en la lucha de toda la nación contra la agresión de los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses y por la reunificación independiente de la patria, y en este proceso librarse de sus culpas. Si los politicastros surcoreanos también desean ser perdonados del crimen de haber traicionado a la nación, lo razonable sería incorporarse a esta lucha. Ellos tienen que luchar por expulsar a los imperialistas yanquis en vez de suplicarles que no se marchen del Sur de Corea, y combatir para frustrar las tentativas de reagresión de los militaristas japoneses, dejando de esforzarse por implantarlos en Corea del Sur.

Cuando todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea luche unido firmemente como un solo hombre, podremos rechazar, sin duda, cualquier agresión de los imperialistas. Si, pese a todo, los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses llegan a desencadenar una guerra de agresión en nuestro país, todo el pueblo del Sur y del Norte de Corea se unirá en un solo haz para luchar a vida o muerte contra los agresores hasta aniquilarlos por completo y así reunificará la patria dividida.

Este año, las organizaciones de la Chongryon y todos los compatriotas radicados en Japón deben seguir luchando con vigor para apoyar activamente toda la política del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, defender los derechos democráticos nacionales y desarrollar aún más la labor de educación nacional. Los compatriotas que viven en Japón deben luchar tenazmente por aproximar la reunificación pacífica de la patria y, en estrecha unión con el pueblo y los amplios sectores de fuerzas

democráticas de ese país, luchar enérgicamente contra las maniobras de reagresión del militarismo japonés al Sur de Corea y la política hostil de los reaccionarios japoneses hacia la República Popular Democrática de Corea. En particular, deberían estrechar más sólidamente sus filas, destruyendo por completo las intrigas de escisión y toda clase de maniobras de sabotaje de los reaccionarios norteamericanos y japoneses y los fraccionalistas, y luchar con vigor todos unidos monolíticamente en torno a la Chongryon.

Hoy la situación internacional se desarrolla a favor de la causa revolucionaria de nuestro pueblo. Las fuerzas revolucionarias antimperialistas del mundo crecen y se robustecen de día en día y, cada vez es mayor el número de países que apoyan y respaldan activamente la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República se esforzarán tesoneramente, también este año, por fortalecer su solidaridad militante con los pueblos revolucionarios del mundo y por desarrollar las relaciones de amistad y cooperación con los pueblos de todos los países que apoyan la justa lucha de nuestro pueblo. En especial, nos uniremos estrechamente con el pueblo chino, los pueblos indochinos, el pueblo japonés y los pueblos de otros países de Asia para librar una vigorosa lucha común contra los imperialistas norteamericanos y japoneses y sus esbirros. De esta manera, frustraremos por completo la infame “doctrina Nixon” del imperialismo norteamericano y las maniobras de agresión a ultramar de los militaristas japoneses, defenderemos la paz en Asia y el mundo e iremos creando una coyuntura cada vez más favorable a la causa de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica.

Compañeros:

El nuevo año 1972 será de enorme trascendencia en la lucha revolucionaria y la labor de construcción de nuestro pueblo. Este año realizaremos de nuevo un gran avance en la lucha por realizar el grandioso programa de la edificación socialista planteado por el V Congreso del Partido y abriremos una perspectiva segura a la

reunificación pacífica de la patria. Mientras contemos con la acertada dirección de nuestro Partido y todo el pueblo apoye y defienda firmemente su política y su línea, así como luche abnegadamente por su materialización, nuestra causa revolucionaria será siempre invencible.

Todos, unidos férreamente en torno al Comité Central del Partido, luchemos con más energía por el cumplimiento exitoso del Plan Sexenal, por la reunificación pacífica de la patria y para aproximar el mañana radiante del comunismo.

**SOBRE LAS ACTUALES ORIENTACIONES
POLÍTICAS Y ECONÓMICAS DE LA REPÚBLICA
POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA Y ALGUNOS
PROBLEMAS INTERNACIONALES**

**Respuestas a las preguntas de los corresponsales
del diario japonés *Yomiuri Shimbun***

10 de enero de 1972

Sean muy bienvenidos a nuestro país.

Hasta hoy han tenido ustedes una actitud amistosa hacia nuestro país y han ayudado mucho en las actividades para la defensa de los derechos democráticos nacionales de nuestros ciudadanos residentes en Japón y su repatriación.

Asimismo, han hecho grandes esfuerzos por mejorar las relaciones entre los dos países, Corea y Japón.

Les estamos agradecidos por ello.

Ustedes se han referido mucho a la dirección que nosotros impartimos sobre el terreno; pues, les diré que si entramos en el seno de las masas, más que para dirigirlas es para aprender de ellas.

Nosotros, los que antes estábamos consagrados a la lucha revolucionaria, cuando tratamos de realizar la labor de construcción tropezamos con muchos problemas. Consideramos que para resolverlos debíamos ponernos en contacto con las masas y, en particular, con los obreros y campesinos, que se dedican directamente a la producción, y debíamos aprender de ellas. De ahí que vayamos a menudo a las fábricas y al campo a discutir con los obreros,

campesinos y otros sectores de las masas trabajadoras.

También en el caso de un partido marxista-leninista, que representa los intereses de la clase obrera y de otros sectores de las masas trabajadoras, cuando pasa a ser un partido en el Poder, aumenta la posibilidad de que caiga en el subjetivismo y se burocratice. Y para evitar esto hay que vincularse con las masas. Cuanto más difícil sea la situación, tanto más profundamente tendrá que penetrar en ellas, discutir con éstas todos los asuntos y aprender de ellas.

Nuestros maestros son las masas populares. Nosotros aprendemos siempre de ellas.

Tanto en el período de la construcción pacífica, posterior a la liberación, como en el de la Guerra de Liberación de la Patria y el de la revolución y construcción socialistas de postguerra, estuvimos siempre en contacto con las masas y juntos encontramos las vías para vencer las dificultades con que tropezábamos; y ellas mismas fueron las que nos infundieron la fe y el valor. Muchos ejemplos podríamos citar al respecto. Nuestro invariable credo es que la llave del éxito, tanto en la lucha revolucionaria como en la labor de construcción, está en la unión del Partido con las masas.

Ahora en nuestro país hay muchos héroes anónimos en las fábricas y campos. Ellos apoyan al Partido e impulsan hacia adelante la revolución y la construcción. Nuestro Partido les da a conocer a las masas populares sus propósitos, sintetiza las opiniones creadoras que de ellas surgen y, sobre esta base, traza su política y línea. Es por esta razón que la política y la línea de nuestro Partido gozan del absoluto apoyo de las masas populares y que tanto una como otra se han ido materializando con éxito gracias a las fuerzas mancomunadas del Partido y las masas.

Nuestro Partido respira siempre el mismo aire que las masas populares. Podemos afirmar que en esto radica la clave de que hasta hoy nuestro Partido no haya caído en el subjetivismo y haya podido evitar errores. En el futuro también seguiremos estrechando nuestros vínculos de sangre con las masas populares, para no caer en errores subjetivistas y poder ampliar y desarrollar los éxitos ya obtenidos.

Su cuestionario me ha llegado por conducto del Comité Central de la Unión de Periodistas de Corea.

Sus preguntas abarcan muchos problemas que conciernen a muy amplias esferas.

Por razones de comodidad trataré de contestar agrupándolos en algunos puntos, de acuerdo con su contenido.

1. SOBRE LA IDEA JUCHE

Ustedes me han pedido que les explique en detalle la idea Juche.

Voy a responderles en síntesis.

Creo que la lectura de una serie de obras que escribí sobre la idea Juche les ayudará a comprenderla mejor.

La idea Juche es la única ideología rectora de nuestro Partido y constituye la guía directriz de la República Popular Democrática de Corea en todas sus actividades. Considerándola como invariable guía directriz en la revolución y la construcción, establecemos cabalmente el Juche en todas las esferas.

Establecer el Juche significa adoptar una actitud de dueño de la revolución y construcción del propio país. En otras palabras, esto implica materializar la independencia y el espíritu de creatividad para resolver todos los problemas que se presentan en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción, a partir de una posición independiente y creadora y, principalmente, empleando las propias fuerzas, con arreglo a la situación del país.

Las revoluciones no se exportan ni se importan. Los extranjeros no pueden sustituir en la revolución. El dueño de la revolución en cada país es su propio pueblo y el factor decisivo de su triunfo es también la fuerza del propio país.

Aún más, a medida que la clase obrera y las masas populares desarrollan el movimiento revolucionario, van surgiendo muchos

problemas difíciles y complicados que no se habían presentado antes.

Por esta razón, en la revolución de cada país es el propio pueblo quien, como su dueño, debe esforzarse y luchar antes que otros, pensar y juzgar con el propio cerebro todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción, así como resolverlos con sus propias fuerzas y en consonancia con la realidad de su país. Sólo así pueden llevarse a cabo con éxito la revolución y la construcción.

La idea Juche, pues, exige que todos coloquen la revolución de su país en el mismo centro de su pensamiento y de su práctica revolucionaria. Son los hombres los que llevan a cabo la revolución y la construcción. Por eso, para que triunfe la revolución, es necesario que los hombres tengan una correcta concepción revolucionaria del mundo; y, ya dentro de este marco, es importante que posean ideas y puntos de vista adecuados para realizar la revolución y la construcción del país, con el sentido de responsabilidad y desde la posición que debe asumir todo dueño. La idea Juche está basada en esta exigencia de la revolución. El establecimiento del Juche se nos presentó como un problema particularmente importante. Hace mucho tiempo que en la mente de algunas personas de nuestro país surgió esa vil idea del servilismo a las grandes potencias, que consiste en desconfiar de sus propias fuerzas, idolatrar a ciegas a los foráneos y servir devotamente a los grandes países. Aun cuando el país estaba en peligro las personas contaminadas con esta idea no pensaban en vencer la crisis con sus propias fuerzas, apoyándose firmemente en su pueblo, sino que, mirando sólo a los extranjeros, se entregaban a pugnas fraccionalistas al amparo de sus respectivos amos. En consecuencia, a nuestro país se lo engulleron otros.

Aun en los tiempos posteriores no se puso fin al servilismo a las grandes potencias, sino, encima, se le sumó el dogmatismo, lo que causó graves daños al desarrollo de nuestra revolución. La causa principal por la que se tronchó el movimiento nacionalista, y fracasó el movimiento comunista en su etapa inicial en nuestro país, está también en el servilismo a las grandes potencias y en su consecuencia, el fraccionalismo.

Ejemplos de esta índole abundan no sólo en nuestro país, sino también en otros. En el movimiento de liberación nacional y el movimiento comunista de otros países encontramos que el desarrollo de la revolución se vio seriamente frenado por el surgimiento de fracciones que no supieron mantener una posición propia y adoptaron corrientes ideológicas ajenas.

De ahí sacamos una seria lección: si un hombre practica el servilismo a las grandes potencias, se convierte en un tonto; si una nación lo practica, el país se arruina; y si un partido lo practica hace que la revolución fracase.

Si uno, presa del servilismo a las grandes potencias, sigue y obedece ciegamente a otros, se verá en la imposibilidad de comprender la causa de los errores cometidos y de encontrar las medidas para rectificarlos. Sin embargo, si uno juzga con el uso del propio cerebro todos los problemas y les da una solución adecuada a la situación de su país, no sólo podrá llevar a feliz término la revolución y la construcción, sino que también, aunque si por casualidad incurre en errores, hallará de inmediato su causa y los rectificará.

A la luz de esa experiencia histórica, los revolucionarios coreanos tomamos la decisión de no profesar nunca el servilismo a las grandes potencias en la lucha revolucionaria, y de basarnos indefectiblemente en la idea Juche a la hora de levantar en el futuro una patria nueva, para construir un Estado soberano e independiente en toda la extensión de la palabra. Esta fue la aspiración unánime de los revolucionarios coreanos en el pasado.

En nuestro caso la implantación del Juche no podía menos que ser una cuestión tanto más crucial cuanto que, después de la liberación del 15 de agosto, nuestra revolución revistió un carácter de complejidad y arduidad con motivo de la ocupación de Corea del Sur por los imperialistas yanquis, y que allí se arraigaban las ideas de culto y servilismo y de temor y sumisión a Estados Unidos e, incluso, se propagaba el espejismo del militarismo japonés.

En el hecho de instaurar o no el Juche hemos encontrado el

problema clave que decide el destino de la revolución y la construcción, y por eso, en todo este transcurso hasta hoy, hemos venido desplegando una lucha tenaz contra el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, y por establecer con firmeza el Juche. A través de esta histórica lucha hemos logrado la total liberación espiritual de nuestro pueblo del yugo ideológico del servilismo a las grandes potencias, que durante largo tiempo venía corroyendo la conciencia de soberanía nacional y la inteligencia creadora, y ya en nuestro país la idea Juche está cabalmente materializada en todas las esferas de la revolución y la construcción.

El pueblo —para no hablar de los miembros de nuestro Partido y los cuadros— está hondamente permeado por la idea Juche, y no se doblega ni se deja influir en lo más mínimo bajo ningún viento que sople de otros países. La ideología de nuestro pueblo es muy sana.

Ustedes me han preguntado dónde residen los puntos esenciales de nuestra política basada en la idea Juche.

Toda la política de nuestro Partido, tanto interna como externa, se basa en la idea Juche y parte de ésta. En el fondo de sus orientaciones concretas, para no hablar de sus políticas y líneas, para las diversas esferas como la política, económica, cultural, militar, etc., yace la idea Juche.

La idea Juche encuentra su encarnación, ante todo, en esta línea: soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional.

La independencia política es el primer rasgo distintivo de un Estado soberano e independiente. Toda nación puede garantizar su total independencia a condición de que ejerza plenamente sus derechos de autodeterminación política.

Hasta ahora hemos trazado y seguiremos trazando de manera independiente, sobre la base de la idea Juche, toda nuestra política y línea. No actuamos por mandato o indicación de nadie ni importamos o imitamos las cosas de otros países tal como son. Ninguna política que nuestro Partido haya trazado y puesto en práctica desde la liberación hasta ahora ha sido calcada, sino que todas han sido

formuladas por nosotros mismos a partir de la posición del Juche y con espíritu creador, según las exigencias del desarrollo de nuestra revolución.

No es que no hayamos tomado en consideración en lo más mínimo los movimientos revolucionarios de otros países y sus experiencias. Hemos tomado en consideración lo ajeno, pero lo hemos hecho correctamente, así como hemos aplicado de manera creadora los principios universales del marxismo-leninismo dentro de una posición del Juche, según la situación real de nuestro país. Es precisamente por eso que no hemos caído en errores y hemos podido conducir la revolución y la construcción por un camino recto.

Partiendo siempre de la posición del Juche, hemos resuelto todos los problemas de acuerdo con la situación real de nuestro país.

Por ejemplo, dado que debido a la guerra todo había sido destruido horriblemente, trazamos la línea fundamental para la edificación económica socialista de priorizar el desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, desarrollar la industria ligera y la agricultura, cuya finalidad consistía en llevar a cabo paralelamente las tareas de echar los fundamentos de una economía nacional independiente y mejorar con rapidez la arruinada vida del pueblo. Se trataba, pues, de una línea original que reflejaba fielmente las exigencias del desarrollo económico de nuestro país y ampliaba de manera creadora la teoría marxista-leninista.

Además, tras un correcto análisis de las condiciones concretas de nuestro país, presentamos la orientación de la cooperativización agrícola, consistente en cambiar la forma de la economía antes de introducir los cambios técnicos, y la de la transformación socialista del comercio y la industria capitalistas. Estas son orientaciones creadoras, sin precedentes en otros países. Cuando nuestro Partido planteó esta línea y orientación, los hombres empapados en el agua del servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo las calumniaron, parlotando que “eso no aparecía en ningún libro”, o que “nadie lo había hecho antes”. Sin embargo, la prueba de la certeza de esta línea y orientación nos la ofrece la realidad misma de

nuestro país, convertido en corto lapso en un Estado industrial socialista con una economía rural desarrollada.

En cuanto a la política con los intelectuales, procedimos también de manera diferente a otros países.

Los viejos intelectuales de nuestro país, aunque llevaron una vida de abundancia en el pasado, tienen un carácter revolucionario nacional, porque, bajo la dominación colonial del imperialismo japonés, ellos también padecieron la opresión nacional y un trato discriminatorio.

En cuanto a esos intelectuales que recibieron la vieja enseñanza y sirvieron a la sociedad burguesa o feudal, adoptamos la política de hacer la revolución junto con ellos, siempre que estuvieran con el pueblo y trabajaran a favor del progreso nacional, y en el transcurso de la práctica revolucionaria fuimos educándolos y transformándolos. Así se convirtieron en intelectuales revolucionarios que sirven a la causa revolucionaria de la clase obrera y hasta hoy han cumplido con muchos trabajos y ahora hacen otros tantos.

La línea de impulsar paralelamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, con miras a preparar firmemente tanto el poder económico del país como su capacidad defensiva frente a las maniobras de agresión y de provocación de guerra de los imperialistas; y la línea y orientaciones para reunificar la patria por vía pacífica y con las fuerzas del pueblo coreano, sin ninguna intervención exterior, después de expulsar a los agresores imperialistas yanquis de Corea del Sur, son todas originales líneas y orientaciones engendradas por la idea Juche.

Por esta razón, toda la política de nuestro Partido responde a la situación real del país y a las aspiraciones de nuestro pueblo, y estamos en condiciones de mantener con firmeza nuestra independencia política, sin vacilar en lo más mínimo bajo los efectos de cualquier viento que pueda soplar. La independencia económica viene a ser la base material de la independencia política. Un país sujeto económicamente a otro no puede evitar estarlo también en el plano político.

Por tanto, inmediatamente después de la liberación trazamos la línea de construir una economía nacional independiente y la hemos puesto en práctica pese a todas las dificultades.

Construir una economía nacional independiente basándose en las propias fuerzas no significa, de ninguna manera, cerrar las puertas al exterior. Si bajo la consigna de apoyarnos en nuestras propias fuerzas hemos construido una economía nacional independiente, al mismo tiempo, y sobre un principio de completa igualdad y beneficio mutuo, hemos venido desarrollando relaciones económicas de conveniencia mutua y de cooperación recíproca con otros países.

Excelente fruto de nuestros propios esfuerzos es la economía nacional independiente que poseemos hoy, dotada con técnicas modernas y desarrollada de manera global, y en la cual nos basamos para garantizar a pie firme la independencia política del país.

La autodefensa en la salvaguardia nacional garantiza en el plano militar la independencia política y económica del país. Mientras el mundo esté dividido en Estados nacionales y, aún más, mientras hay imperialismo sobre la Tierra, no puede hablarse de soberanía e independencia sin contar con fuerzas autodefensivas, capaces de proteger el país, la nación, de la agresión extranjera.

Gracias al cabal cumplimiento de la línea militar autodefensiva, hemos preparado poderosas fuerzas defensivas que nos permiten responder en todo momento por la seguridad de la patria y las conquistas de la revolución, aplastando todas las maniobras provocativas de los agresores.

Hemos materializado a plenitud el principio de soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional, gracias a lo cual hemos construido una nueva patria socialista, digna, poderosa y depositaria de nuestra confianza, tal como fue siempre nuestra aspiración. Si no hubiéramos implantado el Juche, dejándonos arrastrar por el viento que soplara y bailando al son que tocaran otros, habría sido imposible alcanzar estos éxitos de hoy.

Algunos periódicos de los países capitalistas califican de

“comunismo nacionalista” al país socialista con la independencia. Nuestra idea Juche no tiene nada que ver con el “comunismo nacionalista” a que aluden los reaccionarios.

La idea Juche se basa en el principio enunciado por Marx: “¡Proletarios de todos los países, uníos!” y está en entera conformidad con el internacionalismo proletario.

Tenemos por principio mantener y defender la independencia sobre la base de la idea Juche y, a la par, intensificar la solidaridad y cooperación internacionalistas. La independencia que preconizamos no está, bajo ningún concepto, al margen del internacionalismo proletario. Tal como no puede haber internacionalismo sin independencia, tampoco hay independencia sin internacionalismo. Volver la espalda al internacionalismo proletario, con el pretexto de mantener la independencia no es una actitud de comunistas, y, lo que significa precisamente es degenerar en un egoísmo nacionalista.

Actualmente, sobre la base de la completa igualdad e independencia, mantenemos relaciones con otros países.

No queremos dañar los intereses de otras naciones ni permitimos a nadie que pisotee los derechos y la dignidad de la nuestra. Con los países que tratan amistosamente a nuestro país, —sean grandes o pequeños—, desarrollamos relaciones político-económicas basadas en la plena igualdad y el respeto mutuo.

Aun en el caso de los países socialistas, la independencia viene a ser una premisa para la cohesión y la cooperación; y si se quiere lograr una auténtica cohesión, deberán observar rigurosamente el principio de independencia. Actualmente, en las labores tendentes a lograr la unidad y la cohesión entre los países socialistas, somos intransigentes en nuestros principios.

Estos son: primero, oponernos al imperialismo; segundo, apoyar a los movimientos de liberación nacional de las colonias y al movimiento obrero de todos los países; tercero, seguir marchando hacia el socialismo y el comunismo; y cuarto, atenernos a los principios de no injerencia en los asuntos internos, de respeto mutuo, igualdad y beneficio recíproco. Sostenemos que las divergencias de

opiniones, si las hay, deben ser subordinadas a estos cuatro principios en favor de la unidad.

En cuanto a nuestra posición hacia la lucha revolucionaria y el movimiento democrático de otros países, también nos atenemos estrictamente a los principios de la independencia y de la no injerencia en los asuntos internos.

El partido y el pueblo de cada país conocen mejor que nadie sus propios problemas. Por consiguiente, la cuestión de cómo desplegar en cada país el movimiento revolucionario debe ser decidida, como es natural, por su partido y su pueblo. No hacemos más que apoyar y estimular por todos los medios posibles a los pueblos de otros países en su justa lucha por la liberación nacional y social; y no pretendemos de ninguna manera intervenir en ellos ni imponerles nuestras ideas. No introducimos mecánicamente lo ajeno ni exigimos a los demás que se traguen lo nuestro sin masticarlo.

Los movimientos revolucionarios y democráticos que se despliegan hoy en numerosos países sólo podrán desarrollarse con éxito y lograr la victoria, cuando el partido y el pueblo de cada uno de esos países, partiendo de una posición independiente, establezcan una correcta teoría directriz y métodos de lucha científicos acordes a su realidad específica, y los pongan en práctica.

2. SOBRE LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO EN NUESTRO PAÍS Y LA TAREA CENTRAL DEL PLAN SEXENAL

Como ustedes sabrán también, el V Congreso de nuestro Partido hizo el balance de los éxitos alcanzados en el cumplimiento del Plan Septenal y adoptó el Plan Sexenal, nuevo hito en la construcción del socialismo.

El Plan Septenal iniciado en 1961 debió terminar originalmente en

1967. Pero hubo que prorrogarlo debido a la tensión creada en torno a nuestro país. Cuando nuestro pueblo estaba realizando el Plan Septenal, los imperialistas norteamericanos engendraron la crisis del Caribe y acrecentaron su guerra agresiva contra el pueblo vietnamita, agravando al extremo la tirantez de la situación. En especial, los imperialistas yanquis perpetraron graves provocaciones militares contra la parte Norte de Corea, al mismo tiempo que impulsaban en el Sur de Corea los preparativos para una nueva guerra.

En tales circunstancias, forzosamente tuvimos que consolidar el poderío defensivo del país y disponer todo lo necesario para enfrentar la agresión enemiga.

Nuestro Partido trazó una nueva línea dirigida al desarrollo simultáneo de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, y de acuerdo con esta línea, reorganizó el trabajo general de la construcción socialista y destinó grandes fondos a la preparación de la defensa nacional. Por consiguiente, se necesitó más tiempo para culminar el Plan Septenal de la economía nacional.

En ese tiempo dedicamos grandes esfuerzos al fortalecimiento de nuestro poderío defensivo para dejar completamente asegurada la salvaguardia de la patria, pese a las restricciones que habrían de sufrir el desarrollo económico del país y la vida del pueblo. Por eso los imperialistas yanquis, aunque en un abierto intento de perpetrar una invasión armada contra la parte Norte de Corea provocaron los incidentes del barco “Pueblo” y del avión “EC-121”, no se atrevieron a tocarnos.

Aun en esas difíciles condiciones concluimos con éxito el Plan Septenal. Haber invertido diez años en el Plan Septenal no fue obstáculo para que nuestra economía nacional continuara desarrollándose a un ritmo muy rápido. En los diez años que nos llevó el cumplimiento del Plan Septenal, nuestra producción industrial creció a razón de un 12,8 % como promedio anual.

Creo que es un ritmo de crecimiento muy rápido en comparación con el de otros países. Y nuestro pueblo se siente profundamente orgulloso y honrado por ello.

Desde el año pasado nuestro pueblo entró en el proceso de desarrollar un nuevo plan perspectivo: el Plan Sexenal.

Con el Plan Sexenal tenemos el proyecto de dar un gran paso de avance en la lucha por consolidar aún más el régimen socialista y alcanzar la victoria completa del socialismo en nuestro país, así como convertir a nuestra patria socialista en un país más poderoso y rico, soberano, independiente y capaz de autodefenderse.

Como se aclara en los documentos del V Congreso de nuestro Partido, las tareas básicas del Plan Sexenal previstas en el campo de la construcción económica del socialismo son: fortalecer la base material y técnica del socialismo y liberar a los trabajadores de las faenas duras en todas las ramas de la economía nacional, consolidando y desarrollando los éxitos de la industrialización y llevando la revolución técnica a una nueva etapa superior.

Las tres tareas de la revolución técnica integran el contenido medular del Plan Sexenal.

Esas tres tareas, planteadas por nuestro Partido, son: primero, impulsar con energía la revolución técnica en la industria para reducir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero; segundo, acelerar continuamente la revolución técnica en el campo para disminuir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial; tercero, hacer una revolución técnica para liberar a la mujer de la pesada carga de las faenas domésticas. En una palabra, las tres tareas de la revolución técnica son sagradas tareas revolucionarias para emancipar a los trabajadores de las labores duras y onerosas.

Ellas reflejan las exigencias del desarrollo económico de nuestro país, donde se ha realizado ya la industrialización socialista, y los más caros anhelos de los trabajadores.

Nuestro Partido encontró en la producción de las máquinas herramienta el eslabón central para las tres tareas de la revolución técnica.

Revolución técnica significa, en otras palabras, revolución en la mecánica. Si se quiere hacer la revolución técnica hay que contar con grandes cantidades de máquinas herramienta.

Por esta razón, en el año que acaba de transcurrir y que fue el primero del Plan sexenal, concentramos las fuerzas en la producción de estas máquinas. En activo apoyo al llamamiento del Partido, los obreros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon y de otras fábricas similares de nuestro país desplegaron una dinámica lucha por aumentar la producción, innovando los equipos y automatizando activamente los procesos productivos. Así, nuestra industria mecánica alcanzó un nivel de producción anual de 30 mil máquinas herramienta.

Hemos abierto una gran trocha en la realización de las tres tareas de la revolución técnica, y ya vemos seguras perspectivas para poder cumplir con todo éxito el Plan Sexenal.

Para dar cumplimiento a estas tres tareas de la revolución técnica seguiremos concentrando fuerzas en la producción de máquinas herramienta y así aumentaremos su cantidad y variedad, dándoles una mejor calidad. Además, vamos a ir aumentando progresivamente la producción de tractores y camiones y aseguraremos una mayor fabricación de maquinaria agrícola de todo tipo. También nos proponemos destinar grandes fuerzas al desarrollo de la industria electrónica y de automatización, a fin de profundizar sin cesar la revolución técnica.

Asimismo, vamos a producir y suministrar más cantidad de materiales de acero y de metales no ferrosos, necesarios para la industria mecánica, electrónica y de automatización.

A juzgar por los éxitos obtenidos el pasado año y el espíritu combativo de nuestros trabajadores, hay razones para creer que las tres tareas de la revolución técnica se verán espléndidamente coronadas en breve plazo.

Durante el período del Plan Sexenal se incrementará también el nivel de vida de nuestro pueblo.

Ahora nuestro pueblo no tiene preocupación alguna en lo tocante a la comida, la ropa y la vivienda, y todos por igual llevan una buena vida. Queremos tomar una serie de medidas a fin de elevar todavía más el nivel de vida del pueblo durante el Plan Sexenal. A este

respecto, la tarea más importante que nos proponemos es eliminar pronto las diferencias de nivel de vida entre los obreros y los campesinos, así como las desigualdades en las condiciones de vida entre los habitantes de la ciudad y el campo. Para esto, pensamos preparar bien el distrito y elevar su papel como base de suministro al campo; llevar el servicio de ómnibus a todas las comunas rurales e introducir el agua corriente en el campo. También edificaremos anualmente viviendas para 300 mil familias urbanas y campesinas y desarrollaremos el trabajo de salud pública. Además, prevemos elevar el salario de todos los obreros y empleados e imprimir un nuevo cambio en la producción de artículos de consumo popular, para así elevar considerablemente el nivel general de vida de los trabajadores.

Si nos esforzamos con éxito durante unos cuantos años, el pueblo tendrá una vida tan buena como la de otros.

Durante el presente Plan Sexenal, también pensamos impulsar con dinamismo la revolución cultural, junto con la revolución técnica.

En este período aumentaremos el número de técnicos y especialistas a más de un millón, elevaremos a un nivel superior los conocimientos generales y técnicos de todos los trabajadores y desarrollaremos la ciencia, la literatura, el arte y el deporte.

Implantar la enseñanza obligatoria de 10 años constituye una de las tareas más importantes que plantea la revolución cultural en el período del Plan Sexenal.

Desde 1967, gracias a la implantación de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, en nuestro país todos los jóvenes y niños de siete a dieciséis años de edad estudian gratuitamente en las escuelas regulares. La implantación de la enseñanza técnica obligatoria de 9 años constituyó un acontecimiento de importancia trascendental en el desarrollo de la enseñanza popular y en la edificación de la cultura socialista en nuestro país. Como resultado de su implantación, toda la nueva generación de nuestro país está surgiendo como lumbreras dignas de toda confianza, desarrolladas en todos los aspectos, con ricos conocimientos generales y conocimientos básicos de las ciencias y las técnicas modernas.

Sobre la base de los éxitos y las experiencias acumuladas en la enseñanza técnica obligatoria de 9 años, queremos poner en vigor más adelante la enseñanza obligatoria de 10 años y, sobre los principios de la pedagogía socialista establecidos por nuestro Partido, mejorar más la labor docente.

La implantación de la enseñanza obligatoria general de 10 años elevará a un peldaño más alto la enseñanza escolar e imprimirá un gran avance al desarrollo de la ciencia y tecnología del país. Desde luego, no es nada fácil eso de implantar la enseñanza obligatoria de 10 años. El Estado debe invertir muchos recursos en esto. Sin embargo, tenemos fuerza para ello y, además, no escatimamos nada para la educación de las jóvenes generaciones. El pasado año la implantamos de manera experimental en algunas escuelas, lo que nos permitió acumular experiencias, y hemos preparado ciertas bases. De aquí a algunos años pondremos en vigor la enseñanza obligatoria general de 10 años, a escala total.

Combinar bien la unidad político-ideológica del pueblo con la lucha de clases tiene suma importancia para el desarrollo de la sociedad socialista.

Por esta razón, nuestro Partido ha venido prestándole siempre una profunda atención.

Hace ya mucho tiempo que en el Norte de nuestro país se abolió la explotación del hombre por el hombre y se estableció un régimen socialista. Por eso las relaciones que rigen entre los trabajadores son relaciones entre compañeros, o sea, relaciones de ayuda mutua y colaboración, y la unidad político-ideológica de todo el pueblo se ha fortalecido aún más.

Huelga decir que esto no significa que la instauración del régimen socialista conlleve por sí solo el fortalecimiento de la unidad entre las masas populares. Bajo el régimen socialista existen todavía elementos hostiles, si bien en número muy reducido, y en la mentalidad de los trabajadores perviven residuos de la vieja ideología.

En tales condiciones, para consolidar las filas revolucionarias y construir con éxito el socialismo hay que combinar de manera

acertada el fortalecimiento de la unidad y cohesión entre las masas populares con la lucha contra las maniobras de los elementos hostiles.

Si olvidando el hecho de que, bajo el socialismo, la alianza entre la clase obrera, el campesinado y la intelectualidad constituye el fundamento de las relaciones sociales, enfatizáramos en forma unilateral la lucha de clases y la extremáramos, incurriríamos en un error de izquierda. A esas alturas, llegaríamos a desconfiar de las personas, a tratar a inocentes como a adversarios, y a crear una atmósfera de inquietud en la sociedad.

Si, por el contrario, atendiéramos sólo la unidad político-ideológica de las masas populares y la absolutizáramos, olvidando que aun bajo el socialismo existen elementos hostiles y supervivencias de la vieja ideología, y que continúa la lucha de clases, cometeríamos un error de derecha. De esta forma es posible que decaiga la vigilancia contra los elementos enemigos, que se debilite la lucha contra las caducas ideologías y que en el medio social se propague ampliamente el modo de vida capitalista.

Por eso estamos prevenidos contra ambas tendencias: la de izquierda y la de derecha, y conjugamos hábilmente la lucha contra los elementos hostiles y el fortalecimiento de la unidad y cohesión de los trabajadores, gracias a lo cual consolidamos incesantemente la unidad y cohesión de las masas populares.

Con el fin de fortalecer aún más la unidad político-ideológica de los trabajadores hay que dar prioridad a la revolución ideológica para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad.

Sólo cuando pongamos por delante la revolución ideológica, podremos cumplir felizmente la histórica tarea de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad, y conquistar con más rapidez el baluarte material en la construcción del socialismo y del comunismo, para no hablar del baluarte ideológico.

Imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad es una lucha de clases dirigida a eliminar todas las viejas formas de ideologías, todo lo ajeno a la clase obrera en todas las

esferas de la vida social. Esta, sin embargo, se distingue por completo de la lucha de clases en el período anterior, y también son distintas sus formas.

Imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a las personas es una tarea que enfrentamos para conducir a todos los trabajadores hasta la sociedad comunista, siendo como es siempre, una cuestión para transformar a los trabajadores que luchan por construir más rápido y mejor el socialismo y el comunismo. Por esta razón, nuestro Partido ha realizado y realiza el trabajo de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los trabajadores con métodos explicativos y persuasivos, tomando como lo principal la educación ideológica.

Constantemente nos esforzamos para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a las masas de todos los sectores, ateniéndonos al principio de confiarnos audazmente y ganar al lado de la revolución a todos los que quieran seguir a nuestro Partido, aunque se trate de personas de origen social y familiar y antecedentes socio-políticos complejos.

Gracias a la correcta lucha que libramos para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad, se han producido cambios radicales en los rasgos ideológicos y espirituales de nuestro pueblo, e internamente nuestra sociedad está más sólida que nunca.

La cohesión entre nuestra clase obrera, campesinado cooperativista y trabajadores intelectuales ha ganado en solidez; y los trabajadores, unidos con firmeza, forman una gran familia roja dentro de la cual todos se guían y ayudan mutuamente.

La construcción del socialismo y del comunismo es el proceso en el que se revolucionan los obreros, campesinos, intelectuales y todos los demás miembros de la sociedad, y en el que se eliminan todas las diferencias clasistas, imprimiéndosele a toda la sociedad los rasgos de la clase obrera.

Para construir el socialismo y el comunismo, deben eliminarse las diferencias de condiciones de trabajo entre la clase obrera y el campesinado, mediante el desarrollo de las fuerzas productivas y, a la

vez, liquidar gradualmente las diferencias de nivel ideológico, moral, cultural y técnico entre todos los miembros de la sociedad.

En esto se presenta como importante cuestión la correcta solución del problema rural.

Sólo cuando se elimine totalmente el atraso del campo a través de la solución definitiva del problema rural, podrá el Estado socialista acabar por completo con la base y el terreno donde les es dable aclimatarse y operar a los reaccionarios venenos burgueses que penetran desde el exterior y a los elementos sobrevivientes de las clases explotadoras derrotadas. Y sólo cuando hagamos de la propiedad cooperativista una propiedad de todo el pueblo, podremos desarrollar ampliamente las fuerzas productivas agrícolas, extirpar los elementos egoístas que aún quedan entre el campesinado, y orientar de modo seguro a todos los trabajadores por un camino de colectivismo que los inspire a laborar con un alto entusiasmo consciente por la sociedad y el pueblo.

Siguiendo las orientaciones trazadas en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, nuestro Partido impulsa energicamente la revolución técnica, cultural e ideológica en el campo, para eliminar el atraso técnico de la economía rural con respecto a la industria moderna, el atraso cultural del campo con relación a la ciudad avanzada, y el atraso ideológico del campesinado con respecto a la clase obrera, la clase más revolucionaria; profundiza continuamente la dirección y ayuda del Partido y del Estado de la clase obrera al campo; y, mientras combina orgánicamente el desarrollo de la propiedad de todo el pueblo y el de la propiedad cooperativista, aproxima sin cesar la segunda a la primera.

Ya así, cuando se eliminen las diferencias clasistas entre los obreros y los campesinos y la propiedad cooperativista se transforme en propiedad de todo el pueblo, se logrará la total unidad político-ideológica de la sociedad sobre una misma base socio-económica y una comunión ideológica. Nosotros luchamos por que ese día llegue cuanto antes.

3. SOBRE EL PROBLEMA DE LA REUNIFICACIÓN DE NUESTRO PAÍS

La situación general de nuestro país se torna hoy muy favorable para la lucha de su pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Los éxitos en la construcción del socialismo logrados en el Norte del país bajo la bandera de la idea Juche, consolidan la base política y económica para la reunificación independiente de la patria, e inspiran gran esperanza y fe al pueblo del Sur, estimulándolo con vigor a la lucha por la reunificación pacífica de la patria.

En estos últimos tiempos en Corea del Sur crece rápidamente la aspiración a la reunificación pacífica y se intensifica más que nunca la lucha contra la dominación fascista y por la democratización de la sociedad. Las acciones masivas que los jóvenes estudiantes y los habitantes han realizado de continuo, antes y después de las titiritescas “elecciones” presidenciales efectuadas el pasado año, y el animado comentario que el tema de la reunificación de la patria ha suscitado entre los círculos sociales y políticos demuestran que la aspiración a la reunificación pacífica, en oposición al actual régimen de dominación, crece vigorosa e inconteniblemente en Corea del Sur.

Como quiera que nuestra orientación para la reunificación pacífica disfruta del apoyo unánime, tanto del pueblo coreano como de amplios sectores de la opinión pública mundial, y que la aspiración a la reunificación pacífica crece en Corea del Sur, las autoridades surcoreanas, que venían dando la espalda a cualquier contacto entre el Norte y el Sur, presionadas ya por el criterio general, se vieron en la obligación de presentarse en el lugar de conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur. Aunque su

realización nos parece algo tardía y es limitado el marco de los problemas que allí se discuten, las conversaciones preliminares entre las respectivas organizaciones, que ahora tienen lugar en Panmunjom, constituyen de todas maneras un acontecimiento de gran significación, por tratarse de una reunión entre los propios coreanos donde se ventilan asuntos internos de la nación. Puede decirse que para nuestro pueblo este es un paso de avance en su lucha por la reunificación pacífica de la patria dividida.

Nuestra posición en relación con esas conversaciones está más que clara. Con la feliz culminación de las conversaciones —para lo cual por nuestra parte hacemos los esfuerzos más sinceros—, deseamos aliviarle lo antes posible al pueblo los sufrimientos que le causa nuestra división y, sobre esta base, abrir el camino hacia la reunificación pacífica de la patria.

Sin embargo, la posición de las autoridades surcoreanas es diametralmente opuesta a la nuestra. Desde el mismo día en que se vieron obligadas a concurrir al lugar de las conversaciones, han venido dilatándolas con diversos pretextos y han echado un jarro de agua fría sobre la candente aspiración a la reunificación pacífica, diciendo que “no hay razón para estar tan entusiasmados”, que “los tiempos son prematuros”, etcétera. Y lo que es peor, vociferando que por parte nuestra la “agresión al Sur” es cosa hecha —como quiera que según ellas ya hemos terminado los preparativos de guerra—, han proclamado el “estado de emergencia en el país” y están en vías de dictar leyes infames y fascistas, de las más diversas pintas, para asegurar esa medida, tensionando así con toda intención la situación.

Este alboroto de la camarilla títere surcoreana no puede interpretarse más que como un intento de supervivencia que la lleva a reprimir las aspiraciones a la reunificación pacífica, que van creciendo en el Sur de Corea; llevar al fracaso los contactos y las conversaciones entre el Norte y el Sur y perpetuar la división del país. De ninguna manera es una casualidad el que incluso algunos sectores de los círculos dominantes reaccionarios y las publicaciones oficiosas de Estados Unidos y Japón, digan que la proclamación del “estado de

emergencia” en Corea del Sur no pasa de ser una artimaña política dictada, no por la amenaza de una “agresión al Sur”, sino más bien por razones de orden interno.

Con estas estúpidas artimañas, los politicastos surcoreanos no pueden engañar a nadie ni resolver nada.

Parece que ahora sufren un acceso de pánico por el brusco cambio de la situación interna y externa en contra suya, pero más les valdría refrescarse la cabeza y pensar con serenidad.

Son otros los tiempos en que vivimos y la situación ha cambiado.

Las circunstancias de hoy no se parecen en nada a las que imperaban en la década del 40, cuando los imperialistas yanquis pudieron dividir a nuestro país en Norte y Sur utilizando el nombre de la ONU. Ya pasó la época en que los imperialistas yanquis podían intervenir en los asuntos de otros países para manipularlos a su antojo.

La situación en que se encuentran ahora los imperialistas yanquis y los militaristas japoneses es tal que les resulta difícil hasta limpiarse su propia nariz.

Consideramos que es hora de que los politicastos surcoreanos abandonen la posición antinacional en que se han atrincherado hasta ahora, en un intento por sobrevivir sobre la base de súplicas a los agresores imperialistas yanquis, pegándose a sus pantalones, y de introducción de los agresores japoneses, todo ello en franca traición a la nación.

Si el deseo de los politicastos surcoreanos es encontrar una verdadera salida, deberían adoptar una posición nacional y aunque sea a partir de ahora, abandonar esa absurda pretensión de “acrecentar sus fuerzas” al amparo de fuerzas extranjeras, con el fin de superar al Norte de Corea y lograr la “reunificación después de vencer al comunismo”; y aceptar nuestras propuestas justas y razonables, dirigidas a reunificar por vía pacífica a la patria, mediante el esfuerzo mancomunado de los propios coreanos.

Ustedes preguntaron cuáles son nuestras orientaciones concretas para la reunificación de la patria. Nuestra orientación al respecto

sigue siendo la misma de antes. Nosotros sostenemos invariablemente que el problema de la reunificación de nuestra patria —cuestión interna de la nación— debe resolverse, no mediante la intervención de fuerzas extranjeras, sino por las manos de los propios coreanos; no por vía de la guerra, sino por vía pacífica.

Nuestras orientaciones sobre la reunificación independiente y pacífica de la patria las volvimos a exponer en el proyecto de ocho puntos para la salvación nacional, presentado en abril del pasado año por la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, en el discurso que pronuncié el 6 de agosto del pasado año, y en mi reciente Mensaje de Año Nuevo. En el futuro también haremos todo lo que esté a nuestro alcance para materializar estas orientaciones.

Llevar a buen término las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur, que se realizan ahora en medio de gran interés por parte de toda la nación, crearía una atmósfera favorable para la reunificación pacífica de la patria.

Las autoridades surcoreanas, dejando entrever unas supuestas “etapas”, dicen que hay cuestiones posibles pero que otras no, que algunas podrían tomarse como primeras medidas, pero que otras habría que dejarlas para más tarde; esto es una táctica de darle largas al asunto y no la actitud del que quiere resolver un problema.

Si las conversaciones entre la Cruz Roja del Norte y el Sur llegaran a un feliz término y los familiares, parientes y amigos que viven separados a uno y otro lado pudieran visitarse libremente, esto aliviaría sus sufrimientos; y mientras tanto irían disipándose los resentimientos hasta ahora enclaustrados entre el Norte y el Sur, y se profundizaría la comprensión entre ambas partes.

La eliminación de las tensiones en nuestro país es un problema de gran importancia, tanto para la reunificación pacífica de la patria como para la paz en Asia y en el resto del mundo.

Para eliminar la tensión en Corea es indispensable, ante todo, derogar el Acuerdo de Armisticio de Corea en favor de un acuerdo de paz entre el Norte y el Sur. Insistimos en la conclusión de un acuerdo

de paz entre el Norte y el Sur, y en la reducción sustancial de las fuerzas armadas de ambas partes, a condición de que se efectúe la retirada del ejército agresor del imperialismo yanqui de Corea del Sur.

Hemos aclarado en más de una oportunidad que no tenemos la intención de “agredir al Sur”. Si los politicastros surcoreanos tampoco tuvieran el propósito de realizar la “reunificación por medio de la marcha al Norte”, no tendrían ningún motivo para no estar de acuerdo con suscribir un tratado de paz entre el Norte y el Sur. Si desean sinceramente que haya paz en nuestro país y que éste se reunifique pacíficamente, deberían estar de acuerdo con firmar un tratado de paz con el Norte, en lugar de provocar la histeria con la falsa alarma de la “agresión al Sur”.

Insistimos en que es preciso efectuar negociaciones políticas entre el Norte y el Sur, con vistas a reforzar los contactos y las relaciones bilaterales y solucionar el problema de la reunificación de la patria.

Para eliminar la tragedia de la escisión nacional y reunificar al país por vía pacífica, se presentan un sinnúmero de problemas. Todos ellos sólo podrían solucionarse satisfactoriamente a través de negociaciones políticas entre el Norte y el Sur.

Estamos dispuestos a entrar en conversaciones, en cualquier momento y lugar acordado, con todos los partidos políticos de Corea del Sur, incluyendo el Partido Democrático Republicano, el Partido Neodemocrático y el Partido Nacionalista. En estos días las autoridades surcoreanas dicen que esto es así y lo otro así, sin siquiera tener un encuentro con nosotros. Pero limitarse sólo a hablar de la “reunificación pacífica” y negarse a entrar en negociaciones, no es la actitud del que quiere resolver por vía pacífica el problema de la reunificación. A fin de resolver por esta vía el problema de la reunificación de la patria, tendrán que entablarse animadas negociaciones bilaterales o multilaterales entre diferentes partidos políticos del Norte y del Sur de Corea, negociaciones en que se intercambien puntos de vista políticos concernientes a la reunificación de la patria y se busquen métodos racionales para su realización pacífica.

Para las negociaciones y los contactos entre el Norte y el Sur siempre tenemos abiertas las puertas, para todos. Aun cuando se trate de personas que hayan delinquido ante la patria y el pueblo, si se arrepienten sinceramente de su pasado y se pronuncian patrióticamente por la reunificación pacífica de la patria, no les echaremos en cara sus delitos y les consultaremos con mucho gusto el problema de la reunificación del país.

Si todos los coreanos marchan unidos por un solo camino de lucha por la reunificación de la patria, podremos rechazar con toda seguridad a los agresores yanquis y japoneses, conjurar el peligro de ruina que se cierne sobre el Sur de Corea y lograr sin falta la reunificación pacífica del país. Estamos convencidos de que el problema de la reunificación de Corea, aunque hoy por hoy tropiece con dificultades, tiene perspectivas de ser solucionado, tarde o temprano, por vía pacífica, de acuerdo con la voluntad de nuestro pueblo y según el principio de autodeterminación nacional.

4. SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS INTERNACIONALES

En nuestra época las fuerzas imperialistas van en decadencia, mientras que las fuerzas populares de la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo van en aumento y se consolidan.

El imperialismo yanqui, que sufrió por primera vez en su historia una derrota mortal en la guerra de Corea, se despanzurra bajo la tunda de golpes que recibe en todas partes del mundo y rueda cuesta abajo.

Ahora el imperialismo norteamericano atraviesa una aguda crisis tanto interior como exterior. Dentro del propio Estados Unidos se levanta un furioso movimiento popular antibelicista y van agudizándose las contradicciones en el interior de los círculos

dominantes. La economía se encuentra en un marasmo crónico y su situación en la balanza internacional de pagos empeora cada día más. El imperialismo yanqui cosecha derrota tras derrota en Indochina y en todas partes de nuestro planeta, y se va aislando de sus países satélites, para no hablar de sus socios imperialistas.

Ya se ha debilitado el poderío del imperialismo yanqui, que oprimía y manipulaba a los demás con el chantaje nuclear y a fuerza de dólar. Ahora, cuando el chantaje nuclear ya no surte efecto y el bolsillo va quedando sin dólares, son pocos los países que quieren ponerse al lado de los imperialistas yanquis. Con el propósito de salir del cuello de botella en que está metido, el imperialismo yanqui ha presentado la infame “doctrina Nixon”: hacer que los asiáticos combatan contra los asiáticos en Asia, y los del oriente medio y cercano contra los del oriente medio y cercano en el Medio y Cercano Oriente; pero nadie la acepta, a excepción de un torpe como lo es Sato.

Esta coyuntura obligó al imperialismo yanqui a colgarse otra vez el cartel de “paz” y forzó a Nixon a salir en gira diplomática, con la cabeza gacha y en plan de mendigo.

Sin embargo, esto no significa jamás que el imperialismo yanqui se haya arruinado por completo o que haya cambiado de naturaleza. El imperialismo norteamericano sigue siendo cabecilla del imperialismo y no ha perdido un ápice de agresividad. Reacción lógica de los imperialistas cuando se les enyerba el terreno, es entregarse a astutas maniobras de agresión y guerra, bajo el rótulo de “paz”.

Los imperialistas yanquis tratan en la actualidad de agredir por medios más taimados a otros países, aferrándose a una política de doble cara. Por tanto, los pueblos de los países que hacen la revolución y de todos los países que luchan deben estar siempre con la guardia en alto ante las nuevas conjuras de agresión y de guerra que trama el imperialismo norteamericano, tras un telón de “paz”, y librar firmemente unidos una lucha más vigorosa contra éste. Sólo así será posible salvaguardar la paz y obtener la independencia nacional y el progreso social.

El imperialismo yanqui le concede una importancia especial al militarismo japonés, con vistas a la aplicación de la “doctrina Nixon” en Asia.

Ya hace mucho tiempo que en su agresión contra Asia, los imperialistas norteamericanos escenifican la farsa de presentar a los militaristas japoneses como “brigada de choque”, mientras éstos, enganchándose a esta artimaña, tratan de satisfacer sus siniestras ambiciones. Las conversaciones cumbre EE.UU.-Japón efectuadas hace algunos días, —aunque menos rimbombantes en relación con las anteriores—, demuestran que siguen en pie la confabulación y el contubernio entre las fuerzas agresivas de ambos países para la agresión a Asia. En la “declaración conjunta” publicada tras dichas conversaciones, Nixon y Sato ratificaron de nuevo el infame “pacto de seguridad nipo-norteamericano”, con visos de “paz” y “estabilidad”, y prometieron “cooperar estrechamente” en su agresión a Asia.

Es un hecho flagrante que el militarismo ha resucitado en Japón por obra del imperialismo yanqui, y que los militaristas nipones, estimulados por éste, se han erigido como una peligrosa fuerza agresiva en Asia.

Al igual que los imperialistas, también los militaristas japoneses utilizan en su agresión a otros países el método que consiste en inundarlos de productos y capital japonés para esclavizarlos económicamente y en intensificar la penetración ideológica y cultural, paralizando así la conciencia independentista de los pueblos; y, al cabo del tiempo, introducir allí incluso fuerzas armadas de agresión, con el pretexto de proteger sus concesiones económicas.

Nuestro país constituye el primer blanco en la agresión del militarismo japonés a ultramar.

Los militaristas nipones, en confabulación y contubernio con los títeres surcoreanos, hoy clavan profundamente sus negras garras agresoras en el Sur de nuestro país en todos los niveles: político, económico, cultural y militar. Asimismo, tienen delineado hasta un plan de operaciones para agredir a nuestro país y a los demás Estados

socialistas de Asia, y arman alborotos con sus sucesivos simulacros de guerra. El propio Sato ha llegado a hablar de un “ataque anticipado” contra nuestro país.

Y como los hechos son los hechos, ya ha pasado el momento de discutir si el militarismo nipón ha resucitado o no. La esencia del problema es enfrentarse a las maniobras agresivas del resurgido militarismo japonés, y luchar por frenarlas.

En la lucha por detener las maniobras agresivas de los militaristas nipones el pueblo japonés tiene un papel sumamente importante. Como ya he dicho en otras ocasiones, el pueblo japonés no es el mismo del pasado. Es un pueblo despierto que ha conocido el dolor y las consecuencias de la agresión del militarismo nipón a ultramar. Y no permanecerá de brazos cruzados si los militaristas nipones tratan de provocar una nueva guerra de agresión. Ahora el pueblo japonés libra una lucha enérgica contra las fuerzas agresivas del militarismo y en pro de la democracia, la neutralidad y la paz. Esta lucha ejerce una gran presión sobre los círculos reaccionarios dominantes de Japón.

También entre los círculos gobernantes de Japón se producen disputas en torno al problema de si hacer o no la guerra de agresión. Como quiera que Japón es un país insular y tiene que importar la casi totalidad de las materias primas que requiere su industria, una vez desatada la guerra se vería en una situación muy difícil y, por añadidura, los blancos de su agresión no son nada fáciles. En consideración a estos hechos, parece que hay personas que se oponen a la guerra. En realidad, el Asia de hoy no es la del pasado, y su fisonomía ha variado radicalmente.

Si todas las fuerzas antibelicistas de Japón se unen y los pueblos de Corea y China y de otros países asiáticos luchan con sus fuerzas unidas, los militaristas nipones no se atreverán a desatar la guerra por muchas intenciones que tengan de hacerlo, y sus maniobras de agresión serán frustradas sin falta.

Hoy en día Asia se ha convertido en el escenario principal de la lucha revolucionaria antimperialista, y el desarrollo de la situación en

este continente ejerce una influencia muy importante sobre el cambio de la situación mundial en general.

Los pueblos de los países socialistas y otros países asiáticos en lucha, incluyendo el nuestro, están logrando brillantes victorias en la lucha revolucionaria antimperialista y en la construcción de una nueva sociedad, venciendo las sucesivas pruebas y dificultades.

El imperialismo yanqui ha venido practicando durante más de 20 años una política de aislamiento y bloqueo contra China. Sin embargo, este país, lejos de ser derrotado, se ha convertido en un poderoso Estado socialista y se ha acrecentado y robustecido como una fuerza revolucionaria antimperialista digna de confianza. El prestigio internacional de la República Popular de China crece al paso de los días.

Con el apoyo de muchos países del orbe, la República Popular de China ha recuperado su posición legítima en la ONU, mientras que la camarilla de Chiang Kai-shek quedó expulsada de todos los organismos de esa organización; fue este un gran acontecimiento en la arena política internacional. Es un gran triunfo logrado por el pueblo chino y, al mismo tiempo, una victoria de los pueblos del mundo partidarios de la paz y el progreso.

El pueblo vietnamita está librando una heroica lucha contra los agresores imperialistas yanquis y les ha asestado golpes irreparables, haciendo así un gran aporte a la causa de los pueblos progresistas del mundo entero para la paz, la independencia nacional y el socialismo. El pueblo vietnamita lucha hoy con más vigor que nunca por expulsar de Vietnam del Sur a las tropas agresoras del imperialismo yanqui y conquistar la verdadera independencia y la reunificación de su patria.

La solución del problema vietnamita debe basarse en la proposición de cuatro puntos que al respecto ha presentado la República Democrática de Vietnam para un desenlace pacífico, así como la propuesta de siete puntos formulada por el Gobierno Revolucionario Provisional de la República de Vietnam del Sur. Si los imperialistas estadounidenses no aceptan estas justas demandas del pueblo vietnamita y siguen desafiándole, no podrán evitar derrotas aún

mayores. El pueblo vietnamita luchará levantando más en alto la bandera revolucionaria antimperialista y alcanzará así la victoria final.

Los pueblos de Camboya y Laos, que ya han logrado grandes triunfos en su guerra de resistencia antimperialista de salvación nacional, propinan continuos y demoledores golpes a los imperialistas yanquis y a sus fuerzas mercenarias títeres, acorralando a los enemigos en un callejón sin salida.

El imperialismo yanqui vive hoy los últimos momentos de su vida en Asia.

Los pueblos de Corea, China, Vietnam, Camboya, Laos y de otros países asiáticos, fuertemente unidos bajo la bandera de la lucha común antimperialista y antiyanqui, liquidarán por completo al imperialismo y todo lo que signifique colonialismo y lograrán construir una nueva Asia independiente y próspera.

Como ustedes saben, últimamente se han registrado ciertos cambios en el seno de la ONU, como reflejo de los cambios en la correlación de fuerzas entre el progreso y la reacción, a escala mundial.

A los imperialistas yanquis se les hace cada vez más difícil campar por su respeto en la ONU, cosa que podían hacer antes. Esto quiere decir que ya han pasado los tiempos en que el imperialismo estadounidense podía apropiarse del pabellón de la ONU para hacer las fechorías que se le antojara.

Como opinan ustedes también, en lo que se refiere a la ONU, actualmente muchos países del mundo y un amplio sector de la opinión pública afirman que el año 1972 es el “año de Corea”. Está por ver si este año será el “año de Corea”, pero nosotros consideramos esto como una expresión de apoyo y confianza de los pueblos del mundo hacia nuestro pueblo, que lucha por su dignidad nacional, su reunificación y su independencia.

En lo que se refiere a nuestra posición con respecto a las Naciones Unidas, la República Popular Democrática de Corea ha venido respetando hasta ahora la Carta de la ONU y no la ha violado jamás ni una sola vez.

Son precisamente los imperialistas yanquis quienes han pisoteado de modo flagrante la Carta de la ONU y han mancillado el nombre de esa organización. Cada vez que han aplicado una política de agresión y de guerra, lo han hecho abusando de la bandera de la ONU, y en particular, cuando perpetraron su agresión a Corea, bajo la máscara de esa organización, dejaron escrita la página más oprobiosa en el historial de las Naciones Unidas.

Pienso que la ONU, para mantenerse fiel a su sagrada Carta, necesariamente debe rectificar estos errores que cometió en relación con el problema coreano.

La ONU debe revocar todas sus “resoluciones” concernientes al “problema coreano”, ilegalmente fabricadas por el imperialismo yanqui. O si no, sería factible tomar medidas justas con respecto a Corea, de manera que las “resoluciones” ilegales existentes queden sin efecto.

La ONU debe tomar necesariamente las medidas para retirar las tropas de agresión del imperialismo yanqui, que ocupan a Corea del Sur bajo el pabellón de la “ONU”, y para disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, instrumento de agresión del imperialismo norteamericano contra Corea. La ONU debe cesar toda intervención en los asuntos internos de Corea.

5. SOBRE EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE COREA Y JAPÓN

Japón es vecino de nuestro país. Sin embargo, como dicen ustedes mismos, nuestros dos países son como “dos vecinos cercanos, pero también lejanos”. No podemos menos que calificar esta situación como muy anormal.

A la luz de la historia nuestro país fue el agredido y Japón el agresor. Pero los que antes nos agredieron fueron los imperialistas

japoneses y no el pueblo. El establecimiento de relaciones normales entre la República Popular Democrática de Corea y Japón, que son vecinos, sería un hecho beneficioso y en ello no hay nada malo.

Desde el mismo día de su fundación, la República Popular Democrática de Corea ha abrigado la esperanza de establecer relaciones de buena vecindad también con Japón, a pesar de las diferencias existentes entre uno y otro régimen social. Esta posición nuestra se basa en la política exterior de nuestra República, política justa y razonable tendente a establecer relaciones de amistad con todos los países que tratan amistosamente al nuestro, sobre principios de igualdad y beneficio mutuo.

No obstante, es de lamentar que el gobierno japonés asumiera desde el principio una actitud inamistosa con nuestro país. Desde Yoshida, Kishi, Ikeda, hasta Sato, ha habido repetidos cambios de gabinete, pero no se ha producido ningún cambio en la política hostil del gobierno japonés hacia nuestro país.

Con el gabinete de Sato, la política hostil hacia nuestro país se ha agravado todavía más. El gobierno nipón echa raíces en Corea del Sur tras haber firmado el “tratado surcoreano-japonés” con los títeres surcoreanos, a quienes alienta en su intento de oponerse a la reunificación del país y de provocar una guerra fratricida. El primer ministro japonés Sato y sus secuaces abogan abiertamente por una participación en la guerra contra la República Popular Democrática de Corea e insultan sin ningún escrúpulo al pueblo coreano.

Si aún no se han establecido relaciones de buena vecindad entre nuestro país y Japón, ello se debe totalmente a la política hostil del gobierno japonés hacia nosotros.

Tocante al problema de las relaciones bilaterales de Corea y Japón, nuestra posición es clara e invariable. Nuestros deseos siguen siendo los mismos: que la situación anormal entre ambos países se arregle lo más pronto posible y que se establezcan relaciones normales. Estamos convencidos de que esto está en consonancia con las aspiraciones y los intereses de nuestros dos pueblos, y, asimismo, es beneficioso para la paz en Asia y el resto del mundo.

Para que haya relaciones de amistad coreano-japonesas y más tarde se establezcan relaciones estatales, es preciso, ante todo, que el gobierno nipón varíe su actitud hacia nuestro país.

Que haya o no cambio de gabinete en Japón, es asunto que le concierne a este país y en eso no queremos mezclarnos. El problema está en qué actitud adopta el gobierno japonés con respecto a nuestro país. Aunque se produzca la sustitución del primer ministro de Japón, mientras siga vigente la misma política hacia nuestro país, no podrá haber mejoría en las relaciones entre ambos países. Si el gobierno nipón adopta una actitud amistosa con nuestro país, todos los problemas tendrán el desenlace que deseamos.

El gobierno japonés tiene que enmendar su errónea política, conforme a la tendencia de la época. Tiene que abandonar lógicamente su política hostil hacia la República Popular Democrática de Corea, anular el “tratado surcoreano-japonés”, cesar sus confabulaciones de reagresión al Sur de Corea y desistir de actuar torpemente, instigando a los títeres surcoreanos para hacer pelear a los coreanos entre sí e intervenir entonces para sacar algún provecho.

Últimamente, entre el pueblo japonés y los sectores sociales progresistas se desarrolla un amplio movimiento en pro del establecimiento de relaciones de buena vecindad con la República Popular Democrática de Corea. Hace poco se organizó una “federación de parlamentarios para la promoción de la amistad nipo-coreana”, integrada por 234 diputados procedentes del partido en el Poder y de los partidos opositores. También en las asambleas locales se adoptaron resoluciones que exigen el establecimiento de relaciones estatales con la República Popular Democrática de Corea. Consideramos que estos son hechos muy positivos y deseamos que esa lucha se corone con relevantes resultados.

Si los pueblos coreano y japonés libran con éxito su lucha común, podrán conseguir que se establezcan relaciones estatales entre nuestros respectivos países. Y si esto se produce, se anulará la injusta política que el gobierno nipón ha mantenido hasta ahora en relación con nuestro país. Creemos que las relaciones de amistad entre ambos

países podrán ser establecidas aun antes de llegar a las relaciones estatales. A juzgar por diversas circunstancias hoy imperantes, parece que habrá que esperar algún tiempo antes de que Corea y Japón lleguen a establecer las relaciones estatales. No obstante, dentro del marco de las posibilidades, estamos dispuestos a multiplicar las visitas y ampliar las relaciones comerciales y los intercambios en el plano económico y cultural, aun antes de la instauración de las relaciones estatales con Japón.

Las relaciones amistosas entre Corea y Japón deben establecerse, en cualquier caso, sobre el principio de reciprocidad. Es cierto que hoy entre los dos países tiene lugar un intercambio parcial, pero éste no puede dejar de tener un carácter unilateral, debido a la actitud injusta del gobierno japonés. ¿Es que el gobierno nipón teme ponerse a mal con Estados Unidos o con los títeres de Corea del Sur? Desconocemos su causa. Pero es obvio que, con semejante proceder, no puede resolverse el problema de las relaciones entre ambos países.

En fin de cuentas, sean cuales fueren los trámites concretos, de la actitud que adopte el gobierno japonés depende totalmente que se establezcan o no relaciones de buena vecindad entre Corea y Japón, o que éstas lleguen temprana o tardíamente.

En lo relativo al problema de los 600 mil coreanos residentes en Japón, esto es, en esencia, un problema derivado de la pasada dominación colonial del imperialismo japonés en nuestro país. Los ciudadanos coreanos residentes en Japón, pese a la innegable realidad de que tienen patria, no gozan allí del tratamiento que les corresponde como extranjeros que son. Esto se debe también a la actitud inamistosa del gobierno nipón hacia nuestro país.

Los compatriotas que habitan en Japón han venido librando una enérgica lucha en defensa de sus derechos democráticos nacionales, venciendo las dificultades que sucesivamente se les han presentado. De manera particular, han materializado de modo brillante la idea Juche dentro del movimiento de los coreanos allí residentes, organizando la Asociación General de Coreanos en Japón, agrupación de ciudadanos de la RPDC en el extranjero; y, unidos con entereza en

torno al compañero presidente Han Tok Su, han obtenido grandes éxitos en su lucha por defender los derechos democráticos nacionales, acelerar la reunificación pacífica de la patria y fortalecer la solidaridad internacional con el pueblo japonés y los demás pueblos progresistas del mundo.

Si los ciudadanos coreanos residentes en Japón, bajo la dirección de la Chongryon, a pesar de todos los obstáculos puestos por el gobierno nipón, han podido obtener estos éxitos, ha sido porque disfrutaban del apoyo y respaldo activos del pueblo japonés, de los partidos políticos y organizaciones sociales progresistas y de figuras públicas de diversos sectores. Les quedamos profundamente agradecidos por ello, y aprovechamos esta oportunidad para hacerles llegar, a través del periódico *Yomiuri Shimbun*, nuestra más sincera gratitud a los amigos en Japón.

Es natural que los ciudadanos coreanos radicados en Japón protejan sus derechos nacionales, y esto se ajusta al Derecho Internacional. Supongo que cualquier japonés que esté en el extranjero, querrá defender sus derechos y no abandonarlos. Lo mismo sucede con todas las naciones.

Vamos a referirnos a la enseñanza nacional de los ciudadanos coreanos residentes en Japón.

Como ustedes saben, la nación se caracteriza, en primer lugar, por la comunidad de lengua y de letras. Al margen de nuestra lengua y nuestras letras no puede haber nación coreana. Por eso es justo decir que la represión del gobierno japonés contra la enseñanza nacional de los ciudadanos coreanos que viven en Japón, viene dictada por un propósito político avieso. Aquí no cabe otra interpretación. Nosotros atribuimos una gran significación a la enseñanza nacional de los ciudadanos coreanos residentes en Japón, y en el futuro también seguiremos ofreciéndole nuestra ayuda material y moral.

Ahora los círculos reaccionarios del gobierno japonés, en componenda con la camarilla títere de Corea del Sur, obligan a los coreanos residentes en Japón a solicitar la “residencia permanente” y adoptar la “ciudadanía surcoreana”. En apariencia hablan de

“libertad” para escoger la ciudadanía, pero de hecho ofrecen un “tratamiento” especial a los coreanos que adoptan la “ciudadanía surcoreana”, mientras que los que toman la de la República Popular Democrática de Corea son víctimas de injustas presiones.

Parece que esta situación les resulta muy fastidiosa a algunos coreanos que viven allí y acaban por aceptar la “ciudadanía surcoreana”. Pero a pesar de que hoy se ven forzados a cambiar de nacionalidad, no dudamos que darán su activo apoyo a la República Popular Democrática de Corea, al igual que el pueblo surcoreano, que nos apoya unánimemente.

La repatriación de nuestros ciudadanos en Japón, que estuvo suspendida por algún tiempo, se ha reanudado en virtud de los acuerdos tomados por las organizaciones de la Cruz Roja de Corea y Japón. Esto es magnífico, tanto para salvaguardar los derechos nacionales de los ciudadanos coreanos residentes en Japón, como para desarrollar las relaciones de amistad entre los pueblos coreano y japonés. Esperamos que, con el apoyo del pueblo japonés, esta labor pueda continuarse en el futuro, de manera que todos los ciudadanos coreanos residentes en Japón que quieran regresar a la patria puedan ver realizado su deseo.

Asimismo, junto con su derecho a la repatriación, es importante asegurarles la libertad de viajar a su patria. Entre ellos hay quienes por una u otra razón no pueden reintegrarse de inmediato a la patria. Pero esto no puede ser un motivo para privarlos de sus derechos a visitar su tierra. Entre los extranjeros que viven actualmente en Japón, sólo los ciudadanos coreanos están privados de la libertad de viajar a su patria. Estas injustas medidas discriminatorias y estos actos de violación de los derechos humanos deben cesar de inmediato. El barco de repatriación que cubre la línea Chongjin-Niigata debería transportar no sólo a los que regresan a la patria sino también a los que vuelven a Japón luego de visitar a sus familiares, parientes y amigos.

En cuanto a la defensa de los derechos democráticos nacionales de los ciudadanos coreanos residentes en Japón, respetamos el criterio de

la Chongryon. Estamos convencidos de que el pueblo japonés, los partidos políticos, las organizaciones sociales progresistas y las figuras públicas de todos los sectores de ese país, seguirán consultando bien con la Chongryon y darán continuamente su apoyo y respaldo inapreciables a la justa lucha de los ciudadanos coreanos residentes en Japón.

SOBRE LAS PRINCIPALES TAREAS DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS

**Discurso pronunciado en el II Congreso
de la Unión de Trabajadores Agrícolas de Corea**

16 de febrero de 1972

En primer lugar, permítanme, en nombre del Comité Central del Partido, saludar calurosamente al II Congreso de la Unión de Trabajadores Agrícolas.

Expreso también un cálido agradecimiento a los activistas de la agricultura y a todos los granjeros cooperativistas, quienes dedicando todo su entusiasmo y su talento, libran una vigorosa lucha para acelerar la construcción rural socialista, así como a los tractoristas y a los obreros y técnicos que trabajan en la economía rural.

Hoy quisiera detenerme en algunas tareas a que se enfrenta la Unión de Trabajadores Agrícolas.

La principal tarea de la Unión de Trabajadores Agrícolas es la de llevar a la práctica de modo consecuente la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. Esta constituye un programa de lucha para la Unión de Trabajadores Agrícolas. De todos es conocido que la Tesis ofrece una clara exposición acerca de la tarea de llevar a cabo consecuentemente la revolución técnica, cultural e ideológica, y todas las demás tareas para la construcción rural socialista.

Si luchando bien la Unión de Trabajadores Agrícolas y los agricultores cumplen con éxito los objetivos que la Tesis plantea, el

campo de nuestro país llegará a transformarse en un agro comunista desarrollado. El cumplimiento de la Tesis permitirá suprimir en nuestro país las diferencias entre la ciudad y el campo, las desigualdades clasistas entre la clase obrera y el campesinado, y liberar por completo a los campesinos de los trabajos pesados y difíciles, quienes así podrían lograr una mayor producción agrícola con menos gastos de energías. Será entonces cuando la aldea rural de nuestro país no cederá en comodidades a la ciudad y los hombres preferirán la vida en el campo a la vida en la ciudad. Si los campesinos van a trabajar ocho horas al día, como los obreros, si van a vivir en buenas casas con techos de tejas, dotadas de radio y televisión, y si van a tener la posibilidad de desplazarse con facilidad adonde quieran, gracias al servicio de autobuses, entonces dejarán de aspirar a la vida de la ciudad, porque preferirán vivir en el campo entre hermosas montañas, límpidas aguas y aire puro. Algunos campesinos atrasados hoy procuran casar a sus hijas sólo con hombres de la ciudad, pero en lo sucesivo ocurrirá lo contrario: los habitantes de la ciudad querrán dar en matrimonio a sus hijas a los del campo.

La explotación del campo por la ciudad, el mantener al campo en un estado de atraso, es una ley de la sociedad capitalista. Pero en la sociedad socialista esto no debe suceder. En la actualidad, en algunos países socialistas todavía los productos agrícolas se compran al campo a bajos precios y no se lucha de manera dinámica para acabar con el atraso del medio rural, lo cual es incorrecto.

Es cierto que en los países atrasados, con una industria subdesarrollada, después del triunfo de la revolución todavía existirá por algún tiempo la necesidad de extraer del campo los recursos para llevar a cabo la industrialización socialista. Pero cuando la industria socialista alcance un nivel de desarrollo determinado, tendrá que empezar a prestarle ayuda a la agricultura; la ciudad ayudará al campo, a fin de terminar cuanto antes con el atraso de éste. Sólo por este camino se suprimirán las diferencias entre la ciudad y el campo y las diferencias clasistas entre la clase obrera y el campesinado, y se transformará en propiedad de todo el pueblo la propiedad

cooperativista, de modo que toda la sociedad se asemeje a la clase obrera y se construya una sociedad sin clases.

En la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” están netamente formulados los principios y métodos fundamentales para resolver el problema rural en la sociedad socialista. He ahí por qué esta tesis es un documento programático al que tenemos que atenernos al pie de la letra.

En el presente los revolucionarios y los pueblos de muchos países del mundo, sobre todo, los de Asia, África y América Latina, valoran altamente la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, la explican y divulgan ampliamente y la estudian detenidamente.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas deberán intensificar entre los agricultores el estudio de la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” y luchar con energía para llevarla a la práctica de modo cabal.

1. PARA IMPULSAR CON VIGOR LA REVOLUCIÓN TÉCNICA EN EL CAMPO

En los años transcurridos, nuestro Partido, guiándose por la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, dedicó muchas fuerzas a la renovación técnica de la economía rural y le asignó enormes inversiones estatales. Como resultado de ello, la revolución técnica en el campo logró considerables progresos.

El mayor éxito que alcanzamos en la revolución técnica en el campo es la terminación de la irrigación. Hasta hoy nuestro Partido, construyendo en gran escala obras de riego, terminó de irrigar totalmente los arrozales y no pocas tierras de secano. De esta manera, el que no se pueda cultivar la tierra por falta de agua hoy ya es un cuento del pasado de nuestro país. Esta es una gran victoria nuestra en la revolución técnica en el campo.

Hemos cumplido también con brillantez las tareas de la electrificación del medio rural. En nuestro campo hoy no existe pueblo al que no haya llegado la electricidad. Claro, como todavía no suministramos suficiente cantidad de motores eléctricos y de otras máquinas y equipos, no se emplea la electricidad en todos los trabajos agrícolas que podrían utilizarla. Sin embargo, ahora en cualquier aldea de nuestro país, hay luz eléctrica, se escuchan las emisiones de radio y se consume sin restricciones la electricidad que sea necesaria en la vida cotidiana. Pienso que nuestro país tal vez sea el único que ha dado electricidad a cada aldea. Dicen que incluso en países donde hace tiempo se llevó a cabo la revolución socialista hay aldeas en cuyos hogares todavía se alumbran con lámparas de acetileno. También en los casos de los países capitalistas desarrollados, el peso específico del consumo de electricidad en el campo es, en comparación con su producción, mucho más pequeño que en nuestro país.

Se alcanzaron también muchos avances en la mecanización de la economía rural. Antes de la liberación del país a nuestros campesinos les era difícil ver un camión y ni siquiera habían oído pronunciar la palabra tractor. Pero, en estos años, el Estado fabricó un gran número de tractores, camiones y otras máquinas agrícolas modernas para el campo, con lo cual en nuestra economía rural se ha conseguido un alto grado de mecanización, incomparable con el pasado. Contando sólo tractores, por cada 100 hectáreas de tierras arables corresponden 1,5 unidades, lo que no es un nivel bajo.

Se avanzó muchísimo también en la quimización de la economía rural. Hoy producimos abonos químicos en una cantidad de 600 kilogramos por cada hectárea. Esta no es una cantidad pequeña, ni mucho menos.

Como se aprecia, en estos años hemos hecho grandes progresos en la revolución técnica en las áreas rurales, llegando a cambiarle radicalmente el aspecto a nuestro campo.

Los extranjeros que visitan nuestro país y recorren el campo, valoran alto la política agraria de nuestro Partido y desean mucho

para sí nuestro campo. No hace tanto unos periodistas japoneses visitaron nuestro país y estuvieron en Panmunjom con el fin de informarse de las conversaciones preliminares de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur. Y, según me han informado, al encontrarse con los corresponsales surcoreanos y los japoneses acreditados en Corea del Sur dijeron: Corea del Norte es un país magnífico; tiene una infinidad de tractores y, sobre todo, de alta potencia mientras los de Japón, aunque existen en gran número, son pequeños. De regreso a su país publicaron apuntes del viaje en los que señalaban que toda Corea del Norte está cubierta de huertos frutales, que aquí han culminado los trabajos de irrigación y electrificación de la economía rural y que en los campos se ven trabajar numerosos tractores y camiones.

Apoyándonos en los progresos ya alcanzados, en el futuro tenemos que dedicar mayores esfuerzos a la revolución técnica en el campo. El V Congreso de nuestro Partido fijó como una de las tres tareas de la revolución técnica reducir considerablemente la diferencia existente entre el trabajo agrícola y el industrial, y planteó la combativa tarea de esforzarse con tesón para realizar la revolución técnica en el campo.

En primer lugar, vamos a dedicar grandes esfuerzos para llevar adelante la mecanización de la agricultura, a fin de que en un futuro inmediato correspondan cinco o seis tractores y uno o uno y medio camiones por cada cien hectáreas de tierras arables. Entonces la mecanización de la economía rural en nuestro país llegará a alcanzar un nivel muy alto.

En adelante dedicaremos mucha atención, sobre todo, a la mecanización en Nyongbyon, Hyangsan, Kaechon, Sunchon, Unsan, Kangdong, Songchon y otras zonas intermedias para desarrollar aún más su agricultura. La experiencia demuestra que en estas zonas tenemos todavía muchas posibilidades para el aumento de la producción de cereales.

Con el propósito de elevar el nivel de vida de los granjeros cooperativistas del distrito de Nyongbyon, el año pasado aconsejamos

a los cuadros del distrito adoptar medidas para que cada brigada sembrara una hectárea de pimienta, criara retoños de maíz de especie temprana en canteros cubiertos y los transplantara temprano para, después de su recolección, plantar rábanos. Ellos cumplieron bien estas tareas que les dimos. Y me han informado que el año anterior a cada hogar campesino del distrito le correspondieron 3,3 toneladas de grano y mil *wones* en dinero contante y a algunas familias hasta seis mil *wones*.

Hace poco, de regreso de una visita a la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon, nos detuvimos en el distrito de Hyangsan a conversar con los campesinos. Un jefe de brigada nos manifestó que si les dan más tractores y camiones, pueden producir más cereales. Suele ocurrir, dijo, que cuando el día es corto, para llevar estiércol con carretas de buey a los campos situados en la profundidad de los valles, sólo pueden hacer un recorrido en una jornada, y a lo sumo dos, hasta muy entrada la tarde, cuando el día es largo. Resulta que a los campos más distantes no llevan abono, aunque lo tengan, y siembran en tierras sin abonar. Es más, con bueyes no pueden labrarse en una jornada más que unos cuantos centenares de *phyongs* de tierra. O sea, que la labranza con ayuda de bueyes retarda la siembra y por esta razón no se asegura debidamente el ciclo vegetativo de los cereales ni puede realizarse a tiempo la escarda, por lo que las malas hierbas medran más que los cereales. Asimismo, afirmó que si su brigada recibiera tres tractores y un camión podría liberar mucha mano de obra y encima obtener por hectárea una o dos toneladas de grano más del que ahora cosecha. Pensamos que este hombre tiene razón.

Unos días atrás estuvimos en el distrito de Kangdong y hablamos con los funcionarios del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas. Los cuadros de este comité nos dijeron que este distrito, para las 9 mil hectáreas de superficie cultivada que tiene, dispone tan sólo de setenta u ochenta tractores, pero que si tuviera cien tractores más podría obtener diez mil toneladas más de grano. Esto significa que por cada hectárea van a recoger adicionalmente una tonelada de

grano. Por eso, hemos decidido satisfacer esta demanda.

Como pueden apreciar, en nuestro país hay muchas posibilidades para aumentar la producción de cereales en las zonas intermedias. Por eso en la reciente reunión del Comité Político del Comité Central del Partido fue aprobada una resolución sobre la entrega a las zonas llanas de tractores “Phungnyon” y a las regiones intermedias muchos tractores “Chollima” y “Jonjin”.

La superficie laborable de las zonas intermedias en nuestro país alcanza a más de medio millón de hectáreas. Si les suministramos muchos tractores y camiones para que pueda recogerse de cada hectárea una tonelada más de grano, obtendremos adicionalmente al año más de 500 mil toneladas de cereales.

En el curso del Plan Sexenal proyectamos construir más fábricas de abonos químicos para aumentar su producción anual hasta tres millones y más de toneladas. Entonces a cada hectárea correspondería más de una tonelada de abonos químicos.

El pasado año, en vastos terrenos de secano instalamos el sistema de riego por aspersión; en lo sucesivo, al propio tiempo de utilizarlo racionalmente, vamos a extenderlo cada año a más superficies.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas y los cuadros directivos del sector agrario tienen que efectuar con dinamismo la labor organizativa y política entre los trabajadores del agro, para que aporten un ingente esfuerzo al éxito de la revolución técnica en el campo, proyectada por el Partido.

Para llevar a buen término la revolución técnica en las áreas rurales es indispensable, en primer lugar, que los cuadros directivos y los trabajadores del sector agrícola intensifiquen los estudios técnicos, de modo que eleven su nivel técnico y de calificación.

Como ya he dicho antes, en los años transcurridos, bajo la sabia dirección del Partido, la base técnico-material de la economía rural en nuestro país se ha fortalecido a un nivel sin precedente. Sin embargo, ahora el nivel técnico de los cuadros directivos y los trabajadores del sector agrario no está todavía a la altura de la realidad en desarrollo.

Hoy día en el campo hay un número considerable de tractores, pero el coeficiente de su empleo es tan sólo de 60 ó 70 por ciento. Claro, este bajo coeficiente obedece en cierta medida a que en el campo los caminos no se mantienen debidamente y la base de reparaciones de tractores no está lo suficientemente preparada. Pero la causa principal radica en el bajo nivel técnico y de calificación de los tractoristas.

Los trabajadores del sector agrario tampoco tienen suficientes conocimientos de la química. Muchos de ellos no saben bien qué eficacia tienen los fertilizantes químicos, por lo que los aplican al azar, creyendo que cuantos más abonos echen a la tierra, mejor será. Después resulta que el arroz es atacado por el añublo, con la consiguiente considerable pérdida de la cosecha. La urea contiene más nitrógeno que el sulfato amónico. Por eso la cantidad y los métodos de su aplicación tienen que diferenciarse. No obstante, en algunas granjas cooperativas la salpican a la bartola como si fuera sulfato amónico. Es más, en el curso de los últimos años los trabajadores del sector agrario emplearon mucha cantidad de abonos nitrogenados, prescindiendo de abonos fosfórico y potásico. Así resultó que las plantas crecieron pronto en cuanto a la masa verde, pero sin llegar a madurar bien.

Los trabajadores de la economía rural no saben manejar debidamente las bombas de agua ni elegir bien las especies de semillas a tono con las particularidades climáticas y topográficas del lugar.

Pese a esto, durante los pasados años la Unión de Trabajadores Agrícolas no orientó ni ayudó bien a los dirigentes y a los trabajadores del sector agrario a mejorar la calificación técnica. Hasta ahora no ha luchado contra el fenómeno que se da entre los trabajadores del sector agrícola de descuidar el estudio técnico, ni tampoco ha organizado como es de esperar la publicación de libros de agrotecnia.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que intensificar los estudios técnicos entre los tractoristas, operadores

de bombas de agua, electricistas y otros técnicos y obreros al servicio de la economía rural, y también entre todos los campesinos cooperativistas, para que asimilen los conocimientos sobre máquinas agrícolas, electricidad, química, biología, agrología y la administración del agua, así como diversos avanzados métodos de cultivo.

Asimismo, las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas deben intensificar los estudios entre el personal directivo y los trabajadores del sector agrícola sobre la ciencia de gestión de la agricultura socialista.

El campo de nuestro país está hoy dotado de técnicas modernas y se ha convertido en una gran economía colectiva. Siendo esto así, sólo con la experiencia que se tenía de los tiempos de los campesinos individuales es imposible administrar correctamente una economía rural desarrollada, como la de hoy.

Sin embargo, algunos trabajadores directivos de la economía rural, cautivos del empirismo, no aplican activamente avanzados métodos de cultivo. No se preocupan por elevar su nivel de gestión, sino trabajan de manera empírica y burocrática, sin cálculos científicos.

En el pasado los funcionarios del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas de Nyongbyon ordenaron, sin ton ni son, sembrar la especie “Hamnam-23”, sin haber tomado en consideración los factores climáticos, del suelo y de la hidrología. Los campesinos del lugar dijeron que iban a sembrar la tradicional “Haebangjo”, porque no tenían experiencias del cultivo ni conocían las particularidades de la nueva variedad. Pero los del comité distrital de gestión de las granjas cooperativas les obligaron a sembrar la “Hamnam-23”, argumentando que se trataba de una instrucción del Partido; por tanto, no tuvieron más remedio que sembrarla, y el resultado fue que la cosecha se perdió.

Hasta ahora aconsejamos sembrar según el principio de cultivo adecuado al suelo correspondiente, y no dijimos que todas las granjas cooperativas sembraran la “Hamnam-23”.

En adelante las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas deberán intensificar entre el personal directivo de la

economía rural y los trabajadores agrícolas los estudios sobre la ciencia de la gestión de la agricultura socialista, para así elevar más su nivel de administración económica.

Al mismo tiempo, procurarán que tanto los dirigentes del sector agrario como los miembros de la Unión estudien asiduamente la política del Partido. Actualmente, no pocos dirigentes y trabajadores del sector agrario no estudian en suficiente grado la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, ni la política agraria que el Partido plantea en cada etapa. Así no puede realizarse con éxito la revolución técnica en el campo. Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas, intensificando entre ellos el estudio de la política del Partido, deben lograr que conozcan bien y materialicen de modo consecuente la orientación de nuestro Partido para la revolución técnica en el campo.

En resumen, para la rápida realización de la revolución técnica en el campo, las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas, sosteniendo en alto el lema de estudiar en tres direcciones, deberán mejorar los estudios de la técnica, de la ciencia de la gestión y de la política del Partido entre todos los dirigentes y los trabajadores del sector agrario con el objetivo de elevarles más el nivel político y teórico, el técnico y profesional y el de gestión. Es así como hay que cumplir con éxito las tareas de la revolución técnica en el campo, planteadas en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. Esta es la primera tarea de la Unión de Trabajadores Agrícolas.

2. PARA INTENSIFICAR LA REVOLUCIÓN IDEOLÓGICA ENTRE LOS TRABAJADORES AGRÍCOLAS

El mayor defecto que tenemos hoy en la realización de la revolución ideológica es el formalismo. Al cumplir la revolución

ideológica, en muchos casos, nuestros funcionarios aún se limitan sólo a la forma.

Hasta hoy, las organizaciones del Partido han puesto en todas partes carteles con las consignas de: “¡Viva el Partido del Trabajo de Corea!” y “¡Armémonos firmemente con la ideología única de nuestro Partido!”, y prepararon muchas salas de estudio de la historia revolucionaria y salas de estudio de las enseñanzas. Por supuesto, todo esto, pienso yo, se necesita para dotar a los trabajadores de la ideología única de nuestro Partido. Pero es un gran error creer que la revolución ideológica va a desarrollarse por sí misma sólo con colgar las consignas e instalar salas de estudio. Por muchas consignas que se cuelguen y buenas salas de estudio que se abran, no sirven de nada si quedan sólo como mera ostentación, sin que se utilicen de manera adecuada para dotar a los trabajadores con las ideas revolucionarias de nuestro Partido. Las ideas y la teoría revolucionarias sólo podrán surtir efectos cuando se impregnan en la mente de los hombres. He ahí por qué las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que ejercer de modo sustancial la educación ideológica entre los agricultores.

Ante todo, las organizaciones de la UTA deben dotar de modo consecuente a los dirigentes y trabajadores del sector agrario con la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido.

El primer deber de todos los militantes del Partido y de los trabajadores es armarse firmemente con la idea Juche de nuestro Partido y establecer de modo cabal el Juche en todos los ámbitos de la revolución y la edificación.

Establecer el Juche significa, en breves palabras, mantener una posición independiente y creadora en la lucha revolucionaria y la labor de edificación. Sólo si implantamos firmemente el Juche, oponiéndonos al servilismo a las grandes potencias y al dogmatismo, podremos combatir de modo resuelto todo género de ideas negativas y desarrollar con buen éxito la lucha revolucionaria y la labor de construcción, manteniéndonos a pie firme en los principios revolucionarios del marxismo-leninismo. Si no nos armamos de modo

consecuente con la idea Juche ni establecemos cabalmente el Juche, nos arriesgamos a tener que seguir los pasos de otros, a balancearnos según sople el viento, perdiendo la independencia, y el espíritu creador en la revolución y la construcción.

La experiencia histórica muestra que la falta de la fe en las propias fuerzas y el culto y el seguimiento a otros países pueden llevar al país a la ruina. Nosotros no debemos consentir que se repita la amarga y vergonzosa historia del pasado, cuando teníamos que vivir la esclavitud colonial por culpa de los corrompidos gobernantes feudales, que profesaban el servilismo a los grandes países. Sin embargo, en el presente la joven generación no sabe bien cómo se apoderaron de nuestro país los imperialistas japoneses. Es más, entre la población del Sur de Corea se fomentan ilusiones respecto al imperialismo norteamericano y al militarismo japonés.

No tenemos que olvidar las lecciones de la historia, sino combatir el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo en todas las esferas, e implantar el Juche consecuentemente, de generación en generación.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas, dotando bien a todos los dirigentes y trabajadores del sector agrario con la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido, tienen que agruparlos estrechamente en torno al Partido y fortalecer la unidad y la cohesión de las filas de la Unión. Hace falta, además, implantar cabalmente el Juche en la ideología y, sobre esta base, desplegar todas las labores que plantean la revolución y la construcción. Sólo así nuestro Partido será siempre un partido revolucionario marxista-leninista, y nuestro país prosperará y se desarrollará como un país poderoso y rico, soberano en política, independiente en economía y autodefensivo en la salvaguardia nacional.

Además, las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que extirpar por completo de la conciencia de los campesinos los residuos de la ideología capitalista y pertrecharlos con la ideología comunista.

Sin extirpar de la conciencia de los hombres la ideología

capitalista y sin armarlos firmemente con la ideología comunista no pueden construirse con éxito el socialismo y el comunismo. Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que plantearse objetivos claros para dotar a los trabajadores del campo con la ideología comunista y materializarlos uno tras otro.

Para armar a los trabajadores del campo con las ideas del comunismo lo que tienen que hacer las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas es desplegar tres movimientos de protección.

En primer lugar, entre los trabajadores agrícolas hay que librar de modo activo un movimiento por el cuidado de la tierra.

La tierra es el medio de producción principal en la agricultura. Sin tierra no sirven de nada los tractores y otros medios de producción en el campo, por muchos que haya, como tampoco pueden existir los campesinos mismos. Sin embargo, entre los funcionarios directivos de la economía rural y entre los trabajadores agrícolas hoy es muy escaso el espíritu de amor a la tierra. Pese a que desde hace tiempo venimos subrayando que las tierras laborables no pueden emplearse para construir en ellas fábricas o viviendas, este fenómeno todavía ocurre. Además, no se sienten dolidos ante la destrucción de los lindes de las parcelas por el agua, durante la temporada de lluvias, ni adoptan medidas radicales para evitarlo. Y eso que si se plantan sauces o se levantan muros de piedra por los lindes de las parcelas y en las márgenes de los arroyos, puede protegerse bien el suelo. Pero esto no se hace en la medida necesaria. Por eso cada año en la temporada de las lluvias se destruyen considerables superficies de terrenos cultivables. Este es un fenómeno muy lamentable.

En las granjas cooperativas tampoco se dedica la atención necesaria a acondicionar las tierras. En algunas de ellas hoy levantan numerosos lindes para hacer arrozales de terraza, desperdiciando así una parte considerable de terreno. En una granja cooperativa de la provincia de Phyang-an del Sur, que hace poco visitamos, nos enteramos de que los lindes ocupan el 32 por ciento de toda la superficie de los arrozales de la granja. Francamente dicho, en lugares como éste es preferible la agricultura de secano al cultivo del arroz.

Para alimentarse con arroz no es preciso cultivarlo en todas las granjas cooperativas. Nuestro país constituye una gran familia socialista, así que todos pueden tener arroz aun cuando no lo cultiven en cada granja cooperativa. Basta producir muchos cereales, no importa de qué género. Por esta razón no tienen que darse los fenómenos de que por querer alimentarse con arroz se multiplican los arrozales de terraza con la consiguiente pérdida de áreas cultivadas. Con esto yo no quiero decir ni mucho menos que haya que convertir los arrozales de terraza que existen hoy en tierras de secano. Lo que debe hacerse es reducir en lo posible la cantidad de linderos, reajustando los actuales arrozales de terraza.

Hay que retirar los montones de piedras que hay en medio de los campos de secano. Entonces los campos tendrán buen aspecto, será fácil introducir en ellos la mecanización y las cosechas serán más abundantes.

En la granja cooperativa de Jongbang, del distrito de Pongsan, provincia de Hwanghae del Norte, según las indicaciones que hicimos, cuando pasábamos por el lugar, de retirar las piedras de los campos, desplegaron un movimiento con tal objetivo durante unos cuantos años y resultó que los campos pedregosos fueron transformados en tierras fértiles. Sin embargo, todavía se encuentran no pocas granjas cooperativas que no se ocupan de retirar los montones de piedras de los campos. Por ejemplo, en los secanos del distrito de Kujang, en la provincia de Phyong-an del Norte, están todavía los montones de piedra que había diez años atrás. Es difícil comprender qué valor les dan los campesinos de este distrito a estas piedras para no retirarlas. Si los jóvenes hubieran desplegado una campaña para retirarlas levantándose temprano para llevar a costas cada uno un fardo de piedras, ya habrían desaparecido esos montones. Pero los cuadros de la localidad no organizaron este trabajo. Esto es testimonio de que a nuestros campesinos les falta espíritu de amor a la tierra.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que reforzar la educación ideológica de los trabajadores agrícolas para inculcarles ese espíritu, a fin de que cuiden con esmero la tierra

y la protejan, y que participen activamente en los trabajos de mejora y reajuste de terrenos.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tendrán también que desplegar entre los trabajadores agrícolas un amplio movimiento para valorar y utilizar con atención las máquinas e implementos agrícolas y las instalaciones productivas de la agricultura.

En el campo existen hoy tractores, camiones y diversas máquinas agrícolas modernas y también muchas instalaciones para la explotación agrícola, tales como embalses, estaciones de bombeo y canales de riego. Todo fue creado con el sudor y la sangre de nuestro pueblo y es un valioso patrimonio del país, construido con enormes gastos del Estado. Sin embargo, nuestros campesinos todavía no cuidan ni estiman bien las máquinas agrícolas y las instalaciones de producción agrícola.

Incluso hay campesinos que tampoco cuidan bien ni siquiera las palas, azadas, arados u otros implementos agrícolas que usan a diario. En el pasado nuestros abuelos, si conseguían una pala, la usaban más de diez años, cuidándola bien, mientras hoy nuestros campesinos, como las usan con descuido, las inutilizan pronto y cada año, cuando llega la primavera, piden nuevas palas. Hasta ahora el Estado ha venido fabricando anualmente cientos de miles de palas. Pienso que hoy cada familia campesina tiene más de una, pero siguen pidiendo más. Como los campesinos no trabajan ahora la tierra con palas y azadas, como hacían antes, sino con tractores y otras máquinas agrícolas modernas, de hecho las palas se emplean poco. Sin embargo, nuestros trabajadores piden cada año palas y otros implementos agrícolas, lo que se debe a que, por falta de espíritu de amor a la propiedad común del Estado y de la sociedad, hacen mal uso de dichas herramientas y las desvencijan.

Si vamos a las granjas cooperativas, vemos que no tienen preparadas siquiera las tarjetas de inventario de los aperos de labranza, y es difícil encontrar granjas en las que se mantengan limpios los tractores, trilladoras y demás máquinas agrícolas.

Las organizaciones de la UTA deben reforzar la educación ideológica entre los trabajadores agrícolas para que reparen y ajusten a tiempo y empleen con eficiencia los tractores y otras máquinas agrícolas modernas, y las instalaciones productivas, y mantengan en buen estado los aperos de labranza de que disponen, como son las palas, azadas y arados.

Las organizaciones de la UTA, asimismo, deberán organizar ampliamente entre ellos un movimiento por la protección y el cuidado de los bosques.

Cuidando los bosques y protegiéndolos bien es como se puede hacer más hermosa la naturaleza del país y disponer de abundante madera, necesaria para el desarrollo de la economía y para la vida del pueblo.

Sin embargo, hoy existe poco arbolado en las montañas. Lo que es peor, los montículos están casi despoblados porque en tiempos atrás cortaron arbitrariamente gran número de sus árboles, con el pretexto de crear huertos frutales. Por la escasez de madera, hoy no podemos fabricar en cantidad suficiente pupitres y sillas para las escuelas. Es más, la Fábrica de Cerillas de Jonchon, por falta de tilo, se halla en tal situación, que le es difícil continuar la producción de fósforos. En vista de que en la provincia de Jagang se usaba mucha madera de tilo, si se hubiera plantado anualmente en gran extensión este árbol, movilizando a los trabajadores, jóvenes y niños de la provincia, no se habría llegado a esta situación en que no se pueden fabricar fósforos por falta de madera.

Hace tiempo que dimos instrucciones de plantar tilos en abundancia donde es grande la necesidad de esta madera, álamos donde la demanda de su madera sea elevada, y allí donde hay fábricas de fibras sintéticas crear vastas áreas de bosques de plantas fibrosas. Pero en los años precedentes nuestros trabajadores no se ocuparon más que de seguir talando árboles, desentendiéndose de la repoblación forestal. Este fenómeno no deja de existir todavía. Hace poco, antes de que los troncos se pudrieran orientamos talar algunos árboles grandes que hay en los bordes de los caminos. Nuestros

trabajadores se ocuparon sólo de derribarlos para aprovecharse de ellos y no piensan en volver a plantar otros. Si sólo cortamos los árboles, sin volver a plantar, en el futuro todas las montañas de nuestro país se quedarán desnudas.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas están llamadas a desarrollar entre los trabajadores rurales una vigorosa lucha ideológica contra la práctica de talar bosques de manera irracional, en vez de protegerlos. Al propio tiempo deben organizar entre ellos una amplia campaña de repoblación forestal para que todas las montañas de nuestro país se cubran de frondosos bosques.

Desarrollando con dinamismo entre los trabajadores rurales los tres movimientos de protección ya mencionados, las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que dotarles de las ideas comunistas, que enseñan a apreciar y amar la propiedad común del Estado y de la sociedad.

Además, las organizaciones de la UTA tendrán que desplegar una dinámica lucha contra los fenómenos de despilfarro entre los trabajadores agrícolas.

Entre los trabajadores del sector agrícola ocurren todavía no pocos casos en que no mantienen en las debidas condiciones y malgastan los bienes comunes del Estado y de la sociedad.

Los trabajadores de la agricultura administran descuidadamente el agua, lo que causa su enorme derroche. Para hacer llegar el agua a los arrozales y a los terrenos de secano se necesita gran cantidad de instalaciones, materiales y energía eléctrica. Cada gota de agua que se conduce a los arrozales y otros campos equivale, pues, a dinero. Pero los trabajadores del sector agrícola no se preocupan siquiera de arreglar los canales de riego, y bombean día y noche el agua, dejándola correr inútilmente.

Tampoco hacen un gasto prudente de la gasolina y el aceite pesado, para cuya importación invierte el Estado valiosas divisas. Algunos tractoristas no paran el motor aun cuando permanece inactiva la máquina. Contando sólo la pérdida de combustible que originan los tractoristas al no parar el motor cuando las máquinas no trabajan, la

cantidad llegará tal vez a ser considerable. Es cierto que si se para el motor, al tractorista le cuesta trabajo volver a ponerlo en marcha porque los carburadores y las bombas de combustible que fabricamos no son todavía de alta calidad. Pero si el tractorista tiene un elevado sentido de responsabilidad, no dejará el motor en marcha cuando el tractor no trabaja, y en consecuencia no dará lugar a un gasto improductivo de combustible.

Los trabajadores del sector rural derrochan también mucha electricidad. En algunas granjas cooperativas dejan encendidas lámparas aun cuando no hay necesidad de ello, y de continuo ponen a plena potencia los altavoces, eso en momentos en que no hay nadie escuchando las emisiones.

Hace poco, por la noche, cuando pasábamos por el lado de la era de una granja cooperativa, vimos allí un altavoz funcionando con toda su fuerza mientras el lugar estaba muy iluminado. Pensando que los campesinos estaban trabajando sin dormir, nos acercamos al lugar, pero no vimos a nadie trabajando. Pienso que fenómenos semejantes pueden observarse en otras granjas cooperativas. Como ahora no tenemos contadores de electricidad y por su consumo se paga muy poco, malgastarla no le importa a nuestra gente.

Tampoco son pocos los casos de derroche de grano en las granjas cooperativas, dejando para semillas y fondos comunes más de lo necesario, o de abonos químicos y productos agroquímicos por aplicarlos a la bartola.

Estos fenómenos de negligencia y despilfarro respecto a los valiosos bienes del Estado y de la sociedad, fenómenos que tienen lugar entre los trabajadores de la rama agrícola, evidencian que en su conciencia existen todavía residuos de la vieja ideología y los viejos hábitos con los que administraban a la diabla la propiedad común.

Las organizaciones de la UTA deberán librar entre los trabajadores agrícolas una recia lucha ideológica contra estos fenómenos de descuido y malgasto de bienes comunes del Estado y de la sociedad, a fin de que tomen la actitud de dueños hacia la economía del país y de las granjas cooperativas. De esta manera hay que lograr que todos

ellos procuren ahorrar cada gota de agua, cada gramo de aceite, cada vatio de electricidad y cada grano para dar un mayor beneficio al país.

3. PARA ACELERAR LA REVOLUCIÓN CULTURAL EN EL CAMPO

Para llevar a cabo la revolución cultural en el campo es muy importante construir muchas escuelas y elevar el nivel de conocimientos generales y técnicos de los trabajadores de la agricultura. Pero esto no basta para el éxito de esta revolución. Para llevarla a feliz término, es imprescindible, además de elevar el nivel de conocimientos generales y técnicos de los trabajadores agrícolas, asegurar la cultura en la producción, en la vida y en el orden público.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que procurar, en primer lugar, asegurar de modo consecuente la cultura en la producción en el ámbito de la economía rural.

Implantar la cultura en la producción es imperioso tanto para la industria como para la economía rural. Si no se establece rigurosamente la cultura productiva en el sector agrario no podrá lograrse un buen crecimiento del volumen de los productos agrícolas ni mejorar su calidad y, por consiguiente, tampoco proveer a los trabajadores de productos agrícolas de calidad.

En la hora actual, en nuestro país es muy bajo el nivel de la cultura productiva en la economía rural. Los trabajadores de este sector producen al tuntún y ejecutan con negligencia el embalaje, almacenamiento y cuidado de los productos.

Dejan en cualquier lugar las gavillas de arroz, sin importarles que se mojen o no en los charcos, no hacen ordenadamente los almiarés y trillan con descuido. Tampoco se hace con la debida limpieza el descascarillamiento del grano, además de que no se ocupan con diligencia de su transportación, su almacenamiento y cuidado. Como

resultado de todo esto, gran cantidad de grano, producido con mucho trabajo, se pudre o se lo comen las ratas y las aves.

Igual puede decirse de la producción de hortalizas. En lo que a la acelga se refiere, si se lleva a la ciudad quitándole antes las hojas de afuera y embalándola bien, aunque eleven por eso un poco su precio de menudeo, entonces su volumen y peso se reducirán mucho y la ciudad estará más limpia. No obstante, no se preocupan de esto, la amontonan a granel en cualquier lugar, sin deshojarla, y la llevan así a la ciudad. De modo que una buena cantidad del producto se estropea, se ensucia la ciudad y hay que emplear muchos camiones para volver a transportar la broza al campo.

También es deficiente el embalaje, almacenaje y cuidado de las frutas. Si se emban de manera apetecible, es más fácil almacenarlas y conservarlas y les agradecerán a los consumidores. Sin embargo, nuestra gente recolecta y pone en caja las frutas a como quiera y se preocupa poco de su almacenamiento y cuidado. Así es como cada año se pudre gran cantidad de frutas.

No debe administrarse así la vida del país. Como nuestro país es pequeño tenemos que ser más ahorrativos y diligentes en nuestra vida. Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que reforzar la educación ideológica entre los dirigentes y los trabajadores de la agricultura, a fin de que puedan asegurar cabalmente la cultura productiva en el sector. De modo que realicen escrupulosamente y con cultura todas las faenas agrícolas, incluyendo la producción, almacenamiento y cuidado de los cereales.

Además, debe establecerse la cultura socialista en la vida de los trabajadores agrícolas.

Para que los campesinos cooperativistas puedan gozar de una vida culta, hasta ahora nuestro Partido asignó considerables sumas estatales para construirles una buena cantidad de acogedoras y modernas viviendas y diversos establecimientos de servicios públicos. No obstante, el nivel cultural de la vida de nuestros campesinos no es todavía tan alto.

Las casas modernas construidas por cuenta del Estado para los campesinos no son menos cómodas que las que tenían los altos

dignatarios japoneses antes de la liberación del país. Pero hay pocas que por estar mal cuidadas y no reparadas a tiempo se encuentran en malas condiciones o se ven feas. Al visitar de vez en cuando casas rurales vemos en algunas de ellas que los patios no se mantienen limpios, en el interior no se empapelan los pisos y las ventanas a tiempo, aunque el papel está roto. De modo que si bien presentan un aspecto exterior moderno, en el interior no lo parecen. No deben mantenerse así descuidadas las casas. Si los jefes de brigada y cuadrillas, organizando bien las labores, adoptan medidas para que las viviendas modernas se reparen regularmente, como también para que los campesinos pongan el orden debido en sus casas, todas las viviendas en el campo se mantendrían en estado de limpieza, pero tal trabajo no se organiza.

Los campesinos tampoco observan bien la higiene personal. El Partido hizo hincapié más de una vez en la necesidad de construir buenos baños para que los campesinos puedan utilizarlos a menudo. Pero ahora las granjas cooperativas carecen de suficientes instalaciones al respecto y los campesinos no pueden acudir con frecuencia a este servicio. En los últimos tiempos, por iniciativa de la Unión de Mujeres, cada brigada de las granjas cooperativas construyó una escuela de madres dotada con baño, donde las mujeres de campo pueden estudiar y disponer del servicio de baño. Esto está muy bien. Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que tomar activas medidas para que todos los trabajadores de la agricultura puedan hacer uso del baño con mayor frecuencia.

Entre los campesinos se dan, aunque parciales casos de que no se cortan a tiempo el pelo, o que andan con vestidos mal hechos, que no corresponden a sus tallas.

Las organizaciones de la UTA tienen que lograr que nuestros trabajadores del campo se liberen de los hábitos de vida inculta y establezcan rigurosamente una cultura socialista en el vivir. Deberán lograr así que todos los campesinos ordenen sus casas, observen bien la higiene personal y vivan siempre, y en cualquier lugar, de manera culta e higiénica.

Las organizaciones de la UTA deben implantar también una cultura pública en el medio rural.

Hoy los funcionarios de la Unión de Trabajadores Agrícolas y el personal dirigente del sector agrario no acondicionan ni cuidan bien las casas de cultura, salas de propaganda, escuelas, jardines de la infancia, casas cuna y clínicas.

En el medio rural, los exteriores de las casas de cultura no tienen mal aspecto, pero dentro vemos que ni siquiera hay sillas dignas, ni tampoco buenos sistemas de calefacción. Los campesinos estudian o convocan sus reuniones generalmente en invierno, porque en verano están muy ocupados. Pero si a las casas de cultura les falta calefacción no podrán aprovecharlas en invierno. Casas de cultura en estas condiciones, por muchas que tengamos, no servirán de nada. Casi todas las existentes en las localidades rurales carecen de calefacción. Hace poco estuvimos en la granja cooperativa de Thaegam, del distrito de Sunan y en la de Migok, del distrito de Pongsan. Aquí las casas de cultura tienen buen aspecto exterior, mas les falta la calefacción. Por eso hemos hecho una crítica a los cuadros correspondientes, dándoles instrucciones de instalar cuanto antes el sistema de calefacción.

En el futuro debemos edificar en el campo bonitas casas de cultura y dotarlas de las instalaciones interiores necesarias y el sistema de calefacción. Me han informado que en el distrito de Junghwa se ha fabricado y se utiliza una caldera que funciona quemando cáscara de arroz, pinas de pino y aserrín. Les aconsejo que vayan a verla y que al regresar a sus localidades instalen el sistema de calefacción en todas las casas de cultura. De esta manera lograrán que en invierno los campesinos puedan estudiar, efectuar sus reuniones y dedicarse a actividades culturales en locales calientes.

Tenemos que fabricar también buenos autobuses para el campo. Las ancianas de las zonas rurales utilizan el servicio de autobuses cuando van a las casas de sus hijas, lo que suelen hacer una vez en mucho tiempo. ¿Y está bien que la suciedad o el frío en el autobús les estropee el humor? Tenemos que fabricar un gran número de buenos

autobuses, de agradable aspecto y limpios por dentro, para que los viajeros rurales no experimenten las menores incomodidades.

Las casas cuna y los jardines de la infancia también tienen que mantenerse en buen estado. Como de esto hablamos a menudo, y de ello ya se ocupa la Unión de Mujeres, las cosas aquí van un poco mejor que en otros sectores. Pero, sin sentirnos satisfechos de eso, tenemos que seguir esforzándonos para crear condiciones todavía mejores en las casas cuna y los jardines de la infancia.

En nuestra sociedad los niños son como los reyes del país. Para ellos no escatimamos nada. Lo que más suscita el deseo y la admiración de los extranjeros que nos visitan es el sistema de educación implantado en nuestro país y la solicitud de nuestro Partido por la infancia.

Las organizaciones de la UTA tienen que procurar que las casas cuna y los jardines de la infancia rurales estén en las mejores condiciones en los órdenes estético, higiénico y cultural, y abastecerlos con preferencia de todo lo mejor.

Se requiere también poner en buenas condiciones las escuelas rurales. Si vamos al campo, vemos que todavía hay no pocos lugares con escuelas mal acondicionadas. Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que promover un movimiento general de masas para preparar bien las escuelas, a fin de que nuestros queridos niños dispongan de locales adecuados para estudiar y divertirse a gusto.

También hay que mantener en buenas condiciones las clínicas rurales.

Asimismo, las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas deberán desplegar con energía un movimiento por la introducción del agua corriente en el campo.

Faltando agua corriente no puede liberarse a las mujeres del campo de la pesada carga del quehacer doméstico, como tampoco asegurarles a los campesinos una vida culta e higiénica.

En los comienzos de nuestra lucha revolucionaria ya habíamos pensado en librar a las mujeres de la tarea de llevar el cántaro de agua

sobre la cabeza, a fin de aliviarles la carga de sus quehaceres. Un día al anochecer, hace más de diez años, pasando por una aldea, vimos al lado de un pozo una cola de unas diez mujeres que sostenían cántaros de agua. Viéndolas sufrir para acarrear agua después de haber trabajado en el campo todo el día, decidimos introducir, costara lo que costara, el agua corriente en las aldeas rurales. Con posterioridad, lo hicimos como experimento en la granja cooperativa de Ripsok, distrito de Mundok, y en la de Jangsuwon, de la región de Samsok, y en el V Congreso del Partido trazamos la orientación para realizarlo en las zonas rurales.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas, fieles a la orientación del Partido de introducir el servicio de agua corriente en las aldeas, deberán impulsar esta obra con energía, con el fin de liberar cuanto antes, y para siempre, a las mujeres del campo de la tarea de acarrear cántaros de agua sobre la cabeza.

Para el éxito de la revolución cultural en el campo es preciso intensificar entre los trabajadores agrícolas la lucha ideológica contra los residuos de la vieja ideología. Sin lucha ideológica no podrá acabarse con los incultos y anacrónicos modos de vida y hábitos de los campesinos ni transformar la aldea en una aldea socialista civilizada.

Las organizaciones de la UTA, junto con las UJTS y la UMD, tendrán que redoblar la lucha ideológica entre los trabajadores agrícolas, a fin de acabar con todas las manifestaciones del viejo modo de vida y con los fenómenos de incultura y de falta de higiene en el campo, y elevar el nivel cultural de los campesinos.

4. PARA MEJORAR LA ADMINISTRACIÓN DE LAS GRANJAS COOPERATIVAS

En la Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas, efectuada en febrero de 1967, planteamos de modo concreto las diez tareas para

la dirección de la producción agrícola y las diez tareas para la administración de las granjas cooperativas.

Estos dos grupos de diez tareas reflejan las labores concretas para llevar a la práctica la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”. Cumpliendo cabalmente estos dos grupos de diez tareas, los trabajadores del sector agrícola podrán realizar con éxito en el campo la revolución técnica, cultural e ideológica, mejorar la administración de las granjas cooperativas y desarrollar con rapidez la producción agrícola. Pero el personal del sector agrario no estudia a fondo estas tareas ni se esfuerza con tesón para llevarlas a la práctica. Por esta razón, hoy quisiera volver a hacer hincapié sobre algunas de ellas.

En primer lugar, los funcionarios administrativos de las granjas cooperativas tienen que participar activamente en el trabajo productivo. Ahora algunos de ellos no intervienen en el trabajo productivo, pero sí reciben su porción de dividendo. Desde luego, es cierto que los trabajadores administrativos de las granjas cooperativas están más ocupados que los simples granjeros, pues tienen que atender todos los asuntos de las granjas. Pero por muy ocupados que estén, deben participar en el trabajo productivo. Cuando los funcionarios administrativos van a los campos en las temporadas de intensas faenas campestres, es decir, el trasplante de arroz y la escarda, y trabajan en estas tareas al frente de los granjeros, suscitarán en éstos el entusiasmo, y al ponerse ellos mismos al tanto de cómo marcha el trabajo en general, pueden mejorar la gestión de las granjas. He aquí por qué las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que implantar estrictamente el sistema por el cual los funcionarios administrativos de las granjas cooperativas tomen parte activa en el trabajo productivo, durante más de 50 ó 100 días al año.

Al propio tiempo, se procurará que las granjas cooperativas cumplan bien con sus estatutos y den cuenta con regularidad a sus miembros de las gestiones financieras. De todos es conocido que la granja cooperativa, a diferencia de la economía estatal, basada en la propiedad de todo el pueblo, es una economía colectiva socialista,

creada a voluntad por los campesinos. Siendo esto así, deben gestionarse con principios democráticos, con la participación activa y el control de los granjeros. Resulta imperioso, pues, que los trabajadores administrativos observen con rigor los estatutos de la granja cooperativa y den cuenta regularmente de las gestiones financieras a los granjeros. En lo sucesivo habrá que implantar en las granjas cooperativas un riguroso sistema de informar a sus miembros una vez al mes, o el trimestre, de sus ingresos y gastos financieros.

Hay que observar también de manera estricta el principio socialista de la distribución en las granjas cooperativas. Que se valoren en su justa medida las jornadas de trabajo realizadas por los granjeros: quien más trabaje, que reciba más; y menos quien menos trabaje. Además, hay que aplicar a la perfección el sistema de autogestión por cuadrilla de trabajo y el sistema de beneficios por brigada cuyas ventajas se han comprobado en la vida. Así se logrará que todos los granjeros luchen con dinamismo, a pleno rendimiento de sus fuerzas y talentos, para hacer efectiva la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, y para incrementar la producción agrícola.

5. PARA ELEVAR EL PAPEL DE LAS ORGANIZACIONES DE LA UNIÓN DE TRABAJADORES AGRÍCOLAS

En las aldeas rurales de nuestro país existen hoy organizaciones de trabajadores como la Unión de Trabajadores Agrícolas, la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y la Unión de Mujeres. Estas tres organizaciones de trabajadores se esfuerzan por igual para realizar con éxito la revolución ideológica, técnica y cultural en el campo. Pero en las tareas de llevar a la práctica la “Tesis sobre el problema

rural socialista en nuestro país”, la Unión de Trabajadores Agrícolas tiene que desempeñar el papel protagónico.

Para el éxito en la materialización de la Tesis, la Unión de Trabajadores Agrícolas tendrá que fortalecer sus organizaciones en todos los niveles y elevar su papel.

Ante todo, debe fortalecer las filas de sus cuadros. Sólo así podrá poner bien en movimiento sus organizaciones, y movilizar con energía a los trabajadores agrícolas para la edificación socialista en el campo. En adelante habrá que fortalecer las filas de cuadros de la Unión de Trabajadores Agrícolas con hombres fieles sin reserva al Partido y competentes, con alto nivel de preparación política, teórica y profesional, a fin de potenciar más el papel de sus organizaciones.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas deben realizar de modo exitoso el trabajo con las personas de origen y antecedentes político-sociales complicados.

La revolución y la construcción se realizarán con buen éxito sólo con la activa participación de amplias masas. Sin embargo, algunos funcionarios no trabajan bien con esas personas, y peor todavía, desconfían hasta de los nietos de los antiguos terratenientes y procuran marginarlos. Como solemos decir, en las aldeas rurales de nuestro país la clase de los terratenientes hace tiempo que fue suprimida. La mayoría de los que fueron terratenientes ya murieron de vejez y los que quedan son tan viejos que ya no pueden dar de sí. Gracias a las atenciones del Partido y del Estado, los nietos de los antiguos terratenientes pudieron terminar sus estudios en la escuela secundaria y recibir mucha educación revolucionaria durante nuestro régimen. En cuanto a los hijos de los terratenientes, puede considerarse que recibieron beneficios de los padres, pero los nietos, de hecho ya no deben casi nada a los abuelos, ni han estado bajo la influencia ideológica de ellos. Por esta razón, sin lugar a dudas, podemos atraerlos al lado de la revolución. Si tenemos que luchar de generación en generación contra los imperialistas norteamericanos, no hay por qué luchar así contra los nietos de los ex terratenientes.

Lo mismo puede decirse de los que entraron en el “cuerpo de

preservación de seguridad”. Algunos cuadros ahora descuidan el trabajo con ellos, pero hace más de veinte años que integraron aquel cuerpo. Dicen que en diez años cambian hasta las montañas y los ríos, y en el curso de los veinte años transcurridos desde entonces, la conciencia ideológica de estas personas, no cabe duda, que habrá cambiado. No puede negarse esto.

Las organizaciones de la Unión de Trabajadores Agrícolas tienen que mejorar e intensificar el trabajo con todas las clases y sectores de la población, de acuerdo con la nueva realidad cambiada, para así ganarse, educar y transformar a todos los hombres, y cohesionarlos estrechamente en torno al Partido, excepto a un insignificante número de elementos hostiles a nuestro régimen.

Espero que todos los funcionarios de la Unión de Trabajadores Agrícolas y todos los trabajadores agrarios, apoyando plenamente la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, luchen con más energía para construir con buen éxito el socialismo y el comunismo.

**DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO
EN EL PLENO AMPLIADO DEL COMITÉ
DEL PARTIDO EN LA PROVINCIA
DE KANGWON**

23 de marzo de 1972

Compañeros:

Por encargo del Comité Político del Comité Central del Partido, ahora estoy dirigiendo sobre el terreno la provincia de Kangwon.

Después que llegamos aquí, durante algunos días recorrimos unas cuantas fábricas, estudiamos los datos de la inspección y la orientación realizadas por los integrantes del grupo de dirección del Comité Central del Partido y celebramos reuniones de consulta con los dirigentes de la Fábrica de Vagones 4 de Junio, de la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong y de los sectores de la pesca, la industria ligera y la agricultura. Así como tuvimos encuentros y charlas con los compañeros de la brigada juvenil nacional de choque, quienes participan en el tendido del ferrocarril entre Ichon y Sepho. Y en este curso llegamos a conocer, en lo fundamental, la situación del trabajo de las organizaciones del Partido en la provincia.

Hoy quisiera hablar con ustedes de algunos problemas.

En primer lugar, me referiré brevemente a la situación actual.

La situación, en general, hoy está tornándose muy favorable para la lucha de nuestro pueblo por la construcción socialista en la parte Norte de Corea y para la reunificación pacífica de la patria.

Como también señalé en el informe presentado en el III Pleno del

V Comité Central del Partido, celebrado el pasado año, actualmente los imperialistas yanquis se encuentran en vías de decadencia, siendo golpeados y derrotados en todas partes del mundo.

El proceso de su decadencia comenzó desde que fueron irremediablemente vencidos en la guerra de Corea. Antes de esta guerra en el mundo los consideraban muy poderosos.

Como todos conocen, cuando la Primera Guerra Mundial ellos sólo se ocuparon de lucrar detrás de otros, sin intervenir directamente en ella, y de modo especial se hicieron de fabulosas ganancias durante la Segunda Guerra Mundial. En la Segunda Guerra Mundial la Unión Soviética sufrió enormes pérdidas materiales y humanas, mientras que Estados Unidos, como se encontraba geográficamente lejos de Japón y Alemania, los países adversarios, no tuvo ni una fábrica destruida y sus pérdidas humanas fueron mínimas. Como los imperialistas norteamericanos entraron en Alemania cuando ya casi todo el territorio alemán estaba liberado por las tropas soviéticas, no tuvieron ninguna pérdida de efectivos en su frente oeste. Si la sufrieron, aunque era poca, fue en la Guerra del Pacífico. En la Segunda Guerra Mundial, lejos de ser afectados, ellos obtuvieron colosales sumas de dinero. Así fue como después de la guerra Estados Unidos se convirtió en el país más rico en dólares en el mundo.

Después de la Segunda Guerra Mundial los imperialistas yanquis, con el objetivo de dominar todo el mundo, elaboraron el “Plan Marshall” y les prestaron “ayuda” en dólares a países atrasados. Como consecuencia, muchos países les siguieron con la esperanza de obtener algunos dólares.

Como ellos, además de ser ricos en dólares, poseían técnica, e incluso, la bomba atómica, entre la gente de numerosos países del mundo se difundió la idea de adorar y temer a Estados Unidos, es decir, a los imperialistas norteamericanos. También los revisionistas, dominados por esta idea, se hicieron ilusiones con respecto al imperialismo norteamericano.

Así pues, antes se consideraba al imperialismo yanqui como algo

temible y que nadie se atrevía a tocar, y se creía que tenía una gran hegemonía.

Sin embargo, en los tres años de la pasada guerra de Corea se hizo añicos el mito de la “invencibilidad” de los imperialistas yanquis y se vino a tierra su “prestigio”.

En esta guerra ellos movilizaron gran número de efectivos militares y gastaron colosales sumas de dólares, pero no pudieron ocupar a la República Popular Democrática de Corea, y al contrario, sufrieron severas derrotas político-militares. Desde entonces comenzaron a despertarse los pueblos del mundo, sobre todo, los países coloniales y semicoloniales. Por la guerra coreana se dieron realmente cuenta de que los imperialistas norteamericanos no son en modo alguno temibles y llegaron a tener plena confianza en la posibilidad de alcanzar la independencia nacional, aunque fueran países pequeños, si luchan enfrentándoseles cara a cara. En consecuencia, en diversas partes del mundo se tornó más violenta la lucha antimperialista y antiyanqui.

En América Latina, que le llamaban el traspatio tranquilo de los imperialistas yanquis, triunfó la revolución cubana y en África el pueblo argelino expulsó a los imperialistas franceses y logró su independencia nacional. En estos momentos, en Angola y en otros muchos países del mundo los pueblos libran con dinamismo la lucha armada contra los imperialistas.

También en la Península Indochina los imperialistas yanquis están siendo golpeados y sufren derrotas. Bajo el pretexto de proteger al “mundo libre” penetraron en Vietnam del Sur y provocaron una guerra de agresión, pero el heroico pueblo vietnamita con su valerosa lucha les propina duros golpes. Contra ellos también están peleando bravamente los pueblos laosiano y camboyano. Debido a la heroica lucha del pueblo vietnamita y de otros pueblos de esta Península, los imperialistas yanquis se ven empujados cada vez más a un callejón sin salida y su “prestigio” internacional se ha debilitado sin remedio.

Su prestigio decayó particularmente con motivo de los incidentes

ocurridos en nuestro país con el barco espía armado “Pueblo” y el avión espía de gran tamaño “EC-121”.

En 1968, cuando nuestros valerosos marineros del Ejército Popular capturaron el barco espía armado “Pueblo” de los imperialistas yanquis, por haber violado nuestras aguas territoriales, ellos nos exigieron que se lo devolviéramos inmediatamente con la tripulación. Pero, nosotros no cedimos ante su injusta exigencia. Con una actitud tajante les dijimos que de ninguna manera les devolveríamos el barco porque había sido capturado, pero que estábamos dispuestos a entregarles a los tripulantes porque eran prisioneros, pero que para esto era preciso que presentaran una carta de excusa, pues de lo contrario no los dejaríamos ir.

Entonces los imperialistas yanquis nos amenazaron. Concentraron en nuestro Mar Este portaviones, destructores y otros numerosos buques. Hasta trajeron un portaviones que estaba movilizado en la guerra vietnamita. Una vez concentradas estas enormes fuerzas hablaron ruidosamente de tomar “represalia” con bombardear a Wonsan o a Pyongyang. La situación creada en aquel tiempo daba la impresión de que era inminente el estallido de una guerra en nuestro país. Nosotros considerábamos que ellos podrían provocarla para salvar su honor. Pero no lo temíamos en lo más mínimo.

Estábamos dispuestos a pelear si nos atacaban, aunque esto redujera una vez más el país a cenizas. Nuestra decisión era bombardear a Seúl o Inchon si los enemigos lo hacían contra Pyongyang o Wonsan y asumimos una actitud categórica de replicar con la represalia a la “represalia” y con la guerra total a la guerra total. En aquellos días organizamos una reunión de los comandantes de cuerpos de ejército del Ejército Popular y ordenamos que sus unidades hicieran preparativos completos de combate. Así fue como sus aviones estaban cargados de bombas y todos los militares entraron en estado de combate. Al enfrentarse con nuestra actitud tan decidida los imperialistas norteamericanos no se atrevieron a atacarnos. Sus buques de guerra, por miedo a nuestros torpederos, no se atrevieron a acercarse a nuestras aguas jurisdiccionales, quedándose al sur de la

isla Ulung, de donde después de algunos meses huyeron.

Casi un año después del incidente del “Pueblo”, el presidente de Estados Unidos, Johnson, escribió la carta de excusa, comprometiéndose a no realizar más acciones de espionaje contra nuestro país y así pudo llevarse a sus tripulantes, habiendo decidido, quizás, terminar su período presidencial luego de rescatar siquiera a esos 80 y pico prisioneros.

En la primavera de 1969, después que el cargo de presidente lo ocupara Nixon, los imperialistas norteamericanos volvieron a perpetrar actos de espionaje al enviar a nuestro espacio aéreo un gran avión espía “EC-121” equipado con instalaciones semejantes a las del barco “Pueblo”.

Las unidades de la fuerza aérea de nuestro Ejército Popular tienen el orden de hacer fuego contra los aviones enemigos que violaran nuestro espacio aéreo. Nuestros pilotos derribaron de un solo tiro al “EC-121”, un enorme aparato de espionaje de los imperialistas yanquis. Así fue como el aparato y su tripulación cayeron en las aguas del Mar Este.

Tan pronto como ocurriera este incidente los imperialistas norteamericanos, en las zonas del Mar Este, concentraron mayor cantidad de fuerzas militares de agresión que cuando el incidente del buque “Pueblo” y nos amenazaron. Entonces en el mundo se habló mucho de la inminencia de una guerra en Corea porque Nixon era más belicoso y perverso que otros. También nosotros creíamos que él podría provocarla. Esa vez también estuvimos dispuestos a hacer la guerra si la provocaban los enemigos y dispusimos que el Ejército Popular y todo el pueblo estuvieran totalmente preparados. En las unidades del Ejército Popular los cañones estuvieron listos para disparar, los aviones cargados de bombas y todos los militares ocuparon sus posiciones. Todo el pueblo estuvo en estado de movilización. Al desarrollarse así la situación, los enemigos no se atrevieron a atacarnos y huyeron llevándose sus fuerzas de agresión. A fin de cuentas, el imperialismo yanqui volvió a rendirse ante nuestro pueblo, aunque no firmara el acta de capitulación, pues

fueron despedazados su avión y su tripulación tragados por las aguas del Mar Este.

Los incidentes del barco espía armado “Pueblo” y del enorme avión de espionaje “EC-121” de los imperialistas norteamericanos elevaron inconmensurablemente el prestigio internacional de nuestro país. Los pueblos de numerosos países del mundo manifestaron su admiración ante la valiente lucha de nuestro pueblo diciendo que mientras hasta algunos países grandes se mostraban adúladores y sumisos ante los imperialistas norteamericanos, Corea, ese pequeño país, les captura un buque, obligándoles, dignamente, a presentar excusas y les derriba un avión de un solo tiro.

Hoy en día los imperialistas yanquis atraviesan por una grave crisis también en el plano económico.

Anteriormente, cuando poseían muchos dólares, numerosos países les siguieron sumisamente para recibir de limosna algunos dólares, pero hoy, cuando se les ha acabado esa abundancia, hay pocos países que les siguen. A causa de la grave crisis económica ya no están en condiciones de ayudar debidamente ni a sus fieles lacayos. El año pasado le concedieron a la camarilla títere surcoreana una “ayuda militar” por valor de 290 millones de dólares, pero este año, según se informa, esa ayuda llega sólo a 150 millones. Por eso, en estos días, los politicastros surcoreanos están suplicándoles más “ayuda”.

Ya los imperialistas yanquis no pueden amenazar a la gente con la bomba atómica. Dado que la poseen muchos países, ellos no pueden usarla a su antojo. No se atrevieron a arrojarla durante la guerra de Corea ni tampoco lo hacen ahora en la de Vietnam, aunque se hallan en una situación difícil. Ya ha pasado el tiempo en que ellos amenazaban a la gente con la bomba atómica.

En la actualidad los imperialistas yanquis están aislándose más y más también dentro del campo imperialista. Con motivo de la visita de Nixon a China cada miembro del campo imperialista se apresura a reconocer a la República Popular de China como único gobierno legal del pueblo chino y establece con ella relaciones diplomáticas, y muchos países aprobaron el restablecimiento de la representación de

la RPCCh en la ONU. En el campo imperialista ya quedan pocos que siguen al imperialismo norteamericano y con el paso de los días se agudizan más las contradicciones entre las potencias imperialistas.

En el plano interno el imperialismo yanqui enfrenta también una seria crisis política. Hoy, en Estados Unidos, se desarrolla cada vez con mayor fuerza el movimiento antibelicista.

Así pues, en la actualidad el imperialismo norteamericano está siendo golpeado en todas partes del mundo y se desmorona, pasando por una grave crisis en los planos político, económico y militar. En pocas palabras, cada vez más se arrastra por el camino de la decadencia y se hunde en el abismo de la ruina.

Y esto es algo muy bueno para los pueblos revolucionarios. Unos pocos lacayos suyos, sobre todo, Sato, Chiang Kai-shek y la camarilla títere surcoreana, son los únicos que están inquietos ante este hecho. Tiemblan todavía más de miedo por la recién visita de Nixon a China, concluida con su claudicación. Por eso, dijimos que esa visita de Nixon a China significa una gran victoria para el pueblo chino y, al mismo tiempo, para los pueblos del mundo.

Las circunstancias internas de nuestra revolución también se tornan muy favorables.

Hoy en día la camarilla títere surcoreana forcejea metida en una situación de extrema gravedad tanto en el interior como en el exterior. Los imperialistas yanquis, que consideraba sus dioses de salvación, al empeorarse su propia situación, tratan de sacar poco a poco sus manos del Sur de Corea. Razón por la cual en estos días la camarilla títere surcoreana tiembla de miedo por la idea de que el imperialismo yanqui la abandone y hace desesperados esfuerzos para retener de modo ilimitado a las tropas agresoras yanquis en Corea del Sur.

La camarilla títere surcoreana se encuentra en una situación muy crítica también en el plano económico. Cada día se arruinan y quiebran más los empresarios medios y pequeños del Sur de Corea que venían comerciando con mercancías elaboradas a base de materias primas importadas de Estados Unidos y Japón, al perder esas fuentes. Como consecuencia, allí se engrosan cada vez más las filas

de desempleados y se encarecen de modo incontrolable los cereales.

Hoy en día, entre los habitantes surcoreanos crece cada vez más la aspiración a la reunificación pacífica, mientras entre las personalidades demócratas y los jóvenes estudiantes se eleva la voz exigiéndole a Park Chung Hee que vaya a la parte Norte de Corea y claudique tal como lo hiciera Nixon yendo a China.

La camarilla títere surcoreana está presa de miedo y de inquietud porque los imperialistas yanquis, en quienes confiaban como si fueran dioses, tratan de sacar sus manos del Sur de Corea, y Sato que le daba ayuda está en peligro de ser derrocado del Poder por la lucha del pueblo japonés y se eleva cada vez más el ímpetu de lucha de la población surcoreana. Además, los gobernantes surcoreanos están muy asustados porque nosotros armamos a todo el pueblo y fortificamos todo el país. Dicen que en estos días ni siquiera pueden dormir como es debido porque sufren insomnio.

Perplejos sobremanera debido al miedo e inquietud que tienen, a fines del pasado año declararon el “estado de emergencia” bajo el rótulo de la inventada “amenaza de agresión del Norte al Sur”. No es cierto en absoluto que ellos implantaran el “estado de emergencia” por miedo a que nosotros atacáramos al Sur. Como vieron con sus propios ojos que antes la población surcoreana se levantó y derrocó a Syngman Rhee, recurrieron a esta medida bajo el pretexto de la “amenaza de la agresión del Norte al Sur” presintiendo que ellos también podrían correr el mismo destino que Syngman Rhee si no hacían algo ante la lucha de los jóvenes estudiantes y los habitantes, que se intensifica cada día más.

En estos días, incluso dentro del círculo político surcoreano se habla de que el “estado de emergencia” fue implantado no para la población surcoreana sino para el mismo Park Chung Hee. Últimamente la camarilla títere surcoreana, luego de declarar el “estado de emergencia”, reprime la lucha de los jóvenes estudiantes y los habitantes concentrando a este fin enormes fuerzas militares en Seúl. Sin embargo, con ninguna medida represiva podrá doblegar su ímpetu de lucha.

En el presente, a la camarilla títere surcoreana que se encuentra en

el cuello de la botella le quedan sólo dos alternativas: una sería incurrir en el llamado “fomento de las fuerzas” e introducir en el Sur de Corea las fuerzas del militarismo japonés para provocar una guerra contra nosotros, y la otra consistiría en aceptar nuestra propuesta de reunificar la patria por vía pacífica y sentarse con nosotros ante la mesa redonda. Esta será su única vía de salvación.

Ya en varias ocasiones hemos declarado que estamos dispuestos a dialogar con estos títeres bajo la condición de que pongan en libertad a presos políticos, aseguren la libertad para las actividades de los partidos políticos y organizaciones sociales y concedan derechos democráticos a la población surcoreana. Parece que ahora la camarilla títere surcoreana está pensando en si no estallaría una revolución en el Sur y así no sería derrocado su régimen de dominación, si acepta nuestra proposición y abre las puertas, entre ambas partes, o en que si claudica ante nosotros, la dejaríamos realmente con vida. Por eso, en el mensaje de Año Nuevo declaramos que perdonaríamos incluso a aquellas personas que aunque en el pasado hubieran cometido delitos se arrepintieran sinceramente y realizaran trabajos beneficiosos a la patria y el pueblo.

Así pues, la situación en general se desenvuelve hoy a favor de nuestra revolución. Por supuesto, de ninguna manera ésta debe ser la razón por la cual se pueda creer que la reunificación pacífica de la patria se alcanzará de inmediato o se pueda abrigar alguna ilusión sobre los enemigos.

La naturaleza del imperialismo no cambiará nunca, hasta su muerte. Es posible que ante su inminente ruina los enemigos recurran a su último zarpazo. Por eso, tenemos que prever las dos vías por las que puede alcanzarse la reunificación de la patria, o sea, la pacífica y la violenta, y hacer perfectos preparativos para enfrentarles.

A la vez que insistir en la reunificación pacífica debemos estar listos a tender en cualquier momento la mano de ayuda si la población surcoreana se alza en revolución y nos la pide. Esta es la orientación que hoy mantiene nuestro Partido con respecto a la reunificación de la patria.

Para realizar cuanto antes la reunificación pacífica de la patria debemos trazar una correcta orientación para las actividades exteriores, en conformidad con las exigencias de la situación actual, e intensificarlas para ganarnos mayor número de personas que nos apoyen o nos manifiesten su simpatía. Así como debemos prestar una profunda atención al fortalecimiento de las fuerzas revolucionarias surcoreanas. Otro deber nuestro es llevar a cabo dinámicamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional para aumentar el poderío económico y militar del país. De proceder así creo que en un día no lejano se cumpliría la tarea de la reunificación de la patria.

Bueno, ¿cómo andan las cosas en la provincia de Kangwon?

Hasta ahora las organizaciones partidistas de la provincia no han ejecutado bien las tareas que presentó el Partido.

Una de estas tareas consistía en suministrar diariamente a los trabajadores 100 gramos de pescado, 800 de vegetales, 10 de aceite, una o dos frutas y cada dos días un huevo, pero las organizaciones del Partido de esta provincia no cumplieron debidamente ninguna de estas metas.

Como la provincia de Kangwon tiene costas, aquí existen todas las posibilidades para suministrarles regularmente pescado a los trabajadores, si las organizaciones del Partido se esmeran en el concerniente trabajo, pero como ellas no se interesan por la vida de la población el suministro de pescado resulta insuficiente.

Tampoco a los trabajadores se les suministran huevos de manera satisfactoria. Pese a que aquí se han construido granjas avícolas de gran envergadura, no logran normalizar la producción de huevos por falta de pienso. Pero eso ocurre porque en estas granjas se derrocha mucho pienso.

En ellas se consumen 215 gramos de unidad de pienso para producir un huevo, mientras en las de otras provincias se gastan sólo 120.

Tampoco se suministran normalmente el aceite y los vegetales para los trabajadores. Como en el pasado otoño fue más rica la

cosecha de hortalizas que en años anteriores, parece que fue algo mayor lo que se le suministró a los trabajadores. Sin embargo, no se logró abastecerles regularmente 800 gramos diarios de verduras frescas durante las cuatro estaciones del año.

A los habitantes no se les suministran de modo regular ni las frutas. Ahora en las tiendas de la provincia de Kangwon no se venden peras, ni manzanas ni tampoco caquis. Dicen que incluso hay casos en que se acaban la salsa y la pasta de soya.

En esta provincia no se logra vestir decentemente ni a los niños ni a los trabajadores. En cierto grado esto se debe, por supuesto, a que en el sector de la industria química no se producen como corresponde las fibras de vinalón o las fibranas, pero la causa principal está en el hecho de que las organizaciones del Partido de la provincia no ponen empeño en el trabajo.

Los artículos de uso diario que se venden en las tiendas son pobres en variedad y cantidad, y en las ciudades circulan pocos ómnibus, como se diría buenos.

En la provincia de Kangwon tampoco alcanzan las viviendas. Ya en la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país” planteamos en todos sus aspectos la tarea para la construcción rural socialista y hace algunos años trazamos la tarea de sustituir todas las chozas de las zonas aldeañas a la Línea de Demarcación Militar por modernas casas. Sin embargo, en esta provincia no se creó en debida forma ni siquiera una base de producción de materiales de construcción destinada a la edificación de viviendas. Lo que se hizo en este sentido fue construir una fábrica de acero, pero ésta tampoco quedó completa.

En toda la provincia de Kangwon no hay un solo distrito que haya introducido el servicio de agua corriente en el campo. Hasta el momento este proyecto se materializó sólo en dos comunas.

Como se deduce, el nivel de vida de la población de esta provincia queda muy por debajo del de otras provincias. Por eso, cada vez que venimos aquí los habitantes nos ruegan dirigir su trabajo.

No podría decirse que son pocas las direcciones que hemos

impartido aquí hasta ahora. Sólo después de la guerra en varias ocasiones dirigimos la provincia de Kangwon sobre el terreno. Es cierto que lo hicimos menos que en otras porque aquí no existen muchas fábricas de la industria pesada. Pero nunca desatendemos el trabajo del Partido en esta provincia. A menudo convocábamos a los altos funcionarios del Partido de la provincia y de los distritos para encomendarles tareas y señalarles de modo concreto las maneras de ejecutarlas.

Sin embargo, en la presente visita a esta provincia comprobamos que no es alto el nivel de vida de sus habitantes y, encima, está a la zaga de otras provincias en la agricultura, la pesca, la construcción y en todas las demás esferas de la economía nacional.

Veamos, por ejemplo, la construcción de la ciudad de Wonsan: fuera de la plaza, la estación ferroviaria y unos cuantos edificios de apartamentos de varios pisos, construidos en 1965, con motivo del XX aniversario de la liberación, el 15 de Agosto, casi no se han realizado obras dignas de mención. Hablando con franqueza, no ha habido ningún progreso desde entonces.

No pocas deficiencias se observan también en la industria.

La provincia de Kangwon posee no pocas fábricas de la industria ligera y de la pesada, como las de la metalurgia no ferrosa, de maquinaria, de extracción y de cemento. Por tanto, de aprovecharlas de modo eficiente, podría desarrollarse tan rápidamente como otras.

Sin embargo, como en tiempos atrás el comité del Partido provincial no realizó con eficiencia la dirección partidista sobre las fábricas y empresas, éstas no cumplieron exitosamente con sus planes. Parece que a nivel provincial son pocas las fábricas que ejecutaron sus planes. ¿Cómo va a ejecutar el Plan Sexenal si no logra alcanzar las metas desde su primer año?

En la provincia de Kangwon debe aumentar cada año el valor de la producción industrial en 15,1 % para cumplir exitosamente el Plan Sexenal. Pero, como no se alcanzó la meta del pasado año, es preciso incrementar dicho valor, a un 21,8 % de promedio anual para ejecutar

el Plan Sexenal dentro del plazo previsto. Pero no es fácil aumentarlo tanto cada año.

En otras provincias, al desplegarse una sostenida lucha laboral para alcanzar con antelación, para el 15 de abril del presente año, las metas de dos años dentro del Plan Sexenal, numerosas fábricas ya las conquistaron. Pero, en la provincia de Kangwon ninguna fábrica llegó a esta altura; aquí se lleva una vida quieta.

Las instituciones económicas y culturales de esta provincia, al igual que las de otras provincias, reciben la dirección de nuestro Partido, pero ¿cómo se explica su estado de atraso?

Su causa principal está en el hecho de que a los trabajadores dirigentes de la provincia les falta espíritu de trabajo revolucionario.

Si los que hacen la revolución se aficianan a pasar el tiempo ociosamente y a divertirse, no pueden cumplir en debida forma con sus tareas revolucionarias. Ellos deben manifestar en alto grado el sentido de responsabilidad y el espíritu combativo ante las tareas revolucionarias, así como el espíritu de sacrificio. De modo particular, los funcionarios directivos tienen que estudiar sin tregua su trabajo y esforzarse tesoneramente para ejecutar al pie de la letra la política del Partido.

Sin embargo, los trabajadores directivos de la provincia de Kangwon no muestran en alto grado ni el sentido de responsabilidad ni el espíritu combativo con respecto a sus tareas revolucionarias ni tampoco luchan con todo su empeño para materializar la política del Partido.

Fuera de esta hay otras diversas causas del atraso de la provincia de Kangwon en la industria.

Una de ellas radica en el hecho de que en sus fábricas y empresas no se libró en amplia escala el movimiento de innovación técnica.

En su V Congreso nuestro Partido planteó las tres tareas de la revolución técnica encaminadas a disminuir en gran medida las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y entre el industrial y el agrícola, así como a liberar a las mujeres de la abrumadora carga de quehaceres domésticos. Por eso, en todas las ramas y unidades de la

economía nacional deben realizarse en amplia escala la mecanización y la automatización para liberar a los trabajadores de las tareas difíciles y pesadas y poner fin a las faenas bajo alta temperatura y nocivas.

No obstante, en no pocas fábricas y empresas, sobre todo, en la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong, no se lleva a cabo ampliamente el movimiento de innovación técnica. De esta manera es imposible incrementar la producción ni liberar a los trabajadores de las faenas difíciles y agobiantes.

Otra causa de que la industria de la provincia de Kangwon quedara atrasada está en que las fábricas y las empresas descuidaron el mantenimiento de los equipos.

Sólo manteniendo con diligencia los equipos es posible normalizar la producción y aumentarla con rapidez en la industria. Sin embargo, en esta provincia las fábricas y las empresas no realizan a tiempo la tarea de repararlos y ponerlos en punto, y aun en el caso de repararlos, lo hacen cuando están totalmente averiados, razón por la cual se demora mucho y esto crea enormes dificultades a la producción.

La deficiente administración de la mano de obra es otra de las causas del atraso industrial de la provincia de Kangwon.

En ocasión de una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido, efectuada el año pasado, criticamos seriamente la deficiente administración de la mano de obra, y en una reunión de consulta de los secretarios jefe de los comités del Partido de provincia volvimos a recalcar este problema. Pese a todo esto, la provincia de Kangwon sólo el año anterior derrochó mano de obra equivalente a más de 200 mil jornadas. El pasado año aquí ocurrieron incluso casos en que se movilizaron para otros fines los brazos que participaban en la producción en las fábricas, empresas y granjas cooperativas, lo que causó enormes dificultades para la producción y un gran derroche de fuerza de trabajo.

La débil lucha por el aumento de la producción y el ahorro constituye también causa del atraso de la industria en la provincia de Kangwon.

Según averiguamos, el pasado año en esta provincia no fue nada poca la malversación del arrabio, los materiales de acero, el carbón, la madera y el cemento. Fue enorme también el malgasto de electricidad.

Considerables derroches se ocasionaron, además, por no haberse logrado elevar el rendimiento en la producción. Por la misma causa se pierde mucha cantidad de zinc. Tampoco es alto este porcentaje en la producción de mercurio.

No es nada poco lo que hoy se pierde por el bajo porcentaje del rendimiento en la producción. Si se exportaran el plomo y el zinc perdidos por este motivo se obtendrían divisas equivalentes a un millón 560 mil libras esterlinas. Con esa suma pueden importarse 50 mil toneladas de trigo. Y si se utiliza este cereal como pienso, pueden obtenerse más de 10 mil toneladas de carne de cerdo. Si con el millón 560 mil libras esterlinas compramos telas, puede entregarse una buena prenda de vestir a cada uno de los habitantes de la provincia y a los niños bonitos pullóveres o chaquetas.

No obstante, los trabajadores de la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong dejan entre las cenizas una considerable parte de plomo y zinc, sin extraerlos completamente de los minerales, frutos del sudor y de las noches veladas por los obreros de las minas. Con esta práctica de derroche de los valiosos bienes del país es imposible construir con éxito la sociedad socialista y comunista.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon tienen que llevar una lucha dinámica para vencer cuanto antes estos defectos que afloran en el campo de la construcción económica. Deben procurar que en todas las fábricas y empresas impulsen enérgicamente el movimiento de innovación técnica, mejoren y refuercen el trabajo de mantenimiento de equipos, pongan fin de una manera decisiva al derroche de la mano de obra y los materiales e intensifiquen el empeño por el aumento de la producción y el ahorro, para que de esta manera se cumplan al pie de la letra los planes de producción.

Ahora quisiera referirme a algunas tareas que afrontan las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon.

En primer lugar, hablaré sobre la industria.

En esta rama debe lucharse de modo enérgico, ante todo, por aumentar con rapidez la producción de metales no ferrosos.

Sólo aumentándola rápidamente es posible acelerar el progreso tecnológico del país y obtener muchas divisas, con las cuales pueden importarse las máquinas y los equipos necesarios a la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon, aprovechando con eficiencia la actual base de la metalurgia no ferrosa, deben elevar el porcentaje de rendimiento en la fundición para incrementar de manera decisiva su producción.

Es preciso sobrecumplir el plan de producción de plomo y zinc y producir gran cantidad de plata y mercurio. Hay que incrementar rápidamente también la producción de diversos metales raros, entre otros radio, titanio y germanio. De esta manera la provincia debe obtener este año divisas equivalentes a 4 millones de libras esterlinas. De ganarse tantas divisas pueden comprárseles a otros países mayor cantidad de telas que las que exportamos en el presente y resolver de modo satisfactorio el problema del vestido para la población de esta provincia.

Hace algunos días les recomendamos a los altos funcionarios de la Mina de Komdok la tarea de extraer 50 mil toneladas más de mineral y a los cuadros de la Dirección Ferroviaria de Hamhung la tarea de transportar a tiempo los minerales que salgan de esa mina. Es de suponer que ellos cumplirán de modo infalible estas tareas.

Las organizaciones del Partido de esta provincia deben lograr que la Fundición de Metales No Ferrosos de Munphyong explote al máximo los hornos Weltz para fundir todo el mineral que se extrae de la Mina de Komdok.

Junto con la metalurgia no ferrosa, debe desarrollarse rápidamente la industria de extracción.

Hay que ampliar de modo planificado la Mina de Changdo de

modo que en 1976 pueda extraer 130 mil toneladas de mineral.

La provincia de Kangwon debe producir 960 mil toneladas de carbón para el presente año y un millón 400 mil para 1976, de manera que en el período del Plan Sexenal pueda cubrir por sí misma su necesidad de carbón para el uso industrial y el doméstico.

Para aumentar la producción de carbón hace falta elevar el nivel de mecanización en las minas de Munchon y de Chonnae y darle preferencia a la labor de acceso.

Además, es indispensable elevar de modo decisivo el nivel de administración y gestión de las minas de carbón. Ahora la Mina de Carbón de Chonnae está administrada por la provincia, pero para ésta la mina resulta demasiado grande. Razón por la cual no se aseguran suficientes materiales ni se impulsa dinámicamente el trabajo de renovación de sus equipos. Por eso, sería más conveniente ponerla bajo la jurisdicción del Ministerio de Industria Eléctrica y Carbonífera y que una parte de su producción se consuma en la provincia.

El Ministerio de Industria Eléctrica y Carbonífera, cuando reciba la Mina de Carbón de Chonnae, debe incrementar su capacidad, para 1976, al nivel de 600-700 mil toneladas al año.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon tienen que prestar una gran atención también al desarrollo de la industria constructora de máquinas.

En la actualidad, en esta provincia existen numerosas fábricas mecánicas modernas, entre otras la Fábrica de Vagones 4 de Junio, el Astillero de Wonsan y la Fábrica 18 de Mayo. Son fábricas que en nuestro país ocupan posiciones importantísimas en las tareas de consolidar la base material-técnica de las ramas del transporte y la pesca, acelerar la construcción económica y mejorar la vida del pueblo.

Las organizaciones del Partido de la provincia, a la vez que aprovechan al máximo la capacidad productiva de las fábricas mecánicas existentes, deben aumentarla de modo paulatino para poder producir mayor cantidad de vagones, barcos motorizados, válvulas y otras máquinas y equipos.

Deben terminar cuanto antes la obra de ampliación de la Fábrica de Vagones 4 de Junio para que produzca 1 500 vagones este año, 2 mil en 1973 y 3 mil en 1974.

Esta misma fábrica, aprovechando racionalmente su capacidad productiva, debe construir 30 barcos motorizados en el presente año y otros más el próximo año hasta llegar a unos 70 en total.

Hay que construir también barcos de pasajeros. El viaje en ellos resulta más cómodo que hacerlo en los ómnibus porque no hay el problema del polvo ni de los brinqueos. Cada año, a partir del presente, el Astillero de Wonsan tiene que construir un barco de pasajero de tamaño moderado, valiéndose de los motores de producción nacional. De manera que los viajeros, y los que van o vienen del trabajo, entre Wonsan y Munchon, y entre Wonsan y Kosong y los que van de excursión al monte Kumgang, puedan aprovechar sus servicios.

Además, hace falta incrementar pronto la producción de motores. La Fábrica de Motores de Wonsan debe producir este año 3 500 motores de pequeño tamaño, de los cuales 2 500 serán de 4 HP y el siguiente año 6 mil, incluyendo 4 mil de 4 HP, y para 1974, 10 mil en total, de los cuales 6 mil serán de 4 HP.

Por su parte, la Fábrica 18 de Mayo deberá elevar su capacidad de producción de válvulas al nivel anual de un millón 500 mil a dos millones y producir también válvulas para refrigeración y de grandes tamaños.

Con el tiempo habrá que construir una nueva fábrica mecánica que empleando el acero que sale de la Fábrica de Acero de Munchon, produzca equipos específicos. Puesto que esta fábrica tiene una producción por debajo de su envergadura, será mejor que se pase al Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1 y que la provincia reciba para su consumo una parte del acero que se produce en ella. Ese ministerio, tras encargarse de esta fábrica, construirá en la provincia de Kangwon una gran fábrica mecánica, capaz de producir de 10 mil a 12 mil toneladas de equipos específicos. En el futuro, cuando termine de construirse esta fábrica, la provincia tendrá una sólida base

de la industria mecánica y, valiéndose de ella, será totalmente capaz de resolver por sí misma los problemas que se presenten en su desarrollo económico.

Hay que fomentar la industria química para fabricar gran cantidad de diversos productos químicos necesarios al desarrollo de la industria ligera y la economía rural.

Habrà que acelerar la actual obra de construcción de la fábrica de azufre, de manera que en 1974 comience su producción.

Además del azufre, se necesita producir gran cantidad de ácido sulfúrico. En la actualidad, por la escasez de este ácido no se produce la debida cantidad de papel ni de fibras químicas y se ve dificultada también la producción de abonos químicos. Las organizaciones del Partido de la provincia, movilizandò todas las posibilidades, harán que se incremente la producción del ácido sulfúrico.

A ellas les incumbe también la tarea de adoptar medidas para la producción de abonos fosfatados. Su escasez es motivo de que ahora en la agricultura el rendimiento de la producción del cereal esté por debajo de las posibilidades. Su insuficiente aplicación es una de las principales causas por las que en estos últimos años la provincia de Kangwon obtuviera malos resultados en la agricultura. Por eso, debe construirse una fábrica que produzca de 50 mil a 60 mil toneladas de fertilizantes fosfóricos a base del ácido sulfúrico obtenido en la fundición de metales no ferrosos. Pero, bajo el pretexto de producir fertilizantes fosfóricos no debe consumirse todo el ácido sulfúrico que se obtiene en esta provincia. Del ácido sulfúrico producido en la provincia debe asegurarse sin falta la cantidad demandada en la industria ligera y en otras ramas y destinar el resto a la producción de esos fertilizantes.

Me referiré sucintamente a las tareas que afronta la industria ligera porque las destaque de modo detallado en la reunión consultiva de los trabajadores de la rama en la provincia.

La tarea más importante de la industria ligera de la provincia es resolver por sí sola el problema de la vestimenta para sus habitantes.

Como aquí no hay hilanderías, las textileras producen con los hilos

traídos de otras provincias. La situación es tal que si éstas no le suministran hilos las fábricas textiles de la provincia no pueden producir telas.

Las organizaciones del Partido de la provincia tendrán que levantar cuanto antes una hilandería con capacidad de 40 mil-50 mil husos. En esta provincia no pasaría nada aunque en esta hilandería se instalara un taller de teñido, porque no hay peligro de contaminación. Al Ministerio de Industria Textil le incumbe la tarea de asegurarle a la provincia de Kangwon los equipos para esa hilandería.

Hay que construir pronto, además, la fábrica de géneros de punto.

La actual tendencia mundial en la industria textil es inclinarse a la producción de artículos de punto. Estos requieren menos hilos que las telas, son fáciles de lavar, pueden utilizarse sin planchar, les sientan bien tanto a los hombres como a las mujeres y, sobre todo, los niños adquieren un aspecto más bonito si se visten con ellos. Además, los artículos de punto pueden hacerse muy bien no sólo con hilos de lana, nylon y de orlón sino también con otros, como los de algodón o vinalón.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon deben acelerar y terminar dentro de la primera mitad del presente año, la construcción de la fábrica de artículos de punto con una capacidad productiva anual de 5 millones de piezas de ropa interior y 2 millones de suéteres. De alcanzarse esta meta, dentro de un año todas las mujeres y los niños podrán contar con un suéter, pues en esta provincia no hay mucha población. Pero de inmediato, hay que ponerles suéteres a todos los niños de la ciudad de Wonsan antes del 15 de abril.

Es necesario dotar bien la fábrica de medias. Con el tiempo deben importarse más tejedoras de medias modernas, para reforzar su equipamiento y así incrementar su producción. Para la producción de medias deben usarse no sólo hilos de nylon sino también de algodón o de vinalón para las de hombres.

Hay que crear también una buena fábrica de confecciones. Las organizaciones del Partido de la provincia deben construir una

moderna, con una capacidad de 10 mil prendas de calidad al año. Sería conveniente instalar en ella una planta de lavado químico. En el futuro deberían importarse algunos equipos para la fábrica de confecciones. La actual fábrica de confecciones “Chungsong” debe reforzarse con más máquinas de producción nacional y producir artículos como uniformes escolares para varones.

Junto con el aumento de la producción de las confecciones hay que hacer otro tanto para el calzado. La capacidad de la actual fábrica de calzado debe aumentarse hasta el nivel de 4 millones 500 mil-5 millones de pares de zapatos y construirse otra para zapatos de cuero con una capacidad productiva de 100 ó 200 mil pares. Cumplidas estas tareas se podría resolver también el problema de calzado. Sería conveniente que la orientación técnica para las fábricas de calzado la ejerza de manera unificada el Ministerio de Industria Textil. El Ministerio de Industria Local, además de carecer de capacidad para orientarlas en lo técnico, no puede suministrarles en debida forma ni las materias primas. En cambio, el Ministerio de Industria Textil puede cumplir con éxito esta tarea pues cuenta con una dirección de administración de calzado y un instituto de investigación del calzado y es capaz de asegurarles también las materias primas. Por eso, a mi juicio, será mejor volverle a pasar a este Ministerio la fábrica de calzado que hay en la provincia.

Debe desarrollarse de modo trascendental la industria de elaboración de alimentos para producir y suministrar a los trabajadores mayor cantidad de comestibles de buen sabor y altamente nutritivos.

En la provincia de Kangwon se dan bien tanto los vegetales como las frutas, y hay mucho pescado. Por eso, si los funcionarios prestan un poco de atención a la industria alimenticia, será posible suministrarles a los trabajadores suficientes alimentos, sin que se agoten. Si se recogen y elaboran tan sólo siquiera las frutas caídas, podría producirse una gran cantidad de mermelada, compota, frutas secas y polvos de frutas.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon deben

prestarle una profunda atención, ante todo, a la elaboración de los vegetales, las frutas y el pescado.

Tienen que dirigir, de modo especial, ingentes esfuerzos a la producción de los alimentos para niños. Como nuestros cuadros le prestan poca atención, ahora en las tiendas no hay muchos alimentos para niños. Sin producirlos en grandes cantidades es imposible criarlos de manera colectiva.

El comité del Partido de la provincia debe construir una fábrica especializada en la producción de alimentos para niños y crear en grandes fábricas alimenticias talleres dedicados expresamente a la elaboración de alimentos para niños. De esta manera habrá que producir en gran escala mermelada, frutas secas, y otros comestibles como, por ejemplo, polvos de vegetales, de frutas, de ulvas y de boquerones. Si se envían estos polvos en bolsitas a las casas cuna y jardines de la infancia, serán muy bien aprovechados. Los niños pueden consumirlos disueltos en agua, cocidos o en forma de pasta. Esos alimentos los necesitan también las familias con niños.

Las organizaciones del Partido, con diligencia, deben dotar junto con las fábricas de alimentos para niños, otras de tratamiento de frutas y vegetales.

Para suministrar regularmente el pescado a los trabajadores hace falta construir numerosas plantas frigoríficas.

En esta provincia se iniciaron las construcciones de estas plantas, pero todo se quedó ahí, ninguna pudo inaugurarse. Hay que acelerarlas para que todas entren en funcionamiento para el 15 de agosto del año en curso. En especial, habrá que terminar pronto la que está construyéndose en la ciudad de Wonsan, con una capacidad para 10 mil toneladas. Una vez inaugurada esta planta será posible suministrarle diariamente 100 gramos de pescado fresco a cada habitante de la ciudad y enviarlo regularmente a los restaurantes y hoteles. Para Thongchon o Kosong, por ejemplo, sería apropiado construir plantas frigoríficas no de gran envergadura sino de una capacidad de mil toneladas.

Es preciso suministrar regularmente el aceite comestible a los

trabajadores a razón de 10 gramos diarios por persona.

Para alcanzar esta meta es necesario cultivar extensamente la soja. Las organizaciones del Partido deben organizar en todas las granjas cooperativas el movimiento del cultivo de soja en los linderos de arrozales. Y al mismo tiempo, se adoptará la medida para que en las fábricas de sémolas de maíz se extraiga el aceite de las yemas separadas. El aceite de maíz resulta agradable para el consumo y previene la arteriosclerosis. Hay que extraer mucho aceite también del arroz. El aceite de arroz bien refinado resulta tan bueno como otros.

Deben producirse y exportarse grandes cantidades de ají, nabo picado y seco y pescado y, en cambio, importar cierta cantidad de aceite comestible. Se puede exportar cuanto nabo picado y seco se quiera. Como en lugares como Sepho o Phyonggang se da bien el nabo, si se pican y secan los nabos y se venden a otros países, podría importarse gran cantidad de aceite comestible. Es aceptable que se compren otros aceites si no puede importarse el comestible. Como ahora estamos utilizando el aceite de soja para la producción de jabón, si lo sustituyen con otros aceites, podemos suministrar mayor cantidad de aceite de soja a los trabajadores.

En la producción de jabón pueden utilizarse también el aceite de delfines o de ballenas. Con el tiempo debemos capturar mayor cantidad de delfines y ballenas para utilizar su aceite en la producción de jabón y destinar el de soja al consumo de la población.

Hay que instalar también una fábrica de sémola de maíz bien dotada. Terminando su construcción antes del 15 de abril del presente año deben suministrarles a los trabajadores sémola de maíz y *kuksu* (una variedad de fideo típica de Corea).

El comité del Partido de la provincia de Kangwon debe terminar dentro del primer trimestre del año próximo la construcción de la chacinería.

Debe construirse con primor también fábricas de caramelos y galletas.

Como Wonsan es una importante ciudad portuaria y balnearia de

nuestro país, aquí llegan muchos viajeros tanto del interior como del exterior y por eso es muy alto el consumo de caramelos y galletas. El comité provincial del Partido debe construir una eficiente y moderna fábrica de caramelos y galletas para que los produzca con calidad y en gran cantidad.

Como en esta provincia existen muchas fábricas mecánicas de grandes dimensiones, si el comité provincial del Partido y el urbano de Wonsan se empeñan en organizar el trabajo, será del todo posible construir una moderna fábrica de caramelos y galletas. Esos comités del Partido deben asignar a las fábricas de maquinaria las tareas para levantarla en breve tiempo. Los equipos que no pueda producir la provincia por sí sola los debe fabricar el Ministerio de Industria de Maquinaria No.2.

En la ciudad de Wonsan hace falta construir una buena fábrica de cigarros. Ustedes quieren asentarla en Phyonggang, pero, a mi juicio, esto no parece conveniente. En este lugar no hay ni una suficiente fuente de fuerzas de trabajo ni muchas viviendas ni tampoco personal técnico. Fábricas como la de cigarros deben construirse en un lugar donde existan muchas fábricas grandes para recibir ayuda tecnológica, lo que en una zona montañosa es difícil de conseguir. Ya que es preciso levantar una fábrica de cigarros, debemos hacerlo con esmero y modernamente para producir también para la exportación.

Como Phyonggang no cuenta con el personal técnico no puede construirse allí una buena fábrica de cigarros y, aunque se levante, no existe la manera de gestionarla en la debida forma. Además, si se construye allí a los funcionarios de los organismos centrales y los dirigentes de la provincia les resultará difícil dirigirla a menudo sobre el terreno.

Por eso, sería bueno que en Phyonggang se construyeran fábricas relacionadas con la rama agrícola como, por ejemplo, una para picar y secar nabos o un taller de reparación de tractores, y que la de cigarros se haga en Wonsan.

Es necesario construir también una fábrica de carbonato de soda y otra de vidrios.

Tenemos gran necesidad de vidrios. Hay que poner vidrios en las viviendas que se construyen y cambiar los rotos en las escuelas. Es preciso producirlos en grandes cantidades también para, cuando se reunifique la patria, levantar en el Sur modernas viviendas luego de demoler las chozas que pululan allí. Ustedes proponen construir una fábrica de vidrios con una capacidad productiva de 300 mil metros cuadrados, pero en lugar de una tan chiquita, sería mejor levantar una capaz de producir de 500 mil a 600 mil metros cuadrados.

En esa fábrica deben producirse no sólo vidrios planos sino también diversas clases de envases. Sólo entonces será posible producir y suministrar a los trabajadores grandes cantidades de gaseosas y otros refrescos.

De producirse muchos envases, podrían venderse aguas minerales traídas de Sambang o de Sogwangsa. Si el agua mineral se deja por algún tiempo depositada en tanques, hasta que se sedimenten las impurezas, se embotella bien filtrada y se pone a la venta en las tiendas, la comprarán no sólo los habitantes de Wonsan sino también los que vienen aquí de vacaciones, así como los que padecen enfermedades interiores. Si se pegan bonitas etiquetas en las botellas de agua mineral, pueden venderse en grandes cantidades también a los extranjeros. Por el momento, según me han dicho, no se venden bien por lo caras, lo que se debe al precio de la botella, pero si con el tiempo se rebaja el precio de los envases, todos querrán consumir sólo agua mineral y no la común.

Equipando de modo apropiado la fábrica de herrajes deben producirse muchas llaves de agua, picaportes y cosas por el estilo, así como debe dotarse bien la fábrica de piezas higiénicas de porcelana.

En las fábricas de la industria local debe elevarse el valor de producción por persona e incrementarse de modo decisivo la variedad y la cantidad de los productos.

Estas fábricas deben poner gran empeño en elevar el valor de producción por hombre, que ahora es muy bajo. Les incumbe a ellas la tarea de producir por sí solas la totalidad de artículos que necesitan en la vida diaria los habitantes de la provincia como son, por ejemplo,

bombillas, plumas estilográficas, bolígrafos, lápices y cuadernos.

En la presente visita a la provincia de Kangwon comprobamos que aquí no hay ni siquiera decentes diarios ni tampoco son buenos los papeles y los sobres para cartas y las postales.

En adelante las fábricas de la industria local deben producir y poner a la venta gran cantidad de buenos papeles para cartas y sobres de diversas formas. En el caso del calendario, ahora hay sólo de un pliego; deben hacerse tanto calendarios de pared como los que cada día se le quita una hoja y los de mesa que se hojean.

Para liberar a las mujeres de la carga de quehaceres de la cocina hace falta producir grandes cantidades de ollas eléctricas, picadoras de nabos, vasijas de metal esmaltadas o de aluminio y otros efectos de cocina. No hay que limitarse a hablar de la necesidad de liberar a las mujeres de la carga de la cocina sino esforzarse con tesón para producir efectos de cocina, aunque sea uno más.

A la vez que producir muchos artículos de uso diario debe resolverse el problema de materiales de embalaje. El mal embalaje rebaja el valor de las mercancías, provoca su deterioro durante el transporte y le produce mala impresión a los compradores. Sería bueno que en Wonsan se construya una fábrica de materiales de embalaje a base de cloruro de vinilo y en Anbyon, donde abunda la paja de arroz, una fábrica de papel corrugado.

Si, procediendo de esta manera, las fábricas de la industria local aumentan la variedad y cantidad de sus productos, pueden incrementar los ingresos del Estado y ejecutar correctamente su propio presupuesto.

En segundo lugar, hablaré brevemente sobre la industria pesquera.

En esta rama debe materializarse de modo consecuente la orientación del Partido sobre el desarrollo simultáneo de la pesca de gran dimensión, la de mediana y pequeña escala y la de escala diminuta.

En la actualidad, algunos trabajadores directivos menosprecian la pesca de escala diminuta y la de mediana y pequeña escala, pero

deben abandonar esa actitud y desarrollarlas paralelamente con la pesca de gran escala. En un año, en la pesca de gran escala deben capturarse más de 100 toneladas por persona, de 25 a 30 toneladas en la de mediana y pequeña escala y más de 12 a 15 en la de escala diminuta. De esta manera, a nivel provincial deben capturarse al año 127 mil toneladas, de las cuales 95 mil les corresponderán a las empresas de pesca y las 32 mil restantes a las cooperativas de pesca. Ya en 1976 en la provincia de Kangwon, la captura anual debe llegar a las 180 mil toneladas.

Como se dice que es mucho fijar en 300 los días de operación en el mar, sería bueno que se fijen en 270 y se aplique el sistema de primas en el caso de sobrepasarlos.

A la vez que se pesque mucho, debe elaborarse el pescado de modo apropiado. Hay que fabricar muchas máquinas para producir hielo en escama y distribuir las entre las empresas y cooperativas de pesca y en cuanto al pescado capturado en la pesca de escala diminuta, los barcos de transporte deben recogerlo a tiempo para congelarlo. A este fin es necesario construir pequeñas plantas de refrigeración, con una capacidad de 50-100 toneladas, aunque sea una para algunas cooperativas de pesca.

Construyendo numerosos secaderos del modelo Thaephyong debe secarse el pescado poco fresco y producir harina de pescado. Como hemos construido muchas granjas avícolas, debemos producir gran cantidad de esa harina para ellas.

Así, organizando adecuadamente la elaboración del pescado, debe procurarse que todo lo que se capture a costa de mucho trabajo sea suministrado a la población, sin dejar que se pierda nada.

Para desarrollar la pesca, hace falta reforzar las bases de reparación de barcos. Las diversas empresas que existen en la cercanía del puerto de Wonsan deben unirse en un gran arsenal y asentar en las zonas de Wonsan y Thongchon talleres de mantenimiento y de reparación para los barcos. Y enviar a los arsenales máquinas herramienta y otras modernas máquinas y equipos.

Hay que crear también numerosas fábricas de artes de pesca para

producir grandes cantidades de redes, anzuelos, boyas y otros diversos avíos de pesca.

Para mejorar la labor en la pesca hace falta que los trabajadores dirigentes de la rama participen personalmente en las operaciones de captura. Si se limitan a despachar órdenes desde sus oficinas, no pueden conocer bien el estado real de la captura ni las dificultades que tienen los obreros. Y en este curso los cuadros pueden convertirse inconscientemente en burócratas. Para cultivarse el espíritu partidista, el de la clase obrera y el carácter popular ellos deben participar a menudo en las actividades productivas.

Como decimos siempre, en la época de la Lucha Armada Antijaponesa los comandantes se ponían al frente, invariablemente, en los combates de asalto y cuando había retirada peleaban en la retaguardia desafiando el peligro. Actuar así es el estilo de trabajo revolucionario. Ustedes deben seguir y aprender el método revolucionario y el estilo popular de trabajo de los guerrilleros antijaponeses. Los trabajadores directivos del sector de la pesca deben salir al mar y participar en la captura por lo menos más de 70 días al año.

Parece que en el presente en esta rama existen muchos aparatos de administración irracionales y por eso habrá que revisarlos bien para disolver los innecesarios y hacer que mayor número de personas se movilice para la operación de captura.

En tercer lugar, me referiré a la agricultura.

Como en la provincia de Kangwon hay muchos distritos lindantes con la Línea de Demarcación Militar, debió haber cultivado la tierra mejor que otras provincias para demostrarle a la población surcoreana la superioridad de la economía cooperativista y del régimen socialistas, pero, al contrario, quedó detrás de otras. No ha logrado todavía autoabastecerse en cuanto a víveres, y en comparación con otras provincias es menos la distribución de cereales y el ingreso en dinero contante por familia.

Para aumentar la producción cerealera en esta provincia es necesario, ante todo, mejorar con eficiencia los suelos y observar al

pie de la letra el principio de cultivar plantas adecuadas en el suelo propicio.

En esta provincia la precipitación es más abundante que en otras. Si en nuestro país el promedio de precipitación anual es de unos mil milímetros, en los distritos como Kosong de esta provincia dicen que alcanza hasta 2 mil milímetros. Por eso, la agricultura en la provincia de Kangwon se ve gravemente afectada por la baja temperatura y la humedad. Encima, aquí baten cada año fuertes tifones.

Sin embargo, hasta ahora las organizaciones del Partido de la provincia no han realizado debidamente los trabajos dirigidos a prevenir los daños por la baja temperatura y la humedad ni adoptado consecuentes medidas contra los estragos causados por los vientos.

En adelante las organizaciones del Partido de esta provincia deben efectuar en amplia escala la labor de mejoramiento de las tierras. Hay que profundizar las zanjas e implantar un buen sistema de drenaje para que aunque caiga mucha lluvia los cultivos no sufran daños. Si es apropiado el sistema de drenaje por tuberías, sería bueno que se introduzca. Hay que estudiar también los métodos de mejoramiento de los arrozales para prevenir los daños por la baja temperatura y la humedad.

Junto con amplia realización del mejoramiento de la tierra debe respetarse con rigor el principio del cultivo de plantas adecuadas en el suelo apropiado.

Como señalé en el II Congreso de la Unión de Trabajadores Agrícolas, en las condiciones del clima y el suelo de nuestro país es imposible incrementar la producción cerealera a menos que se observe ese principio del cultivo.

En comparación con otros países, aquí hay pocas llanuras, y en cambio, muchas montañas, y la temperatura varía mucho según cada región. En nuestro país hay diferencia de temperatura entre un valle al frente y otro que sigue, entre ambos lados de una montaña y, dentro de un mismo valle, entre la parte de la entrada y la del fondo.

En un país como Hungría, cuyo territorio está constituido por extensas llanuras, si bate el viento, su efecto llega por igual a todas

partes y si un año en un lugar se recoge una rica cosecha, o los cultivos sufren daños, lo mismo pasa en el resto del país. Pero en el caso de nuestro país, ocurre que si en algunas partes se recoge buena cosecha, en otras pasa lo contrario.

En nuestro país el éxito en un estudio, obtenido en un instituto de investigaciones agrícolas, no puede aplicarse en todas las regiones y, sobre todo, aquí no son propicios los métodos de cultivo de otros países. Por eso, los cuadros de la agricultura deben realizar el trabajo con toda minuciosidad. Deben conocer como la palma de su mano qué se da bien en tal parcela del valle y cosas por el estilo, para sembrar lo apropiado. Si ahora en algunas granjas cooperativas donde las mujeres se desempeñan como presidentas de la junta administrativa se obtienen mejores resultados en la agricultura que en otras dirigidas por hombres, esto se debe a que las mujeres son meticulosas en el trabajo.

Si los cuadros del sector agrícola exigen a rajatabla, sin ningún estudio previo o consideración, cultivar el maíz en todas las regiones o imponen, alegando que es una instrucción del Partido, terminar incondicionalmente el trasplante de arroz antes del 25 de mayo, no podrá incrementarse la producción cerealera. Nuestra instrucción de que dicha faena se concluya antes del 25 de mayo fue dada teniendo en cuenta las zonas calurosas como la provincia de Hwanghae del Sur o la de Phyong-an del Sur, pero no exigimos que así se hiciera hasta en las zonas frías. En éstas, por lógica, debe fijarse el período de trasplante de arroz en concordancia con las características de su clima.

La agricultura es una cosa que no debe practicarse en absoluto por un método impositivo, de manera mecánica. En ella debe respetarse, en todos los casos, el principio del cultivo de plantas apropiadas en suelos adecuados.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon procurarán que se siembre lo conveniente a las condiciones del clima y el suelo del lugar. Como en las regiones como Thongchon o Kosong hacen fuertes vientos, si bien es alta la temperatura, debe aplicarse el sistema de dos cosechas para prevenir los daños causados por los

vientos. Si no es posible evitarlos ni con esta medida, sería más beneficioso cultivar boniato en lugar de maíz.

También en otros distritos deben sembrar, en la medida de lo posible, plantas de baja talla, resistentes a los vientos, o plantas que se dan bien en suelos arenosos o que resistan a la baja temperatura y la humedad.

A la Universidad de Agronomía de Wonsan y la filial de la Academia de Ciencias Agrícolas de la provincia de Kangwon les incumbe la tarea de estudiar y obtener semillas y métodos de cultivo apropiados al clima y suelo de esta provincia.

La Universidad de Agronomía de Wonsan, si bien fue la primera fundada entre sus homólogas de nuestro país, no ha realizado de modo satisfactorio las investigaciones encaminadas a apuntalar la agricultura de la provincia. Hace mucho tiempo les encomendamos a sus trabajadores directivos la tarea de investigar semillas y métodos de cultivo convenientes a su provincia para ayudar a los campesinos, pero no la han ejecutado bien. Si ellos que comen el arroz producido en la provincia de Kangwon no realizan debidamente ni las investigaciones para desarrollar su agricultura no pueden afirmar que cumplen satisfactoriamente con su deber.

En adelante la Universidad de Agronomía de Wonsan y la filial de la Academia de Ciencias Agrícolas de la provincia de Kangwon deben estudiar y obtener semillas y métodos de cultivo apropiados al clima y el suelo de esta provincia y así ayudar activamente a los campesinos.

Por otra parte, debe elevarse el nivel de mecanización en la economía rural.

Sin lograr esto es imposible liberar a los campesinos de las faenas difíciles y agobiantes ni aumentar rápidamente la producción agrícola. Por eso, para elevar el nivel de mecanización de la economía rural nuestro Partido se propone lograr que dentro de pocos años a cada 100 hectáreas de superficie cultivada lleguen de 5 a 6 tractores y de 1 a 1,5 camiones. En virtud de este principio haremos que este año en la provincia de Kangwon a cada 100 hectáreas de tierra cultivada

alcancen 1,5 tractores y de 1,5 a 2 en un tiempo próximo. En cuanto a los camiones estaba fijado en 1 ó 1,5 para la misma superficie cultivada, pero como es grande la demanda de camiones en la industria, la administración urbana y la construcción capital decidimos darle a la provincia de Kangwon un camión por cada 200 hectáreas de tierra cultivada, y esto es sólo por un tiempo.

En este sentido haremos que este año el Estado le envíe a esta provincia 150 tractores “Phungnyon”, otros mil entre los “Chollima” y los “Jonjin”, y 80 camiones. Procuraremos que antes del comienzo de la arada de este año lleguen 200 tractores “Chollima” y 50 “Jonjin”.

Sólo con los tractores y camiones que suministra el Estado es imposible realizar la mecanización de la economía rural. Por muchos tractores y camiones que envíe el Estado, estas máquinas no valdrán nada si no se aprovechan de modo eficiente. Dicen que en el presente en esta provincia la tasa de explotación de los tractores es de un 63,8 % y la de los camiones de un 48,6 %, lo que constituye un nivel muy bajo. La tasa de explotación de 48,6 % de los camiones significa que más de la mitad de los que hay en esta provincia están parados.

Para elevar el nivel de mecanización de la economía rural de la provincia de Kangwon los trabajadores de la rama deben elevar la tasa de explotación de los tractores y camiones por lo menos a más de un 85 %.

Para incrementar la tasa de explotación de los tractores y los camiones hace falta asentar con propiedad las bases para su reparación. En esta provincia resultaría conveniente construir una base de reparación de tractores en Phyonggang. Ustedes proponen crear allí también una base similar para los camiones y si un minucioso estudio confirma su conveniencia, pueden hacerlo. Hay que levantar una gran fábrica de máquinas agrícolas remolcadas en Wonsan. Como en esta provincia no hay muchas granjas cooperativas, será más conveniente construir en Wonsan una fábrica de este tipo, bien dotada, que crearlas en dos o tres lugares diferentes, y que las máquinas agrícolas que salgan de ella sean distribuidas a las granjas

cooperativas. Esa fábrica producirá máquinas tales como vehículos remolcados, arados y sembradoras, para las granjas cooperativas.

Otra tarea es realizar bien las obras de reajuste de los ríos y arroyos. En las zonas de Kosong, Thongchon y Anbyon hay peligro de que no pocas tierras cultivables sean inundadas por el agua debido a la elevación del lecho de los ríos. Los trabajadores de la industria de maquinaria deben producir excavadoras, bulldózers, trazadoras de canales y otros muchos equipos modernos que se necesitan para las obras de reajuste de los ríos y arroyos en la provincia de Kangwon. Ante todo, sería bueno que se le entreguen este año unas 20 excavadoras de 0,5 metros cúbicos.

Además, deben cumplirse al pie de la letra las 10 tareas para la dirección de la producción agrícola y las 10 tareas para la gestión de las granjas cooperativas, que planteamos en la Conferencia Nacional de los Trabajadores Agrícolas, en febrero de 1967. En estos dos grupos de 10 tareas están señaladas todas las tareas de la dirección de la producción agrícola y la gestión de las granjas cooperativas, entre otras, las referentes a observar con rigor los Estatutos de la Granja Cooperativa y dar luz verde a los principios democráticos, a hacer correctamente la organización del trabajo, la evaluación de las jornadas realizadas y el balance y distribución, y a aplicar de modo apropiado los sistemas de autogestión por cuadrilla y de beneficio por brigada.

Sin embargo, en la actualidad los trabajadores directivos de la economía rural no estudian con atención estos dos grupos de 10 tareas ni se esfuerzan tesoneramente para llevarlas a la práctica. En muchas granjas cooperativas ahora no se aplica en debida forma el sistema de autogestión por cuadrilla ni se evalúan correctamente las jornadas realizadas. En consecuencia, es bajo el afán de los granjeros por la producción.

De ahora en adelante las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon deben hacer que los trabajadores directivos de la agricultura y los campesinos cooperativistas cumplan de modo consecuente estos dos grupos de 10 tareas. De modo especial, tienen

que prestar una profunda atención a la elevación del afán de los campesinos por la producción.

Para elevar este afán de los campesinos es necesario intensificar entre ellos la educación ideológica y, al mismo tiempo, aplicar con puntualidad el principio de distribución socialista. Las organizaciones del Partido deben procurar que en las granjas cooperativas se aplique correctamente el sistema de autogestión por cuadrilla y se evalúen de modo justo las jornadas realizadas de manera que los campesinos que trabajan más reciban dividendos mayores que otros. Y a los colectivos que logran aumentar el rendimiento por hectárea hay que valorarlos como se merecen y premiarlos.

Para incitar el afán de los campesinos por la producción es preciso, además, realizar satisfactoriamente el suministro de mercancías al campo. A los campesinos remunerados con abundante cereal y dinero contante, por sus méritos laborales, se les deben vender muchas mercancías de calidad. Si los campesinos, aunque tengan dinero, no pueden conseguir artículos en las tiendas, no sentirán la necesidad de trabajar más.

Ahora ellos exigen muchas mercancías de valor como son los relojes, las máquinas de coser, las chaquetas de nylon y los tejidos de lana. Si no se les venden en cantidad suficiente estos artículos que demandan, se limitarán a trabajar tan sólo para poder mantenerse el sustento, sin empeñarse en producir mayor cantidad de granos. Sólo cuando se les vendan muchos artículos de buena calidad manifestarán alto afán por la producción y trabajarán a brazo partido para obtener mayores cosechas de cereales.

Como ya he dicho en varias ocasiones, en tiempos anteriores no era alto el nivel de vida de los campesinos del distrito de Nyongbyon. En estos últimos años, para elevarlo estudiamos en detalle la situación agrícola del lugar y celebramos allí reuniones con los trabajadores locales. Entonces les aconsejamos que practicasen el cultivo de retoños de maíz en canteros cubiertos para trasplantarlo y recogerlo temprano, y después como segundo cultivo sembraran nabo y lo vendieran picado y seco, así como cada brigada sembrara una

hectárea de ají y lo vendiera. Como resultado, el año pasado a los campesinos de allí les fueron distribuidos un promedio de 3,3 toneladas de granos y mil *wones* en efectivo, por familia. Por eso a los altos funcionarios del Ministerio de Comercio Interior les dimos la tarea de venderles a los campesinos de este distrito chaquetas de nylon, relojes y muchas otras mercancías de valor. Entonces los campesinos del lugar afirmaron que en un solo año, el pasado, todos se hicieron ricos y se comprometieron a obtener este año más de tres toneladas de maíz por hectárea. Como vemos, si se suministran suficientes mercancías, puede incitarse el afán de los campesinos por la producción.

También en la provincia de Kangwon a los campesinos que recibieron muchos dividendos en cereal y dinero por haber trabajado mucho deben vendérseles chaquetas, pullóveres, relojes, zapatos, vestidos de lana y muchas otras mercancías de valor.

A continuación hablaré en pocas palabras sobre el plan de desarrollo prospectivo de la agricultura en la provincia de Kangwon.

En el período del Plan Sexenal esta provincia debe llegar al nivel de producción anual de más de 400-500 mil toneladas de granos. Si en cada una de las 134 mil hectáreas de superficie cultivada que posee esta provincia se recogen no más que 4 toneladas de granos, la producción total sobrepasará en mucho las 500 mil toneladas. Esta cifra crecerá más si en algunas zonas se aplica con éxito el sistema de dos cosechas y se recogen de 5 a 6 toneladas de cereales por hectárea. Por eso no es alta la cifra de 400 mil-500 mil toneladas que se fijó en el plan de producción cerealera en esta provincia.

Las organizaciones del Partido de la provincia deben batallar energicamente para obtener más de 4 toneladas de granos por hectárea y así lograr infaliblemente que en el periodo del Plan Sexenal la totalidad anual de los granos producidos llegue a más de 400 mil-500 mil toneladas. De esta manera la provincia debe cubrir por sí misma toda la necesidad de cereales para provisiones, materias primas de la industria ligera y pienso ganadero.

Hay que producir gran cantidad de huevos. A este fin es preciso

desplegar un movimiento masivo para la cría de aves, tal como señalamos en la Conferencia Nacional de Trabajadores de la Avicultura. Cada hogar campesino debe criar más de 5 aves y producir al año mil huevos. Como las gallinas nativas que ahora se crían en el campo tienen baja postura, sería bueno que las granjas avícolas incubaran los pollitos y los distribuyeran entre los campesinos. Deben criarse muchas aves también en las eras y los molinos.

Hay que terminar antes de finalizar junio de este año la construcción de la granja porcina. De esta manera la provincia de Kangwon tendrá que llegar durante el período del Plan Sexenal al nivel de producción anual de 225 millones de huevos y 25 mil toneladas de carne.

En el mismo período debe llegar a la altura de producir al año de 400 mil a 450 mil toneladas de verduras y más de 75 mil de frutas.

De modo que a cada habitante le correspondan diariamente de 60 a 70 gramos de carne, una o dos frutas y 800 gramos de vegetales y un huevo cada dos días. Las organizaciones del Partido de la provincia deben batallar activamente para alcanzar estas metas.

Al mismo tiempo es necesario llevar a buen término la lucha por elevar el nivel de vida de los campesinos.

Con el tiempo rebajaremos el precio de los artículos de la industria ligera. Este año y en el próximo construiremos más fábricas textiles y de artículos de uso diario y aproximadamente en 1974 rebajaremos los precios en un 30 %-50 %. En especial, rebajaremos en mayor grado los precios de los tejidos y el calzado.

Ya hemos construido las modernas textileras “Septiembre” y de Sariwon y más tarde importaremos más equipos de hilandería para fibras químicas. Si con el tiempo levantamos en Hamhung una hilandería que produzca hilos para redes a base de fibras de vinalón, podremos destinar a la fabricación de tejidos los hilos de algodón que ahora se usan para tejer las redes. Queremos importar también tricotosas. De esta manera, estaremos en condiciones de producir muchos tejidos y artículos de punto y, por consiguiente,

aproximadamente en 1974 rebajar en gran medida el precio de las telas. Rebajar los precios es igual a elevar el salario real de los trabajadores.

Al mismo tiempo que rebajar los precios, para elevar el poder adquisitivo de los trabajadores planeamos aumentar el salario de los obreros y los empleados aproximadamente en un 50 % durante el período del Plan Sexenal de manera que el promedio de su salario mensual llegue a unos 90 *wones*.

Para aumentar el salario de los obreros y empleados y rebajar los precios de las mercancías es preciso elevar el valor productivo por hombre en las industrias pesada, ligera y local y en todas las demás ramas industriales, así como en la agricultura.

Las organizaciones del Partido de la provincia de Kangwon harán que en todas las granjas cooperativas cultiven bien la tierra, planten extensamente moreras, caquis y perales y críen muchas ovejas para que por familia se distribuyan 3 toneladas de granos y más de mil *wones* en efectivo. Y de esta manera eleven en una considerable medida y en breve tiempo el nivel de vida de los campesinos de la provincia.

En cuarto lugar, voy a hablar sucintamente sobre el sector del transporte.

La tarea más importante que enfrenta este sector es terminar pronto la obra del tendido de las vías férreas entre Ichon y Sepho. Recientemente nos encontramos con los integrantes de la brigada de choque juvenil nacional que participan en la construcción del ferrocarril, conversamos con ellos y nos retratamos juntos, y en este proceso notamos que tenían un gran entusiasmo.

Las organizaciones del Partido de la provincia deben dedicar ingentes esfuerzos a la obra del tendido de rieles en el tramo Ichon-Sepho, para inaugurarlos antes del 9 de septiembre de este año. Además, es necesario tender una línea férrea entre Anbyon y Thongchon. Creo que al ejecutar estas tareas se solucionará en gran medida el problema del transporte en la provincia de Kangwon.

Junto con el transporte ferroviario hay que desarrollar también el automotriz.

Le daremos a esta provincia 30 camiones de 5 toneladas para el transporte a larga distancia. Además, hay que enviarle 160 camiones “Sungni-58” para transportar cargamentos que tienen los distritos y otros 50 de esos mismos para la construcción y abastecimiento de la ciudad de Wonsan. La tarea de ustedes consiste en repararlos y ponerlos a punto, de modo oportuno, para elevar su tasa de explotación y durabilidad.

Al transporte automotriz de viajeros debe prestársele también una profunda atención.

Para asegurarles comodidad a los trabajadores las organizaciones del Partido de la provincia procurarán que aquí mismo se fabriquen muchos ómnibus. Como los talleres de reparación de camiones no pueden producirlos en debida forma, será mejor que la Fábrica de Vagones 4 de Junio se encargue de la construcción de los ómnibus. Estos deben ser de buena calidad porque a Wonsan, ciudad balnearia, vienen muchos visitantes no sólo del interior del país sino también del exterior. La Fábrica de Vagones 4 de Junio cuenta con cortadoras, prensas y pulverizadores de pintura y por eso puede producir buenos ómnibus. Los dirigentes de esa fábrica deben organizar con atención el trabajo para producir unos 30 ómnibus de calidad. De esta manera, a partir del invierno de este año no deberá ocurrir más que en Wonsan las mujeres con niños tengan que hacer colas en las paradas de ómnibus.

Hay que desarrollar también el transporte marítimo.

De lograr esto pueden transportarse muchos cargamentos a bajo costo. En el presente la provincia de Kangwon no aprovecha plenamente el barco “Pyonghwa” que le fue transferido y el “Wisong” permanece atracado, aunque llegó hace una semana, porque tardan en descargarlo. Si llegan barcos hay que descargarlos y cargarlos con prontitud para elevar su tasa de explotación.

En adelante, la provincia de Kangwon tendrá que traer por barco la madera desde Rajin y Unggi y el carbón de la provincia de Hamgyong del Norte. Así será mucho mejor que hacerlo por tren.

Para desarrollar el transporte marítimo hace falta construir en Wonsan un puerto mercante bien dotado.

Los dirigentes de la industria mecánica deben asegurar grúas, bulldozeros y otras máquinas y equipos que se necesitan para esta obra.

Con el tiempo deben construirse 4 barcos más de mil toneladas para promover el transporte marítimo en la provincia de Kangwon. Como esta meta no puede cumplirse por completo este año es necesario incluirla en el plan prospectivo y construir cada año un barco. La elección del astillero, entre el “24 de Junio” y el de Wonsan, que se encargará de la construcción de estos barcos será bueno definirla después de averiguar la capacidad productiva.

En quinto lugar, trataré el problema de la construcción básica.

En la provincia de Kangwon debe desplegarse un movimiento por la construcción de 20 mil viviendas cada año, de las cuales 15 mil serán modernas casas rurales y las restantes 5 mil en las ciudades y poblados obreros. En cuanto a los edificios docentes, fuera de los universitarios, y los de las casas cuna y jardines de la infancia será conveniente construirlos como parte del proyecto de las 20 mil viviendas. Si cada año se levantan tantas viviendas, dentro de algunos años en esta provincia se resolverá el problema de la vivienda.

Las organizaciones del Partido deben desplegar tesoreros esfuerzos para sustituir con rapidez las chozas que quedan en el campo por las modernas viviendas. Por supuesto, es imposible cambiar de golpe todas las casas con techos de paja, una herencia milenaria, por las modernas. Por eso la construcción de esas casas en los distritos vecinos a la Línea de Demarcación Militar debe terminar dentro del presente año y en los distritos costeros para el siguiente. También todas las chozas que hay a ambos lados de las vías férreas y las carreteras deben ser sustituidas por modernas viviendas. Como los distritos lindantes a la Línea de Demarcación Militar no son extensos territorialmente y, además, hasta ahora han construido muchas viviendas modernas, podrán acabar en este año con la existencia de las casas con techos de paja.

En la ciudad de Wonsan no deben levantarse viviendas de una sola planta y, en la medida de lo posible, tampoco en las cabeceras de los distritos, sino muchos apartamentos al estilo Songrim.

Hay que asegurar satisfactoriamente el cemento, la madera y los materiales de acero necesarios para la construcción de viviendas. Para las obras de construcción en la provincia de Kangwon haremos que el Estado le suministre 80 mil toneladas de cemento, 3 mil toneladas de materiales de acero y 30 mil metros cúbicos de madera.

Para la construcción de un apartamento al estilo Songrim se consumen 150 kilogramos de materiales de acero, pero para las modernas viviendas rurales no se consume nada. Por eso, con 3 mil toneladas de esos materiales pueden edificarse tanto los apartamentos, casas cuna y jardines de la infancia como las escuelas de dos o tres pisos.

Para techar deberán utilizarse tejas de cemento o las de barro cocido.

Además, en esta provincia hace falta crear una capacidad productiva para 50 millones de ladrillos.

Hay que construir modernamente la ciudad de Wonsan.

Esta es una bella ciudad balnearia y un puerto con amplias perspectivas. Debemos construir con mucha atención el puerto de Wonsan junto con los de Chongjin, Hungnam, Sinpho y Tanchon. En la provincia de Kangwon en el área del puerto se edificaron varias fábricas, entre otras la de piezas prefabricadas y la de motores, lo que demuestra que en tiempos anteriores los altos funcionarios de la provincia y de la ciudad de Wonsan no desempeñaron de modo satisfactorio su papel de dueños y trabajaron a como quiera, sin tener en consideración las perspectivas de desarrollo de la ciudad. En adelante, partiendo de su posición de dueños, ellos deben confeccionar un correcto plan de construcción perspectivo de la ciudad y sobre esta base edificar apropiadamente el puerto de Wonsan.

Desde ahora hay que hacer preparativos para mudar a otras partes las fábricas que hay en su área, dejando sólo la empresa de pesca, el astillero y el arsenal.

Es necesario dotar de buenas construcciones la península de Kalma. Más tarde, cuando se realicen los viajes entre el Norte y el Sur,

es posible que este lugar se declare zona franca. Entonces allí podrían llegar, fuera de nuestros trabajadores, los políticos burgueses surcoreanos y también muchos extranjeros. Para dejar franca esta península hará falta construir allí lugares de recreo, numerosas villas balnearias, un buen hotel internacional y otro de gran capacidad para los visitantes del país. Deben construirse una carretera desde la ciudad hasta allí y numerosos edificios modernos a ambos lados de ésta. De hacerse todo esto, Wonsan podría ganar fama en el mundo como una ciudad hermosa.

La provincia debe terminar antes del 15 de abril del presente año la construcción de la torre de retransmisión de televisión de modo que ésta llegue a todas sus comunas.

En sexto lugar, abordaré la necesidad de reforzar la educación escolar.

Hay que construir con rapidez los edificios del Instituto Superior de Medicina en esta provincia para formar nutridas promociones de personal médico competente. En nuestro país todavía no alcanza dicho personal y, además, es bajo su nivel de preparación. Hay que construir modernamente el hospital anexo a dicha universidad y aprovecharlo como tal y a la vez como hospital popular de la provincia, donde los estudiantes puedan realizar sus prácticas de curso.

Debe dotarse bien también el Instituto Superior de Pesquería. Nuestro país todavía no cuenta con muchos técnicos de la pesca, razón por la cual no está a la altura de la tendencia mundial en cuanto a la técnica de captura. Con el tiempo es preciso reforzar la dotación de esta universidad y crearles suficientes condiciones de práctica a sus estudiantes para formar muchos técnicos del sector.

Tenemos que preparar gran número de agrotécnicos competentes. Como todavía en el campo tenemos pocos, allí no podemos realizar con éxito la revolución técnica ni gestionar como corresponde las granjas cooperativas. Mientras en otros países elevan el rendimiento por hectárea mediante el mejoramiento de las semillas, en el nuestro todavía no se logra elevarlo de modo sensible. Nunca debemos menospreciar la tarea de formar al personal científico y técnico.

Hemos de mejorar y reforzar la labor docente en el Instituto Superior de Agronomía de Wonsan para preparar mayores promociones de agrotécnicos competentes.

Debe elevarse también el nivel de preparación de los estudiantes de las escuelas técnicas superiores, que en el presente es muy bajo. Los que se gradúan en ellas deben poseer, como es natural, la calificación de perito, pero no llegan a esta altura. Las organizaciones del Partido tienen que reforzar su dirección sobre estas escuelas para elevar el nivel de preparación de sus estudiantes.

Para lograrlo hay que evitar su excesiva movilización en los trabajos sociales. Actualmente se movilizan a menudo y libremente para tareas laborales, lo que está totalmente errado. El Partido instruyó que se pusieran a trabajar de modo adecuado en el sentido de combinar la enseñanza con el trabajo productivo, pero de ninguna manera someterlos desmedidamente a tareas laborales. Sin embargo, algunos altos funcionarios de los distritos los ponen a trabajar excesivamente. Esto es un acto de violación de la ley del Estado. Los cuadros de los distritos no tienen la facultad de movilizar a su antojo a los estudiantes. Como éstos están en plena edad de desarrollo físico, necesitan trabajar en forma apropiada, de lo contrario se verán afectados en el desarrollo. Además, si se movilizan demasiado en las tareas laborales no pueden estudiar bien ni elevar su nivel de preparación.

Tampoco los estudiantes universitarios deben incorporarse a muchas tareas laborales. Como ahora se movilizan con frecuencia a trabajos sociales, no es alto su nivel de preparación. Los altos funcionarios del Partido de la provincia y de la ciudad los ponen a trabajar a su antojo considerándolos brazos gratuitos, pero no deben proceder así. La tarea principal de los estudiantes es estudiar con aplicación. Como hemos reiterado en repetidas ocasiones, no se debe movilizar libremente a los estudiantes a tareas laborales. En adelante no debe suceder eso.

En séptimo lugar, hablaré de la necesidad de fortalecer el trabajo de la administración de la mano de obra.

En estos últimos años se ampliaron demasiado los aparatos innecesarios. En consecuencia, decreció el número de los que producen en relación con el crecimiento del número de los que consumen. Así el país no puede hacerse rico y poderoso. Las organizaciones del Partido, esmerándose en el trabajo organizativo, deben juntar o disolver, según sea conveniente, las secciones excesivamente subdivididas y de esta manera disminuir con audacia el personal de las ramas no productivas y el de administración de las fábricas, empresas y granjas cooperativas.

Ante todo, deben disminuir la plantilla del comité de gestión distrital de las granjas cooperativas. En virtud de la resolución tomada en la sesión ampliada del Comité Político del CC del Partido esta plantilla debe ser nutrida o reducida en proporción del volumen de la producción de cereales.

También las granjas cooperativas deben juntarse donde sea posible. Las experiencias demuestran que una brigada puede poseer de 80 a 100 hectáreas. Por eso, será mejor que las granjas cooperativas con menos de 150 familias se unan a las vecinas, convirtiéndose cada una en una o dos brigadas.

Las empresas constructoras también están demasiado subdivididas. Sólo en la ciudad de Wonsan existen en este momento la empresa constructora de la industria local, la de construcciones públicas, la de construcción de Songdowon y la de construcciones urbanas. E incluso hay empresas con 150 ó 200 empleados. En todas ellas hay cargos de director, vicedirector, secretario del comité de entidad del Partido y de presidentes de las organizaciones de trabajadores. En consecuencia, quedan pocos brazos de trabajo. Como Wonsan no es una ciudad grande, no le hacen falta numerosas empresas de construcción. Sería conveniente que todas estas empresas se unan en dos empresas con una plantilla de mil a 1 500 hombres cada una y una con unos mil para la construcción de lugares de recreo. Se deben denominar empresas constructoras No. 1, No. 2 y No. 3, y distribuirles tareas específicas.

En las fábricas y empresas debe reducirse también el personal

administrativo. En las fábricas con menos de 100 empleados deben existir los cargos de director, secretario del Partido y de ingeniero jefe, pero los dos primeros tienen que participar en las actividades productivas y el tercero encargarse hasta de la contabilidad.

Por último, le haré algunas observaciones a la labor del Partido.

El error más grave que se ha revelado hasta ahora en la labor del comité del Partido en la provincia de Kangwon ha sido la falta de un correcto sistema del trabajo partidista. En pocas palabras, la principal deficiencia del trabajo de este comité del Partido se manifiesta en el hecho de que el propósito del Comité Central no se transmite de modo consecuente hasta las instancias de abajo.

En adelante, las organizaciones del Partido de la provincia, a la vez que implantar de modo firme el sistema de ideología única del Partido entre sus militantes y los trabajadores deben establecer un correcto sistema de labor partidista de manera que el propósito del Comité Central sea cabalmente transmitido hasta las instancias inferiores.

Otro defecto de peso en el trabajo del comité del Partido de la provincia de Kangwon es el débil sentido de responsabilidad y espíritu partidista por parte de los cuadros. Algunos de ellos no aceptan de corazón las instrucciones de las instancias superiores o las estancan, y se muestran indiferentes a que marche bien o no el trabajo.

La falta del sentido de responsabilidad se observa con más gravedad entre los cuadros de los comités del Partido de distrito.

Como decimos siempre, el secretario jefe del comité del Partido de distrito es el dueño que se encarga de una ducentésima parte de nuestro territorio nacional. Él responde por entero de la vida de los obreros, campesinos, empleados y estudiantes del distrito y por todas las actividades que se desarrollan aquí. Por eso, él tiene que manifestar un alto sentido de responsabilidad y conocer muy bien, como la palma de su mano, todo lo que ocurre en el distrito. Sin embargo, no pocos de los secretarios jefe de comité del Partido distrital no conocen bien la situación de sus distritos y, para colmo,

esto ocurre incluso en el caso de uno que desempeña este cargo desde hacía varios años en un mismo distrito. Sería otra cosa si esto pasara con uno designado como tal dos o tres meses antes, pero es inexplicable en el caso de alguien que trabaje en este puesto desde varios años antes. Si los secretarios jefe de comité del Partido distrital poseen alto sentido de responsabilidad, les bastará un año para conocer a la perfección la situación de sus distritos.

Por otra parte, algunos de ellos consideran el engañar al Partido como algo tan fácil como tomar un vaso de agua. Proceden así prometiendo ejecutar lo que no pueden y fingiendo saber lo que en realidad no saben. Estos fenómenos muestran que es débil su espíritu partidista y sentido de responsabilidad.

Las organizaciones del Partido de la provincia deben implantar una rigurosa disciplina partidista entre los cuadros y procurar que ellos manifiesten un alto sentido de responsabilidad en el trabajo.

Otro defecto de peso en el trabajo del comité del Partido en la provincia de Kangwon es que sus cuadros carecen de un inflexible espíritu combativo para la materialización de la política del Partido.

Los trabajadores del Partido no deben trabajar a la manera de quien se muestra impasible, ejecútense bien o no la política del Partido. Después de distribuidas las tareas para la ejecución de la política del Partido, si no se cumplen bien deben averiguar la causa y adoptar medidas pertinentes. Si se limita a distribuir las tareas, sin verificar su ejecución, es imposible que la política del Partido se materialice con éxito.

En adelante, las organizaciones del Partido, una vez impartidas las tareas, deben inspeccionar sin falta su cumplimiento y tomar las medidas necesarias para que se ejecuten al pie de la letra.

Otra deficiencia grave en el trabajo del comité del Partido en la provincia de Kangwon consiste en su poco exitosa labor de cuadros.

En tiempos atrás, las organizaciones del Partido de la provincia destituyeron a un buen número de cuadros sin ningún motivo y fundamento.

Veamos el caso del director de la Fábrica de Artículos de Metal de

Uso Diario de Wonsan. Es un compañero que tenía méritos por haberse empeñado en incorporar a los comerciantes e industriales privados a las cooperativas de producción, en el pasado y posteriormente siguió trabajando bien. Si por la avanzada edad no pudo trabajar en la debida forma, debieron haber designado en esa fábrica un secretario del Partido competente y creado un puesto de primer vicedirector para que le ayudaran bien, y entonces hubiera podido seguir desempeñándose como director. En esa fábrica hay un ingeniero jefe, el cual también habría podido ayudarlo muy bien. Sin embargo, el comité provincial del Partido lo destituyó sin ningún motivo. Fue un procedimiento totalmente erróneo.

El mismo comité destituyó sin motivo alguno también al director de la Fábrica de Motores de Wonsan. Según lo que acaban de averiguar los integrantes del grupo de dirección, no había ningún motivo para su destitución. Es un compañero que se esforzó mucho para ejecutar la política del Partido. El Departamento de Industria Pesada del Comité Central del Partido afirma que este compañero trabaja bien y el ministerio correspondiente lo califica de capaz. Sin embargo, al regresar del Comité Central del Partido donde estuvo para recibir la aprobación del plan de producción de motores fue destituido bajo el pretexto de que carecía de capacidad de trabajo. Sería bueno que el actual director vuelva al lugar de donde proviene y este compañero siga desempeñando su anterior función.

No se debe destituir a la ligera a los cuadros. Los hombres pueden cometer errores en el curso del trabajo. Si los cuadros incurren en errores, hay que criticarlos y educarlos y a los carentes de capacidad prestarles ayuda activa para que trabajen con éxito. A quienes tienen faltas hay que aplicarles incluso sanciones, pero, si vuelven a trabajar bien, liberarlos de ellas. Si no se critica ni se sanciona a los cuadros tan pronto cometen errores, existe el peligro de que finalmente incurran en graves faltas. Por eso, las organizaciones del Partido deben efectuar regularmente la crítica entre los cuadros.

En el pasado, los guerrilleros antijaponeses aceptaban de buena gana la crítica. Si cuando íbamos a las unidades no los criticábamos,

se sentían apenados. También nuestros cuadros deben aceptar gustosamente la crítica y acostumbrarse a ella. Entonces no cometerán errores. La crítica es, en todos los casos, para templar a los cuadros, y es igual a lavarse uno cada día. El hombre debe lavarse todos los días porque si deja de hacerlo siquiera uno solo su cara se cubrirá de mugre. Si lavarse es para quitar la mugre de la cara, la crítica es para quitar la mugre acumulada en la cabeza.

Si los cuadros no eliminan a tiempo la mugre de la cabeza, pueden incurrir en graves errores.

Las organizaciones del Partido, intensificando la vida orgánica entre los cuadros y haciendo que se efectúe con frecuencia la crítica entre los compañeros, deben orientarlos a adoptar una actitud correcta respecto a la crítica. No es correcto destituir a los cuadros por cometer errores en vez de criticarlos y educarlos para que tomen parte activa en la lucha revolucionaria y la labor constructiva. Si se destituyen por la menor falta, ellos no van a decir la verdad y tendrán mucho miedo a ser criticados.

Fuera de los individuos que cometieron actos antipartido nosotros nunca hemos destituido arbitrariamente a los cuadros. Si tuvimos que hacerlo fue sólo cuando no había otra alternativa y a los pocos que depusimos los enviamos a las escuelas.

En adelante, las organizaciones del Partido no deben destituir o trasladar sin ton ni son a los cuadros, sobre todo en el caso de los responsables de las unidades en la rama administrativo-económica. En el de los responsables adjuntos, pueden ser promovidos o transferidos porque se construyen muchas fábricas. Pero en cuanto a los responsables de las unidades, hay que estabilizarlos, en la medida de lo posible, en un lugar durante mucho tiempo.

Tampoco los trabajadores del Partido deben ser depuestos o trasladados arbitrariamente. Ellos son los encargados de la labor con los hombres. Conocerlos es una tarea muy difícil. En el caso de una máquina desmontándola, se puede saber qué hay en su interior, si es buena o mala su calidad y qué parte está averiada, pero no es tan sencillo conocer lo que piensa un hombre. Hay un dicho que dice: se

puede saber lo que hay en el agua a una profundidad de diez pies, pero es imposible conocer el alma del hombre a un pie de profundidad. Se puede medir cualquier profundidad del agua, aunque sea de 10 ó 100 pies, pero es imposible medir el alma del hombre. Incluso el médico, si bien puede descubrir el virus de alguna enfermedad en un hombre, no es capaz de tantear qué mal ideológico padece. Para conocer lo que piensa el hombre es preciso estudiarlo durante un largo tiempo y realizar con eficiencia el trabajo con él. Por eso, es necesario mantener en un lugar a los trabajadores del Partido durante mucho tiempo para que puedan educar a los hombres y estudiarlos constantemente. Sólo entonces realizarán con éxito la labor con los hombres y, si alguien corre el riesgo de degenerarse, lo conocerán de inmediato y adoptarán medidas para prevenirlo.

Si los cuadros se mantienen estables en un lugar durante mucho tiempo, es posible que algunos de ellos piensen que no se ascienden, pero no deben juzgar así. Como dentro de las plantillas los cargos de cuadros son definidos, es imposible destituir de continuo a unos y promover a otros. Por eso puede ocurrir que algunos cuadros permanezcan en el mismo puesto durante toda su vida. Como todos los cuadros, tanto del Partido y de la administración como otros, están cumpliendo iguales tareas, las revolucionarias, si el Partido les exige trabajar en determinados cargos, deben hacerlo durante un largo tiempo.

Las organizaciones del Partido en la provincia de Kangwon deben intensificar la lucha contra actos de desfalco y de malversación.

Esta lucha constituye una revolución ideológica y una lucha encaminada a imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a los hombres.

Para construir con éxito el socialismo todos los hombres deben amar el trabajo y proteger y ahorrar los bienes comunes. Por esta razón, orientar a los hombres a cuidar y ahorrar los bienes comunes constituye un problema de suma importancia en la educación comunista.

Hasta hoy nuestro Partido ha venido sosteniendo una intensa lucha

ideológica contra los actos de desfalco y despilfarro. Sin embargo, entre algunos trabajadores se observan todavía no pocos de esos actos. Hace unos días, en el Comité Político del Comité Central del Partido se hizo un chequeo preliminar sobre el estado de la marcha de la lucha contra los actos de desfalco y de malversación, comenzada hace un mes, y muchos datos son de suma gravedad. También en esta provincia se registran no pocos de esos actos. En adelante, cuando se reciba la resolución del Comité Político del Comité Central del Partido, se debe informar sobre ella por vía partidista y desarrollar una enérgica lucha ideológica contra los actos de desfalco y de malversación. Esta lucha debe librarse en todos los organismos, sin excepción.

Para poner fin a estos actos hace falta, además, elaborar correctos reglamentos. Hay que confeccionarlos en cuanto a las finanzas, a la administración de materiales, de equipos, etcétera, y exigirles a todos que los respeten estrictamente. Y así no dejar ninguna brecha para los actos de desfalco y despilfarro.

Las organizaciones del Partido deben prestar ayuda eficiente a la labor de Seguridad Pública.

En el presente hay muchos espías escondidos. Estos no andan con un letrero pegado a la frente en que se diga que son agentes. Las organizaciones del Partido deben ayudar activamente en la labor de la Seguridad Pública para apresar a todos los espías, sin que se escape ninguno.

En la caza de los agentes lo importante es liquidar todo lugar donde éstos puedan esconderse. Esto es posible si las organizaciones del Partido y de trabajadores se empeñan en activar el rol de las unidades de vecinos y elevar la vigilancia de todo el pueblo.

Tenemos que ayudar, a escala de todo el Partido, en la labor de la Seguridad Pública para quitarles a los agentes cualquier posibilidad de actuar.

Las organizaciones del Partido deben orientar a los militantes y los trabajadores a poner fin a las manifestaciones de indolencia y de blandenguería y a vivir todos con guardia en alto.

Últimamente nuestro Partido intensifica la ofensiva de la paz para la reunificación de la patria, pero esto no debe ser motivo para caer en la indolencia creyendo que la patria se reunificaría de inmediato. Todavía no ha terminado la batalla decisiva de quién vence a quién.

En el presente, los imperialistas yanquis y sus lacayos actúan con desesperación para derrocar nuestro régimen y nosotros queremos expulsar a esos imperialistas del Sur de Corea y reunificar la patria.

En la actualidad la camarilla títere surcoreana teme abrir las puertas del Sur porque allí es muy grande la diferencia entre los ricos y los pobres. A primera vista las avenidas de Seúl parecen elegantes, pero en sus grandes edificios viven sólo los capitalistas con mucha fortuna y ninguno del pueblo. Además, en Seúl hay muchos desempleados y los niños limpiabotas llenan sus calles. Pero, en los modernos apartamentos de la zona central de Pyongyang viven obreros y empleados. En el Norte no hay ninguno que ande haraposo y hambriento, ni nadie que vague por las calles en busca de trabajo, ni ningún niño que no pueda estudiar por falta de recursos. Como vemos, entre el Norte y el Sur existe una diferencia fundamental desde el punto de vista del régimen. Precisamente por esta razón, los politicastros surcoreanos impiden a toda costa la apertura del camino de los viajes entre ambas partes. Si se realizan esos viajes y los habitantes surcoreanos vienen y presencian esta realidad en el Norte, todos apoyarán a nuestro régimen.

Los imperialistas yanquis y sus títeres recurren a todo tipo de maniobras para derrocar a cualquier precio nuestro régimen y restaurar el capitalista. Por eso, también la lucha por la reunificación pacífica conlleva en sí la lucha de clases. No debemos caer en absoluto en la indolencia y la blandenguería porque el Partido presente la orientación para la reunificación pacífica, al contrario, tenemos que aguzar la vigilancia constantemente ante los enemigos y vivir con guardia en alto. Si dormitamos, los enemigos se tornarán más frenéticos para derrocar nuestro régimen y destruir nuestras conquistas socialistas.

Intensificando la educación ideológica entre los militantes del

Partido y los trabajadores debemos lograr que ellos mantengan permanentemente una elevada vigilancia revolucionaria y defiendan con firmeza nuestro régimen socialista.

Hay que seguir intensificando también los preparativos para hacerle frente a la guerra.

La orientación de nuestro Partido para la reunificación pacífica es un método de lucha. Para lograr la reunificación de la patria tenemos que prepararnos para las dos alternativas. Sería bueno que la patria se reunifique por vía pacífica, pero si los enemigos desatan la guerra tendremos que enfrentarlos y liquidarlos de un golpe y así reunificar la patria. A este fin debemos estar perfectamente preparados para poder ripostar en cualquier momento la agresión de los enemigos.

Para realizar con éxito los preparativos para hacerle frente a la guerra debemos materializar de modo consecuente la orientación sobre el armamento de todo el pueblo, la fortificación de todo el país, la conversión de todo el ejército en un ejército de cuadros y su modernización.

Durante los 7 días de visita de orientación a la provincia de Kangwon, les impartimos a ustedes muchas tareas. Las organizaciones del Partido, cumpliéndolas de modo consecuente, deben lograr, en los próximos uno o dos años, progresos notables en esta provincia.

Como el mismo Secretario General, acompañado de los jefes de departamento, del Comité Central del Partido vino y permaneció aquí durante una semana para efectuar reuniones e impartir orientaciones en las fábricas y las empresas, si ustedes no logran progreso alguno, esta dirección será nula. Espero que ustedes, batallando con dinamismo para ejecutar las tareas planteadas en este pleno del comité provincial del Partido, registrarán nuevos progresos en todas las esferas.

LA UNIDAD REVOLUCIONARIA ES LA GARANTÍA DE TODAS LAS VICTORIAS

15 de abril de 1972

Estimado Samdech Norodom Sihanouk y su estimada señora, Princesa Monique Sihanouk;

Estimado compañero Ieng Sary, enviado especial del interior del país;

Queridos compañeros y amigos:

Hoy he venido aquí sin tener preparado el texto del discurso. De hecho yo no sé cómo se pronuncia un discurso en banquetes de esta índole ni tampoco he escrito alguna vez su texto. Por esta razón, hoy quisiera dirigirles a ustedes, compañeros, algunas palabras que emanan del fondo de mi corazón.

Ante todo, quisiera agradecer profundamente al Samdech Norodom Sihanouk, nuestro hermano, compañero de armas y amigo más íntimo, a su señora, Princesa Monique Sihanouk, al enviado especial del interior del país, Ieng Sary, y a otros huéspedes camboyanos, por el alto honor que me conceden con su presencia aquí.

Varias veces le dije ya al Samdech Nordom Sinanouk que nunca celebré mi cumpleaños y si alguna vez hubo algo fue que me reunía con algunos compañeros y brindamos. Pero el Samdech ha venido a nuestro país no para asistir a un solemne banquete, sino para brindar conmigo con motivo de mi cumpleaños como mi amigo, compañero y hermano.

Hoy quisiera saludar una vez más calurosamente al Samdech Norodom Sihanouk y su comitiva.

Serán eternas la amistad y solidaridad internacionalistas entre los pueblos de Corea y Camboya.

El pueblo camboyano pelea en el mismo frente que nosotros contra los imperialistas yanquis.

Bajo la dirección del Frente Unido Nacional y el Gobierno Real de la Unión Nacional de Camboya, encabezados por el Príncipe Norodom Sihanouk en un corto período de tiempo el pueblo camboyano liberó las ocho décimas partes de su territorio nacional al rechazar valerosamente a los agresores imperialistas norteamericanos. Esta es una gran victoria no sólo del pueblo camboyano, sino también del pueblo coreano y de todos los pueblos revolucionarios del mundo que luchan contra el imperialismo yanqui.

Estoy seguro de que el pueblo camboyano, bajo la guía del Samdech Norodom Sihanouk y del Frente Unido Nacional y el Gobierno Real de la Unión Nacional, conducidos por él, obtendrá sin falta, en un futuro no lejano, una gran victoria en la lucha por liberar todo su territorio, derrotando a los agresores imperialistas norteamericanos, y construir una nueva Camboya, pacífica, antimperialista y revolucionaria.

El pueblo coreano, poniéndose firmemente al lado del pueblo camboyano que dirige el Samdech Norodom Sihanouk, le prestará su resuelto apoyo y respaldo y luchará siempre junto a él hasta que alcance la victoria total.

Compañeros:

Me siento honrado y a la vez apenado por el hecho de que con motivo de mi cumpleaños se hayan reunido los compañeros para felicitar-me.

Yo crecí bajo el cuidado de mis padres sólo hasta cumplir 14 años de edad y después he vivido siempre en medio de los compañeros. Siempre fui objeto del amor de los compañeros, tanto durante las actividades clandestinas y la lucha armada como después de la liberación, en la época de la construcción de la nueva patria, y en

medio de este afecto hoy cumpla 60 años de edad.

Expreso mi cálido agradecimiento a todos los compañeros que me dieron ayuda y formación y vienen luchando en estrecha unión conmigo.

Si gozando de buena salud hasta hoy he podido cumplir los trabajos del Estado, del Partido y de la revolución, se debe enteramente a mis compañeros. Cuando la lucha clandestina, muchos compañeros me pusieron a salvo de la acechanza y de las persecuciones del enemigo y me protegieron del peligro. En la época de la Lucha Armada Antijaponesa hubo muchos momentos en realidad difíciles, pero en cada caso los compañeros me ayudaron y protegieron. Sobre todo, cuando había dificultad por la escasez de alimentos, ellos no escatimaron nada para preservar a todo precio mi salud.

Esta camaradería revolucionaria y rasgos tan bellos y nobles pueden emanar sólo del espíritu marxista-leninista y de la moral comunista. En el curso de mi lucha revolucionaria he llegado a comprobar a plenitud que la camaradería y la unidad revolucionarias constituyen el factor principal de todas nuestras victorias.

Sin duda, es valioso el amor de los padres. Pero este sentimiento converge principalmente en la formación física de los hijos.

El amor de los compañeros, sin embargo, es el sentimiento de afecto más valioso, que al promover la unidad revolucionaria, mediante el afianzamiento de la ideología, el estímulo y la animación mutuos y la lucha recíproca, permite llevar hasta el fin la lucha revolucionaria. Por esta razón, y aprovechando esta oportunidad, quisiera rogarles una vez más a los compañeros preservar para siempre la camaradería y la unidad revolucionarias que establecimos sobre la base de la moral comunista, en el curso de la lucha revolucionaria de más de 40 años.

La unidad revolucionaria no se logra por generación espontánea. Puede implantarse únicamente sobre la base de la unidad ideológico-volitiva.

Para implantar de modo firme la unidad ideológico-volitiva de las

filas revolucionarias es preciso librar la lucha ideológica y sobreponerse a múltiples altibajos. A las personas atrasadas se les debe aconsejar y reprochar y a los compañeros que cometen errores criticar e, incluso, sancionar. Todas estas cosas, o sea consejos, advertencias, críticas y sanciones son necesarias para asegurar la unidad ideológico-volitiva de las filas revolucionarias. Si no implantamos de modo inmovible dicha unidad a través de estas luchas, no podremos alcanzar el éxito en ningún trabajo.

Si recordamos la historia de nuestro país, veremos que los gobernantes de la dinastía feudal de Josen, cautivos del servilismo a las grandes potencias, se enfrascaron sólo en riñas sectaristas. En aquel tiempo en nuestro país pulularon sectas, entre otras, la prochina, prorrusa y projaponesa. Como consecuencia de que los gobernantes feudales se ocuparon sólo de peleas sectaristas y se corrompieron, se arruinó el país.

Con posterioridad, en la época del movimiento nacionalista, también hubo diversas sectas. Los participantes de este movimiento crearon cada cual agrupaciones como “cuerpo por la restauración”, “cuerpo por la prosperidad industrial” y “cuerpo de justicia” y actuaron a su antojo. Por este motivo, aunque el pueblo coreano se levantó en la lucha tan pronto como los imperialistas japoneses le arrebataran el país, el movimiento nacionalista de esa época no pudo alcanzar éxitos.

La situación fue la misma en el movimiento comunista de nuestro país en su período inicial. En aquel entonces surgieron losseudomarxistas y cada cual, provisto de un cuño de patata, frecuentaron la Internacional Comunista, cuya sede estaba en Moscú, para que su grupo fuera reconocido como “ortodoxo”. Como fueron tantos los que lo pretendían, la Internacional Comunista, alegando que no podía saber cuál era el verdadero, excluyó de sus filas al Partido Comunista de Corea. Esto constituyó realmente una gran vergüenza para la nación coreana.

Las experiencias históricas demuestran que el país se arruina tanto cuando se practica el servilismo a las grandes potencias como cuando ocurren riñas sectarias.

Las jóvenes generaciones, los genuinos comunistas de Corea, no quisieron repetir los errores cometidos tanto por los gobernantes feudales y los nacionalistas, como por los adeptos del movimiento comunista, en su etapa inicial, los seudomarxistas.

Trazamos el programa para derrotar con nuestras propias manos a los imperialistas japoneses y levantar una nueva sociedad, confiando en las fuerzas del pueblo y apoyándonos en él, y luchamos por su materialización. Gracias a que planteamos así los correctos objetivos de la lucha y la libramos incorporando a ella a todo el pueblo, pudimos alcanzar la gran victoria de hoy.

Al iniciar la Lucha Armada Antijaponesa ya presentamos la orientación sobre la formación del frente unido antijaponés de toda la nación.

En la etapa inicial de esa lucha fue muy difícil nuestra situación. Entonces nuestros enemigos no eran sólo los imperialistas japoneses, se nos opusieron también las tropas antijaponesas de los chinos y los diferentes grupos nacionalistas del interior del país. Sin embargo, nosotros nos empeñamos en unirnos con todas las fuerzas antijaponesas, de conformidad con la orientación sobre la formación del frente unido antijaponés a escala de toda la nación e internacional.

Desplegamos de modo dinámico el movimiento del frente unido nacional antijaponés, bajo la consigna de derrotar al imperialismo japonés con la fuerza mancomunada de toda la nación, entregando cada uno lo que pudiera: fuerza física, inteligencia o bienes materiales. En el magno proceso del movimiento del frente unido antijaponés de toda la nación se aglutinó todo el pueblo de nuestro país y, gracias a sus fuerzas mancomunadas, alcanzamos la obra histórica de la liberación de la patria.

Aun después de la derrota del imperialismo japonés y la emancipación de la patria, siguió siendo muy compleja la situación nacional.

Al liberarse el país los valentones y los arribistas, si bien no hicieran ningún aporte a la lucha contra los imperialistas japoneses,

pretendieron cada cual señorear y desde los cuatro costados comenzaron a llegar individuos de toda índole. Por supuesto, era algo bueno que a raíz de la liberación se nos unieran muchos hombres procedentes de diversas partes. Por esta razón, trazamos la orientación para la unidad con ellos por encima de las diferencias de opiniones y de entendimientos. En virtud de esta orientación transformamos a tiempo el Partido Comunista de Corea en el Partido del Trabajo de Corea y agrupamos en él a los elementos progresistas de entre los amplios sectores de los trabajadores, sobre todo, de entre los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

Asimismo, realizamos el frente unido con diferentes agrupaciones religiosas y creyentes, incluyendo los de Chondoismo y el cristianismo, y con distintas organizaciones nacionalistas. Y este frente unido se mantiene hasta hoy día.

Gracias a que procedimos de esta manera: aglutinar monóticamente a todo el pueblo en torno al Partido mediante su desarrollo en un partido masivo y la formación del frente unido, pudimos ejecutar con éxito, y en un tiempo muy corto, la reforma agraria, la nacionalización de las industrias y otras reformas democráticas, fundar la República Popular Democrática de Corea y crear el Ejército Popular.

Si a raíz de la liberación no hubiéramos efectuado a tiempo estas tareas, nuestro país se habría convertido en una colonia de los imperialistas norteamericanos.

Sobre la base de haber analizado de modo científico la situación creada en el país después de su liberación, oportunamente convertimos el Partido en un partido de masas y constituimos el frente unido, logrando agrupar con firmeza a todo el pueblo alrededor del Partido y del Gobierno, en virtud de lo cual pudimos rechazar, con las fuerzas unidas de toda la nación, la agresión de los imperialistas yanquis, bajándoles los humos, y alcanzar grandes victorias en la revolución y la construcción.

Compañeros:

Hoy no voy a hablar largamente. Si lo hubiera preparado de

antemano, mi discurso habría sido aún más corto, pero no pude hacerlo así.

Aprovechando la presente oportunidad quisiera dirigirles a ustedes unas palabras más.

El camino que debe recorrer nuestra revolución es todavía largo y tortuoso. De ningún modo podemos vanagloriarnos por las victorias ya obtenidas.

Nos enfrentamos hoy a pesadas tareas revolucionarias como son la reunificación de la patria dividida y la mayor consolidación del régimen socialista en el Norte de Corea.

Para avanzar valerosamente por el duro camino de la reunificación de la patria y realizar con éxito la edificación del socialismo en el Norte de Corea tenemos que afianzar más la unidad y cohesión de todo el Partido y de todo el pueblo, sobre la base de la ideología única del Partido. Unirnos, unirnos y unirnos sobre la base de la ideología única del Partido, he aquí lo que hoy quisiera reiterarles a ustedes.

Somos marxista-leninistas. En el *Manifiesto Comunista* Marx escribió: “¡Proletarios de todos los países, uníos!” La unidad es la garantía de todas nuestras victorias. Sólo realizando la unidad monolítica de todas las fuerzas revolucionarias podremos conquistar el triunfo final de la revolución.

Para alcanzarlo es preciso que se una todo el Partido, todo el Ejército y toda la nación, así como todos los que trabajan en los organismos del Partido y del Estado y en todos los demás sectores.

A escala mundial debemos unirnos también con todos los amigos. Hoy quisiera llamarles a ustedes a esforzarse tesoneramente para fortalecer la solidaridad internacionalista con la clase obrera del mundo entero, con las naciones oprimidas y explotadas y con todas las personalidades progresistas de la Tierra.

Compañeros:

Con esto quisiera terminar mi discurso.

Ahora les propongo brindar:

En primer lugar, por la salud del Samdech Norodom Sihanouk, íntimo amigo, hermano y compañero de armas de nuestro pueblo, y

de su señora, la Princesa Monique Sihanouk, así como del enviado especial del interior del país, Ieng Sary, y de otros huéspedes camboyanos.

A continuación, por la salud de nuestros compañeros revolucionarios surcoreanos, que viendo en el Norte de Corea su faro de esperanza, luchan valerosamente en la clandestinidad, las montañas y las cárceles, sin rendirse ante las represiones y persecuciones de toda calaña de los enemigos.

Y, asimismo, por la salud de los trabajadores de la Chongryon y de todos los compatriotas residentes en Japón que, rechazando la represión y los actos de destrucción y de conspiración de los reaccionarios yanquis y japoneses, luchan de modo resuelto en defensa de su patria y por sus derechos nacionales.

En estos momentos, los combatientes de nuestro Ejército Popular y de la Guarnición Popular se encuentran en sus puestos en las primeras líneas del frente y de las costas. Ellos están defendiéndolos con aguda vigilancia día y noche, a despecho de múltiples dificultades, en favor de nuestro Partido, la patria y el pueblo. Gracias a que sus oficiales y soldados y los miembros de la Seguridad Pública custodian de modo confiable los puestos de defensa de la patria, nuestro pueblo puede impulsar con éxito la edificación socialista. Propongo, pues, brindar por la salud de ellos y de los miembros de la Guardia Roja Obrero-Campesina y de la Guardia Roja Juvenil.

En la economía de nuestro país los centros de explotación carbonífera y otras minas, la industria forestal y la pesca son sectores donde quedan más faenas penosas. Permítanme levantar nuestra copa por la salud de todos los obreros heroicos que trabajan en estos sectores y de todos los demás obreros de nuestro país, que, dedicados a la industria de maquinaria, la metalurgia, la industria química, la industria ligera y otras ramas de la economía nacional, se esfuerzan sin tregua, día y noche, por la construcción económica y la preparación de la defensa nacional.

En nuestro país se registró un importante progreso en el campo, pero todavía allí quedan bastantes labores difíciles. Pese a que nuestro

Partido se empeña en liberar a los campesinos de las faenas agobiantes y crearles condiciones para la jornada de 8 horas diarias, al igual que a los obreros, sin embargo, creemos que todavía demorará un tiempo considerable hasta emanciparlos por completo de los trabajos fatigosos. En el presente nuestros campesinos batallan en forma dinámica, venciendo múltiples dificultades, para aumentar la producción cerealera. Propongo brindar por la salud de nuestros laboriosos campesinos socialistas que hacen tesoneros esfuerzos para asegurarle a toda la población suficientes provisiones.

Así como hago la propuesta de brindar por la salud de las educadoras y los profesores, que aplicando los principios de la pedagogía socialista formulados por nuestro Partido, forman a los integrantes de las jóvenes generaciones como auténticos comunistas; de los hombres dedicados a la esfera de las investigaciones científicas; y de los consagrados a la creación de obras literarias y artísticas revolucionarias.

Hasta hoy día, en que cumpla 60 años, he vivido en medio del amor de mis compañeros. Comprometiéndome a entregar toda mi vida, junto con ustedes, a la lucha revolucionaria encaminada a alcanzar la victoria de la revolución coreana, a realizar la emancipación de los pueblos oprimidos en el mundo y a derrotar por completo al imperialismo, y esperando que ustedes seguirán amándome sinceramente, quisiera invitarles a dedicar este brindis por la salud de ustedes, compañeros.

LOS COMPATRIOTAS COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN DEBEN GUARDAR MUY PROFUNDO EL HONOR DE SER CIUDADANOS DE LA PATRIA SOCIALISTA

**Charla a los integrantes del sexto grupo de
visita a la patria de los compatriotas
residentes en Japón**

29 de abril de 1972

Debí encontrarme días antes con ustedes que visitan la patria después de larga ausencia, pero como no pude disponer de tiempo, por los diversos actos que se efectuaron en este transcurso y por haber tenido que atender a las delegaciones de diversos países que se encuentran aquí, apenas hoy tenemos esta entrevista. Les ruego excusarme por esto.

Al visitar la patria al cabo de decenas de años ustedes estarán muy impresionados. En este tiempo, su fisonomía ha cambiado mucho. Quienes vivieron aquí antes, cuando visiten sus aldeas natales, difícilmente encontrarán sus aspectos de entonces.

Nuestro país se recuperó por completo de los estragos de la guerra. Viajando en tren ustedes podrán ver a ambos lados del ferrocarril algunos cráteres de bombas, los cuales se dejaron adrede para la educación de las generaciones venideras. Fuera de éstos, es imposible encontrar las heridas de la guerra ni en las ciudades ni en el campo.

En la pasada guerra nuestro país sufrió daños realmente graves. Entonces los imperialistas yanquis, al reducir por completo nuestras

ciudades y aldeas a escombros, alardearon que Corea no podría reponerse ni en 100 años. Sin embargo, en un corto período posterior a la guerra, en 3-4 años, llevamos a cabo de un modo brillante la difícil tarea de la restauración y construcción posbélicas y hoy en día, a 20 años del término de la conflagración, construimos la patria muchas veces mejor que en el período prebélico.

Supongo que ustedes, en el curso del recorrido por la patria, habrán llegado a conocer mejor que el régimen socialista implantado aquí es verdaderamente bueno.

Por supuesto, todavía no puede afirmarse que todos nuestros habitantes viven en la abundancia. Pero, aquí no hay quien pase hambre o ande harapiento o descalzo. Todos viven felices, sin que nadie se preocupe por la falta de alimentos o vestidos.

Aquí, en la patria, no hay niños que no puedan asistir a las escuelas por falta de recursos. Todos los integrantes de la joven generación reciben la instrucción escolar gratuita.

Además, los habitantes de la patria no se preocupan por la cura de las enfermedades. Antes, debían pagar tanto para un simple examen diagnóstico como para una pastilla antipalúdica, pero ahora se curan de los males sin pagar un *jon*. Y desde hace mucho tiempo, desde el período de la guerra, cuando aún era débil la base económica del país, venimos aplicando el sistema de asistencia médica gratuita. Actualmente, en la patria se hacen esfuerzos para construir más edificios para hospitales y convertir en hospitales todas las clínicas de las comunas rurales.

Aquí a todos los hombres se les aseguran profesiones y, sin excepción, todos trabajan. No hay nadie que coma el pan del ocio ni tampoco quien deambule por no encontrar ocupación.

Mientras en el Norte de Corea existen dificultades por la escasez de mano de obra, en el Sur de Corea millones de personas sin empleo llenan las calles. La camarilla títere surcoreana está vendiendo, bajo el rótulo de “emigrantes”, a decenas de miles de compatriotas a Brasil y otros países de América del Sur como esclavos agrícolas y también a numerosas personas a la Alemania Occidental como mineros o

enfermeras. Además, esa camarilla vende a Japón las mujeres surcoreanas como cortesanas. Este es un acto de traición a la nación, que jamás se podrá perdonar.

Aquí, en la patria no existen jugadores ni quienes se den a la borrachera ni tampoco jóvenes corrompidos que bailen desnudos como en la sociedad capitalista. Todos los jóvenes llevan una vida sana, dedicándose con todo su fervor a trabajar y estudiar más para la construcción socialista. Como ellos trabajan y viven en su totalidad de modo revolucionario, en la patria todo se desarrolla con rapidez.

Hoy, nuestro pueblo siente un alto orgullo y dignidad por haber levantado con sus propias fuerzas una sociedad socialista que aprecia todo el mundo.

De la superioridad del régimen socialista establecido en nuestro país y de lo poderosa que es nuestra patria hablan unánimemente los extranjeros que nos visitan.

A los actos conmemorativos del XL aniversario de la fundación del Ejército Revolucionario Popular de Corea asistieron las delegaciones de muchos países incluidas las militares de 30 países, las cuales, después de presenciar el desfile militar, manifestaron su admiración ante el formidable poderío defensivo y económico de nuestro país.

En la actualidad, muchas personas de los países en revolución vienen a nuestro país para aprender sus experiencias en la construcción socialista. Con ese fin, procedentes de cierto país africano estuvieron aquí todos sus gobernadores de provincia y de distrito. También son numerosas las personalidades de la esfera política que nos visitan para aprender nuestras experiencias en la construcción del Partido y de las organizaciones sociales.

Si vienen a nuestro país muchos hombres de los nuevos países independizados, esto es porque su actual situación se asemeja a la del nuestro en los primeros días de su liberación y nuestras experiencias en la edificación de la nueva sociedad despiertan su interés.

Desde los primeros días de la liberación hasta la fecha, hemos venido realizando la labor revolucionaria y constructiva desde una

posición independiente y según la realidad concreta de nuestro país.

En la representación general del festival artístico nacional de los estudiantes universitarios efectuado hace algún tiempo, había una escena en que se mostraba cómo nosotros pronunciábamos un discurso ante los estudiantes de Sinuiju, inmediatamente después de la liberación, y en esa ocasión abogamos por la edificación de la nueva sociedad a la manera coreana. En aquel entonces, los pseudocomunistas, los aventureros de izquierda, insistieron ruidosamente en construir el socialismo a lo ruso e, incluso, cometieron la tontería de decir que debía hacerse de Corea una república federada de la Unión Soviética. De esta manera, entre la población surgieron no pocos malentendidos acerca del comunismo. Por eso los estudiantes de Sinuiju armaron un alboroto por temor a que se convirtiera nuestro país en una república federada de otro. En mi discurso pronunciado ante ellos dije: Nosotros no construiremos el socialismo en forma de soviets como en Rusia ni tampoco el capitalismo de tipo norteamericano. Queremos levantar una nueva sociedad a la manera coreana, que corresponda a los intereses del pueblo coreano y a la situación real de nuestro país. Corea nunca será ni una república federada ni una colonia de otro país.

La posición independiente y creadora que mantenemos de modo invariable en la revolución y la construcción granjea la simpatía en numerosos nuevos países independizados. Muchos hombres de los nuevos países independizados, después de visitar el nuestro, manifiestan que construirían el socialismo como se hizo aquí.

Está muy bien que ustedes en su actual permanencia hayan visto y conocido personalmente la situación real de la patria. Ustedes deben guardar en lo más profundo de su corazón el honor y el orgullo de ser ciudadanos de una patria gloriosa, la República Popular Democrática de Corea, que las personas de muchos países llaman el “país socialista ejemplar”.

Hoy, nuestro pueblo, por estar convencido de la justedad de su causa revolucionaria y por su fe en el porvenir, siente un alto orgullo revolucionario y consagra toda su inteligencia y energía a la

construcción del socialismo. Es próspero el presente de la patria socialista, pero lo será más en el futuro.

Si bien el nuestro no es un país grande, el pueblo tendrá todas las posibilidades de vivir mucho mejor en el futuro. Aquí existen extensas marismas susceptibles de explotarse. Todavía no se pueden habilitar en gran escala, pero con el tiempo sí será posible hacerlo. Sólo con la transformación de las marismas que hay en las costas occidentales del Norte de Corea pueden obtenerse cientos de miles de hectáreas de tierras.

Podríamos vivir en mayor abundancia que ahora también con la elevación del rendimiento de los cereales por hectárea, mediante el cultivo intensivo en la agricultura. Ahora este rendimiento es alto en las zonas llanas, pero no tanto en las montañosas. Si se practica una agricultura intensiva mediante el desarrollo de las ciencias y técnica agrícolas y el aumento de las inversiones en el sector, puede incrementarse de manera considerable la producción cerealera en todas las zonas.

Asimismo, puede elevarse mucho más el nivel de vida de la población si se aprovechan de modo racional las montañas y se recogen así en grandes cantidades materias primas fibrosas y oleaginosas, frutos y frutas silvestres, hierbas comestibles y otras plantas.

Mediante los esfuerzos que hicimos por aprovechar de modo racional las montañas ya convertimos en tesoros muchas montañas que antes permanecían abandonadas.

Como ustedes podrán comprobar si van a Pukchong, los habitantes del lugar habilitaron extensas áreas montañosas para huertos frutícolas. En abril de 1961 efectuamos una reunión ampliada del Presidium del Comité Central del Partido en Pukchong y aprobamos una resolución para generalizar a escala nacional la experiencia acumulada por este distrito en el cultivo frutícola. Con posterioridad, en todo el país se crearon muchos huertos, a través de un movimiento general de masas. Antes de la liberación, en el Norte de Corea había menos de 10 mil hectáreas de huertos, pero ahora esta cifra aumentó a casi 200 mil.

Ya están fructificando los huertos creados después de la Reunión de Pukchong y se prevé que a partir de este año se recogerán grandes volúmenes de frutas. En nuestro país, a finales del período del Plan Sexenal su producción anual llegará de 800 mil a un millón de toneladas. De alcanzarse esta meta podrán dejarse para el consumo de nuestro pueblo unas 500 mil toneladas y exportar de 300 a 500 mil. A cambio de una tonelada de manzana pueden comprarse dos toneladas de trigo. Por eso, si se exportan 500 mil toneladas de manzana y se importa un millón de toneladas de trigo para el desarrollo de la ganadería, podría suministrarse también suficiente carne a la población.

Nuestro país posee también abundantes recursos en su subsuelo y en sus mares pululan los peces. Si trabajamos de manera ingente para explotarlos y pescar en gran escala, podremos elevar mucho más que ahora la vida de la población.

Con el tiempo, cuando se reunifique nuestra patria, se hará un gran país con una población de 50 millones de personas y si el Norte y el Sur mancomunan sus fuerzas, nuestro pueblo podrá vivir tan bien como otros.

Los compatriotas residentes en Japón, guardando en lo hondo de su corazón el honor y el orgullo de ser ciudadanos de la República, deben apoyar de modo enérgico la patria socialista. Una expresión de esto es la misma visita que ustedes hacen ahora a la patria. También cuando regresen a Japón deberán seguir apoyándola con todas sus energías.

Otro deber suyo es educar a sus hijos como fervorosos defensores de la patria socialista. Los compatriotas residentes en Japón tienen que enviar a todos sus hijos a las escuelas coreanas para enseñarles el idioma materno y formarlos como coreanos. Esto es lo que deseamos y les rogamos a ustedes.

En el presente, la Chongryon está construyendo muchas escuelas coreanas y en ellas imparte la enseñanza nacional para prevenir que los niños coreanos nacidos en Japón se conviertan en japoneses. Esa es una labor muy positiva.

Ustedes deben tomar parte activa también en la campaña de búsqueda de los coreanos que lleva a cabo la Chongryon. Me informan que ahora entre los compatriotas radicados en Japón hay algunos que debido a la política de discriminación nacional practicada por el gobierno nipón no revelan su nacionalidad coreana. Quizás antes, cuando no había nadie que los protegiera de todo tipo de desprecios y maltratos nacionales, hubieran soportado vivir así, pero hoy, cuando tienen su digna patria socialista, no existe razón para seguir viviendo de esa manera.

Nuestro deseo es que los compatriotas que residen en ultramar, pese a esta condición suya, vivan con el espíritu de coreanos y que nunca se dejen asimilar como gente de otros países.

Por otra parte, los compatriotas residentes en Japón tienen que librar de modo más enérgico la lucha por la realización del libre viaje a la patria.

La obtención del derecho de los compatriotas que viven en Japón a viajar libremente a la patria constituye una de las importantes tareas que enfrentan las organizaciones de la Chongryon. Todos ellos, tanto los viejos como los jóvenes, deben tener la libertad de viajar a la patria. Así llegarán a conocer mejor la superioridad del régimen socialista y sentir en alto grado el honor y la dignidad nacional de ser ciudadanos de la patria socialista. Sobre todo, los integrantes de las nuevas generaciones, sólo conociendo bien la patria, se esforzarán con tesón para asimilar los avances de la ciencia y de la técnica, imprescindiblemente necesarios a la construcción socialista.

Gracias a la lucha resuelta de los compatriotas residentes en Japón por la realización de los libres viajes a la patria, recientemente se logró por primera vez que el grupo de felicitación de los coreanos residentes en Japón, encabezado por un vicepresidente de la Chongryon, pudiera visitar la patria y regresar. No obstante, todavía los reaccionarios japoneses obstaculizan al máximo esos viajes y aun en los raros casos de permitirlos lo hacen sólo a las personas de edad avanzada, como son ustedes. También en adelante los compatriotas residentes en Japón, siguiendo unidos de modo sólido en torno a las

organizaciones de la Chongryon y luchando con decisión, tienen que conquistar para todos el derecho a viajar libremente a la patria.

En el presente, también el pueblo japonés brinda un enérgico apoyo a esta lucha de los ciudadanos coreanos que viven en Japón. Si con este apoyo los compatriotas residentes en Japón libran su lucha de modo más dinámico, se realizarán sin falta sus viajes libres a la patria.

Los compatriotas en Japón deben, además, consolidar las organizaciones de la Chongryon y, unidos de manera firme en su torno, llevar a feliz término las tareas para la reunificación de la patria.

Todos los compatriotas que viven en Japón, tanto los que gestionan fábricas como los que se ocupan del comercio, en fin con independencia de sus profesiones, deben unirse de modo monolítico en las organizaciones de la Chongryon y luchar para la patria socialista y la reunificación del país. Debemos reunificar la patria, pase lo que pase, en el período de nuestra generación y legar a las generaciones venideras una patria unificada.

Insistimos en alcanzar la reunificación de la patria no con el método de la guerra, sino por vía pacífica. No deseamos que los compatriotas, que tienen la misma sangre, la derramen peleando entre sí, ni tampoco que se destruya con la guerra lo que construyera nuestro pueblo con tanto empeño.

Sostenemos que para lograr la reunificación pacífica de la patria se retiren, ante todo, las tropas norteamericanas del Sur de Corea, y el Norte y el Sur reduzcan sus fuerzas armadas. Y propusimos a las autoridades surcoreanas que ambas partes abrieran sus puertas, realizaran viajes e intercambios, y sobreponiéndose a las diferencias de regímenes, alcanzaran la reunificación de la patria.

Sin embargo, las autoridades surcoreanas dicen que no pueden abrir las puertas, alegando que si se efectúan viajes entre ambas partes, existe el peligro de que los habitantes surcoreanos se hagan “rojos”. No tratamos de imponer el socialismo al Sur. Qué tipo de régimen elegir para el país reunificado es una cuestión que debe

decidir el pueblo mismo. Si los habitantes surcoreanos vienen al Norte y encuentran bueno el socialismo, propondrían implantar el régimen socialista, pero, en caso contrario, elegirían otra alternativa. Además, el socialismo no es una cosa que se implanta por la imposición de alguien.

Los reaccionarios surcoreanos llevan a cabo ahora una perversa propaganda de que los comunistas expropiaron sin ninguna consideración los bienes de los hombres ricos y los ahorcan a todos. Parece que entre los surcoreanos hay algunos que se dejan engañar por esta propaganda absurda.

Después de la reunificación de la patria no prohibiremos las actividades de los comerciantes e industriales surcoreanos ni los rechazaremos. Como ustedes saben también, entre los diputados a la Asamblea Popular Suprema de nuestro país hay personas que anteriormente fueron empresarios o son hijos de padres ricos. Nosotros vamos de mano con todas las personas que apoyan al socialismo sin interesarnos por su procedencia social.

Aunque las autoridades surcoreanas se oponen a la reunificación pacífica de la patria, para alcanzarla seguiremos haciendo todos nuestros sinceros esfuerzos, como hemos hecho hasta ahora.

A la vez que luchar de modo dinámico por lograr este fin, debemos reforzar, por otra parte, el poderío defensivo del país en vista de las maniobras de los enemigos para la provocación de una nueva guerra.

Se dice que en estos días la camarilla títere surcoreana está hablando con estrépido de la supuesta “autodefensa”, lo que es una treta estúpida para engañar a las personas. Por este término se entiende defenderse con las propias fuerzas, pero si pretende esto, ¿por qué entonces implora que las tropas yanquis permanezcan de continuo en el Sur de Corea e introduce allí a los militaristas nipones? Los agresores imperialistas yanquis que mantienen ocupado el Sur de Corea, ahora están intensificando sus actos de agresión contra el Norte de Corea, mientras los militaristas japoneses tienen, incluso, trazados los planes de operación para reagredir a nuestro país, tales

como: “Operación de tres flechas”, “Operación del dragón volador” y “Operación del toro corredor”.

Ante esta situación no podemos permanecer quietecitos con los brazos cruzados. En el pasado, los corruptos e impotentes gobernantes feudales, montados en burros, se dedicaron sólo a recitar versos, sin tomar ninguna medida defensiva cuando Japón emprendió el camino del capitalismo y acechaba el momento para agredir a nuestro país y, en consecuencia, quedaron despojados del país por los imperialistas japoneses. Así fue como muchísimos coreanos se vieron arrastrados a Japón y Manchuria para el trabajo forzado, habiendo sido muchos de ellos inocentemente asesinados.

Como ustedes experimentaron personalmente, la situación de un pueblo apátrida es peor que la de un perro de una casa en duelo. Para que nuestro pueblo no sea otra vez esclavo de otro debemos reforzar como una muralla de acero el poderío defensivo del país.

Aunque los enemigos actúan de modo frenético para impedir la reunificación de la patria, llegará infaliblemente el día en que todo el pueblo coreano viva feliz en el territorio nacional unificado.

Como ya terminaron las festividades, les aconsejo que vayan a encontrarse con sus familiares y parientes.

Les deseo que durante su estancia en la patria disfruten de buena salud y pasen días felices.

SOBRE LOS TRES PRINCIPIOS DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

**Palabras a los delegados de la parte
surcoreana, participantes en las negociaciones
políticas de alto nivel Norte-Sur**

3 de mayo y 3 de noviembre de 1972

1. SOBRE LOS TRES PRINCIPIOS DE LA REUNIFICACIÓN DE LA PATRIA

Me es grato encontrarme hoy con usted.

Me siento muy contento y conmovido por este encuentro entre compatriotas al cabo de una larga separación, impuesta por la división nacional.

Usted ha afirmado que para discutir el problema de la reunificación nacional ha venido aquí a despecho de todos los riesgos, lo que considero un acto sumamente valeroso e intrépido. Es muy positivo que las autoridades surcoreanas hayan adoptado la decisión de participar en las negociaciones políticas entre el Norte y el Sur y lo haya enviado a usted como su representante. Nosotros saludamos calurosamente este gesto.

En mi discurso del 6 de agosto del pasado año declaré que estamos dispuestos a entablar contactos en cualquier momento con todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades individuales de Corea del Sur, incluyendo al Partido Democrático

Republicano. Unos días después, la parte surcoreana manifestó estar conforme con realizar negociaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur, y así pudieron iniciarse las conversaciones preliminares entre ellas y, posteriormente, teniéndolas como punto de partida, pudieron efectuarse las negociaciones políticas bilaterales de alto nivel.

El que se haya abierto la puerta de los contactos y diálogos entre el Norte y el Sur, que permaneció por largo tiempo herméticamente cerrada, y los delegados de alto nivel hayan llegado a encontrarse directamente e intercambiar con toda franqueza sus opiniones, constituye un gran avance en la solución del problema de la reunificación de la patria.

En la hora actual, toda la nación desea por unanimidad la reunificación de la patria. Para la nación coreana no existe hoy cuestión más apremiante que ésta. Si no se logra reunificar cuanto antes a la patria y se prolonga su escisión, nuestra nación puede convertirse en un objeto de caprichos de las potencias y separarse para siempre en dos naciones.

El aspecto más importante que caracteriza a una nación es la comunidad del idioma y de la vida cultural. De gente que se diferencia en lengua hablada y escrita, en cultura y costumbres, no puede afirmarse que procede de una misma nación, aunque herede la misma sangre. Así, pues, como nuestro país ha permanecido mucho tiempo en estado de separación se van diferenciando entre el Norte y el Sur el idioma, la cultura y el modo de vida. Cuanto más dure la división nacional tanto más crecerá esa diferencia.

Después de la liberación, en el Norte algunos propusieron reformar el alfabeto, pero yo me opuse a ese proyecto. Si se lleva a cabo la reforma del alfabeto estando dividido el país, la nación coreana puede separarse para siempre en dos. Por eso, en aquel entonces yo convencí a los lingüistas de que si fuera precisa esa reforma, deberían efectuarla después de que se reunificara la patria, pero nunca antes. Estando el país dividido, si una parte reforma el alfabeto, el Norte y el Sur lo utilizarán distinto y, en consecuencia,

nuestra nación correrá el riesgo de escindirse definitivamente en dos naciones.

No podemos admitir que la nación coreana se divida para siempre en dos. Debemos alcanzar cuanto antes la reunificación y legar una sola patria a las generaciones venideras. Si la logramos, poniendo fin a su división, nuestro país será una potencia con 50 millones de habitantes, una brillante cultura nacional y una poderosa economía nacional, por lo que nadie se atreverá a tocarlo.

Para reunificar la patria es necesario establecer correctos principios fundamentales que sirvan de base a la solución de este problema. Esta es la cuestión de mayor importancia. Sólo cuando contemos con principios fundamentales de común acuerdo, el Norte y el Sur podrán realizar esfuerzos conjuntos por la reunificación de la patria y resolver con éxito todos los problemas que surgen en este proceso.

Considero que el problema de la reunificación de nuestro país debe resolverse, necesariamente, de modo independiente, sin intervención de fuerzas extranjeras, y por vía pacífica, sobre el principio de promover la gran unidad nacional.

Primero, la patria debe ser reunificada de manera independiente, sin depender de fuerzas foráneas ni tolerar sus intervenciones.

Resolver por vía independiente el problema de la reunificación de la patria, sobre la base del principio de la autodeterminación nacional, es la posición de principios que mantiene invariable el Gobierno de nuestra República.

Dependiendo de las fuerzas extranjeras es imposible resolver este problema. Este es un asunto interno de nuestro país en todo el sentido de la palabra. Si una nación trata de arreglar sus asuntos con el apoyo de fuerzas foráneas, y no por su propia cuenta, ella se cubrirá de ignominia.

Actualmente hay algunos que quieren solucionar el problema de la reunificación del país con cierto aseguramiento de las potencias extranjeras. Están en un gran error. Las potencias imperialistas no desean la reunificación de nuestro país. De hecho, ellas prefieren la

división de otros países y naciones a su unión, porque en este caso es difícil dominarlos, y por eso tratan de dividirlos a toda costa. Por tanto, bajo ninguna circunstancia debe tratarse de resolver el problema de la reunificación de la patria apoyándose en las potencias. Si nosotros, los connacionales, establecemos contactos y diálogos, es del todo posible disipar los equívocos y la desconfianza, y lograr la unidad y la reunificación de la nación. Siendo así, ¿para qué recurrir a las fuerzas de las potencias?

No debemos admitir bajo ningún concepto la intervención de fuerzas extranjeras en los asuntos internos de Corea. Ninguna fuerza extraña tiene derecho a inmiscuirse en asuntos internos de Corea, y bajo esa intervención no podemos realizar su reunificación, de acuerdo con el deseo y los intereses de nuestra nación. Este problema debe resolverse únicamente por los esfuerzos de la misma nación coreana, sin injerencia de ninguna fuerza foránea.

Usted ha jurado que jamás será lacayo ni de Estados Unidos ni de Japón, asegurando que las autoridades surcoreanas también se oponen a la intervención de las fuerzas exteriores y quieren solucionar de modo independiente el problema de la reunificación del país, sin invitar a EE.UU. y Japón. Si eso es verdad, no habrá nada mejor.

Para realizar la reunificación independiente de la patria rechazando la injerencia de fuerzas exteriores, hay que oponerse estrictamente al servilismo a las grandes potencias.

Siempre digo a nuestros funcionarios que si el hombre, la nación y el Partido practican el servilismo a las grandes potencias, el primero se convierte en un don nadie, la segunda se arruina y el tercero fracasa en la revolución y la construcción. Para ser independiente, el hombre nunca debe caer en este servilismo, en la ciega adoración a otro.

Como quiera que nuestro país está situado geográficamente entre grandes países, el servilismo a las grandes potencias ha tenido una manifestación acentuada entre nuestros hombres a lo largo de la historia. Después de la liberación, obstaculizó el movimiento de avance de nuestro pueblo por la construcción de una nueva sociedad.

Por eso, hasta ahora venimos combatiéndolo incansablemente.

Voy a referirme a un hecho ocurrido a raíz de la liberación. Entonces entre las personas que se autodenominaban comunistas, había no pocas permeadas por el servilismo a las grandes potencias. En Seúl, Pak Hon Yong dijo de modo absurdo que haría de nuestro país una república federativa de otro país. Esto ejerció una influencia muy negativa sobre la población surcoreana y creó un gran obstáculo en la solución del problema de la reunificación. Al escuchar sus palabras, algunas personas se preocuparon, pensando si nuestro país no volvería a someterse a otro. Así fue como en un discurso tuve que asegurarle al pueblo que íbamos a construir una sociedad democrática no del tipo Soviet ni norteamericano, sino de tipo coreano, que se ajustara a los intereses de la nación coreana.

Después de la guerra, cuando planteamos la orientación sobre la cooperativización agrícola, no pocas personas se pusieron a murmurar. Algunos preguntaban cómo era posible cooperativizar la economía rural en Corea donde la industria estaba destruida por completo, mientras este proceso no se llevaba a cabo todavía de lleno, incluso, en los países europeos con una industria desarrollada. Como individuos serviles a las grandes potencias dócilmente prestaban oídos a lo que decía la gente de los países grandes, les repliqué con las palabras de Lenin. En cierta ocasión Lenin afirmó que aun una economía común que fusiona simplemente las tierras y aperos agrícolas de los campesinos, muestra ventajas notables sobre la economía privada. Pues les dije que la orientación de nuestro Partido para la cooperativización agrícola convenía al leninismo y partía de la demanda real de nuestro país, y les pregunté cómo podrían considerar como el único camino correcto el de efectuar la cooperativización agrícola después de la industrialización. Por fin, ellos también reconocieron que era justo nuestro planteamiento.

De hecho, en aquel tiempo nuestros campesinos se encontraban en tal situación, que a menos de juntar sus fuerzas mediante la cooperativización no podían subsistir. Debido a la guerra, la agricultura fue espantosamente destruida y los campesinos quedaron

con pocos bueyes de labor y aperos agrícolas. Lo mismo ocurrió también con los campesinos ricos. En esta situación, hicimos que los campesinos organizaran las cooperativas sobre la base del principio de la voluntariedad y administraran su economía con fuerzas mancomunadas. Por naturaleza a los coreanos nos gusta unir nuestras fuerzas y ayudarnos unos a otros. Desde la antigüedad, nuestro pueblo tiene una buena costumbre: si un vecino celebra la boda, toda la aldea le ayuda de diversas formas, incluso con dinero, y va a la casa para felicitarlo y divertirse juntos. Después de la guerra, nuestro país contaba con un reducido número de máquinas agrícolas modernas, pero, relativamente sin grandes tropiezos y en un breve tiempo, pudimos realizar la cooperativización de la agricultura, porque la propia vida la reclamaba con apremio y los campesinos respaldaban activamente la orientación al respecto.

También en las relaciones económicas con otros países rechazamos categóricamente la tendencia servilista y nos mantuvimos firmemente en una posición independiente.

No toleramos ninguna relación que nos pueda someter económicamente a otros países. Hemos establecido y desarrollado las relaciones económicas exteriores basándonos estrictamente en el principio de proteger la economía nacional y el de asegurar una igualdad completa. En el comercio con los países socialistas desarrollados les vendemos las materias primas que nos piden sólo cuando nos dan las que necesitamos, y les compramos las máquinas sólo a condición de que adquieran las nuestras. En la situación en que nuestro país no ha alcanzado todavía un alto nivel de desarrollo tecnológico, si no mantenemos este principio en las relaciones económicas con los países desarrollados, nos veremos obligados a venderles de continuo las materias primas, comprándoles en su lugar productos elaborados. Al final, nos quedarían sólo las montañas horadadas. ¿Acaso podemos dejar en herencia tales montañas a nuestros descendientes?

Hemos realizado esfuerzos verdaderamente ingentes para autosostenernos en lo económico, sin depender de otros países. Si no

logramos el autosostén económico mediante la construcción de una economía nacional independiente, no podemos elevar el prestigio del país en el exterior ni tener voz en la palestra internacional. Si nadie se atreve a ejercer presiones sobre nosotros, es porque hemos aplicado una política independiente en la esfera de la construcción económica y edificado una economía nacional autosostenida.

En el pasado, el servilismo a las grandes potencias se manifestó muy gravemente en el campo de la literatura y el arte, y nosotros lo combatimos reciamente.

Algunos escritores y artistas, adoradores de la literatura y el arte de Europa, crearon obras que no se avenían al gusto de los coreanos ni les eran comprensibles. Tiempo hubo en que los poetas idolatraban a Puschkin y los músicos a Tchaikovski y cuando creaban alguna ópera imitaban a la italiana. Era tan fuerte la manifestación de ese servilismo que algunos pintores, al dibujar los paisajes, no creaban cuadros representando bellos ríos y montes de nuestro país, sino la naturaleza de otros países. En el período de la Guerra de Liberación de la Patria, estuve de visita en un hospital y vi colgado en una pared un cuadro con un paisaje siberiano: un oso andando sobre un terreno nevado, bajo un alto árbol. Por eso, critiqué severamente a los dirigentes correspondientes: ¿Por qué han colgado esta pintura en lugar de dibujar y colgar cuadros que representen la hermosa naturaleza de Corea, donde hay muchos montes famosos, entre otros, el Kumgang y el Myohyang? y ¿qué vale esa pintura para educar al pueblo?

La nación coreana posee una espléndida cultura y viene viviendo desde tiempos inmemoriales en este territorio de tres mil ríos, tan hermoso como un bordado en oro. En el futuro también tendrá que vivir aquí y no en Siberia o Europa. Por eso, nuestra literatura y arte deben servir siempre para educar a nuestro pueblo en el espíritu patriótico, es decir, en el amor a la patria. No puede existir el internacionalismo al margen del patriotismo. Quien no ama a su patria no puede ser fiel al internacionalismo. A los coreanos no les agradan las obras artísticas de estilo europeo y no quieren ver las que

no se avengan a su gusto. No necesitamos obras artísticas no amadas por los coreanos y ajenas a sus sentimientos nacionales. Por eso, yo formulé el aforismo de que la literatura y el arte del realismo socialista son aquellos que tienen el contenido socialista y la forma nacional.

Hemos desarrollado la batalla contra el servilismo a las grandes potencias por el método de la lucha ideológica, el combate teórico llamado a suprimir esas ideas xenófilas en la conciencia de los hombres. A través del prolongado proceso de esta lucha logramos vencer consecuentemente ese servilismo y mantener con firmeza la independencia en todas las vertientes de la revolución y la construcción.

En la solución del problema de la reunificación de la patria debemos oponernos de manera terminante a la tendencia servilista de apoyarse en los demás, sin tener confianza en la fuerza de nuestra nación. Únicamente, debemos reunificar la patria de modo independiente, ateniéndonos a la fuerza mancomunada de la nación coreana.

Segundo, debemos promover la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideología, ideal y régimen.

El problema de la reunificación de nuestro país no consiste en quién vence a quién. Es una cuestión concerniente al logro de la unidad de la nación escindida por las fuerzas extranjeras y a la realización de la soberanía nacional. Por eso, a fin de realizar la reunificación de la patria hay que partir de la búsqueda de la forma en que deben unirse el Norte y el Sur y lograr la gran unidad nacional.

Para realizar la gran unidad nacional es necesario que tanto el Norte como el Sur se sobrepongan a su ideología y su régimen y dejen de aplicar la política de hostilidad.

Ahora existen ideas y regímenes diferentes en el Norte y el Sur de nuestro país. En estas condiciones, ninguna parte debe tratar de imponer a la otra su ideología y régimen. Nosotros no procuramos imponer al Sur de Corea el régimen socialista e ideas comunistas. Las autoridades surcoreanas, por su parte, tampoco deben tratar de “reunificar el país mediante la victoria sobre el comunismo”, ni

imponernos renunciar al comunismo. Es decir, tienen que desistir de la consigna del “anticomunismo”.

El Norte y el Sur deben abandonar la política de hostilidad que impide la unidad y esforzarse juntos para hallar puntos comunes. Si el uno y el otro, en vez de encontrar puntos comunes, se ponen a enemistarse, acusándose recíprocamente por lo del pasado, el abismo entre ambas partes aumentaría y la reunificación de la patria se retardaría más. De hacerlo así, cometerían, en última instancia, un grave crimen ante la patria y la nación.

Creo que si el Norte y el Sur se esforzaran conjuntamente, partiendo del sincero deseo de unirse, sin duda encontrarían puntos comunes. Nosotros hemos venido haciendo ingentes esfuerzos por encontrar estos puntos con vista a anticipar la reunificación de la patria.

Últimamente las autoridades surcoreanas hablan de la “autodependencia”, “autosostén” y “autodefensa” y en esto vemos la posibilidad de hallar ciertos puntos comunes. Pensamos si no hay algunos puntos convergentes entre la “autodependencia”, “autosostén” y “autodefensa” de que hablan ellas, y la política independiente de nuestro Partido y del Gobierno de nuestra República. Si se encontraran uno por uno los puntos de identidad existentes entre el Norte y el Sur y se lograra la unidad a partir de ellos, podrá anticiparse la reunificación de la patria.

El problema importante para lograr la gran unidad nacional es eliminar el malentendido y la desconfianza entre el Norte y el Sur.

La larga división del país profundizó la diferencia entre el Norte y el Sur y engendró muchos equívocos y desconfianza. Con la incomprensión y la desconfianza recíprocas, es imposible realizar una verdadera unidad nacional. No puede formarse una familia sin una profunda confianza entre los cónyuges. Aunque sean esposos, si no se tienen mutua confianza no pueden vivir juntos y, a la larga, se separarán. El Norte y el Sur deben esforzarse tesoneramente por eliminar las incomprensiones y la desconfianza entre sí.

Con este fin las autoridades y otras personalidades del Norte y el

Sur deben tener contactos frecuentes y dialogar con sinceridad. Si se encuentran y se consultan francamente cualquier problema, será posible hacer desaparecer los equívocos y profundizar la confianza.

A través del presente diálogo con usted ya se ha desvanecido en gran medida la incompreensión existente entre el Norte y el Sur. De haberse efectuado antes los diálogos Norte-Sur, habría sido mucho mejor.

Hasta ahora creímos que los gobernantes surcoreanos, habiéndose convertido en lacayos del imperialismo yanqui y del militarismo japonés, querían venderles el país, pero usted nos aseguró que nunca sucederá tal cosa. Usted afirmó que las autoridades surcoreanas no reintroducirán a los militaristas japoneses en Corea del Sur ni se harán vendepatrias, lacayos de Estados Unidos ni de Japón, y nos rogó reiteradas veces creerlo en absoluto. Pues, daremos crédito a sus palabras y dejaremos de guardar la desconfianza que teníamos hasta ahora.

Usted me dijo que los gobernantes surcoreanos nos entienden mal, pensando que íbamos a “agredir al Sur” e intentamos “teñir de rojo” al Sur de Corea, pero no tenemos el deseo de hacer ni lo uno ni lo otro. Hasta ahora hemos declarado en varias ocasiones que no tenemos la intención de “agredir al Sur”, y hoy volvemos a afirmárselo claramente a usted. En cuanto a lo de “teñir de rojo” al Sur de Corea, ese no es nuestro propósito ni es algo que puede realizarse simplemente por que lo deseemos. Por eso, creo que ustedes ya podrán disipar la mala interpretación que se hacían con el pretexto de la “agresión al Sur” o de “teñir de rojo”. Si de esta manera vamos eliminando la incompreensión y profundizando la confianza, mediante contactos y diálogos, podremos lograr la gran unidad nacional por encima de nuestra diferencia de ideología e ideario, de régimen y creencia religiosa.

Otra cuestión importante para realizar la gran unidad nacional es que entre el Norte y el Sur cesen la imputación y la difamación.

Lo que se necesita para la unidad y cooperación no es la imputación y la difamación, sino el respeto mutuo. Si el Norte y el

Sur siguen denigrando uno al otro como hasta ahora, no podrán acercarse, al contrario, se alejarán más. Por eso, ambos deben comenzar por abstenerse de imputarse y desacreditarse renegando uno de otro

La colaboración económica entre el Norte y el Sur es también un problema muy importante para lograr la gran unidad nacional.

El Norte de Corea posee abundantes recursos naturales y una industria pesada desarrollada. El Sur de Corea cuenta desde antaño con cierta base de la industria ligera. Si el Norte y el Sur colaboran económicamente y realizan intercambios económicos de conveniencia mutua, podrán resolver de mejor forma los problemas económicos inmediatos y con las propias fuerzas desarrollar con rapidez la economía nacional, sin introducir el capital extranjero. Entonces nuestro país podrá convertirse en un país más rico que Japón u otros países desarrollados.

El Norte y el Sur deben actuar en común también en la esfera de las relaciones exteriores. Sólo así podrá demostrarse la unidad de nuestra nación.

Consideramos que si tanto uno como otro aman por igual la nación y están dispuestos a reunificar la patria, lograrán la gran unidad nacional por encima de sus diferencias de ideología, régimen y conceptos políticos y religiosos. Mientras hasta países o naciones con distintas ideologías y regímenes establecen entre sí relaciones de amistad y se llevan bien, no puede haber motivo alguno para que los miembros de una misma nación, por cuyas venas corre la misma sangre, no lleguen a unirse y cooperar por tener diferentes ideologías y regímenes.

Eso de profesar el comunismo, el nacionalismo o el capitalismo no puede constituir impedimento alguno para lograr la gran unidad nacional. No nos oponemos a los nacionalistas ni a los capitalistas del Sur de Corea. Estos últimos son, en su mayoría, capitalistas nacionales. Desde antes hemos venido aplicando una política de proteger a los capitalistas nacionales. Nos uniremos y cooperaremos con los nacionalistas, los capitalistas nacionales y todos los demás

sectores de la población del Sur de Corea en aras de la reunificación del país.

Tercero, es preciso reunificar la patria por vía pacífica, sin recurrir al uso de las fuerzas armadas.

Como somos integrantes de una misma nación, el Norte y el Sur no deben pelear entre sí. Nuestro deber es reunificar a toda costa, por vía pacífica, la patria dividida. En caso contrario, o sea, si se desencadena otra guerra en Corea, nuestra nación sufrirá terribles calamidades.

Hoy día, en el mundo incluso las potencias se inclinan a llevarse bien, sin pelearse. Durante su reciente visita a China, Nixon, el presidente estadounidense, manifestó que sería bueno que no se desencadenara la guerra y se preserve la paz durante una generación, y después de recorrer la Gran Muralla de ese país opinó que ninguna barrera debe separar a los hombres de la Tierra. Según el comunicado conjunto chino-estadounidense que se publicó al concluir la visita de Nixon a China, Estados Unidos reconoció los cinco principios de la paz que hasta entonces había venido rechazando. Esto es loable. Desde luego, el tiempo mostrará cómo los norteamericanos cumplen lo que han dicho. Como son muchos los casos en que los imperialistas contradicen con los hechos sus palabras, no podemos saber con exactitud si Nixon fue sincero cuando afirmó eso durante su visita a China.

Al comentar el viaje de Nixon a China, nuestro periódico *Rodong Sinmun* escribió: Si fueran sinceras las palabras que Nixon pronunció después de su recorrido por la Gran Muralla, ¿por qué entonces no quiere eliminar la Línea de Demarcación Militar que divide a nuestro país a la mitad ni retirar a sus soldados que andan a sus anchas en el Sur con cascos de “MP”? Considero justo ese comentario.

Mientras hoy hasta las grandes potencias del mundo desean llevarse bien, sin pelearse, ¿acaso es justo que combatamos entre nosotros, que pertenecemos a la misma nación? Dejemos de pelearnos y reunifiquemos la patria por vía pacífica.

Para alcanzar ese objetivo, es necesario, ante todo, que el Norte y el Sur reduzcan en gran medida sus efectivos militares. De esta cuestión he hablado más de una vez en mis discursos públicos.

Sólo reduciendo los efectivos militares es posible aliviar la tensión existente entre el Norte y el Sur y disminuir sus gastos militares, los cuales son enormes en la hora actual.

También nos corresponde el deber de eliminar con esfuerzos conjuntos la Línea de Demarcación Militar que secciona al país en Norte y Sur.

En la situación actual, en que las colosales fuerzas armadas de ambas partes se enfrentan separadas por la Línea de Demarcación Militar, es imposible eliminar el peligro de la guerra. Es posible que si por equivocación de algún comandante de regimiento o de división, ubicados en esas zonas, se hace un solo disparo en un punto de esa Línea, ambas partes se tiroteen y, en consecuencia, se desate la guerra. Eso es muy peligroso.

Si en el futuro el Norte y el Sur llegan a un compromiso de no usar las fuerzas armadas uno contra otro y lo ponen en práctica, resultarán innecesarios las instalaciones y el personal militar que tiene cada uno en las zonas de la Línea de Demarcación Militar y, a la larga, desaparecerá esa misma Línea.

Por ahora, el Norte y el Sur abogan cada cual por la autodefensa, pero, esa “autodefensa” no debe utilizarse por una parte contra la otra. Ambas partes deben unir las fuerzas para autodefenderse de la agresión exterior.

La autodefensa de nuestra República es, en todos los casos, para rechazar la invasión extranjera contra nuestra nación. De ninguna manera podemos tolerar que las fuerzas foráneas agredan a nuestro país y nuestra nación.

Cuando los imperialistas yanquis enviaron su barco espía armado “Pueblo” a las aguas jurisdiccionales de nuestra República, los marinos de nuestro Ejército Popular lo capturaron. Era una justa medida autodefensiva del Ejército Popular que tiene la misión de defender la patria. Pero, los yanquis, en vez de pedirnos perdón,

trajeron al Mar Este el portaviones “Enterprise” y otras muchas fuerzas armadas para amenazarnos e intimidarnos. Esta fue una violación flagrante de la soberanía de nuestra nación y un grave acto provocativo. No nos doblegamos en lo más mínimo ante esa amenaza y presión. Como los yanquis intentaron provocar la guerra, trayendo enormes fuerzas armadas, asumimos la firme decisión de combatirlos. Al ver que no nos rendíamos ante su amenaza y presión los yanquis retrocedieron, sin atreverse a atacarnos. Si ellos nos hubieran atacado entonces, nuestra nación habría pasado otra guerra y hoy las autoridades del Norte y el Sur no podrían reunirse así en un mismo lugar ni sostener conversaciones pacíficas.

En adelante, si del exterior se perpetra una agresión a nuestro país, el Norte y el Sur deben rechazarla con sus fuerzas unidas. Si toda la nación coreana aúna sus fuerzas, podrá derrotar infaliblemente a cualquier agresor.

Con esfuerzos conjuntos tenemos que ponerle fin al estado de enfrentamiento militar y aliviar la tensión entre el Norte y el Sur para prevenir otra guerra en Corea y reunificar la patria de manera pacífica.

En el presente diálogo hemos encontrado importantes puntos comunes entre el Norte y el Sur y hemos coincidido en el problema más esencial.

Los tres principios: realizar la reunificación de manera independiente, sin injerencia de las fuerzas extranjeras; lograr la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideología, ideal y régimen, y reunificar la patria dividida por vía pacífica, sin el uso de las fuerzas armadas, vienen a ser el punto de partida, la piedra angular para la solución del problema de la reunificación de nuestro país.

Dado que usted ha aprobado la propuesta de solucionar la cuestión de la reunificación del país sobre la base de estos tres principios y ha expresado que la persona de máxima autoridad de Corea del Sur lo hará también, podemos decir que hemos llegado a un completo acuerdo respecto a los tres principios de la reunificación de la patria.

Estoy muy satisfecho por el hecho de que en este diálogo se hayan

acordado entre el Norte y el Sur los tres principios de la reunificación de la patria.

Estos tres principios que el Norte y el Sur han discutido en conjunto y sobre los cuales han llegado a una identidad de criterios, son principios muy justos que permiten resolver el problema de la reunificación de la patria con arreglo a la aspiración y la exigencia de nuestra nación. Debemos lograr a toda costa la reunificación del país sobre la base de estos tres principios. Usted ha jurado tomarlos como base para sus actividades. Si cumple su palabra, podrá lograrse pronto la reunificación de nuestra nación, resolviéndose con éxito otros problemas concernientes.

Ahora que se han acordado los principios fundamentales de la reunificación de la patria, nuestro deber es hallar maneras concretas de aunar toda la nación y reunificar la patria, aplicándolos. Esas vías concretas hay que buscarlas partiendo siempre de los tres principios de la reunificación de la patria. Si el Norte y el Sur hacen un profundo estudio y se consultan sinceramente sobre la base de los tres principios: la independencia, la gran unidad nacional y la reunificación pacífica, podrán encontrar caminos correctos para la reunificación de la patria.

Con vistas a hallar las vías racionales para la reunificación independiente y pacífica de la patria, es preciso promover más las negociaciones políticas e intensificar los contactos y diálogos entre el Norte y el Sur.

Con las recientes conversaciones sostenidas entre los delegados de alto rango del Norte y del Sur podemos decir que se han iniciado ya las negociaciones políticas. Una vez comenzadas éstas, debemos llevarlas adelante hasta lograr magníficos resultados.

Como usted ha venido primero a Pyongyang, como respuesta nos proponemos enviar en otra ocasión a nuestro delegado a Seúl. Si en el curso de los repetidos intercambios de visitas de los representantes del Norte y del Sur se profundiza la confianza entre ambas partes y maduran diversas condiciones, será posible, a mi parecer, efectuar conversaciones de más alto nivel.

En adelante, los delegados del Norte y del Sur deberán intercambiar frecuentes visitas y diálogos.

Las incomprendiones y la desconfianza entre el Norte y el Sur que se han acumulado durante casi 30 años de división, después de la liberación, no podrán desaparecer por completo mediante uno o dos contactos y diálogos. Tampoco podrán encontrarse todas las vías concretas para solucionar el problema de la reunificación de la patria en el curso de una o dos sesiones de consultas. En nuestra conversación hemos desvanecido la incomprensión que guardaban el Norte y el Sur en cuanto a problemas fundamentales, y hallado importantes puntos comunes, pero todavía quedan muchas cuestiones a resolver para reunificar la patria. Estas podrán resolverse sólo a través de frecuentes contactos y sinceras conversaciones entre los representantes del Norte y del Sur.

En el curso de estos diálogos y conversaciones ambas partes deberán someter a discusión todos los asuntos referentes a la reunificación de la patria, incluidas las cuestiones mal interpretadas. Ningún problema se solucionará si cada uno guarda bajo llave sus opiniones, en vez de hablar francamente. Por muy pequeño que sea el equívoco, hay que someterlo a tiempo a la consulta para disiparlo.

El diálogo entre el Norte y el Sur debe realizarse siempre sobre la base del principio de profundizar la comprensión mutua, encontrar los puntos comunes y fortalecer la unidad. En cuanto a la búsqueda de las vías de la reunificación de la patria, es probable que haya diferencias entre las proposiciones de los nuestros y las de ustedes. Por eso, puede haber polémicas acerca de cuáles son justas. No obstante, estas polémicas deben encaminarse siempre a encontrar puntos comunes y lograr la unidad y la reunificación y nunca a mantener la división.

Para coordinar adecuadamente las relaciones entre el Norte y el Sur y solucionar con éxito diversos problemas que surgen para la reunificación de la patria, sería conveniente organizar y poner en funcionamiento, por ejemplo, una comisión conjunta Norte-Sur.

Vale crearla y realizar la labor efectiva de coordinación, porque con meros diálogos generales no pueden esperarse notables progresos

en el trabajo para la unidad nacional y la reunificación de la patria.

Para constituir la comisión conjunta, basta con que los gobiernos del Norte y del Sur designen respectivamente sus funcionarios de alto rango como copresidentes y que se incorporen otros miembros necesarios. Como por avión puede viajar entre Pyongyang y Seúl en poco tiempo, la comisión puede funcionar viniendo ustedes algunas veces a Pyongyang y yendo otras veces los nuestros a Seúl.

Una vez organizada, esta comisión tendrá que coordinar muchos problemas. Ella deberá examinar y coordinar a tiempo diversas cuestiones tales como la de poner fin a la imputación y la difamación entre el Norte y el Sur y la de prevenir los conflictos militares, y otras referentes a las relaciones entre ambas partes. Dentro de la comisión conjunta, el Norte y el Sur deberán consultar con seriedad sobre los problemas que se presenten, hasta llegar a un consenso conforme al objetivo de la unidad, sin que una parte trate de imponer su voluntad a la otra.

Podríamos instalar igualmente una línea telefónica directa entre Pyongyang y Seúl y por ella consultarnos a menudo sobre los asuntos que surjan. Si aparece alguna cuestión que pueda obstaculizar la reunificación del país o provocar incomprendiones, aunque sea en lo más mínimo, debemos comunicarnos de inmediato por teléfono y solucionarlo oportunamente mediante la consulta.

Los tres principios para la reunificación de la patria, acordados esta vez por el Norte y el Sur, constituyen el programa de reunificación que debe realizar de común acuerdo toda la nación coreana. A mi juicio, sería bueno proclamar estos principios ante el mundo, para ponerlos en conocimiento de toda la nación coreana y otros pueblos del mundo.

Esto nos servirá para educar a nuestro pueblo y demostrar ante el mundo la unidad de la nación coreana. Si damos a conocer el programa de reunificación, acordado por el Norte y el Sur, todos nuestros compatriotas, tanto en el país como en el extranjero, llegarán a una identidad de opiniones al conocer que estamos dispuestos a reunificar de modo independiente la patria dividida, sobre la base del

principio de la gran unidad nacional, y por vía pacífica, y los diversos sectores y clases de la población encontrarán en esto un gran estímulo. Además, si se publica ese programa común de la nación para la reunificación, los pueblos del mundo verán que los coreanos forman una gran nación unida, y las fuerzas foráneas opuestas a la reunificación de nuestro país se darán perfecta cuenta de que les será imposible dividir para siempre en dos a la nación coreana, por mucho que lo quieran.

Sería bueno que la cuestión referente al momento y la forma de la publicación de esos tres principios se discutiera en el curso de los diálogos posteriores. Podría publicarse una vez que usted haya regresado a Seúl y discutido la cuestión con las autoridades de allí y, luego, los delegados de ambas partes vuelvan a reunirse y lleguen a un acuerdo al respecto.

Como usted ha venido expresamente a Pyongyang, le aconsejaría quedarse un día más para intercambiar opiniones con nuestros funcionarios.

Considero un gesto patriótico el que usted haya venido a visitarnos. El hombre debe ser patriota y no vendepatria. Uno se cubre de honor y conoce el valor de la vida si trabaja a favor de la patria y la nación, aunque viva un solo día.

Podemos considerar exitosas las negociaciones que acaban de realizar el Norte y el Sur. Deseo que usted venga a menudo a Pyongyang.

2. PARA REALIZAR LA COOPERACIÓN ENTRE EL NORTE Y EL SUR

Para mí es motivo de satisfacción reunirme de nuevo con los delegados de la parte surcoreana. La vez pasada estuvo aquí un solo delegado, pero veo que ahora son varios. Si el Norte y el Sur

frecuentan contactos de este tipo, creo que esto ayudaría mucho a la solución del problema de la reunificación de la patria.

Después de la publicación de la Declaración Conjunta del Norte y del Sur, nuestros esfuerzos por la reunificación de la patria han registrado ciertos progresos. Ya es un avance el hecho mismo de que los coreanos que anteriormente, separados en Norte y Sur, no podían ni siquiera verse, intercambien hoy visitas de representantes. Si esos delegados hacen visitas recíprocas, llegan a conocerse bien mediante frecuentes contactos e intercambian opiniones, podrían resolverse muchos problemas relacionados con la reunificación de la patria.

Debemos reunificar a toda costa y cuanto antes la patria. Si no lo logramos, dejándola escindida continuamente, es posible que nuestra nación se separe para siempre en dos.

En ningún caso debe dividirse en dos nuestra nación. Desde la antigüedad, los coreanos han venido viviendo como una nación homogénea sobre un mismo territorio. Por sus venas corre la misma sangre y les unen una misma cultura e historia, y tienen un fuerte espíritu y orgullo nacionales. En los 36 años de ocupación de nuestro país, los imperialistas nipones pretendieron hacer creer que Corea y Japón eran una “misma nación” y recurrieron a otras artimañas e incluso les impusieron a los coreanos apellidos japoneses, pero nunca lograron japonizarlos. Entonces, ¿cómo es posible que hoy esta nación coreana se vea dividida en dos? Nunca debemos admitir su división, tenemos que reunificarla en nuestra generación.

Tanto los compatriotas del Norte como los del Sur anhelan por igual la reunificación del país. Creo que ustedes también nos visitan movidos así por el mismo deseo.

Sin embargo, en el círculo de la prensa surcoreana se oyen, aun después de publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, palabras como “confrontación junto con los diálogos”, “rivalidad junto con los diálogos”. Términos como confrontación o rivalidad significan, en el verdadero sentido de la palabra, medirse las fuerzas y en este caso será inevitable que una parte salga vencedora y la otra vencida. Quizás podría tolerarse que esto ocurriera entre distintos

países o naciones, pero no debe admitirse enfrentamiento o rivalidad en el seno de una misma nación. Porque entonces será imposible lograr la unidad nacional ni realizar la reunificación de la patria.

El Norte y el Sur deben cooperar uno con otro en vez de enfrentarse y rivalizar. Por cooperación entendemos trabajar en común con fuerzas mancomunadas. Como ya se han iniciado los diálogos bilaterales, consideramos que ha llegado el momento de cooperar. Ambas partes deben dar un paso adelante para cooperar, sin limitarse a dialogar.

Si el Norte y el Sur llegan a colaborar, en este proceso crecerá la fuerza de la nación y se echarán sólidos cimientos para la reunificación de la patria. Sólo cuando el Norte y el Sur lleguen a cooperar, podremos vencer con éxito todas las dificultades que enfrentamos y anticipar la causa de la reunificación del país, supremo anhelo de la nación.

Las dos partes deben empezar a colaborar en el orden económico. Sólo cuando el Norte y el Sur efectúen juntos un trabajo tras otro comenzando por la colaboración económica, podrán disipar el malentendido entre sí y profundizar la comprensión. Por el solo hecho de decir que se guardan confianza, no se puede conocer las entrañas de cada uno. Mientras laboran juntos, en efecto, se eliminará la incompreensión, se profundizará la confianza y se logrará la unidad nacional.

Nuestro país cuenta con muchos habitantes y abundantes recursos naturales. Si el Norte y el Sur cooperan, podrán desarrollar rápidamente la economía nacional y convertir a nuestro país en un país rico y poderoso. También podrán darles soluciones más satisfactorias a los problemas vitales para la población, creándole a nuestro pueblo condiciones de vida tan buenas como las de otros.

Son ilimitadas las posibilidades de la cooperación económica entre el Norte y el Sur. Ambos pueden explotar juntos las riquezas del subsuelo, desarrollar la división del trabajo y el intercambio, y también utilizar conjuntamente los logros de las investigaciones científicas y tecnológicas. La parte Norte de Corea tiene inmensas

riquezas en su subsuelo. En especial, son inagotables los minerales de hierro.

En el pasado, los imperialistas japoneses saquearon gran cantidad de riquezas de nuestro país, pero sólo llegaron, por decirlo así, a lamer la cáscara de la sandía. Nuestros exploradores geológicos descubren grandes yacimientos de hierro en los lugares donde los imperialistas japoneses afirmaban que no existía ningún mineral. Recientemente hallaron en la región de Kaechon cientos de millones de toneladas de minerales de hierro y en la provincia de Hwanghae del Sur, un yacimiento de hierro de miles de millones de toneladas. En Phungsan y demás zonas norteñas del interior también existen enormes yacimientos de hierro. Los descubiertos hasta la fecha por nuestros exploradores llegan, preliminarmente, a más de diez mil millones de toneladas.

Además, los minerales de hierro de nuestro país son de muy alta ley. La proporción de hierro en todos ellos pasa del 35 por ciento. Podemos considerarlos de buena calidad a escala mundial. Hoy los japoneses los desean tanto que se babean.

En la parte Norte abundan, además, otros minerales como plomo, cinc, cobre, etcétera. Aunque los imperialistas nipones afirmaron que en nuestro país no existía ni rastro de níquel, nosotros lo descubrimos con nuestras manos y estamos produciendo gran cantidad de acero de aleación de diversas clases.

Dicen que ahora en Corea del Sur se construyen industrias, pero será difícil, en mi opinión, asegurarles las materias primas necesarias. Podrán importarlas del exterior, pero, ¿para qué comprarlas en países lejanos, si las hay en abundancia en nuestro país? Si el Norte y el Sur unen sus fuerzas para explotar las inagotables riquezas subterráneas de nuestro país, podrán desarrollar la metalurgia, la industria mecánica y otras ramas industriales, sin importar las materias primas.

Para fortalecer el poderío económico del país, es indispensable desarrollar la industria mecánica apoyándose en las propias materias primas. Desde los primeros días de la liberación hemos venido haciendo esfuerzos tesoneros para su desarrollo, de modo que hoy

nuestra industria de maquinaria ha llegado a un nivel muy alto. Sólo cuando mediante el desarrollo de esta industria, con el hierro produzcamos máquinas y las vendamos, podremos mantener relaciones económicas con otros países, sobre el principio de igualdad, así como mejorar la vida del pueblo. En la actualidad, exportamos en gran cantidad camiones, tractores y otros diversos productos mecánicos y muchos países quieren comprarlos.

En la parte Norte de Corea también existen muchísimos recursos acuáticos.

Cada año, 5 ó 6 millones de toneladas de *myongthae* invaden en grandes cardúmenes el Mar Este de nuestro país. Esta es una cifra calculada por los científicos, aunque en realidad nadie la sabe con exactitud. En plena temporada de migración, un cardumen alcanza, según se dice, 3 mil metros de ancho, 5 mil de largo y una profundidad desconocida. A pesar de ello no podemos capturar más que 600 mil toneladas al máximo. Es decir, cogemos sólo el 10 %. Los científicos afirman que no disminuyen las reservas de *myongthae*, aun cuando capturemos el 50 %. Por eso, aunque se pescaran al año 2,5 millones de toneladas de *myongthae* en el Mar Este de nuestro país, no pasaría nada. Si los pescadores del Norte y del Sur se entregaran juntos a su captura, aunando las fuerzas, podrían pescarlo en cantidades inestimables. Esto les permitiría a todos ellos llevar una vida mejor.

Considero necesaria también la división del trabajo entre el Norte y el Sur en la esfera económica. Si ambos desarrollan la economía haciéndose cargo cada cual de ciertos productos, esto los aligerará considerablemente de su carga y les ofrecerá muchas ventajas económicas.

También en la esfera cultural hay que realizar la colaboración entre el Norte y el Sur.

Sólo así será posible conservar las características intrínsecas de la homogénea nación coreana y desarrollar de manera unificada nuestra cultura nacional.

El Norte y el Sur han de colaborar en el campo de la lingüística

para una promoción unitaria de nuestro idioma nacional. En la actualidad, los norcoreanos y los surcoreanos usan, cuando se encuentran, no pocas palabras incomprensibles y se dan incluso casos en que eso causa equívocos. Si la diferencia lingüística entre el Norte y el Sur se hace más grande, no se le puede poner fin a la división nacional. Debemos evitar a todo trance que debido a esta diferencia nuestra nación se divida en dos naciones. Los lingüistas del Norte y del Sur deben colaborar en la tarea de investigación y coordinación encaminada a asegurar la comunidad de la lengua y las letras en ambas partes. Si ellos se reúnen y se consultan, podrán desarrollarlas sin cesar, dando amplios márgenes a sus aspectos ventajosos.

El Norte y el Sur deben realizar intercambios y colaboración también en el campo científico. Los dos cuentan con muchos científicos de talento. Es posible que los del Norte resulten mejores que los del Sur en determinadas ramas, y viceversa. Por esta razón, si los científicos de ambas partes unen sus fuerzas e inteligencia, pueden alcanzar resonantes éxitos en las investigaciones científicas y convertir pronto a nuestro país en un Estado industrial moderno.

Asimismo, tenemos que colaborar también en los deportes. Así podemos obtener buenos resultados en competencias internacionales. Nuestros deportistas, aun participando por separado, conquistan relevantes éxitos en encuentros internacionales. Si el Norte y el Sur forman equipos conjuntos para las competencias internacionales, podrán aspirar a ser campeones. Desde sus orígenes, la nación coreana es poseedora de un férreo espíritu combativo. Todo el mundo lo sabe. Si observamos cómo actúan nuestros deportistas en las competencias internacionales, veremos que en muchos casos, para la victoria, su voluntad combativa resulta un factor mayor que su técnica. En el futuro, debemos formar equipos conjuntos con atletas seleccionados del Norte y del Sur para participar en los juegos olímpicos y otras citas internacionales.

El Norte y el Sur deben cooperar no sólo en el terreno económico y cultural, sino también en el político.

La cooperación económica y cultural debe extenderse, como es

lógico, hasta la esfera política. Además, sólo cuando cooperemos en el plano político, podremos fomentar con éxito la cooperación en los órdenes económico y cultural.

Como tenemos diferentes modos de observar las cosas, es posible que haya divergencias de opiniones entre nosotros en cuanto a la manera de realizar la cooperación. Ustedes las analizan por separado, aislándolas unas de otras, pero nosotros las analizamos partiendo del punto de vista de que todas ellas están en relación de interdependencia e interacción. Es una ley del movimiento social el que la rama política, económica, cultural, militar y todas las demás de la sociedad se desarrollen en interdependencia e interacción. Ningún problema social se solucionará correctamente si no se analiza en relación con otros. Para resolver un problema político es preciso resolver los problemas económico y cultural, y viceversa.

Si el Norte y el Sur no cooperan en el campo político, no pueden hacerlo con éxito ni en el terreno económico ni en el cultural, por mucho que lo quieran.

Tomemos, por ejemplo, el caso del problema de búsqueda de los familiares y parientes separados en el Norte y el Sur, que se discute en las actuales negociaciones de las organizaciones de la Cruz Roja de ambas partes. A primera vista parece fácil de solucionar, pero en realidad no lo es, dado que existe desconfianza política entre el Norte y el Sur.

He oído que entre los delegados surcoreanos a dichas negociaciones había uno que tiene parientes en el Norte. Pero, cuando un funcionario nuestro le preguntó si quería visitarlos, él no lo aceptó, alegando que lo haría más tarde. Creo que su actitud se debió a que se muestra renuente a visitar a sus parientes residentes en el Norte. Supongo que en el Sur de Corea hay personas que temen al encuentro con sus parientes del Norte y otras que no quieren revelar que tienen familiares aquí. En esta situación es imposible que las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur encuentren por sí solas, como es debido, a los familiares y parientes separados y les faciliten verse libremente. Por eso, consideramos imprescindible realizar la

cooperación política entre ambas partes para resolver satisfactoriamente el problema de la búsqueda de dichos familiares y parientes.

Asimismo, sólo la colaboración política permitirá relajar la tensión entre el Norte y el Sur y reducir los armamentos.

Por supuesto que la Declaración Conjunta del Norte y del Sur precisa que la reunificación de la patria se realizará por vía pacífica, sin recurrir al uso de las fuerzas armadas por ambas partes. A pesar de que ese documento estipula el no uso de las fuerzas armadas, ambas partes siguen haciendo preparativos de guerra por temor a que en el futuro se produzca una contienda. Ustedes, ayudados por Estados Unidos, siguen comprando cañones, mientras que nosotros los fabricamos ininterrumpidamente con nuestras manos. Mientras continúe tal estado de cosas no disminuiré la tensión en nuestro país. Ahora, aquí hay muchos efectivos militares y el pueblo soporta pesadas cargas militares. Bastarán en total 200 mil efectivos militares entre el Norte y el Sur para defender nuestro país de una invasión extranjera. La colaboración política permitirá profundizar la confianza entre el Norte y el Sur, relajar la tensión y reducir el ejército de cada parte a 100 mil efectivos, lo que aliviaría la carga militar que soporta la población.

Puesto que todos los problemas que surjan en los campos económico, cultural y militar serán resueltos sólo cuando se logre la colaboración política, no debemos limitarnos a la cooperación económica y cultural, sino extendernos a la colaboración política.

No es de ninguna manera difícil colaborar en lo político. Entre nosotros no hay razón para que no podamos colaborar políticamente. La existencia de regímenes diferentes en el Norte y el Sur de Corea no puede constituir un motivo que impida la colaboración política.

Parece que en Corea del Sur hay personas que creen erróneamente que el socialismo es algo temible, pero éste no tiene nada de eso.

Fue en la posguerra cuando comenzamos a construir el socialismo. Yo presenté la tarea al respecto en la tesis publicada en abril de 1955.

La construcción del socialismo fue una exigencia apremiante de la realidad reinante en nuestro país después de la guerra. La contienda

de tres años redujo a cenizas las ciudades y aldeas, así como destruyó indescriptiblemente la industria y la economía rural. En el curso de la conflagración casi todos los campesinos medios y ricos se arruinaron para no hablar ya de los labriegos pobres y los artesanos, mientras una bancarrota irremediable llevó a los comerciantes e industriales de la ciudad a la condición de artesanos o pequeños comerciantes. En una palabra, ellos se encontraban en una situación en que no podían subsistir sin mancomunar sus fuerzas y exigían con apremio la cooperativización. De ahí que planteáramos la orientación de ejecutar la cooperativización de la economía privada en la ciudad y el campo y la pusimos en práctica, respetando, al pie de la letra, el principio de voluntariedad. No liquidamos a los campesinos ricos en el área rural ni a los comerciantes e industriales privados en la ciudad mediante la expropiación, sino los transformamos en trabajadores socialistas, incorporándolos a la economía cooperativista socialista.

Aun en las difíciles condiciones de la postguerra, en que carecíamos de bueyes de tiro, aperos agrícolas y mano de obra, llevamos a cabo la cooperativización agrícola y, mancomunando así las fuerzas de los campesinos, pudimos realizar en gran escala las obras de irrigación y desarrollar con rapidez la economía rural.

No me detendré largo tiempo en hablar sobre la superioridad del régimen socialista establecido en la parte Norte de Corea. Cuando los surcoreanos vengan aquí, presencien y experimenten personalmente la realidad, llegarán a saber que el régimen socialista no es nada temible, sino al contrario, es bueno. Es por eso que no hay motivo para que el Norte y el Sur no puedan colaborar políticamente y unirse.

Consideramos racional poner en vigor el sistema confederal del Norte y del Sur para alcanzar esa colaboración política.

Este sistema confederal que proyectamos consiste en fundar un Estado unificado, dejando intactos por el momento los dos sistemas políticos ahora existentes en el Norte y el Sur. Si con la amplia participación de los representantes de los partidos políticos, de las organizaciones sociales, de todas las clases y capas de la población y de conocidas personalidades de cada parte se instituye una asamblea

nacional suprema, y en sus sesiones se examinan y deciden en común los problemas importantes para el desarrollo de la nación, y se realizan actividades exteriores con un nombre estatal único, esto será un sistema confederal. En cuanto a la denominación del Estado confederal sería bueno llamarlo República Confederal de Coryo, retomando el nombre del Estado de Coryo, ampliamente conocido en el mundo. El sistema confederal del Norte y del Sur permitirá establecer plenamente, en todas las esferas, los vínculos y la colaboración entre ambas partes y elevará el prestigio de nuestra nación en el plano exterior.

¿Por qué nosotros, que somos una sola nación, tenemos que realizar actividades exteriores como dos países? Me opongo categóricamente al ingreso, por separado, del Norte y del Sur en la ONU, mientras se mantenga el estado de división del país.

Si en adelante discutimos más en detalle los problemas concernientes al sistema de confederación, seguro que llegaremos a acuerdos aún más racionales.

Como ustedes han dicho que no tienen objeción a la colaboración política, económica y cultural entre el Norte y el Sur, lo que queda ahora es esforzarnos por llevarla a la práctica lo más pronto posible.

Lo importante en esta cooperación es liquidar las incomprendiones y la desconfianza entre el Norte y el Sur. Si las abrigan en su fuero interno, sonriendo en apariencia, no puede solucionarse el problema. Creo que sólo disipándolas, el Norte y el Sur podrán realizar con rapidez la colaboración.

Ya que las autoridades surcoreanas afirman que harán retirarse a las tropas yanquis y no introducirán a los japoneses, queremos confiar en ustedes. Lo problemático es que la parte surcoreana no nos entiende justamente y desconfía de nosotros. Ya que aquí estamos entre compatriotas, si tienen algún recelo, hablen con franqueza. Si regresan después de leer el texto del discurso preparado de antemano, guardando bajo llave otras ideas en su fuero interno, no pueden eliminarse los equívocos. Para eliminarlos es preciso conversar con el corazón en la mano.

Para realizar la unidad y la colaboración entre el Norte y el Sur, es

preciso, además, que dejen de renegar uno de otro imputándose y desacreditándose. Nos aguantamos con paciencia aunque las autoridades surcoreanas nos calumnian y difaman. Si ustedes desean sinceramente colaborar con nosotros, deben cesar la propaganda anticomunista. Por nuestra parte, dejaremos de imputarles, ya que queremos cooperar con la parte surcoreana.

En mi anterior entrevista con el delegado de la parte surcoreana, manifesté que sería conveniente organizar y poner en marcha un aparato en forma de comisión conjunta Norte-Sur para coordinar racionalmente las relaciones bilaterales y resolver con éxito los problemas concernientes a la reunificación de la patria, y en esta oportunidad tendremos que crear el Comité Coordinador del Norte y el Sur. A mi juicio, no habrá gran problema en su creación. Es preciso constituirlo cuanto antes y asegurar su buen funcionamiento.

El Comité Coordinador no debe aferrarse sólo a meras palabrerías, sino coordinar de manera correcta las relaciones entre el Norte y el Sur y trabajar seriamente para encontrar solución a cada uno de los diversos problemas que se presentan en la reunificación de la patria. Será oportuno, en mi criterio, que una vez constituido el Comité Coordinador, se adopten medidas para que ambas partes, en señal de confianza, reduzcan respectivamente los efectivos de sus ejércitos, pongan en libertad a los presos políticos y aseguren a los partidos políticos la libertad de actividades.

Ya que hemos abierto la puerta entre el Norte y el Sur, no debemos cerrarla otra vez. Si volvemos a cerrarla, nos censurarán los pueblos del mundo, para no hablar del nuestro.

Una vez que tenemos abierta la puerta entre el Norte y el Sur y dimos inicio al trabajo, debemos mostrar lo capaces que somos para dignificar el honor de la nación coreana ante todo el mundo.

Cuanto más pronto realicemos la reunificación de la patria, tanto mejor. Si la demoramos no obtendremos nada bueno. El deber de todos nosotros es esforzarnos conjuntamente para reunificar cuanto antes la patria.

ENTREVISTA CON LA DELEGACIÓN DE LA ASOCIACIÓN NACIONAL DE ALCALDES PROGRESIVOS DE JAPÓN

14 de mayo de 1972

Ante todo, permítanme darles una calurosa bienvenida en nombre del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, en ocasión de su visita a nuestro país.

Conocemos bien lo mucho que se esfuerzan ustedes, junto con el pueblo japonés, por desarrollar las relaciones de amistad entre nuestros dos países: Corea y Japón, y en particular, el apoyo, respaldo y ayuda activos que dan a los ciudadanos coreanos residentes en Japón en su lucha por la defensa de los derechos democráticos nacionales y por la reunificación independiente y pacífica de la patria. Nos sentimos muy contentos de tener la oportunidad de recibirlos a ustedes como amigos.

Les expreso mi profunda gratitud, tanto al señor jefe de la delegación, como a los demás que la integran, por los preciosos obsequios que nos han hecho. En especial, el señor subjefe de la delegación nos ha traído como presente hasta unas vacas. Le estoy muy agradecido por ello.

Agradezco al señor jefe y a otros señores que le acompañan, las inmerecidas palabras de elogio que tuvieron para mí y para nuestro pueblo. Trabajaremos mejor en el futuro, sin dormirnos en lo más mínimo sobre los laureles, para responder a la esperanza de ustedes.

Ustedes han hablado mucho de los éxitos que hemos logrado hasta ahora en la construcción del socialismo y, en efecto, en ese proceso hemos alcanzado algunos. Pero creemos que éstos no son más que éxitos elementales, considerando las exigencias de nuestro pueblo, y que nos faltan por cumplir mayores tareas.

Hemos sorteado en lo principal las fases dificultosas en la construcción del socialismo. En el futuro también seguirán surgiendo escollos, pero estamos seguros de que podremos desarrollar a un ritmo más acelerado la economía del país, porque hemos echado las sólidas bases de la economía independiente.

Como ustedes saben, antes de la liberación, la industria de nuestro país estaba muy atrasada y para colmo se vio severamente devastada en la pasada guerra de tres años. Así pues, era casi igual a que nuestra construcción económica comenzara apenas en la posguerra. Realmente, levantamos ciudades, aldeas rurales y fábricas allí donde, salvo cenizas, no había quedado nada.

Es cierto que no le hemos dado todavía al pueblo un nivel de vida bastante alto. No obstante, hemos resuelto los problemas del vestido, alimento y vivienda de los trabajadores, y hemos creado las condiciones para que todos, sin excepción, reciban instrucción y asistencia médica gratuitas. Este es un éxito muy valioso, que obtuvimos en la construcción de una nueva sociedad. Sobre la base de los logros ya alcanzados, cosecharemos en el futuro éxitos aún mayores en la construcción del socialismo.

Creo que ustedes estarán bien documentados en cuanto al Plan Sexenal para el desarrollo de nuestra economía nacional, ya que sobre él se habló mucho en los periódicos. Por tanto, no voy a referirme extensamente a ese punto.

Hasta ahora hemos llevado las bases de la industria pesada, con la rama mecánica como núcleo, a un determinado nivel, gracias a lo cual ya estamos en condiciones de desarrollar las fuerzas productivas del país a una etapa superior y de liberar paulatinamente a los trabajadores de las faenas difíciles y duras. Así fue como planteamos en el histórico V Congreso del Partido las tres tareas de la revolución

técnica encaminadas a emancipar a los trabajadores de las labores rudas y agobiantes. Una vez concluido el Plan Sexenal y, aun cuando ese período no sea suficiente para dar total cumplimiento a las tres tareas de la revolución técnica, en nuestro país se habrán reducido considerablemente las diferencias entre la ciudad y el campo, entre el trabajo pesado y el ligero y entre el trabajo industrial y el agrícola. En nuestro país ahora se están llevando a cabo con todo éxito estos trabajos.

Los problemas planteados por ustedes me llegaron por conducto de la Asociación de Relaciones Culturales con el Extranjero. Trataré de explicarlos sucintamente.

Primero me referiré a la situación internacional.

No hablaré extensamente sobre la situación internacional porque ya la hemos tratado reiteradamente en ocasiones anteriores.

Hoy la situación internacional se torna a favor de los pueblos que luchan por la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo, y en contra del imperialismo y la reacción. Ya pasó el tiempo en que algunas potencias dominaban y regían al mundo a su capricho. Hoy vivimos una época en que los pueblos que luchan por la justicia y el progreso toman en sus manos las riendas del mundo.

Actualmente los imperialistas norteamericanos bloquean e intensifican los bombardeos a la República Democrática de Vietnam, pero no podemos considerar por ello que el imperialismo yanqui está en proceso de crecimiento y fortalecimiento. En todo caso, eso no pasa de ser más que el último y desesperado esfuerzo de esos agresores, inminentemente condenados a la ruina. Por mucho que ellos pataleen, el problema vietnamita se resolverá, sin duda, según la voluntad del pueblo vietnamita y nunca como lo pretenden esos enemigos.

Hoy se agudiza el antagonismo entre las potencias imperialistas y se agravan al extremo las contradicciones internas del imperialismo.

El pueblo japonés ahora lucha resueltamente contra la política reaccionaria del gobierno de Sato, que obedece al imperialismo norteamericano. Creo que hoy, como nunca antes, cobra vigor la

lucha del pueblo nipón contra el imperialismo norteamericano. Que ese pueblo combata al imperialismo yanqui y al gobierno reaccionario de Sato es un fenómeno natural y el resultado inevitable del desarrollo histórico.

También en Estados Unidos se desarrolla una enérgica lucha popular contra los mandatarios reaccionarios y su política de guerra.

Han crecido mucho las filas de los países que derrocaron la dominación colonial del imperialismo y obtuvieron la independencia nacional, y cobra mayor vigor la lucha antimperialista de sus pueblos. Actualmente esos pueblos avanzan con dinamismo en sus aspiraciones de paz y socialismo, y luchan de forma dinámica para no volver a ser esclavos coloniales de los imperialistas.

Por su parte, los pueblos de los países coloniales y dependientes, sometidos a la opresión de los imperialistas, despliegan con valentía la lucha antimperialista.

También crecen las fuerzas de los países socialistas.

En una palabra, ya quedó atrás la época en que las potencias imperialistas se repartían a Asia, África y América Latina, y las dominaban a su antojo, y está llegando la era en que los pueblos pasan a regir el mundo. La situación general va desarrollándose cada día más a favor de los pueblos en revolución y en contra de las fuerzas imperialistas y reaccionarias. A mi juicio, es acertado evaluar así en general la actual situación internacional.

Ahora paso al tema de la organización de las unidades administrativas como provincia, distrito y comuna, y a las funciones y el papel de los órganos locales de Poder en nuestro país.

Las unidades administrativas de nuestro país actualmente se dividen en: Centro, provincias, distritos y comunas. Eran cinco antes e inmediatamente después de la liberación. Es decir, Centro, provincia, distrito, cantón y comuna. Sin embargo, con una instancia más en la pirámide administrativa, tanto más lentamente llegan a la base las resoluciones e instrucciones de arriba y en la misma medida demoran en subir las opiniones del pueblo. Por eso eliminamos el cantón.

En la división administrativa local de nuestro país el distrito desempeña el papel principal. La provincia, el papel mediador entre el Centro y el distrito. Estamos centrando grandes fuerzas en fortalecer el distrito para acercarnos mejor al pueblo.

Como órganos locales de Poder en nuestro país existen la asamblea popular y el comité popular. La asamblea popular, siendo un órgano de Poder, está compuesta por diputados que representan a los obreros, campesinos, trabajadores intelectuales y demás sectores de la población. La asamblea popular de comuna está constituida por los diputados de la comuna; la asamblea popular distrital, por los diputados del distrito; y la asamblea popular provincial, por los diputados de la provincia. El comité popular es un organismo ejecutivo que da curso a las resoluciones de la asamblea popular. El comité popular informa de sus labores a la asamblea popular, que se efectúa periódicamente.

La misión principal de los órganos de nuestro Poder popular es servir a los intereses del pueblo. He aquí precisamente el carácter de esos órganos. Hemos planteado la consigna: “El órgano de Poder es fiel servidor del pueblo”. Es decir, los órganos de nuestro Poder popular son servidores del pueblo.

Si el pueblo establece un Poder, este Poder debe ser popular en toda la extensión de la palabra y no debe ser de otra manera, es decir, que pertenezca a un determinado gobernante en particular. Para que el Poder popular sea un genuino Poder del pueblo, los representantes que el pueblo elija deben trabajar según los intereses de él. Si los representantes elegidos por el pueblo trabajan en contra de la voluntad del pueblo, entonces no puede decirse que ese Poder sea auténticamente popular.

Según las experiencias de nuestro país y las de otros países socialistas, existen bastantes casos en que los funcionarios de los órganos de Poder, elegidos por el pueblo, actúan de modo burocrático. Sin luchar contra esa manifestación, los órganos del Poder popular no pueden desempeñar como corresponde su papel de fieles servidores del pueblo.

El burocratismo puede manifestarse de distintas formas entre los funcionarios. Las personas permeadas de la vieja ideología, una vez promovidas a puestos de presidentes, consideran cómo si se hubieran ganado un rango jerárquico y convertido en burócratas y ejercen el burocratismo. Además, el burocratismo nace también del subjetivismo. A menudo se observan casos de funcionarios que no actúan de acuerdo con los intereses del pueblo porque desconocen la realidad de las unidades inferiores, aunque de por sí, traten de hacer bien su trabajo. Nosotros velamos con todo rigor que los funcionarios no actúen así. Siempre llamamos la atención sobre el peligro del surgimiento del burocratismo en el seno del partido gobernante y planteamos como un importante problema intensificar la lucha contra el burocratismo en todos los órganos de Poder, tanto en los locales como en los centrales.

El deber principal de los órganos locales de Poder en nuestro país es cuidar con responsabilidad la vida del pueblo.

La dirección de los organismos económicos importantes está directamente a cargo de los ministerios respectivos, por lo cual a los órganos locales de Poder les compete principalmente, y bajo su responsabilidad, la dirección de las ramas relacionadas directamente con la vida del pueblo.

Los órganos locales de Poder se encargan, ante todo, de dirigir los organismos comerciales.

El organismo comercial es una institución importante, directamente responsabilizada con el problema de la comida y la ropa del pueblo.

Nuestros organismos comerciales difieren esencialmente de los capitalistas. Las empresas comerciales capitalistas son corporaciones que persiguen el lucro, pero los nuestros son enteramente organismos de suministro a la población. Nuestros organismos comerciales se responsabilizan de suministrar mercancías a la población, y su principal misión es hacer que éstas se repartan de manera equitativa entre el pueblo.

En nuestro país se venden las mercancías a un precio único.

Implantando la unificación de precios evitamos que los organismos comerciales subieran o bajaran a su antojo el precio de las mercancías. El precio de los artículos industriales es el mismo tanto en las ciudades como en las aldeas de las montañas.

Por ejemplo, si en Pyongyang una caja de fósforos cuesta un *jon*, su precio será el mismo en una aldea al pie del monte Paektu. En el pasado los comerciantes privados, si vendían una caja de fósforos a un *jon* en Pyongyang, en las aldeas montañosas la vendían a dos o tres. Ese fenómeno desapareció hace ya mucho tiempo en nuestro país.

Creo que no habrá ningún país en que sea igual en todo su territorio el precio de los artículos, como sucede en el nuestro. En otros países el precio de los artículos es más elevado en las zonas montañosas que en las ciudades. Por eso es grande la diferencia de vida entre las ciudades y las zonas montañosas. Sin embargo, gracias a la unificación de los precios, aquí no existe una diferencia considerable entre las ciudades y las zonas montañosas en lo que a la vida se refiere.

En nuestro país también se distribuyen equitativamente las mercancías. Los organismos centrales del comercio trazan un plan nacional de suministro de mercancías y las envían a las provincias; y éstas a los distritos, que a su vez las sitúan en las tiendas. Asimismo, suministran mercancías adicionales cuando las localidades así lo piden.

En nuestro comercio también existe un sistema de pedidos de mercancía. Por ejemplo, cuando un ciudadano pide algún género de artículo, el organismo comercial es el responsable de proporcionárselo.

Los órganos locales de Poder velan porque los organismos comerciales lleven satisfactoriamente a cabo sus trabajos, según los requisitos del sistema comercial de nuestro país.

Los órganos locales de Poder se encargan también de la administración urbana.

Reparar a tiempo y mantener los edificios e instalaciones —bienes

comunes del Estado y de todo el pueblo— ocupa un importante lugar en la labor del comité popular. Sólo con el cabal cumplimiento de la labor de administración urbana es posible ofrecerles una vida cómoda a los trabajadores.

La administración urbana en nuestro país está contemplada dentro del presupuesto central y el local. La de mayor envergadura la realizamos por vías del presupuesto central y la de menor, por medio del presupuesto local.

Lo mismo ocurre con la construcción. Las construcciones grandes, como fábricas, empresas, ferrocarriles, carreteras, puertos, etcétera, las cargamos al presupuesto central y otras construcciones de pequeña envergadura, al presupuesto local. La mayor parte de las viviendas las construimos con presupuesto local.

Los órganos locales de Poder dirigen también la labor de la enseñanza.

Tenemos escuelas tanto de importancia nacional como de carácter local.

En cuanto a los centros de enseñanza superior, existe la Universidad Kim Il Sung y las universidades tecnológicas, de industria química, de industria mecánica, de agronomía, de medicina y otras donde se forma el personal necesario a escala nacional, y también institutos superiores que forman el personal apropiado para cubrir las necesidades de las localidades.

Las provincias disponen de institutos de pedagogía, de maestros y de educadoras, donde se forma el personal docente que necesitan. En los de pedagogía se preparan los profesores de secundaria; en los de maestros, los maestros de primaria, y en los de educadoras, las educadoras para los jardines de la infancia. Además, cada provincia tiene universidades de agronomía y de medicina que forman cuadros en la rama agrícola y de salud pública, respectivamente. Los institutos superiores donde se forman los cuadros necesarios a nivel provincial son dirigidos y administrados con responsabilidad, principalmente, por las provincias.

El comité popular del distrito asume la dirección y administración

directas de las escuelas secundarias y primarias, y de los jardines de la infancia y las casas cuna.

El comité popular se ocupa en lo fundamental de la construcción de escuelas, de la matricula de alumnos y de la selección y ubicación de los maestros.

La enseñanza en las escuelas se imparte de acuerdo con el programa unitario del ministerio correspondiente, pero según las peculiaridades de cada localidad pueden añadirse algunas asignaturas. El comité popular orienta a las escuelas de todos los niveles a que realicen correctamente su trabajo docente ciñéndose al programa único.

Los órganos locales de Poder tienen a su cargo también la labor de salud pública.

El sistema de salud pública en nuestro país es el de asistencia médica gratuita. Aquí se cumple la orientación de practicar la medicina preventiva, y para materializarla con éxito funciona el sistema médico por zonas. Esto significa que los médicos se encargan de una determinada área de población en la que ofrece tratamiento preventivo. Los médicos recorren constantemente las zonas asignadas a ellos para atender la salud de la población y dar tratamiento preventivo.

Hoy en nuestro país cada comuna tiene una clínica, y cada distrito, un hospital. En el Plan Sexenal prevemos convertir los hospitales de distrito en hospitales integrales y las clínicas de comuna en hospitales. También nos proponemos dotar de hospitales a las fábricas.

Los órganos locales de Poder ejecutan directamente toda esa política trazada por el Partido y el Gobierno sobre la salud pública.

Asimismo, dirigen las fábricas de la industria local.

Lo principal que hacen esas fábricas es manufacturar las materias primas de sus respectivas localidades.

Por ejemplo, procesan las frutas, las verduras y el pescado obtenidos en sus localidades y elaboran productos especiales de la región. Los alimentos complementarios como pasta y salsa de soya, aceite y otros, también los procesan esas fábricas y los suministran a la población.

Las fábricas de la industria local elaboran también las materias primas que traen de otras localidades.

Los productos de estas fábricas se destinan principalmente a la localidad respectiva, y algunos, a las ciudades o a otras localidades.

Así pues, los órganos locales de Poder en nuestro país son instituciones que responden totalmente por la vida del pueblo. Precisamente por eso, no exagero al decir que son los servidores del pueblo.

Si los órganos de Poder popular realizan bien o no su trabajo, ello se refleja en la vida del pueblo, y éste es el que evalúa el trabajo de sus funcionarios.

A continuación quisiera hablar del sistema educacional y del contenido de la enseñanza en nuestro país.

Para construir con éxito el socialismo, hay que formar un gran número de trabajadores capacitados, mediante el desarrollo de la enseñanza. Por muy excelente que sea el sistema social establecido, si no se cuenta con trabajadores competentes, no se puede consolidar ni desarrollar ese sistema, y ni siquiera preservarlo.

Por eso nosotros luchamos bajo la consigna de que todo el Partido, todo el pueblo y todo el Ejército estudien. No exagero al decir que hoy en nuestro país todo el pueblo aprende.

Aquí los cuadros son ejemplos en el estudio.

Fijamos el sábado de cada semana como día de estudio para los cuadros y hacemos que todos ellos cumplan con este deber normalmente. Además del estudio sabatino, los cuadros estudian obligatoriamente, sin dejar de percibir su salario, en escuelas de todos los niveles por espacio de un mes o de seis meses al año. Actualmente en nuestro país el Centro cuenta con la Escuela Superior del Partido y la Universidad de Economía Nacional; cada provincia, con una universidad comunista; y cada distrito, con una escuela distrital del Partido; de modo que los cuadros de la provincia y los dirigentes del distrito estudian en la Escuela Superior del Partido y en la Universidad de Economía Nacional; los cuadros del distrito, en la universidad comunista de la provincia y

los de la comuna, en la escuela distrital del Partido.

Asimismo, entre los altos funcionarios de la provincia y del distrito, los que poseen bajo nivel cursan estudios de uno o de tres años en la Escuela Superior del Partido y en la Universidad de Economía Nacional.

Los contenidos del estudio de los cuadros son variados. Según sus deseos, estudian política si quieren hacerlo, y si desean poseer conocimientos de técnica o de administración económica, así lo hacen. El Estado les asegura todas las condiciones necesarias para el estudio.

En nuestro país existen también escuelas para los jefes de taller y de brigada con vistas a elevar el nivel técnico y profesional de esos trabajadores; y en las fábricas, escuelas para la formación de obreros calificados.

Además de esto, funcionan los institutos de fábrica, las escuelas técnicas superiores de fábrica, las facultades universitarias por correspondencia y nocturnas. Esto constituye el sistema de enseñanza en que se estudia sin abandonar el trabajo.

En nuestro país hay también escuelas secundarias para los trabajadores.

Para que un país atrasado, que no haya pasado por la etapa del capitalismo, se desarrolle rápidamente, hay que elevar el nivel de conocimientos de sus trabajadores. Gracias a los beneficios del Estado, todas nuestras jóvenes generaciones han egresado de la escuela secundaria como mínimo, pero los hombres mayores de 45-50 años tenían en su mayoría un nivel muy bajo por no haber podido estudiar antes de la liberación. Sin elevarles cuanto antes su nivel, era imposible realizar con éxito la revolución y la construcción ni formar bien a las nuevas generaciones. Aunque los alumnos reciban una buena educación en las escuelas, si en el hogar reciben de sus padres una influencia negativa, ellos naturalmente se rezagarán.

Por eso, en una primera etapa hicimos que todo el pueblo se alfabetizara y, en la siguiente, que adquiriera conocimientos generales correspondientes a la escuela primaria concluida. Ahora en cada comuna tenemos establecida una escuela secundaria para trabajadores

y luchamos por elevar a ese nivel, y aún más, los conocimientos generales de los que antes no habían podido cursar la escuela secundaria. Ahora esta labor también se lleva a cabo exitosamente.

Así, hasta ahora hemos hecho que todo el pueblo estudie, y con ello hemos obtenido grandes éxitos en este campo.

Singular atención prestamos a la educación de las generaciones que crecen.

Creo que el sistema de enseñanza escolar para jóvenes y niños ustedes lo habrán podido apreciar bien a través del recorrido por las escuelas, durante su permanencia aquí. Por eso prefiero no hablar al respecto.

En todas partes de nuestro país hay escuelas y en ellas les ofrecemos enseñanza gratuita a la totalidad de las nuevas generaciones. Los fondos para la enseñanza escolar ocupan una gran proporción en nuestro presupuesto estatal. Considero magnífico que ello sea así.

En nuestras escuelas se les enseñan a los niños y jóvenes estudiantes las ciencias y técnicas avanzadas.

Sin conocimientos científico-técnicos no se pueden administrar y gestionar bien los organismos estatales, económicos y culturales ni hacer rico y poderoso al país. Por tanto, lanzamos la consigna de que todos los niños y jóvenes estudiantes conozcan más de una especialidad técnica, y desplegamos entre ellos un amplio movimiento de aprendizaje técnico.

Como fruto de haberse desplegado ampliamente entre los niños y jóvenes estudiantes el movimiento para la adquisición de más de una especialidad técnica, se han cosechado grandes éxitos también en este campo. Antes los jóvenes egresados de la escuela secundaria podían llegar a ser obreros calificados después de trabajar como aprendices durante un año o año y medio, pero ahora pueden desempeñarse como tales tan pronto como comienzan a trabajar en una fábrica. Así hemos logrado ir supliendo satisfactoriamente las filas de los obreros calificados a medida que se desarrolla la industria.

Hemos planteado como un problema de capital importancia el

cabal establecimiento del Juche en la educación escolar. Implantar el Juche en la educación escolar significa no imitar de modo mecánico lo ajeno, sino enseñar principalmente lo nuestro.

En el pasado entre nuestra gente aparecieron no pocas desviaciones debido a la práctica del dogmatismo.

Anteriormente, los trabajadores del sector artístico en nuestro país prestaban poca atención a la promoción de la música nacional y se inclinaban a la occidental. La música debe siempre servir al pueblo y ser una música que todo el mundo pueda comprender e interpretar. Desarrollar el arte por el arte no tiene ningún sentido.

Ponemos énfasis en el problema de desarrollar un arte al servicio del pueblo y que le agrade a éste. Procuramos que cuando alguien escriba la letra de una canción se esfuerce por hacerla comprensible a todos, y cuando componga una canción, que ella pueda ser cantada por todos. No sé si ustedes han visto la ópera revolucionaria *Mar de sangre*. Es una ópera muy popular.

La literatura tampoco debe existir para sí misma, sino estar destinada a educar al pueblo. Con este fin deben escribirse obras populares, fáciles de comprender y con valores educativos.

En el pasado algunos escribían obras de difícil comprensión para dárselas de muy cultos. Ellos se consideraban eruditos y nobles cuando escribían esas obras difíciles, incomprensibles para los demás. Pero en realidad los que escriben así no son hombres instruidos, y sus obras no pueden ser consideradas nobles. Sólo las obras que todos pueden entender son dignas del calificativo de buenas. Por eso insistimos siempre en que se escriban, en la medida de lo posible, muchas obras asequibles para pueblo.

También debe lograrse que en la esfera de las ciencias y la técnica se resuelva, en primer término, el problema de utilizar mejor los recursos naturales del país, estableciendo el Juche.

Los científicos y técnicos de nuestro país concentran hoy sus esfuerzos en investigaciones destinadas a resolver los problemas de su competencia: cómo sacar mejor provecho de la antracita, tan abundante en nuestro suelo; qué hacer para utilizar con eficacia la

piedra caliza, y para lograr semillas adecuadas a las condiciones naturales y geográficas, al clima y al suelo de nuestro país, etcétera. Consideramos como verdaderos científicos y técnicos identificados con el Juche a los que saben obtener el mejor provecho de todos los recursos naturales de nuestro país.

En virtud de que hemos implantado el Juche en las investigaciones científicas, hoy nuestra industria se ha hecho independiente, fundamentalmente abastecida con nuestras propias materias primas. Por eso podemos decir que es muy sólida.

Educamos a nuestros estudiantes para que se apliquen en las investigaciones científicas dirigidas a utilizar eficazmente los recursos naturales de nuestro país, y piensen y actúen siempre con su propia cabeza.

Como somos amigos voy a relatarles una anécdota interesante. En el pasado, antes de recibir la educación Juche, los nuestros consideraban imposible ganar un juego de voleibol o de fútbol frente a los europeos de alta estatura, y les flaqueaba la fe. Sin embargo, después de recibir la educación Juche, han llegado a convencerse de que pueden vencer con toda seguridad a adversarios de alta estatura y a ingeniar tácticas con las cuales sacarles ventaja. El poder ganar o no las competencias deportivas depende grandemente del ingenio que se ponga en la táctica. Con buenas tácticas, los de estatura más baja pueden triunfar, sin duda alguna, en las competencias deportivas.

Como hemos educado a los estudiantes de manera que juzguen con su propia cabeza y mantengan con firmeza su posición, hoy se registran grandes prodigios en muchos campos.

También presentamos como un problema importante en la educación escolar el combinar la enseñanza con el trabajo productivo.

Sólo cuando en las escuelas se combina la enseñanza con el trabajo productivo se pueden formar muchos trabajadores competentes, con avanzados conocimientos científico-técnicos. Si hacemos que los alumnos se dediquen sólo al estudio, sin incorporarlos al trabajo productivo, ellos se apartarán de la realidad y

no podrán ser más que “arcas de erudición”. Para evitarlo, combinamos estrechamente la docencia con el trabajo productivo en las escuelas.

Hoy nuestros estudiantes, al tomar parte activa en el trabajo productivo, no sólo consolidan lo aprendido, sino que también se esmeran en las investigaciones para inventar máquinas y equipos conformes a las realidades de nuestro país. Los estudiantes del Instituto Superior de Minería y Metalurgia van a las minas donde, a la vez que participan directamente en el trabajo productivo, se esfuerzan por inventar máquinas que se ajusten a la práctica minera en nuestro país. Por su parte, los estudiantes de las universidades de agronomía van al campo para compartir el trabajo con los campesinos y realizan investigaciones dirigidas a fabricar máquinas agrícolas convenientes a las condiciones de nuestro país. Las máquinas agrícolas de otros países no se ajustan a las condiciones del nuestro. Una vez pusimos a prueba unas trasplantadoras de retoños de arroz importadas de Japón, Italia y Francia, pero ninguna se adaptaba a nuestra realidad. Actualmente nuestros estudiantes universitarios de agronomía se devanan los sesos para inventar y fabricar buenas máquinas agrícolas, acordes a la realidad de nuestro país.

La combinación de la docencia con el trabajo productivo es muy importante también para contrarrestar el dogmatismo y establecer el Juche.

En el pasado, enviamos muchos estudiantes a otros países, pero cuando regresaban al finalizar sus estudios, intentaban trabajar mecánicamente al modo de esos países. Sin embargo, los que estudiaron aquí aprendieron directamente con su participación en el trabajo productivo que lo que se dice en los libros extranjeros no se ajusta a nuestra realidad. Por eso ellos no tratan de introducir mecánicamente lo de afuera.

Los universitarios que aprendieron aquí tomando parte en el trabajo productivo, son mucho más útiles que los que cursaron sus estudios en el extranjero. Así, la combinación de la docencia con el trabajo productivo tiene un gran significado tanto para establecer el

Juche entre los niños y jóvenes, como para lograr que ellos sirvan mejor a su pueblo.

En nuestras escuelas se presta una profunda atención a enseñar y educar a los alumnos en el espíritu de amor al trabajo, al mismo tiempo que se combina la enseñanza con el trabajo productivo.

Todos los bienes de la sociedad son fruto del trabajo. Por eso es importante inculcarle a todo el mundo el amor al trabajo. Cuando concluyamos la mecanización y la automatización, acelerando la revolución técnica, podremos resolver el problema de liberar a los trabajadores de las labores difíciles y fatigosas, y eliminar la diferencia entre el trabajo intelectual y el físico. Pero el trabajo en sí nunca podrá desaparecer. Si se fomenta el ocio entre las personas, no podrán aumentar los bienes de la sociedad y, a la postre, el país acabará arruinándose.

Por eso, hasta ahora hemos hecho que en las escuelas se realizara una labor consecuente en el sentido de inculcarle al alumnado el espíritu de amor al trabajo. El resultado es que hoy día nuestros niños y jóvenes estudiantes detestan a los que no quieren trabajar, y consideran como la mayor gloria trabajar siempre más en bien del país y del pueblo. Creo que esto es muy positivo.

Nosotros prestamos mucha atención para educar a los estudiantes, tanto jóvenes como niños, para que aprecien y amen la propiedad común del Estado y la sociedad.

En la sociedad socialista es un problema muy importante educar a la gente en este sentido. Por mucho que produzcamos y construyamos, lo producido y construido será inútil si no lo cuidan, lo dañan y malgastan.

Para sembrar en las nuevas generaciones desde su infancia el hábito de apreciar y amar la propiedad común del Estado y la sociedad, hicimos que se organizaran en las escuelas la “Guardia de higiene” y la “Guardia de la flora”, y que se desplegara ampliamente el “movimiento de utilidad”, destinado a brindar ayuda al Estado y a la sociedad.

Nuestros educandos tienen en la actualidad un elevadísimo

concepto de aprecio y cuidado de la propiedad común estatal y social. Ellos reparan a tiempo, con sus propias manos, las sillas y pupitres dañados y se esfuerzan con diligencia por mantener limpias sus aulas.

Dicen que en una escuela secundaria una vez ocurrió el hecho siguiente: Un corresponsal de paso por allí, queriendo tomar nota de algo en una clase, comenzó a sacarle punta a un lápiz, cuando de súbito un alumno que lo observaba se le acercó y puso las palmas de sus manos para recoger las virutas. Dicen que el corresponsal que afilaba descuidadamente su lápiz quedó muy impresionado con este gesto.

Para educar e instruir correctamente a los alumnos, son los mismos maestros quienes primero deben asimilar el saber científico-técnico avanzado, así como imprimirse los rasgos revolucionarios y de clase obrera.

Los maestros no son simples asalariados que les enseñan las letras a los alumnos, sino revolucionarios que forman a los futuros constructores del socialismo. Por esta razón hemos incitado entre los maestros una fogosa lucha por la adquisición de conocimientos científico-técnicos avanzados, y por imprimirse los rasgos revolucionarios y de clase obrera.

Ahora bien, ustedes me preguntaron si yo tenía algunas palabras que transmitir a los ciudadanos coreanos residentes en Japón y al pueblo japonés, a lo cual responderé concisamente.

Los compatriotas coreanos que viven en Japón libran hoy, unidos con el pueblo japonés, una exitosa lucha común. Puede que los ciudadanos coreanos residentes en Japón tengan campos de acción independientes, pero no podrán obtener éxitos en su lucha si no la libran en común junto al pueblo japonés, como quiera que viven en tierra japonesa. Nos alegra mucho el hecho de que los ciudadanos coreanos radicados en Japón desplieguen bien esta lucha en común con el pueblo japonés, y les deseamos mayores éxitos en las futuras batallas.

Actualmente el pueblo y las personalidades democráticas progresistas de Japón intensifican su lucha contra los reaccionarios

secuaces del imperialismo yanqui y contra el resurgimiento del militarismo nipón. Esta lucha del pueblo japonés constituye un apoyo para el pueblo coreano y, al mismo tiempo, para nuestros conciudadanos que viven en Japón.

Ahora en Japón son cada día más las personalidades democráticas progresistas que tratan en un plano de amistad y fraternidad al pueblo coreano, así como las personas que simpatizan con nosotros y nos respaldan. Esto nos alegra mucho. En particular en estos últimos días se fundó en Japón la “federación de parlamentarios para la promoción de la amistad nipo-coreana”, organización de amistad con el pueblo coreano, y se libra un amplio movimiento por el desarrollo de las relaciones de amistad con nuestro país. Esto constituye un gran respaldo y estímulo para la lucha de los ciudadanos coreanos residentes en Japón.

Los ciudadanos coreanos que viven en Japón no están aislados jamás en su lucha mientras crecen aún más el pueblo japonés y las amplias fuerzas democráticas de Japón y se fortalece cada día más su poderío. Su lucha está ligada a la justa lucha del pueblo japonés contra el imperialismo y las fuerzas reaccionarias. Por tanto, estamos convencidos de que, sin duda, ellos saldrán victoriosos en su lucha, aunque las fuerzas reaccionarias japonesas realizan diversas maniobras para ponerle obstáculos.

En el futuro también, los ciudadanos coreanos que habitan en ese país seguirán realizando con éxito la lucha común con el pueblo japonés, y de esta manera, obtendrán éxitos aún mayores en la batalla por defender sus derechos democráticos nacionales, por desarrollar aún más la enseñanza nacional y por acelerar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Creo que si los ciudadanos coreanos que residen en Japón y las amplias fuerzas democráticas de ese país, con la unión de sus fuerzas, intensifican la lucha común, en un futuro no muy lejano podrán mejorar también las relaciones estatales entre la República Popular Democrática de Corea y Japón, y establecerse con mayor brevedad relaciones bilaterales de buena vecindad. Por pronto, sólo con que se

efectuara el intercambio de visitas entre ambos países, se desarrollarían más las relaciones de amistad entre nuestro pueblo y el pueblo japonés.

Considero que la presente visita a nuestro país de la delegación de la Asociación Nacional de Alcaldes Progresivos de Japón, presidida por el señor Ichio Asukata, constituye una premisa y un buen síntoma para un mayor desarrollo ulterior de las relaciones de amistad entre nuestro pueblo y el pueblo japonés.

Según informaciones, el ministerio de relaciones exteriores de Japón afirmó que está en disposición de recibir al conjunto artístico si Corea consiente en enviarlo, y creo que esto es también un buen síntoma para el desarrollo de las relaciones de amistad entre nuestros dos países.

Asimismo, constituye un gran avance en el desarrollo de las relaciones bilaterales entre Corea y Japón el hecho de que el grupo de felicitación de los coreanos radicados en Japón, presidido por Ri Kye Baek, vicepresidente del Presidium del Comité Central de la Asociación General de Coreanos en Japón (Chongryon), obtuviera el permiso de regresar a ese país luego de visitar la patria.

Una vez iniciadas así las visitas entre nuestros dos países: Corea y Japón, en el futuro irán en aumento los viajes recíprocos y los contactos, pues como dice un refrán coreano: “Obra empezada, medio acabada”. Siendo así, se profundizará más la comprensión entre los pueblos de nuestros respectivos países. Así, pues, la perspectiva del desarrollo de las relaciones entre nuestros dos países es óptima y nada pesimista.

Deseamos que, a su regreso, transmitan ustedes nuestro saludo al presidente Han Tok Su y a los demás dirigentes de la Chongryon, así como a todos nuestros conciudadanos que viven allí.

También les ruego que transmitan mis saludos, en nombre del pueblo coreano, al presidente Narita, al vicepresidente Akamatsu y a otros cuadros del Partido Socialista de Japón, al señor Chuji Kuno, al señor Minobe y a todos los hombres de ciencia y personalidades progresistas que simpatizan con Corea, así como a todo el pueblo japonés.

Además, tengan la bondad de hacer llegar también mis saludos al señor Goto, redactor en jefe del periódico *Asahi Shimbun*, que visitó nuestro país el pasado año, y a las demás personalidades progresistas de la prensa japonesa que tanto hacen por simpatía hacia nuestro país.

Seguidamente, voy a referirme a algunos problemas tendentes a consolidar la amistad y la solidaridad entre los pueblos de los dos países: Corea y Japón.

Ustedes han expresado su idea de establecer relaciones de hermandad entre las ciudades de nuestro país y las de Japón, en particular, aquellas donde rigen los alcaldes progresivos. Considero esto muy bueno. El establecimiento de esas relaciones hará que los pueblos de ambos países se comprendan mejor entre sí, y traerá un buen resultado en la consolidación de la amistad y la solidaridad entre ambos.

Nosotros estamos plenamente de acuerdo con su opinión de establecer relaciones de hermandad entre ciudades de nuestros dos países. Sería bueno que decidieran sobre la base de una consulta detallada con nuestra Asociación de Relaciones Culturales con el Extranjero, entre cuáles ciudades van a establecerse esas relaciones de hermandad.

Ustedes, además, propusieron la realización de intercambios económicos, culturales y técnicos entre zonas de nuestro país y de Japón; y, a mi juicio, esto es también encomiable.

Se dice que actualmente Japón, por escasez de mineral de hierro, lo importa incluso de Australia y de América del Sur, pero nuestro país tiene inagotables yacimientos de mineral de hierro. En los últimos tiempos, nuestros trabajadores de prospección geológica han descubierto en la región occidental y en la región interior septentrional nuevos yacimientos de mineral de hierro cuyo volumen se estima en varios miles de millones de toneladas. En nuestro país subyace por doquier mucho mineral de hierro. Por eso, podemos vender a Japón cuanto quiera del mineral de hierro que tenemos en abundancia.

Igualmente, tenemos muchas cosas que comprar a Japón. En nuestro país no se da bien el algodón, y por eso producimos las fibras con junco, madera y piedra caliza. Pensamos producir fibras petroquímicas en el futuro. Pero todavía no producimos por nuestra cuenta los equipos necesarios para su fabricación. Aunque nos sería más conveniente comprar los equipos de esa fábrica a Japón, no podemos menos que ir a comprarlos lejos, en Francia o Inglaterra, dado que no tenemos todavía relaciones comerciales con Japón.

Ustedes han preguntado si no podría haber intercambio también en la industria pesquera. Creo que sí. Ahora nuestra producción pesquera se calcula en más de un millón de toneladas al año. Esta no es poca en comparación con nuestra población. Pero no procesamos bien los productos acuáticos. Por tanto, creo que sería bueno abrir un intercambio técnico con Japón en cuanto al procesamiento de esos productos.

Ustedes han planteado también la cuestión de si se podrían intercambiar experiencias agrícolas entre los dos países, y esto nos interesa mucho. También en la esfera de la agricultura nuestros dos países tienen bastante que aprender uno del otro. No está mal aprender uno del otro a través del intercambio de experiencias agrícolas.

Podrían efectuarse intercambios entre las escuelas de nuestro país y las de Japón. Nada hay de malo en establecer relaciones de amistad entre ellas y que los estudiantes intercambien cartas, obras de su creación y visitas.

Ustedes dijeron que van a invitar al presidente del comité popular de la ciudad de Pyongyang a que visite a Japón, y nosotros no estamos en contra de ello. Lo considero un gesto positivo porque es para la amistad y solidaridad entre los pueblos coreano y japonés.

No puedo hablar en lugar del presidente del comité popular de la ciudad de Pyongyang, quien no está presente aquí, pero supongo que él tampoco rechazaría su invitación.

Para terminar, voy a decir unas breves palabras en torno al problema de la devolución de Okinawa.

Nosotros no hemos estudiado a fondo el problema. Tal vez sobre este particular sepan más ustedes que nosotros.

Dudamos que Okinawa sea realmente restituida al pueblo japonés. Si los imperialistas yanquis mantienen allí, tal como ahora, sus bases militares, y las utilizan para su guerra de agresión, esto no es de hecho una devolución de Okinawa al pueblo japonés, y carece de todo sentido.

Pensamos si la devolución de Okinawa a Japón por parte de los imperialistas yanquis no será un trucaje tramado en las conversaciones secretas entre Sato y Nixon para engañar al pueblo japonés y a otros pueblos asiáticos. Como ustedes conocen, ahora Nixon practica mucho el trucaje ante los pueblos del mundo. A nuestro parecer, Nixon y Sato también urden algún truco con el problema de la restitución de Okinawa. Se necesita un poco más de tiempo para saber qué clase de truco urden ellos.

Consideramos que Okinawa debe ser puesta de nuevo, y de verdad, en manos del pueblo japonés, y utilizada en bien de sus intereses. Okinawa no debe servir nunca más de base militar de agresión a los imperialistas yanquis, que hacen pelear a los asiáticos contra los asiáticos.

El problema de Japón lo conoce mejor que nadie su propio pueblo, y por eso apoyamos siempre su posición y su lucha. También en cuanto al problema de la devolución de Okinawa, los apoyamos enérgicamente a ustedes en su lucha contra la maniobra engañosa que encierra dicha devolución, urdida por el imperialismo yanqui y la reacción japonesa.

Con esto creo que he respondido, en general, a las preguntas formuladas por ustedes.

**PALABRAS A LOS PERIODISTAS
DEL DIARIO NORTEAMERICANO
*NEW YORK TIMES***

26 de mayo de 1972

Creo que durante su visita a nuestro país ustedes habrán apreciado y experimentado directamente cuál es el sentir del pueblo coreano sobre Estados Unidos.

No es nada benévolo el sentimiento del pueblo coreano hacia Estados Unidos. Es muy profundo el sentimiento antiyanqui de nuestro pueblo. Pienso que ustedes, como norteamericanos, se habrán sentido indispuestos al percibirlo.

Es natural que el pueblo coreano abrigue esa animadversión contra Estados Unidos. Los imperialistas norteamericanos son los agresores que invadieron a nuestro país. Es imposible que un pueblo tenga sentimientos positivos hacia los que agreden a su país. ¿No es así?

Lo que vino a exacerbar más el resentimiento del pueblo coreano hacia Estados Unidos fueron, en particular, los inmensos daños que el imperialismo yanqui le infligió durante la pasada Guerra de Liberación de la Patria.

En efecto, nuestro pueblo se vio severamente perjudicado por las bárbaras acciones de agresión del imperialismo norteamericano durante esa guerra. Tal vez no exista ningún coreano que no haya sufrido daños en el transcurso de ella. Si por ventura alguien salió ileso, no sucedió así con sus familiares, parientes o amigos; en fin, que todos se vieron afectados de una u otra manera.

En el caso específico de Pyongyang, bajo los indiscriminados bombardeos del imperialismo yanqui quedaron en pie sólo unas pocas casas; toda la ciudad se transformó en un desierto de cenizas y decenas de miles de personas tuvieron una muerte trágica. En la misma situación quedaron Wonsan, Hamhung y otras ciudades. En la fase final de la guerra hasta el campo se vio totalmente reducido a cenizas.

El pueblo coreano, que tan grandes calamidades padeció a manos del imperialismo norteamericano, no puede abrigar sentimientos halagüeños hacia Estados Unidos.

Aun después del armisticio, éste ha prorrogado su inamistosa actitud hacia nuestro país.

El Acuerdo de Armisticio estipula que, tan pronto cesara la guerra, ambas partes efectuarían negociaciones políticas para resolver por vía pacífica el problema coreano; pero Estados Unidos no cumplió su promesa. Así, hasta el día de hoy nuestro país sigue en estado de armisticio. Todavía no se ha concluido ningún acuerdo de paz ni progresan los trabajos para solucionar pacíficamente el problema coreano. Por eso le digo siempre al pueblo que las generaciones se suceden, pero que en nuestra lucha el blanco sigue siendo el mismo.

Las autoridades estadounidenses han proseguido sus actos agresivos contra nuestro país, violando así el Acuerdo de Armisticio. Aun después del incidente del barco “Pueblo”, Estados Unidos continúa sus vuelos de reconocimiento sobre nuestro territorio. Podemos decir que por ese motivo nuestro país se halla de hecho en permanente estado de guerra.

Aun terminada la guerra, no podíamos menos que fortalecer la preparación de la defensa nacional e invertir en ella una gran cantidad de recursos, dado que de hecho el estado de guerra persistía. Para hablar sin ambages, hemos afrontado una serie de obstáculos para elevar el nivel de vida del pueblo en razón de que tuvimos que destinar gruesos fondos a la preparación de la defensa nacional. Nuestro pueblo le carga esto también a la cuenta de Estados Unidos.

Así, nuestro pueblo no sólo alberga un fuerte sentimiento

antiyanqui por las grandes calamidades que nos impuso el imperialismo norteamericano en la pasada Guerra de Liberación de la Patria, sino que también abriga rencores contra Estados Unidos porque, incluso, después del cese de la guerra, se muestra inamistoso con nuestro país y prosigue sus actos agresivos en contravención del Acuerdo de Armisticio.

Dado lo tenso de la situación, no podemos menos que seguir reforzando los preparativos para hacer frente a la guerra. No ocultamos que lo hacemos. ¿Quién puede garantizar que los imperialistas yanquis no vuelvan a echarse sobre nuestro país? Esto no lo puede asegurar nadie, ni ustedes ni yo. Por esta razón, ahora nos preparamos abiertamente para la guerra, a fin de defender al país frente a la agresión enemiga.

Lo más importante en nuestros preparativos de guerra es educar a todo el pueblo en el odio al imperialismo yanqui. Sin cultivar en todo el pueblo ese sentimiento de odio, no podremos combatir y menos vencer al imperialismo yanqui, que se jacta de su superioridad técnica.

Es por eso que intensificamos entre el pueblo la educación ideológica en términos de odio hacia él. Creo que en nuestro caso resulta natural y justo educar al pueblo de modo que lo odie. No tenemos necesidad de interrumpir la educación antiyanqui que hemos venido dándole al pueblo ni de ocultar que le inculcamos ideas antiyanquis, por la simple razón de que ustedes vengan a nuestro país. ¿No lo creen?

Considero que ustedes sabrán comprender el resquemar que siente nuestro pueblo por Estados Unidos.

Hace unos minutos ustedes hicieron votos por un cambio en ese estado anormal de relaciones entre nuestro país y Estados Unidos, y nosotros también así lo deseamos. No queremos tener muchos enemigos.

Ahora responderé a algunas preguntas formuladas por ustedes.

Primero, quisiera hablar sobre las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos.

Ustedes preguntaron qué medidas activas deben adoptarse para poner fin a la situación anormal existente entre Corea y Estados Unidos; en nuestra opinión, éste es un problema muy sencillo.

Las relaciones entre ambos países dependen en absoluto de la actitud que asuma el gobierno norteamericano. Si éste cambia su política hacia nuestro país, otro tanto podremos hacer nosotros con respecto a Estados Unidos.

Si el gobierno de Estados Unidos quiere mejorar las relaciones con nuestro país, ante todo, debe dejar de inmiscuirse en nuestros asuntos internos, de manera que los coreanos podamos resolver de modo independiente el problema de la reunificación de Corea. Cuando ya han transcurrido casi 20 años desde que se firmó el Acuerdo de Armisticio, ¿qué necesidad hay de que el ejército norteamericano siga estacionado todavía en Corea del Sur, bajo el nombre de “fuerzas de las Naciones Unidas”? Actualmente hay quienes afirman que el ejército norteamericano, por temor a que “agredamos al Sur”, permanece allí para protegerlo, lo cual es mentira. Ya hemos declarado en varias ocasiones que no tenemos intención de “agredir al Sur”. Ya es tiempo de poner fin a esa situación en que el ejército norteamericano desempeña un papel de gendarme en Corea del Sur con el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas”.

El gobierno norteamericano nos indisponen no sólo con el estacionamiento de su ejército en el Sur de Corea, sino también con su ayuda al resurgimiento del militarismo japonés. No nos agrada que Estados Unidos lo ayude a renacer. Del comunicado conjunto entre Nixon y Sato, publicado en 1969, se desprende que Estados Unidos propicia la entrada del militarismo japonés al Sur de Corea, para presentarlo como relevo suyo en la agresión a Corea, y lo incita a inmiscuirse en nuestros asuntos internos. Después de la publicación de ese documento, Sato declaró con impudicia que intervendría en los asuntos internos de Corea. Esto también habla de una actitud inamistosa del gobierno norteamericano hacia nuestro país.

También el gobierno de Estados Unidos asume una actitud injusta con nuestro país en cuanto al problema de la ONU. El gobierno

norteamericano insiste en que se invite a Corea del Sur a la ONU, sin condiciones adicionales, pero en nuestro caso sí las presenta. Nos ponen como reparo que no respetamos la Carta de la ONU, cuando lo cierto es que no la hemos violado ni ignorado. Estados Unidos argumenta que nos permitirá asistir a la Asamblea General de la ONU cuando aceptemos las injustas resoluciones aprobadas por esta organización sobre el problema coreano; pero, ¿cómo podríamos asistir a la Asamblea General de la ONU en esas condiciones? Además, instigando a la llamada “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, Estados Unidos elabora un informe anual lleno de falsedades contra nuestro país y así continúa su hostil propaganda contra nosotros.

Como el gobierno de Estados Unidos sigue practicando así una política inamistosa hacia nuestro país, las relaciones entre ambos no mejoran y se crea un gran obstáculo para la reunificación de Corea.

Si Estados Unidos quiere mejorar sus relaciones con nosotros, tiene que cesar su intervención en los asuntos internos de Corea, de manera que los coreanos puedan realizar independientemente la reunificación del país; retirar el ejército norteamericano enmascarado con el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas”, y disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”. Además, no debe fomentar la escisión de la nación coreana, sino apoyar su reunificación. Si Estados Unidos continúa haciendo de nuestro país el blanco de sus acciones divisionistas, entonces no podrá mejorar nuestra actitud hacia él. La Península Coreana está hoy dividida en dos, pero si las tropas norteamericanas se retiran del Sur y cesa la intervención de las fuerzas extranjeras, entonces los coreanos podrán hallar entre sí puntos de acuerdo para acabar de reunificar el país. Creo, además, que si las tropas estadounidenses se retiran del Sur, los coreanos podrán reconciliarse fácilmente entre sí, y se irá atenuando poco a poco el sentimiento antiyanqui de nuestro pueblo.

Cuando el presidente de Estados Unidos, Nixon, visitó a China, en su recorrido por la Gran Muralla dijo que deberían abolirse las barreras que dividen a los países. Si el gobierno norteamericano

quiere materializar estas palabras tiene que ponerlas en práctica, ante todo en Corea. Si ahora Nixon dice que mejora las relaciones tanto con China como con la Unión Soviética, ¿entonces para qué necesita mantener de continuo bases militares en Corea del Sur? Consideramos que Estados Unidos no puede justificar la permanencia de sus bases militares allí cuando dice que va a mantener buenas relaciones con los grandes países socialistas, ya que antes decía que si establecía en Corea del Sur sus bases militares era para detener la expansión del comunismo. Por tanto, Estados Unidos debe retirar cuanto antes del Sur de Corea todas sus bases militares y sus tropas de agresión.

Para mejorar las relaciones con nuestro país, Estados Unidos debe además dejar de ayudar al militarismo japonés en su resurgimiento y de introducirlo en Corea del Sur. El que Estados Unidos incite a los militaristas japoneses a agredir a Corea del Sur presentándolos como sus sustitutos, e intente convertir ese territorio en un mercado y un apéndice de Japón, es un acto inamistoso y hostil hacia nuestro pueblo. El gobierno norteamericano debe cesar esas acciones hostiles contra nuestro país.

Si el gobierno norteamericano desiste de sus actos inamistosos y no impide la reunificación de Corea, tampoco tendremos motivo para hostilizar a Estados Unidos. Por tanto, decimos que las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos no dependen de nosotros, sino dependen totalmente de la actitud del gobierno norteamericano. Seguiremos atentamente la política que Estados Unidos practique en adelante con relación a nosotros.

El gobierno estadounidense debe mejorar sus relaciones no sólo con los países grandes, sino también, como es natural, con los pequeños. Creemos que el mejoramiento de las relaciones entre Estados Unidos y otros grandes países no ejercerá una influencia considerable en sus relaciones con los países pequeños. No obstante, el gobierno norteamericano, en sus relaciones con los países pequeños mantiene hasta ahora su actitud de siempre.

En el comunicado conjunto suscrito entre la República Popular de

China y Estados Unidos, este último afirmó que apoya la distensión en la Península Coreana y los contactos entre el Sur y el Norte de Corea. Veremos más adelante qué influencia ejercerá Estados Unidos sobre Corea del Sur con respecto a esto. Si Estados Unidos no apoya ni el relajamiento de la tensión en Corea ni los contactos entre el Norte y el Sur, esto significará que sus palabras fueron hueras, dictadas por la presión del momento.

Nuestro pueblo recuerda las palabras que pronunció Nixon en China. Lo más interesante de ellas fue cuando dijo que en el mundo no debían existir barreras que dividieran a los hombres. Nosotros observamos cómo Nixon cumple sus palabras.

Ustedes preguntaron si no podría haber viajes de corresponsales e intercambios culturales entre nuestros dos países, con miras a promover la comprensión mutua y aliviar la tensión, aun antes de que las tropas norteamericanas se hayan retirado de Corea del Sur. Así pues, me referiré brevemente al respecto.

Dicho con franqueza, no comprendemos qué interés tienen los norteamericanos en venir a nuestro país. Además, creemos que en las circunstancias actuales nuestros hombres tampoco sacarán nada interesante, yendo a Estados Unidos.

No es que queramos cerrar las puertas en nuestras relaciones con Estados Unidos, pero consideramos que los viajes de corresponsales o el intercambio cultural no tendrán mucho sentido antes de que se solucione el problema fundamental entre ambos países.

Se dice que ustedes se han llevado disgustos en nuestro país; así pues, otros norteamericanos que vengan aquí en lo adelante regresarán todos con ese sentimiento de desagrado.

Intensificamos actualmente la educación antiyanqui, de modo que las jóvenes generaciones no olviden al enemigo. Mientras no cambie la política hostil del gobierno norteamericano hacia nuestro país, tampoco cambiará la nuestra hacia Estados Unidos. Por tanto, antes de que se solucione el problema fundamental entre ambos, los norteamericanos no podrán recibir una buena impresión de nuestro país. Si en el futuro vinieran aquí muchos norteamericanos y

regresaran con una impresión desagradable, esos viajes —creemos— no resultarían nada útil.

Si el gobierno norteamericano cambiara su política hostil hacia nuestro país, también nosotros podríamos atenuar aquí el sentimiento antiyanqui. Sólo entonces los viajes e intercambios recíprocos redundarían en algo útil e interesante para ustedes y nosotros.

Sería mejor que los viajes se efectuaran en escala limitada, como sucede ahora, mientras no haya variación en la política hostil del gobierno estadounidense con relación a nosotros. No pensamos que sea del todo innecesario que nuestros periodistas visiten a Estados Unidos. Consideramos conveniente que ellos vayan allá para que el pueblo norteamericano escuche nuestra justa voz, dado que ahora ustedes sólo escuchan la de los politicastos surcoreanos. Asimismo, saludamos las visitas a nuestro país de limitado número de periodistas y personalidades democráticas norteamericanos. Esos viajes e intercambios servirán para promover la comprensión mutua entre ambos pueblos.

Ya con la experiencia de haberlos recibido ahora a ustedes, cuando en el futuro vengan aquí otros norteamericanos, antes de iniciar el recorrido nos parece que sería prudente ofrecerles una conferencia en la que conozcan cómo se lleva a cabo en nuestro país la educación antiyanqui entre el pueblo.

A continuación hablaré algunas cosas sobre el problema de la reunificación de Corea.

Ustedes preguntaron si no podría abordarse el problema coreano del mismo modo que se trató el problema vietnamita en la Conferencia de Ginebra efectuada en 1954; pero nosotros consideramos innecesario proceder así con el problema coreano.

La cuestión coreana la deben resolver los mismos coreanos siguiendo el principio de autodeterminación nacional, sin injerencia alguna de fuerzas foráneas. Sólo así podrá realizarse por vía pacífica la reunificación de nuestro país.

La Unión Soviética y China apoyan activamente esta orientación que mantenemos para la reunificación de la patria. Los gobiernos de

la Unión Soviética y de China en varias ocasiones han publicado declaraciones en apoyo a nuestra orientación sobre la reunificación pacífica de Corea.

Para que el problema de la reunificación de Corea se resuelva de manera independiente, sin intervención de fuerzas extranjeras, en primer lugar las tropas norteamericanas deben retirarse de Corea del Sur. En Corea no habrá guerra aunque se vayan las tropas norteamericanas.

Si se retiran las tropas norteamericanas del Sur y se une todo el pueblo del Norte y el Sur de Corea, se realizará con rapidez la reunificación de nuestra patria y se podrán frenar también las maniobras de los militaristas japoneses encaminadas a agredir de nuevo a Corea. El pueblo coreano es capaz de lograr la unidad nacional con sus propios esfuerzos.

Como ustedes también saben, ahora mantenemos contacto con Corea del Sur a través de las conversaciones preliminares de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur. Por supuesto, aún es temprano para afirmar qué perspectivas tendrán y qué resultados traerán estas conversaciones; pero, en nuestra opinión, si los coreanos coinciden en un mismo lugar de reunión podrán encontrarse vías para eliminar la desconfianza y los equívocos entre el Norte y el Sur, y lograr la unidad nacional.

Como quiera que hasta ahora los coreanos del Norte y el Sur no han coincidido en un mismo lugar de reunión, unos y otros se guardan sentimientos fríos y entre ellos existen desconfianza y malentendidos en muchos puntos.

Creemos que sí hay desconfianza y malentendidos referentes a algunos problemas entre los coreanos del Norte y el Sur.

Nosotros consideramos que los politicastro surcoreanos pueden invadir la parte Norte de Corea respaldados por las fuerzas de Estados Unidos y de Japón militarista. Y ellos, a su vez, son de la errónea opinión de que nosotros podríamos atacar a Corea del Sur. Además, promueven la histeria “anticomunista” diciendo que nosotros intentamos “poner roja” a Corea del Sur. A causa de esta desconfianza

y malentendimiento el problema de la reunificación de Corea no ha dado todavía un paso adelante.

Creemos que si los coreanos se reúnen en un mismo lugar podrán eliminar la falta de confianza y la mala interpretación y hallar puntos comunes, y sobre esta base podremos lograr la unidad nacional.

También los politiqueros surcoreanos últimamente dicen que hay que reunificar de manera independiente el país, esgrimiendo los términos, si bien falsos en su boca, de “autodependencia”, “autosostén” y “autodefensa”. No obstante, si lo enfocamos con buena voluntad, esto guarda ciertos puntos de similitud con la idea de soberanía, autosostén y autodefensa que nosotros propugnamos. Si definimos cuáles son estos puntos comunes y los desarrollamos, podremos llegar a un acuerdo para la unidad nacional.

La diferencia de régimen entre el Norte y el Sur no debe ser un obstáculo para promover la unidad nacional y reunificar la patria.

Hoy día algunos corresponsales de otros países dicen que en Corea hay dos polos opuestos: uno de ellos es el régimen comunista del Norte y el otro, el sistema capitalista del Sur; y afirman que estos polos son irreconciliables y que si entre uno y otro se produce un choque, estallará de nuevo la guerra en Corea.

No consideramos que Corea del Sur sea una sociedad completamente capitalista. Allí no existen actualmente grandes monopolistas, y si algunos hubiera no son más que capitalistas entreguistas. Desde luego, estamos en contra de éstos, porque crean obstáculos al desarrollo de la economía nacional, pero no nos oponemos a los capitalistas nacionales ni a los empresarios medianos y pequeños. La actual sociedad surcoreana no puede ser considerada más que como una sociedad de la cual no se sabe si va a emprender el camino del capitalismo o aspira al capitalismo, o se halla bajo la influencia del capitalismo, o lo adora. Aunque esto no quiere decir que no haya diferencia de régimen entre el Norte y el Sur.

Es cierto que en la actualidad existen diferencias de ideales y creencias entre el Norte y el Sur. Pero creemos que debemos sobreponernos a esas diferencias en favor de la unidad nacional. No

tenemos intención de imponerle nuestro régimen socialista a Corea del Sur. Asimismo, si sus actuales politicastos no nos obligan a cambiar nuestro régimen socialista por otro, no habrá razón para que no pueda lograrse la unidad nacional.

Si se establece como principio que ni el Norte ni el Sur puede forzar a la otra parte a adoptar su régimen social, no tendremos necesidad de llegar a pelear con armas. Mientras ambas partes no se vean obligadas a abjurar de su credo político, ¿por qué combatir entre miembros de una misma nación?

Es posible que en un mismo país coexistan diferentes regímenes políticos y convivan hombres de diversas creencias. ¿Qué régimen político se establecerá en Corea del Sur? Este es un problema a decidir por el propio pueblo surcoreano. Por tanto, creemos que aun después de reunificada Corea, podrán subsistir los actuales sistemas sociales del Norte y del Sur, y convivir personas con distintas creencias. Para ello es imprescindible tenerse confianza y respeto mutuos.

Insistimos siempre en reunificar la patria de manera independiente y pacífica, sin intervención de fuerzas extranjeras. Y, además, sostenemos que toda la nación debe llegar a unirse dentro de un clima de confianza y respeto recíprocos, aunque existan diferencias de régimen entre el Norte y el Sur.

En el discurso que pronuncié el 6 de agosto del pasado año, indiqué que estábamos dispuestos a tener contactos hasta con el Partido Democrático Republicano, partido gubernamental de Corea del Sur, lo cual también emana de nuestro interés en el respeto mutuo.

Si Norte y Sur, uniendo sus fuerzas, hacen tesoneros esfuerzos, podremos eliminar paulatinamente el mal entendimiento y la desconfianza que existen entre ambos y lograr la reunificación del país de manera independiente y sobre la base democrática. Si hay fuerzas extranjeras entrometidas en la cuestión coreana, será imposible lograr la reunificación de Corea. Personas de otros países no pueden solucionar la desconfianza y los equívocos surgidos en el seno de nuestra nación. Por eso nos oponemos a cualquier forma de

intervención de fuerzas foráneas en la cuestión coreana.

Creemos que en un futuro, cuando haya cesado la injerencia de fuerzas extranjeras en la cuestión coreana, y otros países dejen de meternos bastones entre las ruedas, la reunificación de Corea, aunque se necesite algún tiempo, se logrará seguramente según nuestro planteamiento.

Ustedes se mostraron interesados en conocer qué medidas efectivas habíamos adoptado para la reunificación independiente y pacífica de la patria; a ellas quisiera referirme ahora de modo sucinto.

Somos partidarios de que haya intercambio postal y viajes de personalidades, así como comercio y cooperación económica entre el Norte y el Sur.

En cuanto a la visita de personalidades, creemos convenientes los viajes de nuestros diputados y de los “parlamentarios” surcoreanos. Si los “parlamentarios” surcoreanos vienen al Norte de Corea y nuestros diputados a la Asamblea Popular Suprema van al Sur, y así van y vienen unos y otros coincidiendo en un mismo lugar para intercambiar con sinceridad sus opiniones, esto, lejos de ser nocivo, será beneficioso para la reunificación de la patria. Asimismo, deseamos tener contactos no sólo con los “parlamentarios” surcoreanos, sino también con las personalidades de amplios sectores políticos y sociales. En otras palabras, insistimos en que todos los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea se reúnan en un lugar para celebrar una reunión consultiva política e intercambiar ampliamente sus opiniones sobre la cuestión de la reunificación de la patria.

Asimismo, propusimos la creación de un sistema confederal en caso de que no pudiera reunificarse de inmediato el país. El sistema confederal que proponemos implica la constitución de una asamblea nacional suprema, compuesta por representantes de los respectivos gobiernos del Norte y del Sur de Corea —dejando intactos por el momento los regímenes políticos existentes en una y otra parte—, donde principalmente se discutirían y se coordinarían de modo unificado los asuntos de interés para la nación coreana.

Hemos propuesto de modo reiterado que se realicen intercambios económicos entre el Norte y el Sur, partiendo de los intereses inmediatos de la nación. Si, a través de la cooperación económica entre el Norte y el Sur de Corea, les damos a ellos lo que tenemos en abundancia y ellos nos dan a su vez parte de lo que poseen en gran cantidad, la economía se desarrollará con más rapidez en ambas partes.

También hemos propuesto realizar intercambios culturales y científicos bilaterales.

Insistimos en firmar un acuerdo de paz por el cual el Norte y el Sur se comprometan a no recurrir al uso de las armas el uno contra el otro; hacer retirarse todas las tropas extranjeras del Sur de Corea y reducir los ejércitos de ambas partes. La carrera armamentista entre el Norte y el Sur afecta mucho la vida del pueblo.

Hacemos todos los esfuerzos por eliminar la tensión creada entre el Norte y el Sur y realizar contactos e intercambios. Desde luego, puede que la influencia capitalista penetre en la parte Norte de Corea cuando se abran los viajes entre el Norte y el Sur, pero no le tenemos ni pizca de miedo. Tenemos abiertas las puertas para que los surcoreanos entren en cualquier momento en la parte Norte de Corea. Los que tienen cerradas las puertas no somos nosotros, sino los politicastros surcoreanos. Si ahora las autoridades surcoreanas abren la válvula, todos los problemas se resolverán con facilidad.

Pero esos politiqueros tienen mucho miedo a abrir las puertas. Aun cuando se están llevando a cabo conversaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea, ellos arman en la trastienda toda clase de artimañas después de haber declarado el llamado “estado de emergencia”, con el pretexto de una supuesta “amenaza de agresión del Norte al Sur”. Reprimen de manera cruel a la población surcoreana, que aspira a la reunificación de la patria e, incluso, prohíben en el parlamento títere los diálogos entre los “parlamentarios” procedentes del Partido Democrático Republicano y los pertenecientes al Partido Neodemocrático. En la actualidad los politiqueros surcoreanos promueven en todas partes del

Sur alborotos “anticomunistas” como la “conferencia anticomunista”, la “conferencia para la victoria sobre el comunismo y la lucha contra el espionaje”, etcétera.

No tenemos intención de agredir al Sur ni de imponerle nuestro régimen socialista. Pese a esto, los politicastos surcoreanos han declarado el llamado “estado de emergencia” pretextando la “amenaza de agresión del Norte al Sur”, intensifican la represión fascista contra la población surcoreana, y hablan de realizar una “reunificación basada en la victoria sobre el comunismo”; nada de esto se corresponde con la actitud del que quiere lograr la reunificación de la patria. Sus alborotos no ayudan al Sur ni al Norte a estrechar sus relaciones, sino a separarlos, más bien son actos encaminados a impedir la reunificación del país. La “reunificación basada en la victoria sobre el comunismo” de la que alardean los politiqueros surcoreanos significa que ellos quieren eliminar primero a los comunistas en Corea para reunificar después; y es, a fin de cuentas, un intento de oponerse a la reunificación nacional y perpetuar la división. No sabemos quién es el autor de las escandaleras que se arman ahora en Corea del Sur, pero creemos que revelan su propia debilidad.

En el futuro continuaremos haciendo pacientes esfuerzos para que se entablen contactos y diálogos entre el Norte y el Sur.

Nos preocupa mucho el que hoy Corea del Sur está sometándose económicamente a Japón. Si los politicastos surcoreanos continúan cerrándole al Norte las puertas del Sur, el capital japonés penetrará en el Sur y éste quedará completamente subyugado a Japón en el plano económico.

No olvidamos la historia de agresiones de los imperialistas japoneses a nuestro país. En 1894 ellos penetraron en Corea con el pretexto de “proteger” a los japoneses residentes aquí. De ahí en adelante nuestro país fue convirtiéndose en colonia de Japón.

El militarismo japonés, resurgido al amparo del imperialismo yanqui, actualmente maniobra para agredir de nuevo a Corea. Hemos leído en un artículo publicado en el “Informativo semanal del mundo”,

revista japonesa, un planteamiento de los caudillos del militarismo japonés en el sentido de que Corea no debe ser reunificada por lo menos durante un cuarto de siglo. Esto significa que estos militaristas aguardan la oportunidad para echarle mano otra vez a Corea.

No podemos menos que estar muy alertas frente a los militaristas de Japón. A todo el pueblo y a las nuevas generaciones les damos a conocer claramente la historia de sus agresiones a Corea, para que no la olviden y agudicen la vigilancia contra ellos.

El factor por el cual nuestro país no está todavía reunificado, sino dividido en Norte y Sur, lo constituye, además de las confabulaciones reaccionarias de los politiqueros del Sur de Corea, las fuerzas foráneas que impiden esa reunificación.

Por eso creemos que todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea, férreamente unido, debe librar una lucha vigorosa contra las fuerzas extranjeras que impiden la reunificación de Corea.

La siguiente pregunta de ustedes trata sobre las relaciones entre nuestro país y Japón. Voy a referirme en breve a esta cuestión.

El problema de mejorar, o no, las relaciones entre nuestro país y Japón está en dependencia de la actitud que asuma el gobierno japonés.

Si hasta hoy día no existen relaciones de buena vecindad entre ambos países —Corea y Japón—, se debe enteramente a que el gobierno japonés ha venido practicando una política hostil hacia nosotros. El gobierno japonés, desde el gabinete de Yoshida hasta el de Sato, pasando sucesivamente por los de Kishi e Ikeda, ha seguido manteniendo una actitud inamistosa con nuestro país y practicando una política hostil.

Si el gobierno japonés abandona esa política y quiere establecer relaciones de amistad con nosotros, estamos en entera disposición de responderle positivamente.

No obstante, en las circunstancias en que el gobierno japonés sigue practicando una política hostil hacia nosotros y asumiendo una actitud inamistosa, no estamos en disposición de hacer una diplomacia mendicante para mejorar las relaciones entre ambos

países. Cuanto más pequeño sea un país, tanta mayor dignidad ha de tener su pueblo. Si el pueblo de un país pequeño no tiene tan siquiera dignidad, no puede subsistir. No somos de los que con tal de ir al “paraíso”, presentan la mejilla derecha cuando les abofetean la izquierda, ni doblegamos un ápice nuestra dignidad.

Ustedes me preguntaron cuál sería el mejor regalo que yo podría ofrecerle a nuestro pueblo; ese regalo es, les digo, la reunificación de la patria.

La nación coreana es una nación homogénea con una misma sangre. Pero vive dividida en dos porque no ha logrado todavía reunificar su patria. Esto nos causa una gran aflicción.

En la actualidad, esa muralla artificialmente creada en nuestro país hace que muchas personas lleven largo tiempo separadas de sus familiares y allegados, sin poder encontrarse unos con otros, ni mantener correspondencia ni saber si viven o no. La muralla artificial que engendra esta trágica situación debe ser derribada cuanto antes y nuestra patria tiene que reunificarse a cualquier precio.

Cuando nuestro país esté unido, nuestro pueblo podrá vivir feliz, sin envidiarle nada a nadie, y llevarse en paz con los pueblos de diversos países del mundo, sobre la base de los principios de igualdad y respeto mutuo.

Desde la antigüedad, el pueblo coreano ha sido laborioso e ingenioso. Nuestro pueblo sufrió penalidades, estuvo sometido durante un prolongado tiempo a la humillación nacional, la opresión y la explotación y fue agredido por invasores extranjeros. Por eso, si la población del Norte y del Sur de Corea une sus fuerzas para luchar por la construcción de una nueva sociedad, podrá vivir de manera tal que no tenga que envidiarle nada a nadie, y nuestro país podrá ser un Estado soberano e independiente, poderoso y rico.

Nuestro país tiene una nutrida población y es abundante en recursos del subsuelo. Hemos formado muchos cuadros nacionales competentes. A raíz de la liberación, no contábamos con técnicos capacitados. Los imperialistas japoneses no les impartían conocimientos técnicos a los coreanos ni tampoco les permitían

aprenderlos. Ellos se mostraron tan recalcitrantes en impedirles el acceso a la técnica, que antes de la liberación había sólo cuatro coreanos que se desempeñaron como maquinistas de tren. Destinaban, incluso, sólo a los japoneses a las plazas de maquinista y obligaban a los coreanos a servir de fogoneros. Para que no se repitiera esa amarga realidad, después de la liberación prestamos una gran atención a la formación de cuadros nacionales. Como resultado, contamos hoy con 500 mil técnicos y especialistas. Sobre la base de los éxitos alcanzados en la labor de formación de cuadros, durante el Plan Sexenal prevemos aumentar sus filas a un millón.

Así pues, tenemos mucha población, abundantes recursos naturales y un gran contingente de técnicos. Por eso, cuando la patria esté reunificada, podremos ofrecerle en un corto espacio de tiempo una vida holgada a nuestro pueblo y hacer rico y poderoso al país.

Ustedes preguntaban cuál de nuestras luchas libradas hasta ahora fue la más difícil. Les contestaré brevemente.

En el pasado libramos un sinnúmero de luchas arduas. No puedo referirme ahora a todas.

Creo que una de las batallas más escabrosas que hemos librado fue la de recuperarnos en la posguerra, a partir de un montón de cenizas.

La pasada guerra de tres años dejó inenarrablemente arrasadas nuestras ciudades y aldeas y todas las fábricas y empresas en pura chatarra. Al terminar la guerra, partiendo de cero, tuvimos que construir ciudades y aldeas, levantar fábricas y estabilizar con rapidez la vida del pueblo. Pero pudimos vencer con absoluta confianza estas dificultades y pruebas y lograr grandes victorias en la construcción económica, porque estábamos firmemente unidos y cohesionados con las masas populares.

Ya hemos sorteado los principales escollos en la construcción del socialismo. Ahora la vida de nuestro pueblo se halla estabilizada. Desde luego, su nivel de vida no es suficientemente alto todavía, pero aquí no hay gente harapienta ni hambrienta ni desempleados que vaguen por las calles. Todo el pueblo, sin excepción, trabaja y recibe instrucción y asistencia médica gratuitas. Esta es una gran victoria

obtenida por nuestro pueblo en la construcción del socialismo.

Hemos preparado las bases que nos posibilitan desarrollar con rapidez la economía del país y elevar a un nivel más alto la vida de la población.

Como dijimos antes, tenemos un gran contingente de cuadros nacionales capacitados, hemos echado las bases de una poderosa industria pesada, con la industria de maquinaria como núcleo, y hemos construido muchas fábricas modernas de la industria ligera. En particular, hemos hecho de nuestra industria una poderosa industria independiente, abastecida con nuestras propias materias primas. Hemos preparado también condiciones que nos permitirán desarrollar más la ganadería.

Todo esto constituye una segura garantía para acrecentar a un ritmo más acelerado la economía nacional y elevar a un nivel más alto la vida del pueblo.

Les agradezco la atención con que me han escuchado. Con esto doy por concluida mi respuesta a sus preguntas.

Estamos en contra de la política reaccionaria del gobierno norteamericano, pero no del pueblo estadounidense. Deseamos contar con muchos y buenos amigos en Estados Unidos.

ENTREVISTA CON LA DELEGACIÓN DEL PARTIDO KOMEI, DE JAPÓN

1 de junio de 1972

Con motivo de la visita a nuestro país de la delegación del Partido Komei, de Japón, encabezada por su presidente Takeiri, quisiera darles una calurosa bienvenida en nombre del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano.

La visita de ustedes a nuestro país contribuye en gran medida al fortalecimiento de la amistad y la solidaridad entre los pueblos de ambos países: Corea y Japón. Además, da un gran estímulo al pueblo coreano en su lucha por la reunificación pacífica del país y la construcción socialista.

Creo que a través de las conversaciones han sido informados de la situación de nuestro país. A mí me han comunicado lo que ustedes han informado a nuestra parte.

Hoy quisiera conversar con ustedes sobre algunos problemas.

Primero, permítanme abordar la cuestión de la reunificación de Corea.

Ustedes han expresado su deseo de que este problema se resuelva por el propio pueblo coreano, sin injerencia de fuerzas extranjeras y por vía pacífica. En efecto, la reunificación independiente y pacífica es el anhelo unánime de todo el pueblo coreano, tanto del Norte como del Sur. Creo que también para ustedes esta cuestión es de gran interés, en virtud de que Corea es un país vecino cercano a Japón. La reunificación de nuestro país es un problema que atrae la atención de

los pueblos de todo el mundo, para no hablar ya de los asiáticos. Estamos firmemente convencidos de que la reunificación independiente y pacífica del país se logrará, sin lugar a dudas, con el apoyo y el respaldo de los pueblos del mundo y de muchos amigos vecinos nuestros.

En el pasado no hubo, por largo tiempo, contactos entre el pueblo de Corea del Norte y del Sur. Pero hace poco, al producirse grandes cambios en la situación internacional, se ha iniciado el contacto entre las organizaciones de la Cruz Roja de Corea del Norte y del Sur, de conformidad con el imperioso deseo de nuestro pueblo de poner fin lo más pronto posible al estado de separación hermética entre el Norte y el Sur. Desde luego, este contacto no ha proporcionado todavía resultados dignos de mención, pero al hacerse realidad ha aclarado aún más la perspectiva de que, en el futuro, el problema de la reunificación de la patria se resolverá por vía pacífica. Por esta razón, no consideramos inútil este contacto.

Debido a la prolongada separación hermética, hay no pocos problemas por los que desconfían y no llegan a entenderse el Norte de Corea y el Sur. Para realizar la reunificación pacífica hay que disipar esta desconfianza e incomprensión.

Las dos partes, lo mismo el Norte que el Sur, tienen desconfianza e incomprensión en diversos aspectos. Mientras nosotros consideramos posible que los politicastos surcoreanos agredan a la parte Norte de Corea, amparados por las fuerzas del imperialismo yanqui y el militarismo japonés, ellos creen equivocadamente que queremos “invadir al Sur”. Este es el problema fundamental en la desconfianza e incomprensión entre el Norte y el Sur. A pesar de que ya declaramos en varias ocasiones que no agrediremos al Sur, los politicastos surcoreanos no cesan de vociferar en torno a la supuesta “agresión al Sur”.

Puesto que la desconfianza y la mala interpretación entre el Norte y el Sur han surgido debido a la separación absoluta de más de 25 años, no consideramos posible disiparlas de la noche a la mañana. Sin embargo, como ya empezó el contacto bilateral, creemos que en el

futuro, a través de contactos de esa índole, podrán resolverse los problemas que plantean la desconfianza e incomprensión, y llegar a una unanimidad de opiniones para realizar el anhelo de la reunificación independiente y pacífica.

Entre el Norte y el Sur existen, además de la desconfianza y la incomprensión, las diferencias de régimen y de creencias. Creemos que por encima de estas diferencias podrá lograrse la unidad nacional, puesto que somos de una misma nación.

Nuestra propuesta consiste en lograr una gran unidad nacional por encima de las diferencias de sistema y de creencias, tras eliminar la desconfianza y el mal entendimiento entre el Norte y el Sur.

Lo más importante para esto es rechazar de plano la intervención de las fuerzas extranjeras. Por ahora los politicastos surcoreanos tratan de retener a las tropas imperialistas yanquis en el Sur, lo que nos es incomprensible.

No hay ningún motivo para que las tropas de los imperialistas yanquis sigan en el Sur de Corea. Ellos alegan que para evitar que los coreanos peleen entre sí, las “fuerzas de las Naciones Unidas” deben cumplir la misión de gendarme en Corea del Sur. Además, argumentan que las tropas norteamericanas se encuentran allí para “proteger” a la población surcoreana. Todo esto no pasa de ser pretextos absurdos.

Van a cumplirse 20 años desde la firma del Acuerdo de Armisticio en nuestro país. Originalmente, el Acuerdo de Armisticio estipula que en un plazo de tres meses después de haberse firmado, se debía convocar una reunión política de los representantes de ambas partes y solucionar por vía pacífica el problema coreano. Sin embargo, hasta ahora los imperialistas norteamericanos mantienen ocupado el Sur de Corea por la fuerza de las armas.

Cuando, en varias ocasiones, hemos patentizado que no queremos agredir al Sur, y hemos vivido dos décadas de paz, .sin guerra, entre el Norte y el Sur, ¿por qué las tropas imperialistas yanquis se mantienen hasta hoy en el Sur bajo el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas”? y ¿por qué los politiqueros surcoreanos tratan de

retener a las tropas estadounidenses allí? No existe razón alguna para que las tropas yanquis sigan estacionándose en Corea del Sur.

El presidente de Estados Unidos, Nixon, en ocasión de su visita a China, al recorrer la Gran Muralla expresó que en el mundo ninguna barrera debe separar a los seres humanos. Si Nixon hubiera expresado con sinceridad estas palabras, ¿no es evidente que ya no habría necesidad de que las tropas norteamericanas ocuparan el Sur de Corea, con sus cascos de “MP”? Si Nixon quiere llevar al hecho esas palabras, deberá retirar a las tropas norteamericanas del Sur y eliminar la Línea de Demarcación Militar que divide a nuestro país en Norte y Sur.

Anteriormente, los imperialistas norteamericanos insistieron en la necesidad de establecer su base militar en Corea del Sur para impedir la expansión del comunismo en Asia. Pero ahora que vociferan en torno al mejoramiento de las relaciones, tanto con China como con la Unión Soviética, ¿para qué diablos necesitan ocupar la mitad del territorio coreano como base militar? No existe necesidad alguna.

El problema consiste en que los imperialistas yanquis no han renunciado todavía a sus ambiciones agresivas. Si renunciaran a ellas, por lógica tendrían que retirar a sus tropas de Corea del Sur.

La ocupación del Sur por el imperialismo yanqui constituye el obstáculo principal para la reunificación pacífica de Corea. Si los imperialistas norteamericanos no tuvieran ocupado el Sur, resultaría mucho más fácil que los coreanos realizaran entre sí contactos y diálogos.

Junto con el imperialismo norteamericano, los militaristas japoneses ponen barreras a la reunificación pacífica de nuestro país. Después de publicar el comunicado conjunto con Nixon, en 1969 —dispénsenme por esta crítica al gobierno de su país—, Sato afirmó, con tono agresivo, que si se desatara una guerra en Corea, no se podría permanecer impassible, como el que contempla un incendio en la otra orilla del río. Esto es, en realidad, una flagrante intervención en los asuntos internos de nuestro país.

Los imperialistas norteamericanos y los militaristas japoneses

estimulan actualmente a los politiqueros y reaccionarios del Sur de Corea para que promuevan la escisión de nuestra nación. Tales acciones constituyen un obstáculo más en la reunificación pacífica de Corea. Si otros países quieren tomar una correcta posición respecto al problema coreano, deben partir necesariamente del deseo de acelerar la reunificación de nuestra nación, en vez de fomentar su división. Desde luego, no podemos esperar tal actitud de los imperialistas y militaristas. Como nosotros y ustedes somos fuerzas que luchan contra los reaccionarios, debemos esforzarnos por que las fuerzas extranjeras no intervengan en la cuestión de la reunificación de Corea.

El problema de Corea debe resolverse, en todos los casos, por los propios coreanos. Las fuerzas extranjeras no pueden eliminar la desconfianza y la incompreensión existentes en el seno de nuestra nación, ni facilitar el entendimiento mutuo entre coreanos. Por esta razón, pensamos que los coreanos del Norte y del Sur deben eliminar esa desconfianza e incompreensión por medio de discusiones pacíficas y buscar puntos comunes para llegar a comprenderse y, sobre esta base, hacer esfuerzos por llegar a la unidad.

Creemos que si intercambiamos sinceramente las opiniones con los politicastos y personalidades de todas las clases y sectores del Sur de Corea, podrán encontrarse puntos comunes que tiendan a llegar a la unidad de toda la nación.

Expusimos hace mucho tiempo los principios de soberanía en la política, independencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional, y estamos materializándolos en todas las esferas de la actividad del Estado. En estos días, también los politiqueros surcoreanos lanzan consignas como las de “autodependencia” —si bien no usan el término soberanía—, “autosostén” y “autodefensa”, lo que nos alegra mucho. Pensamos en si aquí podrían encontrarse ciertos puntos comunes. Si nosotros, siendo de la misma nación, nos ayudamos recíprocamente sin la injerencia de las fuerzas extranjeras y nos autosostenemos; si los politiqueros surcoreanos no aplican la “autodefensa” para oponerse al

comunismo; si no llevamos a cabo la autodefensa frente a la agresión al Norte por parte de las fuerzas reaccionarias surcoreanas; y si ambas partes realizan por igual la autodefensa contra la agresión de las fuerzas extranjeras, podremos encontrar en ello puntos comunes y lograr la unidad nacional.

Lo más importante para lograr la gran unidad de la nación es concertar un acuerdo de paz en que ambas partes se comprometan a no imponer sus sistemas a otra parte —nosotros el socialista al Sur y ellos el capitalista a nosotros—, y a no atacarse militarmente. Si de mutuo acuerdo llegamos a lograr la gran unidad de la nación, aun dejando intactos los dos sistemas políticos existentes en el Norte y el Sur, por encima de las diferencias de criterio político, de creencias y de régimen, serán innecesarias la carrera armamentista y la guerra, y la patria se reunificará por vía pacífica, gracias a la fuerza unida de toda la nación.

Consideramos muy importante la actual negociación preliminar entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur, que tiene lugar en Panmunjom. Aunque las dos partes no han llegado todavía al punto de comprensión, es de esperar que en un futuro no lejano encontrarán puntos comunes que conduzcan al entendimiento, y así darán un paso adelante en la negociación. Si como consecuencia de la negociación entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur se realiza el viaje de los familiares, parientes y amigos de una parte a otra y tales viajes se amplían en el futuro, se profundizará más la comprensión entre el Norte y el Sur y se encontrarán más puntos comunes para la gran unidad de la nación.

La historia conoce el ejemplo de un país o una nación, que logró la unidad por encima de las diferencias de sistema y de religión que padecía. Por eso, consideramos que si partiendo del deseo de la unidad, una y otra parte no imponen su criterio, sino se esfuerzan por disipar la mutua desconfianza e incomprensión, podrá lograrse, sin lugar a dudas, la unidad nacional.

Ustedes han preguntado si estamos dispuestos a entrar en negociaciones con los actuales politiqueros surcoreanos. Ya hemos

aclarado este problema en el discurso del 6 de agosto del pasado año. Para alcanzar la gran unidad de la nación no hay que preguntar el pasado, sino regirse por el principio del respeto y la confianza mutuos. De lo contrario, no será posible resolver el problema. Por esta razón, en dicho discurso dimos a conocer nuestra disposición a entrar en contacto hasta con el Partido Democrático Republicano, partido gobernante en el Sur de Corea. Esto se debe a nuestra convicción de que podrá disiparse la desconfianza e incomprensión entre el Norte y el Sur, si ambas partes discuten con franqueza el problema, cara a cara, desentendiéndose del pasado.

Ustedes preguntaron si el “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano” y el “tratado surcoreano-japonés” constituyen obstáculos para la gran unidad de nuestra nación y si su derogación pudiera ser una premisa para la negociación política entre el Norte y el Sur. Consideramos que por el momento no ponen barreras a la unidad nacional. Habrá que esperar para saber cómo será en el futuro.

El “tratado de defensa mutua surcoreano-norteamericano” es un pacto militar. Mientras que el “tratado surcoreano-japonés” no fue concertado como tal, pero adquirió carácter militar después que se hizo público el comunicado conjunto Sato-Nixon, en 1969. Sin embargo, para solucionar el problema de la reunificación de Corea, es más importante buscar las vías para alcanzar la unidad de toda la nación que abordar la cuestión de derogar o no dichos pactos. Es de suponer que si el Norte y el Sur acuerdan unir a nuestra nación y reunificar al país por los propios coreanos, sin injerencia de fuerzas foráneas, la derogación de los pactos militares no constituirá un gran problema. Si ellos dificultaran el logro de la unidad de los coreanos, el Norte y el Sur de Corea plantearan por sí mismos la cuestión de su derogación. También nosotros tenemos alianzas militares con la Unión Soviética y China, pero las anularemos en cuanto constituyan un obstáculo para la gran unidad nacional y la reunificación pacífica de la patria. Por eso, la abolición de los pactos militares no aparece todavía como un gran problema. Nuestra tarea más perentoria es la de

lograr la gran unidad nacional. Cuando ésta se alcance, los pactos militares podrían hacerse innecesarios.

Ahora quisiera referirme brevemente al problema relacionado con la ONU.

Con respecto a lo que dijimos en nuestra entrevista con los corresponsales de *Yomiuri Shimbun*, de que sería conveniente que la ONU revocara sus “resoluciones” ilícitas sobre el problema coreano, o que adoptara medidas justas para Corea, que anulen esas “resoluciones” anteriores, ustedes inquirieron sobre cuáles deben ser, concretamente, esas medidas justas. Aún las estamos estudiando. Se trata de un problema relacionado con nuestra táctica respecto a la ONU.

Al observar la manera en que se discuta en la ONU el problema coreano, plantaremos los problemas tácticos pertinentes. Lo más importante es eliminar en la ONU todo lo que pueda obstaculizar la unidad nacional de los coreanos. Insistimos de modo especial en que en la discusión en la ONU del problema coreano no ocurran cosas como discriminar a ninguna de las dos partes del país.

Ustedes preguntaron si se podrían considerar anuladas las “resoluciones” ilícitas de la ONU sobre Corea, cuando se invite allí, sin condiciones, a la delegación de la República Popular Democrática de Corea, para la discusión del problema coreano, del mismo modo que al recuperar la República Popular de China su puesto en la ONU, se anularon de hecho las “resoluciones” ilícitas de esa organización respecto a China. Nosotros no lo consideramos así.

En la ONU, los problemas de China y de nuestro país tienen algunas diferencias de carácter.

La República Popular de China, desde el comienzo, tenía que ocupar un puesto legítimo en la ONU. Pero, debido a las maniobras del imperialismo norteamericano, la camarilla de Chiang Kai-shek usurpó ese puesto. En este sentido, el ingreso en la ONU de la República Popular de China significa la recuperación de su propio puesto. Dicho con otras palabras, la República Popular de China recuperó el puesto que le habían robado en la ONU. Por tanto, el problema de China fue

relativamente fácil de tratar en esa organización.

El pasado año, cuando se anunció la visita de Nixon a China, muchos países reconocieron a la RPCh. Esto estimuló más la recuperación del puesto de China en la ONU.

El caso de nuestro país, sin embargo, es algo distinto al de China.

Nuestro país no tiene antecedentes de ingreso en la ONU. El Sur de Corea tampoco es miembro de ésta, sino que se encuentra allí en calidad de observador. Desde luego, la participación unilateral de la parte surcoreana en la ONU con ese carácter se debe a las manipulaciones del imperialismo norteamericano y a su política discriminatoria contra la República Popular Democrática de Corea. Aun cuando asistamos en el futuro a la Asamblea General de la ONU por una invitación sin condiciones, esto no supondrá la admisión de nuestro país en esa organización, sino su asistencia, en calidad de observador, simplemente para hacer uso de la palabra. En estas condiciones, aun cuando asistiéramos allí por invitación sin condiciones, no podrían anularse las “resoluciones” ilícitas de la ONU sobre Corea.

En la actualidad, las autoridades surcoreanas despliegan una campaña para postergar más la discusión en la ONU de la cuestión coreana. Campañas de la misma índole las llevaron a cabo durante todo el pasado año, y ahora, con el mismo fin recorren el mundo. Alegando que ya no es necesario discutir en la ONU el problema coreano, por cuanto los coreanos están en las conversaciones de las organizaciones de la Cruz Roja, tratan de dejar para más tarde la discusión de ese problema en la ONU. Hay que esperar para ver si se posterga, o no, esa discusión en la ONU. Hay muchos problemas complicados acerca de este particular.

Estamos pendientes de si va a discutirse, o no, en la ONU el problema de Corea.

Si la ONU invita sin ninguna condición adicional a representantes de la República Popular Democrática de Corea para su Asamblea General, los enviaremos.

Les estamos agradecidos por el hecho de que están desplegando una campaña para que el gobierno japonés otorgue su conformidad a

la invitación incondicional de nuestros representantes a la Asamblea General de la ONU.

Ahora quisiera responder brevemente a sus preguntas sobre nuestra opinión acerca de la influencia que ejercería en los países asiáticos el tratado de limitación de las armas estratégicas, suscrito entre la Unión Soviética y Estados Unidos, y de la conversación cumbre soviético-norteamericana.

Como ya expresamos en el discurso pronunciado el 6 de agosto del pasado año, Estados Unidos rueda hoy pendiente abajo y se enfrenta a una situación muy difícil, tanto política como económica. Hablando francamente, Estados Unidos no tiene por ahora dinero suficiente para competir en armamentos con otros países. La visita de Nixon a China y a la Unión Soviética está relacionada directamente con esta situación que afronta Estados Unidos.

El pasado año, cuando los corresponsales japoneses, que estaban de visita en nuestro país, nos preguntaron sobre el objetivo de la visita que Nixon iba a realizar a la URSS, les contestamos que si iba allí, a nuestro juicio, sería para lograr un compromiso de cese de la carrera armamentista por escasez de dinero. Hoy también pensamos así. Y creemos que para lograr ese objetivo Nixon ha ido esta vez a la Unión Soviética. En fin de cuentas, Nixon hace visitas de diplomacia mendicante a causa de que los imperialistas norteamericanos encaran una situación difícil, se les agotan los recursos y es desfavorable para ellos, en diversos aspectos, mantener la carrera armamentista.

Pero, si no tienen suficiente dinero, ¿con qué podrían continuar compitiendo en armamentos con otros países? Consideramos que es por esta razón por la que Nixon concertó con la Unión Soviética el tratado de limitación de las armas estratégicas, bajo el flamante rótulo de reducción de los armamentos.

La influencia que ejercerá en los países asiáticos el tratado de limitación de las armas estratégicas entre la Unión Soviética y Estados Unidos es un problema que requiere un estudio más profundo. Todavía no hemos analizado de una manera concreta el comunicado conjunto URSS-EE.UU., que estudiaremos más a fondo en lo sucesivo.

Ustedes nos han preguntado si la República Popular Democrática de Corea mantiene la posición de no poseer armas nucleares, independientemente de los cambios que se produzcan en la situación internacional. El problema es claro.

No queremos producir armas nucleares. Francamente dicho, nuestro país, como es pequeño, no tiene espacio para su ensayo, aunque pudiéramos producirlas.

A nosotros no nos hacen falta armas nucleares ni consideramos que sean necesarias. ¿Para qué poseer armas nucleares? Me parece que los países poseedores de armas nucleares se inquietan por la dificultad que supone su empleo. Pues el arma nuclear no es una cosa que se la pueda comer el hombre.

Insistimos en eliminar totalmente las armas nucleares. Quizás mantengan ustedes igual posición que la nuestra.

Ustedes preguntaron qué influencia ejercerá la visita a nuestro país de Harrison E. Salisbury, periodista del *New York Times*, en las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos. Voy a referirme brevemente a esta cuestión.

La visita de Harrison E. Salisbury se hizo realidad al cabo de casi 10 años. Cada año nos escribía cartas expresando su deseo de visitar a nuestro país, pero no accedimos. Este año consentimos por primera vez a que lo hiciera.

El problema más importante que nos planteó Harrison E. Salisbury durante su visita, fue el de las futuras relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos.

Como ya dijimos concretamente en la entrevista con Salisbury, las relaciones entre nuestro país y Estados Unidos dependen, por completo, de la actitud del gobierno estadounidense. Nuestra política hacia Estados Unidos dependerá de que ese gobierno continúe o no su política hostil hacia nuestro país. Si ese gobierno no interviene en el problema de la reunificación de nuestro país; si retira sus tropas estacionadas en el Sur de Corea bajo el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas”; si no presta ayuda al militarismo japonés en su resurgimiento y si no adopta en la ONU una actitud injusta hacia

nuestro país; es decir, si Estados Unidos abandona su política hostil hacia nosotros y no dificulta la lucha de nuestro pueblo para resolver de modo independiente el problema de la reunificación nacional, podrán mejorar nuestras relaciones bilaterales. Sin embargo, si el gobierno norteamericano continúa aplicando una política inamistosa hacia nosotros, como lo hace ahora, de ninguna manera el pueblo coreano podrá ver a Estados Unidos con buenos ojos.

Es de suponer que lo expuesto por nosotros en la entrevista con Salisbury se haya publicado ya en el *New York Times*. También en nuestros diarios pronto se publicará. Si ustedes lo estudian llegarán a comprender con más claridad nuestra posición ante el problema de las relaciones entre la República Popular Democrática de Corea y Estados Unidos.

Voy a referirme ahora a la cuestión de las relaciones entre Corea y Japón.

Creo correcto que algunos periodistas japoneses hayan escrito que Corea y Japón son países cercanos y a la vez lejanos. El hecho de que ambos sean países tanto cercanos como lejanos está relacionado con la reunificación pacífica de Corea y también con el problema de la normalización de nuestras relaciones bilaterales.

Ustedes han preguntado qué perspectivas tiene el problema de la normalización de las relaciones entre Corea y Japón, pero, por el momento, es difícil valorarlo. Las perspectivas de esas relaciones dependen, ante todo y en gran medida, de cómo luce el pueblo japonés contra la actitud inamistosa de su gobierno hacia nuestro país.

Hoy día, entre el pueblo japonés se intensifica gradualmente la lucha para fortalecer la amistad entre los pueblos de los dos países: Corea y Japón. El Partido Komei, el Partido Socialista y otros partidos políticos de Japón, así como personalidades progresistas y vastos sectores del pueblo japonés, luchan contra la actitud inamistosa del gobierno japonés hacia nuestro país y por mejorar las relaciones con él. De modo particular, desde el otoño del año pasado, eminentes personalidades y delegaciones de diversos partidos políticos de Japón están visitando frecuentemente a nuestro país para

promover la amistad, lo cual considero muy positivo.

No puede considerarse que los diversos movimientos desplegados por el pueblo japonés con el fin de normalizar las relaciones entre Corea y Japón y de promover la amistad entre los dos pueblos no ejerzan influencia en la actitud del gobierno japonés hacia nosotros. Ese gobierno, aunque no cambie por completo su política hostil respecto a nosotros, que viene aplicando sucesivamente, no podrá desoír enteramente la voz del pueblo japonés por el mejoramiento de las relaciones entre Corea y Japón, ni podrá menos que aceptar poco a poco sus requerimientos, aunque sea de manera formal.

Como ustedes saben, hasta hace poco el gobierno japonés no permitía a las delegaciones de la Chongryon volver a Japón después de visitar la patria; sin embargo, recientemente admitió por primera vez el regreso del grupo de felicitación de los coreanos residentes en Japón. Esto es un fruto valioso logrado por la lucha dinámica de ustedes, de muchas personalidades progresistas, de los círculos de la prensa, y de todas las demás capas y clases del pueblo japonés.

Si de aquí en adelante el pueblo japonés ejerce presión sobre su gobierno, mediante la intensificación constante del movimiento por promover la amistad entre los pueblos de Corea y Japón, las relaciones entre ambos países se pondrán en marcha paso a paso.

Deseamos normalizar las relaciones entre Corea y Japón, pero no recurriremos para ello a la diplomacia mendicante con el gobierno japonés. Si se intensifican la lucha y la presión del pueblo japonés sobre su gobierno, éste no tendrá más remedio que cambiar en cierto grado su actitud hacia nuestro país, sin que se necesite de una diplomacia mendicante por nuestra parte.

A mi juicio, la actitud del gobierno japonés hacia nuestro país se relaciona también con el problema de si continuará en lo sucesivo, como ahora, con su política de seguir sumisamente a Estados Unidos. Hay que esperar para ver qué cambios experimenta la política del gobierno de Japón, política dócil a los imperialistas norteamericanos, al ser sustituido el gabinete de Sato. Esto está entrelazado con muchos problemas.

Parece que ahora también en el círculo de gobernantes de Japón hay quienes temen que el seguir a ciegas a Estados Unidos no les reporte ningún beneficio, sino que les conduzca a un fracaso estrepitoso. Esos hombres tal vez creerán que si el gobierno japonés, siguiendo a los imperialistas norteamericanos, insiste en la política de la división de Corea, desentendiéndose de la enérgica lucha del pueblo, eso originará como consecuencia la unidad de todo el pueblo coreano, tanto del Norte como del Sur, y lo incitará a la lucha antijaponesa.

El problema de qué perspectiva tiene la normalización de las relaciones entre Corea y Japón, está en dependencia, además, del propio pueblo coreano. Si la población del Norte y del Sur logra reunificar la patria por vía pacífica, mediante una lucha eficaz, el gobierno japonés, independientemente de quien ocupe el poder, no podrá seguir con su trato hostil hacia nuestro país.

Creo justo considerar así, en grandes rasgos, las perspectivas de la normalización de las relaciones entre Corea y Japón.

Ustedes han propuesto realizar por el momento, y en amplia escala, intercambios culturales y de periodistas con miras a la normalización de las relaciones entre los dos países: Corea y Japón. Estamos dispuestos a aceptar eso en cualquier momento. Si el gobierno japonés nos abre las puertas, aceptaremos todo tipo de intercambios, ya sean culturales o de periodistas. El problema estriba en la actitud del gobierno japonés.

Ustedes han dicho que están luchando por dismantelar por completo todas las bases militares del imperialismo norteamericano en Okinawa, lo cual es justo. Si los imperialistas norteamericanos siguen utilizando como ahora sus bases militares allí, su devolución a Japón no tendrá sentido.

La lucha que el pueblo japonés libra por anular el “pacto de seguridad nipo-norteamericano” y por dismantelar todas las bases militares del imperialismo yanqui en Japón es de vital necesidad para salvaguardar la paz, tanto en Japón como en Asia. Apoyamos activamente esa lucha del pueblo japonés.

PARA FORTALECER LAS ORGANIZACIONES DE LA ASOCIACIÓN GENERAL DE COREANOS EN JAPÓN

**Conversación con un grupo de felicitación
de los coreanos residentes en Japón**

14 de junio de 1972

El hecho de que un grupo de felicitación de los coreanos residentes en Japón realice esta visita a la patria, al conquistar el derecho de viajar aquí y regresar a Japón, constituye otra gran victoria alcanzada por los 600 mil compatriotas radicados en ese país, en la lucha para defender sus derechos democráticos nacionales.

Aprovecho la presente ocasión para dar calurosa bienvenida a todos los compañeros del grupo de felicitación que visita la patria, después de obtener esa brillante victoria.

Ustedes la ganaron a costa de todo, tras librar una vigorosa batalla para salvaguardar sus derechos democráticos nacionales. Si se combate, se triunfa infaliblemente. La fuerza de la lucha es sumamente poderosa. Como ustedes lucharon de manera resuelta para la realización de los viajes a la patria, conquistaron este derecho al rechazar toda clase de maniobras obstruccionistas de los reaccionarios japoneses y surcoreanos.

Hasta ahora el gobierno reaccionario de Sato, por temor a la difusión de las ideas comunistas en Japón, prohibió que las delegaciones de nuestro país visitaran a Japón y se opuso también a que los coreanos allí establecidos viajaran a su patria y regresaran.

Suponiendo que las delegaciones de nuestra República propagaran el comunismo en Japón, ¿en qué grado podrían hacerlo? y si acaso los coreanos que viven en ese país aprenden en la patria el comunismo, ¿en qué medida podrían aprenderlo? Sólo con la prohibición de los viajes a la patria de los compatriotas residentes en Japón y de la entrada a ese país de nuestras delegaciones, nunca podrán frenar la difusión de las ideas comunistas entre el pueblo japonés.

Anteriormente las autoridades reaccionarias de Japón intentaron abolir el reconocimiento de la Universidad Coreana, pero no lo lograron debido a la incesante lucha que libraron los compatriotas en Japón, junto con el pueblo de ese país. Por eso decimos que es beneficioso luchar.

Luchar es incuestionable para el hombre. Si uno vive sin hacer nada, sin emprender el combate, su vida no tiene sentido. La historia del progreso social de los seres humanos, es una historia de luchas. En medio de las luchas ha venido desarrollándose la sociedad humana. Quien hace la revolución no debe detener la lucha ni un momento, sino librarla de continuo. Sólo así puede conquistar la victoria.

Gracias a que nuestro pueblo luchó sin tregua y con sus fuerzas unidas, se registraron determinados éxitos en las negociaciones para la reunificación independiente y pacífica de la patria y en la tarea de oponerse al militarismo japonés. Últimamente, los inveterados reaccionarios surcoreanos aceptaron las negociaciones con nosotros, si bien se habían opuesto durante casi 30 años, desde la liberación hasta hoy día. Asimismo, numerosos países del mundo que antes no dirigían atención al resurgimiento del militarismo japonés y su peligrosidad, ahora agudizan su vigilancia ante él y luchan con dinamismo contra su política de agresión a ultramar.

Si continuamos luchando con éxito, podremos expulsar a los agresores imperialistas yanquis del Sur de Corea, prevenir que lo invadan otra vez los militaristas japoneses y alcanzar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Los imperialistas japoneses fueron derrotados al cabo de 36 años de ocupación de nuestro país, y ya transcurrieron 27 años desde que los imperialistas norteamericanos

ocuparon a Corea del Sur. Es indudable que en un futuro cercano éstos serán expulsados de allí. Los imperialistas que ocupan a otros países no pueden resistir mucho tiempo. La historia así lo demuestra.

Aprovechando este encuentro con ustedes, primero quisiera hablarles brevemente sobre la situación de la patria.

En los últimos años hemos venido realizando la revolución y la construcción en circunstancias en que la situación nacional e internacional ha sido sumamente compleja y difícil. En especial, la situación en nuestro país se tornó tensa en extremo tras los incidentes del barco armado espía “Pueblo” y del avión espía de gran envergadura “EC-121”.

Después de que los imperialistas norteamericanos crearon en 1962 la crisis del Caribe contra la República de Cuba, planteamos la orientación sobre la realización paralela de la construcción económica y la preparación de la defensa nacional y empezamos a canalizar muchos recursos para aumentar el poderío defensivo del país. En vista de la intensificación de las maniobras agresivas de los imperialistas norteamericanos y de la coyuntura internacional, muy complicada para nuestra revolución, hicimos ingentes esfuerzos para aumentar por todos los medios el poderío defensivo nacional, hasta tal punto que pudiéramos salvaguardar, con firmeza, la seguridad de la patria de la agresión enemiga.

El desarrollo posterior de la situación demostró de modo palpable la total justeza de la orientación que nuestro Partido adoptara para concentrar tesoneros esfuerzos en el incremento de la capacidad defensiva del país. Gracias a que la reforzamos, en vista de la situación creada, enfrentamos resueltamente, sin la menor señal de doblegarnos, la amenaza y el chantaje de los imperialistas yanquis, y pudimos frenar y desbaratar sus tentativas de agresión, cuando ocurrieron los incidentes del barco “Pueblo”, en 1968, y del avión “EC-121”, en 1969.

Cuando capturamos el “Pueblo” los imperialistas norteamericanos nos amenazaron con que bombardearían a Wonsan o que tomarían “represalias” si no les devolvíamos el barco. Entonces convocamos a

una reunión a los jefes de los cuerpos de ejército del Ejército Popular y les preguntamos sus opiniones. Dijeron que antes de que nos pudiéramos más viejos debíamos combatir contra los imperialistas yanquis si éstos nos provocaban. Nuestros jefes de cuerpos de ejército, que han consagrado toda su vida a la lucha ant imperialista, estaban decididos a pelear una vez más contra los imperialistas norteamericanos hasta decidir quién vence a quién.

En mi discurso del banquete conmemorativo del XX aniversario de la fundación del Ejército Popular de Corea declaré ante el mundo que responderíamos con la represalia a la “represalia” de los enemigos y, de la misma manera, a su guerra total. Los imperialistas yanquis no se atrevieron a agredirnos porque sabían que estábamos bien preparados.

El 1968 lo pasamos en un ambiente muy tirante debido al incidente del “Pueblo”, pero el siguiente año tuvo lugar otro incidente, el del “EC-121”. Por esta razón también en 1969 tuvimos que enfrentar una situación muy tensa.

Así pues, en los últimos años, fuimos amenazados dos veces por los imperialistas norteamericanos. Con motivo del incidente del “Pueblo” Jhonson nos amenazó, y cuando el caso del “EC-121”, lo hizo Nixon. Sin embargo, resistimos tajantemente a la amenaza de los enemigos e hicimos doblegarse tanto a Jhonson como a Nixon.

Estamos preparados en todos los órdenes para poder derrotar a cualquier agresor imperialista.

No sólo reforzamos en alto grado el poderío defensivo del país, sino también cumplimos con éxito el Plan Septenal de la economía nacional.

Hoy es muy buena la situación de la construcción socialista en la patria, pero son más resplandecientes sus perspectivas. Es verdad que todavía hay cosas que no nos alcanzan, pero tenemos preparadas sólidas bases para desarrollarnos a alta velocidad. Cuando visitamos las fábricas levantadas con nuestras manos, sentimos sinceramente que el ánimo y las convicciones se nos redoblan.

En la actualidad, tenemos preparado también un gran

destacamento de cuadros nacionales que nos permite desarrollar el país con nuestras propias fuerzas.

Entre nuestros cuadros nacionales hay pocos viejos intelectuales. En el pasado, a lo largo de los 36 años de su dominación colonial en nuestro país, los imperialistas japoneses no les dieron a los coreanos ningún conocimiento científico o tecnológico. Incluso, para la conducción de las locomotoras colocaban sólo a los japoneses, poniendo a los coreanos a trabajar de fogoneros. Según la investigación que hicimos inmediatamente después de la liberación, sólo unos cuantos coreanos sabían conducir locomotoras. Por eso, en aquellos días tuvimos serias dificultades por no poder moverlas. También eran pocos los coreanos que habían podido graduarse en las universidades tecnológicas japonesas. Después de la liberación, numerosos intelectuales del Sur se pasaron a la parte Norte, pero casi todos ellos estaban especializados en la jurisprudencia o la medicina.

Casi la totalidad de nuestros actuales cuadros nacionales proceden de las jóvenes generaciones y estudiaron en nuestras universidades. Entre los científicos y técnicos que formamos nosotros hay compañeros que ya tienen de 40 a 50 años de edad y es alto su nivel de preparación científico-técnica y ricas sus experiencias.

Hasta ahora nuestros intelectuales realizaron esfuerzos verdaderamente enormes y tuvieron que sobreponerse a muchas penalidades para materializar los lineamientos y las orientaciones de nuestro Partido. Nuestros jóvenes científicos y técnicos, unidos con los obreros, realizaron innovaciones técnicas e investigaciones a costa de tesoneros esfuerzos. Trasladaron sus dormitorios a los laboratorios y los lugares de trabajo y comieron allí mismo para seguir trabajando día y noche. Así fue como pudieron desarrollar con sus propias fuerzas la ciencia y la técnica del país y, en este curso, elevar su capacidad y acumular ricas experiencias.

Ya ahora están en condiciones de construir por sí solos cosas como por ejemplo, fundiciones de hierro. En este momento estamos levantando una gigante y moderna fundición de hierro en Chongjin.

Apoyándonos en las bases de la industria pesada que ya hemos

preparado, en los próximos años nos proponemos concentrar grandes fuerzas en la tarea de desarrollar la industria ligera.

Por el momento no tenemos suficiente volumen de telas de calidad. Por eso, durante unos tres años vamos a canalizar esfuerzos en la industria química y la textil, para incrementar la producción de buenas telas.

Según nuestras experiencias, no es tan difícil construir fábricas de la industria ligera. Si le dedicamos un poco más de esfuerzos, podemos levantarlas en la cantidad requerida y elevar considerablemente el nivel de vida del pueblo.

Lo más difícil es la construcción de la industria para la defensa nacional. Incluso, para producir un proyectil de cañón de pequeño calibre se necesita una impresionante cantidad de dinero. Para un país pequeño como el nuestro nunca es fácil desarrollar con su propia fuerza esta industria. Hablando con franqueza, durante los últimos años nos vimos obligados a soportar pesadas cargas para desarrollarla y, además, nuestros obreros, científicos y técnicos tuvieron que hacer muchos esfuerzos.

En el futuro también, al igual que hasta ahora, seguiremos desarrollando con preferencia la industria pesada. Si se echan sólidas bases de la industria pesada, no será tan difícil desarrollar la industria ligera.

Ahora, dentro del campo tecnológico las ramas atrasadas en nuestro país son la ingeniería de automatización y la electrónica. Nos proponemos apuntalarlas con prontitud. Sólo así podremos modernizar aún más todas las ramas de la economía nacional.

A continuación, hablaré del diálogo entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur.

En mi discurso del 6 de agosto del pasado año declaré que estamos dispuestos a entablar contactos en cualquier momento con todos los partidos políticos, incluyendo el Democrático Republicano, organizaciones sociales y personalidades individuales del Sur de Corea. Tan pronto como se conoció nuestro discurso, las autoridades surcoreanas, obligadas por la presión popular, nos propusieron

efectuar el diálogo entre la Cruz Roja del Norte y del Sur para realizar la “campana de búsqueda de los familiares”. Así se iniciaron los contactos entre ambas organizaciones.

Las autoridades surcoreanas, después de acceder a estos contactos, implantaron el “estado de emergencia”, intensificaron la represión fascista y dilataron de modo intencionado dichos diálogos.

Ellas recurren a la táctica de dilación en estos diálogos porque temen a que los surcoreanos, cuando vayan a la parte Norte de Corea, vean su brillante realidad. Por supuesto, si estos diálogos se realizan de modo alterno en Pyongyang y Seúl, de Corea del Sur vendrían a nuestra capital los más perversos agentes, contaminados hasta en sus entrañas del anticomunismo. Pero, aunque se traten de anticomunistas de lo más inveterados, si viajan a Pyongyang varias veces y presencian la realidad efervescente de la parte Norte, se percatarán de lo bueno que es nuestro régimen. En la parte Norte de Corea todos los habitantes se oponen a los agresores imperialistas yanquis y los militaristas japoneses y trabajan con entusiasmo para el progreso de nuestra nación, y no hay motivo para que aquéllos hablen mal al comprobarlo.

El que las autoridades surcoreanas apliquen la táctica de dilación en los diálogos entre la Cruz Roja del Norte y del Sur se relaciona, además, con que su posición es muy inestable en el Sur de Corea. Los reaccionarios surcoreanos, inmediatamente después de acceder a estos diálogos, proclamaron el “estado de emergencia” y están reprimiendo a los habitantes y los opositores. Con esto basta para comprender lo inestable que es allí la posición de los gobernantes reaccionarios y lo numerosos que son sus opositores. Implantaron el “estado de emergencia” por el simple miedo al levantamiento de la población surcoreana a favor de la reunificación independiente y pacífica de la patria.

En una palabra, el objetivo que persigue la camarilla títere surcoreana con su táctica dilatoria en los diálogos entre la Cruz Roja del Norte y del Sur consiste en realizar viajes y diálogos después del “incremento de las fuerzas”, hasta aventajarnos, porque ahora no

pueden compararse con nosotros en esto. Las autoridades surcoreanas son la mar de estúpidas. ¿Cómo pueden “incrementar sus fuerzas” hasta superar a las nuestras? Mientras ellas “incrementan sus fuerzas”, nosotros no estaríamos durmiendo la siesta. Cuanto más pase el tiempo, tanto más rápido se desarrollará nuestra economía y crecerá más nuestro poderío.

El que las autoridades surcoreanas pretendan “incrementar sus fuerzas” significa, a fin de cuentas, no querer reunificar la patria dividida. Por eso, debemos desenmascarar la esencia del llamado “incremento de las fuerzas” que pregonan los reaccionarios surcoreanos. También la Chongryon debe luchar para ponerla al desnudo.

Debido a la táctica dilatoria de las autoridades surcoreanas las negociaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur no tuvieron ningún avance, aunque ha transcurrido más de medio año desde su inicio. En las negociaciones preliminares, destinadas a discutir la agenda para las sesiones principales, la parte surcoreana insistió en decidir el problema del “reencuentro” de los familiares separados en el Sur y el Norte, y no aceptó nuestra justa propuesta de establecer en agenda para las sesiones principales el viaje libre de esos familiares y parientes. El llamado “reencuentro”, del que hablan ellos, consiste en construir un edificio en un lugar, como, por ejemplo, en Panmunjom, donde se entrevisten los familiares separados en el Norte y el Sur. Entonces les replicamos: ¿Por qué debe limitarse al “reencuentro”?; sólo por este medio es imposible aliviar del todo las desgracias y los sufrimientos de los familiares y parientes separados en el Norte y el Sur; deben realizarse viajes y encuentros libres. En la decisión de la agenda de las negociaciones principales no pudo llegarse a un acuerdo durante mucho tiempo y apenas hace algún tiempo se convino fijar como tal el “problema de realizar los viajes y los encuentros libres entre los familiares y los parientes separados en el Norte y el Sur”.

Como se llegó a este acuerdo en las negociaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur, dentro

de poco tiempo se inaugurarán las negociaciones principales. Estas, una vez comenzadas, se llevarán a cabo de manera alterna en Seúl y Pyongyang, a las que viajarán respectivamente las delegaciones de cada parte.

El hecho de que las autoridades surcoreanas traten de efectuar estas negociaciones ahora después de haberlas aplazado durante largo tiempo, está relacionado con su táctica respecto a las Naciones Unidas, consistente en omitir el problema coreano de la discusión en la Asamblea General de la ONU de este año. Piensan impedir la discusión del problema coreano en esta reunión con la siguiente objeción: ¿Por qué examinar el problema coreano en la Asamblea General de la ONU, mientras lo discutimos entre nosotros en las negociaciones de la Cruz Roja entre el Norte y el Sur?

Anteriormente la camarilla títere surcoreana trató de entablar también contactos secretos de alto nivel con nuestra parte, independiente a las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur. Cuando nosotros declaramos que estábamos dispuestos a negociar, incluso, con el Partido Democrático Republicano, ellos averiguaron por medio de sus fieles servidores si de veras conversaríamos con ellos. Por eso, en el mensaje de año nuevo de este año dije que si las autoridades surcoreanas abandonaban, aunque fuera ahora, el camino de dependencia de fuerzas foráneas y de traición a la nación, adoptando la genuina posición de los coreanos, no les preguntaríamos su pasado y podríamos perdonarles los crímenes que cometieron antes. Desde entonces los delegados surcoreanos que participaban en las conversaciones de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur, procuraban ganarse la simpatía de nuestros representantes, recordándoles que después de la liberación, con motivo de la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur, nosotros hicimos del pasado de Kim Ku borrón y cuenta nueva. Esto muestra que las autoridades surcoreanas están pensando en si nosotros los perdonaríamos de veras como a Kim Ku.

Como ustedes conocen, después de la liberación obviamos el pasado de Kim Ku y negociamos con él.

Originalmente él fue un anticomunista que antes de la liberación, en Shanghai, China, siendo integrante del “gobierno provisional en Shanghai” asesinó a numerosos comunistas. Por eso, después de la liberación, él vaciló mucho cuando vino a la parte Norte para participar en la Conferencia Conjunta del Norte y del Sur. Antes de emprender el viaje nos envió a su secretario para preguntarnos si obviaríamos su pasado. Entonces le aseguramos que lo olvidaríamos si cooperaba con nosotros aun a partir de entonces en pro de la reunificación del país. Sólo después de esto Kim Ku vino a Pyongyang.

Al conversar con nosotros aquí, Kim Ku dijo que él no podía cooperar con individuos como Pak Hon Yong o Kim Tu Bong, pero sí, y muy bien, con los comunistas como el General, y manifestó su total disposición a hacer lo que quisiéramos. Le propuse cooperar con nosotros sólo con la concepción de hacerlo con los comunistas, sin precisar las personas con quienes colaboraba. Así fue como él entró a colaborar con nosotros.

Antes de regresar al Sur de Corea Kim Ku dijo: quisiera vivir en el Norte de Corea, pero si me quedo aquí los enemigos dirán que fui detenido en el Norte; por eso, me veo obligado a ir al Sur, pero nunca trabajaré para los norteamericanos y propagaré entre la población que en el Norte de Corea se aplica una política justa y que la gente vive feliz; y si mi lucha en el Sur se torna imposible volveré al Norte, y ruego que entonces me den una huerta frutal.

Al regresar al Sur de Corea él dijo cosas justas tal como se había comprometido con nosotros. Cuando él comenzó a oponerse al imperialismo yanqui y a propagar entre los jóvenes surcoreanos la justedad de la política de nuestro Partido, los imperialistas yanquis y sus esbirros lo asesinaron.

Si luchamos bien, quizás podamos obligar a las autoridades surcoreanas, que ahora se debaten en una situación difícil, a sentarse ante la mesa de conversaciones con nosotros. Por supuesto, aun en este caso no podremos considerar esto como su aceptación de la reunificación pacífica. Con el tiempo se sabrá si la camarilla títere

surcoreana aceptará con sinceridad la reunificación pacífica.

Para acceder a nuestra propuesta para la reunificación pacífica, la banda fantoche surcoreana debe abandonar su ambición de poder. Sólo desistiendo de ella puede someterlo todo a la solución del problema de la reunificación de la nación. Pero la camarilla títere surcoreana, en lugar de pensar en dedicarlo todo a la reunificación del país, tiene mucho miedo a la posibilidad de ser tragada por los comunistas, si durante los viajes entre el Norte y el Sur, al menor descuido, la correlación de fuerzas se le torna desfavorable en una proporción de 1 a 2. Si tiene ambición de poder compara las fuerzas y, entonces, no puede aceptar la reunificación pacífica.

Como bajo el régimen socialista de la parte Norte de Corea, a medida que se desarrolla la economía del país la vida de los habitantes se mejora sin cesar y de modo equitativo, éstos se aglutinan más y más monolíticamente. Sin embargo, en Corea del Sur, debido al carácter reaccionario de su régimen social, no puede desaparecer la diferencia entre los pobres y los ricos, por el contrario, se agrava a medida que pasan los días. Como existen pobres y ricos, es inevitable que los primeros estén en contra de los segundos. La camarilla títere de Park Chung Hee no puede superar la diferencia de fuerzas, originada por la diferencia de régimen entre el Norte y el Sur.

En el caso del poder de nuestra República y el poder títere del Sur de Corea, éste no puede ni siquiera compararse con aquél. El poder de nuestra República es dirigido por los patriotas que lucharon con las armas en las manos contra el imperialismo japonés en el período más oscuro de su dominación colonial, pero los dignatarios del poder marioneta del Sur de Corea son unos vendepatrias projaponeses que desde antes de la liberación traicionaron al país y la nación, y sirvieron fielmente a los imperialistas japoneses. Como ustedes saben también, antes de la liberación Park Chung Hee sirvió como teniente en el ejército del imperialismo japonés. Ahora los militaristas japoneses tratan a Park Chung Hee como si fuera su hijo adoptivo. Se dice que en estos días la camarilla títere de Park Chung Hee hace todas las fechorías para encubrir su faz vendepatria y traidora a la nación.

Esa camarilla también tiene mucho miedo a los opositores dentro de la capa de los gobernantes títeres surcoreanos. Nosotros, los comunistas estamos unidos y cohesionados sólidamente en el plano ideológico-volitivo, basándonos en una sola ideología revolucionaria, pero en el caso de los reaccionarios surcoreanos no puede existir la unidad, únicamente riñen por el poder. En el seno de la capa gobernante de los títeres surcoreanos hay tanto el bando proyanqui y projaponés, como el anticomunista, de corte chovinista. Estos bandos son iguales en el sentido de que se oponen al comunismo y no quieren la reunificación del país, pero pelean tácitamente para detentar el poder.

En la actualidad, la camarilla títere surcoreana se encuentra en una situación tal que no puede ni rechazar ni tampoco aceptar nuestra propuesta para la reunificación pacífica. Dado que ahora los imperialistas yanquis, los militaristas japoneses y los reaccionarios surcoreanos maniobran para perpetuar la división de nuestro país en “dos Coreas”, se necesitará cierto tiempo para reunificarlo por vía pacífica. No obstante, seguiremos luchando para reunificar la patria de manera pacífica, independientemente de que la camarilla títere surcoreana acepte o no nuestra propuesta al respecto.

La camarilla títere surcoreana no puede mantener durante largo tiempo su sistema de dominación fascista con ningún acto de artimaña engañosa ni con ningún tipo de represión. Es una ley que donde hay opresión, surge la resistencia, y donde hay resistencia se produce la lucha revolucionaria. Esto es un axioma de la revolución. Por eso, si la camarilla títere surcoreana no acepta nuestra propuesta para la reunificación pacífica, será derrotada por la lucha de la población surcoreana y entonces nuestra patria se reunificará rápidamente.

A continuación me referiré al militarismo japonés.

Consideramos que ya resurgió el militarismo japonés bajo la instigación del imperialismo yanqui y luchamos para detener y frustrar su política agresiva. Es una ley que si se expande el capital monopolista, se requiere de mercados exteriores y entonces se

perpetra inevitablemente la agresión a otros países. Esta es una ley del desarrollo del capital monopolista.

Parece que los propios militaristas japoneses, aunque ya han resurgido y están aplicando una política agresiva, piensan mucho en la alternativa de provocar de inmediato una guerra de agresión contra nuestro país. En la actualidad, Japón cuenta con una industria desarrollada, pero carece de materias primas. Como él es un país isleño le será muy difícil conseguir materias primas si estalla una guerra. Además, el pueblo japonés de hoy no es el de las décadas de 1890 ó de 1910, cuando los imperialistas japoneses agredieron a nuestro país. Además, los militaristas nipones no pueden menos que tener en cuenta que ahora los imperialistas yanquis, ya seriamente debilitados, no están en la situación de pelear en dos frentes: Vietnam y Corea.

¿Entonces esto significa que los militaristas japoneses quieren la reunificación de nuestro país? No, de ninguna manera. Desean su eterna división. Puede considerarse que su política principal respecto a Corea consiste en partirla en “dos Coreas” y convertir el Sur en su mercado permanente.

Actualmente, el Sur de Corea está convirtiéndose por completo en un mercado de los militaristas japoneses. Cada año ellos lo inundan con sus mercancías por un valor de cientos de millones de dólares. Como en el pequeño territorio surcoreano se inunda tal avalancha de mercancías japonesas, Corea del Sur es igual a un mercado completo de Japón. Debido a la política antipopular y de traición a la nación de los reaccionarios del Sur de Corea, éste tiene contraídas enormes deudas ante los militaristas japoneses y allí se introdujo también en gran escala el capital monopolista de Japón. Si Corea del Sur continúa por el camino actual, se convertirá en poco tiempo en una colonia total de los militaristas japoneses.

El propósito de éstos de fabricar “dos Coreas” se revela en sus actos reales. En los últimos tiempos ellos se empeñan en saber si estamos dispuestos a ingresar, o no, en las Naciones Unidas. Este empeño suyo en vísperas de la Asamblea General de la ONU persigue

el propósito de fabricar “dos Coreas”, mediante el ingreso simultáneo en ella de nuestra República y del Sur de Corea. Si ocurre este ingreso simultáneo, mientras nuestro país está dividido en Norte y Sur, esto significa, a fin de cuentas, reconocer la existencia de “dos Coreas”. Nos oponemos resueltamente a esto.

Ahora pasaré a abordar algunos problemas que se presentan para el fortalecimiento de las organizaciones de la Chongryon.

Lo más importante de todo en esta tarea es reforzar la unidad y cohesión ideológico-volitiva de sus filas sobre la base de la idea Juche de nuestro Partido.

La Chongryon debe unirse basándose en la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido. Sólo cuando ella logre implantar una firme unidad ideológico-volitiva, según la idea Juche, idea única de nuestro Partido, podrá cumplir de modo excelente con la honrosa tarea que asume como una organización digna y poderosa de los ciudadanos de la República que viven en ultramar. Cualquier organización, para desempeñarse con éxito, necesariamente debe lograr la unidad y cohesión ideológico-volitiva de sus filas y actuar al unísono. Este es un principio del marxismo-leninismo y una verdad probada en la práctica del movimiento comunista internacional.

Desde los primeros días que siguieron a la liberación consideramos necesario desarrollar de modo jucheano el movimiento de los compatriotas radicados en Japón. Por entonces, los coreanos que vivían en ese país, llevando en la cabeza pañuelos rojos y gritando hurras, se ponían al frente de las manifestaciones y las huelgas para la revolución japonesa, y la policía reaccionaria japonesa los encarcelaba. Por eso, analizamos desde varios aspectos esta situación. Por supuesto, el comunista debe ser fiel al internacionalismo. Sin embargo, no tendría gran significación si los coreanos, en su situación, teniendo la mitad de su tierra patria arrebatada por los agresores imperialistas yanquis y no habiendo completado la revolución en su país, se esfuerzan en pro de la revolución de otro país, en lugar de luchar, ante todo, por la recuperación de su tierra patria arrebatada y por la conquista de la

reunificación e independencia completa de su patria. Como Japón es un país que posee una población de cien millones de habitantes, la revolución no se verá frenada allí por que no participen en ella unos cuantos cientos de miles de coreanos que viven en su territorio y, además, por el hecho de que estos coreanos luchen con los pañuelos puestos en la cabeza, su victoria no se alcanzará de inmediato.

Sería otro problema si triunfa la revolución a escala mundial y desaparecen las fronteras, pero en la situación actual en que éstas existen y la lucha revolucionaria se lleva a cabo por unidad de Estados nacionales, es lógico que los coreanos deban realizar primero la revolución coreana. Proceder así no contraviene al internacionalismo, sino al contrario, significa serle fiel.

Aun después del triunfo de la revolución mundial los coreanos deben vivir en Corea y aquí construir el comunismo. Aunque triunfe la revolución en el mundo, no será posible que los coreanos vayan a vivir en Siberia o en otros países. Por eso, los coreanos residentes en Japón tienen que luchar, ante todo, por la revolución coreana.

Desde los primeros días de la liberación teníamos un nuevo proyecto para el movimiento de los coreanos que residen en Japón, pero como cumplíamos difíciles tareas revolucionarias, entre otras, la construcción del Partido y el Poder popular, y la fundación del Ejército Popular en medio de la situación complicada de entonces, no pudimos adoptar medidas reales para realizar ese proyecto hasta el período de la guerra.

Inmediatamente después de la guerra presentamos la orientación de dar un cambio a la línea para el movimiento de los coreanos residentes en Japón y luchamos por su realización. La orientación de nuestro Partido consistente en hacer que ellos luchen por la revolución coreana disfrutó de un apoyo activo por parte de los partidos fraternales. Así ellos crearon la Asociación General de Coreanos en Japón, organización digna de los ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea en ultramar, y empezaron a luchar en bien de su nación y de la revolución de su país, bajo la correcta dirección de nuestro Partido y del Gobierno de nuestra República.

Para fortalecer la unidad y cohesión de las filas de la Chongryon es importante respetar de modo cabal la obligación moral revolucionaria y el principio de organización revolucionario. Todos sin excepción tienen que actuar según las resoluciones e instrucciones de la organización. Sólo cuando cada miembro de la organización observe al pie de la letra el principio de organización puede lograrse la unidad, de lo contrario, es imposible alcanzarla. Esto es una experiencia que adquirimos en el curso de la lucha revolucionaria de más de 40 años. De modo especial, dado que la Chongryon realiza sus actividades bajo las condiciones en que los imperialistas yanquis y los reaccionarios japoneses y surcoreanos maniobran de modo perverso para obstruir la unidad de esta organización, todos los cuadros deben respetar más cabalmente la obligación moral revolucionaria y el principio de organización revolucionario. Sólo de esta manera puede frustrarse toda clase de maniobras intrigantes de los reaccionarios para meter cizaña y así sembrar discordias entre los cuadros de la Chongryon y, asegurarle a ésta la unidad y cohesión.

Para afianzar la unidad y cohesión de las filas de la Chongryon es necesario, además, acabar por completo con los actos fraccionalistas.

Puede considerarse un fenómeno inevitable en cierto grado el que en el curso de la lucha revolucionaria aparezcan fracciones en el seno de las filas y se combata contra ellas. Es una ley que lo viejo obstruya el nacimiento de lo nuevo en el movimiento social. En el movimiento social progresista aparece inevitablemente el grupo opuesto al avance de lo nuevo.

Si los revolucionarios se proponen ciertos objetivos y tratan de luchar por alcanzarlos, aparecen sin falta los opositores. Es posible que hoy no existan fracciones, pero aparezcan mañana, y que las de hoy desaparezcan mañana y resurjan pasado mañana. Es inevitable que en el proceso del movimiento de avance aparezcan innovaciones y conservadurismo, y surjan contradicciones entre los elementos activos y pasivos. Cuando lo nuevo prevalece de modo absoluto mediante una eficiente lucha ideológica, las fuerzas opuestas no se atreven a levantar la cabeza, pero si se produce la más pequeña

brecha, esas fuerzas, las caducas, levantan la cabeza y entran en acción. Por eso, quien hace la revolución se ve obligado a luchar contra el bando opuesto.

Así hicieron también Marx y Lenin en toda su vida. Y en nuestro caso, hemos combatido sin tregua a los fraccionalistas a lo largo de más de 40 años de lucha revolucionaria.

El fraccionalismo aparece tanto en los períodos de ascenso y de receso de la revolución como cuando surgen dificultades. En el seno de nuestro Partido, los fraccionalistas le desafiaron en el crítico período de la Guerra de Liberación de la Patria, cuando librábamos una lucha de vida o muerte contra los imperialistas yanquis, y también en la más penosa época de la rehabilitación y construcción de posguerra.

A raíz del armisticio esos elementos se opusieron a la política y la línea de nuestro Partido. Por aquel entonces planteamos la línea principal de la construcción económica, consistente en desarrollar con preferencia la industria pesada y fomentar de modo paralelo la industria ligera y la agricultura. Sin embargo, los fraccionalistas antipartido, empapados en el servilismo a las grandes potencias y el dogmatismo, se opusieron a ella diciendo: ¿Cómo es eso de desarrollar con preferencia la industria pesada y fomentar al mismo tiempo la industria ligera y la agricultura en la situación en que todo está destruido? En la historia de otros países no se registró un caso como éste; al respecto no se escribe ni en los libros de Lenin ni de Marx; si se da prioridad al desarrollo de la industria pesada, resultará difícil la vida del pueblo; ¿por qué no se atiende la vida del pueblo? La posición de los fraccionalistas era la de destinar al consumo incluso toda la ayuda de otros países, la cual de por sí no era suficiente.

A pesar de que los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios se opusieron a la política y la línea de nuestro Partido, el pueblo las apoyó de modo activo, sobre todo la heroica clase obrera. Nuestra clase obrera refutó el sofisma de los fraccionalistas de que debía mejorar primero la vida del pueblo y

exigió importar maquinarias y construir con preferencia la industria pesada.

En el seno de la Chongryon pueden aparecer también las fracciones. Sobre todo, como ella actúa en las condiciones en que se perpetran sin cesar las maniobras de división y destrucción de los reaccionarios de Japón y del Sur de Corea, es muy grande el peligro del surgimiento del fraccionalismo en su seno. Si piensan que en ella no aparecerán las fracciones o maniobras fraccionalistas, están equivocados.

Sin embargo, no hay por qué inquietarse ante la posibilidad del surgimiento de las fracciones en el seno de sus filas. Aunque aparezcan en ellas los fraccionalistas y por muy perversos que sean sus actos, no habrá problema si está constituido un sólido núcleo.

Como ustedes saben, cualquier objeto tiene su núcleo. Sólo cuando existe el núcleo puede formarse un objeto, pero en caso contrario no ocurre esto. Así también en el caso de un partido u otra organización es imprescindible la existencia del núcleo.

Las organizaciones de la Chongryon tienen que formar de modo firme sus núcleos. De lograrse esto, por mucho que lo intenten no las podrán destruir ni los fraccionalistas ni tampoco los reaccionarios. Como muestran las experiencias del movimiento comunista internacional, el partido que poseía un sólido núcleo se mantenía firme ante las graves conspiraciones de los fraccionalistas y los reaccionarios, pero el que no lo tenía constituido debía sufrir reveses.

Ahora los enemigos, en su intento por dividir y desintegrar las organizaciones de la Chongryon desde el interior, llevan a cabo de modo avieso maniobras dirigidas a sembrar la desconfianza y la cizaña entre los compañeros, haciéndoles difamarse unos a otros. Por eso la Chongryon tiene que prestar una profunda atención a la formación sólida del núcleo.

Uno de los problemas importantes para fortalecer las organizaciones de la Chongryon es realizar bien el trabajo con los compatriotas de diversos sectores y capas para agrupar monolíticamente a todos éstos alrededor de ellas.

Como siempre les decimos a los cuadros que trabajan en la patria, lo principal en el trabajo partidista, el revolucionario, es la labor con los hombres. Todas las organizaciones del Partido y las revolucionarias deben realizar esta labor. Sin llevarla con eficiencia no pueden cumplir de modo satisfactorio las tareas revolucionarias a que se enfrentan.

El hombre lo decide todo. También el comunismo puede construirse con éxito sólo cuando participen en esta tarea las amplias masas. Es absolutamente imposible que uno solo construya la sociedad comunista. Esta que estamos edificando es una sociedad en que todos los hombres viven felices, libres de la explotación y la opresión. Por eso, sólo cuando todos los hombres se movilicen y luchen con vigor, podrá construirse con éxito tal sociedad.

Hasta ahora hemos realizado con acierto el trabajo con los hombres, lo que nos ha permitido alcanzar brillantes éxitos en la lucha revolucionaria y la tarea constructiva. La experiencia demuestra que el resultado de todos los trabajos se decide según se efectúe bien o mal la labor con los hombres.

Las fuertes llamas de la innovación que ahora se levantan entre los obreros de la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon no es un hecho espontáneo sino el resultado del exitoso trabajo con los hombres.

Hasta el año pasado en nuestro país la producción total anual de máquinas herramienta apenas llegaba a unos cuantos miles de unidades. Por eso, en una reunión del Comité Político del Comité Central del Partido planteamos la tarea de que todas las fábricas de máquinas herramienta se empeñen en elevar su producción anual en conjunto a 10 mil unidades.

Los obreros de Huichon, al conocer el discurso que pronunciamos en esa reunión, se comprometieron a producir tantas sólo en su fábrica. Fuimos a esa fábrica, dimos un activo apoyo a la iniciativa de sus obreros y los orientamos a todos a trabajar con alto entusiasmo y espíritu creador. Muchos de ellos tenían complicado ambiente familiar y enmarañados antecedentes de vida socio-política, pero

nosotros les creímos sinceramente y les manifestamos una gran confianza política. Como cierto compañero, de ambiente familiar algo complicado, trabajaba con entusiasmo, dispuesto a entregar toda su vida en aras del Partido y la patria, nosotros mismos le dimos el aval para su ingreso en el Partido del Trabajo de Corea y resolvimos los problemas que tenía en la vida. Ahora él está trabajando con más afán y es autor de numerosas innovaciones técnicas. También otros miembros de su familia trabajan con entusiasmo.

Los obreros de Huichon se movilizaron como un solo hombre a la lucha por la producción de 10 mil máquinas herramienta. Día y noche todos se devanaron los sesos y así lograron reubicar las máquinas y los equipos y modificar los procesos de producción, sobre todo el de fundición, gracias a lo cual la capacidad de producción se elevó 2-3 veces. Así fue como conquistaron la meta de 10 mil máquinas herramienta antes del 15 de abril del presente año. El hecho de que una fábrica, cuya capacidad productiva anual no pasaba de unos cuantos miles de máquinas herramienta, llegara a construir 10 mil con el mejoramiento de los procesos de la producción constituye un prodigio sin precedentes en la historia de la industria mecánica de ningún país del mundo, y es una revolución en esta rama.

También la Chongryon debe realizar con eficiencia el trabajo con la gente. En especial, dado que ella tiene que trabajar con hombres de diversas clases y capas en la sociedad capitalista, debe realizar esta tarea con mayor atención que aquí, en la patria. La Chongryon debe convertir de modo consecuente sus actividades en el trabajo con la gente y así, realizando con éxito la labor con los compatriotas, tiene que educarlos y transformarlos a todos para unirlos en forma monolítica en torno a nuestro Partido y el Gobierno de nuestra República.

El trabajo con los hombres debe efectuarse, en todos los casos y principalmente, en forma de explicación y persuasión. Estos son los principales métodos de educación de las masas. La necesidad de aplicar estos métodos en el trabajo con la gente es más imperiosa en el caso de la Chongryon.

Como aquí, en la patria, existe el poder, puede moverse a los hombres también con el método administrativo, pero eso es imposible para la Chongryon. Su único método de educar y mover a la gente es el de ejercerle influencia positiva mediante la explicación y la persuasión.

El trabajo con la gente no debe realizarse con estrecha visión. De proceder así no sólo será imposible educar y transformar a las amplias masas y agruparlas alrededor de nuestro Partido y el Gobierno de la República sino que, además, se correrá el riesgo de perder incluso a los que quieren seguirnos.

Las organizaciones de la Chongryon no deben proceder de modo mezquino en el trabajo con los compatriotas sino realizarlo con un gran poder de atracción y magnanimidad. Sólo así pueden agrupar firmemente a los compatriotas de todas las clases y capas alrededor de nuestro Partido y el Gobierno de la República y lograr la unidad nacional. Los cuadros de la Chongryon primero deben confiar en los hombres, sin recelar de ellos en absoluto, y unirse y trabajar junto con todos los compatriotas, excepto la ínfima minoría de elementos perversos.

Además, el trabajo con los hombres debe llevarse a cabo con suma prudencia, sobre la base del principio de la unidad. Si entre los hombres se presenta algún problema, se debe estudiar de modo correcto en proporcionalidad directa e inversa. Si el caso se compara con un hombre que compra un traje en la tienda, tal como éste lo observa desde diversos aspectos: su forma exterior e interior, delantera y trasera e incluso probándose, así también cuando se trata el problema de un hombre, es imprescindible resolverlo con prudencia, averiguando con acierto, en proporcionalidad directa e inversa, tanto sus partes positivas como negativas, y de entre ellas cuáles prevalecen.

También la lucha antifraccionalista o la de contraespionaje debe efectuarse correctamente, en forma prudente. De lo contrario, es posible perjudicar a personas inocentes y cometer otros gravísimos errores. Esta es una experiencia preciosa que adquirimos en el curso

de la lucha revolucionaria de más de 40 años.

Les contaré hechos ocurridos en el curso de la lucha contra la “Minsaengdan”, en la época de la Lucha Armada Antijaponesa.

La “Minsaengdan” era una organización reaccionaria que los imperialistas japoneses crearon al agrupar en ella sus agentes y lacayos con el propósito de socavar desde su interior la Guerrilla Antijaponesa, y en ésta se libró la lucha contra esa organización. En poco tiempo fueron liquidados casi todos los que pertenecían a ella. Sin embargo, los chauvinistas, los servilistas a las grandes potencias y los fraccionalistas, cegados por la carrera y notoriedad personales, intentaron abusar de esa lucha para alcanzar sus propósitos sucios. Asesinaron bajo el pretexto de pertenecer a la “Minsaengdan” a hombres que no tenían nada que ver con ésta.

Una vez, mientras nosotros, acompañados de unos guerrilleros estuvimos en un lugar, un jefe de compañía, que venía combatiendo bien junto con nosotros, fue arrestado y encarcelado acusado de pertenecer a la “Minsaengdan”. Nosotros conocíamos bien a este compañero y por eso no podíamos creer en absoluto que él era miembro de la “Minsaengdan”. Le dijimos: la “Minsaengdan” es una organización contrarrevolucionaria que inventaron los imperialistas japoneses; no podemos creer que usted se metiera en ella; usted que voluntariamente emprendió el camino de la revolución y combatió a los imperialistas japoneses venciendo duras dificultades, ¿por qué se habrá metido en ella?; ¿es verdad que se metió en la “Minsaengdan”? Entonces él, con lágrimas en los ojos, explicó que durante nuestra ausencia fue víctima de un complot de los elementos malintencionados y fue forzado a hacer una falsa confesión de que pertenecía a la “Minsaengdan”. Ese mismo día convocamos una reunión e hicimos que se liberara a todos los que estaban presos acusados como miembros de la “Minsaengdan”. Y los probamos en la lucha práctica y todos combatieron bien contra los imperialistas japoneses.

Uno de los primeros días del verano de 1933, al frente de un destacamento, llegamos a una pequeña aldea de coreanos, situada en

la ribera del río Tuman. Entonces los aldeanos prepararon comidas, sacrificando incluso un ternero, para agasajar a los guerrilleros. Estos comieron con mucho gusto los platos que la población preparó con toda atención. Pero, de pronto unos diez guerrilleros se retorcieron por el dolor de estómago. Y en la aldea se armó el alboroto de que un niño, instigado por la “Minsaengdan”, echó veneno en el pozo y que los guerrilleros que bebieron el agua de aquel pozo se envenenaron. Al ser informado de lo ocurrido conversé personalmente con el niño que supuestamente envenenó el agua. A nuestra pregunta de quién le mandó a proceder así, él contestó que lo hizo por sí solo sin que nadie le ordenara. Entre más pensábamos, menos creíamos en sus palabras, y por eso le interpelamos en sentido opuesto: tú no tienes ningún motivo para echar el veneno; tu padre murió por culpa de los imperialistas japoneses y tu hermano mayor está combatiendo en la guerrilla, y entonces, ¿por qué tratarías de matar a tu hermano y matarnos a nosotros? No creemos en que tú hayas echado veneno en el pozo, ¿no es cierto? Apenas entonces el niño, abrazándose a mis rodillas y llorando confesó que en realidad él no había echado el veneno pero que los aldeanos le pegaban y obligaban a mentir alegando que él era el único que había estado en el pozo. La causa que entonces algunos guerrilleros tuvieran dolor de estómago consistía en que comieron bien al cabo de mucho tiempo. Al abandonar la aldea nuestra unidad recogió al niño y lo llevó consigo y más tarde, al crecer, él combatió valerosamente contra el imperialismo japonés.

A través de esos hechos llegamos a la conclusión de que la lucha contra la “Minsaengdan” se llevaba a cabo de modo errónea y nos empeñamos en rectificarla. Convocamos la conferencia de los cuadros del Partido y de la Juventud Comunista y combatimos contra los elementos que libraron erróneamente la lucha anti “Minsaengdan”. Así fue como la rectificamos y quemamos los montones de documentos relacionados con la “Minsaengdan”.

Gracias a la experiencia acumulada en la lucha contra “Minsaengdan” en el período de la Lucha Armada Antijaponesa,

después de la liberación pudimos realizar correctamente, sin desviaciones, la lucha antifraccionalista. Hicimos que nunca se sospechara de nadie sin fundamentos irrefutables, valiéndose sólo de lo que decían otros, y que con pruebas irrefutables se castigara sólo a los elementos promotores, y que mediante atracción y crítica se transformara a los inactivos.

La camarilla de Pak Hon Yong, al reconocer sus actos de espionaje y fraccionalismo, comprometió a muchas personas, y entonces algunos cuadros abrieron tamaños ojos como si hubiera ocurrido algo grave. Sin embargo, nosotros no comulgamos con ruedas de molino. Porque los acusados de Pak Hon Yong eran hombres que se destacaban en el trabajo. Por eso advertimos a los funcionarios correspondientes que no debían sospechar sin motivo de quienes trabajaban bien y que los probaran a través del trabajo.

Los reaccionarios surcoreanos envían cartas a nuestros cuadros individuales para sembrar la sospecha entre ellos. Una vez, del Sur de Corea le llegó una carta a un compañero que trabajaba bien. Como no podíamos creer lo que ocurría hicimos que se interrogara a quien la trajo, y finalmente se aclaró que la carta la inventaron los imperialistas yanquis y sus esbirros para que nosotros desconfiáramos de él.

Para sembrar cizaña y desconfianza entre nuestros cuadros, en la actualidad los reaccionarios surcoreanos traman intrigas de toda clase, combinando los métodos aplicados por el imperialismo norteamericano, el militarismo japonés y la camarilla de Chiang Kai-shek. La Chongryon debe aguzar la vigilancia sin dejarse engañar nunca por estas intrigas de los reaccionarios surcoreanos.

Los cuadros de la Chongryon no deben en absoluto sospechar a la ligera de los hombres, basándose en datos no confiables o en las palabras de personas individuales. Si comienzan a sospechar caprichosamente de los hombres, crece más y más el recelo que después puede convertirse en desconfianza y finalmente aparecen brechas. Y esto creará un gran obstáculo para la unidad.

Los cuadros de la Chongryon deben saber distinguir siempre y

claramente a los compañeros que cometen errores de los fraccionalistas o agentes enemigos. Y de esta manera aislar por completo a la ínfima minoría de fraccionalistas recalcitrantes y los agentes enemigos y, en cambio, acoger, educar y transformar a todos los demás hombres para agruparlos con firmeza alrededor de nuestro Partido y del Gobierno de la República.

Además de consolidar a sus organizaciones como inquebrantables la Chongryon tiene que luchar con dinamismo para cumplir las honrosas tareas que asume.

Debe batallar enérgicamente para defender los derechos democráticos nacionales de los coreanos residentes en Japón y desarrollar la educación nacional.

Hasta ahora ella ha venido luchando vigorosamente para defender estos derechos y en especial ha hecho ingentes esfuerzos para desarrollar la educación nacional. Esto está muy bien. Si la Chongryon no realiza la educación nacional para los coreanos que viven en Japón es posible que todos sus descendientes se conviertan en japoneses. Por eso la Chongryon debe impartir con éxito la educación nacional.

Como ustedes también saben, el rasgo más importante que caracteriza a una nación es la comunidad del idioma. Si es distinto el idioma no puede constituirse una nación. Si uno no sabe el coreano, aunque en sus venas corra la sangre coreana, no puede decir que pertenece a la nación coreana. Si los coreanos radicados en Japón no saben el idioma coreano, pueden ser asimilados por la nación japonesa. Por eso la Chongryon debe desarrollar la educación nacional y enseñar el idioma coreano a los compatriotas que viven en Japón y de este modo prevenir que éstos, sobre todo las nuevas generaciones no sean asimiladas como japoneses.

Como la labor de enseñanza de la Chongryon es una labor docente para los coreanos que viven en la sociedad capitalista, no puede tener una forma exactamente igual a la de la patria, sino debe adaptarse a las condiciones de Japón. En cuanto a su contenido, tampoco debe darse todo lo que se imparte en la patria. La Chongryon debe

dedicarse principalmente a la educación de los compatriotas en el patriotismo socialista. Dicho en otras palabras, tiene que enseñarles mucho sobre la patria, como es, por ejemplo, el idioma coreano y la historia y geografía de Corea. Y de esta manera lograr que los coreanos no sean asimilados como japoneses y amen fervorosamente a su patria.

Si los cuadros de la Chongryon tienen dificultad en la educación de sus hijos en Japón, sería bueno que los envíen a la patria. Su instrucción aquí no constituiría una gran carga. Pero si ellos piensan en ver a sus hijos viviendo en la patria en condiciones suntuosas como si fueran hijos de los ricos, están equivocados. Nosotros no educamos así a los alumnos.

En la patria no nos limitamos a enseñar a los alumnos sino que también los forjamos a través de la vida orgánica y el trabajo físico. Aquí se les exige ir al campo para el transplante de arroz y realizar prácticas en las fábricas. Sólo así ellos pueden entrar en el pueblo, escuchar su voz y saber qué dificultades tiene, y sólo conociendo todo esto pueden hacerse genuinos trabajadores al servicio del pueblo y que sepan realizar bien el trabajo con las masas. Como dice el refrán: las penalidades conocidas en la juventud no se pueden cambiar ni por oro, no está mal que las nuevas generaciones conozcan en la niñez qué son las dificultades.

La Chongryon, siendo como es una organización de los ciudadanos en ultramar de la República Popular Democrática de Corea, tiene que seguir realizando con éxito el trabajo patriótico para la reunificación de la patria. Consideramos como un gran orgullo nacional tener en Japón una organización de nuestros ciudadanos en ultramar tan poderosa como es la Chongryon. Ella se encarga de un eslabón importante dentro de la lucha por la reunificación de la patria, supremo anhelo de nuestra nación.

Para aproximar la reunificación independiente y pacífica de la patria la Chongryon debe reforzar el trabajo encaminado a realizar la unidad nacional y apoyar y respaldar activamente la lucha de la población surcoreana por la reunificación de la patria y la

democratización de la sociedad surcoreana. Como los hombres que pertenecen a “Mindan” son también coreanos, no se deben enfrentar con ésta sino realizar la unidad bajo la consigna de la gran unidad nacional.

La Chongryon debe desarrollar las relaciones con las personalidades de los círculos político, social, financiero y de prensa de Japón, y afianzar la solidaridad con el pueblo japonés.

Para fortalecer sus organizaciones y cumplir exitosamente las honrosas tareas que asume la Chongryon tiene que oponerse al servilismo a las grandes potencias y establecer de modo consecuente el Juche en todos sus trabajos y actividades.

Como siempre decimos, si un hombre, una nación o un partido practica el servilismo a las grandes potencias, el primero se hace tonto, la segunda se arruina y el tercero lleva al fracaso la revolución y la construcción. Por eso no deben incurrir en este servilismo ni el hombre, ni la nación, ni tampoco el partido.

Gracias a que hasta ahora nuestro Partido se ha opuesto al servilismo a las grandes potencias y ha establecido de modo firme el Juche en la revolución y la construcción, hoy nuestro país se ha convertido en un país soberano en la política, independiente en la economía y autodefensivo en la salvaguardia, y avanza con sus piernas, sin vacilar ante ningún viento que sople.

Hasta ahora también la Chongryon ha venido estableciendo consecuentemente el Juche y manteniendo a pie firme la independencia, lo que está muy bien. Pese a que se han tornado extremadamente graves las maniobras de división y destrucción de los enemigos, la Chongryon pudo consolidarse y desarrollarse, como una organización tan digna, prestigiosa y poderosa de los ciudadanos en ultramar como lo es hoy, porque hasta ahora, bajo la sabia dirección de nuestro Partido y el Gobierno de la República, ha venido manteniendo de modo consecuente el Juche en todos sus trabajos y actividades. Si el movimiento de los coreanos en Japón no hubiera cambiado a tiempo su lineamiento, incurriendo en el servilismo a las grandes potencias, hoy se ignoraría por completo la existencia de esos

coreanos convirtiéndose todos o en japoneses o en “ciudadanos de la república surcoreana”.

Los títeres surcoreanos, empapados hasta los tuétanos del servilismo a las grandes potencias, hoy se encuentran en una situación muy difícil como consecuencia de haber adoptado una actitud servilista ante Estados Unidos y Japón. Quien practica el servilismo a las grandes potencias corre inevitablemente el mismo destino que la camarilla fantoche de Park Chung Hee.

En el futuro también, al igual que hasta ahora, la Chongryon debe establecer a pie firme el Juche, sin incurrir en absoluto en el servilismo a las grandes potencias.

Los cuadros de la Chongryon deben cuidar mucho su salud.

En la patria se aplica el sistema de vacaciones pagadas, pero los cuadros, por estar atareados, no quieren pasar sus vacaciones en centros de descanso. Por eso hemos tomado una medida rigurosa según la cual ellos deben ir incondicionalmente una vez al año a las casas de descanso. Con el tiempo, cuando se realicen viajes libres a la patria, también los cuadros de la Chongryon podrán disfrutar de vacaciones en los centros de descanso de la patria. Si se reposa un mes en un lugar pintoresco, ello redundará positivamente en el trabajo de todo un año.

Los cuadros deben practicar regularmente ejercicios para seguir trabajando con buena salud. Hemos producido la película *La juventud a los 60 años de edad* y hacemos que la vean los cuadros. No sé si ustedes la han visto, pero si el hombre practica constantemente los ejercicios conserva la salud y no envejece. El único remedio para no envejecer es hacer ejercicios. También los cuadros de la Chongryon deben practicarlos constantemente para gozar de buena salud.

Estoy firmemente convencido de que ustedes alcanzarán nuevos cambios en el fortalecimiento de las organizaciones de la Chongryon.

SOBRE ALGUNAS TAREAS ECONÓMICAS QUE COMPETEN A LAS ORGANIZACIONES DEL PARTIDO DE LA PROVINCIA DE HAMGYONG DEL NORTE

**Discurso pronunciado ante los trabajadores
de los órganos del Partido, del Poder y de
los organismos administrativos y económicos
de la provincia de Hamgyong del Norte**

16 de junio de 1972

Hemos efectuado esta reunión de consulta durante varios días y ahora considero necesario resumirla. Sería bueno que la continuáramos, pero me es imposible hacerlo porque debo ocuparme de muchas actividades internacionales y, además, llevo ya más de una semana en la provincia de Hamgyong del Norte. Por eso, mi plan es señalar hoy, de manera general las tareas económicas que enfrenta la provincia de Hamgyong del Norte y dejar otros problemas en manos del compañero primer viceprimer ministro, quien permanecerá aquí junto con los ministros interesados y algunos jefes de departamento del Comité Central del Partido para continuar y concluir la reunión.

Ahora, basándome en lo discutido en esta reunión, quisiera referirme a algunas tareas económicas que se presentan ante la provincia de Hamgyong del Norte.

En los últimos tiempos he visitado esta provincia cada dos años. La visité en 1968, en 1970 y también este año. A pesar de ello no he

notado un gran cambio en sus trabajos económicos.

Uno de los principales defectos que se observan en la labor de la provincia de Hamgyong del Norte es que no ha logrado mejorar la vida del pueblo. Por supuesto, en los años transcurridos esta provincia ha realizado muchas construcciones y logrado ciertos éxitos en el trabajo económico. Pero no ha mejorado la vida del pueblo.

En centenares de ocasiones he recalcado en cuanto al problema de la vida de la población, y tan sólo en los plenos del Comité Central del Partido, varias veces. Sin embargo, la provincia de Hamgyong del Norte no ha hecho casi nada en particular para solucionarlo.

Por ejemplo, el problema de alimentar al pueblo con pescado, está plenamente a su alcance, pero no lo ha resuelto. El pescado se suministra de una vez y excesivamente en la temporada de captura abundante y anormalmente en otras temporadas.

En la provincia de Hamgyong del Norte existen muchas fábricas de maquinaria. Sólo las grandes se cuentan no menos de cinco o seis, tales como la Fábrica de Herramientas y la de Máquinas Neumáticas de Kim Chaek, la de Máquinas Herramienta de Chongjin, la de Máquinas para Minas de Carbón de Ranam y el Astillero de Chongjin; y además hay muchas fábricas mecánicas pequeñas y empresas que tienen grandes talleres de mantenimiento. Es inexplicable que por no haber construido un buen frigorífico a pesar de tantas fábricas de maquinaria no pueda suministrar normalmente pescado al pueblo.

Tampoco ha resuelto como es debido el problema de las hortalizas ni suministra normalmente la salsa y pasta de soya. Además, tampoco suministra muchos huevos ni suficiente cantidad de aceite. En la provincia de Hamgyong del Norte no se ha resuelto debidamente ninguno de esos tres problemas —el pescado, las hortalizas y el aceite—, a pesar de que hay todas las posibilidades para ello.

Cada vez que se ha efectuado alguna reunión, he enfatizado reiteradamente la necesidad de resolver de modo satisfactorio, si no todos los problemas, por lo menos el de los alimentos secundarios, pero esta provincia no lo ha resuelto todavía. Tampoco se ha

registrado un avance digno de mención en la solución del problema de los artículos de primera necesidad.

La provincia de Hamgyong del Norte ha construido hasta ahora la Fábrica Química Sungni, la Central Eléctrica de Sodusu y muchos otros grandes objetivos. Pero ha emprendido demasiadas obras. Ha iniciado por doquier muchas obras: la fábrica de ácido cítrico, la planta molinera y no sé qué más, pero sólo ha concluido algunas en debida forma. Aunque ha venido realizando las construcciones básicas durante más de diez años, es poco el beneficio que ha ofrecido a la población.

Si en vez de dispersar las construcciones las hubiera emprendido en forma concentrada, de modo de concluir una a una, se habrían resuelto ya muchos problemas en el mejoramiento de la vida del pueblo.

Si la provincia hubiera concentrado su fuerza en la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin o en el Astillero de Chongjin, a estas horas habría podido normalizar la producción de 30 mil toneladas de fibras químicas, o capturar gran cantidad de pescado, habiendo construido muchos barcos.

Tampoco son muchas las viviendas debidamente acabadas. La provincia de Hamgyong del Norte debió haberlas construido de modo concentrado para que su población pudiera tener bien acabada aunque fuera una sola, pero no lo hizo así. Esto demuestra que ustedes no están trabajando según la orientación del Partido.

La causa de que no hayan logrado mejorar la vida del pueblo ni vencer la dispersión de las obras de construcción reside en que los cuadros carecen de partidismo, del espíritu de la clase obrera y del carácter popular, y no han podido asir el eslabón principal en su labor. El comité provincial del Partido debió esforzarse, lógicamente, por mejorar la vida del pueblo y desarrollar la economía teniendo el eslabón principal en sus manos, pero no lo hizo así. Tampoco los ministros que bajaban aquí, cautivos del egoísmo institucional, le ayudaron como les correspondía en su labor. Si los ministros, sintiéndose responsables de no haber suministrado normalmente los

alimentos secundarios a la clase obrera, hubieran unido sus fuerzas para construir un buen frigorífico en esta provincia, ya se habría resuelto este problema.

El Partido les dio recientemente a todas las provincias la tarea de resolver por completo, en uno o dos años, el problema de algunos alimentos secundarios.

En esta reunión enfatizo, una vez más, que la provincia de Hamgyong del Norte debe resolver lo más pronto posible el problema de los alimentos secundarios para su población.

Ante todo, debe suministrar cada día de 0,8 a 1 kg de verduras per cápita.

El sector de la economía rural tiene que asegurar la producción de tantas verduras como para poder alcanzar este índice. Este año las organizaciones del Partido de la provincia deberán asir la rienda de este problema y resolverlo sin falta.

Para resolver el problema de las hortalizas es necesario crear sólidas bases para su producción en los alrededores de las ciudades. Hay que instalar el sistema de riego por aspersión en las huertas y cambiar las de terrenos bajos, donde los vegetales pueden pudrirse en la temporada de lluvia, por las de terrenos altos. Sobre todo, hay que crear sólidas bases de producción hortícola en los alrededores de Chongjin, Kim Chaek, Rajin y Musan. Se requiere esto porque aquí viven muchos obreros. Como Kilju tiene muchas granjas cooperativas en sus alrededores, si organiza bien la labor, puede resolver el problema de las hortalizas.

Hay que introducir el sistema de riego por aspersión en las huertas y si para esto no son suficientes los tubos, hay que dar más, aunque sean de hierro fundido. Teniendo en cuenta las condiciones en que las huertas se beneficiarán con este sistema, será menester esforzarse para recoger de 120 a 150 toneladas de hortalizas por hectárea.

Debe resolverse el problema de las verduras primaverales.

Ya que en esta provincia los vegetales primaverales se producen con tardanza, es preciso que siembre gran cantidad de acelga y nabo otoñales, y secar o almacenar enterrada una parte de su cosecha para

suministrársela a la población hasta que se produzcan las hortalizas primaverales.

Además, el sector de la circulación de mercancías deberá contratar la compra de vegetales primaverales con Pyongyang, Kaesong o con las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte, donde se inicia temprano su recogida y suministrárselos a las regiones donde comienza tarde su producción. En el sector del comercio sólo a quienes actúen así se les podrá llamar auténticos trabajadores de la rama al servicio del pueblo.

En la ciudad de Kaesong, las hortalizas se producen en grandes cantidades ya en mayo y junio, y en mayo a la ciudad de Pyongyang le llegan diariamente 400 toneladas. Si el sector del comercio concluye un contrato con algún distrito de la ciudad de Kaesong, podría suministrarles las hortalizas a Chongjin, Kim Chaek y Rajin durante todo el mes de mayo. Para trasladarlas desde las regiones occidentales hay que preparar de antemano las cajas y los cestos necesarios.

A las provincias de Ryanggang, Hamgyong del Norte y Jagang podrán suministrárseles las verduras de las provincias de Hwanghae del Sur y del Norte, de Phyong-an del Sur y de la ciudad de Pyongyang. Cuando ahora las vendemos, incluso, a otros países, ¿por qué no nos será posible suministrárselas debidamente a nuestro pueblo? Si las producimos en grandes cantidades en las zonas en que las verduras primaverales se dan temprano y una parte de ellas las suministramos a las regiones donde se dan tarde, esto redundará en beneficio tanto de los campesinos de aquellas zonas, porque se incrementa su ingreso en dinero contante, como de los habitantes de estas regiones, porque así las comen desde temprano.

Pero ahora el sector del comercio no presta atención a este problema. Hasta hoy tampoco las organizaciones del Partido han dirigido bien este sector. Por esta razón, ahora en la labor de los trabajadores de este sector aparecen no pocos casos de falta de sentido de responsabilidad y de entusiasmo. No sienten ningún remordimiento de conciencia aun cuando no abastecen a la población de hortalizas primaverales.

En el sector ferroviario es menester tratar con cuidado las verduras primaverales destinadas a la provincia de Hamgyong del Norte y transportarlas en vagones neveras o frigoríficos como se hace con el pescado.

Hay que suministrar cada día 100 gramos de pescado per cápita.

Dado que todavía es insuficiente el suministro de carne de cerdo o de pollo a la población, hay que suministrarles diariamente 200 gramos de pescado a los obreros que realizan trabajos pesados. El valor nutritivo de 100 gramos de *myongthae* es igual al de un huevo.

No es una tarea tan difícil suministrarle a la población diariamente de 100 a 200 gramos de pescado. La provincia de Hamgyong del Norte tiene muchas empresas y cooperativas pesqueras y una flota pesquera de alta mar. Según vi ayer en el informe diario de producción de esta flota, sólo anteayer capturó 970 toneladas de pescado.

Si se termina la construcción del frigorífico, tan sólo con el pescado capturado en esta provincia será posible suministrarle a cada uno de sus habitantes 100 gramos de pescado diariamente. Si cada día se envían 50 toneladas de pescado congelado a la ciudad de Chongjin y 12 a la de Kim Chaek, podrá suministrársele 100 gramos a cada habitante, y para abastecer a las grandes ciudades la provincia necesita al día nada más que 100 toneladas de pescado.

En el sector del transporte ferroviario deben fabricarse más vagones frigoríficos. Ahora, en este sector funcionan cinco trenes frigoríficos, pero hay que crear seis más. Sólo así podrá suministrárseles regularmente pescado no sólo a los habitantes de la provincia de Hamgyong del Norte, sino también a los de las provincias de Ryanggang, Jagang y Phyong-an del Norte.

Si se termina la construcción de los frigoríficos y se ponen en funcionamiento los trenes frigoríficos, los trabajadores del sector de la pesca no podrán falsear más el resultado de la producción pesquera. En días pasados nos era imposible conocer con exactitud la cantidad de la captura porque una importante parte se pudría o perdía por falta de frigoríficos. Pero, si se construyen los frigoríficos, será factible

congelar en ellos el pescado tan pronto como se desembarca, y transportarlo en trenes frigoríficos para suministrárselo al pueblo, y, por ende, será posible calcular con exactitud la cantidad de su captura. En el sector de la pesca, en adelante, hay que congelar, salar o secar el pescado.

En la rama pesquera es necesario capturar tanto en alta mar como en los mares litorales y realizar la pesca tanto en gran escala como en detalle y así en la primera fase suministrar diariamente 100 gramos a cada habitante, y en la segunda 200 gramos.

Las brigadas que se ocupan de la pesca de escala detallada no deben ser demasiado grandes. Para ésta es conveniente organizarlas con unas 50-70 personas. En cuanto al personal administrativo de una brigada de pesca bastarán tres personas: el jefe de brigada, el secretario del Partido y el encargado de la contabilidad. El jefe de brigada y el secretario del Partido también deben salir al mar y participar en la captura junto con otros trabajadores. Cuando uno esté en la oficina el otro deberá salir al mar, y viceversa. Así hay que establecer un régimen según el cual todas las personas trabajen.

La provincia de Hamgyong del Norte tiene que terminar la construcción del frigorífico para el 15 de agosto, y desde el 1 de noviembre abastecer diariamente de 200 gramos de pescado a cada obrero que realiza trabajo pesado y 100 gramos a cada obrero que realiza trabajo ligero o a cada ciudadano común.

Debe suministrarse a diario 10 gramos de aceite per cápita.

La provincia de Hamgyong del Norte tiene todas las posibilidades para resolver por sí misma el problema del aceite. Aquí se dan bien tanto el sésamo silvestre como la soya. Este año, desde el 10 de octubre hay que suministrar cada día normalmente 10 gramos de aceite por habitante.

Debe suministrarse diariamente un huevo a cada habitante.

Ya hace mucho tiempo que hemos planteado esta consigna, pero esta provincia no la ha llevado todavía a la práctica. Como aquí hay dificultad en cuanto al problema de pienso, será difícil ponerla en práctica inmediatamente. Por esta razón, por ahora deben

suministrarse cada día 2,5 huevos a cada familia.

Para resolver el problema del huevo es indispensable, ante todo, desplegar una lucha encaminada a aprovechar al máximo las granjas avícolas existentes. Ahora es baja la tasa de su utilización. Hay que ponerlas en punto y proveerlas de más jaulas para poder sacarles la máxima utilidad. Al mismo tiempo, deben construirse otras granjas avícolas.

Para resolver el problema del huevo es necesario, además, librar un movimiento para que cada hogar rural produzca mil huevos al año.

Sólo cuando se despliegue este movimiento, podrá suministrarse regularmente a las ciudades los huevos que se producen en las granjas avícolas. Impulsando dinámicamente dicho movimiento hay que abastecer a las cabeceras de los distritos y a las comunas rurales con los huevos que se produzcan así, y suministrar a las grandes ciudades los que se producen en las granjas avícolas.

Suponiendo que una gallina ponga 200 huevos al año, cada hogar rural puede producir mil huevos siquiera contando sólo con 5 gallinas. Todos los que viven en el campo, sean obreros o empleados, tienen que participar en este movimiento.

Las gallinas que se sacan de las granjas no deben sacrificarse, sino venderse a las familias del campo. Si esas gallinas aspiran el aire fresco del campo y se alimentan de diversos microelementos, podrán seguir poniendo algunos años más. Desde luego, su postura puede ser algo baja que antes, pero, de todas maneras, serán más rentables que las de raza nativa. En el campo ahora se crían no pocas gallinas de raza nativa que ponen pocos huevos. Como aquí hay muchas granjas avícolas, toda familia del campo podrá tener 5 gallinas si se le venden tan sólo las ponedoras que se sacan de ellas.

Hay que plantear la meta de suministrarle diariamente 50 gramos de carne a cada habitante y luchar para alcanzarla. Además, librar un movimiento para darle a diario una fruta. Será bueno si se logra suministrar cada día aunque sean 50 gramos de carne per cápita.

A fin de resolver el problema de la carne, hay que desplegar

vigorosamente el movimiento de que cada familia campesina produzca 100 kilogramos de carne al año.

La provincia de Hamgyong del Norte cuenta con abundantes verbales en los montes, muchas acacias y extensas tierras baldías. Por eso, toda familia campesina tiene plenas posibilidades para librar el movimiento de producir 100 kilogramos de carne. Hay que lograr que cada hogar campesino produzca más de 100 kilogramos de carne al año, no importa que críen cerdos, conejos, vacas o cualesquier otros animales domésticos. Al mismo tiempo, cada brigada agrícola debe desplegar el movimiento para producir 2 toneladas de carne al año.

Es menester construir en las grandes ciudades granjas avícolas dedicadas a la producción de carne y otras de patos y porcinas.

Ante todo, es preciso crear las bases de producción de carne en la ciudad de Chongjin. Aquí hay que construir una granja avícola con capacidad para producir 2 mil toneladas de carne al año y aumentar la capacidad de la actual granja de patos de Ryongje al nivel de unas 3 mil toneladas de carne. Además, es preciso construir una nueva granja porcina capaz de producir 5 mil toneladas de carne al año.

Hay que construir granjas porcina y avícola también en la ciudad de Kim Chaek. En cuanto a la ciudad de Rajin, ésta deberá provisionarse de carne, principalmente, del distrito de Unggi. Le bastará aprovechar la granja avícola que tiene ahora y crear su base de suministro en la Granja Combinada del Distrito de Unggi, sin construir una nueva granja porcina. En Musan hay que crear las bases de producción de carne. Como que ahí viven muchos mineros que realizan trabajos pesados, debe tener aparte sus bases de producción de carne para suministrarla a los obreros.

Para incrementar la producción de carne es preciso resolver el problema del pienso.

Como expresé ayer en la reunión de consulta, para resolver ese problema es necesario comprar cierta cantidad de trigo a otros países. Según un cálculo previo, debemos importar 40-50 mil toneladas de trigo el año próximo, 70 mil en 1974 y 1975, respectivamente, y 100 mil en 1976.

En relación con la importación de trigo es necesario aumentar la capacidad de molienda. Hay que estudiar si deberán construirse las plantas molineras de modo concentrado en Chongjin, o dispersamente en varios lugares como Rajin y Kim Chaek. Ante todo, es preciso aumentar de 20 a 40 mil toneladas la capacidad de la planta molinera construida en Chongjin. Para aumentarla debe construirse primero no el silo, sino el edificio en que se van a instalar los equipos molineros para que pueda elaborarse el trigo que será importado el próximo año.

Según las opiniones de los funcionarios de la Dirección General de Avicultura, si del trigo se saca un 70 % de harina blanca y un 30 % de salvado, una tonelada de éste equivale a una tonelada de maíz cuando se usa como pienso. Entonces, si compramos trigo, hay que elaborarlo de modo que de un 70 por ciento de harina blanca y un 30 de salvado, y usar la harina como alimento y el salvado como pienso. A cambio de la harina blanca que se aproveche como provisión, será preciso destinar como pienso el maíz que se utiliza como alimento. Si esto se logra, a partir del próximo año podrán aprovisionarse las tres ciudades de Chongjin, Kim Chaek y Rajin sólo de arroz y harina blanca de trigo. Entonces se mejorará considerablemente la vida alimentaria del pueblo.

Hay que obtener muchas divisas.

Sólo así podremos resolver mejor el problema del pienso y el de los artículos de primera necesidad y comprar máquinas y equipos necesarios.

Es menester que en la provincia de Hamgyong del Norte las grandes fábricas y empresas, así como las fábricas de la industria local desplieguen un movimiento para aumentar la producción en un 2 % en extraplan con destino a obtener divisas. Con las divisas así obtenidas hay que importar trigo y resolver el problema del pienso. Como ha transcurrido ya casi la mitad del año, no será posible ganar muchas divisas ni comprar, por ende, trigo, pero el año que viene, sí, hay que comprarlo con las divisas que se obtengan en el segundo semestre de este año y en el primero del próximo.

En las fábricas y empresas las organizaciones de la Unión de la

Juventud Trabajadora Socialista y de la Federación General de Sindicatos deberían ser los promotores principales del movimiento para aumentar la producción en un 2 % con el fin de obtener divisas. Asimismo, los secretarios del comité de Partido y los directores de las fábricas y empresas y los secretarios jefe de los comités del Partido de los distritos tienen que dirigir con responsabilidad este movimiento. También los ministros deben ponerse en acción para controlar y dirigir ese movimiento que se realice en las fábricas pertenecientes a su ministerio.

No sólo las fábricas y empresas, sino también todas las personas deberán participar en el movimiento por la obtención de divisas.

Me han informado que la provincia de Hamgyong del Norte resolverá los problemas del vestido y el calzado mediante la obtención de un millón 620 mil libras esterlinas. Ello es loable. Si la provincia gana tal suma y la destina a la vida del pueblo, ésta será visiblemente mejorada. Dicen que de esa suma van a destinar unos 500 mil a comprar telas para trajes masculino y femenino, lo que significa que corresponderán en un año dos trajes a cada persona adulta, fuera de las telas que el Estado le destina con la producción nacional.

El Estado no dispondrá nada de las divisas que obtenga la provincia de Hamgyong del Norte. Le daremos la facultad de utilizar las divisas ganadas por ella a su comité popular. El Ministerio de Comercio Exterior deberá importar incondicionalmente lo que demanda esta provincia. Se propone crear en el futuro una empresa de exportación e importación o algo parecido en la provincia, con lo cual estoy de acuerdo. La provincia debe ingeniárselas para ganar divisas y comprar con ellas cosas que sirvan para mejorar la vida de su población.

Temo que el plan de obtención de divisas que se propone ahora la provincia de Hamgyong del Norte termine por ser mera palabrería. Cueste lo que cueste, esta provincia debe ganar un millón 620 mil libras esterlinas y utilizarlas para el mejoramiento de la vida de su población. No es fácil conseguir tanta divisa, pero es completamente posible lograrlo si todos se movilizan.

En el movimiento por obtener divisas tienen que participar todos, sin excepción. Los campesinos deberán producir gran cantidad de tabaco y capullos de gusano de seda, y los habitantes de las ciudades y de los poblados obreros, buscar de modo activo las fuentes de divisas.

También en el sector de la pesca es necesario ganar divisas.

Recientemente dimos la instrucción de pedir a otro país dos barcos de diez mil toneladas para entregarlos al sector de la pesca, lo cual requiere una enorme cantidad de divisas. El Estado pagará sólo el anticipo para el contrato de esos dos barcos, dejándole al sector de la pesca que liquide la compra con las divisas ganadas por sí mismo.

Organizando ampliamente la pesca de escala detallada y otros tipos de pesca, las empresas y las cooperativas pesqueras deberán capturar calamares, cohombres de mar y elaborar también los moluscos y la pasta de erizo de mar, y conseguir así muchas divisas. Pueden ganarse tanto libras esterlinas como rublos, según las posibilidades. En el sector pesquero deben cumplir la tarea de obtener divisas tanto para su propia provincia como para comprar los barcos del sector.

Las organizaciones del Partido deberán dirigir y ayudar de modo eficiente el movimiento de obtención de divisas. Tienen que organizar bien la labor de crear unidades modelos en dicho movimiento y generalizarlas. En la provincia de Hamgyong del Norte la Fundación de Hierro Kim Chaek, la Acería de Songjin y la Mina de Musan ocupan mayores proporciones en la obtención de divisas. Por tanto, estas tres empresas deberán mantenerse al frente de la tarea de obtención de divisas, desarrollando vigorosamente el movimiento por aumentar la producción en un 2 %.

Es recomendable que, entre los distritos, el de Kyongsong sea ejemplo en la obtención de divisas. Como recientemente éste ha recibido antes que otros los camiones necesarios para la cría de gusanos de seda, deberá ser ejemplo en el movimiento de obtención de divisas, incluyendo la producción de capullos de gusano de seda.

Así, la provincia de Hamgyong del Norte procurará generar dentro

de uno o dos años grandes cambios en la vida de su población.

Ahora, voy a referirme brevemente a la agricultura.

En el sector de la economía rural hay que incrementar un tanto la meta de producción de tabaco prevista en el Plan Sexenal.

Como la provincia de Hamgyong del Norte va a aumentar el área tabacalera durante el Plan Sexenal, podrá modificarse tanto la cifra de producción cerealera. Pero, no variarán las metas de otros productos agrícolas, previstas en el Plan Sexenal.

Para producir gran cantidad de tabaco es importante resolver el problema de la mano de obra y que el Estado asegure suficientes equipos y materiales. Para producir mucho tabaco es menester asegurar los equipos de secado y materiales de embalaje, así como medios de transporte, tales como camiones y tractores. Si, partiendo de la ambición, se siembra mucho tabaco sin asegurar esas condiciones, es posible que se eche a perder, por no poder tratarlo a tiempo. Este año, la provincia de Hamgyong del Norte sembró 10 mil hectáreas de tabaco, a manera de experimento, por lo cual el Consejo de Ministros deberá prestarle una ayuda eficaz.

Ante todo, hay que edificar muchos secaderos. Entonces será posible secar no sólo el tabaco, sino también los capullos de gusano de seda. Por eso, hay que construirlos en todos los distritos. Los distritos que cultivan mucho tabaco, deben construir secaderos no sólo en su cabecera sino también en las comunas y otros lugares necesarios.

Hay que resolver el problema del transporte del tabaco en las comunas que este año lo cultivan mucho, dándoles para ello más tractores o camiones.

La provincia de Hamgyong del Norte debe aumentar gradualmente el área tabacalera en función de la investigación de si el tabaco se vende bien y si se aseguran debidamente los equipos del secadero, los materiales de embalaje, los tractores y los camiones. Les aconsejo que el año próximo, sembrando tabaco en unas 3 mil hectáreas más que este año hagan el experimento un año más. Y después esa superficie debe aumentarse a 15 mil hectáreas, en 1974, y a 20 mil, en 1975.

Hay que incrementar la producción de cereales. El defecto en la agricultura de la provincia de Hamgyong del Norte radica en el bajo rendimiento de los cereales por hectárea. Según se dice, ahora se cosechan sólo dos toneladas de maíz por hectárea, que es la menor cantidad en nuestro país. Por lo general, hay que producir más de 4 toneladas de maíz por hectárea. También es muy bajo el rendimiento de la soya por hectárea, que debe elevarse a más de 2-3 toneladas.

Para elevar el rendimiento de los cereales por hectárea es menester acondicionar la tierra y mecanizar mejor la economía rural.

La causa principal de que en la provincia de Hamgyong del Norte ahora sea bajo el rendimiento de cereales por hectárea reside en que, por falta de tractores y otras máquinas agrícolas, se retarda la arada y no se esparce suficiente estiércol a los campos. Así dijeron los granjeros de Kilju, donde estuvimos recientemente, en las conversaciones que sostuvimos. Lo mismo afirmaron también los granjeros del distrito de Hyangsan en tiempo atrás cuando estuvimos allí.

El Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1 debe perfeccionar pronto el tractor “Jonjin”.

Si se producen tractores pequeños y se envían a las regiones montañosas, podrán servir para transportar el estiércol y para la arada. Pero ahora los tractores “Jonjin” pierden prestigio dondequiera. Como no funcionan normalmente, la provincia de Phyong-an del Norte pide que se los cambien por los “Chollima”. La Fábrica de Tractores “Jonjin” deberá tomar medidas para producir tractores de alta eficiencia.

La provincia de Hamgyong del Norte debe realizar mejor la preparación de la tierra y la mecanización de la economía rural y batallar de modo dinámico para elevar el rendimiento de los cereales por hectárea.

A continuación hablaré sobre la industria.

La provincia de Hamgyong del Norte debe canalizar ingentes esfuerzos en desarrollar la industria naviera.

Si termina la construcción del taller de laminado en caliente que ahora se levanta en la Fundición de Hierro Kim Chaek, se producirá

gran cantidad de chapas de acero. En el futuro, alrededor de un 50 % de éstas debe ser consumido aquí mismo y para ello es necesario desarrollar la industria de construcción naval. Esta rama utiliza más chapas de acero que otras. Además, sólo desarrollándola, es factible construir muchos grandes barcos, capaces de realizar la pesca en alta mar.

Con miras a desarrollar la industria de construcción naval es preciso ampliar en gran escala los astilleros y las fábricas navieras.

En la provincia de Hamgyong del Norte se debe estudiar qué astillero y fábrica naviera son propicias para ser ampliados.

No me parece conveniente ampliar el astillero que está en Rajin. Se trata de un lugar frío, donde dicen que el viento derriba incluso los postes eléctricos. Hace tiempo, al enterarnos de que allí había un edificio en desuso, instalamos en él una escuela de hijos de mártires, pero posteriormente tuvimos que mudarla a Wonsan porque los alumnos sufrían mucho frío.

Esta provincia puede ampliar también el Varadero de Odaejin, mas lo mejor será ampliar el Astillero de Chongjin. Pues, entonces éste podrá construir a toda capacidad los barcos con las chapas de acero recibidas directamente de la Fundición de Hierro Kim Chaek, Por eso, al llegar a Chongjin visité primero su astillero. Tiene desventaja por el limitado espacio para ampliarse, pero a mi juicio su actual dimensión puede aumentar en más de dos veces.

Aun cuando se duplique, el Astillero de Chongjin no va a consumir muchas chapas de acero. En el futuro, la Fundición de Hierro Kim Chaek producirá anualmente 850 mil toneladas de materiales de acero laminados, pero suponiendo que para cada barco de 10 mil toneladas se necesitan 4 mil toneladas de materiales de acero, para construir 10 barcos de este tipo no se consumen más que 40 mil toneladas de chapas de acero y para construir cien barcos 400 mil toneladas.

Hay que elaborar un plan de ampliación de más de dos veces del Astillero de Chongjin e iniciar cuanto antes la obra, la cual debe terminarse para el próximo año.

Es preciso aprestarlo bien de modo que sea bien ordenado y moderno y no tenga ningún defecto. En él también hay que construir un dique.

Como dije en la sesión de ayer, el Astillero de Chongjin este año deberá construir 4 barcos de 5 mil toneladas; en 1973, uno de 5 mil, otro de 10 mil y dos de 3 750 toneladas; en 1974, cuatro de 3 750 toneladas, dos y medio de 10 mil toneladas; en 1975, dos y medio de 10 mil toneladas, cinco de 3 750 y uno de 30 mil; y en 1976, uno de 30 mil toneladas, dos de 10 mil y seis de 3 750. Esta tarea puede serle un tanto difícil, mas sólo cuando la haya cumplido podremos comer pescado.

Hay que ampliar también un poco más la Fábrica Naval de Kim Chaek para que pueda construir barcos mayores que los de ahora.

Esta fábrica construye actualmente los barcos de mil toneladas, pero con el tiempo debe cambiar la dirección, orientándose a producir los de 3 mil toneladas. Con los barcos de mil toneladas es imposible realizar normalmente la pesca en alta mar. Sólo los barcos de unos 3 mil toneladas pueden salir a alta mar.

La construcción de los barcos de 3 mil toneladas en la Fábrica Naval de Kim Chaek depende de si la Fábrica de Maquinaria de Bukjung le produce o no, los motores de mil HP y de 2 mil 500 HP. La Fábrica de Maquinaria de Bukjung deberá tomar medidas para fabricárselos cuanto antes.

Hay que estudiar el problema de construir una fábrica de vagones en Chongjin.

Hace falta construirla para vender vagones, que es más ventajoso que exportar los materiales de acero.

Si la futura fábrica, supongamos, produce 8 mil vagones al año, no consumiría más que 150 mil toneladas de materiales de acero, porque para un vagón se necesitan aproximadamente 19 toneladas.

Aun cuando en el futuro la provincia de Hamgyong del Norte, ampliando el Astillero de Chongjin y la Fábrica Naval de Kim Chaek y construyendo una fábrica de vagones, utilice gran cantidad de materiales de acero, estará lejos de consumir todos los que va a

producir en un año la Fundición de Hierro Kim Chaek. Aun cuando a las regiones occidentales se lleven muchos materiales de acero para producir camiones y tractores, será imposible consumir totalmente las 850 mil toneladas de materiales de acero.

Al mismo tiempo que desarrolla la industria naviera la provincia de Hamgyong del Norte deberá prestar atención también al fomento de otras ramas de la industria mecánica.

Esta provincia ahora tiene emprendidas muchas obras de construcción de fábricas de máquinas herramienta, por tanto debe terminarlas cuanto antes. En adelante deberá triplicar la actual producción de máquinas herramienta.

En la actualidad, cada fábrica mecánica tiene por separado su taller de fundición, pues esta vez hay que analizar concretamente para ver si eso es necesario. ¿Por qué todas las fábricas deben tenerlo por separado si son de una misma provincia? Eso es una expresión del egoísmo institucional.

Queremos construir el comunismo, pero ¿cómo podremos hacerlo si cada cual, dejándose arrastrar por el egoísmo institucional, trata de tenerlo todo por separado? El egoísmo institucional no tiene nada que ver con las ideas comunistas. Nos proponemos hacer la revolución mundial para que todos los hombres del mundo vivamos en armonía, ayudándonos y guiándonos unos a otros, como miembros de una misma familia. ¿Acaso es admisible que, a pesar de ello, los que luchan por el comunismo recibiendo la dirección de un solo Partido y Estado, incurran en el regionalismo y el egoísmo institucional?

Como he afirmado en varias oportunidades, pasar a la especialización del proceso de moldeo o de galvanización concentrándolo en una fábrica es más ventajoso que realizarlo por separado en varios lugares.

Una vez, al visitar a un país vi una pequeña fábrica local de galvanización y me dijeron que galvanizaba no sólo los productos de las ciudades cercanas, sino, incluso, los de la capital. Y vi que los artículos galvanizados de esa fábrica tenían muy buena calidad.

Si se concentra el moldeo o la galvanización en una fábrica,

puede surgir, desde luego, cierta complicación porque habrá mucho trasiego de cargas. Pero, si las fábricas conciertan contratos bien ajustados con las especializadas en moldeado o galvanización, no se producirá tanta complicación.

Si se concentra el moldeado o la galvanización en una fábrica, es posible especializar la producción en la misma y, por consiguiente, elevar con rapidez el nivel de equipamiento técnico de la fábrica y el nivel técnico y de capacitación de los obreros y mejorar también la calidad de los productos. Además, como otras fábricas ya no necesitarán tener por separado el taller de fundición podrán utilizar la superficie destinada a él para otros fines, y ahorrar también mano de obra.

Si, en vez de especializar el moldeado y la galvanización, se trabaja a la manera de producir hoy esto y mañana aquello, es imposible elevar el nivel técnico y de capacitación de los obreros. Si ahora es baja la calidad de los artículos metálicos de uso diario, eso se debe a la mala calidad de los materiales, pero mayormente, a la mala calidad de la galvanización, porque la hace cada cual como puede.

En el futuro hay que especializar el moldeado y la galvanización. La provincia de Hamgyong del Norte debe construir un gran taller de fundición en la Fábrica de Máquinas para Minas de Carbón de Ranam o cualquier otra fábrica mecánica, de modo que se encargue de producir diversas piezas moldeadas que se necesiten en la provincia.

La Fábrica de Máquinas para Minas de Carbón de Ranam debe ampliarse. Esto es preciso para que ella produzca los equipos y las piezas de repuesto necesarios para mecanizar las numerosas minas y explotaciones carboníferas que hay en esta provincia. Hay que ampliarla hasta tal grado que en el futuro produzca en un año unas 10 mil toneladas de equipos pedidos.

Como esta provincia tiene las bases de producción de acero, debe producir también gran cantidad de artículos metálicos de uso diario, al mismo tiempo que desarrolla en gran escala la industria mecánica. Sería bueno que en el futuro se importen los equipos necesarios para

construir una fábrica de relojes y una buena de artículos metálicos de uso diario.

Hay que construir una nueva fábrica de aparatos eléctricos.

En la provincia de Hamgyong del Norte hay muchas ciudades grandes, y los obreros viven lejos de sus centros de trabajo. Por eso es preciso instalar en ellas el trolebús. Sería aconsejable que se instale el tranvía o el trolebús entre Rajin y Unggi. Hay que abrir el servicio de trolebús en la ciudad de Kim Chaek y entre Ranam y Chongjin. Además, es necesario electrificar las vías férreas. Para electrificar las vías férreas e instalar el trolebús, esta provincia debe contar con mucho alambre de cobre y aparatos eléctricos. Pero ahora la Fábrica de Aparatos Eléctricos de Taeon está demasiado recargada. Por esta razón es necesario construir una buena fábrica de aparatos eléctricos en la región costera oriental.

El Ministerio de Industria de Maquinaria No. 3 tiene que crear en Chongjin o Hungnam una fábrica de tal carácter que pueda aprovecharse comúnmente en la región costera oriental.

En cuanto a los artículos laminados de metales no ferrosos, como la chapa de acero al silicio y el alambre de cobre, es más ventajoso fabricarlos en diversos lugares que en un lugar. Por eso sería aconsejable que estudien con visión de futuro la construcción de talleres destinados a producir esos artículos.

Hay que construir una fábrica de montaje de trolebús. La provincia de Hamgyong del Norte no debe pensar en usar los trolebuses hechos en Pyongyang. Como en la capital sigue incrementándose la población y cada día se desarrollan más las redes de comunicación, no me parece que sea capaz de producir trolebuses hasta para esta provincia.

En adelante es preciso examinar de modo integral la situación de la industria mecánica en esta provincia. Como quiera que esta vez el Consejo de Ministros se reúne en Chongjin, es oportuno que discuta este problema con visión de futuro.

La provincia de Hamgyong del Norte debe llevar a buen término la labor de completamiento de la Fundición de Hierro Kim Chaek, las

Acerías de Chongjin y de Songjin y alcanzar de modo indefectible la meta de producción de acero prevista en el Plan Sexenal.

Hay que acelerar la obra de ampliación de la Fundición de Hierro Kim Chaek.

Debe impulsarse con apremio la construcción de los talleres de acero y de laminado en caliente en esta fundición para terminarla en 1973 y ponerlos en funcionamiento en 1974.

En la construcción del taller de laminado en caliente de la Fundición de Hierro Kim Chaek no deben tratar de apoyarse sólo en los materiales de acero importados. Sería bueno si los extranjeros nos dieran a tiempo los materiales de acero, pero en caso contrario, debemos adoptar medidas para producirlos y asegurarlos por nuestra cuenta.

Si se construyen los nuevos talleres de acero y de laminado en caliente en la Fundición de Hierro Kim Chaek será preciso construir un alto horno y un horno de sinterización correspondientes.

Hay que impulsar vigorosamente la obra de ampliación de la Mina de Musan.

En cuanto a esta obra, el primer vicepresidente debe ir allí junto con los técnicos del sector correspondiente y hacer un estudio detallado. El ministro de la industria metalúrgica afirma que si se instalan los equipos modernos en el actual centro de enriquecimiento de minerales pueden producirse 6 millones de toneladas de mineral concentrado, aun sin construir otro centro más. Si se logra eso, será un éxito formidable. Entonces podrá ahorrarse una colosal suma de fondos de construcción, además de acortar mucho el tiempo. Si para producir 6 millones de toneladas de mineral concentrado, construimos un nuevo centro de enriquecimiento, la meta podría alcanzarse apenas a finales del Plan Sexenal. Pero, si en el actual centro instalamos los equipos modernos, podremos producir 6 millones de toneladas de mineral concentrado a partir de 1974, sin construir otro centro más.

Si de 1974 a 1976 se producen cada año 6 millones de toneladas de mineral concentrado, esto equivale a obtener gratuitamente cuantiosas divisas. Si de los 6 millones de toneladas nosotros

consumimos 4 y vendemos 2 a otros países, ganaremos 6 millones de libras esterlinas o 13 millones de rublos. Si se supone que obtengamos cada año 13 millones de rublos, resulta que ganaremos casi 40 millones de rublos en tres años, de 1974 a 1976. Por tanto, es aconsejable impulsar la obra de ampliación de la Mina de Musan, según hemos acordado aquí.

El problema del transporte del mineral concentrado debe resolverse. Para esto es preciso construir un horno de secado. Si en el horno de secado, eliminamos la humedad del mineral concentrado, eso significa haber resuelto un gran problema en su transportación.

A fin de relajar la tensión en su transportación hay que realizar preferentemente la electrificación de la vía férrea entre Chongjin y Musan.

Hay que importar camiones pesados para la Mina de Musan. Como se presentan quejas de que no son eficientes los camiones pesados que se importaron ya para esta mina, es menester consultar con chóferes competentes y, sobre esa base, importar unas decenas más de camiones eficientes. Si se compran los de 40 toneladas, hay que ceder los de menos tonelaje que utiliza la Mina a otros sectores. Así se deben concentrar los camiones de 25 toneladas en un lugar y los de 10 en otro.

En cuanto al problema del agua y a otras obras de construcción que se plantean en la Mina de Musan deben resolverse, según las decisiones que debe adoptar el Consejo de Ministros.

Debe terminarse pronto la construcción de la Fábrica Química Sungni.

Es muy plausible el compromiso de ustedes, de terminar su construcción, y la de la Central Termoeléctrica de Unggi, para fines del primer semestre de 1973. Si se logra eso, significará un formidable éxito.

Ya que se comprometen a terminar la construcción de la Fábrica Química Sungni para fines del primer semestre del año entrante, el Departamento de Industria Pesada del Comité Central del Partido, el Consejo de Ministros y el Ministerio de Ferrocarril tienen que adoptar

cuanto antes la medida para fabricar vagones y buques cisterna.

La fabricación de éstos debió ponerse al mismo ritmo que la construcción de la Fábrica Química Sungni, pero no se procedió así. Retardar la producción de vagones y buques cisterna es muy peligroso. Si se pone en funcionamiento la Fábrica Química Sungni, su producción se normalizará sólo cuando se transporte a tiempo el aceite que se produce allí; de lo contrario la fábrica construida se paralizará.

La Fábrica de Vagones 4 de Junio debe construir, por lo menos, 200 vagones cisterna al año. Tiene que cumplir cabalmente la tarea que a este respecto le hemos asignado cuando estuvimos en la provincia de Kangwon. Desde ahora deben asegurársele a esta fábrica los materiales para que pueda cumplir de modo puntual la tarea de producir los vagones cisterna.

Es menester reconsiderar la capacidad de la Fábrica Ferroviaria de Rahung y tomar las medidas para que pueda producir también vagones cisterna.

Hay que encargar a la Fábrica Naval de Kim Chaek la construcción de los buques cisterna.

La Fábrica Naval de Kim Chaek deberá construir los buques cisterna de 3 mil toneladas o los de 5 mil basándose, en este caso, en el diseño que utilizaba el Astillero de Chongjin para barcos comunes de igual tonelaje. Sólo cuando se construyan buques cisterna de 5 mil toneladas, capaces de llevar a bordo más de 2 mil toneladas de aceite cada uno, valdrá la pena navegar, pero no en el caso de construir los que apenas puedan transportar mil ó 500 toneladas.

No debe suceder que pasen a otros lugares los brazos encargados de la construcción de la Fábrica Química Sungni. Por delante quedan muchas otras fábricas químicas a levantarse. En cuanto a la Fábrica Química Sungni sólo con la capacidad que se crea ahora no podrá cubrir la necesidad de aceite. Si termina su construcción debemos levantar otra fábrica química en Namhung y otra refinería de petróleo en la región occidental. Entonces tendremos que pasar a estas obras al personal que está movilizado en la construcción de la Fábrica Química Sungni.

La construcción de la Central Eléctrica de Sodusu hay que terminarla en 1974. Por cuanto se demora esta obra, es menester dividir en dos cuerpos los brazos que se emplean en ella y enviar uno a la obra de construcción de la presa de la Central de Taedonggang. Sólo cuando sea construida pronto esta presa será posible solucionar el problema del agua para la Central Termoeléctrica de Pukchang y proteger a Pyongyang de los daños de las inundaciones. El otro cuerpo deberá acelerar la construcción de la Central Eléctrica de Sodusu para terminarla cuanto antes y después mudarse a Huichon. La construcción de la Central de Huichon, aunque no está prevista en el Plan Sexenal, comenzará en 1975.

Hay que realizar con atención la obra de ampliación y reajuste de la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin.

Las fibras químicas ahora se importan de otros países a cambio de divisas, lo que no debe hacerse. ¿Por qué comprarlas a otros países cuando en nuestro país hay excelentes fábricas de fibras químicas? Es indispensable aumentar la capacidad productiva de la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin y asegurarlas así con nuestra propia producción.

A la vez que fabriquemos con nuestras propias fuerzas los equipos necesarios para ampliar y reajustar la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin, debemos importar algunos indispensables.

Esta fábrica, paralelamente con la obra de ampliación, debe realizar la obra para eliminar los gases nocivos. Hace tiempo cuando la visitamos, asignamos la tarea de eliminarlos, pero sus dirigentes todavía no la han ejecutado. Aunque deseo visitar esa fábrica, no lo puedo hacer porque no tengo cara con que presentarme ante los obreros, cuando todavía no se han eliminado los gases nocivos. La Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin deberá realizar bien su reajuste para así eliminar los gases nocivos, y mantenerla con esmero.

Es importante reajustar adecuadamente la Fábrica de Pulpa de Kilju.

Sólo cuando sea bien reajustada y asegurado su pleno

funcionamiento, la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin podrá producir normalmente las fibras.

Hoy no podemos considerar que la Fábrica de Pulpa de Kilju está bien ordenada. Según sus obreros, el ministro de industria química no la visitó ni una vez, y pasa por alto las invenciones de los obreros, en vez de introducirlas en la producción. Esto es incorrecto. El ministro debe apoyar y ayudar de modo activo las invenciones de los obreros y desplegar sus actividades con el estilo de trabajo popular.

Debe resolverse el problema del agua de la Fábrica de Pulpa de Kilju. Sin resolverlo es imposible producir el papel y la pulpa de buena calidad.

Existe la propuesta de resolverlo con la creación de un embalse, pero no se puede aceptar. Como el embalse que se propone construir es de pequeña dimensión, se enturbiará pronto por el agua fangosa que llegue a él durante la estación de lluvias. El embalse debe llenarse de agua en esa temporada, pero si se llena de agua fangosa, ésta no podrá ser empleada en la industria.

El mejor método para resolver el problema del agua para la Fábrica de Pulpa de Kilju es utilizar el agua subterránea. Ya hace mucho que orientamos la tarea de resolver así ese problema, pero no la han cumplido. Si se perforan varios pozos se solucionará muy bien esa cuestión. La Dirección General de Geología tiene que ayudar a la Fábrica de Pulpa de Kilju en la solución del problema del agua.

Hay que utilizar en forma apropiada las fábricas de la industria local ya construidas.

Con motivo del V Congreso del Partido la provincia de Hamgyong del Norte construyó muchas fábricas de la industria local, pero son pocas las que funcionan normalmente.

Esta provincia no debe tratar de construir nuevas fábricas de la industria local, sino utilizar con eficiencia las ya construidas. Tiene que convertir algunas de éstas en fábricas de confección, y otras en fábricas de artículos de punto, según sea necesario.

Es preciso realizar bien la construcción de las fábricas. La provincia de Hamgyong del Norte tiene por delante enormes tareas de

construcción industrial. Tiene muchísimos objetivos entre otros la construcción del taller de laminado en caliente y del alto horno en la Fundación de Hierro Kim Chaek, modernización del centro de enriquecimiento de minerales de la Mina de Musan, la construcción de la Fábrica Química Sungni y la ampliación de la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin. Esta provincia debe terminar cuanto antes las construcciones que ahora está realizando y cumplir de modo estricto las tareas de construcción industrial que tiene.

Es necesario resolver decisivamente el problema del transporte.

En la actualidad la provincia de Hamgyong del Norte es donde está más tirante el transporte ferroviario. Debido a ello no puede transportarse a tiempo mucho carbón que se amontona en las minas y, en consecuencia, no pocas fábricas presentan anomalías en la producción por falta de él, mientras las mismas minas se ven afectadas en la producción. La Dirección de Administración de la Industria de Carbón de Zonas Septentrionales propone que como no se llevan el extraído, le permita interrumpir por algún tiempo la producción de carbón, y concentrar la fuerza en el trabajo de acceso.

A fin de relajar la tensión en el transporte es preciso, ante todo, realizar la electrificación del ferrocarril.

Fuera de ésta no hay otra manera mejor para resolver ese problema. Hay que electrificar las vías férreas, tender las traviesas de hormigón y los rieles pesados, para así elevar la capacidad de tracción ferroviaria y acortar el ciclo de circulación de vagones.

Es preciso electrificar las líneas entre Chongjin y Tumangang, entre Chongjin y Musan y entre Kilju y Hyesan. Además, hay que darle unos mil vagones a la provincia de Hamgyong del Norte. Si esto es difícil por ahora, deben dársele por lo menos unos 500.

Junto con esto, debe desarrollarse el transporte marítimo.

Mediante el desarrollo del transporte marítimo, el carbón producido en la provincia de Hamgyong del Norte debe llevarse a Wonsan en barcos. Es necesario construir un nuevo muelle en Wonsan para descargar allí el carbón y luego, transportarlo por tren hasta su destino. Con la construcción del ferrocarril entre Ichon y

Sepho, que terminará pronto, no sucederá que la Fábrica de Cemento 8 de Febrero y varias fábricas más de la región occidental se vean afectadas en la producción por falta de lignito.

Sobre la base de la reconsideración de la capacidad de la Fábrica Naval de Kim Chaek, hay que adoptar la medida para construir los barcos necesarios para transportar el carbón y otras mercancías. La Fábrica Naval de Kim Chaek se compromete a construir 10 barcos de mil toneladas por año, pero, en su lugar, será más conveniente construir 7 u 8 barcos de 3 mil toneladas. El barco de mil toneladas transporta poca cantidad de carbón. Si se trata de barcos de mercancías, hay que construirlos grandes, capaces de llevar a bordo miles de toneladas, y no es necesario construir los de mil toneladas, que llevan poca carga.

No digo con esto que se deje por completo de construir barcos de mil toneladas. Este tipo de nave es necesario en la tracción de las armadías. Su circulación es rápida porque puede descargarse pronto. No hay por qué menospreciar demasiado la construcción de barcos de mil toneladas.

La Fábrica Naval de Kim Chaek debe construir tanto los barcos de mil toneladas como los de 3 mil. Sería conveniente que construya al año 10 barcos entre ambos tipos. No importará que su proporción sea de cinco por cinco, de cuatro por seis o de tres por siete. Es decir, cinco barcos de mil toneladas y cinco de 3 mil o cuatro barcos de mil toneladas y seis de 3 mil, o tres barcos de mil toneladas y siete de 3 mil.

Es preciso dar más máquinas herramienta a la Fábrica Naval de Kim Chaek y crearle más capacidad de grada. Según se dice, no basta la capacidad de la grada para construir barcos de 3 mil toneladas, por tanto, este año hay que utilizar la actual para la construcción de barcos de mil toneladas e incrementar su capacidad para poder construir en el futuro los de 3 mil.

También es necesario adoptar medidas para transportar el aceite en buques cisterna. Si un barco cisterna se carga de aceite en el puerto de Unggi y recorre los puertos de Mar Este, se lo podrá suministrar al

sector pesquero casi por completo por vía marítima.

Seguidamente, quisiera referirme al problema de la edificación de viviendas.

Hay que construir muchas viviendas en Chongjin. Actualmente, hay una gran escasez de viviendas en esta ciudad. Por eso sería bueno edificar 12 mil viviendas por año, pero esto es imposible porque en la provincia de Hamgyong del Norte hay muchos objetivos de construcción. Esta provincia todavía tiene que edificarles muchas dependencias al Astillero de Chongjin, a la Fábrica de Máquinas para Minas de Carbón de Ranam, a la de Fibras Químicas de Chongjin y a la de Cemento de Komusan; construir nuevas granjas avícolas y porcinas y fábricas molineras, así como concluir la construcción de la fábrica de pienso combinado. Por este motivo, la ciudad de Chongjin debe prever la construcción anual de 10 mil viviendas. De éstas 7 mil serán destinadas a familias y con los materiales correspondientes a las 3 mil restantes, edificar escuelas, casas cuna, jardines de la infancia, hospitales y clínicas.

Como en la ciudad de Chongjin se construyen muchas fábricas grandes, el Estado no puede asegurarle suficiente cantidad de materiales para la construcción de viviendas. Por esta razón, el 80 por ciento de las viviendas debe edificarse al estilo Songrim y el 20 por ciento, de varios pisos.

Para la urbanización es preciso crear sólidas bases de producción de materiales de construcción.

En la provincia de Hamgyong del Norte ahora no están bien preparadas estas bases. Sin crear sus propias bases, tan sólo con los materiales que le da el Estado no podrá realizar adecuadamente la construcción urbana.

Como la ciudad de Chongjin mudó su centro cerca de Ranam tiene que construir muchas estructuras en el subsuelo. Debe realizar las obras del acueducto y del alcantarillado, soterrar cables e instalar muchas otras estructuras en el subsuelo.

Según he comprobado directamente, a raíz del armisticio, al dirigir la rehabilitación y la construcción de la ciudad de Pyongyang, que

estaba reducida a cenizas, para la urbanización se necesitan muchas estructuras en el subsuelo.

Crear las bases de producción de materiales de construcción significa establecer las canteras, las fábricas de tubos de hormigón, de tubos de hierro fundido, de tubos con costura, de lozas sanitarias, de herrajes para construcciones, de muebles, de ladrillos, de tejas y crear así las bases para producir y asegurar, por cuenta propia, diversos materiales de construcción.

La provincia de Hamgyong del Norte debe organizar con esmero el trabajo para crear las bases de producción de los materiales de construcción. Si en vez de crearlas, quejándose de la falta de esto y de aquello, piden los materiales de construcción, el problema no se resolverá.

Lo importante en la creación de las bases de producción de materiales de construcción es preparar bien, ante todo, las canteras de granito.

La ciudad de Pyongyang aprovecha aún las piedras de la cantera que abrimos en Mayong, en la posguerra. Antes, la ciudad de Pyongyang no tenía cantera, pero en la posguerra hice que creara una en Mayong tendiendo la vía férrea hasta allí. Con las piedras extraídas en esa cantera la ciudad de Pyongyang realizó magníficamente las obras de protección de las riberas de los ríos Taedong y Pothong y construyó muchas avenidas modernas.

El cemento y las cabillas de hierro no es todo lo que hace falta para la urbanización. Se necesita, desde luego, una gran cantidad de cemento, cabillas de hierro y ladrillos, pero sólo con ellos es imposible construir. Es indispensable tener canteras destinadas a explotar las piedras, tanto para revestir las paredes de las zanjas, como para levantar diques en las riberas del mar y de los ríos.

También la provincia de Hamgyong del Norte debe preparar buenas canteras.

En esta provincia abunda el granito. Hay mucho granito de calidad en el valle Onpho de Juul y otros lugares. Si en el valle Puyun se encuentra una montaña de granito, sería conveniente crear allí una

cantera y tender la vía férrea para transportar la piedra.

Hay que equipar bien la fábrica de tubos de hierro fundido. Antes había una sola fábrica de este tipo en todo el país, pero el año pasado se construyeron muchas otras en diversas partes con motivo de la introducción del sistema de riego en los campos de secano. Como también la provincia de Hamgyong del Norte cuenta con una de esas fábricas, debe aprovecharla con eficiencia.

Se necesita también la base de producción de tubos con costura. Lo que le falta a Pyongyang es una fábrica de este tipo. Pero, en el caso de esta ciudad se ha podido salir con la suya, aun sin construirla, porque la Acería de Kangson le producía los tubos con costura.

Sería idóneo construir en la provincia de Hamgyong del Norte una pequeña fábrica de tubos con costura, pero si le recomendamos esta tarea, la provincia la impondrá a la Acería de Songjin. En este caso será más beneficioso que esta acería le produzca los tubos con costura que construirla.

Si le orientamos algo a la provincia de Hamgyong del Norte, ésta suele imponérselo a la Acería de Songjin. También en el caso de la fábrica de acero le obligó a construirla y así se levantó cerca de ella misma. Dicen que la fábrica de acero tiene una capacidad de producción de 10 mil toneladas, pero hay que examinar el estado de su aprovechamiento. Si resulta baja su tasa de utilización debe asignársele producir otras cosas más.

Hace poco, cuando estuve en la provincia de Kangwon vi que habían construido una fábrica de acero sumamente grande, pero su producción anual era apenas de 5 mil toneladas. Por eso la pasé al Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1, encomendándole producir de 6 a 7 mil toneladas de acero al año para la provincia de Kangwon, y concluir la construcción de los restantes hornos de fundición de acero, producir y elaborar así piezas de acero colado.

La provincia de Hamgyong del Norte debe construir también los tejares. Así, debe crear sólidamente sus propias bases de producción de materiales de construcción.

Las fábricas y empresas deben ayudar a Chongjin en la construcción.

En esta ciudad hay muchas fábricas y empresas grandes, las cuales no deben pensar en repartir la ciudad como en el pasado, sino prestarle una ayuda activa en la construcción, especialmente en la de las viviendas. En tiempos atrás la ciudad estaba dividida en distintas partes, una a cargo de la Fundación de Hierro Kim Chaek, otra a disposición de la Acería de Chongjin y otra bajo la égida de la Fábrica de Fibras Químicas de Chongjin.

Igual sucedía también, antes, en la ciudad de Hamhung. Las fábricas y empresas grandes la tenían dividida en varias partes, sobre todo la Fábrica de Fertilizantes de Hungnam, la Fábrica de Maquinaria de Ryongsong, la Fábrica Química de Pongung, formando en cada una su “reino pequeño” y no obedecían las instrucciones del comité popular de la ciudad y construían cada cual a su albedrío teatros, clubs, hospitales y sistemas de acueducto.

Pero ahora en la ciudad de Hamhung se han eliminado tales fenómenos. Las viviendas se construyeron de modo concentrado en la zona de Hamhung, que tiene un aire puro, y se ha dispuesto que los obreros vayan y regresen del trabajo en ómnibus o en tren destinado para este servicio, lo cual tiene muchas ventajas. Si una ciudad se divide en varias partes por fábricas y empresas, ocurre que éstas construyen sin tino ni reflexión las viviendas, sin tener en consideración que la gente viva en lugares con aire contaminado.

En la ciudad de Pyongyang no ocurrió tal fenómeno porque desde el comienzo prohibimos repartirla.

Si vamos a las provincias, con frecuencia nos tropezamos con manifestaciones del egoísmo regional e institucional. Las frecuentes manifestaciones del egoísmo institucional en las fábricas y empresas grandes están relacionadas también con el hecho de que los ministros lo fomentan. Estos, en lugar de criticar oportunamente sus manifestaciones en ellas para rectificarlas, se lo incitan de continuo.

En la ciudad de Chongjin debe impedirse a todo trance la

repartición de su área entre fábricas y empresas. Para evitarla es preciso elevar el papel del comité popular de la ciudad.

Este es el cabeza de familia que se responsabiliza de la vida de sus ciudadanos y el órgano de Poder electo por el pueblo. Por eso, todas las fábricas y empresas, por muy grandes que sean, deben obedecer sus instrucciones.

Si el comité popular urbano les exige producir grúas, deben hacerlo, e igualmente cuando pide movilizar brazos para la construcción de edificios públicos o edificar viviendas. Si no obedecen sus instrucciones, es imposible llevar a cabo adecuadamente la urbanización.

Hay que trasladar pronto hacia Ranam la parte céntrica de la ciudad de Chongjin. En los comienzos el proyecto general de la urbanización de Chongjin preveía formar la zona residencial dentro del casco de la actual ciudad, pero en este caso, los ciudadanos de Chongjin vivirían aspirando el humo de las fábricas, porque éste llega allí. Por eso durante la visita que realicé en 1970, aconsejé mudar la parte céntrica de la ciudad hacia Ranam y convertir a Songphiyong y Sunam en una zona fabril.

Si el centro de la ciudad se traslada hacia Ranam, esto será ventajoso porque la zona residencial quedará limpia. En el caso de que las viviendas se construyan allí los obreros pueden tener dificultad en ir y regresar del trabajo, pero el problema se solucionará si se abre el servicio de trolebús. Ellos casi no sentirán inconveniencia en eso si se extiende la vía de trolebús desde Chongjin Este hasta Chongjin Oeste y se ponen en circulación muchos trolebuses.

Si con el tiempo se complica el tránsito y se siente la necesidad de un metro, hay que construirlo. Pero a mi juicio, el tráfico en la ciudad de Chongjin no será tan complicado.

Ahora la ciudad de Pyongyang, aun construyendo el metro, prevé el pase de un trolebús cada dos minutos. Si este año se fabrican 200 trolebuses, circulará un trolebús casi a cada dos minutos.

Como la ciudad de Chongjin tiene muchas fábricas mecánicas,

debe producir los trolebuses por sí misma. Tiene todas las posibilidades para esto.

Hace falta construir las viviendas también en la ciudad de Rajin.

En ella se ha construido una gran fábrica química, pero ésta podrá funcionar con normalidad sólo cuando se construyan las viviendas para los obreros. Sin embargo, si se entregan los edificios que usaban los constructores de la fábrica química se resolverá en cierta medida el problema de las viviendas y por eso deben construirse en cantidades moderadas por algún tiempo, aumentándolas gradualmente.

Dicen que ahora la ciudad de Rajin cuenta con 900 constructores de viviendas y por lo inmediato se deben destinar a la edificación de viviendas al estilo Songrim. En cuanto a los edificios de apartamentos de muchos pisos, será mejor construirlos después que transcurra aproximadamente un año.

Con el tiempo se debe arreglar ordenada y limpiamente la ciudad de Rajin. Esto es necesario porque pensamos convertir en comercial el puerto de Rajin. Entonces el Estado hará muchas inversiones para la construcción de la ciudad de Rajin.

La ciudad de Kim Chaek debe resolver el problema de las viviendas construyéndolas cada año en número de 2 mil.

Es preciso reorganizar bien las empresas constructoras de viviendas.

La ciudad de Chongjin tiene hoy unos 2 mil constructores, y hay que darle 4 mil desmovilizados y, como mano de obra auxiliar, 2 mil amas de casa. Estas no pueden realizar trabajos pesados, pero podrán cumplir tareas como seleccionar guijarros o cernir arena. Con estos 2 mil brazos de amas de casa la ciudad de Chongjin tendrá 8 mil constructores, número casi equivalente a la mitad de los de la ciudad de Pyongyang.

También hace falta ampliar un poco más la empresa de construcción de la ciudad de Rajin. No le podemos dar más amas de casa, aunque lo queramos porque ahora las mujeres ocupan casi la mitad de su personal. Por eso es necesario sacar 100 desmovilizados

de los mil que hemos previsto darle esta vez a la Mina de Musan y al cuerpo de prospección geológica y entregárselos a la empresa de construcción de la ciudad de Rajin. Con 100 desmovilizados la empresa podrá estructurar bien su pilar. Ellos harán las veces de otras 200-300 personas en el trabajo.

Dicen que también la Mina de Puyun necesita más mano de obra, por tanto, el Consejo de Ministros debe examinar el caso y presentar un informe al respecto.

Es preciso librar un enérgico movimiento por eliminar las casas con techo de paja en áreas rurales.

Hasta ahora la provincia de Hamgyong del Norte no realizó bien ni la construcción de viviendas en las ciudades ni el movimiento para eliminar las casas con techo de paja en el campo. En la presente visita, cuando venía hacia aquí, vi que aún existen no pocas casas con techo de paja.

Me parece que en esta provincia, el distrito de Hwadae está más rezagado en el movimiento por liquidar las casas con techo de paja. Por supuesto, también en otros distritos debe haber muchas casas con techo de paja en las aldeas apartadas.

Esta provincia debe eliminar todas las casas con techo de paja en los próximos tres años, hasta 1975. Para esto tiene que librar un movimiento por construir cada año 8 mil viviendas modernas en las áreas rurales. Si las repartimos entre los distritos, corresponden unas 500 a cada uno de éstos, cuya construcción no le es nada onerosa.

La provincia de Hamgyong del Norte no tiene nada que le impida construir modernas viviendas rurales. En ella abunda la madera, y contando con ésta, es posible construirlas en las cantidades requeridas. ¿Por qué vivir en casas anticuadas techadas con paja cuando se cuenta con las condiciones favorables para construir mejores viviendas?

Sobre la base de un examen de la cantidad de madera que se requiere producir para terminar en tres años la construcción de las viviendas modernas rurales en la provincia de Hamgyong del Norte, definiremos la cantidad de su producción en el pleno del Comité Central del Partido. Esta provincia debe edificar muchas viviendas

modernas en el campo aunque tenga que producir más madera, y así, eliminar pronto las casas techadas con paja.

Para techos basta con fabricar ella misma las tejas. Debe fabricarlas tanto con cemento como con barro. Como la provincia de Hamgyong del Norte produce mucho carbón, puede cocer cuantas tejas quiera, y producir también las tejas de cemento. Es preciso que cada distrito construya su tejar y produzca así sus tejas.

Para acelerar la construcción de viviendas modernas en las áreas rurales es necesario reforzar los cuerpos de construcción rural de los distritos. La mano de obra que se ahorrará esta vez en el campo hay que entregarla no a las fábricas, sino a esos cuerpos. Estos deben procurar que en un año cada constructor edifique las viviendas para dos familias.

Resulta preciso trasladar las casas que están en medio de las tierras cultivadas.

Si se agrupan esas casas en un lugar, esto favorece la introducción del servicio de agua corriente, la electrificación, la educación de los granjeros cooperativistas, la asistencia de los niños a la escuela y la gestión de las casas cuna y los jardines de la infancia. No obstante, las provincias de Hamgyong del Norte y del Sur no han ejecutado cabalmente la orientación del Partido de mudar las casas que están en las tierras cultivadas. La provincia de Hamgyong del Norte deberá hacer tesoneros esfuerzos para trasladarlas y terminar esta tarea en 1975, a más tardar.

Es preciso introducir en la forma debida el servicio de agua corriente.

Hace pocos días estuve en la provincia de Ryanggang, y vi que la ciudad de Hyesan no lo había realizado bien. Aunque había construido un buen hotel, los huéspedes andaban con cubos de agua porque debido a deficiencias de las instalaciones del servicio de agua corriente, ésta no llegaba a las habitaciones de arriba. Si en las viviendas de varios pisos no funciona bien este servicio, sus moradores sienten inconveniencias en la vida.

Es preciso tomar las medidas necesarias para perfeccionar cuanto

antes las instalaciones de los acueductos. El Comité Estatal de Planificación debe incluir en el plan el suministro de las instalaciones y materiales necesarios para tender acueductos. Hay que abastecer de tubos y otros materiales también a la ciudad de Rajin para que complete su sistema de acueducto. Sería aconsejable que los constructores de la fábrica química se hagan cargo de completar esta obra en la ciudad de Rajin, antes de irse. También en el distrito de Kyongsong es necesario introducir el servicio de agua corriente.

Por último, quisiera hablar sobre algunos problemas.

En los puertos hay que cobrar el servicio de agua que se brinda a los barcos extranjeros. Dicen que algunos países lo cobran más caro que la gasolina. Hasta ahora hemos provisto gratuitamente de agua a los barcos extranjeros, pero de aquí en adelante debemos cobrarlo. ¿Por qué la tenemos que dar gratuitamente cuando otros países nos lo cobran a nosotros?

Si un barco extranjero entra en el puerto, la ciudad de Rajin debe calcular exactamente el precio del agua y cobrarlo. Es necesario construir en él buenas instalaciones de suministro de agua para barcos extranjeros.

Ya que el agua de nuestro país es muy buena, es posible que cobremos más que otros países. Un francés que estuvo en nuestro país dijo que nuestra agua es mejor que la suya que se vende a África.

En el futuro, en el sector de la pesca hay que llevar el agua a sus barcos que operan en alta mar.

No hay por qué pagar caro, con divisas, por el agua, cuando tenemos la nuestra.

Es necesario darle a cada distrito dos camiones para la sericultura. El camión no es tan necesario para la sericultura de los campesinos, pero sí para la que se realiza en las cabeceras distritales y poblados obreros. Por eso, hay que darle a cada distrito una camioneta y un camión “Sungni-58” para la sericultura.

Estos camiones deben estar a disposición del comité distrital del Partido de manera que éste los use en otros fines cuando no se dedican a la sericultura.

La provincia de Hamgyong del Norte debe innovar tanto en el trabajo de construcción como en el de mejoramiento de la vida de su población, actuando en la dirección que hemos señalado esta vez. También tiene que batallar enérgicamente por la reproducción ampliada y el movimiento por la obtención de divisas. De este modo debe producir dentro de algunos años un gran cambio en la vida de sus habitantes. Entonces éstos pensarán que después que nosotros efectuamos aquí las reuniones y otros trabajos, se han impulsado las obras de construcción aumentando mucho el número de viviendas; que se van resolviendo en la mejor forma los problemas de la comida y la vestimenta, y en fin, que todo va bien prometiendo óptimas perspectivas.

Ahora luchamos para construir el socialismo, pero esto no valdría la pena si el pueblo tiene dificultades en la vida por la escasez de verduras, pescado y aceite. Una tarea importante que tienen por delante las organizaciones del Partido de la provincia es producir, en un futuro cercano, un gran cambio en la vida del pueblo.

En adelante, en la provincia de Hamgyong del Norte debe convocarse una reunión que sea a la vez una plenaria ampliada de su comité del Partido y una sesión de activistas del Partido de la provincia para realizar un trabajo de motivación ideológica con el fin de que los secretarios jefe de los comités distritales del Partido, los secretarios de los comités del Partido y los directores de las fábricas y todos los demás cuadros dirigentes ejecuten a plenitud las tareas que en esta ocasión le encomendamos a su provincia.

**CHARLA CON UN PERIODISTA
DEL DIARIO WASHINGTON POST
DE ESTADOS UNIDOS**

21 de junio de 1972

Siento haberle hecho esperar mucho tiempo. Si hubiera tenido oportunidad nos habríamos encontrado antes de partir por asuntos del trabajo hacia una localidad; pero inesperadamente me vi obligado a desplazarme, y una vez en el lugar de destino no pude regresar de inmediato y me demoré. Por ello le hice esperar. Le ruego me disculpe.

Yo leí sus preguntas por escrito.

Usted desea, según parece, que no le repita temas sobre los que ya hemos hablado en anteriores conferencias de prensa, y yo también quisiera evitar hablar de los que ya he abordado. Por tanto, me veo obligado a exponer anticipadamente lo que queremos hacer en el futuro. En resumidas cuentas, esto significa que ustedes, los periodistas de Estados Unidos, consiguen en sus visitas a nuestro país los datos sobre las orientaciones a trazar por nosotros en el futuro.

Usted pregunta acerca del problema de la concertación del acuerdo de paz entre el Norte y el Sur de Corea, de la disminución de las fuerzas armadas de ambas partes y de las relaciones entre el Norte y el Sur. Le voy a hablar al respecto.

Como ya sabe, en nuestro país, dividido desde hace muchos años, no se habían realizado contactos entre el Norte y el Sur, pero el pasado año comenzó el primero, mediante las conversaciones

preliminares entre los representantes de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur.

Sin embargo, después las autoridades surcoreanas agudizaron aún más la situación de nuestro país al decretar el “estado de emergencia”. La actitud correcta que debían haber adoptado las autoridades surcoreanas debió ser la de esforzarse por relajar la tensión, puesto que el contacto entre el Norte y el Sur se había iniciado después de muchos años de separación. Pero, por el contrario, agravaron más la tirantez, al declarar el “estado de emergencia”.

Buscar el modo de aliviar la tensión es actualmente un problema importante en nuestro país.

Ahora realizamos muchos esfuerzos por aflojar la tensión creada en Corea. Pensamos que hay que relajar la tensión entre el Norte y el Sur para que las autoridades surcoreanas rectifiquen el erróneo concepto que tienen de nosotros, y no puedan recurrir a la amenaza, al chantaje y a la represión al pueblo surcoreano, bajo la falacia de nuestra supuesta “agresión al Sur”.

Si las autoridades surcoreanas tienen el deseo de conversar con nosotros, estamos dispuestos a formular varias nuevas propuestas.

Ante todo, para aflojar la tensión creemos posible retirar de la zona desmilitarizada al personal e instalaciones militares, previo acuerdo entre las dos partes. Ambas mantienen ahora mucho personal e instalaciones militares en esa zona. Si se retiran ese personal y esas instalaciones militares, se relajará la situación.

Para relajar la tensión creemos necesario, además, reducir los ejércitos del Norte y del Sur. Ahora en nuestro país se ha creado una coyuntura en que puede estallar la guerra si una parte aprieta el disparador contra la otra. A fin de disipar este ambiente de guerra consideramos posible reducir los ejércitos del Norte y del Sur en 150 mil hombres, respectivamente, previo un acuerdo bilateral. Disminuirlo en 200 mil sería también bueno. Si sucede así, podría evitarse el peligro del desencadenamiento de una guerra.

Estas son propuestas nuevas. Le he dado a conocer nuestras nuevas proposiciones, que no planteamos antes.

Para relajar la tensión de nuestro país es imperioso, además, suscribir un acuerdo de paz que garantice la reunificación pacífica del país y el no empleo de las fuerzas armadas de una parte contra la otra. Hemos propuesto en varias ocasiones concertar un acuerdo de paz entre el Norte y el Sur, pero todavía no lo hemos logrado porque las autoridades surcoreanas no lo aceptan.

Si se suscribe ese acuerdo, el ejército de Estados Unidos deberá salir de Corea del Sur. Cuando se logre ese acuerdo desaparecerá el peligro de guerra en nuestro país, por lo cual las tropas de Estados Unidos ya no podrán tener pretextos para quedarse en el Sur de Corea.

Proponemos que el Norte y el Sur reduzcan sus ejércitos a cien mil hombres, o menos, con la condición de que las tropas estadounidenses se retiren del Sur de Corea. Si se suscribe el acuerdo de paz, y el Norte y el Sur reducen sus ejércitos a 100 mil hombres, o menos, después de haberse retirado del Sur de Corea el ejército de Estados Unidos, la reunificación pacífica de nuestro país se asegurará del modo más firme.

En el futuro, si es indispensable, sería factible disminuir también las fuerzas milicianas sobre la base de un acuerdo bilateral.

Estas son medidas que queremos adoptar para la reunificación pacífica del país.

Estos problemas no pueden resolverse por medio de las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur. Son cuestiones de tal carácter que deben solucionarse a través de encuentros entre las autoridades del Norte y del Sur de Corea o entre los diputados de nuestra Asamblea Popular Suprema y los “parlamentarios” del Sur de Corea.

Para desvanecer la desconfianza y el mal entendimiento entre el Norte y el Sur, es preciso también que los representantes de diversos partidos políticos y organizaciones sociales y las personalidades de los círculos políticos realicen visitas recíprocamente, mantengan contactos y efectúen negociaciones bilaterales o multilaterales. Sólo haciéndolo así podrán resolverse los problemas concretos de la reunificación pacífica del país, aminorando las discrepancias.

La reunificación de nuestro país debe lograrse siempre por la propia nación coreana, sin injerencia de las fuerzas exteriores, basada en el principio de la autodeterminación nacional y de la democracia. Es posible realizar la reunificación pacífica del país formando un gobierno unificado, mediante elecciones en toda Corea, y además, por la vía de la instauración de un sistema confederal como medida transitoria.

Las elecciones que proponemos deben ser libres, sin ninguna intervención de fuerzas extranjeras. Tiene que formarse un gobierno unificado por medio de elecciones democráticas, efectuadas sobre la base del principio igualitario, universal y directo. Sin embargo, si no puede formarse inmediatamente un gobierno unificado, sería también conveniente lograr la reunificación luego de implantar un sistema confederal, dejando intacto el régimen existente en cada parte. Consideramos posible realizar así, gradualmente, la reunificación del país.

Para resolver todos los problemas de la reunificación pacífica del país es necesario lograr una gran unidad nacional por encima de las diferencias de régimen, de criterios políticos y de creencias religiosas. Para ello hay que disipar el malentendido y la desconfianza entre el Norte y el Sur, y crear un ambiente en que puedan comprenderse, respetarse y confiar recíprocamente.

Estas son nuestras propuestas.

Me pregunta usted si deseamos entrevistarnos con los gobernantes surcoreanos para discutir estas propuestas dirigidas a la reunificación de la patria. Pues, si lo solicitan, estamos dispuestos a entrevistarnos con ellos en cualquier momento.

Además, usted pregunta qué provecho podemos obtener de la reducción de los ejércitos de Corea del Norte y del Sur a 100 mil hombres, respectivamente. Es evidente que proporcionaría grandes beneficios a nuestro pueblo, si en el futuro se reduce el ejército a 100 mil hombres o menos, cuando el imperialismo norteamericano, el militarismo japonés y los reaccionarios surcoreanos dejan de amenazar nuestra seguridad.

El pasado año, los recursos para la defensa nacional representaron el 31,1 por ciento de la partida de gastos de nuestro presupuesto estatal. Aunque las autoridades surcoreanas declararon el “estado de emergencia”, nosotros hemos rebajado los gastos para la defensa nacional al 17 por ciento del presupuesto estatal de este año. Porque el “estado de emergencia”, declarado en Corea del Sur, no tiene que ver nada con nosotros. Si el Norte y el Sur reducen sus ejércitos a 100 mil hombres, o menos, los fondos para la defensa nacional constituirán apenas un pequeño por ciento del fondo de gastos del presupuesto estatal.

Como nuestro país es un Estado industrial, el total de sus ingresos es enorme. Por eso, si se destina a la defensa nacional aproximadamente un 5-7 por ciento del fondo de gastos del presupuesto del Estado y el resto a la vida del pueblo, éste tendrá muchos más beneficios que ahora.

Cuando se reduzcan los efectivos del ejército no sólo será posible destinar muchos más recursos estatales a la vida del pueblo, sino también obtener mucho provecho en otros aspectos. Si se reduce el ejército, podrían edificarse más fábricas y viviendas y explotar más recursos del subsuelo, porque un gran número de jóvenes y adultos que prestan servicio militar pasarían al frente de trabajo. Esto proporcionaría un provecho muchas veces mayor que la reducción de los fondos de la defensa nacional para destinarlos a la vida del pueblo.

Tenemos todavía muchas tareas que cumplir. Queremos que ustedes nos ayuden, contribuyendo a que el gobierno de Estados Unidos deje de amenazarnos.

A su pregunta sobre el problema del intercambio económico entre el Norte y el Sur voy a referirme brevemente, pues lo he tratado en muchas otras ocasiones.

Consideramos que ese intercambio económico sería muy beneficioso para la vida del pueblo del Norte y del Sur de Corea. Tal intercambio es de vital necesidad, sobre todo, para mejorar la situación de la economía surcoreana.

La parte Norte de Corea tiene una industria pesada mucho más avanzada que la surcoreana y también abundantes recursos en el subsuelo. Por eso, si el Norte y el Sur de Corea realizan con éxito la colaboración y el intercambio en la esfera de la economía y utilizan con eficacia nuestra desarrollada industria pesada y nuestros abundantes recursos del subsuelo, podrían resolverse muchos problemas. En particular, gracias a ese intercambio económico podrían abastecerse de materias primas los empresarios medios y pequeños del Sur de Corea, y superar así la carencia de materias primas que ahora sufren, e incluso las dificultades en la venta de mercancías.

Si se realizaran la colaboración y el intercambio económicos entre el Norte y el Sur, Corea se convertirá en un país rico y poderoso.

A continuación, usted me ha rogado hablar sobre las conversaciones de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur. En la actualidad, entre ellas se efectúan con éxito las conversaciones preliminares. En este tiempo han discutido el problema de la agenda para las conversaciones principales, y últimamente han conseguido en eso una total unanimidad. Las dos partes aprecian esta apertura, aunque es pequeña, entre el Norte y el Sur, que han estado incomunicados durante mucho tiempo. Nosotros pensamos que las conversaciones principales de los representantes de ambas organizaciones de la Cruz Roja se efectuarán pronto. Todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea lo espera. Aunque las conversaciones van lentamente, sus perspectivas son muy grandes.

En cuanto a lo que antes expresamos, relativo a que si las autoridades surcoreanas cancelan sus tratados militares firmados con otros países, nosotros también podremos cancelar los nuestros, usted nos preguntó si esto es factible en la etapa de las negociaciones Norte-Sur, o cuando se haya concertado un acuerdo de paz entre ambas partes o en la etapa del sistema confederal que se implante. A eso le dará respuesta sólo la discusión al respecto entre ambas partes, Norte y Sur. Este no es un problema actual, sino que podrá resolverse en el futuro mediante conversaciones bilaterales.

Lo referente a qué tratados militares serán necesarios y cuáles no en el futuro, cuando se realice la reunificación pacífica del país, podría discutirse entonces. Pero si ambas partes se ponen de acuerdo, consideramos posible eliminar, incluso ahora mismo, todos los tratados que obstaculicen la reunificación pacífica.

Además, usted pregunta qué se debe hacer para mejorar las relaciones entre Corea y Estados Unidos. Voy a hablar algo al respecto.

Para mejorar estas relaciones el gobierno norteamericano no debe intervenir en los asuntos internos de Corea. El debe ayudar a la reunificación de nuestro país en vez de fomentar su división. Para no impedir la reunificación de nuestro país, Estados Unidos debe, en primer lugar, evacuar de Corea del Sur su ejército y no poner en peligro nuestra seguridad. Si sucede así, creo que pueden mejorar pronto las relaciones entre Estados Unidos y nuestro país.

Debido a la limitación de tiempo, no voy a referirme a la larga historia de la agresión de Estados Unidos a Corea.

Cuando el pueblo de Estados Unidos luchaba contra la Alemania fascista y el imperialismo japonés, participando en el frente común contra el fascismo en el período de la Segunda Guerra Mundial, fue respaldado y elogiado por el pueblo coreano. Después de eso, debido a la intervención de Estados Unidos en los asuntos internos de Corea y a su política hostil y agresiva respecto a la República Popular Democrática de Corea, se empeoraron las relaciones entre los dos países.

Si Estados Unidos abandona, aunque fuera desde ahora, su política de hostigamiento y agresividad respecto a nuestro país y no impide la reunificación de Corea, estamos dispuestos a modificar nuestra política hacia él.

El pueblo coreano establece una diferencia entre el pueblo de Estados Unidos y los imperialistas norteamericanos. Nuestro pueblo promueve la amistad con el pueblo de Estados Unidos y la promoverá en el futuro también.

Me pregunta sobre la posibilidad de que los periodistas de nuestro

país visiten a Estados Unidos; no estamos en contra de esto. Si se crearan condiciones adecuadas no nos opondríamos al envío de periodistas a Estados Unidos ni a sus encuentros con personalidades oficiales de ese país.

Usted pregunta si sería posible que nuestro país estableciera relaciones comerciales y económicas con Estados Unidos en el caso de que se retirara del Sur de Corea el ejército norteamericano y desapareciera la tensión en la Península Coreana. Si las tropas norteamericanas se retiran del Sur de Corea y se acaba la tensión en la Península Coreana, no sólo no nos opondríamos a establecer relaciones comerciales y económicas con Estados Unidos, sino que lo saludaríamos.

En cuanto a la perspectiva del comercio entre nuestro país y Japón, eso también depende de Japón. Si él por su parte solicitara el comercio con nosotros, lo aceptaríamos.

Después pregunta qué opino de las relaciones entre Japón y Estados Unidos y de las contradicciones entre ambos países, así como cuál de los dos es el más peligroso para Corea.

En el Programa Político del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea se formula el principio de establecer relaciones de amistad con todos los países que se propongan mantener relaciones de igualdad y beneficio mutuo con nuestro país y den muestras de buena voluntad con nosotros. Mas no podemos tratar con buena voluntad a los países que nos tratan de una manera hostil y no igualitaria y aplican una política agresiva contra nosotros.

En nuestro país hay un refrán que dice: respondan a la gratitud con la gratitud y a la enemistad con la enemistad. Esto significa que hay que enfrentarse con el cuchillo al que viene con cuchillo y recibir con pan al que viene con pan.

Si, quienquiera que sea, expresa buena voluntad respecto a nosotros, también lo acogemos de esa manera. Pero a los que intentan agredirnos, ¿cómo los podríamos tratar bien?

Las relaciones de nuestro país con Estados Unidos y Japón están en dependencia de qué política aplican los gobiernos de esos países

respecto al nuestro. Si aplican una política enemistosa respecto a nosotros, también los trataremos de acuerdo a ella; si renuncian a tal política, también nosotros les manifestaremos buena voluntad y estableceremos buenas relaciones con ellos. Los gobiernos de Estados Unidos y de Japón aplican constantemente una política hostil hacia nuestro país, por tanto, consideramos como peligroso para nosotros tanto al imperialismo yanqui como al renacido militarismo japonés.

En cuanto a las contradicciones entre Estados Unidos y Japón, creemos que los mismos norteamericanos y japoneses son los que mejor las conocen.

En cuanto a su pregunta sobre nuestra actitud hacia la ONU, opinamos que esta organización debe esforzarse por ayudar a la lucha del pueblo coreano por la reunificación pacífica del país. Hoy, cuando el pueblo coreano del Norte y del Sur aspira unánimemente a la reunificación del país y alza más que nunca la voz a favor de la reunificación pacífica, por lógica la ONU debe adoptar las medidas que sirvan de ayuda a hacerla realidad.

La ONU debe derogar, en primer lugar, todas sus decisiones que crean obstáculos a la reunificación pacífica de Corea, es decir, que fomentan la escisión de ésta. Debe disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea”, que obstaculiza la reunificación pacífica de ésta y despojar del casco de “fuerzas de las Naciones Unidas” a las tropas norteamericanas estacionadas en el Sur de Corea, con el rótulo de la ONU. Ya que el pueblo coreano desea la reunificación pacífica, el Norte y el Sur mantienen contactos y se esfuerzan para realizar libres viajes, de una parte a otra y los coreanos no quieren pelearse entre connacionales, entonces, ¿para qué se necesita la llamada “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea” y para qué las tropas norteamericanas, con el rótulo de “fuerzas de las Naciones Unidas”, se estacionen y desempeñen el papel de gendarme en Corea del Sur? Hay que eliminar por completo estos obstáculos.

La reunificación de Corea debe realizarse de acuerdo con el

principio de la autodeterminación nacional, y nadie debe inmiscuirse en sus asuntos internos.

Usted me pregunta qué podría hacer la ONU, además de la disolución de dicha “Comisión”, para ayudar a la reunificación de Corea. Opinamos que en primer lugar ella no debe realizar ningún acto que pueda obstaculizar la reunificación de Corea. Por ejemplo, la ONU no tiene que aplicar una política discriminatoria respecto a las dos partes de Corea ni inmiscuirse en los asuntos internos de ésta.

También me pregunta usted qué pensamos sobre la visita de Nixon a Beijing y a Moscú. Nos limitamos a observar cómo va a poner en práctica Nixon las palabras que ha pronunciado y lo estipulado en los comunicados conjuntos publicados durante su visita a Beijing y Moscú.

A continuación, me pregunta si es necesario formar una nueva comunidad incorporando a los países socialistas de Asia. Yo pienso que no se necesita formarla, porque los países socialistas de Asia están bien cohesionados. Vietnam, China y Corea, países socialistas de Asia, están bien unidos, y también están bien unidos a éstos los pueblos de Camboya y Laos. En la actualidad, todos estos países se respaldan y ayudan mutuamente, cohesionados con firmeza, y forman un frente común en la lucha antimperialista. Por esta razón no se necesita crear una nueva comunidad.

Me pregunta qué significación adquiere la idea Juche ante la cambiante situación internacional.

De la idea Juche podemos decir que ella tiene que ver con la revolución coreana. Es una idea que predica que los coreanos enjuicien con su propia cabeza todas las cuestiones que se presentan en la lucha revolucionaria y en la labor constructiva y las soluciones fundamentalmente con sus propias fuerzas y de acuerdo con la realidad del país, y que lleven a cabo la revolución coreana, bajo su responsabilidad. No intentamos imponer a nadie la idea Juche, ni exportarla, ni tampoco solicitamos a nadie que la apruebe.

En la parte final me pregunta si tengo algo que decir al pueblo de Estados Unidos. Queremos que usted le transmita que aspiramos a

que conjuntamente con el pueblo coreano y los demás pueblos del mundo amantes de la paz, se incorpore a la lucha común contra la guerra de agresión, para que todos los pueblos de la Tierra puedan vivir en paz. Los pueblos, ya sea el de Corea o el de Estados Unidos, quieren siempre fomentar la amistad. Nuestro pueblo siente animadversión hacia los imperialistas yanquis y el gobierno reaccionario de Estados Unidos, pero jamás la siente hacia su pueblo.

Para mí, su visita a nuestro país es motivo de alegría y le estoy agradecido por haberme esperado con paciencia por largo tiempo para efectuar esta entrevista.

REGISTREMOS INNOVACIONES EN EL MANTENIMIENTO DEL CALOR

**Discurso pronunciado en la Conferencia
Nacional de Obreros del Sector Térmico**

30 de junio de 1972

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y de todo el pueblo coreano, felicito calurosamente, ante todo, la presente Conferencia de Obreros del Sector Térmico, que se efectúa por vez primera en nuestro país, y expreso mi gratitud a ustedes y a todos los demás obreros del sector térmico del país, por los grandes éxitos alcanzados en su trabajo.

Esta es la primera vez que los obreros del sector térmico se reúnen aparte, si bien en el pasado participaron en ocasiones en conferencias de otros sectores para hablar de las cuestiones del mantenimiento del calor. Apenas hoy, a más de veinte años desde la fundación de la República, se realiza esta reunión, lo que parece algo tardío. No obstante, considero muy positivo el que obreros del sector térmico procedentes de todo el país se reúnan, aunque tarde, para discutir exhaustivamente las medidas a adoptar para mejorar su trabajo.

Quisiera aprovechar esta ocasión para referirme a algunos problemas que se presentan para mejorar el mantenimiento del calor.

No podemos afirmar que en nuestro país esta labor marche bien, en general. Existen fábricas a las que no se les suministra suficiente cantidad de vapor ni mantienen las temperaturas requeridas, con lo

cual se entorpece el proceso normal de producción. Hace poco estuve en Hyesan y vi que por falta de carbón la Fábrica de Kraft no podía producir debidamente, como tampoco la Fábrica Textil de Lino ponía en pleno juego su capacidad productiva por la carencia de vapor.

En los últimos años, en nuestro país aumentó bruscamente la demanda de carbón, porque al construirse grandes plantas termoeléctricas y desarrollarse rápidamente la industria, se colocaron muchas calderas y otras instalaciones térmicas. Pero también se incrementa de manera muy acelerada la producción de carbón. Si el crecimiento de la producción de carbón se compara con el aumento de las instalaciones térmicas, veremos que el crecimiento no es menor. Sin embargo, la situación del país en cuanto al carbón sigue tirante, y por todas partes se oyen quejas por la falta de este mineral. La causa principal de esto reside en que por el mal mantenimiento del calor se malgasta carbón. Según datos facilitados por el Departamento de Industria Pesada del Comité Central del Partido, el derroche de carbón llega hoy a tres millones de toneladas anuales, pero creo que en realidad es mucho mayor.

Pues bien, ¿quién es responsable de esas deficiencias en el mantenimiento del calor, que dan lugar a que se desperdicie tanto carbón y se afecte la producción?

Son, ante todo, los dirigentes de los organismos del Partido, del Estado y de la economía, y los funcionarios administrativos de las fábricas y empresas, quienes no prestan profunda atención al mantenimiento del calor ni realizan bien la labor con los obreros del sector.

Los mismos departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros tampoco se interesan lo debido por esta cuestión, aunque subrayan mucho su importancia. Hasta ahora no han convocado ni una sola reunión para consultar cómo desarrollar de modo apropiado la labor política e ideológica entre los obreros del sector térmico, así como los problemas técnicos para mejorar el mantenimiento del calor.

Puesto que el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros

no han conducido bien la labor de mantenimiento del calor, también ponen muy poco interés en este asunto los organismos económicos, incluyendo ministerios y direcciones administrativas, y los órganos locales del Partido y del Poder, así como las fábricas y empresas. Los ministros, los jefes de dirección administrativa o los directores y secretarios del Partido en las fábricas, si bien achacan la anormalidad en la producción a la escasez del calor, no van a las salas de calderas a enterarse por qué no se produce el calor como corresponde, si se suministra carbón en cantidad suficiente, cuál es el nivel técnico y de calificación de los operarios, qué capacidad tienen las calderas y si se reparan a tiempo éstas y otras instalaciones térmicas.

Voy a citar un ejemplo.

El invierno del año pasado, en la Universidad Kim Il Sung, importante base de formación de cuadros en nuestro país, la temperatura en las aulas fue muy baja, creando muchas dificultades para el estudio del alumnado. Sin embargo, nadie se preocupó de esto, ni el personal administrativo ni el secretario del Partido en esa institución, ni se tomó medida para arreglar el problema. De modo que el Consejo de Ministros envió allí personas a comprobar la situación y resultó que no se alimentaban debidamente las calderas, aun teniendo abundancia de carbón, mientras que los alumnos tenían que estudiar en aulas frías. Cuando los mismos dirigentes de esta Universidad, en la que se forman trabajadores para la administración del Estado, el personal docente y científico, no se interesan nada por el mantenimiento del calor, es natural que sus graduados no se preocupen tampoco de ello cuando se incorporen al trabajo.

El Comité Central del Partido examinó en un pleno el problema de organizar bien el mantenimiento del calor, aprobando las resoluciones respectivas, que envió a las instancias inferiores. Después de esto, por algún tiempo, los dirigentes de los organismos del Partido, del Estado y de la economía y los de empresas armaron un gran alboroto en torno a lo de eliminar el sarro en los tubos de las calderas, de buscar métodos para prevenirlo y otras cuestiones por el estilo. Pero meses después lo abandonaron todo otra vez.

Por lógica, los obreros del sector térmico también deben sentirse responsables por el mal trabajo de mantenimiento del calor. Entre ellos los hay que trabajan a conciencia, pero no son pocos los que lo hacen como quiera, sin sentido de responsabilidad. Los trabajadores de las demás ramas logran, sin excepción, innovaciones técnicas, pero a los de ésta les falta entusiasmo para lograrlas con fin de mecanizar y automatizar sus labores y elevar el rendimiento de la combustión. A ellos no les duele que se desperdicie el calor, tan valioso, por no haber hecho debidamente lo indispensable para conservarlo. Además, almacenan y administran a la bartola el carbón y lo queman sin miramiento, derrochándolo en gran cantidad. Por consecuencia ocurre que, aunque el carbón se gasta mucho, el calor escasea, y esto perjudica a la producción.

Si los obreros del sector térmico laboran ahora con chapucería, sin sentir orgullo por su trabajo, ello está relacionado en no poca medida con el desprecio de que es objeto este oficio en la sociedad.

El mantenimiento del calor no es, ni mucho menos, un humilde trabajo. El calor, junto con la electricidad, compone la principal fuerza motriz de la industria moderna, y puede decirse que la producción empieza por el mantenimiento del calor. Esta es la labor más importante dentro del proceso productivo. Por tanto, los dirigentes tienen que prestarle naturalmente una atención primordial. Sin embargo, en los años transcurridos, los dirigentes de los organismos del Partido, del Estado y de la economía a todos los niveles y los funcionarios administrativos de empresas, tratando a la ligera el mantenimiento del calor, no trabajaron bien con su personal, resultando de ello que ahora este trabajo se considera como uno de los empleos más denigrantes de la sociedad, y hasta, según dicen, las muchachas no quieren casarse con jóvenes de este oficio. De ahí que los obreros del sector térmico se hayan acostumbrado a vivir a la ventura, día por día, sin sentir honor y orgullo por su trabajo, llegando a darse en una fábrica el fenómeno de que como nadie quiere trabajar en esta tarea, se ha tenido que implantar un sistema de relevos para cuidar de las calderas. Resulta evidente que así no puede elevarse el

nivel técnico y de calificación de los obreros del sector térmico ni marchar bien el trabajo de mantenimiento del calor.

Con motivo de esta conferencia debemos rectificar de modo decisivo la errónea concepción de considerar la labor de administrar el calor como algo de poca importancia. En el futuro, a nivel nacional y provincial hay que convocar anualmente conferencias de obreros del sector térmico para intercambiar las mejores experiencias, y también organizar ampliamente, aprovechando las temporadas en que las calderas no funcionan o funcionan a rendimiento bajo, estudios políticos y técnicos para elevar la conciencia ideológica y el nivel técnico-profesional de los operarios térmicos.

Pero, a la vez, es importante que ellos mismos sientan orgullo por su trabajo y tengan un alto sentido de responsabilidad.

Como solemos decir, los hombres, la clase obrera, lo deciden todo. La clase obrera es la que transforma la naturaleza y crea bienes materiales, y también es quien derroca al viejo régimen social y crea otro nuevo y una nueva vida. La clase obrera es la creadora y la dueña del mundo nuevo.

Si la clase obrera del sector térmico se empeña con una alta conciencia de que es la protagonista de la sociedad, y con un elevado sentido de responsabilidad de que de ellos depende si marcha bien o mal la producción, entonces se logrará un cambio radical en este terreno. Si ellos se deciden y se ponen a realizar innovaciones técnicas en el mantenimiento del calor, sin duda alguna que lo lograrán, y si luchan por mantener limpias las calderas y elevar el rendimiento de la combustión, se acabará con el fenómeno de que la falta de calor obstaculiza la producción, y se ahorrará una mayor cantidad de carbón. La cuestión estriba en la disposición ideológica de la clase obrera. Si ésta se decide y pone mano a la obra, es capaz de todo.

Los obreros del sector térmico, con una alta conciencia de ser dueños del país, deben dedicar toda su inteligencia y sus fuerzas a la sagrada lucha para consolidar aún más el régimen socialista de nuestro país, fortalecer la base material-técnica del socialismo y

mejorar la vida del pueblo. Así, a partir de esta Conferencia de Obreros del Sector Térmico deben lograr que no haya escasez de calor y de vapor, la que daña a la producción. Esta es la cuestión que quería subrayar hoy en primer lugar.

Ahora sobre algunas medidas para mejorar la labor de mantenimiento del calor.

Ante todo, hay que estandarizar y modernizar las calderas para adecuarlas a las condiciones de nuestro país.

En el pasado no éramos capaces de fabricar por cuenta propia muchas calderas, viéndonos obligados a comprarlas a otros países. De ahí se deriva la gran variedad de calderas que tenemos ahora. Además, en nuestro país quedan todavía no pocas calderas viejas, instaladas en el período del imperialismo japonés. Las calderas importadas no se ajustan a las características de nuestro combustible, por lo que es bajo el rendimiento de la combustión y se ocasiona mucho gasto. También de la diversidad de tipos de calderas se deriva una serie de inconvenientes, como la dificultad de fabricar piezas de repuesto y la imposibilidad de repararlas debidamente.

Para eliminar estos inconvenientes hay que estandarizar y modernizar las calderas, adaptándolas a nuestras condiciones. No obstante esto, no pueden abandonarse de pronto todas las calderas que ahora poseemos. Tenemos que desarrollar nuestra propia industria de calderas para reemplazar poco a poco las actuales por las de nuestra fabricación, de manera que sean de un mismo tipo.

A la par que estandarizar y modernizar las calderas de conformidad con nuestras condiciones, deberán ser de tal modo que puedan consumir el combustible existente en el lugar donde se instalen.

Si se trata de las calderas que se van a utilizar, por ejemplo, en las regiones al norte del paso del monte Kaegogae, hay que acondicionarlas para que puedan emplear el carbón que se produce en Jonchon. Allí se halla un formidable yacimiento de ese mineral, aunque su potencia calorífica es algo baja. Sin embargo, no sirve para las calderas que ahora se explotan allí, razón por la cual las fábricas

de esa zona, aun teniendo el carbón cerca, se ven obligadas a traerlo de lugares lejanos. En consecuencia, a menudo se ven afectados los procesos de producción por carecer del suficiente abastecimiento de carbón.

También en la provincia de Ryanggang habrá que encontrar la forma de poder emplear el combustible de la localidad. Los técnicos dicen que si la turba, que se encuentra en abundancia en la zona de Paegam, se quema en estado fuertemente comprimido, su poder calorífero es muy alto, si bien no es así cuando se quema como está. Si promoviendo las investigaciones se descubren los métodos de emplear la turba como combustible para las calderas, se acabará en dicha provincia con el fenómeno de que la falta de carbón dificulta la producción como ocurre ahora, y podrá desarrollarse más rápidamente la industria. De hecho resulta muy irracional el que una localidad como la provincia de Ryanggang, de condiciones difíciles para el transporte, se vea en la necesidad de traer el carbón de otros lugares.

Tiene particular importancia consumir en calderas el lignito que se explota en gran cantidad en el noreste de nuestro país. El rápido desarrollo de la industria química y otras ramas industriales que trabajan a partir de la antracita hace aumentar bruscamente la demanda de este mineral y tornarse muy tirante la situación del país en cuanto a su disponibilidad. En contraste con esta tensa situación, aunque se han extraído grandes cantidades de lignito, se está quemando sin aprovecharse por no transportarlo a su tiempo a los puntos de consumo.

Dada esta circunstancia tenemos que adoptar medidas decisivas para emplear en mayor proporción el lignito, coordinando racionalmente el consumo de antracita y lignito. Puede decirse que es un crimen malgastar la antracita, mineral valioso por su alto poder calorífero, quemándola en las calderas cuando hay toda la posibilidad de quemar en su lugar lignito. Hay que instalar centrales termoeléctricas en las proximidades de las minas que extraen grandes cantidades de lignito, y en particular, destinar este mineral, en la

medida de lo posible, para la alimentación de calderas. La antracita deberá suministrarse en mayor cantidad a las industrias química, siderúrgica y de materiales de construcción y exportarse una parte para obtener divisas.

Lo mismo que en la zona oriental, en la occidental el lignito tendrá que emplearse en las calderas. Transportarlo de la zona oriental donde se produce a la occidental no presenta un gran problema. En el futuro, cuando sea posible la libre navegación por el Mar Sur, podrá transportarse en barco por allí, pero mientras no sea así, podemos llevarlo por vía marítima hasta Wonsan, y de aquí a la zona occidental por el ferrocarril Ichon-Sepho.

La cuestión está en fabricar buena cantidad de calderas que puedan quemar lignito. Los trabajadores de la industria de maquinaria consideran misteriosa la fabricación de estas calderas, diciendo que se trata de instalaciones de alta presión; pero, no hay nada de misterioso aquí. Basta con crear una base adecuada para fabricarlas, y suministrarle los materiales necesarios. Es ilógico que nuestro país, siendo industrial, carezca todavía de su propia base de fabricación de calderas. Los departamentos económicos del Comité Central del Partido, el Consejo de Ministros, la Academia de Ingeniería y el Comité de Industria de Maquinaria deberán efectuar consultas a fin de tomar dentro de poco medidas para iniciar la fabricación de calderas.

Sólo creando nuestra propia base de fabricación de calderas, podremos estandarizarlas y modernizarlas según las características de los combustibles de nuestro país e implantar el Juche en el mantenimiento del calor. En otras palabras, sólo cuando dispongamos de la base de producción de calderas podremos desarrollar el trabajo de mantenimiento del calor, apoyándonos totalmente en nuestro propio combustible y en nuestras propias instalaciones.

Mientras creamos la base para la fabricación de calderas importa también organizar bien las bases para repararlas, suministrarles la cantidad suficiente de piezas de repuesto y preparar todas las instalaciones auxiliares necesarias para las mismas, como por ejemplo, los depósitos de carbón.

Hoy muchas fábricas y empresas no tienen donde guardar el carbón, por lo que en las temporadas de lluvia se echa a perder, escapando junto con el agua, o se mezcla con tierra y arena. Es obvio que quemando una mezcla tal se reduce la potencia calorífica del carbón, lo que ocasiona enorme derroche. Hay que acabar con estos problemas, construyendo pronto depósitos de carbón e instalando medios eficaces para transportarlo.

Asimismo, habrá que depurar las aguas para evitar las sedimentaciones en las paredes de las tuberías de las calderas y tomar medidas también para eliminar el sarro.

Es imprescindible, además, que el Estado tome medidas para fabricar y suministrar materiales termoaislantes. Las tuberías carecen ahora del revestimiento adecuado, lo cual no sólo origina pérdidas considerables de calor, sino también daña los agradables aspectos de las fábricas. En algunas partes las tuberías son forradas con cuerdas de paja, y en otras, encima de éstas, las revisten con barro o cemento, y trozos de este revestimiento, que se desprenden de algunas partes, afean mucho el lugar. Sería justo reconocer que el culpable de esto es el Estado, más que las empresas o los obreros del sector térmico. El Estado no ha implantado un sistema para la fabricación y suministro de materiales termoaislantes y se limita a exigirle a los obreros del sector térmico arreglárselos por su cuenta, pero ¿con qué van, pues, a revestir ellos las tuberías? A nuestro juicio, es preferible evitar las pérdidas de calor, fabricando y suministrando los materiales termoaislantes a destinar más mano de obra y equipos para explotar nuevas minas y extraer unos cuantos millones de toneladas de carbón. Entonces ahorraríamos carbón, las fábricas tendrían un aspecto limpio y no tendrían remordimiento de conciencia quienes administran el calor.

Por otra parte, deberá organizarse un buen mantenimiento técnico de las instalaciones caloríferas y realizar innovaciones técnicas en el sector térmico.

Mejorar el mantenimiento técnico de tales instalaciones y promover con energía el movimiento de innovaciones técnicas en la

administración calorífera es un medio importante para acabar con la pérdida de calor y economizar carbón.

Lo primero que hay que hacer es elaborar reglamentos adecuados para el mantenimiento técnico de las calderas y otras instalaciones térmicas. Es cierto que existen tales reglamentos, pero contienen muchas deficiencias. Por eso es necesario redactar otros más perfectos, por ejemplo, que se refieran al manejo y a la reparación de las instalaciones térmicas y al control de su estado técnico.

Al propio tiempo, será necesario implantar un riguroso régimen y orden para el mantenimiento técnico de estas instalaciones. Se necesita un estricto régimen que imponga la obligación de inspeccionar y reparar a tiempo las calderas y demás instalaciones térmicas; que prohíba ponerlas en explotación si no reúnen las exigencias que para ello dictan los reglamentos técnicos o no están revestidas las tuberías, o que no considere como terminada la obra de montaje de las calderas mientras no se disponga de los elementos auxiliares. Es así como acabaremos de una vez para siempre con los actos de indisciplina que se cometen hoy, por ejemplo, poniendo en funcionamiento las calderas y las tuberías al día siguiente de haberlas instalado, independientemente de si las tuberías están o no revestidas, o de si se dispone o no de los elementos accesorios, dando así lugar a que se pierda mucho calor y se produzcan accidentes en la explotación de las calderas.

Para mejorar de modo decisivo el trabajo de mantenimiento térmico habrá que promover en este sector un amplio movimiento por innovaciones técnicas. De aquí en adelante los dirigentes de los organismos del Partido y de la economía y los de las empresas tendrán que prestar una ayuda activa a los obreros del sector térmico para que desarrollen energícamente el movimiento de innovación técnica en este sector.

Antes muchos dirigentes de la economía, sentados frente a sus mesas de trabajo, no hacían más que quejarse de que la producción no marchaba bien por la falta de calor, pero ellos mismos ni pensaban en normalizarla y ahorrar carbón sobre la base de innovaciones técnicas

en el sector térmico. Tal vez no haya nadie entre los ministros, jefes de direcciones administrativas o directores de fábricas que se haya puesto la ropa de trabajo y haya comido y dormido por lo menos una semana junto con los obreros del sector térmico, para alimentar los fogones de las calderas y ver qué rendimiento tiene la combustión, qué defectos las calderas y cómo pueden realizar innovaciones técnicas. Es evidente que nuestros cuadros se han burocratizado, que trabajan con métodos burocráticos. Que ellos ignoren la realidad de las instancias inferiores, o que no se dignen ir, por ejemplo, a las salas de calderas, porque las consideran como lugares de trabajo denigrante, significa proceder con métodos de trabajo burocráticos, que no tienen nada que ver con el método de trabajo popular propugnado por nuestro Partido. Mostrar desprecio hacia los obreros es absolutamente intolerable bajo el Poder que asume la clase obrera. Hemos oído decir que los dirigentes de una fábrica no construyeron ni una sala de descanso para los obreros del sector térmico y, todavía peor, que cometieron la intolerable equivocación de destruir la que ya existía. Esto ya no es una simple actitud burocrática. ¿Cómo pueden llamarse dirigentes de la clase obrera los ministros o directores o secretarios del Partido en las fábricas que han obrado de tal modo que los del sector térmico no pudieran ni siquiera descansar lo necesario y que, además, ni sienten ningún remordimiento por esta actitud?

En nuestro régimen socialista no existen personas de alta y baja condición social. El ser ministro no es ninguna razón para no ir a la sala de calderas a alimentar fogones durmiendo junto con sus operarios. En el pasado, cuando comenzamos a organizar la guerrilla antijaponesa, conseguimos un par de botas y un sobretodo, y provistos con ellos montamos guardia primeramente nosotros. Después de cerciorarnos personalmente de que con ellos no se le helarían a uno los pies durante las dos horas de guardia y que se podría resistir el frío, ordenamos que se confeccionaran botas y sobretodos similares para nuestros guerrilleros. Nuestros ministros proceden de la clase obrera y en otros tiempos sufrieron mucho, pero hoy, viéndose bien vestidos y andando en auto, ya piensan como si

tuvieran un alto rango jerárquico y ni siquiera se dignan ir, por ejemplo, a las salas de calderas.

Los dirigentes tienen que rectificar estos puntos de vista erróneos, ir a los propios lugares donde están las calderas, y esforzarse tesoneramente, en ayuda de sus operarios, para realizar innovaciones técnicas.

También los profesores universitarios y los hombres de ciencia tienen que prestar su ayuda a los obreros del sector térmico.

Así pues, los ministros y otros dirigentes y hombres de ciencia tienen que ayudar a los obreros del sector térmico, y todos mancomunados deben lograr un decisivo avance en la administración del calor.

Los obreros del sector térmico, por su parte, deben ser más escrupulosos y diligentes en su trabajo y procurar economizar al máximo el carbón, adoptando una actitud de dueños respecto a la vida del país.

En nuestro país hoy cada día crece más la necesidad de carbón, porque se están construyendo grandes centrales termoeléctricas y aumenta mucho el número de equipos térmicos. En el futuro, cuando se termine la construcción de la Termoeléctrica de Pukchang se necesitará una enorme cantidad de carbón tan sólo para su consumo y para el de la Termoeléctrica de Pyongyang.

Para poder satisfacer la demanda de carbón que crece tan súbitamente, habrá que ahorrarlo al máximo, aumentando al mismo tiempo su extracción. Los obreros del sector térmico deben ser tan diligentes en el cuidado de las instalaciones térmicas y la administración del calor, como una hacendosa ama de casa que con mucha atención cuida de las cosas de la cocina y organiza la vida de la familia. En el sector térmico hay ilimitadas posibilidades para economizar carbón. Sólo procurando una combustión total del mismo en los fogones de las calderas se ahorrará buena cantidad. Los trabajadores del sector térmico tendrán que esforzarse en aumentar el rendimiento de la combustión en las calderas y, en los lugares donde las calderas, por su estructura imperfecta, no puedan quemar hasta el

final el carbón, deben tomar medidas para recoger el carbón chamuscado y destinarlo a usos domésticos, o para otros fines. Asimismo, deben poner a punto las tuberías térmicas, si no lo están, y revestirlas bien, para evitar al máximo las pérdidas del calor.

Es necesario también tomar medidas para aprovechar el calor despedido: o construir pequeñas plantas termoeléctricas que lo empleen, o destinarlo para la calefacción de unas cuantas viviendas al menos; pero de todas maneras hay que aprovecharlo, aunque actualmente en la mayoría de los casos se pierde. Hemos oído decir que en una fundición de acero no se han adoptado medidas para aprovechar ese calor en la calefacción de la fábrica, habiendo suficientes condiciones para hacerlo, sino, al contrario, en las oficinas tienen colocadas innumerables estufas que consumen carbón.

La mala organización de la vida del país y el enorme despilfarro de bienes nos impiden mejorar más rápidamente el bienestar del pueblo, pese a que hemos producido y construido muchas cosas en duras y tenaces luchas. Sólo con acabar con este despilfarro, podremos vivir mucho mejor. Dicen que sólo en el mantenimiento del calor la cantidad de carbón que se malgasta llega hasta los tres millones de toneladas. Cantidad que si la ahorramos y vendemos podríamos obtener 12 millones de libras esterlinas como divisas, con las que compraríamos más de 400 mil toneladas de trigo, y con éstas conseguiríamos una producción de 100 mil toneladas de carne de cerdo. Podríamos también comprar, por esa misma suma, tejidos de buena calidad para confeccionar 12 millones de trajes. Actualmente se derrocha también mucha fuerza de trabajo en el campo del mantenimiento del calor. Si, introduciendo aquí activamente la mecanización y la automatización se sacan de esta actividad a unos 10 mil obreros y se emplean en la minería, será posible obtener con ello muchas divisas. Si se destina más mano de obra a la Mina de Hyesan, podría aumentar cuanto quisiera la extracción de mineral de metal no ferroso, pero como hoy no dispone de ella en la cantidad requerida, no puede incrementar su explotación. Hace poco, cuando estuvimos en la provincia de Ryanggang, los dirigentes de esta mina

nos pidieron más fuerza laboral, pero como en este sentido la situación en el país está tirante, no pudimos destinar allí más que unos cientos de hombres. Si se ahorra una parte de la fuerza de trabajo del sector térmico y la destina a dicha mina, podríamos extraer mayor cantidad de minerales, y en consecuencia, cubrir en mayor grado la demanda de metales no ferrosos por parte de la economía nacional y también obtener más divisas.

Si obtenemos al año divisas por valor de unos treinta millones más de libras esterlinas, podremos mejorar notablemente la vida del pueblo dentro de algunos años. He ahí que el Partido plantea la tarea de intensificar la lucha por ganar divisas. Los trabajadores del sector de mantenimiento del calor tienen que asumir una buena participación en esta lucha. Desde luego, hay que seguir desarrollando como un movimiento masivo la lucha por obtener divisas, cultivando estropajo y criando gusanos de seda. Pero de esa manera es imposible obtener gruesas sumas. A la par de librar la lucha para conseguir las divisas con un movimiento masivo, tenemos que encontrar activamente medios que nos las proporcionen en gran cantidad. Uno de tales medios consiste en intensificar la lucha por el ahorro en el sector del mantenimiento del calor.

En nuestro país, una gran posibilidad para mejorar la vida del pueblo está en acabar con el derroche. Despleguemos, pues, una lucha enérgica contra el despilfarro. Todos deberán esforzarse por desarraigar de las mentes las ideas caducas y no transigir con las prácticas de quienes originan derroches a fin de encontrar y aprovechar al máximo todas las reservas.

Quisiera plantear hoy ante el sector de la administración del calor las dos siguientes tareas para el ahorro, cuyo cumplimiento implica librar un enérgico movimiento de innovación técnica y administrar con eficiencia la vida del país.

Primero, hay que economizar carbón. En la primera etapa economizar anualmente de dos a tres millones de toneladas, y en la siguiente, de cuatro a cinco.

Segundo, ahorrar la fuerza de trabajo.

En cuanto a ésta en nuestro país la situación es muy tensa. Estamos en tal situación que por falta de mano de obra no podemos poner en marcha a toda capacidad fábricas que hemos construido. Si bien la causa principal de esa tirantez de la situación de la fuerza laboral en nuestro país radica en que estamos desarrollando a ritmo muy rápido la industria y seguimos dedicando colosales recursos a fortalecer el potencial defensivo de la nación, pero también se debe a que se derrocha mucha mano de obra.

Me parece que se emplean demasiadas fuerzas de trabajo en el mantenimiento del calor. En este sector hay que proceder de nuevo a una revisión y retirar voluntariamente la mano de obra excedente. Mejorando la organización de las fuerzas de trabajo, y desplegando un enérgico movimiento de innovación técnica, deberían ahorrar, en la primera etapa, 10 mil obreros, y más tarde, reducir a la mitad el actual personal en ello ocupado.

Estoy seguro de que los trabajadores del sector térmico sabrán responder a la esperanza del Partido, cumpliendo sin falta estas dos tareas para economizar carbón y fuerza de trabajo.

Ahora voy a detenerme brevemente en la cuestión de la formación del personal para el sector de mantenimiento del calor.

Considerando la enorme importancia que tiene el mantenimiento del calor, habría que haber organizado bien y sistemáticamente la formación del personal que lo atiende. Pero no se hizo. Actualmente, existen escuelas para formar chóferes y tractoristas, pero no las hay para preparar obreros del sector térmico.

A fin de que el trabajo de mantenimiento del calor rinda buen provecho, es necesario elevar el nivel técnico y de calificación de sus obreros. Tenemos que adoptar medidas en este sentido para los obreros en activo y, al mismo tiempo, implantar un sistema adecuado de formación, para preparar de manera sistemática obreros calificados, así como adoptar medidas para entrenar más ingenieros y técnicos para este sector.

Por último, es necesario que el Partido conceda más atención a los trabajadores del sector de mantenimiento térmico.

Como dije antes, hasta ahora el Partido les ha prestado muy poca atención. Ellos están encargados de las tareas más difíciles y más importantes. Por tanto, las organizaciones partidistas, los organismos del Poder y las instituciones económicas de todos los niveles, deberán prestarles mucha atención. En lo sucesivo deberá darse ingreso en el Partido a buen número de obreros del sector térmico que se hayan forjado en su difícil trabajo, y formarlos como elementos medulares del Partido, así como tanto el Partido como la sociedad prestarle más atención a los obreros del sector térmico.

Yo les ruego que, cuando vuelvan a sus centros laborales transmitan el propósito del Comité Central del Partido y de la presente Conferencia a todos los obreros y técnicos del sector térmico.

Tengo la firme seguridad de que ustedes, compañeros aquí presentes, y todos los demás trabajadores del sector térmico de nuestro país, conseguirán producir nuevas innovaciones en su trabajo, haciendo así una buena contribución al exitoso cumplimiento del Plan Sexenal y al acercamiento de la reunificación independiente y pacífica de la patria.

ALGUNAS TAREAS QUE SE PRESENTAN PARA IMPLANTAR LA ENSEÑANZA SECUNDARIA SUPERIOR OBLIGATORIA GENERAL DE 10 AÑOS

**Discurso de conclusión pronunciado en
el IV Pleno del V Período del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

6 de julio de 1972

Voy a hablar de algunas cuestiones referentes a la implantación de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años.

En adelante, con la aplicación de esta enseñanza debemos procurar que todos los integrantes de las nuevas generaciones se gradúen en las escuelas secundarias superiores.

En cuanto a desarrollo, hay mucha diferencia entre las personas con instrucción secundaria superior y las que no la tienen. Formamos muchos cuadros en el período de la Lucha Armada Antijaponesa y también después de la liberación, hasta hoy, hemos preparado a numerosos cuadros de origen obrero o campesino, valiéndonos de tales o cuales métodos, y resulta que siempre ha habido una marcada diferencia de progreso entre los que poseían conocimientos de nivel medio y los que no los tenían.

Después de la liberación, enviamos a muchas personas de procedencia obrera y campesina a la Escuela Central del Partido y a la Universidad de Economía Nacional, para formarlas como cuadros. Sin embargo, no pocas de ellas, por falta de conocimientos básicos,

memorizaban las materias de ciencias sociales, sin llegar a comprenderlas profundamente en lo teórico, razón por la cual las olvidaban poco tiempo después. Esto se debió a que antes no tuvieron la posibilidad de estudiar. Si hubo quienes pudieron estudiar en la época del imperialismo japonés, apenas habría sido en las escuelas primarias. Entonces en éstas las clases se impartían en japonés y no se enseñaban la historia y la geografía de nuestro país. Se enseñaba algo del manejo del ábaco, de las operaciones de suma, resta, multiplicación y división y las fracciones elementales. Como consecuencia, no conocían la historia y geografía de nuestro país ni las matemáticas, no tenían nociones elementales de la física ni tampoco sabían cómo evolucionan los organismos biológicos. Como se admitió a tales personas en la Escuela Central del Partido y en la Universidad de Economía Nacional, y se les impartieron clases de ciencias sociales, entre ellas filosofía y economía política, ¿era posible que las entendieran? Como quiera que la filosofía y la economía política son asignaturas teóricas, es difícil comprenderlas sin poseer conocimientos básicos. Así que fue natural que aquellos hombres con instrucción primaria del tiempo del imperialismo japonés tuvieran dificultad en comprender la filosofía o la economía política. Pero los que recibieron siquiera la enseñanza secundaria en aquella época entendían las materias de ciencias sociales y progresaban con rapidez, si estudiaban por algún tiempo en las escuelas. En el Instituto Superior Politécnico Kim Chaek establecimos una facultad de dos años para la formación de cuadros para la industria, y al concluirla los que ya tenían un cierto grado de instrucción pudieron elevar su nivel, pero fue insignificante el progreso de los que apenas pudieron estudiar en alguna escuela primaria en la época del imperialismo japonés. Igual ocurre en el caso de los que estudiaron en el extranjero. El nivel de los que lo hicieron poseyendo conocimientos de secundaria era bastante alto, pero el de quienes carecían de esos conocimientos era insignificante. Los que no tenían la instrucción media alta, además de que carecían de conocimientos básicos, no pudieron dominar siquiera el idioma del

país donde estudiaron, razón por la cual no aprendieron gran cosa. Aunque estas personas estudiaron en el extranjero durante tres años en las escuelas superiores del partido o las universidades comunistas, sus conocimientos son pobres. En sus expedientes se anota que se diplomaron en la escuela superior del partido de determinado país, pero esto no pasa de ser más que un título. Dichas personas no conocen ni la filosofía ni tampoco la economía política, e incluso, hay quienes no comprenden bien lo que decimos nosotros.

Hay mucha diferencia en el progreso también entre los que realizaron el estudio universitario por correspondencia después de terminar la escuela secundaria superior y los que lo hicieron sin tener esta instrucción. Los primeros asimilan casi todo el contenido de la instrucción universitaria, pero los segundos tienen dificultades en comprenderlo. Por eso, el nivel de los graduados del curso universitario por correspondencia puede apreciarse mirando simplemente el curriculum vitae. En el caso de los que terminaron este estudio universitario después de haberse graduado en una escuela secundaria superior o una técnica superior, puede considerarse que tales personas asimilaron casi todo el contenido de la enseñanza universitaria. Sin embargo, en el caso de los segundos, no sería erróneo limitar a un 60 ó 70 % su grado de comprensión de lo que se enseña en la universidad.

Como se ve, en cuanto al grado de entendimiento y desarrollo, hay una diferencia sensible entre los que poseen instrucción secundaria superior y los que no. Por esta razón, debemos procurar que todos los integrantes de las nuevas generaciones se gradúen en las escuelas secundarias superiores.

En ellas se les imparten a los alumnos conocimientos que indefectiblemente debe poseer cualquier persona: los referentes a las ciencias naturales y sociales e, incluso, la educación en las tradiciones revolucionarias. Por tanto, sólo quienes se gradúan en estas escuelas pueden tener conocimientos medios completos.

Si uno se matricula en una universidad luego de graduarse de la escuela secundaria superior, puede dominar a la perfección la

asignatura en que se especializa. Los que tienen la instrucción secundaria superior pueden desempeñarse sin dificultad en cualquier campo, y estudiar y especializarse en una materia a los treinta o cuarenta años de edad. Los graduados de las escuelas secundarias superiores tienen ventaja aun cuando ingresen en el ejército. Como éstos, de pequeños, aprendieron materias básicas tales como matemática y física, aunque se matriculen en las carreras principales de las universidades tras servir 3 ó 5 años en el ejército, no tienen dificultad. Como en las universidades, de hecho, en los primeros dos años se estudian las materias básicas y a partir del tercer año las de las especialidades, los graduados de la secundaria superior, aunque ingresen en ellas después de varios años de servicio militar, están en condiciones de alcanzar a otros matriculados.

Los que tienen instrucción secundaria superior son capaces de leer y comprender por sí solos cualquier libro y estudiar por cuenta propia alguna especialidad. Además, aun matriculándose en el curso universitario por correspondencia pueden estudiar por sí solos las materias que se enseñan en las universidades.

Así pues, adquiere una enorme importancia que las personas posean conocimientos completos del nivel medio. De ahí que nuestro deber sea implantar la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años para impartir una instrucción media completa a todos los integrantes de las nuevas generaciones.

Sin embargo, en la aplicación de esta enseñanza nos es forzoso tener en cuenta la situación de nuestro país en cuanto a la fuerza de trabajo. Si definimos su plazo de 7 a 17 años de edad, se tornará muy tensa esa situación. De procederse así, esto significaría dejar que una fuerza laboral calculada en varios cientos de miles de brazos viva sin trabajar y en este caso no podía aliviarse la tensa situación del país en cuanto a la mano de obra y se dificultaría la edificación socialista.

Por eso, planeamos fijar en 6 años, adelantando en un año, la edad de los niños para la matrícula escolar para impartirles la enseñanza media antes de que lleguen a la edad laboral. Si los niños ingresan en

la escuela a los 6 años, egresarán a los 16 y a esta edad podrían incorporarse al trabajo.

Según nuestra experiencia, a los 6 años de edad los niños pueden estudiar sin problemas en las escuelas. Cuando yo tenía 6 años, solía jugar en el recinto de la escuela donde iba junto con mi padre y hasta hoy recuerdo vivamente lo que él enseñaba a los alumnos. Por eso, los niños que cumplen 6 años no tendrán dificultad alguna en estudiar en las escuelas.

En los últimos 2-3 años matriculamos a manera de prueba a los niños de 6 años en la Escuela Superior de Namsan de Pyongyang y en otras escuelas, seleccionándose de cada provincia unas cuantas, y el resultado fue bastante bueno. En el caso de la Escuela Superior de Namsan de Pyongyang, me informaron que de entre los alumnos de 6 años de edad del primer curso los sobresalientes ocuparon una proporción del 92 %.

En la conversación que sostuvieron conmigo en la primavera de este año, los maestros afirmaron que es posible impartir la enseñanza escolar a los niños de 6 años. Según sus aseveraciones, los niños que crecieron bajo el cariñoso cuidado de las abuelas, sin ir al jardín de la infancia, en los primeros 3 ó 4 meses de vida escolar tienen algunas dificultades; como están acostumbrados a actuar a su libre albedrío, no pueden permanecer quietecitos y prestar atención a las explicaciones del maestro durante las clases, quieren salir afuera y miran hacia otras partes, razón por la cual se hace algo difícil atenderlos.

Aseguran que si se matriculan en los jardines de la infancia a todos los niños de 5 años y se les enseña la forma de usar el lápiz y de contar, nuestro alfabeto y a escribir sus nombres, no habrá problemas para instruirlos en las escuelas. Por eso, deben admitirse todos los niños de 5 años en los jardines de la infancia, enseñarlos durante un año y matricularlos en las escuelas cuando cumplan los 6.

Para implantar con éxito la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años es indispensable, ante todo, construir muchas escuelas.

Ahora en nuestro país la población aumenta cada año en varios cientos de miles de personas y para poner en vigencia esta enseñanza tenemos que preparar nuevas aulas con capacidad para un millón de alumnos. No es admisible instruir en una clase a un excesivo número de alumnos por falta de éstas.

Según informaciones, en la actualidad, en las escuelas surcoreanas en un aula se meten de 70 a 80, e incluso, 100 alumnos, y como no hay pupitres y sillas, ellos reciben las clases sentados en el piso. Comentando esta situación de las escuelas de Corea del Sur, incluso sus periódicos la censuran, llamándolas “viveros de vástagos de soya”.

Nosotros nunca podemos proceder así. Si en un aula se hacían los alumnos, el maestro tendrá dificultad en atenderlos y no podrá dirigir de modo detallado su estudio. Sería apropiado situar en un aula unos 30 alumnos, pero, como ahora faltan locales y maestros, sería aconsejable permitir que entren unos 40.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los trabajadores del sector respectivo deben confeccionar un plan correcto de construcción de escuelas, teniendo en cuenta esa norma, y levantarlas en gran escala.

Para construir muchas escuelas es preciso crear sólidas bases de producción de materiales de construcción en las localidades.

Todavía algunas organizaciones del Partido no materializan bien la orientación del Partido encaminada a crear dichas bases, pero en adelante, todas las localidades deben crearlas de manera sólida para producir por su cuenta los materiales requeridos para la edificación de escuelas. Es imposible que el Estado suministre hasta los materiales de construcción de las escuelas. En las localidades deben aprovecharse, en la medida de lo posible, grandes cantidades de materiales del lugar, entre otros, los detritus y las pizarras naturales.

Los trabajadores del sector constructivo llevan ahora desde Pyongyang cabillas y cemento, incluso, para levantar viviendas al pie del monte Paektu. También el Hotel de Samjiyon fue construido con materiales procedentes del Centro. Si a los lugareños se les hubiera

exigido edificarlo con árboles talados en bosques del Paektu, hubieran procedido así y hecho un hermoso hotel sin recibir del Centro los materiales. Todavía es débil el trabajo de supervisión y control sobre la esfera constructiva.

En la actualidad, las localidades cuentan con tejares y detritus y en algunas partes se producen hasta planchas de hierro. Por eso, existen todas las posibilidades para construir escuelas con los materiales locales. Algunos cuadros dicen que allí faltan materiales para techar, pero también éstos pueden conseguirse sin ninguna dificultad. Como en diversas regiones del país abunda la pizarra natural de buena calidad, puede utilizarse para techar en su estado natural o convertida en tejas. También pueden utilizarse tejas de madera. En la provincia de Ryanggang vi casas techadas con estas tejas y resultaron muy bonitas.

Si no hay cabillas para el techo monolítico, al principio deben construirse escuelas de un solo piso, pero sobre cimientos bien sólidos, para poder levantar algunos pisos más cuando se consigan las cabillas. Al respecto hemos hablado con énfasis varias veces, pero algunos cuadros no quieren impulsar la construcción de los edificios escolares, quejándose sólo de la falta de cabillas.

Para llevar a cabo en amplia escala la construcción de las escuelas es necesario aumentar la producción de madera.

En la provincia de Ryanggang y otras zonas interiores septentrionales del país existen colosales recursos maderables. Según el informe del secretario del Partido de la empresa forestal de Rimyongsu, sólo en el área de su empresa el viento derriba cada año decenas de miles de metros cúbicos de troncos.

Sin embargo, los dirigentes del sector forestal no crean más empresas forestales pretextando que no hay brazos, materiales, máquinas y equipos, ni se esfuerzan de modo tesonero para aumentar la producción de madera. Como consecuencia, mientras en una parte se pudren los troncos, en la otra las obras de construcción tienen dificultad por la escasez de madera. Los trabajadores del sector forestal deben rectificar cuanto antes este defecto y hacer diligentes

esfuerzos para incrementar la producción de madera.

Para producir un gran volumen de madera es necesario crear más empresas forestales. Cuando estuvimos en la provincia de Ryanggang, los dirigentes locales aseguraron que si reciben más tractores pueden organizar nuevas empresas forestales con la mano de obra ahorrada. Hay que suministrar más tractores a esta provincia, de manera que con los brazos que queden libres con esta medida se constituyan nuevas empresas forestales.

Además de esta medida, en invierno hace falta movilizar a los campesinos para producir gran cantidad de madera. En la actualidad, los campesinos de las zonas montañosas, como es el caso de la provincia de Ryanggang, quedan casi sin faenas durante la temporada invernal y, por eso, si se les moviliza para la producción de madera, no sólo será posible aumentarla sino también elevar el ingreso de aquéllos. Hay que cederles determinadas zonas de donde puedan recoger y vender árboles derribados. Sería conveniente que el Estado les trace a las granjas cooperativas de las zonas montañosas el plan de producción de madera.

Si nuestros cuadros organizan bien el trabajo, podrían conseguir sin dificultad la cantidad de madera necesaria para la construcción de las escuelas y viviendas modernas y para la fabricación de pupitres, sillas, muebles y otras cosas por el estilo. Los dirigentes del sector forestal deben organizar bien el trabajo para aumentar la producción de madera rolliza. Esta tarea le corresponde sobre todo a la provincia de Ryanggang, para que pueda suministrar este material a la ciudad de Pyongyang y a las provincias de Phyong-an del Sur y de Hwanghae del Sur y del Norte. En cuanto a las provincias de Kangwon y de Hamgyong del Sur y del Norte, ellas mismas deben producir la madera para su autoconsumo.

Para aplicar de modo satisfactorio la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años es importante crearles a los niños de las zonas montañosas suficientes condiciones de estudio. En la primavera de este año estuve conversando con los maestros de las escuelas de esas zonas que tuvieron la experiencia de haber enseñado

a los niños de 6 años de edad y, según sus afirmaciones, éstos tienen dificultad para ir a la escuela por ser larga la distancia que deben recorrer.

Este constituye un problema para ellos, si bien a los de las zonas urbanas no les ocurre esto porque las escuelas están cerca de sus casas. A los niños de 6 años les sería difícil ir a las escuelas situadas a una distancia de más de 4 kilómetros de sus hogares. Si esta distancia es de unos dos kilómetros, ellos podrían recorrerla sin dificultad cuando no nieva o llueva, siguiendo a los alumnos mayores, pero les sería penoso ir a una escuela que se encuentra a más de 4 kilómetros. Sin embargo es imposible organizar escuelas filiales en todos esos lugares.

Por eso, en esas zonas remotas es necesario agrupar en la medida de lo posible en un solo pueblo las viviendas que se encuentran dispersas en número de una o dos para facilitar la ida y vuelta de los alumnos a la escuela. De procederse así, además de proporcionarles estas facilidades a los alumnos, se crearían condiciones propicias para la vida orgánica de los campesinos.

Por otra parte, deben tomarse medidas para impartir instrucción a los alumnos del primer curso primario en los jardines de la infancia. Ahora, en nuestro país funcionan estas instituciones en todas las áreas rurales por unidad de brigada o aldea. Por eso, ubicándose a educadoras competentes en los jardines de la infancia de las zonas apartadas, debe procurarse que ellas eduquen tanto a los niños de sus respectivos jardines, como a los alumnos del primer curso primario que tengan dificultad en ir a las escuelas lejanas. De esta manera, hay que asegurar que los alumnos de las zonas montañosas terminen su estudio del primer año primario en la forma mencionada, y después, a partir del segundo año, vayan a las escuelas distantes.

En las zonas montañosas y en algunas otras pueden aprovecharse para este fin los locales de las escuelas de madres. Como éstas funcionan sólo por la noche, allí puede enseñarse a los alumnos durante el día.

Para la exitosa aplicación de la enseñanza secundaria superior

obligatoria de 10 años, debe resolverse también el problema de los maestros.

Hay que aumentar el número de universidades pedagógicas e institutos superiores de maestros para formar mayor cantidad de maestros competentes. En cada provincia ahora hay una de esas universidades y uno de esos institutos, pero dentro de poco tiempo debe duplicarse su número para poder formar en la misma provincia la cantidad de maestros requerida para la implantación de la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años. En vista de que en cada provincia funcionarán dos universidades pedagógicas y dos institutos superiores de maestros, sería conveniente crear una facultad de educadoras en cada uno de estos últimos sin necesidad de establecer aparte el instituto de educadoras.

Para suplir pronto la escasez de maestros es preciso organizar de modo apropiado su formación en un período corto. Por supuesto, los maestros que salgan de estos centros de formación pueden estar por debajo del nivel de sus colegas que se gradúan en las universidades pedagógicas o institutos superiores de maestros. No obstante, no podemos esperar con los brazos cruzados hasta que salgan los graduados de estos centros universitarios. Las organizaciones del Partido de las provincias deben organizar los centros de formación de maestros en períodos cortos, y matriculando en ellos a graduados de escuelas secundarias o técnicas superiores, formar gran número de maestros para escuelas primarias y para cursos medios de las secundarias superiores. En estos centros, elevando la calidad de la labor docente, se debe enseñar a sus estudiantes ricos conocimientos sobre la pedagogía socialista y la psicología infantil, que son indispensables para la enseñanza y la educación de los alumnos.

Para solucionar el problema de los maestros es preciso, además, averiguar y censar a todos los graduados en las universidades pedagógicas o institutos superiores de maestros que ahora trabajan en otras esferas y a otras personas con capacidad para servir de maestros y reubicarlos en puestos de maestros.

Junto con esta medida, deben estabilizarse los maestros. Ahora

algunos dirigentes trasladan a muchos de ellos a otros organismos alegando que los promueven como cuadros. Esto no debería ocurrir. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deben intensificar el control sobre la labor de cuadros para que durante unos cinco años los maestros permanezcan fijos en sus puestos sin ser trasladados a otras esferas.

Hay que procurar también que las maestras sigan sirviendo como tales aun después de casarse. En cuanto a las que contraen matrimonio con oficiales del Ejército Popular, es conveniente hacerlas servir en las escuelas de las zonas en que se acantonan las unidades militares respectivas, y de ellas, mudar a otras escuelas a las que no sean familiares de los militares. De procederse así podrá suplirse la escasez de maestros.

Para aplicar con éxito la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años deben asegurarse suficientes cantidades de artículos escolares.

Si no se les suministran a los alumnos suficientes manuales y materiales escolares, ellos no pueden estudiar bien. Las organizaciones del Partido y los dirigentes de todos los niveles deben prestar una profunda atención a la producción de esos artículos para satisfacer, en cantidad y calidad, la demanda que plantea la aplicación de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años.

Es preciso, ante todo, incrementar de modo decisivo la producción de papel.

De lo contrario no podrá resolverse el problema de los libros de texto y los cuadernos ni, por consiguiente, aplicar la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años. Como los libros de texto una vez utilizados no pueden recogerse y usarse otra vez, es preciso imprimirlos cada año. Y no es fácil entregar a todos los alumnos nuevos libros de texto cada año. Como se dice que sólo los que necesitan los alumnos primarios del primer curso, son siete, cada año deben imprimirse 3 millones 500 mil para distribuirlos entre unos 500 mil niños que se matriculan. Además, hay que imprimir un millón 500 mil libros de dibujo, de materiales que enseñan cómo hacer

cuentas, de cartilla y de sencillas palabras para los niños del curso superior de los jardines de la infancia. Los materiales docentes deben entregarse no sólo a los alumnos del primer curso de la primaria y a los niños del curso superior de los jardines de la infancia, sino también a todos los estudiantes del país. Así pues, son de un volumen colosal las tiradas de libros de texto que debemos sacar cada año.

Igual ocurre con el problema de los cuadernos. Según afirman los trabajadores del sector correspondiente, un estudiante necesita en un año de 70 a 80 cuadernos.

Fuera de los libros de texto y los cuadernos, tenemos que aumentar las tiradas de los periódicos e imprimir también muchos documentos del Partido y revistas. Además, se deben producir y suministrar mayor cantidad de papeles para tapizar el suelo y las ventanas de los cuartos, necesarios a la vida de la población.

Para resolver a plenitud todos estos problemas debemos procurar que la producción de papel llegue a 20 kilogramos per cápita. Para alcanzar esta meta es preciso normalizar la producción en las actuales fábricas de papel y, al mismo tiempo, construir otras nuevas en amplia escala y en un movimiento masivo general en las localidades.

Contando sólo con las fábricas centrales de papel no podemos producir en poco tiempo tan enorme cantidad de papel ni, además, asegurarles materias primas. En el presente las fábricas de papel que administra el Centro, realizan la producción en su mayoría a partir de la madera y resulta difícil conseguirla en la cantidad que requiere la producción de tan enorme volumen de papel. Por eso, es imprescindible construir en amplia escala fábricas papeleras en las localidades, de modo que puedan aprovecharse plenamente sus recursos de materias primas. De esta manera, debe lograrse que la industria local produzca y asegure 10 kilogramos de papel per cápita y que del resto se encargue la industria central.

Como en nuestro país abundan las materias primas para fabricar papel, entre otras, la paja de arroz, de maíz, de trigo y de cebada, podría producirse gran cantidad de éste si se construye una papelería en cada distrito. Si los altos funcionarios del Partido de las provincias

y distritos prestan atención a la labor docente en las escuelas, se pueden construir sin dificultad fábricas de papel. Ustedes deben impulsar esta tarea con ánimo y de manera revolucionaria.

En las localidades no deben construirse fábricas papeleras de tamaño demasiado grande; bastará con que dispongan de una capacidad para poder cubrir la necesidad de papel de sus respectivos distritos. Según me informaron, hace poco se trajeron del extranjero los diseños de una fábrica de papel de pequeño tamaño con una capacidad de producción diaria de 5 toneladas, lo que es apropiado. Los trabajadores del sector correspondiente deben reproducir pronto esos diseños y despacharlos a las instancias inferiores.

En cuanto al problema de si se construiría una fábrica de papel en cada uno o dos distritos, sería bueno decidirlo después de un amplio debate en la sesión del comité ejecutivo del Partido en cada provincia.

Hay que seguir prestando atención al problema del aprovechamiento del papel recuperado. Mas, esto no debe ser motivo para recabar incluso los periódicos como se hace ahora. Uno debe disponer de los periódicos según su voluntad: revenderlos o utilizarlos en otros fines.

Para fabricar el papel, las localidades deben producir por sí solas blanquimiento y soda cáustica, sin depender del Estado. Es conveniente que cada provincia construya sus fábricas de esos productos.

Junto con la construcción en amplia escala de las fábricas locales de papel, hay que crear más capacidades productivas para las de gestión central. De todas maneras, papeles de buena calidad deben salir de ellas. Con el tiempo habrá que importar una fábrica papelerera con capacidad anual de 20 mil toneladas.

En adelante el papel que se necesita para cuadernos, empapelado de suelos y ventanas y embalaje de mercancías, debe asegurarse en su mayor parte con la producción de la industria local, y el que se usa para libros de texto y periódicos deben producirlo las fábricas centrales. Durante algún tiempo, hasta que resolvamos este problema en nuestro país, debemos importar papel para los libros de texto.

Hay que incrementar también la producción de lápices.

Dicen que ahora las tiendas a veces se quedan sin lápices. Para nosotros esto es incomprensible. En el pasado, sólo con la producción de la Fábrica de Lápices de Kanggye, pudo cubrirse la necesidad nacional. Resulta, pues, incomprensible que ahora no alcancen los lápices, cuando cada provincia tiene una fábrica que los produce. ¿Acaso en nuestro país no hay materias primas para su producción? Sí, aquí existen inagotables yacimientos de grafito y, además, muchos árboles. Contándose con grafito y madera pueden producirse lápices en cantidades requeridas. Si la madera de producción nacional no sirve como materia prima de lápices, debemos importar la apropiada para fabricarlos. Se dice que en países como China, Vietnam, Indonesia y Birmania abundan árboles adecuados para la producción de lápices. Como en ésta no se necesita mucha madera, sobraría si se traen unos cuantos barcos de otros países.

La insuficiente producción de lápices se relaciona con que los altos funcionarios del Partido de provincia y los funcionarios del sector correspondiente prestan poca atención a la enseñanza escolar. Ustedes deberían ir constantemente a las escuelas y tiendas y adoptar medidas si se acaban los lápices, pero como no proceden así, es natural que haya escasez de lápices.

No debe repetirse nunca más el fenómeno de que se acaban los lápices. Si ocurre esto, además de que se les crea una seria dificultad a los alumnos para el estudio, no es digno para nuestro país en su calidad de Estado industrial.

Para incrementar la producción de lápices debe normalizarse el proceso productivo en las fábricas actuales y emprender, al mismo tiempo, las obras para construir otras nuevas en las provincias.

Unido al incremento de la producción de lápices, es preciso elevar su calidad. Si su cilindro de madera resulta difícil de cortar y la mina se rompe fácilmente, ello disgustará a los alumnos. Como ustedes también deben saber, ya que en su infancia estudiaron en las escuelas, uno se pone nervioso si durante la clase se rompe la mina del lápiz. Para los pequeños escolares hay que hacerles buenos lápices con

minas resistentes y fáciles de sacarles punta.

Como decimos siempre, los lápices que se suministran a los alumnos deben ser de buena calidad. Los que utilizan ahora los cuadros y los organismos importantes son de mejor calidad que los extranjeros. Así que también en nuestro país, a mi juicio, es posible producir buenos lápices en cantidades necesarias.

Para producir lápices de calidad hay que asegurar a la Fábrica de Lápices de Kanggye suficiente cantidad de buena madera, sobre todo, la de enebro. Según se dice, en esta fábrica se consumen anualmente 500 metros cúbicos de madera para la producción de lápices de calidad superior. El Ministerio de Comercio Exterior debe importar esta cantidad de madera, sin escatimar el dinero.

En cuanto a las fábricas de lápices, de gestión provincial, sería bueno que se estudie la manera de realizar su producción sobre la base de madera de producción nacional.

Paralelamente con el aumento de la producción de lápices hay que hacer lo mismo en cuanto a los bolígrafos y las estilográficas. También en las localidades deben producirse en gran escala los bolígrafos, construyendo las fábricas correspondientes.

Incrementando en gran medida la producción de lápices y bolígrafos de buena calidad debe hacerse que los utilicen los alumnos primarios y secundarios, respectivamente. Como los alumnos primarios borran a menudo lo escrito es oportuno que usen lápices.

Hay que confeccionar también muchas carteras.

A los niños que se matriculan en las escuelas hay que hacerles llevar a la espalda nuevas y bonitas carteras. No es una tarea fácil entregarles a todos ellos esas carteras. Sin embargo, tenemos que resolver a cualquier precio este problema.

Es innecesario hacerles carteras demasiado grandes. Resulta apropiado que sean pequeñas y que puedan llevarlas a la espalda. Es muy agradable ver cada día por la mañana a los niños de Pyongyang yendo a las escuelas con pequeñas carteras en sus espaldas.

Para confeccionar gran cantidad de carteras escolares hay que concentrar energía en la producción de los linóleos de cloruro de

vinilo. En el presente tenemos mucho cloruro de vinilo, pero por el deficiente suministro de plastificantes no podemos producir en grandes volúmenes los linóleos de cloruro de vinilo. Me han informado que para este año está planificado importar los plastificantes, pero hay que apresurar esta compra. Como es difícil la situación del país en cuanto a divisas debemos comprarlos con el dinero obtenido de la exportación de alguna cantidad de cloruro de vinilo, sin tratar de gastar sólo las divisas, y si es posible cambiarlos directamente por el cloruro de vinilo, sería bueno proceder así. Sólo de esta manera puede asegurarse de continuo la cantidad necesaria de plastificantes para la producción de los linóleos de cloruro de vinilo.

Resulta una tarea nada fácil crear en grado satisfactorio todas estas condiciones necesarias para la aplicación de la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años.

Como ahora el Estado suministra víveres a los hijos de los obreros y empleados y también las granjas cooperativas distribuyen las provisiones para los niños, no tenemos dificultad alguna para la alimentación de ellos. Tampoco será difícil el problema de los uniformes escolares. Cuando terminemos la actual obra de ampliación de la fábrica de vinalón, con una capacidad de 50 mil toneladas, y con el vinalón que se elabore allí produzcamos telas mixtas, o resolvamos el problema de hacer telas sólo con hilos de vinalón, se solucionará el problema del vestido y, por ende, también de modo satisfactorio, el de los uniformes escolares. A nuestro juicio, no habrá gran dificultad en cuanto al calzado de los escolares.

Pero, para construir escuelas, asegurar a todos los estudiantes libros de texto y artículos escolares y enviar a las escuelas todos los maestros que necesiten, el Estado tiene que asumir pesadas cargas financieras.

Para implantar la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años, sólo el número de maestros, incluyendo el de las educadoras de los jardines de la infancia, debe incrementarse cada año en 16 mil personas. Como ellos no son productores de objetos, sino trabajan en un sector no productivo, el Estado tiene que encargarse de la suma

total de los salarios que se les pagan. Teniendo en cuenta que el actual promedio de salario mensual de los maestros de la enseñanza pública es de 75 *wones*, el Estado deberá desembolsar cada mes un millón 200 mil *wones* más y 14 millones 400 mil *wones* más cada año en razón del salario para dichos maestros si va a aumentar su número cada año en la referida cantidad. Si a esta suma se le añade el precio de las telas que se les suministra para vestidos, el Estado tendrá que gastar colosales sumas de dinero.

El Estado tiene que desembolsar grandes sumas de dinero también para edificar más escuelas, suministrar a todos los estudiantes libros de texto, uniformes y artículos escolares, así como para equipar las escuelas con efectos escolares.

Está obligado a gastar mucho dinero también en los jardines de la infancia. A estas instituciones asisten ahora principalmente los niños cuyas madres van al trabajo, mientras otros que tienen a sus madres en la casa no pueden matricularse en ellos. Sin embargo, cuando entre en vigor la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años, todos los niños deberán ingresar obligatoriamente en los jardines de la infancia y entonces llegará a medio millón el número de los que reciban la instrucción obligatoria preescolar en estas instituciones. Entonces deben invertirse enormes fondos en este sector.

Aun sin contar otros gastos el Estado tiene que desembolsar una extraordinaria cantidad de dinero sólo para subvencionar los alimentos suplementarios para el almuerzo y las meriendas que se dan a los niños de los jardines de la infancia. Por ahora el Estado gasta a este fin 15 *jones* diario per cápita, y con el tiempo, cuando se matriculen los 500 mil niños en esas instituciones, tendrá que pagar por la misma razón 75 mil *wones* cada día y más de 20 millones cada año.

Como vemos, para implantar la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años el Estado tendrá que cubrir grandes gastos monetarios. Según cálculos aproximados, para ello tendrá que invertir una cifra superior a 50 millones de *wones* anuales más, sin incluir los gastos de gestión de los jardines de la infancia. Esto no puede menos que ser una pesada carga para el Estado.

Cuando visitamos a Vietnam, el compañero Ho Chi Minh nos dijo que en su país, por no poder conseguir la suma de 60 millones de *dongus*, se cobra dinero a los pequeños alumnos, y nos preguntó cómo en Corea, un país socialista como el suyo, se podía implantar la enseñanza gratuita y suministrar uniformes escolares a bajo precio. Entonces le explicamos que en nuestro país se dirigían muchos recursos al desarrollo de la enseñanza escolar, aunque fuese forzoso sacrificar, en cierto grado, a otros sectores, y que de ninguna manera gastábamos mucho dinero en ese fin por tratarse de que fuéramos ricos.

Hablando con franqueza, en nuestro país es muy alta la proporción que ocupan los gastos educacionales en el presupuesto estatal. En este sentido habrá pocos países que estén a la altura del nuestro.

Gracias a que desarrollamos la labor educacional gastando tanto dinero, hoy el mundo denomina a nuestro país “país de la educación” y lo ve con admiración incontenible. No hay la menor duda de que una vez implantada la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años, nuestro país será el país más civilizado del mundo.

Aunque sea algo pesada la carga del Estado nos es preciso ponerla en vigencia a cualquier precio. Si sólo nos quejáramos de que es difícil la situación del país, no podríamos hacer nada. La experiencia demuestra que, por muy difícil que sea la situación del país, podemos cumplir plenamente con la tarea revolucionaria que plantea el Partido si la impulsamos fuertemente, procediendo con mano firme.

Inmediatamente después de la liberación, cuando adelantamos la iniciativa de crear la Universidad para preparar pronto cuadros nacionales, no pocas personas se opusieron alegando que no había profesores y otras cosas más. Sin embargo, como impulsamos de modo enérgico este trabajo, sin vacilación alguna, en un tiempo muy corto fundamos la Universidad y llegamos a formar gran número de competentes cuadros nacionales. Las personas que se graduaron después de la liberación en nuestra Universidad desempeñan ahora importantes papeles en los organismos del Partido, del Estado y de la economía y en las instituciones científicas, educacionales y culturales.

La actual situación de nuestro país es radicalmente diferente de la que reinaba en los primeros días de la liberación, cuando se fundó la Universidad Kim Il Sung. Ahora contamos con recursos monetarios y es muy elevado el entusiasmo del pueblo. Sólo con poner fin a los actos de despilfarro de carbón, madera y cemento que hoy observamos en los diversos sectores de la economía nacional, podremos conseguir los recursos financieros que se necesitan para implantar la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años. El problema depende de cómo nuestros cuadros se esfuercen para materializar la orientación del Partido sobre la implantación de dicha enseñanza.

Aunque comencemos a ponerla en marcha desde ahora, su primer fruto lo veremos apenas en el año 1982. Por esta razón, no podemos aplazar en absoluto esta tarea, por muy pesada que sea la carga del Estado.

Ahora en el mundo hay algunos países que aplican la enseñanza obligatoria. Sin embargo, en ellos ésta es, en general, entre 7 y 8 años, sin poder extenderla hasta 10 años de secundaria superior. Con el tiempo, cuando aquí se aplique la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años, todos los niños tendrán que recibir obligatoriamente la instrucción preescolar de un año en los jardines de la infancia y por eso la enseñanza obligatoria en nuestro país no es de hecho de 10 años sino de 11. En otras palabras, con la implantación de la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años, en nuestro país la duración de la enseñanza obligatoria será en total de 11 años consistentes en un año preescolar, cuatro primarios, cuatro de curso medio y dos de curso alto de la secundaria superior. Por eso, podemos decir que nuestro país será el primero en el mundo que aplique la enseñanza obligatoria de 11 años.

Como la implantación de la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años constituye un trabajo de gran magnitud y muy difícil, es imposible efectuarlo de una sola vez. Por esta razón, tenemos que ponerla en práctica de manera gradual, a medida que se creen las condiciones.

Debemos aplicarla en el sentido de extenderla de modo gradual desde las ciudades y poblados obreros hacia las zonas rurales y montañosas. Como en las ciudades y los poblados obreros las escuelas se encuentran cerca y las viviendas están ubicadas de forma concentrada, resulta cómodo para los niños ir a las escuelas. Por este motivo, dicha enseñanza tendrá que aplicarse totalmente dentro de los próximos años, valiéndose del método de comenzarla primero en las ciudades y los poblados obreros y extenderla poco a poco hacia las zonas rurales y montañosas.

El pasado año se admitió en las escuelas primarias al 5 % de los niños de 6 años, y sería bueno que para este año esta matrícula sea de un 15 %, y a partir del próximo de un 20 % cada año. De proceder así, en 1976 llegaremos a poner en total vigencia la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años.

Las organizaciones del Partido de todos los niveles, bien conscientes de la importancia de esta enseñanza, deben impulsar de modo activo la tarea de implantarla. Sobre todo, los secretarios jefe del Partido de las provincias y distritos deben encargarse directamente de los preparativos correspondientes y llevarlos a cabo. El Comité Central del Partido tiene que dirigir las grandes universidades y las academias de ciencias, y no está en condiciones de asumir directamente hasta la dirección de los jardines de la infancia y de las escuelas primarias. De hecho, los jardines de la infancia y las escuelas de la enseñanza pública, sobre todo las primarias y secundarias, son objeto de dirección por parte de las organizaciones locales del Partido. Por eso, éstas, a nivel provincial o distrital, deben asumir, por lógica, la tarea de implantar la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años. De ahora en adelante los secretarios jefe del Partido en los distritos deben esmerarse en programar e impulsar los preparativos para la aplicación de dicha enseñanza y regularmente informar de su marcha a sus homólogos de las provincias.

Si a partir de ahora nos esforzamos con éxito durante unos 10 años, en la década de los 80 las personas instruidas en virtud de la

enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años ocuparán una gran proporción de la población de nuestro país. Entonces nuestro país será el país más civilizado, incluso, de entre los Estados socialistas, y entonces no valdrá la pena compararlo con los países capitalistas.

En la actualidad, algunos países no logran asegurar con éxito la continuidad de la revolución porque descuidaron la labor docente-educativa de los niños y jóvenes. No obstante, nosotros estamos resolviendo este problema de forma excelente. Si con la aplicación de la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años logramos darles una mejor formación a las nuevas generaciones, la continuidad de nuestra revolución será asegurada con más firmeza. Como se dice que en 10 años cambian su aspecto, incluso, las montañas y los ríos, los integrantes de las nuevas generaciones, al cabo de 10 años de eficiente educación colectiva, llegarán a ser continuadores de la revolución, dotados todos con una concepción comunista del mundo.

Con el tiempo, cuando nuestro país se haga más rico y poderoso, podremos instruir incluso a todos los alumnos primarios y secundarios alojándolos en albergues comunes. Entonces nuestros niños crecerán como magníficos comunistas que piensen sólo en la colectividad, sin dejarse influir por ideas individualistas y egoístas. De hecho no pueden existir personas con o sin inteligencia. La formación de los hombres, con excepción de los anormales innatos, depende de la educación que reciben. Si logramos alojar a todos los niños en albergues comunes, les damos una educación colectiva y les proporcionamos alimentos bien nutritivos, podremos formarlos como hombres saludables e inteligentes.

Por supuesto, en las actuales condiciones no podemos instruir a todos los niños alojándolos en albergues comunes. Si admitimos en los albergues comunes incluso a todos los alumnos primarios y secundarios, el número de los internados será casi la mitad de la población de nuestro país. En las condiciones de hoy nos es casi imposible mantener en albergues comunes a todos los estudiantes

cuyo número es tan elevado. El mantenimiento de todos los alumnos primarios y secundarios en esos albergues podría hacerse realidad en el futuro, cuando nuestro país se haga más rico y poderoso y se creen a plenitud las condiciones necesarias.

Por el momento tenemos que concentrar todas nuestras fuerzas en la aplicación de la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años. La totalidad de las organizaciones del Partido y los trabajadores dirigentes, haciendo ingentes esfuerzos para materializar la orientación del Partido al respecto, deben hacer cuanto antes de nuestro país el país más civilizado del mundo.

**LOS NIÑOS Y JÓVENES COREANOS
RESIDENTES EN JAPÓN DEBEN
AMAR FERVOROSAMENTE
LA PATRIA SOCIALISTA**

**Conversación con los miembros del círculo
de fútbol de la escuela secundaria y media superior
coreana de Tokio y del círculo músico-coreográfico
de la escuela primaria coreana de Yokohama,
quienes visitaron la patria**

18 de agosto de 1972

Me proporciona un gran placer la presente visita en colectivo de nuestros niños y jóvenes residentes en Japón a la patria, y les saludo de modo ardiente. Estoy muy contento porque ustedes, aunque viven en el extranjero, están sanos y animosos, saben cantar y recitar bien en el idioma materno.

Si ustedes pueden estudiar en Japón en la lengua materna y viajar a la patria como lo hacen hoy, es gracias a la existencia de su patria socialista, la República Popular Democrática de Corea.

Desde antaño se dice que la situación de un pueblo apátrida es peor que la de un perro de una casa en duelo y realmente en el pasado, cuando nuestro país era una colonia del imperialismo japonés, los coreanos fueron objeto de tratos inhumanos. No obstante, ahora cuentan con su patria socialista, la República Popular Democrática de Corea, y como dignos ciudadanos de un Estado soberano ejercen sus derechos correspondientes. Gracias a la

existencia de la patria socialista, a pesar de vivir en Japón, ustedes pueden estudiar y cantar en nuestro idioma y aprender la historia de nuestro país.

Si hoy ustedes estudian en Japón en el idioma coreano y viajan a la patria, esto se debe, además, al hecho de que los compatriotas radicados en Japón, bajo la dirección de la Chongryon, y en calidad de ciudadanos de la República, libraron con éxito la lucha para apoyar la patria y defender sus derechos democráticos nacionales.

Hasta ahora la Chongryon luchó con valentía por la realización de viajes libres de los conciudadanos que viven en Japón a la patria, rechazando todo tipo de maniobras obstruccionistas de los reaccionarios japoneses.

Esta justa lucha de los compatriotas residentes en Japón recibe un energético apoyo y respaldo no sólo por parte del pueblo de aquí, la patria, sino también del japonés y de otros pueblos del mundo. Ante su decidida lucha y la presión por parte de amplios sectores del pueblo japonés, y de otros pueblos del mundo, el gobierno japonés no pudo impedir por más tiempo que los compatriotas viajaran a la patria. Así fue como hace algún tiempo estuvo en la patria una delegación encabezada por un vicepresidente de la Chongryon, y esta vez ustedes la están visitando. Esto es muy bueno; es un acontecimiento de carácter festivo.

Con el tiempo, mayor número de coterráneos que habitan en Japón visitará la patria. La realización de estos viajes constituye una importante victoria de nuestro pueblo. Debemos consolidarla y llevarla adelante.

Nuestra patria cobró la imponente fisonomía de hoy después de sacudirse los escombros.

Dos veces fue destruida espantosamente por los agresores imperialistas. Una vez los imperialistas japoneses le devastó su economía cuando huían derrotados, y aunque nuestro pueblo la restableció en los cinco años posteriores a la liberación, nuevamente se redujo a cenizas, debido a la agresión de los imperialistas yanquis. Como ustedes también llegarán a comprender bien cuando vean el

documental “Denunciamos ante el mundo entero”, en los tres años de la guerra fueron destruidas todas las ciudades y aldeas de nuestro país. Pyongyang fue por completo destruida, quedando en pie sólo las paredes de unos cuantos edificios; y Wonsan, Hamhung y otras ciudades fueron reducidas todas a escombros. Los imperialistas yanquis asolaron no sólo las ciudades, sino también las aldeas rurales, e incluso, quemaron los bosques.

Al terminar la guerra nuestro pueblo tuvo que comenzar la rehabilitación y construcción en medio de las cenizas. En la lucha por cumplir esta tarea participó todo el pueblo.

Cuando la rehabilitación y construcción postbélica se desarrollaba en toda su amplitud, los jóvenes estudiantes de la patria estudiaban medio día y en la otra mitad trabajaban en los lugares de construcción. El Estadio de Moranbong, donde ustedes tuvieron el encuentro de fútbol, fue construido por los estudiantes de la Universidad Kim Il Sung, y la carretera que va a Mangyongdae fue pavimentada por los estudiantes del Instituto Superior de Economía Política de Songdo. El malecón del río Taedong y el Parque Juventud fueron construidos por los estudiantes del Instituto Superior Politécnico Kim Chaek y los del Instituto Superior de Construcción, respectivamente. La Avenida Chongnyon que recorrieron ustedes se denominó así porque fue levantada con las fuerzas de los jóvenes. La Avenida Inmingun se llama así porque sus creadores fueron los militares del Ejército Popular. Las calles de la ciudad de Pyongyang fueron construidas en su totalidad con la participación de su población.

En aquel periodo, mientras realizábamos con energía la rehabilitación y construcción con la movilización de todo el pueblo, íbamos a las obras donde trabajaban los jóvenes, tanto durante las horas de la noche como en las de la madrugada, para animarlos. Como se aprecia, la juventud de la patria se formó realizando paralelamente el estudio y la construcción.

En los primeros días después del armisticio, los obreros y empleados de las instituciones y empresas edificaron con sus manos muchas viviendas. Por aquel entonces, ellos, además de realizar los

trabajos de su oficio, se movilizaban durante unos 10 ó 15 días en la construcción de viviendas. También todas las fábricas y escuelas se levantaron mediante un movimiento de masas.

La rehabilitación y construcción posbélica fue una batalla sumamente difícil. No teníamos ni materiales ni dinero y, además, carecíamos de la técnica. Cuando comenzamos a restaurar Pyongyang levantamos edificios de dos pisos por no saber hacerlos más altos. Después construimos los de cuatro pisos y finalmente llegamos a levantar, sin problema, edificaciones más altas. Al comienzo escaseaba el personal técnico en el sector de la construcción, pero se formó en gran número en el proceso de la rehabilitación y la construcción. En nuestro país hoy existe un nutrido número de graduados en el Instituto Superior de Construcción y también muchos otros competentes especialistas de este sector. Aquí todas las obras de construcción son dirigidas por nuestro personal técnico.

En el período posbélico nos vimos obligados a realizar a la par la lucha para la construcción económica y el empeño para el fortalecimiento del poderío defensivo del país. En vista del recrudecimiento de los actos provocativos de los agresores imperialistas yanquis, nuestro Partido presentó la orientación de armar a todo el pueblo e impulsó de modo enérgico esta tarea, sobre todo respecto a los jóvenes. Como resultado, hoy aquí todos los trabajadores y jóvenes saben tirar con el fusil.

Los jóvenes y demás habitantes de la patria, sobreponiéndose con valor a toda clase de dificultades y contratiempos, y en el corto período de menos de 20 años después del armisticio, reconstruyeron a Pyongyang, convirtiéndola en una ciudad más magnificente que la anterior. Creo que para ustedes será un gran recuerdo su presente visita a Pyongyang, la capital de la revolución, que fue rehabilitada con tanta magnitud. Lo que ustedes vean y oigan en la patria quedará para siempre en su memoria. Entre los compañeros que visitan ahora la patria hay también un niño de ocho años, pero a tal edad es capaz de memorizar lo que ve y oye. En mi caso, recuerdo todavía con claridad lo que experimenté a esa edad.

Ahora quisiera hablarles brevemente del trabajo que deben realizar en el futuro.

Ante todo, los niños y jóvenes coreanos que residen en Japón deben amar fervorosamente a la patria socialista.

Actualmente nuestro país está dividido en dos partes. Una es el Sur de Corea, que convertido en una colonia de Estados Unidos, va por el camino del capitalismo; y la otra es la República Popular Democrática de Corea, que habiendo alcanzado la independencia nacional, ha emprendido el soberano camino del socialismo. La patria de ustedes es la República Popular Democrática de Corea. Por eso tienen que amar con ardor esta patria socialista.

Realmente es ventajoso el régimen socialista implantado en la parte Norte de Corea.

En la patria socialista todas las personas disfrutan por igual de una vida feliz. Los extranjeros que nos visitan destacan que esto es lo mejor que han visto. Aquí no hay hombres que andan vestidos con todo lujo, pero tampoco existen harapientos o niños limpiabotas.

En el Sur de Corea pululan las personas haraposas y hambrientas. Niños en plena edad escolar se dedican en las calles a limpiar zapatos o a vender cigarrillos y periódicos.

Por supuesto, en Seúl, en el Sur de Corea, y en las grandes ciudades de Japón existen avenidas con anuncios lumínicos y buenos edificios. Pero, éstos son para el disfrute de la minoría que representa la clase explotadora y de ninguna manera para el pueblo trabajador. La sociedad capitalista es antipopular, pues allí se enriquece sólo un puñado de terratenientes y capitalistas y los trabajadores, que constituyen la mayoría abrumadora se empobrecen cada vez más. En esa sociedad sólo los hijos de familias ricas estudian, pero los de las pobres no tienen esta posibilidad. En los periódicos surcoreanos se publican casi todos los días las tragedias, entre otras, los casos de niños que no pueden ir a la escuela por no poder pagar “contribuciones”, y de suicidios colectivos de familias enteras, por no tener la forma de cubrir los gastos del estudio.

Ustedes, compañeros, deben saber a las claras lo preciada que es la

patria socialista, construida a costa de la penosa lucha de nuestro pueblo, y en la que no hay diferencia entre ricos y pobres, y todos los trabajadores disfrutan por igual de una vida feliz.

Al mismo tiempo, tienen que prepararse sólidamente a sí mismos para poder contribuir de modo activo a la construcción socialista en la patria.

Ahora en la patria se hacen tesoneros esfuerzos para la edificación del socialismo y el comunismo. Dentro de la trayectoria hacia la realización del comunismo, nos encontramos ahora en la etapa socialista. Aquí los trabajadores ya están libres de cualquier preocupación por la comida, ropa y vivienda. Mas no podemos contentarnos con esto. Tenemos que seguir haciendo la revolución hasta alcanzar la victoria completa del socialismo y pasar a la fase superior, la del comunismo, en que los hombres trabajan según su capacidad y reciben según sus necesidades.

Entre los coterráneos que viven ahora en Japón hay numerosos patriotas que hacen importantes aportes a la construcción socialista de la patria. Se repatriaron numerosos negociantes e industriales patrióticos, y muchos de éstos se desempeñan bien, algunos como ingenieros jefe y otros como directores en las fábricas. Me informan que la gente de los países capitalistas ve con extrañeza su regreso de Japón a la patria socialista, preguntándose cómo es posible que estos hombres ricos vayan a un país socialista; pero en eso no hay nada extraño. Nuestro Partido no rechazó a los que vivieron bien en el pasado y aplicó la política de educar y transformar a todos los medianos y pequeños comerciantes e industriales para marchar juntos. Lo mismo hacemos con los comerciantes e industriales coreanos establecidos en Japón. No los alejamos en absoluto y saludamos calurosamente su repatriación. De ahí que sea algo natural que los patrióticos comerciantes e industriales coreanos residentes en Japón regresen a la patria y presten activos servicios a la construcción socialista.

Los niños y jóvenes coreanos que residen en Japón, manifestando en alto grado el patriotismo socialista, deben ser aplicados en el

estudio y adquirir de manera afanosa conocimientos científicos y técnicos para prepararse como magníficos talentos que contribuyan a la construcción de la patria socialista.

Sobre todo, tienen que saber amar a su Partido, pueblo y dirigente.

Para esto, ante todo, deben estudiar a fondo la ideología de nuestro Partido y armarse de modo sólido con ella.

La ideología de nuestro Partido es la idea Juche. Es la idea de querer vivir de manera independiente, sin estar subordinado a otros. Nosotros no hemos procedido según el dictado de otros, sino todos los problemas los analizamos con nuestra propia cabeza y los resolvemos de conformidad con los intereses de nuestro pueblo, y también la construcción socialista la llevamos adelante de acuerdo con los gustos y el modo de vida de los coreanos.

Lo más esencial en la idea Juche es resolver todos los problemas prestando la atención principal al hombre. En la sociedad capitalista todo es para el dinero y no para el hombre, y a los capitalistas no les interesa más que el dinero. En contraste, en nuestra sociedad se considera al hombre como lo más valioso y todo está a su servicio. El es el dueño de todo y lo decide todo. También él es quien conquista la naturaleza y transforma la sociedad. Ponerlo todo al servicio del hombre y del pueblo es una exigencia de la idea Juche.

Los niños y jóvenes coreanos que viven en Japón deben armarse de modo firme con la idea Juche, idea revolucionaria de nuestro Partido, y ser fieles a éste y a nuestro pueblo.

Por otra parte, deben hacerse revolucionarios que luchen por la reunificación de la patria.

Todavía no hemos logrado expulsar por completo a los agresores imperialistas yanquis de Corea del Sur, pero van tornándose viejos los que libraron la lucha guerrillera contra los imperialistas japoneses y combatieron también para vencer a los imperialistas yanquis. El blanco de la revolución no ha cambiado, pero van relevándose las generaciones.

Sobre la Tierra quedan todavía los imperialistas y también los enemigos que persiguen la división perpetua de nuestra patria. Los

imperialistas norteamericanos siguen ocupando la mitad de nuestro territorio patrio y los militaristas japoneses están penetrando otra vez en el Sur de Corea. Los reaccionarios japoneses obstaculizan la reunificación de nuestro país para convertir su parte meridional en su eterno mercado. En el pasado, los imperialistas japoneses hicieron de Corea su colonia, su mercado, y de aquí se llevaron arrebatados el arroz, los minerales de hierro, oro, plata, cobre y otros recursos del subsuelo, y de su país trajeron mercancías que vendieron a altos precios. El Sur de Corea en la actualidad está volviendo a la situación de entonces, convirtiéndose en el mercado de los militaristas japoneses, en su campo de ganancia de dinero. De ninguna manera podemos permitir las tentativas de reagresión de éstos a Corea del Sur.

Debemos continuar sin desmayo la revolución para expulsar a los imperialistas yanquis del Sur de Corea, reunificar la patria, no permitir que los imperialistas vuelvan a penetrar en nuestro país y lograr que todo el pueblo coreano disfrute por igual de una vida feliz.

No sólo debemos llevar a feliz término la construcción socialista en nuestro país, sino también prestar una activa ayuda a los pueblos que luchan, a los países en revolución, para barrer de una vez para siempre a los imperialistas de sobre la Tierra y alcanzar la victoria de la causa del socialismo y del comunismo a escala mundial.

Los niños y jóvenes coreanos que residen en Japón deben seguir librando de modo enérgico también la lucha por defender los derechos democráticos nacionales. Sobre todo, tienen que afanarse en aprender el idioma materno y desplegar de forma activa la campaña de búsqueda de los coreanos.

El idioma constituye un importante rasgo característico de la nación. Los que hablan diferentes lenguas no pueden formar una nación. Nuestro pueblo ha venido viviendo como una sola nación desde la antigüedad. Por eso, los coreanos deben hablar y escribir en su propio idioma con independencia del lugar donde residan.

La Chongnyon se esfuerza actualmente para hacer que los compatriotas que viven en Japón aprendan nuestro alfabeto y hablen

en coreano. Esta es una labor muy buena. De ningún modo es permisible que los coreanos, poseedores de su propio idioma y un hermoso territorio de tres mil *ríes*, sean asimilados como japoneses. Fue muy emocionante el cuento cantado “Nuestro orgullo”, que ustedes escenificaron hoy, el cual muestra cómo un alumno compatriota que iba antes a una escuela japonesa se matricula en la coreana.

Los niños y jóvenes coreanos que viven en Japón deben desarrollar la campaña de localización de coreanos en forma de atraer uno a diez, éstos a cien y los cien, por su parte, a mil. Esta campaña no puede efectuarse con éxito sólo con los esfuerzos de unos cuantos trabajadores de la Chongnyon y de los padres y madres de ustedes. Con esfuerzos mancomunados también los niños y jóvenes deben atraer y matricular en las escuelas coreanas a todos los alumnos coreanos que van a las japonesas.

Ayudando a sus padres y madres, los niños y jóvenes coreanos residentes en Japón deben consolidar las organizaciones de la Chongnyon y, unidos con firmeza a ésta, y en cumplimiento de la política y los lineamientos de nuestro Partido, contribuir de modo activo a la realización de la obra de reunificación de la patria. Todos tienen que prepararse como revolucionarios que amen fervorosamente la patria socialista y luchan con energía para hacerla un país rico y poderoso.

Sería conveniente que mientras permanezcan en la patria ustedes tengan muchas reuniones de intercambio de experiencias con sus compañeritos de aquí. Ustedes deberían aprender de ellos las experiencias de sus actividades y darles a conocer las suyas, acumuladas en sus esfuerzos para constituir las organizaciones y apoyar a la patria. Los niños y jóvenes de la patria tienen que aprender de sus homólogos que viven en Japón, las experiencias de su lucha, que despliegan en las difíciles condiciones en que pululan los reaccionarios.

Les ruego que cuando regresen a Japón transmitan mis saludos a todos los miembros de la Organización de Niños y a los jóvenes coreanos que residen allí.

ACERCA DEL DESARROLLO DE LAS ACTIVIDADES DEPORTIVAS

**Discurso pronunciado en la sesión
del Comité Político del Comité Central
del Partido del Trabajo de Corea**

6 de septiembre de 1972

Hoy quisiera hablarles algo sobre la necesidad de desarrollar las actividades deportivas.

En el presente no marchan bien estas actividades. Con anterioridad, cuando se libró la campaña de su popularización, el deporte en nuestro país se mantuvo por un tiempo a un nivel satisfactorio, pero últimamente ha decaído; está enfriándose. Como consecuencia, no se obtienen éxitos ni en el fútbol ni en ninguna otra disciplina. En casi todas las especialidades deportivas ha mermado el nivel en comparación con años atrás y en los encuentros internacionales nuestros deportistas no pueden obtener buenos resultados.

En los recién concluidos Juegos Olímpicos, celebrados en Munich, nuestros deportistas actuaron bien en el tiro. Un tirador nuestro conquistó la medalla de oro en la modalidad de fusil de pequeño calibre, a 50 metros al acumular 599 puntos de 600 posibles. Es un éxito formidable. Sin embargo, en otras disciplinas los resultados no son buenos. Tampoco fue satisfactorio el del voleibol femenino. Indiscutiblemente en maratón el primer lugar lo debió haber ocupado nuestro país, pero no ocurrió así. Si incluso en el pasado, cuando no teníamos país, un coreano alcanzó el primer lugar en maratón durante

unos juegos olímpicos, ¿por qué no podemos repetir esta victoria ahora cuando contamos con nuestro propio país tan magnífico?

Si últimamente no marcha bien el deporte, la causa principal está en el hecho de que el Partido no le presta la atención merecida. Este debería controlarlo, e impulsarlo con fuerza, pero no procede así. Sus organizaciones no ejercen ni siquiera un control apropiado sobre el trabajo en las fábricas de equipos y aparatos deportivos. La tarea de dirigir las actividades deportivas fue encomendada al Departamento de Trabajo Juvenil, pero éste no la cumple de forma apropiada.

Para desarrollar el deporte en nuestro país es preciso, ante todo, intensificar las actividades deportivas entre los niños y jóvenes estudiantes. Sin embargo, ahora en las escuelas se descuidan estas actividades. Esta es la mayor deficiencia. En estos días he observado con atención cómo se realiza en ellas el deporte y resultó que en no pocas no hay ni siquiera los tableros de meta del baloncesto. En las canchas escolares deben realizarse siempre animadas competencias deportivas, pero no ocurre así.

En las escuelas se practican en cierto grado ejercicios para el crecimiento, pero se descuidan los juegos con pelota. No se practican intensamente ni el fútbol, el voleibol, el baloncesto, ni el tenis de mesa y de campo, ni tampoco el atletismo y la natación. Dada esta situación el deporte no puede desarrollarse en nuestro país y, además, cuando los estudiantes se alistan en el ejército, no pueden menos que verse limitados físicamente.

En marzo del presente año, al visitar una unidad del Ejército Popular, estuve conversando con sus miembros y, según me dijeron los comandantes, los soldados novatos que ingresan en el servicio militar después de graduarse en la escuela secundaria son poco resistentes cuando marchan por alguna elevación, no corren bien porque les falta el aire, y no son hábiles en los ejercicios de barra fija o paralelas. Esto se debe al hecho de que en las escuelas no se practica el alpinismo ni se presta suficiente atención al temple físico de los alumnos.

En las escuelas debe procurarse que los estudiantes practiquen, sin

cesar, múltiples actividades deportivas, sobre todo el fútbol, voleibol, baloncesto, tenis de mesa y de campo y los ejercicios de barra fija. Las disciplinas como el tenis de mesa, voleibol, fútbol y la barra fija pueden practicarse desde las escuelas primarias. En las escuelas deben organizarse a menudo competencias, de manera que en sus canchas se lleven a cabo siempre entusiastas actividades.

En el pasado, cuando nosotros estudiábamos en la escuela secundaria, allí no había más que una cancha de voleibol, pero siempre estaba llena de animación. No obstante, ahora no pasa esto en las canchas de nuestras escuelas, donde reina el silencio. Esto no está bien.

Como hoy en nuestro país el Estado alimenta y viste a todos los niños y jóvenes estudiantes y les da instrucción gratuita, ellos pueden estudiar y practicar el deporte sin ninguna preocupación. En particular, dado que en nuestro país con la implantación del sistema de enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, todos, sin excepción, reciben la educación escolar hasta tener la edad apta para el trabajo y llevan una vida colectiva, es completamente posible popularizar el deporte y desarrollarlo entre las masas. Si en las escuelas no se efectúan como corresponde las actividades deportivas, pese a que contamos con un régimen social y condiciones tan excelentes, es porque la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista no las controla ni las dirige bien. Esta ahora no organiza ni dirige de modo apropiado ninguna disciplina deportiva.

La Juventud Trabajadora Socialista debe impulsar con energía las actividades deportivas entre los niños y jóvenes estudiantes, considerando esto como una de sus principales tareas.

Hace ya mucho tiempo planteamos la consigna de que todos los niños y jóvenes estudiantes se doten con ricos conocimientos, nobles virtudes y buena salud. No es suficiente que éstos asimilen sólo conocimientos. Cualquiera de ellos tiene que poder practicar más de una disciplina deportiva y tocar más de un instrumento musical. Así se harán hombres comunistas multifacéticamente desarrollados, sin que resulten “arcas de erudición”.

El trabajo con la juventud no debe limitarse simplemente a la labor educativa. Sólo puede desarrollarse con entusiasmo y éxito si se acompaña de intensas actividades deportivas y literario-artísticas. Realizar con vigor estas actividades es de mucha importancia también para revolucionar a los niños y jóvenes estudiantes.

En adelante, la Juventud Trabajadora Socialista, considerando el trabajo deportivo entre los niños y jóvenes estudiantes como una importante tarea revolucionaria, debe organizarlo de modo responsable y apropiado. Tiene que procurar que ellos practiquen tanto el fútbol, voleibol, baloncesto, tenis de mesa y de campo, como los ejercicios de barra fija, de paralelas y los gimnásticos, así como el patinaje, el esquí, en fin, todas las disciplinas deportivas.

Las actividades deportivas no pueden efectuarse con éxito sólo con los esfuerzos de unos cuantos trabajadores de la Juventud Trabajadora Socialista. Sólo pueden realizarse bien cuando todas sus organizaciones y trabajadores se ocupen de ellas.

Para desarrollar el deporte es indispensable convertirlo en una actividad masiva, en una actividad de todo el pueblo. Preparando sólo unos cuantos deportistas consagrados como se procede ahora, es imposible fortalecer el deporte en nuestro país. Sólo convirtiéndolo en una actividad masiva, en una actividad de todo el pueblo, puede formarse una gran reserva de deportistas, mostrar alta técnica en los encuentros internacionales y elevar mucho el nivel general del deporte del país.

En las condiciones de nuestro país es perfectamente posible desarrollar el deporte de forma masiva. En una sociedad capitalista o en la surcoreana, sólo las personas adineradas pueden practicarlo como un medio de placer, pero bajo el régimen socialista de nuestro país cualquiera tiene posibilidades de hacerlo.

Hay quienes dicen que el deporte no puede practicarse de modo masivo ni desarrollarse porque ahora no existen las condiciones, pero esta es una opinión equivocada. Con un poco de esfuerzo podemos producir los equipos y aparatos necesarios. Además, éstos no hacen falta en gran número en los juegos con pelota o en atletismo.

Desplegando de manera masiva las actividades deportivas en todo el país debemos procurar que todos, sin excepción, sean obreros, campesinos, empleados o estudiantes, se aficionen a ellas y fortalezcan sus cuerpos.

De la tarea de popularizar el deporte debe encargarse la Juventud Trabajadora Socialista. Tiene que encaminar sus fuerzas sobre todo a cumplirla entre los niños y jóvenes estudiantes. Si las actividades deportivas se impulsan con energía y de modo masivo en todas las escuelas, crecerá con rapidez la estatura de los niños y jóvenes estudiantes y se fortalecerán sus cuerpos. Además, sólo así se formarán muchos deportistas excelentes y se elevará de modo sensible el nivel del deporte en nuestro país. Si la Juventud Trabajadora Socialista dispone de fábricas de equipos y aparatos deportivos y se esmera en el trabajo organizativo, puede dotar las escuelas con suficiente cantidad de estos medios.

La Juventud Trabajadora Socialista tiene que controlar y dirigir las actividades deportivas infantiles y juveniles en todas las esferas, sobre todo en las escuelas, el Ejército Popular y la Guarnición Popular.

Para hacer del deporte una actividad masiva, de todo el pueblo, es preciso realizar con propiedad la formación de profesores de educación física y entrenadores.

Hay que prepararlos competentes y en gran número, mediante la ampliación de la capacidad del Instituto Superior de Educación Física y de las facultades de educación física de las universidades pedagógicas e institutos superiores de maestros, así como la gestión apropiada de las escuelas superiores especializadas en deportes. Ya orientamos que en cada provincia se cree una de estas escuelas.

Considero conveniente que se organice un cursillo o un curso especial en el Instituto Superior de Educación Física y en él se matricule a los deportistas de más edad, para formarlos en algunos meses como profesores de educación física o entrenadores. Así se podría resolver también el problema de su porvenir.

Por lógica, a los de más edad de los conjuntos deportivos

profesionales deben sustituirse a tiempo por jóvenes, tal como en el ejército se desmovilizan los soldados de más años, dejando sus lugares a los jóvenes. El deporte puede desarrollarse sólo cuando en esos conjuntos se realiza ininterrumpidamente tal proceso de metabolismo.

Para desarrollar el deporte es necesario, además, organizar muchas competencias. En adelante deben efectuarse en diversas formas y disciplinas. También deben celebrarse frecuentes competencias escolares a nivel regional o nacional. Por ejemplo, la Juventud Trabajadora Socialista podría organizar competencias deportivas de la guardia juvenil. A los vencedores deberán entregárseles premios.

Hay que enviar a menudo al extranjero a deportistas y especialistas del sector deportivo para sostener encuentros internacionales y aprender muchas técnicas deportivas y acumular ricas experiencias durante los partidos. Es útil también organizar entrenamientos conjuntos con los deportistas de otros países. Asimismo podrían enviarse al extranjero grupos de visita y práctica para asimilar conocimientos científico-técnicos y experiencias de la esfera deportiva.

Además, es necesario hacer participar a muchos de nuestros trabajadores en los organismos deportivos internacionales y que un mayor número de personas se desempeñen activamente como árbitros internacionales.

Es preciso aumentar el número de las publicaciones deportivas, y traducir y leer también las revistas y libros de deporte de otros países. Estas cuestiones son imperiosamente necesarias para desarrollar el deporte en nuestro país y la ciencia y la técnica deportivas.

Si ponemos mano a la tarea de hacer masivo el deporte y de mejorar la técnica deportiva, estaremos en plena capacidad de obtener buenos resultados en los encuentros internacionales y realizar una buena labor de diplomacia deportiva. Ahora marcha con éxito nuestra diplomacia artística, pero no pasa lo mismo en el deporte. No debemos quedar detrás de otros países en ninguna de las disciplinas deportivas.

Para desarrollar el deporte es imprescindible que se creen más fábricas de equipos y aparatos deportivos y que el Estado los asegure en cantidades necesarias. Tiene que producirlos, incluyendo los balones, las redes, los tableros de meta de baloncesto, en fin, todo lo que sea necesario. ¿Acaso se consume enorme cantidad de cuero para confeccionar los balones?

Para reforzar el deporte en todas sus disciplinas, el Partido tendrá que examinar de modo serio este problema.

El Comité Central del Partido debe llamar a los secretarios jefe, secretarios ideológicos, jefes de las secciones de educación y de trabajo juvenil de los comités de provincia, ciudad y distrito, para darles a conocer el informe de nuestra delegación que participó en los juegos olímpicos, y criticarlos de modo que al regresar a sus localidades impulsen dinámicamente las actividades deportivas.

Creo necesario dictar, en nombre del Secretario General del Comité Central del Partido, una instrucción para reforzar el trabajo deportivo.

En la instrucción deben criticarse de modo severo los actos de indiferencia ante las actividades deportivas y plantear la tarea de desplegarlas masivamente en las escuelas, fábricas y empresas. En estas últimas es conveniente efectuarlas en amplia escala en horas extralaborales. Es erróneo creer que las actividades deportivas entorpecen la producción. En la instrucción debe criticarse duramente, sobre todo, a las escuelas y organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista a todos los niveles, por no realizar bien la labor deportiva y subrayar la enorme importancia que cobra el fortalecimiento del deporte escolar.

El Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y sus organizaciones locales deben examinar el problema de desarrollar el deporte y tomar medidas decisivas.

También el Ejército Popular debe activar las actividades deportivas. Tiene que plantearse como una tarea importante consolidar los conjuntos deportivos.

El Departamento de Ciencias y de Educación y el de Trabajo

Juvenil del Comité Central del Partido tienen que centrar las fuerzas en fortalecer de modo decisivo las actividades deportivas dentro de unos tres años. Así, debemos lograr un desarrollo trascendental del deporte en nuestro país.

SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS EN TORNO A LA IDEA JUCHE DE NUESTRO PARTIDO Y LA POLÍTICA INTERIOR Y EXTERIOR DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

**Respuestas a las preguntas de los periodistas
del diario japonés *Mainichi Shimbun***

17 de septiembre de 1972

Les doy una calurosa bienvenida en su visita a nuestro país.

Las preguntas formuladas por ustedes las recibí por conducto del Comité Central de la Unión de Periodistas de Corea.

Procedo ahora a responderles brevemente.

1. SOBRE ALGUNOS PROBLEMAS DE LA IDEA JUCHE

Ustedes me piden que les diga cómo surgió la idea Juche.

La idea Juche es, en una palabra, la idea de que el dueño de la revolución y la construcción son las masas populares y que la fuerza que las impulsa proviene también de esas masas. Es decir, la idea de que el dueño del destino de uno es uno mismo, y la fuerza que lo forja se encuentra igualmente en uno mismo.

No fuimos los primeros en formular esta idea. Todo aquel que sea

marxista-leninista piensa de esta manera. Sólo que yo puse particular énfasis en esta idea.

¿Cuán imperiosamente siente cada cual la necesidad de establecer el Juche y en qué grado la propugna? Esto puede variar según las personas y según las circunstancias socio-históricas de cada país.

En el proceso de la lucha por la libertad y la independencia de la patria, llegué a la firme convicción de que uno debe forjarse su propio destino, y que puede hacerlo. Nuestra lucha era difícil y compleja. No podíamos menos que solucionarlo todo nosotros mismos e idear con nuestra propia cabeza todas las líneas y métodos de lucha.

Así, pues, atravesábamos dificultades indescriptibles y teníamos que vencer severas pruebas. Sin embargo, en este transcurso adquirimos valiosas experiencias y lecciones, que no se pueden cambiar por nada. Hemos llegado a comprender que cuando las masas del pueblo trabajador, modestas y humildes, despiertan a la revolución, pueden generar una fuerza realmente grande y hacer la revolución con sus propias fuerzas, por muy desfavorables y difíciles que sean las condiciones.

También era muy difícil nuestra situación inmediatamente después de la liberación. No teníamos experiencia en la administración del Estado ni en la gestión económica. Nuestro país estaba muy atrasado y, por añadidura, dividido en Norte y Sur. No podíamos ir a buscar a ninguna parte la receta que solucionara el problema de cómo construir una nueva patria en medio de tales dificultades.

Ante todo, lo que constituía un problema era si emprenderíamos el camino del capitalismo o del socialismo para salir pronto de esta trágica situación.

El camino hacia el capitalismo significaba dejar inalterables la explotación y la opresión, y ante tal opción era imposible llamar a las amplias masas proletarias a la construcción de una nueva patria; además existía el gran peligro de que nuestro país pasara del yugo de un imperialismo al de otro. Entonces se hizo evidente que no podíamos encaminarnos hacia el capitalismo.

Aun siendo así, tampoco podíamos tomar de inmediato el camino

del socialismo. Es bueno ir al socialismo, pero esto no puede lograrse sólo por un anhelo subjetivo. Ante nosotros se presentaban las perentorias tareas de la revolución democrática, destinada a realizarse antes de ascender al socialismo. Por tanto, no podíamos imitar el régimen socialista tal como existía.

De inicio teníamos que pensar también con cabeza propia qué tipo de régimen político concordaba con los intereses de la clase obrera y demás masas trabajadoras, un régimen que agrupara a las amplias masas populares, y cómo debíamos llevar a cabo las reformas sociales democráticas convenientes a la realidad de nuestro país. Así fue como, para realizar la reforma agraria, fuimos al campo, donde convivimos varios días con los campesinos, estudiando concretamente el modo de efectuar una reforma agraria, conforme a la realidad de nuestro campo.

Las experiencias nos demostraron que es mucho mejor esforzarnos por solucionar nuestros problemas de acuerdo con nuestra realidad, que imitar lo ajeno tal cual es. Así, a través de la lucha por la construcción de una nueva patria después de la liberación, quedó confirmada la justeza de nuestra idea Juche y se hizo más firme nuestra fe en ella.

Además, nos enfrentamos a la muy difícil situación de tener que construir el socialismo en las condiciones en que el país estaba reducido por completo a cenizas a consecuencia de los tres años de onconada guerra contra los imperialistas yanquis.

Los imperialistas norteamericanos destruyeron no sólo las casas y los bienes de los obreros y campesinos, sino también arrasaron con las empresas de mediano y pequeño tamaños, y hasta con la economía de los campesinos ricos. En otros países se expropió a los capitalistas y a los campesinos ricos durante la revolución socialista, pero nosotros no tuvimos necesidad de hacerlo. Desde los primeros días de la liberación practicamos invariablemente la política de fomentar las empresas de pequeño y mediano tamaños. Los empresarios pequeños y medianos pueden luchar junto con los obreros y campesinos contra el imperialismo. En particular, era necesario proteger el capital

nacional dada la situación de nuestro país, en que la industria no estaba desarrollada en todos los planos. Pero, como quiera que la guerra había destruido totalmente la economía capitalista de pequeño y mediano tamaños y la economía de los campesinos ricos, no hubo necesidad de que nuestro Poder las restituyera de nuevo expresamente.

Casi no había diferencias entre los empresarios pequeños y medianos y los artesanos urbanos, ya que la guerra lo había segado todo. Podría decirse que todas las personas sin excepción se habían convertido en proletarios. El único camino que les quedaba para vivir era el de unir sus fuerzas para avanzar por el camino del socialismo. También el modo de revitalizar la economía rural, destruida sin piedad, era que los campesinos marcharan por la vía socialista, uniendo sus fuerzas.

Partiendo de la tesis marxista-leninista de que la cooperación, aun con técnica artesanal, es mucho más ventajosa que la economía campesina privada, y de la realidad de que nuestros campesinos demandaban apremiantemente colaborar entre sí para vencer su difícil situación, escogimos el camino original de impulsar con audacia la transformación socialista de la economía rural, sin esperar a que se realizara la industrialización. Ya que no teníamos necesidad de expropiar a los empresarios pequeños y medianos ni a los campesinos ricos, optamos también por el peculiar camino de transformarlos de manera socialista, incorporándolos en cooperativas.

La vida demostró una vez más lo acertada que es la línea de nuestro Partido de resolver todos los problemas conforme a los intereses del pueblo y a la realidad del país, en lugar de aferrarse a fórmulas o teorías ya establecidas.

A través de este proceso se nos reafirmó la convicción de que resolver todos los problemas conforme a los intereses del pueblo y la realidad del país, estando conscientes de ser dueños de la revolución y confiando y apoyándonos en nuestras propias fuerzas, constituye la actitud y posición más correctas que debemos mantenernos en la revolución y la construcción.

Nuestra revolución ha seguido y sigue aún una trayectoria muy compleja y ardua. Cada vez que hemos tropezado con dificultades y pruebas, hemos mantenido una actitud de dueños de la revolución, gracias a lo cual hemos podido lograr gloriosas victorias; y en este curso se ha hecho aún más segura e incommovible nuestra convicción de que sólo adhiriéndonos firmemente a la idea Juche podemos mantener inalterable la posición revolucionaria de la clase obrera y aplicar de modo creador el marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país.

Ustedes me preguntan si la idea Juche se materializa a través de la independencia en la política, el autosostén en la economía y la autodefensa en la salvaguardia nacional. Creo correcto precisamente entenderlo así.

Establecer el Juche es mantener la actitud de dueño con respecto a la revolución y la construcción. Los dueños de éstas son las masas populares, y por tanto ellas deben asumir, por lógica, la actitud de tales. La actitud de dueño se manifiesta en una posición independiente y creadora.

La revolución y la construcción son obras para las masas populares, y que deben ser realizadas por ellas mismas. Es así como la transformación de la naturaleza y de la sociedad requiere una posición independiente y una actividad creadora.

Partiendo siempre de los intereses de nuestro pueblo y de nuestra revolución, nuestro Partido ha mantenido la firme posición autónoma de fijar él mismo, de manera independiente, toda su política y línea, y de desarrollar él mismo la revolución y la construcción, bajo su propia responsabilidad, según el principio de apoyarse en sus propias fuerzas. Nuestro Partido ha confiado siempre en la fuerza de las masas populares y ha puesto en pleno juego su entusiasmo revolucionario y su actividad creadora para lograr que ellas mismas movilicen y utilicen por completo todas las posibilidades y reservas, y resuelvan de acuerdo con nuestra realidad todos los problemas que se presentan en la revolución y la construcción, gracias a lo cual ha podido obtener sus victorias.

El problema de asumir una posición de dueño y el problema de elevar ese papel en la revolución y la construcción es uno solo y, a la vez, tienen aspectos diferentes entre sí. Se puede afirmar que mientras la posición independiente está relacionada con el problema de cómo salvaguardar los derechos de dueño y ejercer toda la responsabilidad que le compete, la posición creadora está ligada con la cuestión de cómo elevar en la transformación de la naturaleza y la sociedad el papel de sus protagonistas, las masas populares. Podemos decir que mientras la posición independiente es la posición básica que hemos de mantener en la revolución y la construcción, la posición creadora es el método fundamental en que debemos apoyarnos para la transformación de la naturaleza y la sociedad.

Para mantener la posición independiente lo más importante es asegurar con firmeza la independencia en la política.

La independencia es la vida para el hombre. No puede llamarse hombre al que pierde su independencia en el plano social, y no difiere nada de los animales. Puede decirse que para el hombre, ser social, la vida social y política es más preciada que su vida física. Si uno está marginado de la sociedad y pierde su independencia política, aunque tenga vida, es igual a un cuerpo muerto desde el punto de vista del ser social. Es precisamente por eso que los revolucionarios consideran que morir luchando por la libertad es muchas veces más honroso que conservar la vida siendo esclavos de otros.

Ignorar la independencia es ignorar al mismo ser humano. ¿Acaso existirá alguien que prefiera vivir sometido a otro? ¿Por qué los hombres lucharon en el pasado por derrocar el régimen feudal y hoy la clase obrera lucha contra el régimen capitalista? Fue sin duda para que los trabajadores se emanciparan de la esclavitud feudal, y para liberarse de la explotación y opresión capitalistas. Si nosotros luchamos contra el imperialismo es también para liberar por completo a nuestra nación del yugo imperialista y disfrutar de una vida libre como nación, que posee la soberanía. En una palabra, puede afirmarse que toda lucha revolucionaria es una lucha por liberarse de la subyugación clasista o nacional y una lucha que libran las masas

populares en defensa de su independencia. De igual manera, nuestra lucha por la construcción del socialismo y del comunismo se hace, en resumidas cuentas, para lograr que todos los hombres sean libres de todo tipo de sometimiento y disfruten de una vida independiente y creadora, como dueños de la naturaleza y la sociedad.

Una nación, para ser dueña de su destino, debe tener un poder soberano y asegurar con firmeza su independencia política. He aquí por qué la idea Juche debe materializarse ante todo en el principio de la independencia político.

Para asegurar un firme independencia en la política, uno debe contar con su propia ideología directriz y tener la facultad de determinar según su propia decisión, toda su política y línea, ajustándose únicamente a los intereses del pueblo y a la realidad del país. No puede decirse que un Poder manipulado por la presión y los mandatos de otros sea un genuino Poder popular que asume la responsabilidad por el destino de su pueblo; así como tampoco afirmar que sea un Estado soberano e independiente un país que tiene un Poder de esa naturaleza.

El principio de independencia en la política exige la completa igualdad y el respeto mutuo entre todas las naciones. Este principio se opone tanto a que uno sea sometido por otros como a lo contrario. Es lógico que la nación que subyuga a otra no pueda ser de ninguna manera libre ella misma.

Para consolidar la independencia del país es importante reforzar la autosuficiencia económica a la vez que la independencia política. Sin la autosuficiencia económica no pueden satisfacerse las crecientes demandas materiales del pueblo ni asegurarle en lo material su posición como dueño del Estado y de la sociedad. Además, sometándose económicamente a otros uno no puede asegurar tampoco su independencia política; y sin tener una fuerza económica independiente, no puede materializar la línea de autodefensa en la salvaguardia nacional.

Protegerse y defenderse es algo que está en la naturaleza del ser humano. El país también debe tener los medios con que defenderse a

sí mismo. La línea de autodefensa en la salvaguardia nacional es una exigencia imprescindible para un Estado soberano e independiente. Dada la existencia de los agresores imperialistas, no puede decirse que sea realmente soberano e independiente por completo un Estado que no tiene una fuerza autodefensiva capaz de salvaguardar y defender su Poder contra los enemigos internos y externos.

La justeza y la vitalidad de la línea de la independencia en la política, autosuficiencia en la economía y autodefensa en la salvaguardia nacional, que nuestro Partido mantiene invariable, han sido confirmadas históricamente a través de la práctica revolucionaria de nuestro pueblo.

A continuación ustedes me preguntan en qué nos enfrascamos ahora para materializar la idea Juche en la política interna, pues voy a hablarles brevemente al respecto.

Materializar la idea Juche significa impulsar enérgicamente la revolución y la construcción basándose en una posición independiente y creadora.

El problema más apremiante que se presenta en el presente para materializar la idea Juche en la revolución coreana es realizar la reunificación independiente y pacífica de nuestra patria.

Nuestro pueblo ha venido luchando por largo tiempo para liberarse del yugo imperialista, pero todavía en la mitad de la tierra patria nuestra soberanía nacional es pisoteada por los agresores foráneos. Para nuestro pueblo no hay en la actualidad problema más apremiante que el de establecer la soberanía nacional en todo el país luego de expulsar a los agresores extranjeros.

Durante casi 30 años, los politicastros surcoreanos han obstaculizado la reunificación independiente y pacífica de la patria recurriendo a la política de apoyarse en fuerzas foráneas. La dependencia de fuerzas extranjeras es el camino hacia la ruina de un país. Esta es una seria lección que nuestro pueblo experimentó en carne propia a través de su larga historia de martirios nacionales, y también una realidad que vemos hoy con claridad en las desgracias y dolores de la población surcoreana, que se encuentra bajo la

ocupación del imperialismo yanqui. Nuestra tarea inmediata reside en lograr que no sólo la población del Norte sino también toda la población surcoreana luche contra las fuerzas foráneas, con espíritu de independencia y autosostén, y que todo el pueblo del Norte y del Sur de Corea se ponga enérgicamente en pie de lucha para efectuar la reunificación independiente y pacífica de la patria. Realizarla es lo más importante que se nos presenta hoy para materializar la idea Juche en la revolución coreana.

La tarea inmediata y central que se plantea para aplicar la idea Juche en el Norte de Corea es la de liberar a nuestro pueblo de los trabajos difíciles impulsando con dinamismo las tres tareas de la revolución técnica.

Para nuestro pueblo, liberado ya de la explotación y la opresión, la cuestión importante a solucionar ahora es liberarse de los trabajos agotadores.

La actividad laboral es la parte más importante de la vida social de los hombres. Eliminar las diferencias esenciales en las condiciones de trabajo y liberar a las personas del trabajo agobiante tiene gran significación para hacer aún más independiente y creadora su vida.

Para liberar a los hombres del trabajo fatigoso deben impulsarse las tres tareas de la revolución técnica. Estas tres tareas planteadas por nosotros consisten en desarrollar con las propias fuerzas la técnica en todos los aspectos, para reducir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a las mujeres de la pesada carga de las faenas domésticas. Cuando se lleven a cabo totalmente estas tareas, se eliminará en lo fundamental el trabajo extenuante en las ciudades y el campo, y también desaparecerán de la vida laboral las diferencias clasistas entre los obreros y los campesinos.

Planteamos como meta de las tres tareas de la revolución técnica el liberar a las personas de los trabajos engorrosos, sin hablar vagamente del simple desarrollo de la industria pesada o la ligera. Esto también expresa con claridad la inalterable posición de nuestro Partido de que la construcción económica y la revolución técnica no

son un objetivo en sí mismas, sino que deben ser un medio para ofrecer una vida decorosa al pueblo, como dueño del Estado y de la sociedad. Es precisamente requisito de la idea Juche pensar en todas las cuestiones colocando al hombre en su centro y ponerlo todo a su servicio.

Me han pedido ustedes también que les hable del problema de la educación de los niños y jóvenes basada en la idea Juche.

Nosotros prestamos una gran atención a la educación de los niños y jóvenes. Porque ellos son los herederos de nuestra revolución, que deben continuarla generación tras generación y además porque en el desarrollo de la sociedad no hay nada más importante que educar e instruir a las personas.

Por supuesto, sin medios de vida el hombre no puede subsistir ni desarrollarse. En este sentido podemos decir que la economía es la base material de la vida social. Sin embargo, los medios de vida son en todos los casos para los hombres y son insignificantes al margen de éstos. Son también los hombres quienes crean los medios de existencia y mejoran las condiciones de vida. Por eso, lo más importante para el desarrollo social es formar a las personas como seres más poderosos; y para impulsar vigorosamente la revolución y la construcción hay que anteponer la labor con los hombres, o sea, el trabajo para transformarlos.

El fundamento de la idea Juche es que los hombres son dueños de todas las cosas y lo deciden todo. Si se transforman la naturaleza y la sociedad es en bien de los hombres, y son éstos quienes llevan a cabo esa empresa. El hombre es lo más valioso del mundo y también es el ser más poderoso. Todas nuestras obras son para los hombres y su éxito depende de cómo trabajar con ellos. La labor educacional es una parte importante del trabajo con las personas.

La enseñanza es una labor para hacer de las personas entes sociales que posean ricos conocimientos, nobles virtudes y buena salud. Para ser un hombre social uno debe tener ante todo una sana conciencia social. A las nuevas generaciones que nacen en la época de la revolución no se las podría llamar seres sociales si no estuvieran

armados con ideas revolucionarias e ignoraran la ciencia y técnica, la literatura y arte, como hombres de nuestra época que construyen el socialismo.

Sólo cuando las personas disponen de un nivel ideológico y cultural, lo cual han de tener naturalmente como seres sociales, pueden participar como dueños en toda la vida social y también acelerar con energía la revolución y la construcción. He aquí precisamente la razón por la cual nuestro Partido antepone siempre la labor educacional a todas las demás.

Consideramos que el problema central de la enseñanza lo constituye la materialización del principio de la pedagogía socialista. El principio fundamental de la pedagogía socialista consiste en formar a las personas como dignos revolucionarios que posean la ideología, los conocimientos y la buena salud que les permitan participar como dueños en la revolución y la construcción.

Lo más importante en la educación de las personas es transformar de modo revolucionario su conciencia ideológica, la cual determina todas sus acciones. Aunque uno tenga buena salud, si está rezagado ideológicamente y relajado en lo moral, no puede menos que considerarse como un baldado espiritual, totalmente inútil para nuestra sociedad. Es por eso que nuestro Partido pone siempre su atención primordial en transformar por vías revolucionarias la ideología de las personas.

También en la enseñanza de los niños y jóvenes hay que dar prioridad a su educación en las ideas revolucionarias. Por muchos conocimientos generales y técnicos que posean, si no quieren trabajar y no prestan sus servicios al Estado y la sociedad, ¿de qué valdrán esos conocimientos? Partiendo de las ideas patrióticas socialistas y de la concepción revolucionaria del mundo, de trabajar no para hacer carrera y ganar dinero, sino para su pueblo y para su patria, hay que lograr que todos los niños y jóvenes obtengan conocimientos útiles, aun cuando aprendan una sola cosa, y crezcan como hombres de nuevo tipo con las virtudes morales comunistas de amar el trabajo, cuidar y valorar los bienes del Estado y de la sociedad y marchar a la

vanguardia en la revolución y la construcción. Este es el requerimiento principal de la pedagogía socialista.

Hoy hacemos grandes esfuerzos por instaurar la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años. Cuando ésta se implante totalmente, todos los integrantes de las nuevas generaciones crecerán como competentes constructores del socialismo, dotados con las principales estructuras de la concepción revolucionaria del mundo y con los conocimientos fundamentales sobre la naturaleza y la sociedad, y más de una especialidad técnica. Esto tiene gran significación para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad y hacer avanzar nuestra construcción socialista.

Ustedes me han pedido que les explique en detalle la idea Juche, pero sería imposible agotar el tema. Toda la política y la línea de nuestro Partido emanan de la idea Juche y la encarnan. La idea Juche no es una teoría por la teoría, sino la idea directriz de la revolución y la construcción en nuestro país que hemos planteado sobre la base de las experiencias y enseñanzas adquiridas en el complejo curso de la lucha revolucionaria. La idea Juche en nuestro país es una realidad histórica irrefutable, materializada en todas las esferas de la vida social. Para captar a fondo la idea Juche, es preciso estudiar concretamente la política de nuestro Partido y la realidad de nuestro país.

2. SOBRE LA POLÍTICA EXTERIOR DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA

Ustedes preguntan acerca de la influencia que nuestra política exterior, basada en la idea Juche, ejerce sobre el fortalecimiento de la solidaridad entre los países socialistas, la lucha antimperialista y la consolidación de las fuerzas democráticas internacionales. Voy a hablar sucintamente al respecto.

Como ustedes expresaron correctamente, el Gobierno de la República elabora su política exterior sobre la base de la idea Juche y desarrolla todas sus actividades exteriores tomando la idea Juche como guía directriz. En una palabra, nuestra República mantiene con firmeza la independencia en sus actividades exteriores.

La política exterior independiente del Gobierno de la República refleja el sublime anhelo de nuestro pueblo y de los pueblos del mundo. En las actividades internacionales, mientras mantenemos firmemente la independencia, observamos el principio de intensificar la solidaridad y cooperación internacionalistas y desarrollamos las relaciones de amistad y colaboración con los países —no importa que sean grandes o pequeños— que tratan amistosamente al nuestro. Además, en las actividades exteriores, nosotros no violamos los intereses de otros países ni permitimos a nadie que pisotee los derechos y dignidad de nuestra nación, o intervenga en nuestros asuntos internos. Esta política del Gobierno de la República concuerda no sólo con los intereses de la revolución y la construcción en nuestro país, sino también, e íntegramente, con los intereses de la revolución mundial.

El principio de independencia que mantiene el Gobierno de la República en sus actividades internacionales no contradice de modo alguno al internacionalismo proletario. Tal como no puede existir internacionalismo apartado de la independencia, así tampoco existe la independencia, apartado del internacionalismo.

Sobre todo, la política exterior del Gobierno de la República, basada en la idea Juche, contribuye activamente a fortalecer la solidaridad entre los países socialistas.

El Gobierno de la República observa rigurosamente el principio de independencia en sus relaciones con los países socialistas. Sobre la base del principio de igualdad e independencia desarrollamos con ellos las relaciones de amistad y cooperación, y también realizamos la lucha contra toda clase de oportunismo aparecido en el movimiento obrero internacional, siempre, sobre la base de nuestro propio juicio y convicción independientes y según la realidad de nuestro país.

En particular, mantenemos nuestros principios basados en la independencia en la obra para lograr la unidad y la cohesión entre los países socialistas. Insistimos en que todos los países socialistas se unan sobre la base de: primero, oponerse al imperialismo; segundo, apoyar a los movimientos de liberación nacional en las colonias y al movimiento obrero internacional; tercero, seguir marchando hacia el socialismo y el comunismo; y cuarto, atenerse a los principios de no injerencia en los asuntos internos, respeto mutuo, igualdad y beneficio recíproco. Nuestra posición es la de promover la cohesión y luchar en común sobre la base de estos cuatro principios, aunque haya divergencias de opiniones entre los partidos hermanos y entre los países socialistas.

El Gobierno de la República también lleva a cabo de manera independiente la lucha antimperialista, de acuerdo con la realidad de nuestro país. Nosotros no sólo planteamos dentro del país, como una importante tarea revolucionaria, la lucha contra el imperialismo norteamericano, enemigo jurado de nuestro pueblo, sino que también a través de nuestras actividades internacionales luchamos activamente por frenar y frustrar la política agresiva y guerrillera del imperialismo yanqui y por salvaguardar la paz y la seguridad del mundo. El Gobierno de la República tiene por principio inquebrantable el apoyar y respaldar de manera activa la lucha de los pueblos del mundo contra el imperialismo norteamericano, y se esfuerza por fortalecer la solidaridad con todas las fuerzas antimperialistas.

El Gobierno de la República mantiene el principio de la independencia y de no injerencia en los asuntos internos con relación al movimiento democrático internacional. Apoyamos y respaldamos con toda nuestra fuerza la lucha revolucionaria y el movimiento democrático de los pueblos del mundo por la paz y la democracia, la independencia nacional y el progreso social, pero no queremos intervenir en ellos ni imponerles nuestras ideas.

Además, el Gobierno de la República hace esfuerzos por unirse con todos los países, incluyendo los jóvenes Estados independientes, sobre la base de los cinco principios: el respeto a la integridad territorial y a la soberanía, la no agresión, la no injerencia en los asuntos internos, la

igualdad y el beneficio recíprocos y la coexistencia pacífica.

La idea Juche de nuestro Partido y la política exterior independiente del Gobierno de la República suscitan el activo apoyo y la simpatía de los pueblos del mundo. Cada día es mayor el número de ellos que expresan su identificación con la revolucionaria idea Juche de nuestro Partido y apoyan activamente el principio de independencia mantenido por el Gobierno de la República.

Los pueblos progresistas del mundo hoy quieren vivir según la idea Juche y muchos países reclaman la independencia. Nadie quiere verse sometido a otros y ninguna nación está dispuesta a tolerar la intervención en sus asuntos internos y que le pisoteen su dignidad. Para no hablar de los países socialistas, también los jóvenes Estados independientes se oponen a la injerencia y ataduras de otros países y avanzan por el camino de la soberanía y la independencia. Incluso, los países capitalistas ya no desean seguir a ciegas a los países grandes, y demandan actuar de manera independiente. Pasa a ser una tendencia incontenible de esta época el hecho de que los pueblos del mundo demanden la idea Juche y muchos países sigan el camino de la independencia.

Ustedes expresan, asimismo, su deseo de conocer nuestra opinión respecto a la paz en Vietnam y a la política asiática del imperialismo norteamericano en relación a este asunto. Les responderé con brevedad.

El hecho de que todavía no se haya logrado la paz en Vietnam, y que en cambio siga la guerra, es algo muy lamentable no sólo para ustedes, sino también para los pueblos amantes de la paz en el mundo entero, en primer término, los pueblos asiáticos. La guerra de Vietnam es fuente de grandes desgracias y dolores, en particular, para el pueblo vietnamita.

Si en este país no se ha logrado todavía la paz, ello se debe enteramente a la astuta y perversa política agresiva de los imperialistas norteamericanos.

Como ustedes saben, en los últimos años el imperialismo yanqui se ha anotado repetidamente serias derrotas en la guerra de Vietnam y se ha visto obligado a encarar una grave crisis política, económica y

militar, tanto en el interior como en el exterior. Para franquear este callejón sin salida, el imperialismo norteamericano ha presentado la llamada “doctrina Nixon”. Dicha doctrina representa la más astuta y siniestra política de agresión dirigida a hacer pelear en Asia, a los asiáticos contra los asiáticos, y en África, a los africanos contra los africanos.

No obstante, la “doctrina Nixon” es un método gastado, del que se han valido siempre, desde la antigüedad, los gobernantes reaccionarios para salvarse cada vez que se hallan en un callejón sin salida, lo que en modo alguno puede llevarse a efecto.

En primer lugar, esa doctrina se desmorona al chocar con la heroica guerra de resistencia del pueblo vietnamita. Los imperialistas yanquis ahora prosiguen tenazmente el plan de “vietnamización” de la guerra en la parte Sur de Vietnam por una parte, y por la otra, perpetran con más crueldad criminales fechorías como las de bloquear las costas de la República Democrática de Vietnam y bombardear de modo indiscriminado ciudades, aldeas rurales e instalaciones económicas y culturales; pero aun así siguen sufriendo severas derrotas militares y políticas en virtud de la heroica lucha del pueblo vietnamita, que se ha levantado unánimemente en la resistencia antiyanqui de salvación nacional.

Para asegurar la paz en Vietnam, los imperialistas norteamericanos deben cesar de inmediato la guerra de agresión, abandonar su política de “vietnamización” de la guerra y retirarse de Vietnam del Sur con sus tropas agresoras, los ejércitos de los países satélites y los titeres y sus armas mortíferas. El problema vietnamita tiene que resolverlo con sus propias manos el pueblo vietnamita, sin ninguna injerencia de fuerzas foráneas.

El heroico pueblo vietnamita, que cuenta con el poderoso apoyo y respaldo de los pueblos revolucionarios de Asia y del resto del mundo, sin duda logrará una gran victoria en su lucha por frustrar la política de “vietnamización” del imperialismo yanqui, liberar el Sur, defender el Norte y reunificar el país.

En pocas palabras voy a referirme ahora a la posición del

Gobierno de la República en relación con la discusión este año del problema coreano en la Asamblea General de la ONU.

En cuanto a esa cuestión nosotros y los enemigos tenemos posiciones diametralmente opuestas.

El imperialismo norteamericano y los politicastos del Sur de Corea se valen también este año, como lo hicieron el año pasado, de la táctica de aplazar la discusión del problema coreano en la Asamblea General de la ONU. Ellos insisten en que no es necesario discutir en la ONU el problema coreano y que hay que aplazar su discusión porque ahora se han iniciado las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea y se ha abierto el diálogo entre ambas partes.

Este planteamiento del imperialismo norteamericano y de los politiqueros de Corea del Sur es totalmente contrario a la voluntad del pueblo coreano, y es un acto muy erróneo que impide la reunificación independiente y pacífica de Corea. El imperialismo norteamericano y los politicastos surcoreanos persiguen un siniestro objetivo al intentar aplazar de nuevo este año la discusión del problema coreano en la Asamblea General de la ONU con el pretexto de que se están realizando contactos y diálogos parciales entre el Norte y el Sur. Los imperialistas norteamericanos, al proceder así, intentan ocultar su política de agresión contra Corea; y por su parte, los politiqueros surcoreanos tratan de hacer que permanezcan continuamente en el Sur de Corea las tropas agresoras del imperialismo norteamericano. Por consiguiente, la táctica del imperialismo norteamericano y de los politicastos surcoreanos con respecto al caso de la ONU, es totalmente agresiva y antipopular.

Frente a esta táctica enemiga, la orientación que ha trazado el Gobierno de la República consiste en hacer que el problema coreano se debata en la Asamblea General de la ONU de este año.

Nosotros creemos que por lógica la ONU debe prestar ayuda a la lucha del pueblo coreano por la reunificación independiente y pacífica del país, dado que se ha abierto el diálogo entre el Norte y el Sur, que se efectúan conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja de

una y otra parte, y que fue publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur para reunificar la patria con la unión de la nación coreana y por vía pacífica, sin injerencia de fuerzas extranjeras.

Para ayudar a la reunificación independiente y pacífica de Corea, la ONU no debe aplazar el debate del problema coreano, sino tratarlo en su Asamblea General de este año y adoptar medidas favorables a la lucha del pueblo coreano, que desea reunificar el país por vía pacífica, según el principio de autodeterminación nacional.

La ONU debe, ante todo, disolver la “Comisión de la ONU para la Unificación y Rehabilitación de Corea” y quitarles el casco de “fuerzas de las Naciones Unidas” a las tropas de agresión del imperialismo norteamericano que siguen ocupando el Sur de Corea, bajo el rótulo de la ONU, y obligarlas a retirarse de allí. Al mismo tiempo, debe revocar todas las resoluciones y medidas que obstaculizan la lucha del pueblo coreano por la reunificación del país, y aprobar resoluciones que apoyen la reunificación independiente y pacífica de Corea. No cabe duda de que si la ONU toma estas medidas, se crearán condiciones más favorables para la reunificación pacífica de Corea.

Ahora muchos países apoyan nuestra orientación en cuanto a la ONU. En el futuro, un mayor número de países apoyará nuestra justa orientación.

Creemos que con el apoyo activo de los pueblos progresistas del mundo, tarde o temprano, la ONU adoptará medidas favorables a la reunificación independiente y pacífica de Corea.

3. SOBRE EL PROBLEMA DE LA REUNIFICACIÓN PACÍFICA DE COREA

Reunificar de manera independiente y por vía pacífica la patria dividida es la orientación invariable de nuestro Partido y del

Gobierno de la República. Desde los primeros días tras la división del país, hemos venido haciendo sinceros esfuerzos por la reunificación pacífica del país.

Pero nuestro país se halla todavía escindido en Norte y Sur, sin haberse podido reunificar en los 27 años transcurridos a partir de la liberación. Nuestro pueblo, que sufre penalidades debido a la división de su territorio y escisión de la nación, espera unánimemente la reunificación pacífica de la patria.

Las aspiraciones de reunificación pacífica de la patria van elevándose rápidamente no sólo entre el pueblo del Norte de Corea, sino también entre el del Sur.

Al ir creciendo con rapidez los clamores del pueblo surcoreano en pro de la reunificación pacífica, nosotros, en el discurso del 6 de agosto del pasado año, declaramos que estábamos dispuestos en cualquier momento a tener contactos con todos los partidos políticos, organizaciones sociales y personalidades del Sur de Corea, incluyendo al Partido Democrático Republicano.

Después de publicada nuestra nueva propuesta de entrar en contacto hasta con el Partido Democrático Republicano del Sur de Corea, y al crecer la presión del pueblo surcoreano y la voz de los pueblos del mundo que exigían su realización, las autoridades de Corea del Sur se vieron obligadas a proponer la celebración de conversaciones entre la Cruz Roja del Norte y del Sur y crear un movimiento de búsqueda de familiares. Por supuesto, nosotros habíamos propuesto negociaciones políticas con la parte surcoreana. Sin embargo, ya que desde los primeros días de la liberación hasta hoy, hemos venido anhelando constantemente los contactos entre el Norte y el Sur, apreciamos la propuesta de ellos, aunque tuviera sus limitaciones, y procedimos a las conversaciones, pues eran positivas aunque sólo fuera para el movimiento de localización de familiares. Así, desde el día 20 de septiembre del pasado año se abrieron las conversaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur de Corea.

Con la celebración de estas conversaciones preliminares, la

población surcoreana, para no hablar de la del Norte de Corea, se sintió muy alegre de que hubiera contactos entre el Norte y el Sur, y le dio al hecho un caluroso apoyo en medio de una gran emoción. En ocasión de estas conversaciones se acrecentaron aún más sus aspiraciones a la reunificación pacífica.

Los gobernantes surcoreanos, atemorizados ante lo rápido que se elevaban las aspiraciones a la reunificación pacífica en la población surcoreana declararon el “estado de emergencia” y armaron una histeria represiva contra ella pretextando una supuesta “amenaza de agresión del Norte hacia el Sur”. La declaración del “estado de emergencia” por parte de los gobernantes surcoreanos es una mera maniobra engañosa destinada a aplastar las aspiraciones a la reunificación pacífica y la tendencia democrática, que van acrecentándose bruscamente entre la población surcoreana.

Aun después de declarado por los gobernantes surcoreanos el “estado de emergencia”, planteamos varias proposiciones activas para la reunificación, partiendo del único anhelo de eliminar la tragedia de la escisión nacional y reunir el país por vía pacífica.

Forzadas por la presión de la población surcoreana y la enérgica opinión pública de los pueblos del mundo, las autoridades del Sur de Corea propusieron la realización de conversaciones confidenciales de alto nivel entre el Norte y el Sur, aparte de las conversaciones preliminares de las organizaciones de la Cruz Roja de ambas partes. Tal como se conoció en todo el mundo, así fue como se efectuaron las conversaciones Norte-Sur de alto nivel y se publicó la Declaración Conjunta del Norte y del Sur, cuyo principal contenido son los tres principios planteados por nosotros relativos a la reunificación de la patria.

Al efectuarse esas conversaciones de alto nivel y publicarse la Declaración Conjunta de ambas partes, empezó a clarear una luminosa aurora sobre nuestra nación, que lucha por la reunificación independiente y pacífica de la patria. El espíritu de la Declaración Conjunta del Norte y del Sur, tendente a reunir la patria por vía pacífica y por los esfuerzos de los propios coreanos, sin injerencia de

fuerzas extranjeras, ganó el consentimiento de todo el pueblo coreano y de los pueblos del mundo.

Pero tan sólo con la publicación de la Declaración Conjunta del Norte y del Sur no pueden resolverse simplemente todos los problemas de la reunificación de la patria. Para alcanzar su reunificación independiente y pacífica todo el pueblo coreano debe continuar luchando con paciencia y persistentemente.

Las autoridades surcoreanas, una vez publicada la Declaración Conjunta, practican una táctica de dos caras y no cumplen con lealtad los puntos acordados en la Declaración Conjunta. Cuando conversaban cara a cara con nosotros dijeron bonitas palabras, pero por la espalda nos calumnian y difaman y suelen hacer con la palabra y la acción todo lo contrario al espíritu fundamental de la Declaración Conjunta.

El primer principio para la reunificación de la patria estipulado en la Declaración Conjunta del Norte y del Sur es reunificar la patria de modo independiente, sobre la base del principio de autodeterminación nacional, sin apoyarse en fuerzas extranjeras ni admitir su interferencia. Hablando con franqueza, reunificar el país de modo independiente significa obligar al imperialismo norteamericano a salir de Corea del Sur y hacer que las fuerzas de otros países no intervengan en el problema de la reunificación de nuestro país.

Tenemos relaciones de alianza con la Unión Soviética y China, pero ni una ni otra intervienen en los asuntos internos de nuestro país. En nuestro país no hay tropas del Ejército Soviético ni del Cuerpo de Voluntarios del Pueblo Chino. Las fuerzas foráneas que hoy atentan contra la soberanía de nuestro país e impiden su reunificación son precisamente el imperialismo norteamericano y algunos reaccionarios de Japón. Por eso, para reunificar de manera independiente la patria, hay que oponerse al imperialismo norteamericano y al militarismo japonés, que intervienen en los asuntos internos de nuestro país.

Ahora bien, hoy las autoridades surcoreanas, aun después de aceptar el principio de reunificación independiente de la patria, profieren los disparates de que la ONU no es una fuerza extranjera,

que las tropas norteamericanas deben quedarse durante largo tiempo en el Sur de Corea y que la reunificación de Corea debe realizarse mediante elecciones supervisadas por la ONU.

En la Declaración Conjunta del Norte y del Sur se aclara, además, el principio de que la reunificación de la patria debe efectuarse por vía pacífica, sin recurrir una parte contra la otra al uso de las fuerzas armadas. Para observar este principio, ambas partes deben abstenerse de pronunciamientos y acciones que agudicen la situación.

Ya hemos declarado más de una vez que no tenemos intención de “agredir al Sur”. Pero los politicastros surcoreanos, como dicen que no pueden creer en nosotros, vociferan que hay que “incrementar las fuerzas” reforzando las instalaciones militares en el frente y la retaguardia y acelerando la modernización de los equipos para la confrontación Norte-Sur, y realizan más a menudo maniobras militares. Esto es un acto grave que agudiza más la tensión entre ambas partes.

Las absurdas calumnias y difamaciones y las provocaciones de los politicastros de Corea del Sur contra nosotros causan indignación en nuestro pueblo y en nuestro Ejército Popular y, en fin de cuentas, crean un estado de tensión acompañado de diálogos. Tales acciones fomentan más bien una atmósfera bélica que una de reunificación.

Lograr la gran unidad nacional por encima de las diferencias de ideología, ideal y régimen, es uno de los importantes principios para la reunificación de la patria expuestos en la Declaración Conjunta del Norte y Sur.

¿Para qué combatir entre miembros de una misma nación, si nosotros no obligamos al Sur de Corea a adoptar el sistema socialista del Norte, ni las autoridades surcoreanas nos imponen la restauración del sistema capitalista? No queremos imponer el socialismo a Corea del Sur. La futura sociedad que allí se adopte la determinará la población surcoreana según su propia voluntad. Ahora los politiqueros surcoreanos vociferan que hay que inyectar en la parte Norte “aires de libertad”. Esa actitud arrogante está encaminada a frustrar la reunificación pacífica.

El principio de lograr la gran unidad de la nación por encima de las diferencias de ideología, ideal y régimen, exige que se asegure la democratización de la sociedad y la libertad para las actividades políticas de todos los partidos y grupos y de las personalidades de todos los sectores. Sólo cuando se democratice la sociedad, podrán unirse todas las fuerzas que desean la reunificación independiente y pacífica del país, al margen de las diferencias de ideología, criterio político, creencia religiosa, partidos y grupos.

Sin embargo, las autoridades surcoreanas, aun después de publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, insisten en que no hay razón para reformar la “ley anticomunista” y la “ley de seguridad del Estado”, y continúan suprimiendo las libertades democráticas e intensificando la represión fascista contra el pueblo. Ellas, restringiendo hasta las actividades de los partidos de oposición, impiden el contacto de las personalidades de estos partidos con nosotros, detienen y encarcelan a gran número de personas que se pronuncian por los contactos e intercambios Norte-Sur y por la reunificación de la patria, aplicándoles la “ley anticomunista”. Las autoridades surcoreanas llegaron incluso a ejecutar hace poco a unos patriotas que luchaban por la democracia y la reunificación pacífica en Corea del Sur. Esto constituye un acto manifiesto de provocación contra nosotros.

Los politicastros surcoreanos juraron solemnemente ante la nación el leal cumplimiento de los puntos acordados en la Declaración Conjunta, pero, como vemos, los violan sin vacilación. Ellos no piensan en las consecuencias que se derivarán de tales acciones traidoras a la nación.

Estos actos provocativos de las autoridades surcoreanas suscitan gran indignación entre todo el pueblo coreano y los pueblos del mundo. Mas, en aras de la reunificación del país estamos frenando nuestra indignación y tratamos con paciencia la arrogancia y la brutalidad de los politicastros de Corea del Sur. En resumidas cuentas, su proceder se ganará cada vez más el odio de todo el pueblo coreano.

Si las autoridades surcoreanas cesan en esas hostilidades, si

observan los artículos de la Declaración Conjunta del Norte y del Sur, cuyo contenido principal son los tres principios para la reunificación de la patria, se esfuerzan por eliminar la desconfianza y fomentar la comprensión mutua y proceden con sinceridad en la solución del problema de la reunificación, estamos dispuestos a continuar luchando con paciencia por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Ante todo, haremos todos nuestros esfuerzos para llevar a buen término, lo más pronto posible, las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y del Sur que se efectúan en medio de la expectativa de toda la nación. Con ello pretendemos aliviar las desgracias y dolores de los familiares y parientes que viven separados en el Norte y el Sur a causa de la división artificial del país y preparar circunstancias favorables para la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Al mismo tiempo, nos proponemos formar y hacer funcionar lo más pronto posible el Comité de Coordinación Norte-Sur, con miras a resolver varios problemas concernientes a dar cumplimiento a los artículos mencionados en la referida Declaración Conjunta y acelerar la reunificación del país.

Sin embargo, el problema de la reunificación del país no puede hallar una solución satisfactoria sólo mediante contactos y negociaciones en limitada escala, como es el caso de las conversaciones entre la Cruz Roja del Norte y la del Sur y del Comité de Coordinación Norte-Sur. Para llegar a la reunificación del país, hay muchas cuestiones insolubles en el marco de esas conversaciones y de las facultades de ese Comité. Para resolver los problemas fundamentales con vistas a la reunificación del país, hay que eliminar la desconfianza y los mal entendimientos acumulados durante largo tiempo entre el Norte y el Sur, y fomentar la comprensión, así como discutir una serie de medidas concretas dirigidas a lograr una reunificación independiente y pacífica mediante contactos y negociaciones más amplios y multifacéticos. Es por eso que insistimos en efectuar cuanto antes negociaciones políticas, tales

como la conferencia conjunta de todos los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur de Corea, y la conferencia de las autoridades del Norte y el Sur o una conferencia conjunta de los diputados a nuestra Asamblea Popular Suprema y los “parlamentarios” del Sur de Corea.

Por el momento consideramos necesario establecer un sistema confederal entre el Norte y el Sur para acceder cuanto antes a la reunificación pacífica de la patria.

Este sistema confederal que propugnamos consiste en organizar una Asamblea Nacional Suprema compuesta por los representantes del Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y del “gobierno de la República de Corea”, dejando intactos los actuales sistemas políticos vigentes en el Norte y el Sur, para solucionar los problemas políticos, económicos, militares y culturales que se presenten entre ambas partes, y pasar así a la unidad nacional. No hay razón que impida la implantación de un sistema confederal entre el Norte y el Sur, aun cuando son diferentes sus regímenes, si ambos respetan el principio de no imponerle el uno al otro su sistema social.

Cuando se implante el mencionado sistema confederal, se realizarán con mayor amplitud contactos y viajes entre una y otra parte y también se llevarán de manera más satisfactoria los intercambios económicos y culturales. Si el Norte y el Sur se dedican a la cooperación y al intercambio económicos, podrá mejorarse pronto la situación económica del Sur de Corea, beneficiándose de la desarrollada industria pesada y los abundantes recursos subterráneos del Norte de Corea, y será de gran utilidad en la vida del pueblo tanto del Norte como del Sur. Los deportistas y los hombres de cultura y arte del Norte y del Sur irán de una parte a la otra para realizar competencias deportivas y representaciones artísticas, y también podrán formarse los equipos y los conjuntos artísticos únicos entre el Norte y el Sur, con destino a las competencias deportivas y los festivales artísticos internacionales, respectivamente. También los periodistas podrán realizar reportajes viajando libremente, y efectuar también intercambios de periódicos y revistas, estableciendo

representaciones de corresponsales o sucursales de periódicos en Pyongyang y Seúl.

Cuando se implante así el sistema confederal del Norte y el Sur y se efectúen amplios intercambios y viajes en la economía, la cultura y en todos los otros campos, se eliminarán la desconfianza y la frialdad entre el Norte y el Sur, se creará un ambiente de comprensión y confianza mutuas y se logrará fácilmente la unidad nacional. Cuando se cree ese ambiente de confianza y se haya logrado la unidad nacional, podrá hacerse realidad la reunificación independiente y pacífica del país, con el establecimiento de un gobierno unificado a escala de toda Corea a través de elecciones generales en el Norte y el Sur sobre la base de principios democráticos y sin ninguna injerencia de las fuerzas extranjeras.

4. SOBRE EL PROBLEMA DE LAS RELACIONES ENTRE COREA Y JAPÓN

Como ustedes conocen, antes, cuando el gabinete de Sato, el gobierno japonés practicaba una política hostil, muy cruel, hacia nuestro país. Pero el actual gabinete de Tanaka se muestra tendente a aliviar en algo esa política inamistosa hacia nuestro país en comparación con el de Sato. Este se oponía a todo trance a que los ciudadanos coreanos residentes en Japón viajaran a su patria u otro país. Actualmente, a ellos se les permite, en cierta medida, viajar al extranjero; y se admite, aunque parcialmente, que visiten su patria. Creo que eso es positivo.

Pero no puede considerarse que se hayan resuelto todos los problemas presentes en las relaciones entre ambos países, Corea y Japón. Hay que resolver aún muchas cuestiones para que se normalicen esas relaciones bilaterales.

Para entablar vínculos de amistad y establecer relaciones estatales

normales entre los dos países, Corea y Japón, ante todo, el gobierno japonés debe rectificar su actitud hacia nuestro país. La causa por la cual no se han establecido hasta hoy relaciones de amistad entre Corea y Japón se debe enteramente a la política hostil del gobierno japonés hacia nuestro país. Si él deja de intervenir en los asuntos internos de la Península Coreana y trata amistosamente a nuestro país, todos los problemas pendientes entre ambos países se evacuarán fácilmente.

Nuestra posición con respecto al problema de las relaciones entre Corea y Japón es inalterable. La República Popular Democrática de Corea, desde los primeros días de su fundación, ha deseado establecer lazos de buena vecindad con Japón, aunque sus regímenes sociales difieran, y hoy también quiere poner fin cuanto antes al estado de anomalías entre ambos países para dar paso a relaciones normales.

Si el gobierno japonés quiere tener relaciones de buena vecindad con nuestro país, debe aplicar una política no de favoritismo unilateral, sino de igualdad, libre de todo carácter agresivo, con respecto al Norte y al Sur de la Península Coreana, para ofrecer así una ayuda a la pronta reunificación de Corea.

Es una acción muy nefasta que el gobierno japonés, con su política de favoritismo parcial, instigue a una de las partes a oponerse a la otra con el intento de sembrar la discordia en la Península Coreana. El gobierno japonés debe propender a que la vecina Península Coreana halle estabilidad, y que el Norte y el Sur de Corea se reunifiquen y vivan bien y en paz. Si en la casa del vecino se riñe y se produce confusión, esto tampoco será bueno para Japón. ¿No es verdad? Creemos que también es necesario para Japón que su gobierno practique una política amistosa hacia nuestro país, vecino suyo.

Desde luego, hay diferencia de régimen entre nuestro país y Japón. Sin embargo, ya que ahora el gobierno japonés mantiene relaciones diplomáticas con países de régimen social distinto al suyo, considero justo que trate a nuestro país en un pie de igualdad, y establezca relaciones estatales sobre la base de los cinco principios de la coexistencia pacífica.

Estamos dispuestos a multiplicar los viajes de periodistas, técnicos y personal de otros sectores y a realizar un amplio intercambio económico y cultural, aun antes de establecer relaciones estatales con Japón. Ese intercambio no debe ser unilateral, sino debe realizarse siempre sobre la base de los principios de igualdad y beneficio mutuo.

Como ustedes saben, ahora se realiza un intercambio parcial entre nuestros dos países: Corea y Japón. Pero debido a la actitud inamistosa del gobierno japonés, este intercambio no se ha liberado de su unilateralidad. En cuanto al problema del intercambio de periodistas, por ejemplo, ustedes, los periodistas japoneses, pueden visitar nuestro país, pero nuestros periodistas no pueden ir a Japón. Si se realizan así de manera unilateral las visitas, no podrán desarrollarse jamás las relaciones amistosas entre ambos países.

Sea cual fuere el procedimiento concreto, opinamos que eso de si se establecen o no las relaciones de buena vecindad entre Corea y Japón, depende enteramente de la actitud del gobierno japonés.

En lo referente al establecimiento de relaciones amistosas entre ambos países, es muy importante que el gobierno japonés les asegure sus derechos nacionales a los ciudadanos coreanos que viven en Japón.

Asegurarles a los ciudadanos extranjeros sus derechos nacionales es lógico y constituye una exigencia del Derecho Internacional. Pero hoy los coreanos residentes en Japón, aunque tienen la ciudadanía de la República Popular Democrática de Corea, no reciben el trato que les corresponde como extranjeros. Eso es también una expresión de la actitud inamistosa del gobierno japonés hacia nuestro país.

Sobre todo, insistimos en que se les debe asegurar plenamente a los conciudadanos coreanos residentes en Japón el derecho a la enseñanza nacional, así como el derecho a la repatriación y la libertad de viajar a su patria.

Ustedes me dicen que el brusco desarrollo económico de Japón en los últimos años es motivo de diversas críticas internacionales, y se interesan por nuestra opinión sobre la situación actual y la política

exterior de Japón. Así pues, voy a referirme brevemente al respecto.

No vemos mal el desarrollo económico de Japón. ¿Por qué disgustarnos ante el desarrollo económico de nuestro vecino? Si su economía se desarrolla, no para contribuir al resurgimiento del militarismo y la agresión a otros países, sino para servir al mejoramiento de la vida material y cultural del pueblo japonés y al fomento de los vínculos de amistad con otros países, eso es algo muy bueno.

Hasta ahora, sin embargo, los círculos dominantes reaccionarios japoneses, sobre la base de la resucitación del capital monopolista de Japón y el establecimiento de su sistema de dominio, maniobran astutamente para acelerar la militarización del país y agredir a otros países. Todavía los reaccionarios japoneses no han enviado sus efectivos militares a ultramar, pero preparan el trampolín para una futura agresión militar a otros países. En este aspecto despunta el peligro del renacimiento del militarismo japonés.

Ahora la reacción japonesa, acelerando activamente la militarización del país, no vacila en emprender bajo el disfraz de “ayudador” el camino de la agresión a otros países. Se aprovecha de las dificultades económicas con que tropiezan algunos países del sudeste asiático para aumentar la exportación de su capital con varias etiquetas como “préstamo gubernamental”, “inversión directa”, “empresa asociada”, etcétera, y ello con el propósito de apoderarse de las arterias económicas de esos países; y maniobra para desviar hacia la derecha a algunos jóvenes países independientes y apartarlos del frente antimperialista, poniendo enormes condiciones políticas adicionales a la “ayuda económica”.

En particular, después de fabricado el criminal “convenio surcoreano-japonés”, los círculos dominantes reaccionarios de Japón han intensificado de plano su penetración económica en Corea del Sur y, acompañándola de la penetración política y militar, maniobran frenéticamente para convertirla otra vez en completa colonia suya.

Se dice que hace poco las autoridades japonesas sostuvieron en Seúl las llamadas “conversaciones ministeriales entre Corea del Sur y

Japón” con los politicastos surcoreanos, en las cuales acordaron concluir el “convenio sobre el derecho a la posesión industrial”, a cambio de ofrecerles una supuesta “ayuda” a los reaccionarios surcoreanos. Esto constituye también una acción de agresión abierta para poner económicamente a Corea del Sur en manos de Japón. Cuando quede suscrito el “convenio sobre el derecho a la posesión industrial” entre Japón y Corea del Sur, los monopolios japoneses tendrán privilegios en las actividades administrativas en Corea del Sur, y la economía surcoreana se verá más férreamente subyugada al voraz capital monopolista de Japón. Entonces surgirá el peligro de que los imperialistas japoneses agredan de nuevo a Corea del Sur, como lo hicieron contra nuestro país en 1894, pretextando proteger los bienes de propiedad japonesa y a los japoneses residentes en nuestro país. Así el capital monopolista de Japón le allana al militarismo nipón el camino de la agresión a ultramar.

Por eso nuestro pueblo eleva la vigilancia ante el crecimiento del capital monopolista japonés y lucha resueltamente contra la militarización de la economía japonesa y su agresión a ultramar.

La reacción japonesa no debe olvidar las lecciones de la historia. Debe poner fin a la militarización de su economía y a sus maniobras de agresión a ultramar. Si la reacción japonesa, olvidándose de las lecciones de la historia, sigue el camino de la agresión a ultramar, sufrirá otra vez ignominiosas derrotas frente a la lucha de nuestro pueblo y de los demás pueblos progresistas del mundo.

El pueblo coreano expresa su solidaridad con la justa lucha del pueblo japonés en contra del renacimiento del militarismo nipón y en contra de las tentativas de agresión de la reacción de Japón a ultramar.

Aprovecho esta oportunidad para hacer llegar un saludo al pueblo japonés y a las personalidades progresistas de los círculos de prensa de Japón que prestan su ayuda a la lucha de los ciudadanos coreanos residentes en ese país, en defensa de sus derechos democráticos nacionales, y que apoyan activamente la lucha de nuestro pueblo por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

ENTREVISTA CON EL REDACTOR JEFE DE LA REVISTA TEÓRICO-POLÍTICA JAPONESA *SEKAI*

6 de octubre de 1972

Le estoy agradecido por su visita a nuestro país. Le expreso asimismo mi reconocimiento al director de su revista por el mensaje que me envió. A su regreso, transmítale mis saludos.

Me ha hecho usted preguntas sobre varias cuestiones; paso a contestarlas.

Me pregunta usted cuándo surgió y se afirmó la idea Juche.

Sobre este particular le hablaré en líneas generales, tal como hice con los periodistas de *Mainichi Shimbun*.

Usted dice que habría que considerar la historia de la idea Juche como la misma historia de la República Popular Democrática de Corea; comparto su opinión.

Fue a raíz de que el pueblo tomara el Poder en sus manos cuando se hizo posible en nuestro país desarrollar la idea Juche en todos sus aspectos. Podemos decir que desde entonces aquí se ha luchado por ponerla en práctica en todos los campos.

Pero si se refiere al origen de la idea Juche, la concebimos en el curso de una larga lucha revolucionaria, llena de reveses y vicisitudes.

Para explicarle las causas que me condujeron a la idea Juche, tendré que relatarle dos cuestiones que despertaron mi interés durante mi adolescencia. Fueron dos hechos que consideré los más errados de

los que vi y sentí durante mi adolescencia, en especial, en mi época escolar.

El primero fue que los comunistas y los nacionalistas que decían estar promoviendo el movimiento de liberación nacional de Corea no incorporaban, de hecho, a las masas al movimiento revolucionario, dedicándose sólo a la palabrería hueca y a disputar entre sí, aislados de las masas, reunidos ellos solos, un reducido número de las altas capas. El movimiento revolucionario sólo podría triunfar si se organizaba y movilizaba a todas las masas populares, pero ellos se disputaban sólo la hegemonía, reunidos solos, divorciados de las masas, y entablaban debates “teóricos” presentándose cada uno a sí mismo como el mejor de todos. Sus “teorías” no eran teorías que redundaran en provecho del desarrollo de la revolución, sino sofismas que nada tenían que ver con la labor revolucionaria. Esto me llevó a pensar en cómo iba a triunfar la revolución si se dedicaban exclusivamente, día y noche, a discusiones, sentados unos frente a otros, como hacían esos hombres, sin desarrollar el movimiento de masas; y empecé a enjuiciar tales fenómenos con espíritu crítico.

Los dueños de la lucha revolucionaria son las masas populares y ella sólo puede salir victoriosa cuando éstas se alzan. Sin embargo, este puñado de gente de las altas capas, desconectado de las masas populares, se ocupaba de vana palabrería, lo que nos obligó a reflexionar seriamente sobre la inutilidad de semejante actuación. Lo que se requería era ir a las masas y despertarlas para que ellas mismas se empeñaran en la lucha revolucionaria, considerándose sus dueñas. La cuestión no se resolvía si sólo se reunían unas pocas personas de las altas capas y se enfrascaban en discusiones vanas. Esta fue la razón por la que hubimos de hacer hincapié en el Juche, en el hecho de que lo principal para resolver todos los problemas residía en las mismas masas populares.

La otra cuestión que llamó mi atención fue el hecho de que por aquel tiempo existían muchas fracciones en el seno del movimiento comunista de Corea, no sé si esto se debía, a una especie de mistificación con respecto al movimiento comunista, a las disputas

por la hegemonía o al servilismo a las grandes potencias. Por aquel entonces existían en nuestro país muchas fracciones, entre ellas el grupo M-L, el Hwayo, el Pukphunghoe. Cada una de éstas visitaba la sede de la Internacional Comunista para obtener su reconocimiento. Si por sí mismas hubieran llevado por buen camino al movimiento comunista, no cabe duda que habrían sido reconocidas. Pero en vez de desarrollar el movimiento revolucionario crearon por separado partidos de tres y fracciones de cinco personas y fueron en busca del beneplácito de la Internacional Comunista. Cada una decía que era un grupo “ortodoxo” o un grupo verdaderamente marxista. Esto fue lo que llevó al Partido Comunista de Corea a que fuera excluido en 1928 de la Internacional Comunista y, al fin y al cabo, a que se disolviera. Nosotros lo consideramos una vergüenza para la nación coreana. Si uno desarrolla bien el movimiento revolucionario, no cabe duda de que será reconocido sin molestarse en ir a recibir el reconocimiento de otros. ¿No es así? ¿Acaso será un partido comunista sólo cuando sea reconocido por otros? No veo ninguna necesidad en desarrollar el movimiento revolucionario sólo después de recibir la aprobación de alguien. Uno desarrolla el movimiento revolucionario si le da la gana de hacerlo. Si lo hace correctamente, ¿qué importancia tiene si otros le reconocen o no? Si hace bien la revolución, es natural que otros le reconozcan, ¿para qué, pues, hacer alharacas para obtener una aprobación ajena?

Viendo estos dos fenómenos de que en el seno del movimiento de liberación nacional y del movimiento comunista de Corea eran tan intensas las disputas fraccionalistas, y que esa gente de las altas capas estaba divorciada de las masas populares, sentimos algo fuerte que nos incitó a pensar en que no debía hacerse la revolución de esa manera. Nos convencimos profundamente de que uno debía ir a las masas populares y luchar apoyándose en ellas, y de que era preciso solucionar sus problemas con su propia fuerza y que para el que luchaba bien, no era problema si obtenía o no la aprobación de otros.

Estos dos aspectos, antes mencionados, dieron un fuerte impulso al desarrollo de mis ideas revolucionarias. Desde entonces, tuvimos

que recalcar que las masas populares son dueñas de la revolución y, por tanto, hay que ir a ellas, y que si uno impulsa con responsabilidad y de modo independiente la revolución de su país, sin hacer caso de que lo aprueben o no otros, no cabe duda, recibirá expresiones de simpatía y será reconocido y ayudado por otros países. Esto fue, podemos decir, el punto de partida de nuestra idea Juche.

Como les dije ya a los periodistas de *Mainichi Shimbun*, en el curso de la larga lucha revolucionaria nos forjamos la firme convicción de que la fuerza de las masas populares es lo principal en la solución de todos los problemas. Hemos librado la lucha revolucionaria partiendo de la posición de que todos los problemas deben resolverse apoyándonos en la fuerza de las masas populares, y son éstas precisamente las que deben alzarse unidas a la revolución, ya que ésta es una lucha para emanciparse a sí mismas.

Junto con esto, pensamos también en la necesidad de plantear todos los problemas en razón al grado de conciencia de las masas.

En 1936 organizamos la Asociación para la Restauración de la Patria y sacamos a luz su Programa de 10 Puntos. No voy a explicarle su contenido. En aquel entonces presentamos un programa encaminado a lograr la unidad masiva, es decir, a que toda la nación se uniera y se cohesionara y todas las masas populares se compactaran; lanzamos un programa para formar un frente unido antimperialista y antifeudal contra los imperialistas y los traidores a la nación. En aquel entonces ésta fue la consigna más apropiada para nuestro pueblo. También después de la liberación adoptamos una serie de medidas políticas basadas en esta línea.

Como cuestión fundamental planteamos la manera de incorporar a un mayor número de personas al movimiento revolucionario y a la construcción de la patria. En los primeros días posteriores a la liberación organizamos el Partido Comunista y la Juventud Comunista. Pero en esos días inmediatos a la liberación, la clase obrera de nuestro país era poco numerosa, más aún: contaba en su seno con pocas personas con ideología comunista. En vista de esto, existía el peligro de dividir a las masas y a la juventud en diversos

grupos, si propugnábamos la consigna del Partido Comunista y de la Unión de la Juventud Comunista. Por ende, organizamos al comienzo el Partido Comunista y lo transformamos inmediatamente, al valorar la situación, en Partido del Trabajo, porque no se adecuaba al grado de conciencia de las masas en aquel tiempo. Reestructuramos, asimismo, por propia iniciativa, la Unión de la Juventud Comunista, constituyendo la Unión de la Juventud Democrática, que abarcaría a los jóvenes de todas las clases y capas.

El movimiento revolucionario y la construcción de la patria no pueden desplegarse sólo con la fuerza de unos cuantos comunistas. Deben participar en ellos muchos jóvenes y personalidades progresistas. Esta fue la razón por la que desistimos de la posición estrecha y reestructuramos las organizaciones a tono con las exigencias de la realidad.

Después de fundar la República Popular Democrática de Corea, concedimos mayor importancia a la necesidad de solucionar todos los problemas de manera independiente.

La situación en nuestro país era distinta por completo a la de otros países. En el período inmediato a la Segunda Guerra Mundial no había en Asia otro país, salvo el nuestro, en el que el pueblo hubiera tomado el Poder en sus manos. Por aquel entonces China se encontraba todavía en el proceso de la lucha revolucionaria. Además, comparada con los países europeos, la situación del nuestro difería por completo de la de éstos. También tenemos peculiaridades como hombres del Oriente y como nación coreana. Por consiguiente, no podíamos seguir mecánicamente lo europeo. Desde luego era necesario estudiar las experiencias de los países europeos para tomarlas como determinado punto de referencia, pero de ninguna manera seguirlas mecánicamente. Corea fue un país atrasado en el que reinó largo tiempo la putrefacta política de gobernantes feudales, y que más tarde permaneció durante 36 años como una colonia. Para que nuestro país pudiera salvarse del atraso había que poner en práctica una política y una línea acorde con la realidad coreana. Esto fue lo que nos obligó a resolver todos los problemas con iniciativa

creadora. La misma realidad objetiva nos hizo actuar de esa manera. Dicho en otras palabras, la misma realidad nos exigió actuar con independencia y, con espíritu creador. De ahí que fuera más firme nuestra decisión de aplicar toda la política con arreglo a la situación de nuestro país y a las exigencias de nuestro pueblo.

Entre otras cuestiones usted me pregunta cuáles fueron las mayores dificultades en el curso de la formación de la idea Juche. El problema es muy interesante. A mi parecer éste consta, a su vez, de dos problemas.

Lo más importante en el establecimiento de la idea Juche es realizar bien la labor con las personas. Porque el hombre es el que lo decide todo. El éxito de la lucha por transformar la sociedad y la naturaleza depende grandemente, a fin de cuentas, de cómo se realiza la labor con él.

Esta labor tiene suma importancia. Como he dicho siempre, tanto el trabajo del Partido como el de las organizaciones de masas resulta ser una labor con los hombres. También sólo cuando se realiza bien la labor con la gente marcha bien el trabajo económico. Sin embargo, se manifestó a menudo la tendencia a efectuar esta labor de manera administrativa, en vez de realizarla bien educando a los hombres y explicándoles con paciencia. Esto constituyó la mayor dificultad para nosotros.

Es un error desarrollar el trabajo con las personas de modo administrativo. El método de trabajo administrativo tiene un carácter burocrático. De ninguna manera es permisible hacer la revolución de manera administrativa. Todavía no hemos vencido esto por completo.

Aunque dentro del Partido estamos luchando sin cesar por convertir la labor partidista en un trabajo con las personas, todavía en algunos lugares perviven los fenómenos de reemplazar esa labor por la de impartir órdenes y resoluciones y efectuar reuniones. Pienso que esto es uno de los problemas de peso al que debemos sobreponernos. Estamos esforzándonos por vencerlo.

Para implantar la idea Juche lo más importante es transformar la ideología de las personas. Con el método administrativo es imposible

lograrlo. Si se imparten órdenes valiéndose de este método, las personas, aunque aparentemente fingen aceptarlas, de hecho no lo hacen. Aunque se le de una orden al pueblo, si ésta no es de su gusto no la acoge de corazón, sino de palabra. Estamos insistiendo en eliminar el método administrativo. Procuramos que se asignen las tareas correspondientes sólo luego de anteponer la labor política a todos los trabajos, tanto en los económicos como en los estatales.

También en el trabajo con los cuadros hay que educarlos tras designarlos. Sólo así es posible prevenirles de caer en errores. Es injusto dejar al margen de la educación a los cuadros, después de nombrarlos, y destituirlos luego que hayan cometido errores. Tal manera de proceder revela ignorancia e incapacidad en la forma de realizar la labor con las personas.

La otra dificultad de peso que tuvimos al establecer la idea Juche es la idea del servilismo a las grandes potencias. El servilismo a las grandes potencias es una concepción caduca que nuestro país ha venido padeciendo mucho tiempo. Sus adeptos afirman que todo lo suyo es malo, que no tienen nada bueno y que todo lo ajeno es bueno. Así mantienen una actitud nihilista hacia lo suyo.

Como entre las cosas ajenas hay tanto buenas como malas, es posible adoptar las buenas. Cuando nos oponemos al servilismo a las grandes potencias, esto no significa que estemos practicando el chovinismo.

De las cosas ajenas hay que tomar las buenas, pero desechar las malas; y aun en el caso de tomar las buenas, hay que asimilarlas según el propio gusto. No se debe tratar de tragar a la fuerza lo que no agrada. La lucha por erradicar la idea del servilismo a las grandes potencias fue una batalla difícil porque esta concepción había arraigado muy profundamente en el pensamiento de algunos coreanos.

Hubo un tiempo que en nuestro país el servilismo a las grandes potencias tomó un cariz muy grave. Voy a referirme a un caso de su manifestación en el arte y la literatura.

Se trata de un caso acaecido cuando en nuestro país el servilismo a

las grandes potencias y el dogmatismo se manifestaban de una manera muy seria. Durante la guerra para animar a los heridos visité una vez un hospital militar situado en una localidad. Allí vi un cuadro en una pared que presentaba un paisaje de Siberia: bajo un alto pino había nieve y sobre la nieve un oso andando. Pregunté a los soldados de qué lugar era el cuadro. Respondieron que era una pintura que presentaba a un oso andando por un bosque pero que no sabían a qué lugar se refería. Entonces les pregunté si en los bosques de nuestro país había muchos osos. Me contestaron que, aunque había en nuestro país cierto número de ellos, este animal no era típico de él.

Entonces volví a preguntar a los soldados si les gustaba ese cuadro u otro en el que figurase en forma encantadora nuestro monte Kumgang. Los soldados me respondieron que les gustaría más el paisaje de ese monte. Entonces, pregunté al jefe político de aquella unidad por qué habían situado tal cuadro en lugar de pintar y colgar un paisaje del monte Kumgang de nuestro país cuando los soldados lo preferían, antes que aquél. El jefe político me dio una respuesta aún más absurda. Me dijo que se vio obligado a comprarlo porque en la tienda no había otros.

Esto nos sirvió de fuerte incentivo y pensamos que todo eso era consecuencia del servilismo a las grandes potencias. Por eso comenzamos a revisar el sector del arte. Así llegamos a conocer que en aquel tiempo casi todos los pintores dibujaban cuadros al estilo europeo.

En esa época, en la esfera de la música había muy pocos instrumentos nacionales. Aunque existían en algunas partes, eran los mismos que los de la antigüedad. Algunos artistas llamaban antigua la música nacional y moderna la europea. Así simplemente las denominaban. Por eso me reuní con los artistas y les pregunté: ¿Cómo es que ustedes, hombres contemporáneos, no saben crear su propia música mientras que en la antigüedad nuestros antepasados la crearon? ¿Por qué sólo la música europea es la moderna? ¿No hay música nacional moderna? ¿En qué estriba la razón por la cual afirman que la música moderna es precisamente la música europea?

Les pregunté, además, por qué la música nacional coreana tenía que ser la antigua, y la europea la moderna, y por qué nosotros, coreanos, no podíamos crear música moderna, al gusto de la nación coreana. No me supieron contestar.

Les dije también a los artistas: ustedes usan a menudo el término “realismo”, pero, ¿qué significa esto? En realidad no sabían su contenido; lo conocían sólo como un término. Les dije que no había que tragarse las cosas enteras. Fue entonces cuando formulé la definición de que en nuestro país el realismo socialista debe ser, por el contenido, socialista, y por la forma, nacional.

Les dije que no debían atribuir el concepto realismo socialista a cualquier cosa, y que no tenía ningún significado una música que no entendieran los coreanos. Además, les expliqué a los artistas: ustedes cantan sólo canciones europeas, como por ejemplo las italianas y no sé qué otras más; desde luego no tengo nada en contra de esas canciones, pero, ¿a cuántos coreanos les agradan? Ustedes no están creando un arte que redunde en beneficio de las masas populares. ¿Qué sentido tiene la creación del arte por el arte? Huelga decir que el arte debe servir al pueblo. Es el pueblo quien ha de oír, alegrarse, entender y aprobar las canciones, pero el pueblo dice al unísono que no las entiende. Mas, si cantan sólo canciones antiguas, diciendo que están desarrollando la música nacional, no le gustaría a la juventud de hoy. Por consiguiente, no deben incurrir tampoco en el restauracionismo. Si actúan de esa forma, es natural que brote la idea de adoración a Europa. Nosotros no necesitamos actuar jamás de tal manera.

En lugar de pensar en servir a su nación y a su pueblo, sólo pensaban en introducir sin ton ni son lo extranjero, por considerarlo bueno. Esto fue un grave problema.

El servilismo a las grandes potencias en nuestro país se manifestó también en la construcción, la administración industrial y la enseñanza.

Así, pues, el servilismo a las grandes potencias tuvo aquí en el pasado una manifestación muy remarcada en todas las esferas, lo que

nos costó mucho vencer. Hemos venido luchando largo tiempo contra él.

Como dije antes, en lo fundamental, fueron dos las dificultades que tuvimos que vencer para establecer la idea Juche en nuestro país: una, el servilismo a las grandes potencias y la otra, el método administrativo que se aplicaba en el trabajo con las personas. Creo que éstas serán vencidas a través de una larga lucha.

Seguimos esforzándonos para erradicarlas y creo que en el futuro también será así. No creemos que ya hemos eliminado del todo tales lastres. Por eso seguimos haciendo hincapié en la necesidad de convertir en una labor con las personas, tanto el trabajo del Partido como el de las organizaciones de trabajadores, en lugar de realizarlos de manera administrativa. Al mismo tiempo, estamos insistiendo en que todos sirvan al bien de su país y de su pueblo y no mantengan una actitud nihilista hacia lo propio, afirmando que nada suyo es bueno, aprobando y adorando todo lo ajeno. En una palabra, nos proponemos erradicar la idea de no confiar en la propia fuerza, sino en otros. Esto no es un comunismo nacional. Cuando la revolución y la construcción se llevan a cabo felizmente por la unidad de cada nación, lo será también en el plano internacional. ¿No es así? Marx, Engels y Lenin también dijeron que el marxismo no es un dogma, sino que debe aplicarse con espíritu creador.

Además, me pregunta usted si la idea Juche no significa la creación de una nueva filosofía sobre la correlación de las tareas nacionales y las de la solidaridad internacionalista. Esto es una consideración demasiado exagerada.

Pienso que, como principio, un verdadero marxista debe poseer la independencia y el espíritu creador. Sólo acentué esto.

No voy a detenerme largamente en este asunto. Ya he hablado infinidad de veces sobre las cuestiones relacionadas con el contenido de la idea Juche. Creo que usted estará al tanto de tales problemas, puesto que me he referido mucho en torno a ellos también en mi respuesta a las preguntas de los periodistas de los diarios japoneses *Mainichi Shimbun* y *Yomiuri Shimbun*. Para eludir

la repetición, pues, no me detengo más en ello.

Le he explicado los problemas planteados en el curso de la aplicación de la idea Juche. Desde luego, hay otros problemas al respecto, pero hoy sólo expuse en forma concentrada los principales. Me limito a esto en cuanto a la idea Juche.

Ya que usted me pregunta acerca de la cuestión educacional, trataré sobre ella.

Nosotros le concedemos a la cuestión educacional una enorme importancia en comparación con otras. Como he dicho antes, lo importante para establecer nuestra idea Juche es realizar un buen trabajo con las personas. Y para éste es preciso, ante todo, realizar bien la labor educacional.

Esta labor es el comienzo del trabajo con las personas. Por eso, nuestro Partido y el Gobierno han puesto, desde el principio, gran atención en el problema educacional.

Para que nuestro país saliera del atraso y se desarrollara con rapidez, teníamos que enseñar a todo el pueblo. Además, el mismo objetivo de la construcción del socialismo y del comunismo reclama una correcta realización de la labor educacional. La edificación del socialismo y del comunismo tiene por objetivo, en resumidas cuentas, ofrecerles a todos los hombres una vida feliz, y para alcanzar este objetivo es importante elevar no solamente el nivel de vida material de todos ellos, sino, al mismo tiempo, lo es incrementar su nivel ideológico y cultural.

El objetivo por el que hacemos la revolución consiste en ofrecer a todas las personas una vida decorosa. Para lograrlo, éstas deben trabajar bien y para eso se requiere que obren de modo consciente.

El trabajo por cultivar en los hombres una conciencia no cabe duda que debe comenzar por la enseñanza. Es evidente lo grande que es el poderío que revelan los hombres cuando todos trabajan de manera consciente. Si todos participan a conciencia en la labor constructiva y en la lucha revolucionaria, creo que esto generará una gran fuerza y se hará realidad más rápido el que todos vivan bien.

Si no se educa bien al pueblo, puede surgir gente que no cuide los

bienes del Estado y de la sociedad, sino que los destruya y dilapide. Si pasa esto, de nada vale lo mucho que construyamos. Algunas personas gustan de la vida ociosa; así, es imposible ofrecer a todo el pueblo una vida decorosa.

Nuestro Partido insiste en la necesidad de conquistar las fortalezas material e ideológica en el camino hacia la sociedad comunista. Es un error tratar de conquistar sólo la fortaleza material, prescindiendo de tomar la ideológica. Si no se conquista ésta, tampoco es posible conquistar aquélla. Es por esta razón que lanzamos la consigna: A estudiar todo el país, todo el Partido y todo el pueblo, y bajo esta consigna estamos estudiando todos.

En nuestro país, en cuanto a las personas mayores de 40 años se incorporan a las escuelas medias de trabajadores para que obtengan el nivel de conocimientos de los graduados de la secundaria mientras que las menores de 40 tienen enseñanza media o más alta, porque acaban de recibir enseñanza secundaria obligatoria.

Para educar al pueblo, los mismos cuadros deben ser un ejemplo práctico. Hemos establecido un régimen por el cual éstos estudian dos horas al día. Asimismo, todos los sábados por la tarde se dedican al estudio; hemos implantado para ellos el sistema de estudios de un mes al año. Todo esto persigue la finalidad de reeducar a los cuadros. A través de esos sistemas ellos realizan estudios para elevar su nivel ideológico, cultural y técnico.

Educar a los niños y jóvenes es muy importante. En cuanto a esta educación hemos puesto ahora en vigencia la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años. Hay un refrán coreano que dice: “En diez años cambian los ríos y las montañas”. Creo que si durante una década educamos bien a las nuevas generaciones, todos sus integrantes podrán adquirir en ese proceso la base de la concepción revolucionaria del mundo.

La enseñanza obligatoria en nuestro país no es igual a la de los países capitalistas. Educamos a todos los alumnos gratuitamente y no les hacemos trabajar durante el curso escolar. Una ley del Estado prohíbe incorporar al trabajo a adolescentes, a menores de 16 años. Si

los niños y jóvenes hacen algún trabajo en nuestro país, éste se limita a labores tales como las de plantar flores en los bordes de los caminos o repoblar las montañas con árboles. Esto no podemos considerarlo como un trabajo, simplemente es una labor de la escuela para acostumar a los alumnos a amar el trabajo. Los niños organizan la “guardia de la flora”, la “guardia de higiene” y labores similares para eliminar las moscas, limpiar las ventanas y las aulas. Todo esto tiene como objetivo enseñarlos a amar el trabajo.

Actualmente en nuestro país cerca de 6 millones de personas de las jóvenes generaciones reciben educación a expensas del Estado en jardines de la infancia, escuelas primarias y escuelas secundarias y especializadas superiores. Por consiguiente, no es poco el peso que soporta el Estado. Aunque ahora sea grande la carga, las perspectivas son buenas. Al cabo de 10 años tendremos buenos resultados.

En la sociedad del pasado se decía que la intelectualidad era un estrato social. Por supuesto, ahora también es lo mismo en la sociedad capitalista. Mas en el futuro desaparecerá el estrato de los intelectuales. Si en el futuro todas las personas se intelectualizan, no existirá este estrato. Actualmente en nuestro país existen 500 mil técnicos y especialistas y lanzamos la consigna de formar un gran ejército de un millón de técnicos y especialistas, capacitando a 500 mil más durante el Plan Sexenal. Esto es una tarea que ha planteado el V Congreso de nuestro Partido.

En el presente, las organizaciones del Partido a todos los niveles avivan la llama de la lucha para alcanzar esta meta. Además de los institutos de enseñanza superior, en los que exclusivamente se estudia, estamos multiplicando también los de fábrica. En éstos el estudio es por turnos, de día y de noche. Así es como queremos formar un gran ejército de intelectuales. En perspectiva, si casi todas las personas terminan los estudios universitarios la intelectualidad dejará de existir como estrato social especial. En el pasado se decía que la intelectualidad era un estrato vacilante, un estrato de dos caras; en el futuro no existirá tal problema.

La enseñanza obligatoria general de 10 años que hemos puesto en

práctica es una educación secundaria superior. A través de ésta tratamos de dar a todo el mundo conocimientos secundarios completos.

Ese sistema de enseñanza lo pusimos en marcha este año. Queremos implantarlo en 5 años: un 20 por ciento cada año. Pensamos que esto está a nuestro alcance. Hay diferencias, desde luego, según las localidades. En algunos lugares es posible concluir su implantación en 4 años y en otros en 302. Cuando decimos que vamos a darle cima en 5 años, esto significa hacerlo a escala de todo el país. Hace poco visité Mundok, y el secretario jefe del Partido en este distrito prometió concluirla en dos años. Le dije que yo no estaba en contra.

Cuando todos los miembros de las nuevas generaciones lleguen a adquirir instrucción secundaria completa, mediante la enseñanza secundaria superior obligatoria, será más fácil para los que deseen continuar los estudios. El que quiera podrá realizar los estudios superiores, bien de modo autodidacto o matriculado en alguna universidad. Una vez recibida la educación básica, creo que no será tan difícil adquirir más tarde conocimientos especializados.

También usted me pregunta si tenemos organizada la enseñanza para los genios, es decir, una educación especial para adolescentes de talentos brillantes. Actualmente estamos llevando a cabo también una enseñanza de ese tipo. Desde un principio, estoy en contra de la teoría de la enseñanza para los genios. Porque es difícil tratar a las personas a la manera de clasificarlas en talentosas y no talentosas.

Pero en realidad no es que no haya personas con talento especial para determinadas actividades. No sé si ha visto usted, en el Palacio de los Escolares y Niños, a una muchacha tocadora de xilófono; yo pienso que posee un talento excepcional. Tiene 11 ó 12 años, pero toca el xilófono magistralmente. Así, pues, hay personas que tienen talento especial para ciertas actividades. No queremos pasar esto por alto. En cuanto a los niños de prodigioso talento los educamos en escuelas independientes.

Por ejemplo, en nuestro país hay una institución docente que se

llama Universidad de Ciencias Naturales. En otras universidades la mayoría de los graduados secundarios es recomendada y matriculada en ellas luego de trabajar en fábricas o de terminar el servicio militar, pero en la Universidad de Ciencias Naturales ingresan directamente los graduados secundarios. Así que existe tal sistema de enseñanza. También existe en las artes y otras ramas. Hay casos en que los maestros de escuela recomiendan a algunos alumnos, afirmando que si se les imparte educación especializada, en vez de destinarlos a una fábrica o al ejército, rendirán más provecho al Estado, ya que tienen un talento excepcional. Estos muchachos ingresan directamente en las universidades.

Todas las organizaciones sociales tienen sus propias escuelas. La Unión de Mujeres gestiona las escuelas para madres en el ámbito rural. En éstas estudian tanto mujeres instruidas como no instruidas. Las escuelas para madres se han establecido para impartir una enseñanza relacionada con la emancipación de la mujer y otras enseñanzas relativas a su peculiaridad. La Juventud Trabajadora Socialista también tiene sus escuelas para jóvenes. En todos los lugares se lleva a cabo una amplia educación de los adultos. Así, pues, el Estado destina gran cantidad de fondos a la enseñanza. Estamos invirtiendo casi todos los fondos del Estado en la labor educacional.

Actualmente estamos estudiando la pedagogía socialista. Lo que importa en primer término en la pedagogía socialista es educar a las personas en el amor al trabajo, cuestión fundamental en la construcción socialista. Para trabajar bien, hay que estudiar y elevar el nivel técnico. En la sociedad socialista todos los bienes son patrimonio del pueblo. Por tanto, es importante, además, educar a todo el pueblo a que se acostumbre a apreciar los bienes de la sociedad. Así, pues, planteamos como una trascendental cuestión en la sociedad socialista enseñarles a todos los hombres a amar el trabajo y los bienes del pueblo.

Otra cuestión importante es enseñarlos a estimar más la vida colectiva que la individual, aunque ésta es también importante. Estamos educando al pueblo en estos aspectos.

Sabemos que hay países donde, aunque dicen haber impartido durante un largo tiempo mucha educación, ocurren fenómenos tales como no querer trabajar, haraganear, despilfarrar y dilapidar los bienes del Estado. Para eliminar tales fenómenos creemos que es preciso educar a los hombres para que amen al trabajo, a los bienes del pueblo y a la organización y la colectividad.

Nos hemos propuesto la tarea de estudiar la pedagogía socialista, la cual comprende las cuestiones antes mencionadas y otras más, y estamos procurando ponerla en práctica gradualmente. Creo, habrá usted oído hablar a nuestros compañeros de estos asuntos, por eso no me extenderé más.

En la sociedad capitalista es imposible suprimir el sistema policíaco. Este existe para mantener el orden. Dicho de otra forma, la policía se ocupa de actividades tales como la de detener ladrones, vigilar que no se viole el orden establecido para el tránsito, impedir la tala de árboles en las montañas e imponer multas de diversas clases. Para eliminar estos fenómenos, hay que elevar la conciencia de los hombres y orientar a todos a respetar la moral pública.

En nuestro país no hay guardabosques. Pero no se ven casos de talar sin permiso árboles. Aquí no ocurren estos fenómenos, porque, a mi juicio, los hombres actúan con conciencia.

¿Sería acaso justo aumentar el número de policías a medida que crezcan los bienes? En nuestro país no hay policía. Existen miembros de la Seguridad Pública para mantener el orden, pero éstos también deberán desaparecer en el futuro. Hace falta lograr que el propio pueblo vaya solucionando todo. Para ello, es menester impartir una buena enseñanza.

Además, es importante intensificar la vida orgánica para que las personas se hagan sugerencias mutuamente y unos y otros enmienden sus errores. Desde que pusimos en práctica la pedagogía socialista, muchas cuestiones van siendo subsanadas en nuestro país.

Usted se interesa, además, por nuestro desarrollo económico. Voy a referirme brevemente al respecto.

Como usted sabe, después de la guerra, nos levantamos de las

ruinas, por lo cual sufrimos muchas dificultades en la construcción económica, y aún no podemos decir que lo hemos resuelto todo.

Pero, lo que sí le puedo afirmar es que caminamos ya sobre nuestros propios pies. Lo importante de esto es que contamos con nuestros propios cuadros nacionales. Antes no teníamos. Pero ahora han sido formados muchos para todos los sectores. Aquí han surgido muchos cuadros jóvenes con una alta facultad creadora, pues se han capacitado en el fragor de la construcción. Ya que contamos con muchos cuadros nacionales de tal formación, pienso que se han sentado las bases sobre las que podemos desarrollar con rapidez la economía, y también se han creado las condiciones para ello.

Usted quiere conocer cuál es el objetivo principal del Plan Sexenal, pues, en una palabra, es orientarnos hacia la automatización, liberar al pueblo de los trabajos duros y crearle condiciones de trabajo fáciles, consolidando los éxitos de la industrialización. Para alcanzar esta meta, nuestro propio pueblo debe desplegar más sus facultades creadoras. Pero, es igualmente importante introducir las técnicas avanzadas de otros países.

Usted pregunta, además, si no estamos ahora en la etapa de transición de la cantidad a la calidad. Debo decir que debemos hacer ambas cosas, tanto aumentar la cantidad, como elevar la calidad.

Me pregunta usted también acerca de la contaminación del ambiente, problema derivado de la construcción industrial. Nosotros también lo consideramos una cuestión muy seria. Pues, en la construcción de la industria, mantenemos el principio de no afectar, en lo posible, el ambiente.

Por ejemplo, se dice que en el monte Myohyang de nuestro país abunda el oro. En otros tiempos algunos de nuestros hombres propusieron explotar ese oro. Pero el Estado lo prohibió, porque no podíamos deformar un monte tan hermoso por unas cuantas toneladas de oro.

Dado que aquí la industria, como propiedad de todo el pueblo, está en manos del Estado y no existe capital monopolista privado, existen todas las posibilidades para adoptar las medidas necesarias para no

causarle daño al pueblo y no perturbar el ambiente al desarrollar la industria. Nosotros prohibimos la construcción de grandes plantas en Pyongyang. Por eso aquí hay pocas fábricas grandes. Si existen algunas en Pyongyang, se limitan sólo a fábricas textiles, de máquinas y otras, que no perjudican la salud del pueblo. Se trata de fábricas en que pueden trabajar mujeres. Por eso no ocurren en Pyongyang casos de contaminación del ambiente.

A mí me parece que en Hamhung la industria está un tanto concentrada, y como esto podría causarle cierto daño al pueblo, decidimos trasladar las viviendas a las faldas de los cerros.

Previendo eso, hace mucho que dispersamos las fábricas. No es un problema que se plantea hoy por primera vez. Tanto en el período inmediato posterior a la liberación, como en el de reconstrucción y construcción de la industria, tras el armisticio, tomamos medidas para que las fábricas no causaran daño al pueblo ni contaminaran el ambiente. Distribuimos así, de modo planificado, las fuerzas productivas del país. Según esa orientación, dispersamos las fábricas y elegimos ciertas zonas para levantarlas, por lo cual en nuestro país no hay contaminación ambiental.

En lo que se refiere al problema económico, me limito a esto, pues dicen que usted lo conoce bien.

Además, a usted le interesa conocer cómo enjuicio el desarrollo de la situación en Asia durante el año transcurrido. Pienso que se está desarrollando favorablemente.

El año transcurrido la lucha del pueblo japonés ha sido también muy vigorosa. Por haberlo sido fue derribado el gobierno reaccionario de Sato y establecido el gobierno de Tanaka. Considero que esto es un fruto de la lucha del pueblo japonés.

Valoramos altamente su lucha y la apoyamos totalmente. Considero que la lucha del pueblo japonés no sólo tiene la importancia de haber derrocado el gabinete de Sato, sino al mismo tiempo, adquiere una trascendencia muy grande al obligar al gobierno japonés a tomar un camino de soberanía. Pienso que esto es muy positivo.

Hace poco se efectuaron conversaciones chino-japonesas y se

publicó una declaración conjunta de ambos países, la cual, a mi parecer, es positiva. Considero que la reciente normalización de las relaciones estatales entre ellos contribuirá grandemente a la paz en Asia.

El pueblo japonés ha librado también una dinámica lucha por establecer relaciones de amistad con el pueblo coreano. Como resultado, se iniciaron viajes entre ambos países, y en este curso se profundiza la comprensión mutua y hay perspectivas de incrementar el intercambio económico. Esto también, creo, ha mejorado la situación a favor de los pueblos y ha ayudado a disminuir la tensión.

En cuanto a la guerra de Vietnam, por ahora no tengo nada más que decirle pues ya departí sobre esta materia con los periodistas de *Mainichi Shimbun*.

En resumidas cuentas, podemos decir que el año transcurrido la situación en Asia se ha desarrollado a favor de sus pueblos, mientras que el imperialismo norteamericano ha sufrido aquí grandes derrotas.

El imperialismo yanqui ya no está en condiciones de manipular a Japón a su antojo. Desde luego, entre Estados Unidos y Japón siguen existiendo relaciones de alianza supeditadora, pero Japón trata de liberarse del control del imperialismo yanqui.

Por otra parte, el imperialismo estadounidense no tuvo otro remedio que renunciar a su política de bloqueo contra China, y como resultado, el prestigio internacional de ésta se ha elevado más.

Pienso que todo esto acarrea buenos resultados a los pueblos asiáticos, y jamás malas consecuencias.

Aunque los imperialistas norteamericanos intensificaron sus bombardeos contra Vietnam y lo amenazaron de diversas formas, el pueblo vietnamita, lejos de ponerse de rodillas, sigue llevando a cabo más valientemente su lucha. Esto significa que el imperialismo yanqui no tiene otro recurso.

Los asiáticos deben ser los dueños de Asia, sin permitir que aquí, los imperialistas norteamericanos se comporten como dueños. Hay que expulsar a todas las fuerzas del imperialismo yanqui que tienen puestas sus botas sobre Asia. Para ello huelga decir que habrá que proseguir la vigorosa lucha en el futuro. Una afirmación que puedo

hacer ahora con claridad es que son altos el despertar y el espíritu de combate de los pueblos asiáticos y que éstos no quieren someterse a la dominación del imperialismo estadounidense.

En una palabra, pienso que la situación futura de Asia se desarrollará tomando un rumbo en el que los asiáticos podrán vivir en paz y felices, y se tornará aún más favorable para los pueblos asiáticos que combaten por su libertad y liberación, por su independencia nacional y la paz.

Además, me pregunta usted sobre el problema de la reunificación de la patria. Tampoco tengo otras opiniones que decirle al respecto, salvo las que dije a los periodistas de *Mainichi Shimbun*.

La Declaración Conjunta del Norte y el Sur se ha publicado, desde luego, sobre la base de los tres principios que planteamos nosotros. Mas su publicación no significa la solución completa de todos los problemas. Eso no ha sido más que abrirse una puerta que estaba cerrada, encontrarse, intercambiarse saludos y fijarse los principios para una futura discusión. Los politicastos surcoreanos, ahora que están entabladas las conversaciones entre el Norte y el Sur, recurren a diversos actos injustos. Han declarado el “estado de emergencia”, alegando que existe el peligro de una “agresión al Sur” por parte nuestra. Pero, aun después de ser publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, en la que se promete resolver los problemas de manera pacífica, siguen manteniéndolo en vigencia. No sólo no han levantado el “estado de emergencia”, sino que tampoco cumplen los postulados de la Declaración Conjunta, diciendo que no pueden creer en las palabras del partido comunista y que van a esperar a ver lo que ocurre.

Dicen que no pueden creer en nuestras palabras. Entonces, ¿qué esperan de nosotros? ¿Esperan acaso que nos desarmemos y les entreguemos las armas? Esto es una demanda demasiado insolente. Nosotros tampoco les exigimos nada semejante. Si han prometido solucionar de forma pacífica la cuestión, deberían manifestar algunas reacciones como es levantar el “estado de emergencia”. Sin embargo, recurren a innumerables actos injustos diciendo que no pueden

anularlo, ni derogar la “ley anticomunista” ni presentarse en la consulta política para la reunificación pacífica, porque no pueden creer en las palabras del partido comunista. Los politiqueros surcoreanos, aunque publicaron la Declaración Conjunta en la que se comprometen a realizar la reunificación sin la injerencia de fuerzas extranjeras, sostienen que la ONU no es una fuerza foránea.

Ahora el imperialismo yanqui trata de buscar pretextos para no retirar sus tropas del Sur de Corea, lo que es el mayor obstáculo para solucionar el problema de la reunificación de nuestro país. Los imperialistas norteamericanos dijeron que aplaudían las conversaciones entre el Norte y el Sur. Pero, poco después, manifestaron que seguirían abasteciendo de armas a Corea del Sur y que no se retirarían de allí. A fin de cuentas, los que impiden la reunificación de nuestro país son los imperialistas norteamericanos y las fuerzas reaccionarias que los siguen.

Después de publicarse la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, muchas personas cifran su esperanza en la reunificación de la patria. Sin embargo, ahora algunos reaccionarios frenan la puesta en práctica de este anhelo del pueblo, cacarean que es imposible la reunificación pacífica, en tanto que algunos sostienen que es irrealizable la unión nacional del Norte y el Sur.

El problema radica ahora en que las fuerzas extranjeras y sus fieles servidores impiden el diálogo entre el Norte y el Sur. Estas fuerzas las representan los imperialistas yanquis, y pueden serlo también algunos círculos reaccionarios de Japón. Los principales son los imperialistas yanquis. De palabra éstos apoyan el diálogo Norte-Sur, pero de hecho, lo torpedean.

Pienso que los pueblos de Asia y del mundo entero deben aunar sus fuerzas y presionar a los imperialistas norteamericanos. Estos dicen que están mejorando sus relaciones con China y con la Unión Soviética. Entonces, ¿por qué intentan mantener sus bases militares en el Sur de Corea, mitad del territorio de nuestro país? Dicen que han venido al Sur de Corea para “protegerlo”, porque temen que nosotros lo atacemos. Mas, cuando propusimos reunificar la patria

por vía pacífica, ¿por qué se quedan allí? También en la ONU insistieron a rajatabla en aplazar un año más la discusión del problema coreano. Pero nosotros insistimos: ¿Por qué aplazar la discusión del problema coreano? ¿No sería justo eliminar todos los elementos embarazosos para la reunificación de Corea de modo que los mismos coreanos puedan unirse, ya comenzado el diálogo entre norcoreanos y surcoreanos? ¿No sería esto lo que realmente ayudaría a la reunificación de Corea? En este sentido presentó su propuesta Argelia. Pero fue rechazada al impedirle Estados Unidos. En la reciente sesión de la Asamblea General de la ONU muchos países, para ayudarnos, apoyaron la propuesta argelina. Agradecemos a esos países lo mucho que se han esforzado por apoyar nuestra posición.

El delegado del Sur de Corea puede actuar libremente en la ONU, mientras que el nuestro no puede ir allí y desplegar sus actividades.

En la Asamblea General de la ONU la discusión del problema coreano se ha aplazado por un año. Durante ese tiempo se verá impedida la reunificación de Corea. El problema reside en que los imperialistas yanquis son los promotores de esas maniobras obstaculizadoras. Es obvio que no podrá realizarse libremente la reunificación de un país, mientras tengan ocupada una parte las tropas extranjeras. Los imperialistas yanquis dicen que “protegen” al Sur de Corea porque temen que nosotros lo agredamos. Pero, ¿cuál es la razón por la cual tratan de seguir permaneciendo allí, a pesar de que estamos dispuestos a realizar la reunificación por vía pacífica? Una vez más han puesto de relieve sus ambiciones de agresión. La ambición agresiva es natural del imperialismo. No es casual que nosotros, los coreanos, nos opongamos enérgicamente al imperialismo yanqui. Mientras éste impide la reunificación de nuestro país y trata de ocupar de continuo el Sur, es imposible que mantengamos hacia él una buena actitud. ¿No le parece?

Si no existieran fuerzas obstruccionistas, creo que los mismos coreanos podrían hallar puntos comunes. Por supuesto, hay diferencia de régimen entre el Norte y el Sur y otros diversos problemas. Pero pienso que podemos hallar puntos comunes y lograr la unidad

nacional, puesto que somos una misma nación. Como les dije a los periodistas de *Mainichi Shimbun*, propusimos establecer un sistema confederal, dejando intactos los regímenes existentes, si no se puede realizar de inmediato la reunificación.

Deseo que los pueblos asiáticos, incluido el pueblo japonés, se esfuercen unidos por ayudar a la reunificación de Corea.

No se puede dividir forzosamente una nación en dos. El pueblo coreano forma una nación homogénea que tiene una misma lengua, un mismo abecedario y una larga tradición. No se puede dividir en dos, forzosamente, a una nación como la nuestra. ¿No le parece? Ahora nosotros sufrimos esa pena. Esto, claro está, es doloroso. Pensamos en luchar unidos y enérgicamente, por la reunificación.

La línea de acción que han propuesto los politicastos surcoreanos es la táctica de dar largas al asunto. Tratan de alargar su vida aunque sea un día más. Al plantear nosotros los tres principios de la reunificación de la patria, quedaron sin pretextos para perpetrar actos injustos. Es por eso que ahora se aferran a la maniobra de aplazar la discusión del problema coreano en la ONU y esgrimen diversos sofismas. Aunque ahora lograron postergar por un año la discusión del problema coreano en la ONU, pienso que eso no podrá durar mucho. Es imposible engañar a los pueblos largo tiempo. La historia no lo permite. Los pueblos se despertarán y la lucha se intensificará más y más.

Según informaciones recibidas, algunas personalidades de los partidos opositores del Sur de Corea han afirmado recientemente que apoyan la Declaración Conjunta del Norte y el Sur, que es necesario aceptar el sistema confederal y que debe realizarse una consulta política de los partidos políticos y organizaciones sociales del Norte y del Sur. Entre la población surcoreana hoy se incrementa la opinión favorable a la reunificación. En el Sur los periódicos no pueden publicar tales opiniones, debido a la cruel represión. Sería bueno que los círculos de la prensa de Japón sacaran a la luz las voces justas del pueblo y de las personalidades de los partidos de oposición del Sur de Corea. En virtud de que allí es brutal la represión perpetrada por las

fuerzas reaccionarias, las cuales ponen obstáculos a la reunificación, y de la complejidad interna de estas fuerzas, circulan toda clase de rumores. Mas el pueblo sabe dónde está la razón. En el Sur de Corea son muy pocas las fuerzas que quieren la eterna división de la nación y la escisión del país en dos, y la mayoría es de la opinión de lograr a toda costa la reunificación. Por eso, aunque tarde bastante, podemos abrigar esperanzas. Los politicastros surcoreanos fueron los primeros en proponer que se cesaran las imputaciones y ofensas. Pero, ellos incumplieron su promesa y, por eso, nos referimos al respecto en la reciente conversación con los periodistas de *Mainichi Shimbun*. Ello originó que en estos días se publicara con la firma de Ri Hu Rak una “carta” dirigida a los círculos de prensa del Sur de Corea con la petición de que no usaran términos que entorpezcan la reunificación. No sé si esto es un truco o no. Si eso es verdad, también nosotros los trataremos bien.

Antes no existía contacto alguno entre el Norte y el Sur, pero ahora los tenemos mediante conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja y a través del Comité de Coordinación. Esto es positivo en comparación con el pasado. Pienso que en el curso de estos contactos podremos encontrar puntos comunes.

Ahora me referiré de modo sucinto a la cuestión de las relaciones entre Corea y Japón.

Como ya he hablado en varias ocasiones sobre este asunto, voy a ser breve. Pienso que el problema de las relaciones entre ambos países —Corea y Japón— se solucionará mejor cuando el mismo pueblo del Norte y el Sur de Corea resuelva pronto la cuestión de la reunificación del país.

Consideramos que las relaciones con el pueblo japonés han progresado enormemente en el último año. En la actualidad, los vínculos entre los pueblos de ambos países se desarrollan favorablemente.

Teniendo en consideración el hecho de que el gobierno de Tanaka establece relaciones con los países socialistas sobre la base de los cinco principios de la coexistencia pacífica, no creemos que en el

futuro se adopte una actitud negativa hacia nuestro país. El gabinete de Tanaka permite los viajes recíprocos de personalidades con nuestro país, y no hace mucho otorgó visados a nuestros científicos. Según nos han informado, ha sido invitada una delegación de periodistas nuestros y será probable que en el futuro viajen también técnicos. Pienso que es muy positivo que el gabinete de Tanaka haya atenuado la política hostil contra nuestro país, practicada antaño por el de Sato.

En el presente los círculos de prensa de Japón, incluyendo *Mainichi Shimbun* y *Asahi Shimbun*, estiman necesario revisar el problema de las relaciones coreano-japonesas. En particular, va profundizándose gradualmente la comprensión del pueblo japonés sobre nuestro país.

En vista de todo esto podemos prever que los lazos entre ambos países se estrecharán en el futuro.

Consideramos que si el gobierno japonés se esfuerza realmente por la paz en Asia, deberá practicar por lo menos una política que no dificulte la reunificación de nuestro país, y deseamos que así lo haga. Si lo quiere, es lógico que el gobierno japonés no recurra a una política de favoritismo unilateral con respecto al Sur y al Norte de la Península Coreana, sino a una política igualitaria, despojada de todo carácter agresivo. Así, deberá procurar que eso sea una ayuda para acelerar la reunificación de nuestra nación.

No tememos a que el desarrollo de relaciones comerciales entre Corea y Japón convierta a nuestro país en base proveedora de materias primas o en mercado de venta de Japón. Como país soberano y poseedor de una economía independiente, nuestro país tiene su propia base industrial, por eso estamos seguros de que jamás será convertido en base proveedora de materias primas ni en mercado de venta de ningún otro país.

Desde luego, podemos vender a Japón algunas materias primas. Pero eso no significa que nos convirtamos en base de abastecimiento de materias primas para Japón. Nuestro país es rico en mineral de hierro. Mas, no puede afirmarse que se transformará en base de suministro de materias primas para Japón, por vender a éste alguna

cantidad de mineral de hierro. ¿No es cierto? Si se tratase de un país sin independencia ni autosostén es posible que se convirtiera en una base de suministro de materias primas para otros países. Pero, no sucederá eso con nosotros, dado que mantenemos la independencia y una economía independiente.

Nosotros no tenemos miedo de eso. Al contrario, pensamos que desarrollar el comercio con Japón sobre la base de principios de igualdad y beneficio mutuo, les conviene a los intereses de nuestros respectivos pueblos y es útil. Estamos dispuestos a comerciar con Japón, si sus autoridades nos lo proponen.

No esperamos obtener gran beneficio de Japón en el intercambio económico bilateral coreano-japonés. Sin embargo, creemos que es del todo posible realizar un intercambio económico entre Corea y Japón, bajo principios de beneficio recíproco.

Todos los intercambios deben realizarse bajo principios de igualdad y beneficio mutuo y no con métodos agresivos. Nosotros comerciamos también con otros países capitalistas, pero, sobre la base del principio de beneficio mutuo. Creemos que por eso no vamos a perder nuestra independencia.

En el Sur de Corea, al contrario, se producen fenómenos diametralmente opuestos. Sus intercambios económicos se efectúan a la manera de manejar conjuntamente las fábricas que introduce de Japón o ceder el derecho de su gestión a la parte japonesa. Hay que considerar esto como un intercambio económico dependiente.

Nosotros no permitimos tal cosa. Si importáramos de Japón una fábrica, la pagaríamos. Queremos realizar intercambios económicos con Japón desde una posición igualitaria. No permitiremos que los japoneses posean aquí derecho de gestión o de posesión industrial, ni deseamos obtener de Japón un empréstito a largo plazo o cosas por el estilo. Queremos comerciar según los principios internacionales del comercio.

Usted me pregunta si podríamos establecer relaciones estatales con Japón, poniendo en vigencia el “tratado nipo-surcoreano”. No hemos dicho ni una sola vez que queremos establecer relaciones

estatales con Japón dejando intacto el “tratado nipo-surcoreano”. Lo peor en este “tratado” es su tercer punto. Allí se dice que el gobierno legítimo en la Península Coreana es la “República de Corea”, lo cual significa una intromisión en los asuntos internos de nuestro país.

Cuando el gobernador Minobe visitó nuestro país yo le manifesté que no podemos reconocer el “tratado nipo-surcoreano”. Si el gobierno japonés reconoció al “gobierno de la República de Corea” como único y legítimo en la Península Coreana, puede decirse que eso se desprende de la política seguidora que Japón adopta con respecto a Estados Unidos o de la política hostil que el poder reaccionario japonés practica contra nosotros. Por tanto, no podemos considerar que Japón nos trate de igual a igual, mientras queda intacto el “tratado nipo-surcoreano”. Pienso que debe tomar alguna medida, anular o renunciar a dicho tratado.

En relación con esto hay muchos problemas. Por ejemplo, podrá ser revocado automáticamente el “tratado nipo-surcoreano” si se anulan las “resoluciones de la ONU” que reconocen a la “República de Corea” como único “gobierno” en la Península Coreana. Pues, dicho “tratado” está basado en las “resoluciones de la ONU”.

Aún no nos proponemos establecer relaciones estatales con el gobierno japonés. No queremos hacer una diplomacia mendicante. Nuestra posición es que si el gobierno japonés quiere establecer relaciones estatales con nuestro país, que lo haga; si no lo quiere, pues que no lo haga. Es mejor, por supuesto, si se establecen relaciones estatales entre ambos países. Si Japón normaliza las relaciones estatales con la República Popular Democrática de Corea, podemos considerar anulado el tercer punto del “tratado nipo-surcoreano”. En relación con esto se plantean muchos problemas. Nosotros no proponemos aún oficialmente esta cuestión al gobierno japonés. Nuestro propósito es ir resolviendo el problema de las relaciones entre Corea y Japón, examinando la actitud del gobierno japonés hacia nosotros.

Me alegra haber conversado con usted largo rato, aprovechando la oportunidad de su visita a nuestro país. Estoy contento por haber intercambiado opiniones.

**MENSAJE DE FELICITACIÓN
A LOS MIEMBROS DE LA BRIGADA
NACIONAL DE CHOQUE JUVENIL Y
A LOS CONSTRUCTORES FERROVIARIOS,
PARTICIPANTES EN LA OBRA DEL TENDIDO DE
LA NUEVA VÍA FÉRREA JUVENTUD
ENTRE ICHON Y SEPHO**

10 de octubre de 1972

En nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea, del Gobierno de la República y en el mío propio envío mis más calurosas felicitaciones y mi reconocimiento a los miembros de la brigada nacional de choque juvenil y a los constructores ferroviarios que, en cabal cumplimiento del magno programa trazado por el V Congreso del PTC, y manifestando su total abnegación patriótica e incomparable heroísmo masivo, han concluido con éxito la obra del tendido de la nueva vía férrea “Chongnyon”, entre Ichon y Sepho, y han tenido el honor de informar de esta labor que es una expresión de su fidelidad.

Al terminar esta obra, los miembros de la brigada nacional de choque juvenil y los constructores ferroviarios, fieles sin límites al Partido, ejecutaron en forma irrefutable la resolución del V Congreso del Partido del Trabajo de Corea de tender en breve tiempo la nueva línea ferroviaria que conecta las zonas costeras orientales y occidentales de nuestro país, y realizaron de modo brillante la orientación de nuestro Partido sobre la construcción ferroviaria,

consistente en convertir en un gran circuito las vías férreas nacionales.

Al tenderse la nueva vía férrea “Chongnyon”, entre Ichon y Sepho, gracias a los heroicos esfuerzos de los miembros de la brigada de choque juvenil y los constructores ferroviarios, creció en una medida considerable la capacidad de transportación del país y se hizo posible mejorar la vida de la población de estas zonas y acelerar con dinamismo la construcción socialista.

En la ejecución de esta obra ustedes realizaron contribuciones verdaderamente grandes para nuestro Partido y el pueblo y fueron autores de prodigios que asombraron al mundo.

Desplegando sin reservas su alto entusiasmo revolucionario y su actividad creadora, y sobreponiéndose así con valor a múltiples dificultades y contratiempos, desde los primeros días del inicio de la obra, ustedes lograron concluir esta difícil y enorme tarea durante poco más de un año, tal como fuera su compromiso hecho ante el Partido, y así fue como extendieron sobre la amada tierra de la patria socialista la vía férrea juvenil, una nueva y gran creación monumental.

Además, en el curso de la digna lucha por la conquista de la gran naturaleza, ustedes lograron armarse con más firmeza con la ideología única de nuestro Partido e imprimirse los rasgos revolucionarios y de clase obrera, así como se prepararon excelentemente como verdaderos soldados revolucionarios del Partido, como confiables continuadores de nuestra causa revolucionaria.

El indomable espíritu revolucionario y las proezas laborales que ustedes mostraron y realizaron en el transcurso del tendido de la nueva línea férrea “Chongnyon”, entre Ichon y Sepho, sin duda constituyen una expresión de la infinita fidelidad de los jóvenes de nuestro país al Partido, y una demostración del ímpetu combativo y la fuerza creadora de los jóvenes coreanos que avanzan a un ritmo acelerado para acercar la reunificación de la patria y la victoria de la causa del socialismo y del comunismo.

A través del tendido de esa nueva vía férrea, ustedes mostraron claramente que son inagotables el entusiasmo revolucionario y la actividad creadora de los jóvenes y los constructores educados por nuestro Partido, y que no hay en el mundo tarea irrealizable si para su cumplimiento se movilizan las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y juntan sus sabidurías y fuerzas los jóvenes y los miembros de la brigada de choque juvenil.

Aprecio altamente las imperecederas hazañas laborales de los miembros de la brigada nacional de choque juvenil y los constructores ferroviarios, quienes hicieron importantes aportes al crecimiento del poderío de la patria socialista, al cumplir con honor la digna tarea de tender la nueva vía férrea “Chongnyon”.

Nuestro Partido y el pueblo nunca olvidarán y transmitirán para siempre a las posteridades los inapreciables méritos y proezas inmortales que ustedes realizaron en esta obra.

Queridos compañeros miembros de la brigada de choque juvenil y constructores ferroviarios:

Enfrentamos hoy la honrosa tarea de propiciar un nuevo y gran auge revolucionario en todos los frentes de la construcción socialista, para así realizar el magno programa de la edificación socialista, aprobado por el V Congreso de nuestro Partido, y acercar la reunificación independiente y pacífica de la patria.

En el futuro también ustedes deben armarse de modo más firme con la idea Juche de nuestro Partido e imprimirse los rasgos revolucionarios y de clase obrera consecuentemente para ser miembros de la guardia, miembros de la brigada suicida, ilimitadamente fieles al Partido.

También en la digna lucha por la ejecución anticipada del Plan Sexenal como lo hicieron hasta ahora, ustedes deben situarse en la vanguardia de los trabajos difíciles y duros, y desplegar en una escala más amplia el movimiento de brigadas de choque juveniles en todos los frentes de la construcción socialista.

El movimiento de brigadas de choque juveniles es una actividad en la que vale la pena participar como joven, un movimiento glorioso

para las organizaciones de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista y los jóvenes.

En el futuro también las organizaciones de UJTS deberán enviarlas en mayor número a las ramas y objetivos más importantes de la construcción socialista.

Los jóvenes, sensibles a lo nuevo y de fuerte espíritu emprendedor, deben ser vanguardia en la realización de las tres tareas de la revolución técnica, trazadas por el Partido, mediante el desarrollo más dinámico de la marcha masiva para asimilar las ciencias y la técnica y la participación activa en la lucha para realizar la mecanización y automatización de todos los procesos productivos.

Durante el período del Plan Sexenal debemos tender muchas más vías férreas.

Los jóvenes y los constructores ferroviarios, demostrando su ilimitada fidelidad al Partido y su heroísmo masivo, deben propiciar un gran auge revolucionario también en las obras de tendido de nuevas vías férreas al igual que hicieron en la de la línea ferroviaria “Chongnyon” entre Ichon y Sepho.

Ahora estamos viviendo la época de la revolución.

Ustedes deben trabajar, estudiar y vivir todos de modo revolucionario, como jóvenes que viven en esta época revolucionaria. De esta manera todos los jóvenes deben situarse en la avanzada de la batalla por el triunfo definitivo de nuestra revolución y la reunificación de la patria.

Estoy firmemente convencido de que en el futuro también los miembros de la brigada de choque juvenil y los constructores ferroviarios, unidos monolíticamente alrededor del Partido, seguirán cumpliendo de modo brillante las tareas revolucionarias asignadas por el Partido.

CONVERSACIÓN CON LA DELEGACIÓN DE LA UNIÓN DE LA JUVENTUD SOCIAL-DEMOCRÁTICA DE SUECIA

19 de octubre de 1972

Saludo calurosamente la visita de ustedes a nuestro país.

Esta visita constituye un gran aporte al fortalecimiento de la amistad y solidaridad entre los pueblos y jóvenes de los dos países: Corea y Suecia, así como un poderoso estímulo para la lucha de nuestro pueblo y los jóvenes por acelerar la construcción socialista y reunificar la patria. Yo les guardo gratitud por la visita de ustedes a nuestro país.

Creo que sobre la situación en nuestro país les habló el presidente del Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Por eso no voy a referirme a ella. Sólo les hablaré brevemente sobre el problema de las relaciones entre el Norte y el Sur de nuestro país.

En mi discurso del 6 de agosto del año pasado expresé que estamos dispuestos a entrar en contactos en cualquier momento con todos los partidos políticos, incluido el Democrático Republicano, las organizaciones sociales y las personalidades individuales de Corea del Sur. Cuando se dio a conocer nuestra nueva propuesta de efectuar las conversaciones Norte-Sur, las autoridades surcoreanas propusieron realizar primero las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur. Así fue como se

iniciaron las negociaciones preliminares entre ambas organizaciones de la Cruz Roja.

En ellas se discutieron los problemas de la realización de encuentros entre familiares, parientes y amigos separados en el Norte y el Sur, y de sus libres viajes y otras cuestiones relacionadas con la agenda, lugar y fecha de las conversaciones principales. Durante las negociaciones la parte surcoreana insistió en discutir sólo el problema de la búsqueda de familiares separados en Norte y Sur. Pero nosotros propusimos buscar no sólo a éstos sino también a los parientes y amigos y, sin limitarnos a esto, examinar también el problema de la realización de sus viajes libres. Las negociaciones preliminares de las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur, que en el debate de esos problemas se prolongaron todo un año, apenas hace algún tiempo llegaron a un acuerdo y pasaron a las conversaciones principales.

Al iniciarse las conversaciones entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur se alegraron indeciblemente no sólo la población y los jóvenes de la parte Norte de Corea sino también los del Sur de Corea. ¡Cómo no alegrarse si nuestro pueblo, una sola nación, iba a reencontrarse al cabo de casi 30 años de separación en Norte y Sur!

Las autoridades surcoreanas, atemorizadas ante el júbilo de la población y los jóvenes surcoreanos y el crecimiento de su aspiración a la reunificación de la patria, echaron agua fría sobre este ardor, diciendo: “No se exalten demasiado”, “Si hay que reunificarse, hay que hacerlo de manera paulatina, por etapas”, e incluso decretaron de improviso el “estado de emergencia”. Así como aumentaron los efectivos militares e intensificaron la represión fascista contra la población y los jóvenes, bajo el pretexto de que habría un ataque por nuestra parte.

La supuesta invasión por nuestra parte es una pura invención de ellas. En varias ocasiones hemos dicho con toda claridad que no tenemos intención de “agredir al Sur” sino que queremos concertar un acuerdo de paz entre el Norte y el Sur.

Mientras se realizaban las negociaciones preliminares entre las organizaciones de la Cruz Roja del Norte y el Sur, aparte se efectuaron las conversaciones políticas entre ambas partes y a principios de mayo pasado vino al Norte de Corea una alta autoridad surcoreana para participar en las negociaciones políticas de alto nivel. Entonces, al entrevistarme con él, expuse tres principios para la reunificación de la patria.

El primero de estos tres principios consiste en reunificar la patria de manera independiente, sin la injerencia de las fuerzas foráneas.

¿Por qué nuestra nación no resolvería por sí sola el problema de la reunificación de su país y tendría que apoyarse en las fuerzas extranjeras? Nosotros tenemos que reunificar la patria con nuestras propias fuerzas. Las tropas agresoras del imperialismo norteamericano deben retirarse de Corea del Sur, dejando de inmiscuirse en los asuntos internos de nuestro país. Su ocupación del Sur de Corea es totalmente ilegal y ellas constituyen el principal obstáculo para la reunificación de nuestro país.

El segundo de los tres principios para la reunificación de la patria es alcanzar la gran unidad nacional, por encima de las diferencias de ideología, ideal y régimen.

Entre el Norte y el Sur existen diferencias en ideología, régimen, criterio político y creencia; no obstante, es preciso que éstas se superen y que se una toda la nación para lograr la reunificación de la patria. Mientras países o naciones diferentes se llevan bien estableciendo relaciones de amistad, sin importarles lo de la ideología o del régimen, ¿por qué no podrían unirse los miembros de una misma nación por el simple motivo de ser diferentes sus ideologías y regímenes? Si nosotros no le imponemos al Sur de Corea el régimen socialista y las autoridades surcoreanas no nos obligan a aceptar su régimen capitalista, es posible alcanzar la gran unidad nacional aun dejando intactos los sistemas sociales del Norte y el Sur.

Si el Norte y el Sur entran en cooperación mediante visitas y comercio, ambas partes tendrán por igual rápidos progresos y todos sus habitantes vivirán bien. El Norte de Corea posee abundantes

recursos naturales y una industria pesada desarrollada, y el Sur de Corea cuenta con extensas superficies de tierra cultivable. Ahora allí cada año quedan baldías muchas tierras por falta de agua, pero si el Norte y el Sur realizan en cooperación obras de riego, en esa parte puede aumentarse con rapidez la producción agrícola y no le haría falta importar cereales. De cooperar ambas partes podrán realizar la pesca en común y nosotros podríamos asegurarle a la industria surcoreana materias primas. Al Sur de Corea le sería mucho más ventajoso desarrollar la industria con materias primas nacionales que hacerlo con las importadas

En el curso de las visitas y los intercambios el Norte y el Sur pueden comprenderse bien y entonces será posible implantar el sistema de confederación Norte-Sur y, a la larga, alcanzar la reunificación total del país mediante la realización de elecciones generales en ambas partes.

El tercer principio para la reunificación de la patria radica en realizar esta obra por vía pacífica, sin recurrir al uso de las fuerzas armadas contra otra parte.

Nosotros no tenemos intención de “agredir al Sur”. Los coreanos, siendo de una misma nación, no deben enfrentarse divididos en Norte y Sur, sino tienen que reunificar su patria por vía pacífica.

También las autoridades surcoreanas estuvieron conformes con los tres principios que planteamos para la reunificación de la patria.

Después que el representante surcoreano estuvo en el Norte de Corea también el nuestro viajó al Sur de Corea y se entrevistó y conversó con las altas autoridades de allí.

En el curso de varias negociaciones políticas de alto nivel Norte-Sur, acordamos con la parte surcoreana que para aplicar los tres principios para la reunificación de la patria, ambas partes dejarían de insultarse y difamarse recíprocamente; sus ejércitos se abstendrían de pelear, y realizarían entre sí intercambios multifacéticos; y que para discutir y coordinar a menudo el cumplimiento de estos compromisos crearían un comité de coordinación entre el Norte y el Sur.

Como resultado de las negociaciones políticas de alto nivel

Norte-Sur, se publicó por fin la histórica Declaración Conjunta del Norte y el Sur, cuyo contenido principal lo constituyen los tres principios para la reunificación de la patria.

No obstante, al día siguiente de la publicación de esta Declaración las autoridades surcoreanas negaron por completo los puntos acordados en ella.

En numerosas ocasiones contravinieron la Declaración Conjunta con sus palabras y actos, como fueron, por ejemplo, sus afirmaciones de que la ONU no es una fuerza foránea; las tropas norteamericanas deben quedar de continuo en el Sur de Corea; como no son confiables las promesas del partido comunista no se puede abolir la “ley anticomunista” y es preciso traer más armas de Estados Unidos para el “aumento del poderío”.

Las autoridades surcoreanas, además, continuaron con sus calumnias y difamaciones contra el Norte de Corea. Después de la publicación de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur nosotros pusimos fin, a la par, a las imputaciones de la prensa y la radio contra el Sur de Corea, pero las autoridades surcoreanas no procedieron así. Cuando les reprendimos por qué no respetaban el punto acordado entre el Norte y el Sur acerca de no insultarse y difamarse recíprocamente, explicaron que eso se debía a su compleja situación interna. Como ya les dije hace algún tiempo a los periodistas japoneses de *Mainichi Shimbun*, en la actualidad las autoridades surcoreanas recurren a la táctica de la doble faz. Cuando están de frente a nosotros prometen cosas buenas, pero de espalda perpetran muchos actos indecorosos.

Como ellas seguían calumniándonos y difamándonos, les advertimos por esos actos injustos. Entonces la parte surcoreana reconoció ante nuestro representante su culpa de haber continuado con las calumnias y difamaciones contra el Norte aun después de publicada la Declaración Conjunta del Norte y el Sur y propuso organizar pronto el Comité de Coordinación entre ambas partes. A lo cual nuestro representante respondió que la propuesta era buena, pero le advirtió que quedaba sin efecto el punto acordado en la

Declaración Conjunta del Norte y el Sur acerca de abstenerse de imputarse y difamarse una parte contra la otra y criticó todos sus actos de violación de lo estipulado en este documento.

Posteriormente las autoridades surcoreanas tampoco cumplieron una sola de las promesas que nos hicieron ni levantaron el “estado de emergencia”. Para colmo, lejos de levantarlo implantaron encima, hace dos días, la “ley marcial de emergencia”. Y en virtud de esta “ley” disolvieron el “parlamento”, prohibieron las actividades de todos los partidos políticos y, movilizandolos tanques, ocuparon la estación de radio, cerraron las universidades y a los periódicos les impusieron la censura previa.

Las autoridades surcoreanas, pese a que convinieron con nosotros en reunificar la patria por vía pacífica, se entregan a tal histeria de represión fascista en el Sur de Corea. De estos actos suyos se mofan los periódicos de numerosos países del mundo, incluyendo los estadounidenses y japoneses.

Las mismas autoridades surcoreanas pusieron en claro ante los pueblos del mundo que era totalmente falsa su afirmación de que nosotros teníamos la intención de “agredir” al Sur de Corea para “comunizarlo”. El propósito que persiguió el gobernante surcoreano al proclamar la “ley marcial de emergencia” consiste en renovar la “constitución” para fascistizar más la sociedad surcoreana y realizar su ambición de permanecer largo tiempo en el poder. Les teme a los partidos políticos y a los jóvenes estudiantes cuando comete actos sucios, por eso prohibió las actividades de los partidos políticos y cerró las universidades.

El gobernante surcoreano les teme más a los jóvenes estudiantes. Estos nos apoyan porque es justa nuestra posición respecto a la reunificación de la patria y se oponen a la política de las autoridades surcoreanas encaminada a la división nacional y la fascistización. Los jóvenes estudiantes surcoreanos, sobre todo los universitarios, se rebelaron en 1960 y expulsaron al ex dictador surcoreano Syngman Rhee. El actual dictador surcoreano está reprimiendo cruelmente a los jóvenes estudiantes, pero no puede frenar su justa lucha.

Park Chung Hee es un vendepatria. Fue oficial en el ejército agresor del imperialismo japonés antes de la liberación y después de ésta, al ser ocupado el Sur de Corea por las tropas agresoras del imperialismo yanqui, sirvió de agente a la CIA norteamericana. Le dijimos que, si realiza de corazón, aunque fuera desde ahora, actos beneficiosos para la nación, le perdonaríamos sus crímenes del pasado. Sin embargo, él sigue perpetrando actos violatorios de la Declaración Conjunta del Norte y el Sur.

Nuestra lucha por la reunificación pacífica de la patria es, a fin de cuentas, una lucha entre el patriota y el vendepatria. Aglutinando a todo el pueblo seguiremos luchando por acelerar la construcción socialista y mejorar rápidamente la vida de la población en el Norte de Corea y, uniendo las fuerzas con la población surcoreana, nos esforzaremos tesoneramente para reunificar la patria por vía pacífica.

Nuestra consigna de reunificación pacífica es más que justa y disfruta del activo apoyo de los pueblos del mundo. Cuanto más crezca el respaldo de éstos a esa consigna nuestra, tanto mayor horror provocará entre los enemigos. Sin embargo, debido a la calumniosa propaganda del imperialismo yanqui respecto a nuestro país, en el mundo hay hombres que no comprenden bien la justa lucha de nuestro pueblo por la reunificación de la patria. Dada esta situación, cobra importancia que personalidades progresistas como ustedes desarrollen intensamente entre los pueblos del mundo actividades de apoyo a nuestro pueblo en su causa para la reunificación de la patria.

Con el activo apoyo y respaldo de los pueblos del mundo nuestro pueblo realizará a todo trance la causa para la reunificación de la patria.

Espero que en el futuro ustedes realizarán en mayor escala las actividades de apoyo a la causa de nuestro pueblo para la reunificación de la patria.

**DISCURSO DE CONCLUSIÓN PRONUNCIADO
EN EL V PLENO DEL V PERIODO
DEL COMITÉ CENTRAL DEL
PARTIDO DEL TRABAJO
DE COREA**

23-26 de octubre de 1972

**1. SOBRE EL PROYECTO DE LA CONSTITUCIÓN
SOCIALISTA DE LA REPÚBLICA POPULAR
DEMOCRÁTICA DE COREA**

Voy a hablar brevemente del proyecto de la Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea.

En nuestro país, después que se publicó la Tesis de Abril de 1955 la revolución socialista se impulsó con toda la fuerza. Desde luego, el trabajo para transformar por vía socialista las relaciones de producción se realizó parcialmente también en los tiempos de la construcción pacífica y de la Guerra de Liberación de la Patria, y en los primeros tiempos posteriores a la guerra. Pero entonces tuvo un carácter experimental. En las ciudades y el campo de nuestro país la transformación socialista se impulsó a todo tren después de publicarse la Tesis de Abril de 1955 y terminó en 1958 casi simultáneamente. Desde la publicación de esa Tesis hasta la fecha, hemos alcanzado grandes éxitos en la revolución y la construcción socialistas.

Mientras cumplíamos la revolución socialista nos vimos obligados a vencer múltiples obstáculos.

Cuando emprendimos de lleno la transformación socialista en las ciudades y el campo tras publicarse la Tesis de Abril, algunas personas no respaldaron la orientación del Partido.

El fraccionalista antipartido Choe Chang Ik, y su camarilla del “grupo de Yanan”, se opusieron a la línea de la revolución socialista de nuestro Partido, arguyendo que no debía realizarse la transformación socialista tan sólo en el Norte de Corea, mientras la patria no se reunificara. Los del “grupo de Irkutsk” y otros servilistas a las grandes potencias profirieron que cómo podríamos realizar la cooperativización sobre las cenizas, pretextando que ni los países con una industria desarrollada eran capaces de realizar la transformación socialista de las relaciones de producción.

También chovinistas de países grandes se opusieron a que lleváramos a cabo la transformación socialista en nuestro país. Nos aconsejaron que también en Corea aprovecháramos a los capitalistas como se hacía en otros países, preguntándonos cómo podríamos realizar la transformación socialista sobre las cenizas, cuando no teníamos ni industrias ni nada, y diciéndonos que los países de democracia popular de Europa, aunque tenían industrias más desarrolladas que Corea, aún no libraban en amplia escala el movimiento de cooperativización. Quienes insistían en eso eran todos los que ignoraban la situación concreta de nuestro país.

Tal vez en otros países aprovecharon a los capitalistas porque eso era válido, pero en nuestro país no era posible hacerlo, aunque se intentara, porque casi todos se arruinaron durante la guerra. Además, en aquel tiempo, algunos comerciantes e industriales privados recurrieron a no pocos actos perjudiciales, tal como robar los bienes del Estado. En esa circunstancia no nos podíamos permitir dejarlos tal como estaban, ni tampoco era necesario resucitarlos como capitalistas, para luego aprovecharlos, ya que estaban arruinados por completo. Nos era más ventajoso incorporar en las economías cooperativistas y transformar así por vía socialista a los comerciantes e industriales

privados gravemente arruinados, que revivirlos con préstamos estatales. De modo particular, en las condiciones de nuestro país, en que todo estaba destruido debido a la guerra, era imposible elevar el nivel de vida del pueblo y desarrollar rápidamente la economía nacional si no se mancomunaban las fuerzas de muchas personas. En la posguerra la revolución socialista se presentó en nuestro país como una demanda apremiante, cuya realización no permitía aplazamiento.

Nuestro Partido, rechazando tajantemente la argucia de chovinistas de las grandes potencias y sus servilistas, y de los fraccionalistas antipartido y contrarrevolucionarios, impulsó con audacia la revolución socialista.

Aunque habíamos emprendido con las manos vacías la transformación socialista de las relaciones de producción, realizamos de manera muy exitosa la cooperativización agrícola e incorporamos sin complicaciones a los comerciantes e industriales privados en las economías cooperativas. Dicho con franqueza, en nuestro país los que nos causaron perturbaciones en el tiempo de la cooperativización no fueron los burgueses, sino los servilistas a las grandes potencias. Fueron precisamente éstos quienes arremetieron contra nuestro Partido en el difícil año de 1956.

En el período de la cooperativización nuestros campesinos apoyaron activamente la política del Partido con respecto a ésta. A la sazón, nuestro Partido fijó tres tipos de economía cooperativista agrícola. El primero era el equipo de ayuda laboral permanente, en el que el trabajo se realizaba en común sin juntar los medios de producción; el segundo, una forma semisocialista por la cual se fusionaban las tierras y se manejaba la economía en comunidad, pero la repartición se hacía de acuerdo con el trabajo realizado y las tierras aportadas; y el tercero, una forma completamente socialista, en la cual la tierra y otros medios de producción principales se mancomunaban y la repartición sólo se hacía de acuerdo con el trabajo realizado. Casi todos nuestros campesinos organizaron desde el comienzo las cooperativas del tercer tipo. Lo hicieron así, no por métodos coercitivos, sino sobre la base de su voluntariedad. En

nuestro país no se organizó ninguna cooperativa del primer tipo, y sólo al comienzo, existieron pocas del segundo.

Fue muy correcto que hayamos presentado la Tesis de Abril en 1955 e impulsado luego la revolución socialista.

Aunque los chovinistas de las grandes potencias y sus servilistas se opusieron a la transformación socialista en nuestro país, ¿cuál fue el resultado? En un breve tiempo después de publicarse la Tesis de Abril de 1955, no sólo terminamos con éxito la transformación socialista de las relaciones de producción, sino, incluso, realizamos la industrialización socialista.

¿Qué habría sucedido si no hubiéramos escogido entonces el camino del socialismo y sólo hubiéramos esperado sentados la reunificación del Norte y el Sur, tal como exigían los servilistas a las grandes potencias? ¿Cuál habría sido el resultado si hubiéramos intentado resucitar a los burgueses, completamente arruinados, para luego utilizarlos, tal como nos aconsejaban los chovinistas de las grandes potencias? La actual realidad de nuestro país confirma a todas luces que el camino que escogió el Comité Central de nuestro Partido fue completamente justo.

Es por esta razón que todo el pueblo, con la clase obrera en primer lugar, apoyó activamente a nuestro Partido. Este venció con valentía todas las dificultades y pruebas que le salieron al paso, confiando y apoyándose sólo en la fuerza del pueblo. Así, salimos victoriosos rechazando todas las maniobras de los chovinistas de las grandes potencias y sus servilistas y de los fraccionalistas antipartido que se oponían a la política y la línea del Partido.

La realidad de nuestro país, en que ha culminado la transformación socialista de las relaciones de producción en las ciudades y el campo y se ha realizado la industrialización socialista, exige elaborar una Constitución Socialista.

Para consolidar los grandes éxitos alcanzados por nuestro pueblo en la revolución y la construcción socialistas es indispensable elaborar una Constitución Socialista para afianzarlos legalmente. La Constitución actual resulta ya obsoleta porque en ella se fijan

legalmente los éxitos de la revolución democrática. La actual Constitución no se ajusta a la realidad de hoy y tiene muchos puntos contradictorios. Por eso hemos decidido modificarla de conformidad con la presente realidad de nuestro país.

Nuestro plan original fue modificar la Constitución y la ley de composición de los organismos estatales antes de convocar el V Congreso del Partido. Aunque no habíamos publicado oficialmente la composición de la Comisión de Elaboración del Anteproyecto de Constitución, hacía mucho que habíamos comenzado a prepararla internamente. En el centro del trabajo de preparar el anteproyecto de la Constitución estuvimos nosotros y participaron en él los miembros del Comité Político y muchos otros compañeros. Sin embargo, esta labor no pudo continuar su curso porque se interrumpía por el cambio de la situación y debido a diversos trabajos. Por eso, no pudimos elaborar la nueva Constitución antes del V Congreso del Partido. Después del Congreso, a principios de 1971, el Comité Político del Comité Central del Partido decidió prepararla lo más rápido posible. De acuerdo con esa decisión organizamos oficialmente la Comisión de Elaboración del Anteproyecto de Constitución y redactamos el proyecto de la nueva Constitución Socialista.

Lo importante en la nueva Constitución Socialista elaborada esta vez es que en ella están estabilizados legalmente las victorias y los éxitos alcanzados por nuestro pueblo en la revolución y la construcción socialistas. Otro aspecto importante de la Constitución Socialista es que en ella están definidos con claridad los principios de las esferas política, económica y cultural en la sociedad socialista. La Constitución Socialista establece también un nuevo sistema de organismos estatales. Este sistema implanta el cargo de Presidente y el de Primer Ministro y define el Comité Popular Central como el órgano de dirección supremo del Poder estatal. En otros países se utiliza ampliamente el nombre “Consejo de Estado”, pero nosotros decidimos utilizar el nombre de Comité Popular, porque desde el comienzo venimos llamando así al órgano de poder.

La Constitución Socialista de nuestro país tiene ciertas diferencias con la de otros países.

Las Constituciones de otros países se refieren brevemente a la vida política, económica y cultural en sus principios generales o su introducción, pero nuestra nueva Constitución estipula concretamente los principios que deben ser observados en la vida política, económica y cultural. Esto tiene por objetivo consolidar legalmente los éxitos y las victorias ya alcanzados. Al fijar concretamente estos principios, a diferencia de las Constituciones de otros países que se refieren principalmente al sistema de organismos estatales, nuestra Constitución Socialista proporciona, además, condiciones propicias para la revolución ideológica, técnica y cultural. Gracias a que en la Constitución están definidos los principios de la vida política, económica y cultural y se ha hecho posible orientar a todos los ciudadanos a cumplir sus deberes constitucionales, lo mismo que los militantes del Partido acatan sus Estatutos, operará un gran viraje en la vida de nuestro pueblo, en el período de transición.

La Constitución que está para aprobarse no se refiere al Sur de Corea. Aunque la presente abarca los problemas concernientes a toda Corea, la otra no. No obstante, si la población surcoreana la aprueba, ella podría aplicarse también allí en todos sus postulados. Además, los problemas referentes al Sur de Corea podrían agregársele en el futuro si fuera necesario. La Constitución, una vez adoptada, no es que quede para siempre inmutable.

En estos días, también la camarilla títere surcoreana se propone modificar su “Constitución”. Por eso, si modificamos ahora la nuestra, es posible que los extranjeros tengan la impresión de que el Norte y el Sur de Corea lo hacen en competencia. Pero, modificamos la Constitución no porque lo hace el Sur. Desde hace ya mucho tiempo nosotros venimos preparando una Constitución nueva, la socialista. Por eso, no habrá problema con la nueva Constitución que vamos a adoptar. El Sur de Corea proclamó la ley marcial para modificar su “Constitución”, pero nosotros adoptaremos la nuestra en un ambiente tranquilo, sin tener que proclamar la ley marcial. Ya que el mundo

distinguirá este contraste, no está mal que adoptemos ahora la Constitución. Además, no nos podemos permitir aplazar mucho su aprobación.

La adopción de la nueva Constitución es una labor muy importante. Por eso, todos los compañeros deberán participar activamente en su discusión y exponer sus opiniones. El Pleno deberá organizar subcomisiones para escuchar ampliamente las opiniones no sólo de los miembros plenos y suplentes del Comité Central del Partido, sino también de los compañeros que asisten a él en calidad de invitados.

Después de discutir en este Pleno el proyecto de Constitución Socialista hay que pasarlo al examen del Comité Central del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria, para así escuchar las opiniones de todos los partidos políticos y las organizaciones sociales.

2. SOBRE EL PLAN DE DESARROLLO DE LA ECONOMÍA NACIONAL PARA 1973

Aunque quisiéramos escuchar las intervenciones de todos los secretarios jefe de comité provincial del Partido, propongo concluir el debate porque fueron discutidos los problemas principales. Sería aconsejable que los secretarios jefe de comité del Partido de provincia que no han podido hacer uso de la palabra hablen en la sesión plenaria del Consejo de Ministros. En ésta será discutido ampliamente el plan del año entrante y aprobada una minuciosa resolución para enviarla luego a las instancias inferiores.

Ahora bien, voy a referirme a algunos problemas importantes que se presentan en el cumplimiento del plan de la economía nacional del año que viene.

Ante todo, debemos continuar consagrando grandes fuerzas a la realización de las tres tareas de la revolución técnica.

Como todos conocen, el V Congreso del Partido planteó la orientación de realizar las tres tareas de la revolución técnica. En esa orientación están reflejados la unánime voluntad y el deseo de todos los militantes del Partido. Por tanto, todos los militantes y los cuadros deberán luchar enérgicamente para realizar con éxito las tres tareas de la revolución técnica planteadas en el V Congreso de nuestro Partido.

El eslabón central para su realización es la industria mecánica. La revolución técnica es precisamente la revolución en la mecánica. Para que podamos cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica debemos dedicar una gran fuerza a la industria mecánica, aumentar así la producción de diversas máquinas herramienta modernas, tractores, camiones y barcos y construir muchas máquinas de gran tamaño, sobre todo, potentes buldózers y excavadoras. Con miras a llevar a cabo exitosamente las tres tareas de la revolución técnica nuestro Partido definió con certeza el orden de prioridad en la industria mecánica y ha venido dedicando grandes esfuerzos al eslabón central. Tal como en un combate es importante determinar con acierto qué blanco debe ser atacado primero y qué después, así también lo es, y mucho, en el desarrollo de la industria mecánica, definir correctamente su orden de prioridad.

En el período del Plan Sexenal nuestro Partido decidió comenzar por el combate para aumentar la producción de las máquinas herramienta.

Sólo así podrán crearse muchas fábricas modernas de diversos tipos: de tractores, camiones, barcos, máquinas agrícolas remolcadas, máquinas simples, piezas de repuesto para máquinas, etcétera.

Sin embargo, los trabajadores de la industria mecánica no logran realizar innovaciones, y muestran flojedad después de vencer el nivel de producción de 30 mil máquinas herramienta. No deben actuar así. Si en una batalla se ocupa una cota, hay que seguir combatiendo con tenacidad para defenderla y fortalecer y ampliar más el éxito. Esto es uno de los principios fundamentales que deben respetarse en la batalla. Si los trabajadores del sector de la industria mecánica, embriagados por la victoria de la primera batalla, se dejan cautivar

por la laxitud y no piensan en seguir avanzando, no podrán consolidar esa victoria.

Ya que ellos han dejado de realizar innovaciones, dándose a la blandenguería después de lograr la victoria en la primera batalla, los estimulamos una y otra vez para que se reanimaran. Para ganar la batalla los combatientes deben estar llenos de vigor y de alta moral.

Como en todas las otras labores, también en la realización de las tres tareas de la revolución técnica, los hombres deben tener una elevada moral y armarse con el optimismo revolucionario, a fin de alcanzar éxitos.

Desde luego, realizar las tres tareas de la revolución técnica es un trabajo muy duro y difícil. Sin embargo, si todos los trabajadores ponen manos a la obra haciendo gala de su redoblado ánimo y tenaz voluntad de lucha y altamente dispuestos a realizar a cualquier precio las tres tareas de la revolución técnica, podrán cumplirlas con toda seguridad. Los trabajadores de la rama de la industria mecánica, sin vanagloriarse ni en la menor medida por los éxitos ya alcanzados, deberán realizar continuas innovaciones en la producción de máquinas herramienta, manifestando su entusiasmo revolucionario y tenaz voluntad de lucha.

En la actualidad no tenemos problemas pendientes de especial importancia, en la producción de las máquinas herramienta. Si tenemos alguno es que la producción de piezas fundidas se ve un poco entorpecida en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Huichon. Para ahorrar los materiales, sus obreros instalaron al aire libre, el taller de fundición, por lo cual, en los días de lluvia o nieve no pueden trabajar como corresponde y, sobretodo, no pueden normalizar la producción en la temporada lluviosa. Por eso les dijimos que construyeran el edificio del taller de fundición. Los obreros de Huichon deberán empeñarse en su construcción para terminarla cuanto antes y crear pronto los procesos que faltan para seguir manteniendo así el nivel de producción de diez mil máquinas herramienta. También en la Fábrica de Máquinas Herramienta de Kusong hay que realizar continuas innovaciones a fin de producir

cada año más de diez mil unidades. Si en el futuro las fábricas de máquinas herramienta producen las de tipo especial, sería aconsejable estimar el resultado de la producción sobre la base del valor de las máquinas herramienta comunes.

Hay que producir en gran cantidad también las máquinas simples. Para comprarlas a otros países se necesitan gran cantidad de divisas y mucho tiempo. Los trabajadores de la industria mecánica deberán aumentar activamente su producción y enviarlas en mayor número y de buena calidad a las fábricas de camiones, de tractores, de la industria ligera y de otras ramas de la economía nacional.

Hay que incrementar la producción de tractores.

En la actualidad, lo fundamental en la revolución técnica en el campo es la mecanización y para esto hacen falta muchos tractores. Sólo cuando produzcamos gran cantidad de tractores y mecanicemos la economía rural, podremos cosechar más cereales y otros productos agrícolas y liberar a los campesinos de los trabajos difíciles y agotadores. No obstante, hasta ahora los cuadros del Ministerio de Construcción no impulsaron con fuerza la obra de expansión de la fábrica de tractores; tampoco los del Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1 y los cuadros del comité del Partido de la Fábrica de Tractores de Kiyang libraron bien la lucha por aumentar la producción de tractores.

Los trabajadores de la industria mecánica deberán dedicar grandes fuerzas a esta producción para así elevarla lo más rápido posible al nivel de treinta mil unidades.

Además de los tractores, es preciso producir en gran cantidad también las máquinas agrícolas de remolque. Tan sólo con los tractores no puede realizarse la mecanización de la economía rural. Cada provincia deberá producir con sus propias fuerzas gran cantidad de vehículos de remolque, transplantadoras de arroz, cosechadoras, trilladoras, cargadoras, etcétera. Si las provincias se apoyan sólo en el Comité de Agricultura en cuanto a las máquinas agrícolas de remolque, en lugar de producirlas por cuenta propia, no podrá realizarse rápidamente la mecanización de la economía rural.

Hay que aumentar también la producción de camiones.

Hoy es muy grande la demanda de camiones y no hay ni una rama que no los demande. Actualmente, las minas, la rama de transporte y el Ejército Popular exigen continuamente los camiones de 10 toneladas, y la economía rural y la red del comercio, muchos camiones “Sungni-58”.

Los trabajadores de la industria mecánica deberán centrar grandes esfuerzos en la producción de camiones, para así llegar a producir en un futuro cercano, diez mil camiones “Sungni-58” y cinco mil “Jaju” por año. Si bien se necesita producir también los camiones de 4-5 toneladas que se utilizan masivamente en el sector de la construcción, es imposible construir ahora mismo tal fábrica. Por eso, por el momento es aconsejable producir muchos camiones “Sungni-58” y “Jaju”, dejando para más tarde la construcción de dicha fábrica.

Si queremos desarrollar de modo radical la pesca, debemos aumentar la construcción de barcos. En la solución del problema de los alimentos secundarios para el pueblo es más ventajoso construir muchos barcos y pescar, que levantar las granjas porcinas para obtener carne.

Las fábricas mecánicas deberán librar ampliamente el movimiento de creación de otras similares.

Si queremos fortalecer cuanto antes la industria de artículos de uso diario y la alimenticia, es menester fabricar muchas máquinas de envolver galletas y caramelos, liar cigarros y tapar las botellas y otras máquinas de diversos tipos. Podemos fabricar cuantas de esas máquinas queramos, con nuestras propias fuerzas.

Hace poco estuve en una fábrica mecánica, y vi que habían automatizado de modo magnífico los procesos de producción, aprovechando muchas máquinas nuevas y modernas inventadas y fabricadas con sus propias fuerzas. Por eso aconsejamos a sus cuadros que construyeran otra fábrica igual y la entregaran al Ministerio de Industria de Artículos de Uso Diario. Ellos nos prometieron que lo harían antes de mediados de 1974.

También otras fábricas mecánicas deberán desplegar en amplia

escala el movimiento de multiplicación y crear así muchas fábricas similares, necesarias para el desarrollo de la industria de artículos de uso diario y la alimenticia. Sería recomendable que la resolución de este Pleno incluya el punto de que las fábricas mecánicas creen otras de su tipo, necesarias para el sector de la industria ligera.

Si se logra esto, este sector puede construir por propia cuenta diversas fábricas modernas de la industria ligera. Puesto que ya como modelo hemos traído de otros países diversas fábricas modernas, como las de calzado, de zapatos de cuero, de géneros de punto, de caramelos, de elaboración de frutas, etcétera, es posible crear muchas buenas fábricas para la industria ligera si las aprovechamos como referencia.

Ahora los graduados de las universidades tecnológicas son ubicados impensadamente en cualquier puesto sin recibir una merecida consideración, pero hay que entregarlos a los Ministerios de Industria de Maquinaria para que organicen muchos grupos de diseño. No estaría mal aun si ellos al comienzo incurrieran en la imitación, sin poder inventar algo nuevo. Tiempos atrás decíamos que los técnicos del sector de la industria bélica no inventaban cosas nuevas, pero ahora inventan y fabrican máquinas bastante buenas.

Hay que concentrar a los técnicos en la rama de la industria mecánica para lograr que las fábricas mecánicas creen muchas otras de su tipo, necesarias para el desarrollo de la industria ligera.

Pensando y emprendiendo con audacia, debemos librar un amplio movimiento para que cada máquina o fábrica engendre otra igual a ella. La situación actual difiere fundamentalmente de la de antes, cuando se libraba el movimiento de multiplicación de máquinas herramienta. Entonces desplegábamos un movimiento para que una máquina herramienta creara otra, pero ahora, no sólo para que una máquina cree otra máquina, sino para que también una fábrica cree otra fábrica.

Ahora algunos cuadros, cautivos de la pasividad y el servilismo a las grandes potencias, no despliegan audazmente su trabajo.

Vamos a analizar algunos ejemplos.

La Fábrica de Cemento 8 de Febrero, aunque hace 3 años construyó un nuevo horno de calcinación, no ha podido entrelazar, hasta la fecha, los procesos anteriores y posteriores, sin embargo, el correspondiente departamento del Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros, así como los comités del Partido de la provincia de Hwanghae del Norte y del distrito de Pongsan, no han adoptado medidas activas para superar la situación.

Tampoco marcha bien el trabajo para liberar a las mujeres de las cargas pesadas de las labores domésticas.

Ayer estuve en el Centro de Elaboración de Comestibles Cerealistas de Oesong y vi que las obreras estaban trabajando sin respetar la higiene y no estaba limpia. Lo han construido como regalo presentado al V Congreso del Partido. Pero los cuadros del Ministerio de Comercio Interior no se esforzaron para arreglarlo bien ni trataron de construir más centros de ese tipo.

Los altos funcionarios del Ministerio de Comercio Interior no prepararon no sólo tales centros, sino tampoco las lavanderías. Ahora nuestros trabajadores tienen muchos trajes hechos de fibras químicas, pero en sus vidas sienten inconveniencia por falta de lavanderías químicas.

Tampoco han construido fábricas de elaboración de alimentos. Si queremos liberar a las mujeres del pesado fardo de las labores domésticas y criar bien a los niños, debemos desarrollar la industria de elaboración de alimentos y producir así gran cantidad de artículos comestibles sabrosos y nutritivos. Aunque es importante construir muchas casas cuna y jardines de la infancia no es menos importante alimentar bien a los niños.

Sin embargo, ahora nuestra industria de elaboración de alimentos está atrasada y, sobre todo, no logra producir muchos alimentos para niños. Antes, por un tiempo, se produjeron caramelos con aceite de hígado y harina de pescado, pero ahora escasean estas cosas.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deberán dirigir una profunda atención al desarrollo de la industria alimenticia a fin de producir en mayor cantidad diversos alimentos sabrosos y nutritivos.

Aunque se gaste cierta cantidad de divisas, sería aconsejable comprar en otros países modernas fábricas alimenticias. En el futuro los funcionarios correspondientes se encargarán de la importación de esas fábricas automatizadas.

Con miras a liberar a las mujeres de la engorrosa carga de los quehaceres domésticos es menester construir también fábricas de medias y confecciones.

Ahora los trabajadores de la industria ligera, cautivos del servilismo a las grandes potencias, rechazan las máquinas que no son importadas en vez de tratar de fabricarlas con sus propias fuerzas. Ya que el Estado importó algunas fábricas para modelo, deberán construirlas con sus propias fuerzas viéndolas. No podemos comprarlas indefinidamente a otros países. Hemos de importar para modelo sólo algunas cosas que están fuera de nuestro alcance, a fin de, viéndolas, fabricar otras por nuestra cuenta.

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deberán organizar sustanciosamente el trabajo, en vez de manifestar sólo de palabra su disposición acerca de liberar a las mujeres de las pesadas cargas de los trabajos del hogar. Ya se van a cumplir 2 años desde que se inició el Plan Sexenal, por tanto, si se remolonea pueden volar con celeridad los 6 años.

Ahora nadie controla con responsabilidad la lucha por realizar la revolución técnica. De aquí en adelante, los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido, los comités provinciales del Partido y el Consejo de Ministros deberán tomar en sus manos las riendas de este trabajo. Esos departamentos del Comité Central deben organizar de modo activo la labor para materializar la política del Partido y dirigir y controlar al Consejo de Ministros y a los ministerios para que realicen con responsabilidad sus trabajos. El Partido no debe detentar los trabajos administrativos y económicos. Los departamentos de asuntos económicos del Comité Central del Partido deberán poner en activo movimiento al Consejo de Ministros y a los ministerios, ateniéndose a la política del Partido.

Por otra parte, hay que mejorar y reforzar la administración de la mano de obra.

Esta es una de las labores más importantes en la construcción económica socialista. Sólo cuando se realiza bien es posible solucionar el problema de la escasez de mano de obra que tiene el país y aumentar el interés de los trabajadores por la producción y su entusiasmo consciente en el trabajo. En nuestra sociedad el rápido crecimiento de la producción depende mucho de cómo se realiza la administración de la mano de obra. Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los trabajadores directivos, en especial, los de la rama de la administración de la mano de obra, deberán asir fuertemente las riendas de esta labor, bien conscientes de su importancia.

Es necesario administrar bien las fuerzas de trabajo.

Debido a la negligencia en la administración de las fuerzas de trabajo, ahora nuestros cuadros no saben en absoluto cómo se mueven éstas en las fábricas y empresas y qué andan haciendo los que se ausentan del trabajo. Si las administran así es imposible resolver el problema de la escasez de fuerza laboral ni aumentar con rapidez la producción.

Como todos conocen, las fuerzas decisivas en la transformación de la naturaleza y la sociedad, son las masas productoras, y la administración de la fuerza de trabajo es precisamente la de organizarlas. Por eso, si no se hace bien esta tarea, no se puede incrementar rápidamente la producción ni desarrollar la sociedad. Las organizaciones del Partido a todos los niveles y los trabajadores directivos deberán subsanar cuanto antes los defectos aparecidos en la administración de las fuerzas laborales y producir una mejora radical en este trabajo. Los funcionarios del sector de la administración de la mano de obra no deben aferrarse sólo a los documentos, sino bajar a las unidades inferiores, analizar allí minuciosamente la fuerza laboral que poseen las fábricas y empresas y pasar las sobrantes, con respecto a la capacidad productiva, a otros sectores que tengan escasez.

Si los cuadros del Ministerio de Trabajo quieren dirigir bien la

administración de las fuerzas laborales deben conocer siempre al dedillo cuántos hombres tiene tal o cual fábrica o empresa, cuántos de éstos están en viaje oficial, cuántos los que se ausentan por motivos de enfermedad o sin ningún motivo. Hasta en el difícil período de la guerra nosotros estábamos diariamente al tanto de en qué frente se hallaba cada unidad del Ejército Popular, cuántos hombres le quedaban, cuántos heridos y cuántas municiones tenía. Por conocer así siempre la situación de las unidades, pudimos dirigir acertadamente la guerra. Los trabajadores de dirección, no importa en qué rama y de qué trabajo se ocupen, deben conocer al dedillo el estado real del personal. Puesto que los altos funcionarios del Ministerio de Trabajo están especializados en dirigir la administración de las fuerzas de trabajo, es lógico que deban conocer claramente el estado de éstas y su movimiento en las fábricas y empresas de todas las ramas de la economía nacional.

Desde luego, es posible que les resulte algo difícil conocer a diario la situación de la mano de obra de todas las fábricas y empresas del país. Sin embargo, el Ministerio de Trabajo debe conocerla al menos en cuanto a la Fundición de Hierro de Hwanghae, la Fábrica de Tractores de Kiyang, la Mina de Komdok y otras grandes fábricas y empresas. Si el Ministerio de Trabajo está siempre al tanto de, por lo menos, unas 100 fábricas y empresas grandes, podrá suponer, aproximadamente y a escala nacional, el porcentaje de los obreros que asisten al trabajo, el número de los hombres que están en viaje oficial y de los enfermos, así como las razones del ausentismo.

En realidad, conocer el estado de la mano de obra en las fábricas y empresas no es un trabajo tan difícil. Con sólo telefonar a las unidades inferiores, pueden conocerlo los funcionarios del Ministerio. Si ellos preguntan siempre a las fábricas y empresas el estado de la fuerza laboral y se muestran exigentes en cuanto a la administración de ésta, también los directores averiguarán cada día cuántos obreros han asistido al trabajo y por qué otros están ausentes, y se esforzarán para adoptar las medidas correspondientes. Pero ahora el organismo central ni lo pregunta a las unidades inferiores ni se muestra exigente,

debido a lo cual ni los directores ni los jefes de taller se preocupan por conocer cómo se utiliza la mano de obra en sus fábricas o talleres respectivos.

De aquí en adelante, los funcionarios del sector de la administración de la mano de obra deberán establecer un riguroso régimen de averiguación concreta por semana, por mes y por trimestre, sobre el estado de la administración de la fuerza laboral en las fábricas y empresas. El distrito debe conocer la situación de la mano de obra a escala distrital; la provincia, a nivel provincial, y el Centro, la de todo el país. Como en nuestro país está establecido de arriba abajo un ordenado sistema de aparatos de administración de la mano de obra, si éste se pone en funcionamiento podrá conocerse siempre el estado de la fuerza laboral en el país y realizar bien su administración.

Uno de los motivos principales de la deficiente marcha de este trabajo en la actualidad radica en que los funcionarios de este sector están hojeando sólo los documentos y no se acercan a la realidad, aferrados al viejo molde. Ellos abandonando decisivamente el viejo molde, deben establecer un justo sistema que les permita conocer cotidianamente el estado de la mano de obra, mediante un frecuente contacto y consulta con los productores.

A la par que se mejora la administración de la fuerza de trabajo, hay que fijar correctamente las normas del trabajo y aplicar con exactitud el salario y los hombres-día.

Esto tiene una importancia muy grande en la elevación del interés de los trabajadores por la producción. Los funcionarios de la rama de la administración de la mano de obra y los trabajadores directivos de las fábricas y empresas y del sector de la economía rural deberán realizar con esmero la normación del trabajo y observar rigurosamente el principio socialista de distribución, según la realidad en desarrollo.

Las normas del trabajo no son inmutables. Deben ser aumentadas a medida que se eleva el nivel técnico y progresan la mecanización, la semiautomatización y la automatización.

Sin embargo, ahora los funcionarios de la rama de la administración de la mano de obra, no las fijan correctamente con arreglo a la realidad en desarrollo y aplican todavía el método de normación que se empleaba hace decenas de años en otros países. Por esta razón ahora no pocas de las normas de trabajo están en desacuerdo con la realidad. En algunas ramas hoy hablan ruidosamente de que están sobrecumpliendo las normas de trabajo en un 200 ó 300 %. Esto es imposible. Sería comprensible si dijeran que las han sobrepasado en un 20 ó 50 %, pero si las han sobrecumplido en un 200 ó 300 %, eso demuestra que las normas de trabajo están mal fijadas.

Los funcionarios del sector de la administración de la mano de obra deberán bajar a los lugares de producción, averiguar concretamente si las normas vigentes se ajustan, o no, a la realidad y rectificar las discordantes. Cuando determinen nuevas normas de trabajo, no deben aplicar mecánicamente las de otros países ni fijarlas haciendo la cuenta de la vieja. La normación debe realizarse de modo indefectible con métodos científicos. Por ejemplo, en una textilera, para fijar correctamente la norma de trabajo de las tejedoras habría que escoger a una de alta calificación, otra de mediana calificación y otra de baja calificación, medir cada día durante una semana cuántos metros tejen ellas en 8 horas, repetir esto después de un día de descanso y, sobre esta base, calcular cuántos metros promedio puede tejer una obrera en 8 horas. Para fijar con exactitud la norma de trasplante de arroz sería recomendable escoger a tres personas que lo realizan con rapidez, a mediana velocidad y con lentitud respectivamente, y medir por algunos días cuánta área ha transplantado al día cada una de ellas y luego sacar su promedio. Con tal método hay que fijar de manera adecuada las normas de trabajo en todas las ramas y todas las unidades.

Una vez fijadas correctamente las normas de trabajo es menester incitar a los productores a que las sobrecumplan. Para ello es preciso aplicarles el salario y los hombres-día según el grado de cumplimiento de las normas de trabajo. Si los obreros no han podido

cumplir su norma debido a que el Estado no les ha podido suministrar debidamente las materias primas y los materiales, hay que pagarles el salario medio. Sólo así, los obreros podrán mantener normalmente su vida.

Para lograr que los obreros y empleados se desempeñen con celo en su centro de trabajo es necesario controlarlos también mediante el racionamiento de víveres.

Actualmente, el Estado les suministra el arroz a ocho *jones* el kilo. De hecho, en nuestro país, si los obreros trabajan un solo día en la fábrica, ganan dinero más que suficiente para comprar el arroz para todo un mes. Ya que el arroz es tan barato y que a todos se les suministran 700 gramos por día, no importa que trabajen bien o mal en sus centros, nuestros trabajadores no sienten ningún incentivo por el problema del comer. Considero necesario modificar un tanto el sistema de abastecimiento de víveres para que éste incentive a los obreros y empleados.

Se dice que ahora, a causa del débil control que ejerce el Estado, hay, incluso, algunos que sólo trabajan diez días al mes en su fábrica y 20 días vegetan ociosamente en su casa o pescan con caña para vender lo capturado en el mercado. Debemos entablar una recia lucha contra tales fenómenos, para que todos los trabajadores se desempeñen con entusiasmo en sus centros.

Hay que reducir los aparatos de los órganos del Partido y el Estado y la mano de obra de los sectores indirectos.

Ahora los aparatos de los organismos centrales se han inflado demasiado; pues, deben ser simplificados de modo considerable para reforzar así las unidades ejecutivas. Hay que reducir a la mitad el actual personal de la Secretaría del Consejo de Ministros y al 70 % el de los ministerios, y también unir según las posibilidades las instituciones de investigaciones científicas. Debe reducirse también el personal actual de los departamentos del Comité Central del Partido en un 25 %; también debe reducirse el de los comités provinciales del Partido.

El personal liberado de los organismos centrales no debe

entregarse a los centros de trabajo físico, sino reubicarlo en el sentido de reforzar las unidades inferiores, tales como las provincias, los distritos, las fábricas, etcétera. Sólo cuando, con la reducción de la plantilla de los organismos centrales, se refuerzan las unidades ejecutivas, es posible simplificar el trámite de documentos y ejecutar correctamente las decisiones del Partido.

La simplificación del aparato no debe realizarse de manera igualitaria en todos los organismos centrales. En cuanto a los organismos de asuntos internacionales, como el Ministerio de Relaciones Exteriores, el Comité de Relaciones Culturales con el Extranjero, el Comité de Relaciones Económicas con el Extranjero y el Ministerio de Comercio Exterior, no hay que reducir su plantilla. Porque ahora el radio de la actividad exterior de nuestro país se amplía sobremanera y numerosos huéspedes extranjeros visitan a nuestro país.

Junto con la simplificación del aparato de los organismos del Partido y del Estado resulta indispensable reducir la mano de obra de los sectores indirectos y pasar la disponible a los sectores directos.

Para mejorar la administración de la mano de obra y buscar las reservas de fuerza laboral, hay que constituir grupos de control de la administración de la mano de obra con los funcionarios del Comité Central del Partido, del Consejo de Ministros y del Ministerio de Trabajo, y enviarlos a las unidades inferiores. Puesto que los miembros de estos grupos serán enviados en virtud de la decisión del Pleno del Comité Central del Partido, todas las instituciones y empresas deberán obedecerles incondicionalmente. El Ministerio de Trabajo deberá procurar que durante el tiempo en que ellos controlen las fábricas y empresas, revisen todas las normas de trabajo y las fijen justamente.

Por otra parte, hay que ejecutar a carta cabal la política de precios del Partido.

Fijar en forma correcta los precios tiene una gran importancia para incrementar el interés de los trabajadores por la producción y mejorar la vida del pueblo. Sin embargo, ahora los funcionarios de este sector

fijan así como así los precios, lo que afecta en no poco grado la elaboración de alimentos, entre otros, los adobos de pescado.

Ya hace mucho tiempo dijimos que elevaran su precio porque los trabajadores de la rama pesquera y los campesinos que viven en las costas no quieren producir muchos adobos debido a que su precio es demasiado bajo. Sin embargo, los funcionarios del sector de la fijación de precios mantienen todavía muy bajos sus precios.

Ahora un kilo de adobos de camaroncitos cuesta 70 *jones*; de boquerón condimentado 80 y no condimentado 50; de huevas, ventrechas y lechecillas de *myongthae*, 55, 60 y 20, respectivamente. Mientras sean tan bajos los precios de los adobos, ¿quién querrá esforzarse para producirlos? El precio de las huevas de *myongthae* sueltas es de 40 *jones* por kilo. Por eso, si se compara con el del huevo puede saberse claramente lo bajo que es su precio. Ahora un huevo cuesta 17 *jones* y tiene un peso, más o menos, de 50 gramos, por lo cual para pesar un kilo se necesitan 20 huevos, que cuestan 3 *wones* y 40 *jones*. Por eso, aun comparando el precio de las huevas de *myongthae* sueltas con el del huevo, un kilo de aquéllas deberá costar 3 *wones* y 40 *jones*. Pero su precio es de 40 *jones*, por tanto, ¿quién querrá producirlas? El adobo de *Neomysis isaza Marukawa*, que es un alimento complementario que se consume en pocas cantidades, no cuesta más que un *won* y 10 *jones* el kilo.

Ya que los adobos son tan baratos no aparecen éstos en las tiendas y ni siquiera pueden verse los de moluscos y camaroncitos que abundaban tanto en las provincias de Phyong-an.

En la actualidad pescamos cada año más de 300 mil toneladas de *myongthae*, por eso si elaboramos sus derivados podremos adobar gran cantidad de huevas, ventrechas y lechecillas. No obstante, su precio demasiado bajo le quita a la gente los deseos de elaborarlos. También los ojos de *myongthae* son buenos como alimento complementario, pero su precio no pasa de un *won* por kilo.

La razón por la cual nuestros funcionarios no ejecutan correctamente la política de precios del Partido consiste en que no se aplican en el estudio. Ahora uno de sus defectos principales es que

fingen saber lo que no saben. Como no se aplican en el estudio, no saben cómo actúa la ley del valor en el mercado campesino, para no hablar ya de su acción en la sociedad socialista. Por muy caras que las granjas cooperativas o los granjeros quieran vender los adobos que producen, su precio no puede subir a un grado excesivo porque la capacidad adquisitiva del pueblo tiene su límite. En la actualidad, el salario mensual promedio de los obreros y empleados de nuestro país es de 70 *wones* y ya que con éstos deben comprar también trajes, hortalizas y carne, no pueden gastarlos sólo en la adquisición de adobos de huevas de *myongthae* o de camaroncitos. Como en nuestro país no hay capitalistas, no surgen tampoco los fenómenos del monopolio en la compra de mercancías. Por eso no hay por qué temer aun cuando se fije un poco alto el precio de los adobos. Si las granjas cooperativas o los granjeros quieren vender los adobos a un precio demasiado alto, el pueblo no los comprará, y entonces, está claro que su precio se rebajará automáticamente. Mientras que está limitada la demanda de los compradores, es una ley que el precio de una mercancía se rebaja si ésta abunda en el mercado y en caso contrario sube.

Para aumentar la producción de adobos hay que mantener un poco elevado su precio durante algún tiempo para así estimular a sus productores. Como en la sociedad socialista todavía subsisten viejas ideas en la mente de los hombres, es imposible despertar plenamente el interés de los trabajadores por la producción, tan sólo con la educación ideológica. A fin de estimular ese interés, es menester combinar correctamente el incentivo político-moral con el material. Esto es una orientación invariable de nuestro Partido. Por eso los funcionarios del sector de fijación de los precios tienen que elevar en cierta medida el precio de los adobos, para que los miembros de las granjas cooperativas situadas cerca del mar y los trabajadores de la rama pesquera sientan interés por su producción.

Ya que esta producción necesita mucha mano de obra, es lógico que su precio sea más caro que el de otros productos que se fabrican con máquinas. Los peces como el *myongthae* y *Pseudosciaena*

polyactis son capturados con barcos motorizados, y se venden congelados, por lo cual no se necesita tanta mano de obra, pero para adobar huevas de *myongthae* y camaroncitos se requiere mucha fuerza laboral, porque se deben lavar cuidadosamente con la mano uno por uno, condimentar y envasar.

Los funcionarios de la rama de fijación de los precios deberán determinar su precio, no a como quiera, sino sobre la base de un estudio concreto de la cantidad de materiales y de mano de obra que se gastan. De modo que sus productores puedan tener ciertos beneficios, aun después de resarcirse del precio de elaboración.

Con miras a ejecutar correctamente la política de precios del Partido y mejorar el bienestar del pueblo los funcionarios deben trabajar con claros conocimientos de las costumbres de la localidad respectiva y el gusto de sus habitantes.

Ahora nuestros funcionarios, por trabajar de modo subjetivo, sin conocer la costumbre de cada localidad y el gusto de sus habitantes, les ocasionan diversos inconvenientes en la vida. En tiempos pasados, los habitantes de las provincias de Phyong-an cultivaron el sésamo en los bordes de algodones u otras tierras para obtener aceite comestible. No les gustaba el aceite del sésamo silvestre. Sin embargo, los hombres procedentes de las provincias de Hamgyong que trabajan en las provincias de Phyong-an, impusieron, ignorándolo, cultivar sólo el sésamo silvestre porque éste rinde más que otro. Por eso, actualmente, los habitantes de esas provincias no se alimentan con suficiente aceite.

Si antes no se fijó de manera acertada el precio de los adobos, esto se relacionaba mucho con que nuestros funcionarios trabajaban sin conocer bien las costumbres de cada localidad y el gusto de sus habitantes. Los adobos de camaroncitos, moluscos y *neomysis isaza marukawa* son, desde la antigüedad, alimentos que preparaba y consumía la gente de las provincias de Phyong-an, pero la de las provincias de Hamgyong no sabe bien cómo se elaboran ni cómo es su sabor. Es obvio, pues, que las personas procedentes de las provincias de Hamgyong que trabajan en las provincias de Phyong-an

no tengan un gran interés por su producción ni fijen justamente su precio.

De aquí en adelante, hay que asegurar justamente la proporción por provincias en la composición de cuadros y constituir preferentemente la fila de cuadros de cada localidad con los oriundos de ella. Con esto no digo que se destituya de sus cargos actuales a todos los cuadros procedentes de otras provincias. Hay que aclimatar a las provincias de Phyong-an a los procedentes de las provincias de Hamgyong, que ahora trabajan en ellas y viceversa.

Además, hay que desplegar un movimiento de masas para obtener divisas.

A fin de elevar rápidamente el nivel de vida del pueblo debemos activar el comercio con otros países. Ahora no pocos países socialistas compran artículos de primera necesidad a los países capitalistas. Pero no por eso podemos decir que los países socialistas realizan mal la construcción económica. Si no tienen esos artículos en abundancia, es porque el Estado le suministra equitativamente a su pueblo todos los artículos de primera necesidad que se producen.

Si en los países socialistas los vendieran caro en el mercado, no se agotarían nunca las mercancías en venta. Pero los países socialistas no deben proceder así. Esto es una de las diferencias principales entre el régimen capitalista y el socialista.

No es que los países capitalistas venden los productos de la industria ligera o los cereales a otros países por tenerlos en abundancia. Los capitalistas los exportan, sin importarles que sus propios pueblos vivan en harapos y se mueran de hambre, porque no tienen ningún interés por la vida de éstos, sino sólo por el dinero.

En el futuro, debemos salir ampliamente por algún tiempo a los mercados capitalistas para comprar muchas mercancías que necesitamos. Desde luego, si en el futuro los países socialistas llegan a producir abundantemente los artículos de primera necesidad, entonces nos será más provechoso utilizar los mercados socialistas que los capitalistas. Pero ahora es difícil conseguir en los mercados socialistas muchas mercancías indispensables para el desarrollo de la

industria ligera. Por eso, para mejorar con rapidez la vida del pueblo, debemos comprar por algún tiempo cierta cantidad de mercancías en los mercados capitalistas.

Por ejemplo, nos es preciso comprar allí las cosas como las tinturas. Para vestir a todo el pueblo de suéteres y chaquetas necesitamos gran cantidad de tinturas, pero nuestro país no las está produciendo ahora en gran volumen.

Debemos comprar a los países capitalistas también los equipos necesarios para las fábricas de la industria ligera. En la ciudad de Pyongyang ahora no se produce mucho helado, por eso, si se quiere elaborar en el futuro gran cantidad de helado delicioso, es necesario importar una fábrica moderna. Además, debemos importar de países capitalistas modernas fábricas de alimentos para liberar a las mujeres de las pesadas cargas de las labores domésticas. Se dice que en cierto país hay una máquina a la que si se le suministra el trigo, lo muele, lo amasa y lo convierte a la vez en fideo, galleta y pan, que salen por sus correspondientes dispositivos. Sólo con una máquina tal es posible fabricar sabrosos y limpios alimentos y ahorrar mucha mano de obra.

Si queremos comprar artículos necesarios en los mercados capitalistas, debemos tener muchas divisas. Sin éstas es imposible comprarlos allí. Sin embargo, según el balance de divisas que hizo hace poco el Comité Estatal de Planificación, éstas escasean mucho. Después de terminar esta reunión, debemos discutir ampliamente en la reunión plenaria del Consejo de Ministros y adoptar medidas para obtener más divisas.

No por necesitar muchas divisas debemos vender los artículos de primera necesidad a otros países. Ya que tenemos que alimentar y vestir mejor al pueblo no tenemos muchos artículos de primera necesidad para los mercados exteriores. No debemos tratar de ganar divisas vendiendo éstos, sino otros.

Para la obtención de muchas divisas el pleno y el Comité Político del Comité Central del Partido en reiteradas ocasiones adoptaron las resoluciones concernientes, pero no pocas organizaciones partidistas y los trabajadores directivos todavía no las ejecutan de manera

correcta. Al terminar este Pleno, los secretarios jefe de los comités provinciales y distritales del Partido deberán desplegar con responsabilidad un movimiento masivo para la obtención de divisas. Aun suponiendo que cada persona gane 2 libras esterlinas, la suma nacional llegará a 30 millones. Las organizaciones partidistas a todos los niveles y los trabajadores directivos deberán librar vigorosamente una lucha para obtener divisas, y así comprar muchas máquinas y equipos indispensables para el desarrollo de la industria de artículos de uso diario y de la industria alimenticia.

Al mismo tiempo que se obtenga gran cantidad de divisas hay que ahorrarlas al máximo.

Ahorrar divisas es igual a ganarlas. En el presente, no pocos trabajadores esperan sólo a que se les den las máquinas importadas, en vez de pensar en fabricarlas por su cuenta. No deben proceder así.

En el futuro sería aconsejable que para ahorrar divisas se organice un trabajo tal como enviar a técnicos competentes a otros países para tomar modelo de máquinas. Si hacemos así, podremos fabricar con nuestra propia fuerza cuantas máquinas buenas queramos.

En el futuro, debemos enviar a muchos diseñadores y técnicos competentes a las ferias internacionales. Si los enviamos a países adecuados, podrán tomar muchos modelos.

Para ahorrar divisas es menester que utilicemos muchos materiales producidos en el país, disminuyendo en lo posible el consumo de los importados.

Los funcionarios de la rama de la construcción ahora tratan de comprar a otros países hasta los materiales de poca monta que se necesitan en la edificación de los edificios, pero no deben proceder así. Hay que importar sólo alguna cantidad de materiales especiales, produciendo nosotros mismos todos los demás necesarios para la construcción.

La calidad de los materiales de construcción que se producen en nuestro país no es mala. Tampoco es malo el ascensor que fabricamos. Por eso he dicho que hicieran con la propia fuerza los ascensores de alta velocidad para el edificio número 2 de la

Universidad Kim Il Sung, aunque proponían pedirlos a otro país.

También nuestros hombres son capaces ya de hacerlo todo tan bien como los de otros países. Ahora algunos funcionarios, contaminados del servilismo a las grandes potencias, piensan como si los países capitalistas fabricaran bien todo, pero la realidad no es así. Jamás debemos idolatrar a los burgueses.

Inglaterra lleva ya más de doscientos años desde que realizó la revolución industrial, pero nuestro país permaneció por largo tiempo como un país colonial agrícola, atrasado; para colmo de males, en el tiempo de la pasada Guerra de Liberación de la Patria todo quedó destruido y reducido a cenizas debido a los bombardeos bestiales del imperialismo yanqui, y fue en estas condiciones sumamente difíciles que empezamos la construcción socialista. Es formidable que hoy nosotros mismos fabriquemos los materiales de construcción necesarios. Nuestros trabajadores deben tener un alto orgullo por esto.

Actualmente, los funcionarios de la rama de la construcción exigen los materiales importados para la edificación del hotel de Ansan, pero deberán utilizar los materiales de producción nacional.

Supe que algunos funcionarios nuestros pidieron, incluso, vagones de pasajeros a otro país, alegando que allí los fabrican bien. Pero hace poco vi un vagón hecho en nuestro país y resultó mejor que el extranjero. Tampoco considero necesario comprarlo a otro país.

Para ahorrar divisas, tampoco los departamentos del Comité Central del Partido y las instituciones estatales y económicas deberán gastar a su albedrío las libras esterlinas.

Ahora, voy a hablar brevemente de las tareas que enfrenta el sector de la construcción capital.

Actualmente, los funcionarios de este sector emprenden demasiado dispersas las obras sin hacer un cálculo serio. Esto ocurre no sólo en el Centro, sino también en las provincias. Ya hace mucho tiempo la provincia de Phyong-an del Sur levantó las estructuras de los edificios en la entrada de Phyongsong, pero todavía no realiza las obras de su acabado. También en otras provincias la situación es la misma. Ahora en algunas regiones se levantan de continuo sólo las

estructuras, en vez de procurar acabar los edificios ya levantados, e incluso hay localidades que no están realizando la obra de acabado aunque han pasado tres años desde que levantaron las estructuras.

No deben efectuar así la construcción. Una vez levantadas las estructuras de los edificios, tienen que acabarlos cuanto antes. En la construcción es necesario terminar lo más rápido posible la obra para que se vea pronto su eficacia. Este es uno de los principios importantes que tienen que ser observados en la construcción.

Si se emprenden sólo las obras sin acabarlas, serán congeladas enormes cantidades de fondos del Estado, lo que afectará mucho la circulación monetaria del Estado. Si un capitalista hubiera tenido congelados tantos fondos, ya hace tiempo que se habría arruinado.

Sin embargo, ahora nuestros funcionarios no conocen tal fenómeno porque realizan la construcción con los fondos del Estado e, incluso, hay quienes no se apenan aun cuando entorpecen la circulación monetaria del Estado, congelando los fondos de construcción. Por esta razón, ahora no son pocos los casos de obras abandonadas a medias o de equipos mantenidos inactivos por haber sido importados sin necesidad.

En el futuro, cuando tengan que definir los objetos de construcción, deben hacerse previamente serias consideraciones desde diversos ángulos. Es decir, para determinar una fábrica como objeto de construcción debe averiguarse de modo minucioso qué es lo positivo y lo negativo si se construye esa fábrica, cómo será posible ahorrar los materiales y la mano de obra, si es de veras necesario construirla, etcétera.

Cuando en el sector de la construcción se prevea una obra de gran envergadura deben sostener una amplia discusión al respecto y luego, recibir la ratificación del Comité Político del Comité Central del Partido y del Comité Popular Central que va a ser elegido. En este sector esto debe ser una regla férrea.

Los funcionarios de la rama de la construcción deberán concentrar las fuerzas en los objetos importantes y así terminarlos lo más rápido posible.

En la actualidad, estamos construyendo muchas fábricas y empresas grandes, entre otras la Central Hidroeléctrica de Sodusu, los talleres del horno convertidor y de laminado en caliente de la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Fábrica Química Sungni, y a partir del próximo año debemos levantar en la zona occidental otras fábricas modernas de gran tamaño, como la de orlón, la de polietileno, la de termólisis de nafta, la de papel, la de abonos y la central termoeléctrica. Por eso, jamás deben dispersar el personal de la construcción, sino utilizarlo de modo concentrado a fin de terminar las obras lo más rápido posible.

Tampoco en las provincias deben dispersar la construcción.

El comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur tiene que concluir cuanto antes la obra de ampliación de la Fábrica de Vinalón e instalar dentro de este año en la Fábrica de Tejidos de Lana de Hamhung, la hiladora de fibras químicas por estirón con diez mil husos. A pesar de que esto urge para producir hilos para red de pesca, los cuadros del comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur proponen relegarlo para el año entrante, alegando que escasea el personal de construcción y no sé qué más. El comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Sur deberá instalar cuanto antes en la Fábrica de Tejidos de Lana de Hamhung la hiladora de fibras químicas por estirón a fin de producir hilos para red. Sólo así es posible pescar más. El referido comité del Partido deberá acabar dentro del primer trimestre del próximo año la construcción de todos los objetos que están ahora en marcha, y luego enviar a Namhung el personal que labora en ellos.

En la provincia de Hamgyong del Norte, acelerando de modo activo la construcción de la Fábrica Química Sungni, que ahora está en ejecución, deben dividir en dos el personal de la empresa de construcción de esa obra y enviar una parte a Namhung.

El comité del Partido de la provincia de Phyong-an del Sur deberá impulsar con dinamismo la construcción de la Central Termoeléctrica de Pukchang. Hasta ahora los altos funcionarios del Ministerio de Construcción no impulsaron como era debido su edificación, pero el

comité provincial del Partido y ellos deberán instalar dentro de este año los generadores números 8 y 9 con el personal constructivo que tienen ahora.

La provincia de Phyong-an del Sur tiene que emprender también la obra de presa de la Central Hidroeléctrica de Taedonggang. Sólo con la construcción de esta central podrá protegerse a Pyongyang de los daños de las inundaciones y suministrar suficiente cantidad de agua a la Central Termoeléctrica de Pukchang. Ahora los funcionarios de este sector, pretextando que la obra es muy grande y difícil, proponen construir aparte un embalse para suministrarle provisionalmente a esa central termoeléctrica el agua que necesita, pero considero innecesario realizar una doble obra. Hay que comenzar la construcción de la presa de la Central Hidroeléctrica de Taedonggang aun cuando ella llegue tan sólo a una altura tal que pueda contener el agua para el suministro a la Central Termoeléctrica de Pukchang si por ahora no hay posibilidad de levantarla alta por falta de cemento. Si se culmina se producirán 200 mil kilovatios de electricidad, cifra suficiente para que todos los ciudadanos de Pyongyang cocinen con electricidad y además tener una reserva. Puesto que la obra de construcción de la presa de la Central Hidroeléctrica de Taedonggang es, dicen así, más grande que la de la Central Hidroeléctrica de Suphung, el comité del Partido de la provincia de Hamgyong del Norte deberá dividir en dos las fuerzas constructoras de la Central Hidroeléctrica de Sodusu y enviar una parte a esa obra.

La provincia de Phyong-an del Sur debe construir también una fábrica de aluminio, acabar para fines de diciembre de este año la obra de ampliación de la Fábrica de Tractores y ampliar la de Aparatos de Transmisión de Nampho. Sería recomendable que la ciudad de Pyongyang envíe a esta última obra 200 mil ladrillos. La provincia de Phyong-an del Sur tiene muchos tejares, pero no puede cubrir por sí misma la necesidad de ladrillos debido al insuficiente suministro de carbón. Es injusto solicitar ladrillos al Estado en vez de mantener en funcionamiento los tejares, construidos con colosales fondos estatales.

El comité del Partido en la provincia de Phyong-an del Norte deberá concentrar el personal de construcción en Namhung. Aquí existen ocho objetos de construcción de gran envergadura, por lo cual debe destinarles todas las fuerzas. Para la construcción de las fábricas en la zona de Namhung, y de la Fábrica de Cemento de Unsan, es necesario movilizar también a cierto número de militares.

Ya que para el futuro se prevén muchas obras, las provincias de Phyong-an del Sur y del Norte deberán realizar bien los trabajos previos para asegurar la construcción capital en la zona de Namhung: edificar viviendas, levantar el dique en la región de Anju, tender la vía férrea de uso industrial, y colocar tuberías de alcantarillas y de drenaje, etcétera.

Como he dicho antes, prevemos realizar gigantescas obras el próximo año. Por tanto, las provincias no deben en absoluto dispersar las obras. Aun cuando emprendan muchas no las podrán terminar, porque el Estado no está en condiciones de suministrarles el cemento ni los materiales de acero.

Las provincias deberán construir viviendas, escuelas y hospitales aprovechando los materiales de su localidad. Ustedes proponen construir con los materiales del Estado los edificios universitarios de las localidades, pero no deben proceder así. Los edificios de las universidades no difieren mucho de los de las escuelas secundarias y, además, no es preciso que todos ellos sean tan altos como los de la Universidad Kim Il Sung. No importa que esos edificios sean contruidos de tres pisos con ladrillos como se hace con los apartamentos de estilo Songrim. En las localidades hay que construir todas las escuelas y los hospitales con sus propios materiales.

En el futuro, el Estado le suministrará materiales sólo a la construcción de grandes fábricas pertenecientes a la industria central. Por eso, las provincias no deberán pedirle cemento, materiales de acero y otros insumos para la construcción. Sería recomendable que en los lugares como la provincia de Ryanggang se construyeran las casas con madera. Sólo así el Estado no dispersará sus materiales de construcción y los podrá concentrar en objetos importantes.

Además, hay que librar dinámicamente la lucha por proteger y ahorrar los bienes estatales.

Debemos intensificar la lucha contra los fenómenos de derroche de electricidad, materiales de acero, cemento y madera y, en especial, dar una recia batalla ideológica al malgasto de carbón.

Actualmente, producimos cada año más de 32 millones de toneladas de carbón. En realidad, ahora nuestro país supera mucho a otros países socialistas en cuanto a la producción de carbón per cápita. Aunque producimos cada año mucha cantidad de carbón, no son pocos los casos en que la producción se ve afectada porque falta. Esto tiene que ver con el hecho de que nuestros trabajadores derrochan gran cantidad de carbón.

En Pyongyang, por ejemplo, hay muchas posibilidades de ahorrar carbón, pero los altos funcionarios de esta ciudad no tienen gran interés por ello.

Tan sólo con la recogida de carbón chamuscado que desecha la Central Termoeléctrica de Pyongyang se obtendrán más de 200 mil toneladas de combustible para la población. Esto es igual a abrir una mina nueva que tenga una capacidad de producción de 200 mil toneladas. Una y otra vez hemos aconsejado a los altos funcionarios de la ciudad de Pyongyang que tomen medidas para recoger y utilizar el carbón chamuscado que desecha la Central Termoeléctrica, pero todavía no impulsan activamente esta tarea.

Ellos tampoco impulsan dinámicamente el trabajo de introducir el sistema de calefacción central. Cuantas más familias se beneficien de este sistema —aunque sea una más—, tanto más se podrá aliviar la carga de las mujeres y ahorrar el carbón. Si en la ciudad de Pyongyang se benefician del sistema de calefacción central 100 mil familias, será posible economizar en un año 200-300 mil toneladas de carbón destinado a la población.

No es que sólo la ciudad de Pyongyang tenga posibilidades para ahorrar carbón. También la Central Termoeléctrica de Pukchang desecha el carbón chamuscado, que puede ser utilizado por las familias. Si la Central Termoeléctrica de Pyongyang, cuya capacidad

de generación es de 500 mil kilovatios, desecha junto con la escoria 200 mil toneladas de carbón chamuscado, está claro que la Central Termoeléctrica de Pukchang que tiene una capacidad de generación de 800 mil kilovatios desechará mayor cantidad de carbón. Como se ve, ahora en nuestro país hay por doquier muchas posibilidades de economizar carbón.

Según nuestro cálculo previo, podrán ahorrarse en todo el país más de cinco millones de toneladas de carbón. Creo que si hacemos un estudio minucioso, podremos hallar mayores posibilidades para ahorrarlo.

Sin embargo, las organizaciones del Partido y los trabajadores dirigentes no hacen enérgicos esfuerzos para economizarlo. Hace poco el Partido convocó la Conferencia Nacional de Obreros del Sector Térmico y destacó la importancia de ahorrar el carbón, pero aún no se realizan satisfactoriamente las tareas definidas en ella. Como es lógico, las organizaciones provinciales del Partido debieron convocar una reunión de su comité ejecutivo para tomar medidas con el fin de cumplir esas tareas, pero no lo hicieron. En consecuencia, la Conferencia Nacional de Obreros del Sector Térmico terminó por quedarse como una reunión donde se gritaron sólo ¡vivas!

Las organizaciones del Partido a todos los niveles deberán desarrollar con energía un movimiento de todo el Partido y de todas las masas por economizar carbón.

La lucha por ahorrar carbón es tan importante como la lucha por producirlo.

Para economizar carbón es preciso, ante todo, impulsar la introducción del sistema de calefacción central en Pyongyang. En esta ciudad hemos construido una central termoeléctrica con el objetivo de resolver el problema de la electricidad y, al mismo tiempo, introducir el sistema de calefacción central para proporcionarles así comodidades a los trabajadores. Si se tienden las tuberías a todas las viviendas de la ciudad de Pyongyang y se les suministra el agua caliente que sale de la central termoeléctrica podrá ahorrarse mucho carbón de la cuota destinada a la población.

Dicen que ahora para la introducción de la calefacción central en la ciudad de Pyongyang faltan los tubos. Los funcionarios del sector correspondiente deberán suministrar suficiente cantidad de tubos de acero. Como he dicho antes, sólo con la introducción del sistema de calefacción central en 100 mil familias de la ciudad de Pyongyang, en un año pueden economizarse por lo menos más de 200 mil toneladas de carbón. Proporcionar los tubos de acero para esa obra es más ventajoso que suministrar los materiales de acero para la producción de 200 mil toneladas de carbón. Si la ciudad de Pyongyang se propone ampliar más que lo previsto la red de calefacción central, hay que suministrarle tubos de acero, aunque haya que comprarlos en otros países.

Si en Pyongyang se termina de introducir rápidamente el sistema de calefacción central, esto resultará provechoso no sólo desde el punto de vista económico, sino también hará más limpia la ciudad, porque las familias no usarán carbón.

En la actualidad Seúl es la ciudad más afectada del mundo por la contaminación. Se dice que hasta en una publicación norteamericana apareció un artículo donde se afirma que Seúl es la ciudad más sucia del mundo, con el más alto grado de contaminación porque allí vive una población excesiva, el ambiente está saturado de hedor que despiden el alcantarillado abierto y de monóxido de carbono que exhalan las briquetas de antracita que se usan en los hogares, y que si uno vive allí algunos años muere pronto de tuberculosis pulmonar y de bronquitis.

Pero Pyongyang es una ciudad dentro de un parque. Si se lleva a cabo plenamente la introducción del sistema de calefacción central, y si con la terminación de la obra de construcción de la Central Hidroeléctrica de Taedonggang todas las familias llegan a cocinar con la electricidad que ésta les suministre, se eliminará hasta el olor a petróleo. Entonces la ciudad se hará más limpia.

El objetivo de nuestra revolución consiste, a fin de cuentas, en asegurarles a los trabajadores las condiciones para una vida culta y abundante. Los cuadros del comité del Partido de la ciudad de

Pyongyang y los funcionarios de los sectores correspondientes deberán encauzar continuamente grandes fuerzas en la introducción del sistema de calefacción central en esta ciudad.

Hay que construir pronto en las Centrales Termoeléctricas de Pyongyang y de Pukchang las plantas de recuperación de carbón para recoger y aprovechar el carbón chamuscado que se desechan. Al mismo tiempo, es preciso desarrollar una lucha enérgica por ahorrar carbón en todos los lugares donde se utiliza, sobre todo, en las calderas.

Hay que ahorrar también los tejidos. Ya hemos advertido varias veces que no usen telas para cortinas de ventana o forros de silla, pero no proceden así todavía. No hay ninguna necesidad de cubrir las sillas con telas. La silla de madera es más limpia que la cubierta con tela.

Las organizaciones del Partido tienen que librar una recia lucha ideológica contra los fenómenos de no apreciar los bienes estatales.

Algunos funcionarios no abandonan aún el mal hábito de no apreciar los bienes estatales y mantenerlos con descuido. Se dice que hace poco un jefe de departamento de la Secretaría del Consejo de Ministros desvencijó el automóvil, mientras lo conducía él mismo. A pesar de que destruyó así un recurso del Estado exigió que se lo cambiaran por otro, en lugar de hacerse una autocrítica. ¿Cuán desvergonzado es su comportamiento? Ya que el Estado le asignó un automóvil importado con valiosas divisas, tenía que haberlo manejado con cuidado.

Les aconsejamos a los cuadros que cuando vayan lejos a cumplir una misión, no viajen en automóvil sino en tren. No obstante, algunos cuadros, en lugar de apreciar el automóvil de propiedad estatal, lo usan incluso cuando van de vacaciones, paseando en él a todos sus familiares, y así lo destruyen. Los cuadros no deben olvidar ni por un momento que los automóviles que usan son preciados bienes del país, conseguidos a costa del sudor y la sangre del pueblo.

Debemos intensificar decisivamente en todos los sectores de la economía nacional la lucha por proteger y ahorrar los bienes estatales. Si se organiza como ahora la vida del país es imposible que éste se

haga rico y poderoso. Las organizaciones del Partido a todos los niveles deberán librar una intensa lucha ideológica entre los cuadros y trabajadores para que todos aprecien y amen los bienes del Estado y de la sociedad.

Ahora bien, quisiera hablar de forma breve sobre la necesidad de elevar el sentido de responsabilidad y el papel de los miembros del Comité Central del Partido.

Como todos ustedes conocen, el miembro del Comité Central del Partido es un integrante del organismo supremo de dirección que orienta a todos los trabajos del Partido y del Estado.

Si los miembros del Comité Central de nuestro Partido se reúnen en un pleno, todo el mundo presta atención para saber qué asunto se discute y se decide en él. Como que los miembros del Comité Central de nuestro Partido son integrantes del organismo supremo de dirección de un partido de gran prestigio internacional, lógicamente, deben saber desempeñar en la mejor forma el papel que les corresponde.

No obstante, algunos de ellos no lo cumplen a satisfacción. Ni educan bien a los militantes ni realizan con habilidad las actividades exteriores.

Ahora, a medida que crece el prestigio internacional de nuestro Partido y se intensifican sus actividades exteriores, viene a nuestro país un gran número de personas de casi todos los países del mundo, y hasta los norteamericanos manifiestan su deseo de visitarlo. Casi todos los días llegan a nuestro país delegaciones de los partidos comunistas, activistas sociales y otras personalidades de diversos países.

Por haberse impulsado así la actividad exterior de nuestro Partido y ampliado su esfera, es imposible realizar satisfactoriamente esa actividad tan sólo con la fuerza de unas cuantas personas del Ministerio de Relaciones Exteriores y del Departamento Internacional del Comité Central del Partido. Para su exitosa realización todo el Partido debe dedicarse a ella. Los miembros del Comité Central del Partido, los ministros y viceministros deben saber sostener con tacto

las conversaciones con los extranjeros y explicarles de modo correcto la política de nuestro Partido.

Para que en adelante ellos y otros cuadros puedan realizar bien las actividades exteriores, el Departamento Internacional del Comité Central del Partido y el Ministerio de Relaciones Exteriores deben prepararles los materiales de consulta necesarios para esas actividades. Tienen que elaborarlos, entre otros los referentes a la construcción socialista, a la idea Juche, al problema de la reunificación de la patria, a la política educacional de nuestro Partido, al problema rural y a la posición de nuestro Partido con respecto al movimiento obrero internacional y hacer que ellos sepan al dedillo su contenido.

Ya hace mucho recomendamos que prepararan tales materiales, pero no lo han hecho todavía. Para prepararlos bastaría si coleccionan nuestras entrevistas con personas de los países socialistas, de los nuevos independientes y los capitalistas.

El Departamento Internacional del Comité Central del Partido y el Ministerio de Relaciones Exteriores deberán elaborarlos cuanto antes y entregarlos a los miembros titulares y suplentes del Comité Político, los miembros del Comité Central del Partido y los jefes de los departamentos de éste, de manera que ellos, conociéndolos al dedillo, puedan conversar en cualquier momento con los extranjeros.

Los miembros del Comité Central del Partido y otros cuadros también deben conocer perfectamente nuestros documentos que aclaran nuevas teorías y políticas como, por ejemplo, las relacionadas con el problema de la economía socialista y el del período de transición. Si nos encontramos con personalidades democráticas de otros países podemos saber que ellos estudian mucho nuestros documentos. Si los miembros del Comité Central del Partido no se aplican en el estudio es posible que conozcan menos que los extranjeros la política de nuestro Partido.

Los miembros del Comité Central del Partido y demás cuadros deberán estudiar más a fondo la política y la línea de nuestro Partido para poder cumplir con toda su responsabilidad y su papel en todos los campos del trabajo interior y exterior.

3. ACERCA DE LA NECESIDAD DE EFECTUAR EL CAMBIO DEL CARNET DE MIEMBRO DEL PARTIDO DEL TRABAJO DE COREA

Pensamos cambiar pronto el carnet de miembro del Partido. Ha pasado demasiado tiempo desde que les entregamos el carnet a los militantes y, además, en sus filas existen ahora algunos que no saben cumplir su papel como tales. Por eso discutimos el asunto en el Comité Político del Comité Central del Partido y decidimos cambiar el carnet de los militantes.

Hay que considerar este cambio no como un trabajo técnico-práctico, sino como un trabajo importante encaminado a elevar el partidismo de los militantes. Todas las células del Partido deben discutir si sus miembros merecen recibir el nuevo carnet, para que se les otorgue sólo a los que, ellas consideran, tienen cualidades para ser miembros.

Las células del Partido no deben expulsar a troche y moche de las filas del Partido a los militantes con el pretexto de determinar las cualidades para ser tales. Entre los cuadros y militantes veteranos hay quienes tienen dificultad para asistir debidamente a las reuniones o a los círculos de estudio partidistas a causa de la demasiada edad. Hay que entregarles el nuevo carnet, pero no obligarlos a asistir a las reuniones o a los círculos de estudio partidistas.

Por ejemplo, debe darse incondicionalmente, —pero permitiendo no participar en las reuniones partidistas—, el nuevo carnet del Partido del Trabajo de Corea a los compañeros de gran mérito que lucharon bien tanto durante la reforma agraria como en el período de la guerra y en el de la cooperativización agrícola, pero que ahora por vejez no están en condiciones de participar en las reuniones

partidistas ni de cumplir sus deberes de militante como pueden hacerlo los jóvenes. Si un militante no asiste a las reuniones partidistas, es igual, en realidad, a haber perdido su competencia como tal. ¿Cómo puede considerarse militante a tal persona? Sin embargo, como los ancianos no pueden asistir debidamente, igual que los jóvenes, a todas las reuniones partidistas no hay otro remedio que eximirlos de esta obligación.

A mi juicio, no serán muchos los militantes que no puedan participar en las reuniones partidistas por razón de vejez. La mayoría querrá ser militante que, por lo menos, asista a sus reuniones, aunque tenga que ocupar un puesto en un rincón y no pronuncie una palabra.

Al principio pensamos entregar un carnet de miembro de honor del Partido a los cuadros y militantes veteranos que no están en condiciones de participar en las reuniones partidistas. Pero consideramos que esto no les agradaría. Porque les parecería que se les esfumarían incluso los méritos alcanzados en la lucha revolucionaria, al pensar que morirían no como miembros del Partido del Trabajo de Corea, sino como miembros de honor. Por eso discutimos otra vez el problema y decidimos conferirles también a todos ellos el nuevo carnet del Partido. A mi parecer, llamarse miembro del Partido será mejor que llamarse miembro honorario.

En cuanto a los militantes eximidos de su obligación de asistir a las reuniones partidistas hay que incluirlos sólo en la estadística de la membresía, excluyéndolos de las del estado de participación en las reuniones y los círculos de estudios partidistas. Su ausencia en éstos rebajaría el porcentaje de asistencia. Por eso, en el futuro hay que excluirlos de las estadísticas del estado de asistencia a las reuniones y a los círculos de estudio partidistas.

A fin de que el cambio del carnet del Partido del Trabajo de Corea constituya un motivo para educar a los militantes y forjar su partidismo, de ningún modo hay que realizarlo como una campaña. No lo hagan a prisa, sino realizando de modo incansable la lucha ideológica y la labor educativa, no importa que dure medio año o un año. Si, por ejemplo, en una célula del Partido hay dos militantes problemáticos, hay que

entregar el nuevo carnet del Partido a otros, y hacer una sostenida crítica y lucha ideológica contra aquéllos para que corrijan sus defectos. Debe entregárseles el nuevo carnet del Partido sólo cuando reconozcan sinceramente sus errores y prometan rectificarlos.

Con motivo del cambio del carnet del Partido del Trabajo de Corea es preciso aplicar la medida de bajar a aspirante a los que no reúnen suficientes cualidades de militante. Si un miembro perdió la validez para recibir el carnet del Partido del Trabajo de Corea por haber cometido con frecuencia errores y por no haber guardado como corresponde el secreto partidista, hay que entregarle no el carnet de miembro, sino el de aspirante, para que esté de nuevo en candidatura unos dos años. Esto es igual a privarlo de sus derechos.

Si se aprueba en el Pleno la resolución sobre el cambio del carnet del Partido del Trabajo de Corea, es preciso preparar los reglamentos de su ejecución para enviarlos a las instancias inferiores. Al Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido le compete organizar un cursillo metodológico sobre la base de esos reglamentos.

Para terminar, quisiera referirme de modo sucinto a lo concerniente a estructurar con los jóvenes de poca edad las filas de cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista y mejorar el trabajo de esta Unión.

Ahora este trabajo no marcha bien. La causa principal consiste en que las filas de cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista están constituidas con los hombres de mucha edad.

Por dirigir éstos las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, ésta no parece una unión de jóvenes, sino semeja una “sociedad de ancianos”. Debemos sustituir con audacia a los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista con jóvenes de poca edad.

Hace poco me entrevisté con el presidente del Comité Central de la Unión de la Juventud Social-Democrática de Suecia y supe que tanto él como su acompañante, el jefe de la sección de asuntos internacionales tenían 28 años. A pesar de ser tan jóvenes, desarrollan sus actividades recorriendo numerosos países del mundo y conversaban con tacto también con nosotros.

Pero el presidente del Comité Central de nuestra Juventud Trabajadora Socialista es un hombre que pronto va a tener un nieto. Como los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista, tienen así mucha edad el movimiento juvenil carece de vigorosidad.

Yo empecé el movimiento juvenil a la edad de 14 años. Entonces me dedicaba al trabajo, sin que me importara que se derrumbara el cielo o se hundiera la tierra; me parecía que podía derrotar al imperialismo mañana mismo. Los encargados del trabajo juvenil deben tener una gran ambición y coraje. Pero ahora los cuadros de nuestra Juventud Trabajadora Socialista se muestran muy meticulosos y faltos de acometividad en el trabajo por tener mucha edad. Ellos caminan como ancianos y les gusta darse aires de importancia. Si vamos a las oficinas del Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, las encontramos tan saturadas de olor a tabaco que nos sentimos como en una pipa. Los jóvenes tienen que bullir de ánimo, pero no son así.

Estructurar con jóvenes de poca edad las filas de cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista y mejorar su trabajo es un problema muy importante en las condiciones de nuestro país, en que todos los jóvenes llevan en ella su vida orgánica. Todos los jóvenes de nuestro país llevan la vida orgánica en la Juventud Trabajadora Socialista, no importa dónde se encuentren. Los jóvenes estudiantes lo hacen en las escuelas, los jóvenes obreros y granjeros en sus fábricas y granjas, y los jóvenes militares en el ejército. Debemos sustituir con audacia a los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista con los jóvenes de poca edad y mejorar el trabajo de esta Unión.

Planteamos ya el año pasado el problema de la promoción de jóvenes de poca edad como cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista. Pero esta tarea aún no se realiza bien debido a la pusilanimidad y el conservadurismo de las organizaciones del Partido y de la Juventud Trabajadora Socialista. Ahora entre los cuadros de esta Unión hay muchos que tienen más de 30 años e incluso no pocos son de 40. En el futuro, la edad media de sus cuadros hay que reducirla en 10 años con respecto a la actual. Como cuadros de la

Juventud Trabajadora Socialista deben promoverse incondicionalmente los jóvenes menores de 28-30 años, de modo que sus organizaciones parezcan colectivas de jóvenes. También el jefe de la sección del Comité Central del Partido, encargado de dirigir la Juventud Trabajadora Socialista, debe ser un hombre joven. Sólo entonces podrá dirigir el trabajo de acuerdo con las peculiaridades de la juventud. Aun cuando se constituyan con jóvenes de poca edad las filas de cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista, no existe una razón para que se malogre el trabajo de esta Unión. Ahora algunos compañeros insisten en formar esas filas con quienes tienen experiencia en el trabajo de esa organización, pero tales hombres ya tienen demasiada edad como para participar en sus actividades. Para el trabajo de la Juventud Trabajadora Socialista no es tan importante la experiencia. Si en el tiempo de estudiante nos dedicamos al movimiento juvenil, no fue porque tuviéramos experiencia en este trabajo, ni porque lo aprendimos de alguien. Basta con organizar el trabajo de acuerdo con las peculiaridades de los jóvenes.

Si constituimos con los jóvenes de poca edad las filas de cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista, desaparecerá espontáneamente también la tendencia a darse aires de importancia. Es natural que los hombres de mucha edad se lo den por sus condiciones fisiológicas.

Para el Primero de Mayo del año entrante hay que integrar por completo, con jóvenes, las filas de cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista.

Además, las organizaciones de esta Unión deberán desarrollar entre los jóvenes un movimiento para no beber ni fumar. Este movimiento debe llevarse a cabo con dinamismo, en especial, en el ejército. Ahora todos los jóvenes desmovilizados fuman. También entre los universitarios los que fuman son los desmovilizados.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deberán desplegar con energía entre los jóvenes el movimiento para no beber ni fumar, —con el método de educación y como un movimiento en favor de una vida culta—, de modo que todos nuestros jóvenes tengan nobles rasgos propios de los jóvenes de la sociedad socialista.

MENSAJE ABIERTO A LOS ELECTORES DE TODAS LAS CIRCUNSCRIPCIONES ELECTORALES

1 de diciembre de 1972

En las asambleas de los trabajadores de las fábricas y las empresas, de los granjeros cooperativistas, de los ciudadanos y del personal en servicio militar, recientemente efectuadas a nivel nacional para proponer candidatos a diputados a la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea, fui elegido como uno de ellos.

Considerando el hecho como una expresión del apoyo y la confianza en nuestro Partido y en el Gobierno de la República, se lo agradezco de todo corazón a todos los electores.

Según el artículo 36, del capítulo V de los “Reglamentos acerca de la elección de los diputados a la Asamblea Popular Suprema de la RPDC y a las asambleas populares de provincia (o ciudad directamente subordinada al gobierno central), de ciudad (o región) y de distrito”, el candidato a diputado está autorizado a registrarse sólo en una circunscripción electoral. Por eso, les comunico a todos los electores que para las próximas elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema de la RPDC, acepté inscribirme como tal en la circunscripción No. 216 de Huichon.

Corresponderé a la profunda confianza que ustedes depositan en mí, luchando con total abnegación para acelerar la construcción del socialismo y del comunismo en nuestro país y alcanzar la

reunificación independiente y pacífica de la patria, supremo anhelo de toda la nación.

Las próximas elecciones constituirán una ocasión trascendental para hacer un balance de las grandes victorias y relevantes éxitos alcanzados por nuestros órganos del Poder popular, bajo la dirección del Partido, consolidarlos de modo que puedan elevar sus funciones y papel, de conformidad con las nuevas exigencias del desarrollo de la revolución, e impulsar con más dinamismo nuestros procesos revolucionario y constructivo.

Estoy convencido de que todos los electores, participando como un solo hombre y con alto celo revolucionario y ardiente sentimiento patriótico en las elecciones que se efectuarán para hacer invulnerable el Poder revolucionario, poderosa arma de nuestra revolución y construcción y bandera de la libertad y felicidad de nuestro pueblo, manifestarán su fervoroso amor y absoluto apoyo a nuestro Partido y el Gobierno de la República y demostrarán una vez más ante el mundo entero el invencible poderío de nuestro pueblo, unido y cohesionado monólicamente en una sola ideología y voluntad, basado en la idea Juche.

A ustedes les deseo grandes éxitos en su lucha por impulsar con vigor hacia una nueva etapa más alta la construcción socialista en la parte Norte, conforme al magno programa trazado por el histórico V Congreso de nuestro Partido, y acercar la realización de la sagrada causa revolucionaria, la reunificación independiente y pacífica de la patria.

ALGUNAS TAREAS PARA EL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA EN NUESTRO PAÍS

**Discurso pronunciado en la reunión consultiva
con los trabajadores de las ciencias naturales**

5 de diciembre de 1972

Al celebrar el vigésimo aniversario de la fundación de la Academia de Ciencias, en representación del Comité Central del Partido y, en particular, de su Comité Político, hago llegar calurosas felicitaciones a todos los compañeros aquí reunidos y a todos los hombres de ciencia, que están aportando una gran contribución al desarrollo de nuestras propias ciencias.

Hoy están presentes aquí muchos compañeros que participaron en el acto fundacional de la Academia de Ciencias. Hace algún tiempo, mirando la lista de los hombres de ciencia que tomaron parte en aquel acto comprobé que eran en total 97 los que registramos como científicos por aquel entonces. Entre ellos hay algunos que murieron o se jubilaron por vejez o enfermedad, y apenas aparecen los que nos traicionaron, o sea, la inmensa mayoría de aquellos compañeros continúan, hasta hoy, prestando magníficos servicios en sus puestos revolucionarios. Permítanme expresar en nombre del Comité Central del Partido mi cálida gratitud a los científicos que, desde la fundación de la Academia de Ciencias hasta el día de hoy, han trabajado incansablemente por el progreso científico del país y por la creación de nuestras autóctonas industrias.

Durante los veinte años transcurridos todos nuestros científicos, fieles al Partido y firmemente decididos a sacrificarse en aras del Partido y la clase obrera, de la patria y el pueblo, han luchado con valentía, enfrentando toda suerte de adversidades o vicisitudes. Aun cuando las condiciones de trabajo eran difíciles en extremo, nuestros científicos realizaron, siempre y en todas partes, indoblegables e incansables esfuerzos en favor del Partido y de la patria. En el transcurso de esos veinte años de lucha, las filas de científicos de nuestro país han llegado a contar con centenares de miles, se han creado sólidas bases para la investigación científica y se han logrado en este campo enormes éxitos.

Nada hay más glorioso para el hombre que dedicar toda la vida a la revolución, a la patria, al pueblo, a la clase obrera. Es vergonzoso venderse por un dinerillo, codiciar puestos elevados o deslizarse al camino de la degeneración por un momentáneo impulso vicioso, pero es honroso dedicar toda la vida al servicio del Partido y de la clase obrera, al servicio de la patria y del pueblo. El hecho de que en las dos décadas pasadas nuestros científicos sólo hayan trabajado abnegadamente por el Partido y la clase obrera, por la patria y el pueblo, no solamente les honra infinitamente, sino que también es motivo de gran orgullo para nuestro Partido. Todos los compañeros aquí reunidos, todos nuestros hombres de ciencia son un gran tesoro y un valioso capital de nuestro Partido. La obra que realizaron nuestros científicos en estos veinte años brillará eternamente en la historia de nuestro pueblo.

El Comité Central se enorgullece de contar con muchos científicos fieles al Partido. Tengo la esperanza de que también en el futuro todos nuestros hombres de ciencia continuarán, como hasta hoy, luchando con devoción por el bien de la patria y del pueblo.

Nuestra mayor satisfacción al celebrar el vigésimo aniversario de la fundación de la Academia de Ciencias es constatar que en este tiempo han surgido muchos nuevos científicos. Es para nosotros un gran orgullo, una preciada conquista que no puede cambiarse por nada.

Cada vez que los extranjeros que visitan a nuestro país preguntan cómo hemos podido construir un Estado tan magnífico como el de hoy, habiendo partido de una situación de atraso, habiendo empezado de la nada, nosotros les contestamos que para construir un nuevo Estado lo primero que debe hacerse es formar los propios cuadros nacionales.

La tarea más urgente para la construcción de una patria nueva y la creación de una vida nueva es formar los propios cuadros nacionales. Sin ellos es imposible hacer nada. Ni levantar una economía independiente, ni desarrollar la cultura nacional, ni tampoco lograr fortaleza, riqueza y progreso para el país, ni prosperidad para la nación.

Es precisamente por esta razón que nuestro Partido ha venido manteniendo invariablemente, desde los días de la liberación hasta hoy, la orientación de anteponer la labor educativa a todas las demás, dedicando grandes recursos, aun apretándose el cinturón, a la formación de cuadros nacionales. Poco tiempo después del armisticio, nuestro Partido implantó la enseñanza obligatoria primaria y secundaria, más tarde la enseñanza obligatoria técnica de nueve años, y a partir del presente año la enseñanza secundaria superior, obligatoria y general de 10 años. Tal vez haya quienes crean que si introducimos este sistema de enseñanza es porque disponemos de muchos recursos, pero no es así. Es un gran esfuerzo que hacemos para la labor docente, aun apretándonos el cinturón, porque la formación de cuadros nacionales es lo más importante.

Al recordar el pasado vemos que la lucha por preparar cuadros nacionales propios ha sido muy dura y difícil.

Cuando quisimos fundar la Universidad Kim Il Sung, muchos se opusieron a ello, preguntándonos cómo era posible abrir una universidad cuando ni siquiera había una sola escuela especializada. No obstante, convencidos de que la construcción de la universidad iba a gozar del apoyo de hombres progresistas, porque se trataba de una labor patriótica, reunimos a todos los científicos del Norte del país, invitamos a los del Sur de Corea y la fundamos, venciendo todas las

dificultades y contratiempos, y así empezamos a formar nuestros cuadros nacionales.

Hoy recordamos, una vez más, con honda emoción, lo sabia que fue la medida que llevó a la fundación de la Academia de Ciencias, en el año 1952, a tan sólo cuatro años de haberse constituido la República, sobre todo, en aquellos duros tiempos de guerra.

Cuando, con vistas a la fundación de la Academia, hicimos la lista de los científicos, el número total de profesionales en las ramas de la sociología y de ciencias naturales no llegaba ni a cien. Pero, como el refrán dice “obra empezada, medio acabada”, nosotros nos decidimos a crear la Academia de Ciencias y lo hicimos con audacia, apoyándonos en este pequeño grupo de hombres. Gracias a que, pese a las circunstancias difíciles, abrimos la Academia de Ciencias y hemos realizado duros y tenaces esfuerzos para formar científicos, hoy contamos con medio millón de hombres en las filas de cuadros nacionales, cuando hace veinte años no teníamos ni cien hombres de ciencia en el país.

Todos estos hechos confirman lo previsor que ha sido nuestro Partido en su trabajo por el bienestar de la patria y del pueblo, por un porvenir próspero para la nación, y es un testimonio fehaciente de la grandeza y sabiduría de su política.

Nuestras filas de intelectuales no sólo han crecido numéricamente y con rapidez, sino que, además, las forman hombres de muy sana conciencia.

Después de la guerra, cuando el pueblo vivía en condiciones difíciles, alimentándose nada más que con pobres cereales y pasta de soya, no había entre nuestros intelectuales nadie que se quejara de la comida, como tampoco hoy ninguno de ellos pretende una vida lujosa. Vivir de modo revolucionario y modesto es un comportamiento noble de nuestros intelectuales. Esto es motivo de particular satisfacción para nosotros.

Es cierto que entre los científicos hubo hombres que se apartaron de nuestras filas como rezagados de la revolución. Yo llevo grabado en la memoria un hecho que no puedo olvidar. Hace tiempo un

profesor de la Universidad Kim Il Sung insultó a nuestra nación ante los estudiantes diciendo que cómo podría ser nuestro país un Estado independiente cuando ni siquiera era capaz de fabricar una cinta métrica. Pero si ese hombre quisiera al país, a la nación, habría dicho que, sí, es verdad, todavía no estábamos en condiciones de fabricar como es debido ni siquiera una cinta métrica, pero que precisamente por eso los estudiantes deberían esforzarse en los estudios para asimilar en un día la materia de diez o cien días y llevar la ciencia adelante a fin de que nuestro país fuese cuanto antes rico y poderoso. Pero no, no habló así, dijo que nuestro país, por no poder hacer ni una cinta métrica, no era digno de ser un Estado independiente, insinuando con esto que nuestra nación merecía vivir en la esclavitud, subordinada a otras. Cuando supimos que este profesor había insultado a nuestra nación delante de los estudiantes, nos indignamos mucho, pero no le reprochamos nada. Al contrario, le encargamos el puesto de director de un instituto de investigaciones científicas y de jefe de la oficina de redacción de la enciclopedia. No obstante, él continuó trabajando mal, hasta que se separó de nuestras filas. Su separación de las filas de la revolución es enteramente culpa de él, que no se esforzaba para imprimirse los rasgos revolucionarios y de clase obrera.

Este hecho nos causó mucha consternación, nos conmovió profundamente, pero no nos desanimamos en lo más mínimo. Al contrario, soy una persona que ante tales conmociones reacciona con fuerza redoblada. Nosotros pensábamos que, a pesar de todo, los científicos con patriotismo y conciencia nacional serían mucho más que los hombres desprovistos de estas cualidades y decidimos firmemente fundar la Academia de Ciencias, reuniendo a nuestros científicos, y esforzarnos para desarrollar las ciencias en nuestro país. Gracias a nuestros redoblados esfuerzos y a nuestra lucha, hoy ya disponemos de un gran destacamento de cuadros nacionales y de poderosas fuerzas científicas.

El haber forjado buen número de cuadros nacionales, al precio de una difícilísima lucha, nos dio la posibilidad de levantar con fuerzas

propias la industria independiente y poderosa que hoy tenemos. La Fundación de Hierro de Hwanghae y la Acería de Kangson fueron reconstruidas por nosotros mismos, como también con nuestras propias manos restablecimos la Fábrica de Abonos de Hungnam y la Central Hidroeléctrica de Suphung. También construimos nosotros mismos el Combinado Automovilístico Sungni, tomando como base una fábrica de piezas de repuesto de automóviles. Es muy grande la hazaña que realizaron nuestros científicos y nuestros técnicos con sus tenaces e incansables esfuerzos en la tarea de construir una patria nueva.

Si no hubiéramos preparado cuadros nacionales, no habríamos podido desarrollar la industria de defensa nacional ni llevar a vías de hecho la línea de nuestro Partido para la autodefensa.

Todo lo deciden los hombres y los cuadros. El gran destacamento de cuadros nacionales de que hoy disponemos constituye un valioso caudal, un orgullo de nuestra nación. Para nosotros nada hay tan valioso como nuestros cuadros nacionales.

Este gran destacamento de cuadros nacionales es el resultado de la correcta orientación aplicada por nuestro Partido en el campo de su formación, orientación que consiste en atraer y unir a los viejos intelectuales y guiarlos a trabajar abnegadamente por el bien de la patria y del pueblo y, al mismo tiempo, tomándolos como base, formar en gran escala nuevos intelectuales; es el resultado también de que, fieles a esta orientación del Partido, los científicos han trabajado bien.

Aunque en el tiempo transcurrido logramos grandes éxitos en la labor de formación de cuadros nacionales, no debemos vanagloriarnos de esto en lo más mínimo. Podríamos decir que nuestro desarrollo científico-técnico y nuestra labor de preparación de personal técnico no corresponden todavía con el ritmo de elevación de la posición internacional de nuestro país.

Como ustedes saben, sólo este año han sido ocho los países que establecieron relaciones diplomáticas con nosotros. Con el paso de los días se va elevando más nuestro prestigio en el ámbito internacional.

Hoy muchos nuevos países independientes nos piden ayuda para levantar sus economías nacionales, para desarrollar la ciencia y la técnica.

Si esos países, habiéndose sacudido el yugo imperialista, quieren mantener la independencia política, necesariamente deben construir una economía independiente, y para ello, disponer de sus propios cuadros nacionales. Pero esos países carecen de ellos. Por tanto muchos nos piden asesores técnicos. Pensando en lo difícil que nos fue a nosotros por carecer de cuadros nacionales a raíz de la liberación, hoy deberíamos enviar nuestros técnicos a los nuevos países independientes.

Si nos quedamos contentos porque ya podemos caminar sobre nuestras propias piernas, no estaremos en condiciones de corresponder a la esperanza que depositan en nosotros, o a lo que nos piden otros pueblos del mundo. Tenemos que trabajar con mucho entusiasmo, de manera tal que una jornada de trabajo equivalga a tres años, para así enriquecer y fortalecer todavía más nuestro país y para ayudar a los países que nos lo pidan.

El V Congreso de nuestro Partido planteó la combativa tarea de formar durante el período del Plan Sexenal un ejército de un millón de intelectuales. Este es un objetivo a alcanzar indefectiblemente, y para materializarlo el Partido espera mucho de los científicos.

Como dije recientemente en las charlas con hombres de ciencia de Japón y con el redactor jefe de la revista teórico-política japonesa *Sekai*, tenemos el propósito de intelectualizar en el futuro a todos los trabajadores de nuestro país. El concepto de asimilar a la clase obrera nos sugiere un contenido de espíritu revolucionario, pero el de intelectualizar puede dar la impresión de que significa convertir a la gente en una clase pequeño propietaria. Por eso no solemos emplear el término intelectualizar, pero puede usarse. En el futuro los intelectuales desaparecerán como capa social. Cuando todos los hombres tengan el nivel de conocimientos de los graduados universitarios, cuando todos sean técnicos o especialistas, los intelectuales dejarán de figurar aparte como una capa social. Sólo será

posible edificar la sociedad comunista cuando los intelectuales se asimilen a la clase obrera y la clase obrera esté dotada de conocimientos, o sea cuando de esta manera se haya logrado que todos los miembros de la sociedad no sólo se asimilen a la clase obrera y se revolucionen, sino también se intelectualicen. Conseguir en el curso del Plan Sexenal un ejército de un millón de intelectuales, aumentarlo después hasta dos millones, y así sucesivamente, hasta lograr que todos los trabajadores sean intelectuales, es el proyecto que nuestro Partido ha concebido.

Sólo dotando a todos los trabajadores de los conocimientos avanzados de la ciencia y de la técnica podrá acabarse con las ideas serviles a las grandes potencias. Preparar un millón de intelectuales en el transcurso del Plan Sexenal, que es nuestro plan, no persigue sólo el objetivo de desarrollar la ciencia y la técnica, sino también tiene el importante propósito de imprimirle a nuestra nación un progreso sano y rápido, y desarraigar de una vez para siempre el servilismo a las grandes potencias, que se hereda desde tiempos inmemoriales.

Ahora nuestros científicos y técnicos tienen la importante misión de elevar a un grado más alto la ciencia y la técnica de nuestro país.

En lo que se refiere a las ciencias sociales y a la labor ideológica, podemos considerarnos más adelantados que otros países. Actualmente los pueblos de muchos países del mundo, en particular, los del Tercer Mundo, están estudiando nuestra idea Juche y aprecian la política educativa e intelectual de nuestro Partido. Personas de muchos países del mundo que visitan a nuestro país se asombran al ver el sano desarrollo de nuestra sociedad, diciendo que los coreanos son modestos, laboriosos, no son engreídos y autosuficientes, se esfuerzan para lograr un elevado nivel de vida para todos; que es sobre todo optimista el porvenir de la nación coreana, y que la educación de los niños y jóvenes confirma que Corea va a tener un porvenir muy luminoso.

Si en lo referente a las ciencias sociales y a la labor ideológica podemos decir que vamos por delante de otros países, en el campo de

las ciencias naturales y de la técnica, sin embargo, todavía estamos atrasados. Aunque hemos logrado grandes éxitos en el desarrollo científico, no hemos hecho más que asentar los fundamentos con los que apenas podremos caminar por nuestros propios pies. Basándonos en los éxitos ya alcanzados debemos continuar luchando enérgicamente a fin de elevar a una etapa superior la ciencia en nuestro país.

En un tiempo, los países capitalistas de Europa Occidental que fueron los primeros en emprender el camino de la civilización técnica moderna, llegaron a dominar el mundo, pero ese tiempo quedó atrás para siempre y ha llegado una época en la que esos mismos países están marcando el paso en el mismo lugar y se han quedado estancados. Y ahora es que los pueblos de Asia, África y América latina oprimidos y maltratados en el pasado, se levantan para emprender el camino del desarrollo.

A nosotros, los comunistas, nos compete la misión histórica de construir no sólo la sociedad socialista y comunista en nuestro país, una sociedad con una vida de abundancia y civilizada para todos, sino también la misión de derrotar por completo al imperialismo en la Tierra y edificar una sociedad comunista en la que todos los pueblos del orbe puedan disfrutar por igual de una vida dichosa. Para cumplir ese honroso deber es necesario desarrollar la ciencia y la técnica.

Podremos erradicar también el servilismo a las grandes potencias cuando le aseguremos a nuestro pueblo una vida mejor, lo cual se logrará elevando a una etapa superior la ciencia. Es natural que a un pueblo se le engendre ese servilismo cuando se halla menos desarrollado que otros. Gracias a la enérgica lucha ideológica que hemos librado en los últimos años contra el servilismo a las grandes potencias, esta idea ha desaparecido en gran medida. Pero ¿ha desaparecido del todo? No. Para erradicarla del todo es imprescindible elevar a un grado más alto nuestra economía independiente.

Además, con un mayor progreso de nuestras ciencias podremos no sólo enriquecer y fortalecer el país, sino también prestar ayuda a los pueblos de los nuevos países independientes cuando nos la pidan.

Tarea importante para poner pronto la ciencia y la técnica de nuestro país al nivel mundial es la de asimilar activamente los adelantos científicos y técnicos.

Se necesita también que los científicos aporten nuevos descubrimientos. No obstante, para acabar enseguida con la situación de atraso en el campo científico y técnico es preciso introducir activamente en nuestro país, adecuándolos a su realidad, los adelantos alcanzados en este campo.

Asimilar las conquistas de la ciencia y la técnica no es tarea simple, ni mucho menos. Adaptarlas a nuestra realidad es un trabajo que supone la mitad del invento.

Otro punto importante consiste en aplicar rápidamente en la producción los éxitos de nuestros científicos en las investigaciones.

Sólo así, los hombres de ciencia sentirán el valor de su trabajo, y además, en ese proceso podrán consolidar sus éxitos. Tal vez en el mismo proceso pueden ocurrir fracasos, pero no hay por qué temer. Igual que no puede saciarse el estómago con la primera cucharada, tampoco todo no puede resultar exitoso de un solo golpe. Con los repetidos fracasos se irán acumulando experiencias y se completarán las investigaciones. Además, en este proceso se formarán muchos científicos y se les afianzará la seguridad de que pueden conseguir todo lo que se proponen.

Es necesario tomar medidas activas para introducir sin tardanza en la producción los éxitos de la investigación en la esfera de las ciencias naturales. Hace unos días visité la Exposición Científica y vi que en el tiempo transcurrido nuestros hombres de ciencia han conseguido muchos éxitos en sus investigaciones. En lo sucesivo el Estado deberá tomar medidas para introducirlos en la producción. Si no hay condiciones para construir de inmediato grandes fábricas, que se construya al menos buen número de pequeñas plantas piloto, y que se provean con prioridad de equipos, materiales y los fondos que necesiten.

Al mismo tiempo, hay que verificar qué ramas tenemos atrasadas en nuestro país desde el punto de vista científico y técnico para

reforzarlas con rapidez, y construir fábricas modelo en todos los sectores.

Tenemos todavía muchos puntos vulnerables, y no pocos eslabones débiles. Los puntos vulnerables que se nos manifiestan de tal o cual manera están relacionados bastante con la falta de trabajo organizativo por parte de los trabajadores dirigentes. Si organizamos bien el trabajo, podemos resolver de inmediato muchos problemas.

Señalemos un ejemplo.

El pasado año encomendamos a la filial de la Fábrica de Herramientas de Unsan en el distrito de Hyangsan la fabricación de aparatos universales de estomatología y de otorrinolaringología, y esta primavera, de paso hacia Huichon, nos detuvimos en dicha empresa y vimos unas unidades. Aconsejamos a los médicos que los llevaran para ponerlos a prueba. Me dijeron que la manufactura era perfecta, de la misma calidad que los fabricados en otros países. Por eso les pusimos el nombre de “Myohyangsan” a esos aparatos y dimos indicaciones para que los instalaran en el Hospital de la Cruz Roja. También los médicos de este centro afirman que los equipos terapéuticos que nosotros fabricamos, son mejores que los de otros países.

Es un gran defecto el que no utilizemos debidamente el nutrido grupo de científicos y técnicos que hemos preparado. Los dirigentes de la industria ligera me dijeron que faltaban agujas para los telares circulares y yo respondí: qué cosa es la aguja de telar circular para que no pueda hacerse en nuestro país, el cual fabrica automóviles, tractores, grandes máquinas herramienta y otras tantas cosas; el problema estriba en que no se organizó la labor pertinente; pues organizándola pueden resolverse muy bien problemas como éste. Equipos para la industria ligera, aunque son de precisión, podemos fabricar cuantos necesitemos si movilizamos a nuestros científicos y técnicos.

Contamos con poderosas fuerzas científicas. Si aprovechamos bien este magnífico, llamémosle, caballo veloz, podremos acelerar el desarrollo de nuestra industria y asegurarles a nuestros trabajadores una vida más culta.

Paso ahora a hablar detalladamente de algunas tareas que se nos presentan para el desarrollo científico-técnico.

En primer lugar, debemos acelerar mucho la industrialización de la producción de caucho sintético.

Hace mucho tiempo que tenemos el propósito de construir una fábrica de ese producto, pero no hemos podido empezar la obra porque no se ha preparado el proyecto. Urge, pues, terminarlo pronto para industrializar la producción de caucho sintético.

No hay que pensar en importar el proyecto y las instalaciones para esta fábrica; tenemos que hacerlos nosotros mismos y construir la fábrica aprovechando al máximo materiales del país. Es así como podremos acelerar la obra.

La demanda de caucho de la economía nacional es muy grande. Sólo la fabricación de automóviles y tractores, que crece vertiginosamente en nuestro país, lo necesita en grandes cantidades. Pero también se requiere mucho caucho para la fabricación de calzado, de cintas transportadoras, juntas y para otras producciones. Así la necesidad de caucho aumenta de día en día, sin embargo, la producción de caucho natural en el mundo está muy limitada. Por tanto, cubrir las crecientes necesidades de caucho de la economía nacional importando caucho natural es imposible. Tenemos que satisfacer esta demanda fomentando la producción de caucho sintético.

Quisiera subrayar una vez más la prevención de la contaminación del ambiente. Al igual que en el pasado, en adelante también en la construcción industrial tenemos que dirigir una atención primordial a la protección del ambiente.

Los japoneses que visitan a nuestro país, sin excepción, quedan impresionados por nuestras eficientes medidas para prevenir la contaminación y critican al gobierno japonés por su indiferencia al respecto. Nos admiran mucho cuando ven que aquí las industrias están diseminadas y las montañas muy pobladas de faisanes y otras aves y animales. Cuando instalamos las industrias en puntos diseminados, lo hicimos, claro está, para evitar la contaminación,

pero también con el objetivo, muy importante, de disminuir las diferencias entre la ciudad y el campo y fortalecer las relaciones entre los obreros y los campesinos. Una de las condiciones importantes que posibilitó terminar pronto la electrificación en nuestro campo fue precisamente esta previsora distribución de las industrias en puntos diseminados.

Dicen que la contaminación ambiental alcanzó en Japón un grado grave. Hasta el punto de que es imposible bañarse en las playas próximas a las ciudades, porque el agua está muy sucia, y el pescado capturado en las proximidades del litoral no puede utilizarse en la alimentación porque despiden olor a petróleo. Dicen también que en las grandes ciudades de Japón causan mucho daño los gases de escape de los automóviles. Según datos de un examen médico llevado a cabo allí, un 85 por ciento de las personas que viven en los pisos altos en las grandes ciudades tienen los pulmones o el hígado afectados por ese gas.

También se dice que las ciudades de Corea del Sur están muy contaminadas por culpa de sus politicastos, que no han tomado medidas para evitar la polución. Hace poco leí un periódico extranjero que decía que Seúl es la ciudad más contaminada y más sucia del mundo. Leyendo esto me sentí herido en mi sentimiento nacional.

Pese a lo mucho que nuestro Partido insiste en el problema de evitar la contaminación del ambiente, todavía hay fábricas y empresas que siguen arrojando las sustancias tóxicas a los ríos. Esta es una expresión de falta del sistema de ideología única del Partido, expresión de una idea malsana, de no amar a la patria, al pueblo y a las generaciones venideras. Es un crimen continuar ese acto en perjuicio del pueblo y de las futuras generaciones, cuando el objetivo de extraer minerales o construir la industria es el de crear abundancia para el pueblo y prosperidad para las generaciones del mañana. Si se tuviera un poco de patriotismo, nunca se obraría así. Si vive bien sólo nuestra generación y las venideras tienen que sufrir, ¿merece la pena que estemos derramando sangre en la lucha por la revolución y la construcción?

Un tiempo atrás, los trabajadores del sector de la industria pesada propusieron extraer el oro del monte Myohyang, pero nosotros lo prohibimos categóricamente. Porque por unas cuantas toneladas de oro no podíamos destruir el hermoso paisaje de ese monte. Dicen que durante la extracción del mineral de hierro en la mina de Sinyon, distrito de Sakju, provincia de Phyong-an del Norte, desaparecieron todos los peces del río que corre hacia Suphung. Sin embargo, cuando se clausuró esta explotación minera, en el río volvieron a aparecer las anguilas, los siluros y otras especies, y últimamente, los domingos, se ven sus orillas llenas de gente practicando la pesca. ¡Qué cosa más agradable!

Debemos acabar con los actos de instalar fábricas y arrojar los residuos nocivos en cualquier parte, sin tener en cuenta la vida del pueblo y su porvenir, como hacen los capitalistas. Por el problema de la contaminación no hemos aprobado todavía la proposición del Ministerio de Industria Textil de construir una tintorería en Kanggye. Las minas, fábricas textiles o químicas que vierten al exterior residuos tóxicos tienen que tomar medidas urgentes para sedimentarlos y en el futuro, en la construcción de nuevas fábricas, priorizar indefectiblemente la adopción de medidas para evitar la contaminación.

Por el momento, tienen que dirigir previamente mucha atención para evitar la contaminación del río Chongchon cuando se construya la base de la industria química en la zona de Namhung. En el futuro van a construirse en esta zona fábricas de papel, de destilación de nafta, de orlón, de polietileno, de abonos de urea y de amoniaco. Al menor descuido los residuos nocivos de estas industrias pueden llegar a las aguas del río Chongchon e infectarlo. Si esto ocurre, perecerán almejas, cangrejos y camarones del Mar Oeste, y se acabarán los sabrosos adobos de camaroncitos y moluscos, que se producen en su zona litoral.

También debemos desarrollar en una medida adecuada la industria petroquímica. Si la desarrollamos excesivamente tendremos que transportar en buques cisterna mucho petróleo, el cual puede

escaparse al agua, y hacer peligrar la existencia de los recursos ictiológicos. En los últimos tiempos muchos países prohíben la navegación de petroleros extranjeros en las proximidades a sus aguas territoriales y luchan para ampliar estas aguas hasta las 200 millas. Todo esto persigue principalmente el objetivo de proteger la riqueza ictiológica en sus mares territoriales. Nosotros también tenemos que procurar desde ahora no infectar el mar con petróleo, y el que necesita la Fábrica Química Sungni no transportarlo en barcos, sino por un oleoducto.

A continuación quisiera abordar el problema de la producción de abonos combinados de sulfato y fosfato amoniacos y la producción de bórax.

He escuchado con mucho interés el informe de los científicos acerca de la producción de abonos combinados de sulfato y fosfato amoniacos. Desde luego, hace falta la fabricación de abonos combinados, que tan imperiosamente necesita la agricultura, pero lo que a nosotros nos ha interesado mucho es, según el informe, que se pueden ahorrar cantidades importantes de ácido sulfúrico y obtener al mismo tiempo bórax en el proceso de la producción de esos abonos. Si construimos una fábrica de abonos combinados de sulfato y fosfato amoniacos de una capacidad de producción de 200 mil toneladas anuales, tal como proponen los científicos, dicen que podríamos ahorrar 90 mil toneladas de ácido sulfúrico, obtener 10 mil toneladas de bórax y producir encima 150 mil toneladas de cemento, aun elevando más la eficacia del abono que fabricando por separado los fertilizantes de sulfato de amonio y los de fosfato. Se trata de una propuesta magnífica.

No hemos decidido todavía qué equipos montar como continuación del proceso de producción en la instalación con capacidad de producción de 50 mil toneladas de amonio, que vamos a construir en la zona de Hungnam, si para producir la urea o el nitrato de amonio. Pero yo creo más conveniente instalar un proceso de producción de abonos combinados de sulfato y fosfato amoniacos y no la de urea o de nitrato amoniacal.

La propuesta de los científicos es excelente. Yo tengo en alta estimación lo que ellos opinan acerca de la producción de estos abonos combinados y de bórax.

Es buena también la opinión acerca de la producción de sal por el método industrial.

La producción de sal en las salinas, método que empleamos ahora, depende mucho de las condiciones climáticas y requiere grandes superficies de tierra. Exige asimismo mucha mano de obra, siendo muy difícil también el trabajo. Para mecanizar este trabajo hemos hecho muchos esfuerzos instalando, por ejemplo, teleféricos, sin embargo, no tuvimos los resultados esperados. Así es como los obreros de las salinas trabajan todavía en condiciones difíciles, bajo un sol abrasador. Además, la producción salinera no llega a cubrir la creciente necesidad de sal de la economía nacional.

Por eso tenemos que pasar decididamente a la producción industrial de sal. Como quiera que hace mucho tiempo que venimos pensando en industrializar la producción de sal y ahora que los científicos ya tienen terminado el estudio de la cuestión, debemos aplicarlo en la producción cuanto antes.

Lo primero que debe hacerse es construir con fines experimentales una fábrica de sal en Unggi. Más adelante, sería conveniente construir una central termoeléctrica en Hamhung para introducir el sistema de la calefacción central en la ciudad y producir sal, aprovechando el calor de desecho. Una gran fábrica de sal en Hamhung nos proporcionará varias ventajas, pues podrá suministrarse este producto a la planta de soda cáustica, perteneciente a la Fábrica Química de Pongung, y destinarlo también para la elaboración del pescado. En el futuro, construyendo fábricas de sal en las costas del Mar Este, esas zonas deberán cubrir sus necesidades con la producción local.

Como quiera que en el futuro en la provincia de Hwanghae del Sur vamos a extraer en gran escala minerales de hierro y de metales no férricos, que abundan allí y a construir una planta de fundición de metales no ferrosos, así como también a extender la base de la industria ligera, crecerá rápidamente la necesidad de electricidad en

esta zona. Opinamos que sería conveniente construir una central grande en esta provincia para cubrir la creciente demanda de electricidad. Así se ahorrará mucho cable de cobre, porque entonces habrá desaparecido la necesidad de prolongar la línea de transmisión eléctrica hasta allí y también podrá producirse sal porque será posible instalar allí una planta salinera aprovechando el calor desechado por la central. El organismo del Estado para obra de construcción tomará en cuenta esta perspectiva al trazar el plan de explotación territorial en la provincia de Hwanghae del Sur.

Paso a hablar ahora del desarrollo de la industria siderúrgica en nuestro país.

Se sabe que aquí no hemos descubierto todavía yacimientos de carbón coqueficable, por lo que nos vemos en la necesidad de importarlo y esto no puede menos que repercutir en la restricción de nuestra producción de hierro colado en los altos hornos. De ahí la gran importancia que tiene la lucha por el ahorro de coque en las fundiciones siderúrgicas. En nuestro país sigue siendo alto todavía el índice de consumo de coque por tonelada de hierro colado. Tenemos que introducir activamente procesos tecnológicos avanzados para reducir al mínimo ese índice.

No podemos estar parados en el mismo sitio por vernos restringidos en la fundición de arrabio en los altos hornos debido a la falta de coque. Disponiendo nuestro país de mineral férrico en abundancia tenemos que desarrollar la industria siderúrgica y seguir aumentando la producción de hierro.

Necesitamos fabricar en buen número tractores, automóviles, barcos, equipos para minería, excavadoras, buldózers y otras diversas máquinas, y llevar a cabo también muchas obras de construcción. Todo esto requiere que desarrollemos continua y rápidamente la industria siderúrgica. En el futuro habrá que producir 10 millones de toneladas de hierro al año, y más todavía cuando el Sur y el Norte estén reunificados. Aun cuando produzcamos esa cantidad tendremos que fundir más del 50 por ciento con el combustible nacional.

Para desarrollar nuestra industria siderúrgica aun careciendo de

coque tendremos que abrir audazmente un nuevo camino. Ahora los científicos están investigando en distintas direcciones para conseguir el desarrollo de la siderurgia partiendo del combustible nacional. Aunque esto no se ha mencionado en el informe de hoy, siguen estudiando la posibilidad de fabricar semiacero y experimentando la fabricación de hierro granulado quemando lignito. También estudian el método eléctrico y otros para la producción de hierro.

Es interesante la fabricación de hierro en hornos eléctricos, procedimiento que precisamente tenemos que resolver y desarrollar.

Debemos aprovechar toda clase de mineral férrico que exista en el subsuelo de nuestro país y, en particular, tomar medidas para utilizar los polvos de minerales de baja ley. Cometeríamos un grave delito ante el pueblo y las generaciones venideras si desperdiciamos esos minerales férricos que se producen en gran cantidad en nuestro país. No deberíamos pensar sólo en explotar la magnetita, mineral de buena calidad. Los hombres de ciencia deben concentrar sus esfuerzos en las investigaciones para el aprovechamiento eficaz de toda clase de minerales férricos que hay en nuestro país, y en particular, para el tratamiento de polvos de minerales de baja ley.

De los métodos para aprovechar el mineral en polvo el más factible actualmente es el que se aplica en la producción de hierro granulado. De ahí que mencionemos tanto el hierro granulado. El Instituto de Investigación Siderúrgica no deberá dispersar sus fuerzas aquí y allá, sino concentrarlas en el estudio de la fabricación de semiacero y de hierro granulado, y así conseguir a todo precio una productividad más elevada.

Debemos estudiar también el tratamiento de la siderosa que abunda en nuestro país. No hemos tomado todavía una medida eficiente para aprovecharla. Hay que buscar más activamente un método racional de tratar este mineral.

Por falta de tiempo esta vez no pude escuchar el informe sobre el estudio de los metales puros. Sería bueno escucharlo después, por separado, en el Comité Político del Comité Central del Partido. La fabricación de metales puros tiene enorme importancia. Aun

produciendo en pequeña escala, construyendo múltiples fábricas como las intermediarias, tenemos que satisfacer por cuenta propia las necesidades de estos metales de la industria electrónica y de la defensa nacional.

A continuación voy a referirme al problema de la producción de microelementos.

En la vida del pueblo lo más importante es la alimentación y el vestido. Podemos decir que la cuestión de la vestimenta presenta muy buenas perspectivas de solución en nuestro país. Por el informe que escuché ayer, marchan con éxito las obras de ampliación de la fábrica de vinalón para elevar su capacidad a 50 mil toneladas. Dicen que es muy alta la eficacia de los equipos fabricados por nosotros para la ampliación de esta empresa y que también la calidad del vinalón es buena en general, así como que su grado de blancura es igual al que se fabrica en otros países. Cuando las obras de ampliación de esta fábrica estén terminadas se producirán al año 50 mil toneladas de vinalón y si, encima, entran en operación los procesos de crispadura y de tajo por estirón de vinalón ya habremos resuelto del todo el problema del vestido. En adelante, cuando fabriquemos otras clases de fibras sintéticas sentando las bases de la industria petroquímica, ya no tendremos nada que envidiar a otros países en materia de vestimenta. En una palabra, las perspectivas para resolver este problema en nuestro país son muy buenas.

La solución más satisfactoria del problema de la alimentación es tan importante como el de la ropa.

Hoy la producción de cereales en nuestro país es suficiente, y también es abundante la producción de verduras y la pesca, pero insuficiente la del sector pecuario. De ahí la importancia que tiene el aumento de la producción ganadera para mejorar la alimentación del pueblo. En nuestro país existen las bases de la ganadería gracias a los grandes esfuerzos que tiempos atrás hizo nuestro Partido para su desarrollo. Fueron construidas granjas avícolas y de patos, tenemos suficiente número de aves de buenas razas y construimos, asimismo, un buen número de modernas granjas de ganado porcino. Pero si

queremos desarrollar la ganadería en mayor escala tenemos que disponer de mayor cantidad de pienso, lo cual requiere a su vez un incremento de la producción de cereales. La cuestión, pues, se reduce a cómo aumentarla. Disponiendo de cereales producirémos carne tanto de pollo como de cerdo.

Para aumentar la producción cerealera hace falta entregar al campo, además de un buen número de tractores, los tres abonos principales y los de microelementos en grandes cantidades. Como en nuestro país las tierras fueron roturadas hace mucho tiempo, muchas parcelas están acidificadas y pobres de microelementos. Para mejorar estos terrenos empobrecidos hace falta abonarlos con microelementos. Si les echamos sólo abonos nitrogenados, como ahora, las plantas crecerán bien sólo en altura, pero las espigas serán pequeñas y con menos granos.

En el pasado nuestros abuelos practicaban mucho el entarquinamiento. Ahora pensamos que lo hacían con el propósito de añadirle a la tierra microelementos. No obstante, hoy no podemos recurrir a ese método para añadirle a la tierra estos elementos. No debemos valernos de un método artesanal como éste, sino de métodos industriales para producir microelementos y suministrarlos al suelo.

La razón del bajo rendimiento de la cosecha de maíz en nuestro país no obedece a la escasez de luz solar u otras causas, sino a que no le suministramos al suelo abonos de microelementos. Decididamente, tenemos que resolver el problema de la producción de abonos de microelementos. Como los científicos agrónomos y los estudiantes de las universidades de agronomía se movilizaron y elaboraron hasta los catálogos sobre las características de los suelos por parcela, en todo el territorio nacional, si conseguimos producir abonos de microelementos podremos incrementar notablemente la cosecha de cereales.

La tarea de producir estos abonos, la encomendamos ya en 1967 a los científicos agrónomos, en Haeju, y hasta en 1968 el Consejo de Ministros adoptó una resolución, pero todavía esto no ha llegado a cumplirse. A este respecto, como es natural, los científicos y los

trabajadores dirigentes de la rama correspondiente tendrán que sentirse responsabilizados. La fabricación de abonos de microelementos no es un problema excesivamente difícil como para que todavía no esté resuelto. El problema estriba en que nuestros científicos y trabajadores dirigentes todavía se muestran indiferentes al bienestar del pueblo y no les duele que esté escasamente abastecido de carne.

Este año tenemos que adoptar las medidas para emprender una ofensiva dirigida a fabricar abonos de microelementos durante el invierno. De esta manera debemos suministrarlos antes de la temporada de fertilización del año siguiente, para obtener un rápido aumento de las cosechas de cereales.

También hay que darle al campo más cantidad de abonos fosfóricos y potásicos, sobre todo los fosfóricos. Según el experimento llevado a cabo en la comuna de Jungsokhwa, del distrito de Taedong, en la provincia de Phyong-an del Sur, las parcelas abonadas con el fosfórico dan un rendimiento de 500 a 800 kilogramos más de cosecha por hectárea que en las áreas donde no es suministrado. Es necesario, pues, fabricar un millón de toneladas de abonos de fósforo tal como se decidió antes en el Comité Político del Comité Central del Partido.

De abonos potásicos también necesitamos en una cantidad de aproximadamente medio millón de toneladas anuales. Tenemos que realizar tesoneros esfuerzos para producir abono de potasio, aprovechando el feldespato u otras fuentes de potasio que hay en nuestro país, a fin de poder cubrir con nuestros propios recursos la necesidad de abono de este tipo.

Las ramas en las que debemos concentrar mayores esfuerzos son la ingeniería mecánica y la electrónica.

Como hemos dicho reiteradas veces, en nuestro país, que posee yacimientos inagotables de mineral de hierro, es imprescindible desarrollar la industria del acero y la de maquinaria. Si desarrollamos la industria de maquinaria de precisión sólo con los materiales de acero que hoy producimos, podríamos fabricar y vender en gran

cantidad máquinas de diversos tipos y obtener tremendos ingresos en divisas. Si fabricamos buenas máquinas todos los países de Asia y África comprarán las nuestras.

Pero como nuestro país está atrasado en ingeniería mecánica tiene aún no pocas deficiencias en la producción de máquinas.

Nuestra ingeniería mecánica se halla todavía a un bajo nivel y una gran falta que tenemos aquí es la deficiencia en los diseños.

Puede afirmarse que todos los problemas de la industria los decide, a fin de cuentas, la ingeniería mecánica. Los adelantos conseguidos en las investigaciones en química y metalurgia sólo podrían aplicarse en la producción si la ingeniería mecánica estuviese al nivel que los pudiera aceptar. También para elevar el nivel de vida del pueblo la ingeniería mecánica tiene que aportar soluciones a múltiples problemas. Puede decirse que tanto la rápida introducción de los éxitos de las investigaciones científicas en la producción como el mejoramiento del bienestar del pueblo depende, en definitiva, de la ingeniería mecánica. Por esta razón tendremos que dirigir muchos esfuerzos para desarrollarla y reforzar las fuerzas de diseño.

El que ahora las fuerzas de los diseñadores mecánicos sean débiles no es porque tengamos pocos técnicos mecánicos, ni porque ellos tengan poca capacidad. Recientemente, al empezar las obras de ampliación de la Fábrica de Tractores de Kiyang, movilizamos a los diseñadores de las fábricas de maquinaria y pudimos comprobar que entre ellos había muchos competentes. Las deficiencias en la labor de proyectos vienen, en resumidas cuentas, de la dispersión de las fuerzas de diseño.

Los equipos para el sector químico se diseñan ahora en el Ministerio de Industria Química, los equipos metalúrgicos en el Ministerio de Industria Metalúrgica y las máquinas para la industria ligera en el ministerio correspondiente. Esta dispersión del personal de diseño por diversos lugares origina un debilitamiento de las fuerzas en esta actividad, y, por consiguiente, una deficiente labor de proyectos. Reuniendo sólo a los diseñadores que trabajan en las fábricas adjuntas al Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1

podría constituirse una gran fuerza, y si se incorpora a ella hasta los proyectistas diseminados por otros ministerios, llegará a formarse un tremendo colectivo.

Pese al gran número de ingenieros mecánicos que hemos formado, continuamos realizando, en cuanto a los diseños se refiere, una labor deficiente por causa de la dispersión del personal de diseño. Para resolver este problema pendiente será necesario tomar una medida encaminada a agrupar las fuerzas de diseño, ahora diseminadas. Hay que organizar algo así como una gran empresa estatal para el diseño mecánico, reuniendo a los proyectistas que hoy trabajan en las fábricas del Ministerio de Industria de Maquinaria No. 1 y en otros ministerios. Cada ministerio tendría, a su servicio, sólo un número de diseñadores que ejecuten el diseño de piezas necesarias para el mantenimiento de los equipos, concentrando los demás en la empresa de diseño mecánico, y cada ministerio sólo deberá ocuparse de elaborar tareas técnicas para mandarlas a diseñar a esta empresa.

El reagrupamiento de las fuerzas de diseño ofrece muchas ventajas. En primer lugar, los diseñadores de distintas ramas, aunando sus fuerzas, podrían resolver a tiempo, mediante consultas, los problemas relacionados entre las ramas. Por ejemplo, en la proyección de equipos para las ramas metalúrgica y química, los diseñadores de esas ramas pueden consultarse mutuamente respecto a los problemas relacionados, y así resolver a tiempo las cuestiones pendientes, y descubrir y rectificar oportunamente las imperfecciones. Además, los diseñadores, ayudándose mutuamente en el trabajo conjunto, acelerarán los cálculos de dinámica o de ingeniería térmica.

Al parecer, también en la esfera de la construcción están dispersas las fuerzas de diseñadores. Hace poco, cuando aconsejé a los encargados del trazado urbano diversificar la arquitectura en Pyongyang, evitando la uniformidad, me dijeron que no alcanzaban las fuerzas de diseñadores, porque estaban dispersas. En la esfera de la construcción convendría también reagrupar estas fuerzas, si lo creen necesario. Sería bueno estudiar esto en la rama correspondiente.

En consecuencia, lo más importante es el desarrollo de la

ingeniería mecánica y de la química. Promoviéndolo podríamos poner a un nivel más elevado la vida del pueblo, aumentar la producción agrícola y resolver muchos otros problemas. Es esta una razón por la cual debemos seguir concentrando grandes esfuerzos en el desarrollo de la ingeniería mecánica y de la química.

En el terreno de la biología también es preciso intensificar las investigaciones científicas. En esta rama estamos todavía muy atrasados.

Lo que hoy quisiera subrayar de modo especial es que los científicos deberán concentrar su atención en la solución de los apremiantes problemas que se presentan para el mejoramiento del bienestar del pueblo.

Los institutos de investigación científica ahora prestan atención sólo a los grandes problemas y no ponen casi ningún interés en los pequeños problemas relacionados con la vida del pueblo. Es muy meritorio que hasta ahora los hombres de la ciencia hayan resuelto múltiples e importantes problemas científico-técnicos, de mucho valor para el avance de la economía nacional, y nuestro Partido lo valora altamente. Pero para desarrollar más la base económica del país y mejorar el bienestar del pueblo tenemos todavía muchas cuestiones que esperan soluciones científico-técnicas. Aun disponiendo ya de una sólida base económica en el país, no podemos elevar el bienestar del pueblo al nivel correspondiente por no haber resuelto todavía pequeños problemas. Hace algún tiempo criticamos a los sociólogos porque descuidaban la labor propagandística y explicativa sobre la política del Partido, dedicándose sólo a los problemas que consideraban de mayor importancia. Parece que en la rama de las ciencias naturales se revela la misma tendencia: ocuparse sólo de los problemas grandes sin atender los pequeños. Los sabios de las ciencias naturales tendrían que ocuparse no exclusivamente de los grandes problemas, sino prestar también debida atención a problemas que, aunque de menor cuantía, reclaman una solución urgente para el bienestar del pueblo.

Como todos ustedes saben, en el período del Plan Septenal tampoco

le pudimos dedicar muchos esfuerzos al mejoramiento de la vida del pueblo, porque frente a las maniobras de provocación de una guerra perpetradas por el imperialismo yanqui tuvimos que concentrar grandes fuerzas en el fortalecimiento del poderío defensivo del país, y en asentar las bases de la industria de defensa nacional. Sin embargo, proceder así era una necesidad imperiosa para salvaguardar las conquistas de la revolución y la soberanía nacional. Como resultado de los importantes esfuerzos volcados en el desarrollo de la industria de defensa nacional, hoy nuestro país cuenta con propias y firmes bases para esta industria. Hoy día, en posesión ya de las bases de la industria para la defensa nacional, podemos dedicar más recursos al mejoramiento del bienestar del pueblo. En el período del Plan Sexenal tenemos que desarrollar más aceleradamente la industria ligera y elevar a un nivel más alto la vida del pueblo.

Si nuestro Partido plantea el desarrollo de la industria ligera y el mejoramiento de la vida del pueblo, ello no significa, en modo alguno, que queramos vivir con lujo. Siempre tenemos que oponernos a la vida lujosa. Al proponernos mejorar el bienestar del pueblo queremos que los trabajadores se vistan con decoro, tengan una alimentación variada y utilicen rico surtido de artículos de uso corriente.

Hace algún tiempo los sociólogos me preguntaron cómo se debía entender el modo de vida socialista. Por falta de tiempo yo todavía no les he podido responder. El modo de vida socialista se modifica al paso del desarrollo de la base económica del país, y el principio fundamental que debe mantenerse en relación con él, es hacer que todos los trabajadores vivan con espíritu revolucionario, de manera sana y culta.

Al parecer hay quienes tienen una idea errónea de lo que es el modo de vida socialista. Dicen que hay quienes creen que vestir con trajes limpios y de buen paño está en contradicción con el modo de vida socialista, y que el modo de vida socialista supone vestir pobremente. Es un error. Vestir con desaliño no puede representar el modo de vida socialista.

Ya he contado varias veces que a raíz de la liberación, una vez que

fui a ver a O Ki Sop a su despacho, lo encontré melencólico, con la barba sin afeitar, y tenía la mesa cubierta de polvo y pedazos de pan que habían quedado de la comida. Le pregunté qué manera de vivir era aquella y me respondió que él vivía como lo hace el proletariado. Yo le repliqué que no insultara al proletariado.

Siempre decimos que la clase obrera, por ser la que fabrica buenos tejidos y automóviles y construye buenas casas, es natural que tenga derecho a vestirse bien y a vivir en viviendas confortables. Cuando la base económica del país era débil, teníamos que resistir con ropa de vestir de baja calidad, pero en las condiciones actuales, en que la base económica nos permite más, ¿por qué vestir pobremente? A medida que se va consolidando la base económica del país debemos procurar que todos los trabajadores vistan bien y tengan buenas viviendas.

Por supuesto, esto no quiere decir que podamos vivir una vida lujosa, depravada y corrompida, imitando a la burguesía. Para vender más y más mercancías la burguesía fabrica hoy zapatos puntiagudos y mañana con punteras abombadas; hoy faldas cortas y mañana largas, obligando de esta manera a gastar inútilmente gran cantidad de artículos de primera necesidad. De ningún modo debemos seguir ese ejemplo.

En el futuro tendremos que crear una regla justa para trazar la línea divisoria entre el modo de vida socialista y el burgués. Pero, según parece, como hoy nos falta esa regla todavía hay quienes creen que andar desaliñados y con zapatos sucios es vivir al modo socialista.

En comparación con la base económica general del país, la industria ligera está atrasada. La variedad de los alimentos es pobre y escasos también los artículos de consumo diario. Por el retraso que lleva la producción de artículos de consumo popular deben responsabilizarse, en primer lugar, los trabajadores de la industria ligera. Pero del atraso de nuestra industria ligera deben sentirse también responsables los científicos. Ellos tienen que dedicar energías a la solución de los problemas científico-técnicos que surgen en el desarrollo de la industria ligera, para contribuir al rápido

mejoramiento del bienestar del pueblo.

Uno de los problemas que reclaman una apremiante solución para mejorar la vida del pueblo es el de elaborar bien el pescado.

Capturamos cada año varios cientos de miles de toneladas de pescado en los mares litorales, y si a esto añadimos el volumen de pesca de altura, el total de pesca anual asciende a más de un millón de toneladas. Viendo esta cifra los extranjeros dicen que es muy alto nuestro nivel de vida. Desde luego es cierto que nuestro país tiene un alto nivel en cuanto a la producción pesquera por habitante. Sin embargo, como la industria de elaboración de alimentos está atrasada, nuestros trabajadores, si bien consumen mucho pescado en la temporada de mayores capturas, comen poco en las demás épocas. Decididamente, tenemos que resolver el problema de la elaboración de pescado, tarea para la cual deben movilizarse los hombres de ciencia.

Tiene particular importancia en nuestro país la elaboración adecuada del *myongthae*. Actualmente el volumen anual de captura del *myongthae* es de 300 a 400 mil toneladas, pero si construimos un número mayor de barcos, la pesca alcanzará las 600 mil toneladas y hasta el millón. Además, como los cardúmenes de *myongthae* llegan cada año a las mares de nuestro país, no hay por qué temer su disminución. El *myongthae* es rico en proteínas y un alimento muy sabroso de comer, tanto en invierno como en verano.

Elaborándolo de forma adecuada resolveríamos el problema de los alimentos secundarios para nuestros trabajadores por un período de seis meses. Si con el *myongthae*, conseguimos cubrir el consumo de pescado en la temporada de noviembre a mayo del siguiente año, entonces tendremos una disponibilidad alimenticia de pescado durante todo el año, porque después de esa fecha se contará con la captura de otras especies en alta mar y en aguas litorales.

Los trabajadores de la rama pesquera aseguran que pueden capturar fácilmente un volumen de 300 a 400 mil toneladas de pescado al año en alta mar si les proporcionamos más barcos. Así pues, tenemos que resolver a cualquier precio el problema de la

elaboración de pescado, especialmente del *myongthae*. En esta tarea tienen que contribuir aportes conjuntamente los hombres de ciencia que trabajan en la ingeniería mecánica, en la química y en la ingeniería metalúrgica.

La elaboración del pescado tiene muchos problemas que necesitan una solución científica y técnica. Los científicos, poniendo en juego su sabiduría colectiva, tienen que resolver sin falta los problemas que surgen en esta actividad.

La industrialización de la producción de *kimchi* también es uno de los problemas a resolver urgentemente para la vida del pueblo. Aunque han transcurrido ya veinte años desde que planteáramos la industrialización de la producción de *kimchi*, el problema sigue sin resolver. Los científicos deben esforzarse para dar una solución segura a este problema. Los trabajadores que viven en pisos altos sufren incomodidades con la elaboración del *kimchi*. Cuando preguntamos a las mujeres que viven en los pisos superiores nos dicen que la preparación del *kimchi* es para ellas la mayor dificultad. Tenemos que liberarlas de esta dificultad. Los científicos del sector químico deberán estudiar la manera de evitar que se acidifique este alimento, y los trabajadores de ingeniería mecánica, luchar para mecanizar su producción.

Hay que centrar fuerzas también en el desarrollo de la industria de elaboración de alimentos para niños. En nuestro país casi todos los niños están siendo criados en casas cuna y en jardines de la infancia, a expensas de la sociedad. A fin de crearles condiciones para un sano desarrollo en colectividad es imperioso fomentar la industria de elaboración de alimentos para la infancia. En otros países se fabrica industrialmente gran cantidad de alimentos elaborados, por ejemplo, alimentos en saquitos cuyo contenido, echado al agua hirviendo, se convierte en un plato de arroz o sopa. Sólo cuando se producen por el método industrial grandes cantidades de tales alimentos, es posible suministrar en cualquier lugar a los niños una dieta alimenticia muy nutritiva y criarlos sanos en las casas cuna y jardines de la infancia. Tenemos que intensificar decididamente el estudio de métodos de

elaboración de alimentos para la infancia, construir más fábricas dedicadas a su producción, y así crear un sistema de abastecimiento ordenado de este tipo de alimento.

Aparte de todo lo dicho, hay muchos trabajos más que deben realizar los hombres de ciencia para impulsar el desarrollo de la industria ligera y elevar el nivel de vida de la población. Se equivocan si ellos creen que ya han cumplido con su deber para el desarrollo de la industria ligera, por haber puesto en vías de fabricación el vinalón y el cloruro de vinilo. Nuestra industria ligera está todavía atrasada, y para llevarla pronto adelante es imprescindible la activa ayuda de los científicos.

En el presente por estar pendientes los problemas pequeños, más que los grandes, no podemos elevar más aún el nivel de vida del pueblo, aunque existen posibilidades para lograrlo. Es decir que como en la industria ligera lo pequeño está todavía sin resolver, aunque lo grande ya está hecho, fundamentalmente, nos vemos imposibilitados de elevar la vida del pueblo.

Por supuesto, como es difícil satisfacer con nuestra propia producción la demanda de todas las materias primas, materiales, máquinas y equipos necesarios para el desarrollo de la industria ligera, deberíamos comprar parte de lo necesario. Pero tenemos que esforzarnos para cubrir con nuestra producción la necesidad de estas cosas necesarias a la industria ligera, procurando reducir en lo posible sus importaciones.

Como señala el informe al V Congreso del Partido, para hacer que nuestra industria esté perfectamente impregnada del Juche, necesitamos desarrollarla en todas sus ramas, basándonos, por lo menos en más de un 60 ó 70 por ciento, en las materias primas nacionales. También los artículos de consumo y las materias primas e insumos para su fabricación debemos producirlos principalmente por nuestra propia cuenta.

A mi juicio, sería bueno que en los institutos de investigación en las ramas de la química, metalurgia y mecánica de la Academia de Ciencias se creen secciones de estudio sobre materias primas,

materiales y máquinas que se necesiten para la vida del pueblo. Las instituciones de investigación en el campo químico deberán instalar, además de estas secciones, pequeñas fábricas experimentales y filiales para desarrollar las investigaciones con vistas a la fabricación de los productos químicos requeridos por la industria ligera, y, al mismo tiempo, ayudar con sentido de responsabilidad a las fábricas químicas filiales ya creadas a que aumenten su producción.

También los institutos de investigación de otras ramas deberán crear secciones similares y fábricas intermedias y llevar a cabo activamente estudios con vistas al desarrollo de las producciones de artículos de consumo. Es así como deben movilizarse los científicos de todas las ramas para trabajar en masa en investigaciones destinadas a promover la producción de artículos de consumo popular, y también para fabricar las materias primas y máquinas necesarias.

También considero necesario organizar una emulación por el aumento de la producción de materias primas y equipos para la industria ligera.

En la sociedad capitalista, la competencia es la que incita a aumentar la variedad y la calidad de las mercancías. Claro que los capitalistas persiguen el fin de obtener ganancias y no el de mejorar el bienestar del pueblo al multiplicar la variedad de artículos y mejorar su calidad. Pero como no pueden obtener beneficios si no se venden sus mercancías, ellos se empeñan en producir más barato y mejor que otros. Y para sobrevivir en esta lucha competitiva actúan desesperadamente, recurriendo a toda índole de métodos y medios con los que puedan mantener los secretos de la gestión de la firma propia y descubrir los de las empresas rivales.

Además, en la sociedad capitalista, si los obreros producen mercancías de baja calidad o no observan las normas técnicas, los despiden de inmediato de la fábrica. Y también los científicos están obligados a pagar una indemnización cuando no llevan a buen término las investigaciones dentro del período establecido por los

contratos o cuando sus resultados no proporcionan beneficios a los capitalistas.

Pero en la sociedad socialista nadie puede reprochar arbitrariamente a los obreros o despedirlos de la fábrica. Además, en nuestra sociedad socialista el Estado les encomienda las tareas de investigación a los hombres de ciencia siguiendo un plan, razón por la cual aquí no puede haber entre ellos la competencia como ocurre en la sociedad capitalista, y los científicos perciben sus sueldos y alimentos independientemente de si su labor investigadora ha dado resultados no. Por eso en la sociedad socialista los trabajos pueden marchar bien cuando todos trabajen a conciencia; en caso contrario, no hay manera de arreglarlo.

Tenemos que desplegar más eficazmente la educación ideológica entre los trabajadores, para que todos se consagren por entero al trabajo en aras del pueblo y, al mismo tiempo, organizar en amplia escala la emulación socialista entre los productores y entre los hombres de ciencia.

Cuando había sólo una fábrica de calzado, la de Sinuiju, no se lograba hacer buen calzado, pese a lo mucho que subrayábamos la tarea de mejorar su calidad, pero ahora parece que ésta mejora un poco, gracias a que construimos fábricas de calzado en varios lugares y promovimos la emulación entre ellas. No cabe duda que la emulación en la sociedad socialista también desempeña determinado papel positivo.

La emulación socialista es necesaria. Por tanto, nuestro Partido no deja de insistir en la necesidad de desarrollarla en amplia escala. No obstante, ahora las organizaciones sindicales no la promueven como corresponde. Pienso que si la organizamos a un nivel óptimo podría llegarse a producir una buena cantidad de artículos de consumo, diversas materias primas y equipos para la industria ligera, que no tiene hoy día nuestro país.

Hay propuesta de agrupar algunos institutos de investigación, pero opinamos que es más adecuado dejarlos como están, y organizar entre ellos la emulación socialista para que contribuyan a aumentar la

producción de diversas y buenas materias primas, materiales, máquinas y equipos indispensables para la producción de artículos de consumo popular.

Los departamentos de economía del Comité Central del Partido y la Academia de Ciencias deberán ser los principales encargados de la tarea de averiguar qué problemas científicos y técnicos requieren solución para llevar adelante la fabricación de bienes de consumo popular y encomendar el estudio de las formas de resolverlos a los institutos de investigación de los correspondientes sectores. Así es como tenemos que movilizar al máximo las fuerzas de nuestros científicos y técnicos para mejorar rápidamente el bienestar de la población.

Tanto por el informe que hemos escuchado acerca de la labor de las investigaciones científicas, como por el hecho de que tardan en aplicarse en la producción los éxitos alcanzados en éstas, nos percatamos de que hasta ahora el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros no han prestado la ayuda eficiente al trabajo de los hombres de ciencia. En cambio, sí puede decirse que hay un resultado positivo: se ha elevado entre nuestros científicos el espíritu de luchar sin doblegarse ante las dificultades. En adelante, el Comité Central del Partido y el Consejo de Ministros deberán ayudar con más diligencia a los científicos en su trabajo investigativo, y éstos, por su parte, continuar manteniendo en alto el espíritu revolucionario de apoyarse en las propias fuerzas para elevar pronto a una etapa superior la ciencia de nuestro país.

Es necesaria una resolución del Consejo de Ministros referente a la introducción en la producción de los nuevos éxitos de la investigación científica y en el futuro, cada año destinar una cantidad suficiente del presupuesto estatal para materializar en la producción esos éxitos. Será preciso, también, proporcionar de manera incondicional, con carácter preferente, los materiales necesarios para los trabajos de investigación científica y facilitar a tiempo la mano de obra que la Academia de Ciencias requiera para la construcción de fábricas piloto y para su gestión.

Los hombres de ciencia han realizado hasta la fecha muchos trabajos. Han formado otra numerosa promoción de científicos y han alcanzado también grandes éxitos en su labor de investigación. El Comité Central del Partido está muy satisfecho de ello. En ocasión del vigésimo aniversario de la fundación de la Academia de Ciencias es necesario premiar y dar estímulos a los científicos que mejor hayan trabajado hasta ahora, para que todos los profesionales de la ciencia obtengan en el porvenir mayores éxitos en su actividad.

**DISCURSO PRONUNCIADO ANTE
LOS FUNCIONARIOS DEL COMITÉ CENTRAL DE
LA UNIÓN DE LA JUVENTUD TRABAJADORA
SOCIALISTA Y LOS PRESIDENTES DE
SUS COMITÉS PROVINCIALES,
RECIÉN PROMOVIDOS**

16 de diciembre de 1972

Esta vez adoptamos la decisión de sustituir por lo general a los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista por jóvenes de menos edad. Originalmente ésta es una organización de jóvenes. Por eso, es lógico que sus cuadros sean jóvenes.

Sin embargo, según investigamos, no pocos de ellos eran compañeros de mucha edad. Ahora muchos de ellos tienen más de 30 años e, incluso, hay quienes tienen 40. Esto se relaciona con el hecho de que el departamento correspondiente del Comité Central del Partido dirigió deficientemente el trabajo de la Juventud Trabajadora Socialista.

En el pasado, a los 14 años de edad comencé a realizar labores entre la juventud. Entonces solía ponerme, a propósito, 3 ó 4 años más porque me parecía que otros me subestimaban por tener poca edad. Pero, ahora, según me informan, ocurre lo contrario: algunos cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista se quitan años por tener muchos. Debido a la mucha edad de sus cuadros las organizaciones de esta Unión no son alegres ni entusiastas.

En el pasado, cuando librábamos las actividades revolucionarias,

hacíamos que personas menores de 25 años se encargaran de la labor con la juventud. Ahora los Estatutos de la Juventud Trabajadora Socialista definen el máximo de edad de sus miembros en 29 años, la cual es, de hecho, demasiada. Pero, ya que hoy su trabajo se realiza en circunstancias y condiciones distintas a las del pasado, no juzgo erróneo que los jóvenes hasta los 29 años desarrollen su vida en esta Unión. En adelante, hay que ubicar como sus cuadros a personas con menos de 29 años. Su edad no debe sobrepasar los 29. Ahora la Juventud Trabajadora Socialista parece una “unión de ancianos” debido a que sus cuadros son personas de mucha edad.

Podemos considerar que el tiempo en que el hombre goza de más vigor y fuerza es de los 17 a los 28 años. Los ciudadanos de nuestro país llevan una vida orgánica en la Organización de Niños, relevo de la Juventud Trabajadora Socialista, y en ésta, relevo del Partido, durante no poco tiempo de su vida. Ahora en nuestro país todos los integrantes de las nuevas generaciones se alistan en la Organización de Niños desde los 8 hasta los 14 años y, luego, en la Juventud Trabajadora Socialista hasta los 29; en total, militan durante más de 20 años. Si en ese lapso las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista realizan bien sus labores, los podrán pertrechar suficientemente a todos con la concepción revolucionaria del mundo. Se dice que en diez años cambian los ríos y los montes, por tanto, si las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista realizan con eficiencia su labor, en 20 años podrán educar con toda certeza a los jóvenes y niños como hombres excelentes.

No hay necesidad de establecer que sólo quien tenga 14 años puede ser miembro de la Juventud Trabajadora Socialista. Sería conveniente que entre los alumnos del tercer grado de secundaria superior los mejores y precoces ingresen en esta Unión aun cuando tengan un poco menos de edad. Entonces éstos llevarían en ella la vida orgánica durante más de 15 años.

Es muy importante el período de vida en la Juventud Trabajadora Socialista. Porque en ese lapso los hombres se desarrollan plenamente, son sensibles a lo nuevo y tienen un fuerte espíritu investigativo en

relación a las ciencias. Por esta razón, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que realizar de modo satisfactorio la labor con los jóvenes. Sus cuadros deberán procurar que los miembros de la Unión, durante su vida en ésta se preparen plenamente como dignos protagonistas de la construcción de una nueva sociedad, como relevos y miembros del Partido del Trabajo, y como confiables encargados de la construcción del comunismo. En otras palabras, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben pertrechar firmemente a todos los jóvenes con la concepción revolucionaria del mundo durante su vida en esta Unión.

Para educar bien a los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista, sus cuadros deben mostrar con sus propios actos el ejemplo en el trabajo y en la vida. No deben fumar ni beber, y ser siempre cuidadosos en el vestir. Sólo entonces los miembros de la Unión seguirán sus ejemplos y los de la Organización de Niños tendrán una influencia positiva.

Los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista deben prestar una gran atención para ampliarles la visión política a los jóvenes.

Las organizaciones de la Unión deben enseñarles con claridad cómo tienen que actuar para ser verdaderos dueños del futuro y constructores del comunismo.

Para educar en lo político e ideológico a los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista hay que hacer que tengan una correcta comprensión de la sociedad comunista. Con este fin las organizaciones de la Unión deben intensificar entre ellos los estudios, en especial, sobre la idea Juche de nuestro Partido y el marxismo-leninismo. Como decimos siempre, el fundamento de la idea Juche es que el hombre es dueño de todo y lo decide todo. Es el hombre quien transforma tanto la naturaleza como la sociedad.

Por eso, el éxito de la revolución y la construcción depende de si los hombres reciben, o no, una correcta educación. Si éstos se arman firmemente con la idea Juche de nuestro Partido y las concepciones del marxismo-leninismo, realizarán todas sus tareas como dignos dueños del país y de la sociedad, sin empaparse de la idea del

servilismo a las grandes potencias, participarán concienzudamente en el trabajo y protegerán los bienes del Estado y la sociedad. Además, llegarán a poseer el punto de vista revolucionario de apreciar más los intereses de la sociedad y la colectividad que los suyos y a tener la disposición de apoyarse firmemente en las organizaciones y ser ejemplo en la vida orgánica.

Los padres dan a sus hijos la vida física, pero el Partido da a los hombres la vida política. Los instruye gratis y los educa como trabajadores de la sociedad comunista. Por supuesto, para el hombre es importante la vida física y debe tenerles afecto a sus padres. Pero la vida política es más preciada que la física.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben convencer claramente de esto a los jóvenes. Sólo entonces ellos podrán realizar bien la revolución aun cuando estén separados de sus padres. Aunque viva un solo día, el hombre debe vivir una vida digna y con honestidad política. Si apartado de la vida política lleva una vida indolente, en el seno de su familia, meramente comiendo, no se diferencia de un animal.

Si el hombre quiere llevar una vida humanamente digna, debe luchar de manera activa para construir la sociedad comunista, en la cual todos sus miembros comen y visten bien y viven en armonía y de modo culto. Para este fin, a los jóvenes les debe gustar el trabajo.

Si éstos no quieren trabajar, no es posible aumentar los bienes materiales del país, ni, por ende, construir la sociedad comunista. En la sociedad comunista los hombres trabajarán según su capacidad y recibirán según su necesidad. A fin de crear tantos bienes materiales en el país como para satisfacer las necesidades de los hombres debemos hacer que todos amen el trabajo y ahorren y cuiden al máximo los bienes del Estado y de la sociedad.

La sociedad comunista es una gran familia unida en la que todos los hombres viven en armonía. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben guiar a todos los jóvenes a que vivan según el principio colectivista de “Uno para todos y todos para uno”.

También en la sociedad comunista el hombre debe seguir

avanzando. Todas las personas tendrán que estudiar, y a la larga, convertirse en intelectuales, es decir, en intelectuales semejantes a la clase obrera. Entonces, en la sociedad no existirá la intelectualidad como una capa aparte.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deberán formar a los jóvenes durante su militancia en la Unión como hombres preparados en todos los aspectos: tanto en lo político e ideológico, como en lo físico y cultural. Entonces también será fácil admitirlos en el Partido.

No todos los integrantes de la clase obrera están revolucionados por ser tales. Algunos de ellos están rezagados. Por eso nuestro Partido le concede importancia al problema de revolucionar a la clase obrera. Mientras seguimos acelerando este trabajo, debemos lograr que todos los miembros de la Juventud Trabajadora Socialista sean revolucionados. Si esto se logra, ellos podrán ser aceptados pronto como militantes del Partido. Consideramos un hecho positivo el que se incremente el número de militantes del Partido.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que orientar bien la vida de los niños y jóvenes para que durante su permanencia en la Organización de Niños y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista se forjen las cualidades del militante del Partido.

Los niños y jóvenes de nuestro país crecen hoy sin pasar por las peripecias. No han sufrido ni la servidumbre ni tampoco la opresión y explotación de los terratenientes y capitalistas. En nuestro país todos los hombres disfrutan hoy del derecho a comer desde el mismo momento de su nacimiento, y, sin pagar ni un centavo todos los niños, después de pasar por la casa cuna y el jardín de la infancia, ingresan y estudian en la escuela primaria y, luego, en la secundaria superior.

En el pasado era muy difícil asistir a la escuela media. Cuando yo estudiaba en la escuela media, mi madre me enviaba para los gastos de estudio el poco dinero que ganaba lavando y cosiendo para otros. En aquel entonces, como no me bastaba el dinero para pagar la

comida del albergue, no me hospedaba en él y compraba la comida más barata, andando de fonducho en fonducho. Para ahorrar los zapatos de tenis me los ponía sólo cuando iba a la escuela y, después de regreso, andaba descalzo. Experimentando estas amarguras, comprendí lo abominable que es la sociedad capitalista y llegué a tomar la decisión revolucionaria de derrocar al régimen capitalista. Por eso leí muchas novelas y libros revolucionarios. Los leía de cualquier manera, aunque no podía comprarlos por falta de dinero. En la ciudad donde vivía había entonces una gran librería; por eso si allí se vendían libros buenos, aconsejaba a los hijos de los ricos que los compraran y yo los leía prestados. Los hijos de los ricos, aunque no los leían, los compraban para adornar su estantería para alardear. En la escuela media donde estudiaba, los alumnos habíamos preparado por nuestra cuenta una biblioteca y la administrábamos por turno; por eso, si a mí me tocaba el turno, con el 50-70 % del dinero correspondiente a los gastos anuales en libros para la escuela, compraba buenos libros y los leía manteniéndolos en la escuela.

Los niños y jóvenes de hoy no conocen ni pizca de estas amarguras. Todos ellos estudian a sus anchas en la escuela sin tener que preocuparse por nada y reciben del Estado a un precio muy barato, casi gratuito, los uniformes escolares. Ahora los integrantes de las nuevas generaciones creen que este generoso régimen social había existido siempre. ¡Cuántos hombres derramaron su sangre, se inmolaron y fueron al patíbulo para establecer este régimen! Nuestro régimen socialista se implantó a costa de la sangrienta lucha de los mártires revolucionarios. Además, para defenderlo, nuestro pueblo luchó contra los imperialistas yanquis durante tres años y en esta lucha numerosos hombres derramaron su sangre. Realmente, nuestro régimen socialista de hoy se estableció a precio de sangre. No cayó del cielo por sí solo.

Nuestros jóvenes deben defender y proteger, generación tras generación, al régimen socialista de nuestro país. Este es su deber.

Todos los niños y jóvenes tienen que saber claramente que los mártires revolucionarios y sus padres derramaron mucha sangre y

numerosos hombres murieron en los patíbulos para establecer el régimen socialista de hoy, el de la felicidad, y defenderlo a costa de su vida. Para lograr esto, hay que impulsar entre ellos la labor de educación ideológica, de modo que no echen al olvido la explotación y la opresión del pasado. “¡No olvidemos la explotación y la opresión del pasado!”, esta debe ser la consigna de los niños y jóvenes. Tampoco deben olvidar ni en lo mínimo el carácter reaccionario y corrupto de la sociedad explotadora. Actualmente, vivimos en medio del cerco del capitalismo y, en particular, construimos el socialismo en tal circunstancia en que existe el régimen explotador en el Sur de Corea. Los capitalistas son muy astutos. Como que los capitalistas japoneses explotan a los obreros con métodos mañosos, hasta los periodistas de su país escriben que es innecesario hacer la revolución, porque en una sociedad capitalista, como la nipona, los obreros también pueden vivir en la abundancia. No podemos afirmar que no existe en absoluto el peligro de que se restablezca el sistema capitalista en nuestro país.

Tenemos que educar a los niños y jóvenes para que odien al régimen capitalista y a las clases de los terratenientes y capitalistas.

Para educar a los niños y jóvenes de modo que no olviden la explotación y la opresión del pasado hay que redactar diversos libros de buen contenido, escribir novelas y crear muchas películas y dramas. En lo referente a obras como novelas, debe hacerse que los escriban no sólo los escritores, sino también los jóvenes, los que son capaces de hacerlo si les preguntan a sus padres y otras personas en qué situación vivieron en el pasado.

Sólo cuando los niños y los jóvenes, conociendo correctamente la superioridad del régimen socialista, estén dispuestos a defenderlo con su vida y consolidarlo aún más, podrán esforzarse tesoneramente para realizar más trabajos.

Ahora en algunos países, en los que se han mejorado un tanto las condiciones de vida, los jóvenes no quieren trabajar y llevan una vida inmoral y corrupta, olvidando la pasada vida de sus padres. En esos países los jóvenes no ven las películas revolucionarias, sino las

corrompidas de los países capitalistas. Si vemos las películas capitalistas que se producen actualmente, encontramos que ni una sola describe la vida de los obreros y campesinos, sino reflejan en su totalidad la vida de los ricos. Lo mismo que en el pasado los imperialistas japoneses conducían a nuestros jóvenes por el camino de la degeneración con las novelas pornográficas y las canciones sensibleras ahora algunos países importan películas pornográficas y las difunden entre los jóvenes haciéndoles rehuir el trabajo.

En la sociedad capitalista los obreros se ven forzados a trabajar para ganarse la vida, porque de lo contrario, no se les paga el sueldo y son expulsados de las fábricas. Pero en la sociedad socialista el Estado, lejos de expulsarlos, les asegura todo lo necesario para la vida.

En nuestra sociedad es preciso que todos los hombres trabajen a conciencia. Si queremos construir el comunismo es imprescindible educar a los jóvenes para que les guste trabajar.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben librar entre los jóvenes una tenaz lucha ideológica contra el fenómeno de rehuir el trabajo y así lograr que desde la juventud tengan apego al trabajo. Además, tienen que educarlos para que amen las cosas que fabrican ellos mismos y se decidan a producirlas mejor.

Los niños y jóvenes deben estudiar bien. No hay otro país que instruya a todos sus hombres como el nuestro. Aquí el Estado invierte una colosal cantidad de recursos para instruir a todos los miembros de las nuevas generaciones. Sin embargo, en la sociedad capitalista, si falta dinero para financiar la escuela se cobra más dinero por concepto de pago mensual para el estudio y otras diversas “contribuciones oficiales”, o se reduce la matrícula. Pero ahora algunos de nuestros jóvenes no se afanan en el estudio, no sólo en las universidades, sino tampoco después de graduarse en ellas. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que crear entre los niños y jóvenes un estricto ambiente de estudiar de modo revolucionario y consciente.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben

educar, enfatizo una vez más, a todos los jóvenes para que estudien a conciencia, participen honestamente en el trabajo, ahorren y cuiden los bienes del Estado y la sociedad, lleven bien la vida orgánica y desplieguen todo su talento y entusiasmo en favor de la patria y del pueblo. Además, mientras educan a los niños y jóvenes para que odien a los terratenientes, los capitalistas y el sistema de explotación, deben guiarlos a que luchen con dinamismo para consolidar y desarrollar aún más nuestro régimen socialista, conquistado a costa de la sangre. Esta constituye la primera tarea que les corresponde a las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista.

Otra de sus tareas es lograr que los jóvenes se sitúen en la vanguardia en los trabajos difíciles y duros y los conviertan en fáciles, desplegando su iniciativa creadora.

Los jóvenes son sensibles a lo nuevo, tienen ardiente aspiración a avanzar con rapidez, son valientes y ágiles, no conocen el miedo ni el cansancio y poseen un espíritu combativo muy fuerte para vencer las dificultades y los obstáculos. Fomentando y desarrollando activamente estas cualidades de los jóvenes, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que hacer que ellos asuman y cumplan un importante papel en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben lograr que los jóvenes se sitúen a la vanguardia en los trabajos difíciles y duros. Ahora entre algunos jóvenes se manifiesta, en cierto modo, la tendencia a no asumir los trabajos difíciles. Esto es un grave error. Si los jóvenes no se encargan de los trabajos difíciles, ¿quién los asumirá? Es imposible que los asuman las personas de mucha edad. Los jóvenes deben encargarse, lógicamente, de las ramas donde las labores son difíciles, como son en las minas, las explotaciones carboníferas, la pesca y la metalurgia.

Además de encargarse de los trabajos duros, los jóvenes deben mecanizarlos, semiautomatizarlos y automatizarlos, desplegando activamente sus facultades creadoras en diversos aspectos. En otras palabras, tienen que ponerse en la vanguardia en el esfuerzo por

convertir los trabajos difíciles en fáciles. Esta es una tarea que necesariamente deben cumplir nuestros jóvenes.

Aunque el V Congreso de nuestro Partido presentó las tres tareas de la revolución técnica, ahora la Juventud Trabajadora Socialista no acomete con dinamismo el movimiento para convertir el trabajo difícil en fácil. Inmediatamente después del cese del fuego, exhortamos a los jóvenes a hacer muchas carretillas y transportadores aéreos para realizar así con facilidad sus trabajos. Sin embargo, ahora los jóvenes no presentan inventos creadores, sino siguen transportando las cargas a la espalda e, incluso, realizan un movimiento para dar más viajes al día con cargos a la espalda. Los jóvenes no deben trabajar así. Devanándose los sesos, tienen que librar un vigoroso movimiento de innovación técnica. Si aúnan su sabiduría, podrán inventar los más variados métodos y no habrá nada que no puedan realizar.

Quisiera contarles un hecho que ocurrió en el pasado, cuando librábamos la Lucha Armada Antijaponesa.

Aunque fundamos la guerrilla, al comienzo no teníamos experiencias de combate. Al cabo de muchas reflexiones ideamos las emboscadas. Los guerrilleros nos emboscábamos junto al camino por donde pasaban muchos enemigos, los batíamos y así les arrebatábamos las armas. Los imperialistas japoneses caminaban despreocupadamente con el fusil al hombro, sin siquiera darse cuenta de que los guerrilleros pudieran estar emboscados junto al camino. Como en aquel entonces teníamos pocos fusiles, nos emboscábamos en los matorrales con lanzas, palos y puñales, asaltábamos por sorpresa y aniquilábamos a los enemigos, quitándoles los fusiles. Esta era la emboscada que los guerrilleros aplicaban con frecuencia.

A la par de las emboscadas teníamos que realizar también los combates de ofensiva. Sin embargo, no teníamos experiencias en éstos. Como los enemigos tenían muchas armas buenas, si los atacábamos con torpeza, podíamos sufrir numerosas bajas. Por eso, inventamos un método ingenioso. Primero, enviábamos a un compañero disfrazado de campesino a donde estaban los enemigos

para que eliminara al centinela y luego, los guerrilleros que estaban ocultos en el monte, asaltaban y aniquilaban a los enemigos.

Generalizando tales experiencias de combate acumuladas durante un año, redactamos un libro titulado “Procedimiento de las guerrillas”. Este libro incluía los detalles de cuáles son los puntos que se deben observar para la emboscada, cómo se debe actuar en combates de asalto y dónde debe estar situado el comandante durante la batalla, etcétera. Enviamos este libro a las unidades que actuaban en distintos lugares para que procedieran tal como estaba escrito en él. Así, dondequiera realizamos las emboscadas y los combates de asalto y la guerrilla creció pronto como un gran destacamento.

Más tarde, ideamos diversas tácticas más desarrolladas que las tratadas en el “Procedimiento de las guerrillas”.

Con una táctica de inducción sacábamos a los enemigos de los muros de tierra para luego golpearlos; ubicábamos a algunos guerrilleros donde estaban concentradas las “tropas punitivas” para que tocaran el clarín aquí y allá para simular que el ataque era de un gran destacamento, y así dejaran desvelados a los enemigos, durante unos dos días, mientras que el grueso de la guerrilla descansaba suficientemente para luego caer sobre ellos. Si procedíamos así, los enemigos resultaban impotentes y los liquidábamos por completo.

Además, atacábamos un lugar, fingiendo batir otro. Entonces, el enemigo que estaba a muchos kilómetros se dirigía hacia allí para reforzar a los suyos y entonces, emboscados de antemano en lugares favorables, los golpeábamos.

Por haber creado las tácticas guerrilleras desplegando plenamente nuestra facultad creadora, pudimos aniquilar a los enemigos manteniendo siempre la iniciativa en el combate. Como recurríamos a diversas tácticas, los enemigos temían mucho a los guerrilleros. Los imperialistas japoneses temían que los guerrilleros se encontraran detrás de cada árbol del camino o en alguna cima, y hasta en el agua, y, cuando pasaban por una aldea temblaban imaginando que se les abalanzarían desde alguna casa.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista tienen que movilizar a los jóvenes y luchar así energicamente para realizar con éxito las tres tareas de la revolución técnica orientadas por el Partido. Ahora ellas no hacen nada especial, por tanto, deben guiar a los jóvenes a ocuparse de los trabajos difíciles, desplegando su valentía, y convertirlos en fáciles. Sólo cuando los jóvenes hacen tales trabajos, su inteligencia puede desarrollarse de continuo. El cerebro del hombre tanto más se usa más se desarrolla.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deberán esforzarse con tesón para poner en juego las inagotables iniciativas de los jóvenes. Ya que entre los jóvenes hay muchos graduados universitarios y forjados en el trabajo, si realizan bien la labor con ellos pueden surgir muchos inventos. Sin embargo, ahora ellas trabajan sin iniciativa: esperan sólo las instrucciones de arriba y si éstas se les bajan actúan sólo según ellas.

Si los jóvenes ponen en pleno juego su facultad creadora, podrán resolver muchos problemas técnicos que se presenten en el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica, pero ahora se achantan. Actualmente disponemos de todas las condiciones para que los jóvenes puedan trabajar con iniciativa.

Si recientemente hemos ubicado a los de poca edad en los cargos de cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista, ha sido para poner en activo juego la iniciativa creadora de los jóvenes porque éstos son valientes, prefieren lo nuevo y piensan ágilmente.

Para poner en juego su iniciativa inagotable, los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista deben tener un correcto método y estilo de trabajar. Ellos deben escuchar con atención las opiniones de los jóvenes. No deben interrumpirlas a la mitad impidiendo que las expongan hasta el fin ni insistir en que sólo sus opiniones son correctas. Tienen que escuchar siempre a los jóvenes y estimular y desarrollar activamente sus sugerencias creadoras. Los funcionarios de la sección de asuntos de las organizaciones de trabajadores en los comités del Partido a todos los niveles, que están encargados de la labor con la juventud, deben ayudar activamente a los cuadros de la

Juventud Trabajadora Socialista para que puedan desempeñarse con iniciativa creadora.

Los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista no deben darse aires de importancia. Ahora entre ellos no son pocos los que gustan de comportarse con talante autoritario. Los jóvenes no deben actuar así.

En el pasado, cuando realizábamos labores con la juventud estábamos siempre entre las masas y, además, en el período de la Lucha Armada Antijaponesa, vivíamos y actuábamos constantemente junto con los soldados. Aunque entonces yo tenía el cargo de Comandante en Jefe, nunca me daba aires de importancia. En aquel tiempo, cuando los compañeros más jóvenes estaban de guardia, los acompañábamos para que no sintieran miedo y también cumplíamos ese servicio para dejar dormir más a los guerrilleros. Asimismo, preparábamos las comidas junto con los soldados y las compartíamos con ellos, y, cuando nos hospedábamos en una vivienda partíamos leña y conversábamos con sus moradores. Ustedes no deben darse aires de importancia, ufanándose por ser nombrados como presidente, vicepresidente o jefe de sección. Su prestigio no se eleva porque se comporten con talante autoritario. Algunos consideran que si el presidente convive con sus subalternos pierde el prestigio, lo que es una idea muy errónea. Los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista pueden escuchar las opiniones creadoras de los jóvenes y realizar bien el trabajo de su organización sólo cuando se compenetran con los jóvenes sin ceremonias.

Cuando pasen algunos años, también ustedes deberán salir de la Juventud Trabajadora Socialista cediendo el lugar a otros. No pueden permanecer por un tiempo prolongado en ella. También el compañero presidente del Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, ya que ahora tiene 30 años, dentro de 3 ó 4 años debe cederle su cargo a otro y abandonar la Unión. Todavía las edades de los cuadros recién promovidos de esta organización son altas. En adelante, pues, hay que reestructurar sin cesar las filas de sus cuadros con personas más jóvenes. Cuanto más jóvenes sean, tanto mejor. Sólo entonces no se darán aires de importancia.

A los jóvenes no les agrada ver que sus cuadros incurren en esa actitud. Uno debe habituarse desde su mocedad a identificarse y vincularse con las masas, sin darse aires de importancia. Una vez que se habitúe así, cuando en el futuro se ocupe de la labor del Partido, podrá trabajar bien entre las masas.

Aunque desde hace varios años vengo recalcando a los jefes de departamento del Comité Central del Partido, los secretarios jefe de los comités provinciales del Partido y otros cuadros, que ofrecieran disertaciones en las universidades, no ejecutan bien esta tarea. Quizá temen hablar ante los profesores y estudiantes que saben mucho.

Según conozco, tampoco los cuadros del Comité Central de la Juventud Trabajadora Socialista dan conferencias en las escuelas. Parece que también ellos temen disertar en las universidades, pero ustedes no deben tener miedo en absoluto. No existe razón para que no puedan pronunciar discursos por ser doctores el auditorio. En el pasado lo hicimos y, además, mucha agitación ante los doctores de las universidades.

Los cuadros del Comité Central de la Juventud Trabajadora Socialista deben ir a las universidades para dar conferencias, librar entre los jóvenes estudiantes la lucha por erradicar las viejas ideas y exhortarlos a elevar su celo en el estudio.

Tienen que ir con frecuencia no sólo a las universidades, sino también a las fábricas para agitar y animar a los jóvenes.

Tanto el trabajo del Partido como el de la Juventud Trabajadora Socialista es una labor con los hombres. La labor de esta Unión es la labor con los niños y jóvenes. Si ustedes quieren realizar bien la labor con las personas deben participar en las reuniones de las organizaciones de base y dar conferencias para incitar activamente a los jóvenes.

Deben compenetrarse con los jóvenes y realizar entre ellos el trabajo de explicación y divulgación de la idea Juche, ideología única de nuestro Partido, y dictar conferencias de agitación. La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista debe ser un destacamento de propaganda y agitación del Partido del Trabajo. Sólo cuando sus

organizaciones trabajen de esta manera, podrá salir de la juventud gran número de cuadros.

Ahora incluso algunos cuadros del Partido no se identifican con las masas, sino se ocupan solamente del trasiego de documentos. Por hurgar así siempre en los expedientes personales, no encuentran cuadros competentes. No necesitamos expedientes personales sino hombres competentes que sepan hablarles a las masas y movilizarlas.

Los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista deben registrar un gran viraje para mejorar el método y el estilo de trabajo.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista es un destacamento organizado para entrenar a los sucesores de nuestro Partido y un destacamento de agitación y propaganda que divulga la política partidista. Si ustedes poseen un buen método y estilo de trabajo podrán efectuar con éxito su labor con los hombres cuando en el futuro pasen a los organismos del Partido. Si durante unos 3 ó 4 años cimentan un buen método y estilo de trabajo, los cuadros que serán promovidos a sus puestos podrán trabajar igual. Además, si pasan a los organismos del Partido, ustedes también podrán realizar bien tanto la labor de propaganda y de agitación como la de organización.

Ahora existen por separado los cuadros encargados del trabajo de propaganda y de organización, pero, por lógica, estas labores no deben realizarse por separado. En el presente, no pocos cuadros de organización piensan que han cumplido con su deber si hojean los documentos relativos a los cuadros y despachan instrucciones, sentados en su oficina, dándose aires de importancia. Esto es un grave error. También los cuadros de organización deben saber ejecutar el trabajo propagandístico. Una vez entre las masas deben realizar primero las labores propagandísticas y educativas y, luego, efectuar el trabajo de organización. Las labores de organización y propaganda están relacionadas estrechamente, y la segunda debe anteponerse a la primera. Es una ley que ningún trabajo revolucionario puede marchar bien sin antes realizarse el trabajo ideológico y educativo. Priorizar la labor ideológica significa educar a las personas en la política del

Partido y movilizarlas para el cumplimiento de las tareas revolucionarias planteadas.

Tampoco son pocos los funcionarios del Comité Central del Partido que se dan aires de importancia. Para eliminar este fenómeno de comportarse con talante autoritario, en el futuro tendrán que ser promovidos a los organismos del Partido los cuadros de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista con buen estilo de trabajo. Sólo así el Partido podrá seguir siendo revolucionario y creador.

Ustedes deben desplegar de manera revolucionaria la lucha por mejorar el método y el estilo de trabajo.

Ahora bien, voy a referirme brevemente a las labores a las cuales ustedes deberán consagrarles esfuerzos en lo adelante.

Ante todo, tienen que dedicar sus fuerzas al trabajo de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las universidades y otras escuelas.

Como todos conocen, en las escuelas están las organizaciones de masas juveniles e infantiles y, en particular, en las universidades son formados los cuadros que en el futuro trabajarán en los organismos del Partido, del Estado, económicos y culturales. Por tanto, las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista, prestando una profunda atención a la labor educativa de los jóvenes estudiantes y niños escolares, deberán desplegar vigorosamente la lucha por establecer a plenitud entre ellos el sistema de ideología única del Partido.

Ahora en las escuelas no se realiza en forma eficiente la educación de los niños y jóvenes. Según la carta de un desmovilizado que estudia en la Universidad Kim Il Sung, algunos estudiantes no tienen establecido firmemente el sistema de ideología única del Partido y buscan la manera de vivir con indolencia y obtener sólo un título universitario, en vez de pensar en la manera de cómo estudiar mejor en beneficio del Partido y la revolución. En el futuro, tales estudiantes nunca podrán trabajar bien en los organismos del Partido y el Estado ni en los económicos y culturales, ni podrán ser auténticos soldados revolucionarios del Partido.

Ustedes tienen que impulsar con audacia el trabajo, controlando las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista en las universidades, y librar una recia batalla ideológica contra los fenómenos negativos.

Tienen que dirigir la fuerza también al trabajo de la Juventud Trabajadora Socialista en las escuelas técnicas superiores y al de esta Unión y de la Organización de Niños en las escuelas secundarias superiores. Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben establecer con firmeza el sistema de ideología única del Partido entre los estudiantes y hacerlos luchar sinceramente por el Partido y la revolución.

Hay que dedicar esfuerzos también al trabajo de la Juventud Trabajadora Socialista en las fábricas. En ellas esta Unión tiene muchos miembros. Sólo cuando éstos bullan de ánimo en las fábricas, podrán estimular también a las personas de edad avanzada.

Hay que prestar una profunda atención también al trabajo de la Juventud Trabajadora Socialista en el sector de la economía rural.

Otra tarea es conocer bien a los miembros medulares de la Juventud Trabajadora Socialista y ayudarlos a elevar su papel.

Como la Juventud Trabajadora Socialista es una organización que abarca masivamente a los jóvenes de diversas capas y sectores, debe tener necesariamente miembros medulares. Sus organizaciones deben conocer y educar de modo sistemático a los jóvenes que son muy fieles al Partido y que en el futuro puedan ser verdaderos comunistas. Deben asignarles a menudo tareas de modo que se muevan siempre y ejerzan sus influencias sobre otros para poner en acción a todos los jóvenes.

De ahora en adelante, haremos que los secretarios y los jefes de departamento del Comité Central del Partido vayan unas dos veces al mes al Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista para explicar el problema de las relaciones entre el Norte y el Sur, los de importancia relacionados con la situación internacional y las nuevas políticas del Partido.

Si ustedes trabajan bien es posible que yo también me persone

directamente una o dos veces al año en el Comité Central de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista para dar conferencias. Ahora casi no tengo deseo de hacerlo ya que en esta Unión se encuentran sólo los “ancianos”. Sólo cuando bullan y se animen los jóvenes, se olerá a juventud y tendremos deseos de ir a la sede de la Juventud Trabajadora Socialista.

Las organizaciones locales del Partido deberán establecer un régimen según el cual inviten a los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista a asistir a las reuniones del Partido. Los presidentes de las organizaciones de esta Unión podrán conocer a tiempo la política del Partido y trabajar de modo fructífero sólo cuando participen en las reuniones del Partido, aunque no sean miembros de su comité. El Departamento de Organización y Dirección del Comité Central del Partido debe dar a las organizaciones locales la instrucción de que citen a sus reuniones a los presidentes de las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista.

En su trabajo ustedes no deben incurrir en el formalismo. A ruego de los sindicatos vi hace algunos días la función de un grupo móvil de agitación, pero noté muchas manifestaciones del formalismo. Las obras creadas por los sindicatos no conmueven al público.

Aun cuando creen una obra, ustedes deben hacerla bien y no de manera formalista. No deben crear de manera formalista las obras artísticas, sino de modo que guíen a las personas a sostener sinceramente al Líder y luchar por el Partido y la revolución. Las obras artísticas deben ser vivas, lógicas y claras en su contenido, y tener tal influencia que, al verlas, los jóvenes se levanten con los puños apretados.

La ópera *La florista* recién creada es mejor que la película del mismo título. Aunque la original fue creada en la década de 1930, todavía tiene un valor muy grande en la educación clasista. Cuando la creamos, muchas personas que la vieron, derramando las lágrimas y apretando los puños, se decidieron a derrocar el corrupto sistema social. Cualquier obra debe tener su punto de gravedad, es decir, núcleo.

En adelante, la Juventud Trabajadora Socialista deberá crear muchas obras literarias y artísticas que tengan el núcleo. Si en vez de crear y presentar al público obras de calidad, se escriben obras sin contenido, éstas no tendrán ningún valor educativo para gente.

El drama poético *Epopéya del río Pothong* está bien hecho. Ahora basado en éste se rueda una película. Será posible crear también una ópera. También es una obra buena el drama *El lago Yonphung* que creó el Conjunto Dramático de Nampho, de la provincia de Phyang-an del Sur. En él hay un punto de gravedad. La película hecha con él resulta mejor. Como principio debe crearse primero la novela y, después, la película, pero ahora los trabajadores de este sector han creado primero la película y ahora están escribiendo la novela, añadiéndole más carne, por así decirlo. Esto es un defecto de que adolece el sector .del arte y la literatura.

Ustedes tienen que acabar cuanto antes con el formalismo en todas sus labores y obrar de modo que los resultados tengan el núcleo, la semilla.

Otra tarea es formar sistemáticamente los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista, estableciendo un correcto sistema de formación de sus reservas.

Viéndolo desde todos los ángulos, es difícil promover como cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista a hombres experimentados. Si los cuadros de esta Unión llegan a tener experiencias de cinco o diez años en su trabajo ya tendrán mucha edad y les pasará el tiempo para ocuparse de este trabajo. Por tanto, hay que prepararlos bien desde que son miembros de la Organización de Niños. Es menester escoger entre los miembros de esta Organización a los que se van a promover como cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista, enseñarles el método de trabajo con los escolares y, cuando ingresen en la escuela secundaria superior, promoverlos a los puestos de vicepresidente o presidente de la organización de la Juventud Trabajadora Socialista y así forjarlos. Sería aconsejable que cuando se gradúen de la escuela secundaria superior los envíen al ejército o a las fábricas para entrenarlos por

unos 3 años en los puestos de vicepresidente o presidente de la organización de la Juventud Trabajadora Socialista y, luego, los instruyan en la Universidad de esta Unión para prepararlos como sus cuadros.

A los integrantes de las nuevas generaciones hay que entrenarlos como activistas políticos desde que militan en la Organización de Niños. En el cargo de presidente de la organización de la Juventud Trabajadora Socialista en la escuela secundaria superior, sería bueno colocar audazmente a un alumno. Es probable que a éste le sea algo gravoso este cargo, pero el problema se resolvería si se eligen algunos vicepresidentes más y se nombra un instructor de la Organización para ayudarlo en su labor.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deben conocer bien a los alumnos que van a formar como cuadros de la Unión. Tienen que controlar sistemáticamente los datos de su vida en la Organización de Niños y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista, y, cuando ingresan en el ejército o en la fábrica, pasarlos a las organizaciones respectivas de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista. Esto permitirá formar sistemáticamente los cuadros de reserva.

Los compañeros que fueron presidentes de las organizaciones de Niños o de la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista en las escuelas podrían asumir el cargo de presidente de ésta en una compañía si se alistan en el ejército o trabajar como cuadros de la misma si se destinan a las fábricas. No está mal que uno sirva dos o tres años en el ejército o en la fábrica. Entonces alcanzará los 19 ó 20 años de edad y el origen social se determinará como obrero. Debemos considerar por igual el servir tres años en el ejército y el trabajar de obrero en la fábrica durante ese tiempo. El militar y el obrero tienen el mismo origen social: el obrero. Servir en el ejército es igual, en realidad, a trabajar. Si después de forjarse dos o tres años en la fábrica o en el ejército y luego estudiar dos años en la Universidad de la Juventud Trabajadora Socialista se promueve como cuadro de la Unión, podrá trabajar en ella durante ocho años hasta llegar,

supongamos, a los 30. En el mejor de los casos pueden trabajar incluso durante 10 años. En realidad, la experiencia de trabajo de tal compañero como cuadro de la Juventud Trabajadora Socialista no será de 8-10 años sino de 13 años si se le cuenta el tiempo de su trabajo en el ejército o en la fábrica.

Sería aconsejable que el Partido conozca a quienes realizan bien la labor de la Juventud Trabajadora Socialista, para luego colocarlos en los organismos del Partido o enviarlos a los económicos para ocuparse del trabajo partidista. Si nombramos a tales compañeros como funcionarios auxiliares del Comité Central del Partido, y, después de dos o tres años, como funcionarios, podrán hacerse agitadores, organizadores y teóricos, en fin excelentes trabajadores del Partido. Si se realiza así sistemáticamente la selección de los funcionarios del Comité Central las filas de cuadros de nuestro Partido serán consolidadas aún más.

En adelante, el Departamento de Organización y Dirección y el Departamento de Asuntos con las Organizaciones de Trabajadores, del Comité Central del Partido, tienen que realizar así sistemáticamente la labor de cuadros.

La Unión de la Juventud Trabajadora Socialista es un organismo de formación de cuadros que a través de su labor de organización y agitación los prepara para los organismos del Partido y del Estado, y las organizaciones de trabajadores. Si en el pasado hubiéramos llevado a cabo con éxito la labor de formación de cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista habría marchado bien el trabajo de cuadros en estos organismos y agrupaciones. Si, aunque sea desde ahora, nos damos a la tarea de formar con propiedad los cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista, al cabo de 2 ó 3 años se promoverán muchos cuadros entrenados sistemáticamente. Si la labor de cuadros de nuestro Partido se realiza así, éste seguirá siendo un partido revolucionario, sin degenerarse nunca. También la Juventud Trabajadora Socialista será una organización revolucionaria.

Para realizar sistemáticamente el trabajo de cuadros la Juventud Trabajadora Socialista deberá comenzar por elegir con acierto a los

presidentes de las organizaciones de Niños. Es muy importante dirigir de modo adecuado el trabajo de ésta. En el pasado, al realizar el trabajo juvenil, lo combinábamos necesariamente con el del Cuerpo Infantil. Realizar bien el trabajo de la Organización de Niños es de gran importancia para revolucionar a los jóvenes.

El Departamento de Asuntos con las Organizaciones de Trabajadores y la Juventud Trabajadora Socialista deberán ponerse en guardia ante la tendencia a que en las escuelas elijan a su albedrío al presidente de la unidad o del destacamento de la Organización de Niños. Cuando se designan los responsables de la Organización de Niños hay que elegir a los alumnos prometedores, después de escuchar las opiniones de los instructores de la Organización y averiguar los datos respectivos en las mismas escuelas. Sólo entonces ellos desempeñarán bien su papel también en la Juventud Trabajadora Socialista donde entrarán después de ingresar en la escuela secundaria superior y de seguir participando por algún tiempo más en la vida de la Organización de Niños. La Juventud Trabajadora Socialista debe promoverlos sucesivamente: primero como miembros del comité, después como vicepresidentes y finalmente como presidentes, durante uno o dos años, hasta graduarse de la escuela. Cuando los envíe a las universidades, fábricas o al ejército deberá informar a las organizaciones respectivas del estado de sus actividades. En las fábricas, las universidades y el ejército hay que encargarlos del trabajo de la Juventud Trabajadora Socialista mientras se forjan en la práctica, y luego, recomendarlos a la Universidad de la Juventud Trabajadora Socialista. No importa que se gradúen de ésta o de otras universidades. Una vez graduados, hay que ubicarlos como cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista. De proceder así, podrá conocerse al dedillo y a nivel nacional a todos los que compongan las filas de cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista, y resolverse de modo satisfactorio el problema de cuadros para el Partido y la Unión de la Juventud Trabajadora Socialista.

Es aconsejable que como cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista sean ubicadas las personas que por unos tres años hayan

trabajado en las fábricas o el campo, o se hayan acrisolado en el ejército. Sólo entonces será factible elevar la proporción de personas de origen obrero o campesino en la composición de cuadros de la Juventud Trabajadora Socialista. Como dijimos también en la entrevista con los miembros de la brigada de choque juvenil, la peripecia que uno experimenta en su juventud vale más que el oro. Los que no la han experimentado cuando eran jóvenes, no se satisfacen con el nivel de alimentación y vestuario de que disfrutan hoy en nuestra sociedad, recibéndolo todo del Estado, ni conocen qué penurias sufrió nuestro pueblo en el pasado. Por eso, vale la pena que el hombre conozca también dificultades en la juventud.

Ahora bien, hay que procurar que no aparezcan los jóvenes gamberros.

No comprendo bien por qué aparecen tales jóvenes en nuestra sociedad. ¿Cómo pueden ser gamberros, si fueron instruidos en nuestra sociedad como otros? Parece que entre los jóvenes afloran ciertos fenómenos negativos porque la Juventud Trabajadora Socialista aún no ha profundizado en el conjunto de su trabajo ni ha logrado intensificar entre los jóvenes estudiantes la educación en la moral comunista y la vida orgánica.

Las organizaciones de la Juventud Trabajadora Socialista deberán estudiar bien las causas de la aparición de los jóvenes gamberros y esforzarse por erradicarlas.

Ustedes deben desplegar su trabajo con audacia. Tienen que convocar a menudo a reuniones de consulta, trazar planes con regularidad, discutirlos en el comité ejecutivo, distribuir las tareas pertinentes y librar una lucha vigorosa para ejecutarlas.

LOS CIENTÍFICOS COREANOS RESIDENTES EN JAPÓN DEBEN CONTRIBUIR ACTIVAMENTE AL DESARROLLO DE LA CIENCIA Y DE LA TÉCNICA EN NUESTRO PAÍS

**Charla a la delegación de científicos
coreanos residentes en Japón**

16 de diciembre de 1972

Creo que por ser corta la presente visita de ustedes a la patria tuvieron un plan de actividades algo cargado. Pero es muy provechoso que en esta oportunidad ustedes hayan visitado las instituciones científicas y docentes de la patria.

Hoy en nuestro país la ciencia y la técnica se desarrollan con rapidez. Esto se observa en todos los sectores, sobre todo en las industrias metalúrgica y química.

El vinalón lo descubrieron primero los científicos de nuestro país. Ya durante la guerra, en su proceso investigativo, éstos pasaron la etapa de la producción experimental de vinalón y después de la guerra lograron introducir perfectamente ese éxito en la producción. Ahora nos esforzamos por aumentar a 50 mil toneladas la capacidad productiva de la Fábrica de Vinalón.

Nuestros científicos y técnicos investigaron, además del vinalón, otras fibras sintéticas y ahora están resolviendo con éxito los diversos problemas científico-técnicos relacionados con la producción de caucho sintético y las sustancias agroquímicas. Como en el sector de la industria química laboran muchos prestigiosos científicos y

técnicos, allí se hicieron muchos inventos y se registraron grandes avances en la aplicación de los éxitos investigativos en la producción.

Actualmente, el eslabón débil de la cadena del desarrollo científico-técnico de nuestro país lo constituyen algunas ramas de la ingeniería. No existe todavía gran número de prestigiosos científicos y técnicos en las ingenierías mecánica y electrónica. El que aquí no se haya desarrollado con rapidez la técnica en algunas ramas de la ingeniería y en ellas no existan muchos científicos y técnicos, está relacionado, en gran medida, con las consecuencias de la dominación colonial de los imperialistas japoneses. En el pasado, éstos no enseñaron la técnica a los coreanos, ni, en absoluto, la del campo de la ingeniería.

Después de la liberación nuestro Partido dedicó grandes esfuerzos a la formación de científicos y técnicos en ese campo y así engrosó de modo considerable sus filas. Pero su nivel profesional no es aún bastante alto. Nos proponemos dedicar mayores esfuerzos al desarrollo de la ciencia y la técnica relacionadas con la ingeniería, sobre todo, con la mecánica y la electrónica. También nuestros científicos y técnicos residentes en Japón tienen que aprender y estudiar más a fondo la ciencia y la técnica en los campos de la ingeniería mecánica y la electrónica, contribuyendo así activamente al desarrollo científico-técnico de nuestro país.

Para ustedes, que viven en Japón, no será fácil estudiar los logros de la ciencia y la técnica. En la actualidad los reaccionarios japoneses, discriminando injustamente a nuestros compatriotas que viven allí, les impiden adquirir conocimientos sobre la tecnología. No obstante, ustedes tienen que aprender y estudiar de cualquier manera la ciencia y la tecnología avanzadas y formar a numerosos científicos y técnicos competentes. Sólo cuando los científicos coreanos que viven en Japón las estudien mucho, podrán contribuir al desarrollo científico y técnico de la patria, y en el futuro, cuando se repatrién, hacerle aportes.

Esta es la era de la ciencia electrónica. Sólo desarrollando la ingeniería electrónica puede realizarse la automatización, y sólo con

ésta, llevarse a cabo la revolución técnica. De igual modo, sólo la automatización permitirá solucionar el problema de la eliminación de las diferencias entre el trabajo intelectual y el físico.

También para construir muchos barcos de gran envergadura debe desarrollarse la ingeniería electrónica. El montaje de sus cascos se hace con un corte y soldadura primorosa, mas lo importante son el timón automático, la brújula y algunos otros equipos que requieren transistores y aparatos electrónicos. El problema estriba en producir con calidad transistores y aparatos electrónicos de diversas clases. Si los tenemos, podremos fabricar también de modo fácil las calculadoras.

A fin de cuentas, podemos afirmar que el desarrollo de la técnica moderna depende totalmente del progreso de la ingeniería electrónica. Por esta razón, hoy en la patria se invierten grandes recursos en su desarrollo. Las universidades reciben y forman un mayor número de alumnos en la carrera electrónica y preparan laboratorios modernos. Nos proponemos también crear nuevas bibliotecas de ciencias.

Ningún país quiere gustosamente transferir a otros su tecnología electrónica. Por eso debemos conquistarla por nuestra cuenta. Los científicos y técnicos de nuestro país hoy realizan ingentes esfuerzos para desarrollarla y han alcanzado ciertos éxitos en esta rama. Ellos producen por sí mismos diversos tipos de transistores y aparatos electrónicos que sirven de cimientos para el desarrollo de la industria de la automatización. Considero que en un futuro cercano ellos llevarán la ingeniería electrónica de nuestro país a un nivel avanzado, en virtud de su espíritu revolucionario de apoyarse en sus propios esfuerzos y su firme determinación de desarrollar el país con rapidez.

Para impulsar la industria de la automatización es necesario desarrollar, además de la ingeniería electrónica, la tecnología para la producción de metales puros, que es una labor sumamente difícil y complicada. Pero en los últimos años nuestros científicos y técnicos alcanzaron ciertos éxitos en sus investigaciones. Sin embargo, tendrán que hacer mayores esfuerzos en este sentido para alcanzar el nivel de los países desarrollados. También ustedes deben profundizar en las

investigaciones sobre la producción de metales puros.

Además, es necesario realizar investigaciones sobre los herbicidas.

Actualmente, en el mundo muchos países utilizan herbicidas y, sobre todo, Japón en gran cantidad. Entre las faenas agrícolas la más difícil es la desyerba, pero si se utilizan herbicidas, es posible impedir que broten las malas hierbas y eliminarlas totalmente, sin realizar tan agobiante labor. El problema está en comprobar si el cereal producido con ayuda de herbicidas contiene, o no, sustancias tóxicas que afectan la salud del hombre. Según datos, en un país no pocos hombres contrajeron enfermedades por haber consumido cereales producidos así. Por tanto, urge aclarar científicamente qué porción de sustancia tóxica contienen éstos y qué daño causaría a la salud humana.

Según el análisis preliminar de nuestros científicos esos cereales contienen tal sustancia. Por eso ahora, si bien tenemos construida una fábrica de herbicidas y los producimos en cierta cantidad, reflexionamos mucho en torno al problema de si la vamos a ampliar, y seguir con su producción o no. Sería aconsejable que también ustedes estudien el problema de los herbicidas.

Hoy encaminamos grandes y continuados esfuerzos a desarrollar la ciencia desde una posición jucheana.

Desarrollar las ciencias desde la posición jucheana significa orientar las investigaciones principalmente a resolver los problemas científico-técnicos relacionados con el fomento de la economía, acorde con la realidad del país y sobre la base de las materias primas nacionales.

El vinalón, un fruto de las investigaciones de nuestros científicos, es una fibra sintética que se produce en su totalidad a base de las materias primas del país. Para su producción se necesitan sólo piedra caliza, antracita y electricidad, recursos que abundan en nuestro país. He ahí la razón por la que lo tenemos en gran aprecio. Por supuesto, las telas de vinalón no son muy bonitas, pero sí muy resistentes. Si, profundizando en las investigaciones sobre el vinalón, se resuelve el problema de teñir su sustancia líquida y algunos otros problemas científico-técnicos, podrán producirse telas de mejor calidad.

Desde luego, será más barato y rápido producir telas con fibras sintéticas basadas en el petróleo, mediante el desarrollo de la industria petroquímica. Mas, construir una industria que se apoye en las materias primas de otros países es igual a dejarse asir por el cuello. De producirse el petróleo en nuestro país, otra cosa sería, pero, si ahora cuando no se produce aún nos parcializamos demasiado en la industria petroquímica, eso, con el tiempo, podría crear problemas. Por tanto, nuestras investigaciones científicas deben orientarse en todos los casos a desarrollar la industria desde la posición jucheana.

El desarrollo de la ciencia desde la posición jucheana y la construcción de una sólida economía nacional independiente socialista, nos permiten resolver por cuenta propia los alimentos y vestidos y mantenernos imperturbables por muy persistentes que sean los imperialistas en su política de bloqueo económico contra nuestro país.

Sin embargo, la economía del Sur de Corea depende por completo de otros países. Se encuentra en tal situación que no puede mantenerse ni un solo día si deja de importar las materias primas. Ahora el Sur de Corea vende pelucas y otras disímiles menudencias para comprar las materias primas.

Recientemente planteamos a un gobernante del Sur de Corea, que vino a Pyongyang con motivo de las conversaciones Norte-Sur, que ambas partes establecieran la cooperación económica.

Propusimos, en primer lugar, que mediante la cooperación Norte-Sur explotáramos en conjunto las minas. En el Sur de Corea no hay yacimientos de hierro, por eso lo importa de otros países. Así, pues, dijimos al referido gobernante surcoreano que no había razón para que ellos compraran caros los minerales de hierro de lejanos países, pues en el subsuelo del Norte existen más de 10 mil millones de toneladas; que si ambas partes explotaban en conjunto las minas, asegurando el Sur la mano de obra, pues allí había muchos desempleados, y el Norte los equipos, entonces se resolvería el problema de los minerales de hierro en el Sur, así como también el de los desempleados, y de manera paulatina desaparecerían en este

proceso la desconfianza y el mal entendimiento entre las dos partes.

En segundo lugar, propusimos que el Norte y el Sur cooperaran en la esfera de la pesca. En nuestras zonas de pesca hay muchos cardúmenes. En especial, en el invierno llegan aquí muchas arribazones de *myongthae*. En estos días se capturan casi 20 mil toneladas diarias de esta especie. Al contrario, en las del Sur de Corea no arriban grandes cardúmenes. Como el *myongthae* vive en aguas frías, no va a gusto a los litorales del Sur. Hoy día los pescadores surcoreanos llevan una vida muy difícil por capturar poco. Por eso propusimos a ese gobernante surcoreano que ellos pesquen a sus anchas en las áreas de pesca del Norte.

En tercer lugar, planteamos que con nuestros equipos efectuáramos las obras de regadío en el Sur de Corea.

Las autoridades surcoreanas no se atrevieron a oponerse abiertamente a nuestras justas proposiciones. Mas, recurriendo a una táctica dilatoria, como quien dice “veremos”, no acceden a la cooperación con nosotros. Esto se explica por el miedo que ellos tienen a la posibilidad de que la población surcoreana se deje influir por nuestra ideología en el proceso de los contactos con nuestra gente, cuando se efectúe la cooperación Norte-Sur.

Las autoridades surcoreanas realizan, incluso, maniobras encaminadas a impedir que nuestra justa propuesta acerca de la cooperación Norte-Sur se difunda entre su población, pero las cosas no marcharán como ellos desean. Si pronunciamos discursos y explicamos por diversos métodos el problema de la cooperación Norte-Sur, nuestra propuesta se difundirá entre los habitantes surcoreanos, y entonces éstos retarán a sus gobernantes alegando por qué venden a los compatriotas como esclavos a otros países, mientras se oponen a la cooperación entre los connacionales.

Si se hace realidad la cooperación económica entre el Norte y el Sur, de acuerdo con nuestra propuesta, podrá crearse una nueva coyuntura para la solución del problema de la reunificación de la patria. Por eso ustedes, al regresar a Japón, deberán divulgar ampliamente entre los compatriotas residentes allí y entre los vastos

sectores del pueblo japonés nuestra justa propuesta acerca de la cooperación económica entre el Norte y el Sur.

Ahora voy a referirme sucintamente a la situación de la construcción socialista en la patria.

En nuestro país hoy se está cumpliendo con éxito el Plan Sexenal.

La producción de fibras sintéticas ya ha alcanzado este año el nivel previsto para fines del Plan Sexenal. Para ese tiempo se previó producir 30 mil toneladas de vinalón, pero ahora estamos aumentando la capacidad de su producción al nivel de 50 mil.

La producción de máquinas herramienta ya sobrepasó mucho el nivel planificado para fines del referido Plan, y también la de tractores y camiones sobrecumplió el plan de este año. Considero que con esfuerzos un poco mejor orientados podríamos cumplir con mucha antelación el Plan Sexenal en todos los sectores de la economía nacional.

Hoy hacemos muchas inversiones y concentramos las fuerzas en la industria ligera y la química, ramas directamente relacionadas con el problema de la vida del pueblo. En particular, construimos muchas fábricas de la industria ligera local, por provincia, y libramos una enérgica batalla para aumentar la cantidad y el surtido y elevar la calidad de los artículos de esa industria. Si luchamos bien unos dos o tres años más, podremos suministrarle al pueblo mayor cantidad de artículos de buena calidad de la industria ligera y así elevar considerablemente más que ahora su nivel de vida.

La tarea central que presentamos en estos momentos para la construcción de la industria pesada es concentrar las fuerzas en la edificación de la base metalúrgica de la zona de Chongjin y de un gran centro de la industria química en la región occidental. Para desarrollar con rapidez la industria metalúrgica iniciamos la construcción de una enorme base metalúrgica en Chongjin, y el próximo año concentraremos allí las fuerzas. Además, en la región occidental estamos construyendo un centro de la industria química de gran tamaño y desde el próximo año impulsaremos de lleno esta obra para terminarla dentro de unos dos años. Si ustedes vuelven a visitar

la patria al cabo de unos dos años, podrán recorrer esas bases industriales de gran dimensión.

El próximo año queremos acelerar la producción de las máquinas y equipos de gran envergadura, necesarios para abrir minas de hierro y de metales no ferrosos, y dedicar las fuerzas al desarrollo de la industria extractiva.

En el sector de la enseñanza se esfuerzan para implantar por completo en el período del Plan Sexenal, a escala nacional, la enseñanza secundaria superior obligatoria general de 10 años, ya iniciada. Además, estamos creando gran número de universidades para formar 500 mil técnicos y especialistas más.

En el pasado tuvimos también bastantes dificultades en la edificación económica. Dado que nuestro país no es grande, tropezamos con no pocos problemas difíciles en los esfuerzos para ejecutar a la par la construcción económica y la preparación de la defensa nacional. Cuando poseíamos sólo las centrales hidroeléctricas y no las termoeléctricas, sufríamos también sensibles limitaciones de electricidad en la construcción económica, pero ahora no.

La deficiencia principal que actualmente se manifiesta en el trabajo de nuestros cuadros consiste en que no organizan con diligencia la vida del país. Algunas personas no cuidan como es adecuado las confortables viviendas que el Estado les construyó e incluso dotó con los muebles necesarios, ni aprecian y aman como propios los bienes comunes del Estado y de la sociedad. Aunque se amplió la vida económica del país y mejoró notablemente la situación de la vida de los trabajadores, la conciencia ideológica de la gente no acaba de alcanzar el nivel del desarrollo económico. Si tenemos defectos en la construcción socialista, no son otros sino esos.

Ese fenómeno que se manifiesta entre los hombres es, desde luego, de carácter transitorio. Un problema importante que se presenta en el período de transición del capitalismo al socialismo es guiar a todas las personas a apreciar y cuidar con esmero los bienes comunes del Estado y de la sociedad. Si intensificamos la educación de los

trabajadores priorizando la revolución ideológica, podremos resolver poco a poco este problema.

En una palabra, en nuestro país está llevándose a cabo con éxito la construcción socialista. Es recomendable que de regreso a Japón ustedes expliquen esta realidad de la patria a los cuadros de la Chongryon y a los demás compatriotas.

Hemos alcanzado muchos éxitos también en la esfera de las relaciones internacionales.

Tan sólo este año establecimos relaciones diplomáticas con nueve países, y lo haremos en adelante con otros muchos.

Nuestro país mantiene con firmeza la independencia en sus relaciones con otros países. Como procedemos de modo independiente manteniendo firmemente la independencia, no recibimos ninguna presión y nadie trata de ejercerla sobre nosotros. Mantenemos buenas relaciones con todos los países socialistas y tenemos numerosos amigos en el ámbito internacional.

Las organizaciones de la Chongryon tienen que seguir realizando con eficiencia el trabajo con el pueblo japonés. Así deben fortalecer la solidaridad con todos sus sectores y capas y llevarse bien con sus partidos y organizaciones sociales progresistas. De este modo deberán lograr que los vastos sectores del pueblo y los partidos y las organizaciones sociales progresistas de Japón, apoyen y ayuden con dinamismo a las actividades patrióticas de la Chongryon.

En la actualidad las autoridades del Sur de Corea maniobran para perpetuar la división del país en Norte y Sur, con la fabricación de “dos Coreas”. Debemos frustrar por completo esas maniobras. Para ello es necesario que las organizaciones de la Chongryon, realizando bien el trabajo con el pueblo japonés y fortaleciendo la unidad con la población surcoreana, logren que éstos se unan de modo activo a la lucha para hacer fracasar los tejemanejes encaminados a fabricar “dos Coreas”.

La única vía para que los cuadros de la Chongryon y demás compatriotas residentes en Japón cumplan con éxito sus actividades patrióticas es pertrecharse de modo firme con la idea Juche de nuestro

Partido. Las organizaciones y los cuadros de la Chongryon tienen que seguir realizando con éxito la explicación y divulgación de la idea Juche entre los compatriotas en Japón.

En las elecciones de diputados a la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema, efectuadas aquí recientemente, participó el ciento por ciento de los electores y todos éstos votaron sí. Muchos países socialistas y Japón publicaron informaciones sobre esto. En otros países hay quienes consideran misterioso que en nuestro país participara en las elecciones el ciento por ciento de los electores y que todos éstos votaran a favor. Ellos no conocen bien la superioridad del régimen socialista de nuestro país y la justedad de la política de nuestro Partido.

En nuestro país todo el pueblo ama al régimen socialista y apoya la política del Partido y del Gobierno de la República. Incluso, los pequeños y medianos empresarios del pasado, para no hablar ya de los que vivían en la pobreza, apoyan al régimen socialista, y hasta los antiguos terratenientes y capitalistas no se le oponen abiertamente. Expropiamos a los terratenientes, pero no los eliminamos. Trasladamos a otro lugar a los terratenientes expropiados y les abrimos el camino para sobrevivir con su propio trabajo. Los terratenientes y capitalistas se mostraron muy descontentos con nuestro régimen cuando los privamos de las tierras y fábricas, pero ahora no incurren abiertamente en actos hostiles, pensando en el porvenir de sus hijos que, educados bajo nuestro régimen y ocupando un puesto en la sociedad trabajan bien. Nuestro Partido acogió e instruyó a todos los hijos de los que vivieron en la abundancia en el pasado, y no los discrimina en el plano social. Muchos de ellos laboran con entusiasmo en los organismos del Estado y de la economía y en las instituciones de investigaciones científicas. Esto se debe a que nuestro Partido aplica una política correcta para todos los sectores y capas de la población. El hecho de que en las recientes elecciones de diputados a la Asamblea Popular Suprema participara el ciento por ciento de los electores y todos votaran sí es una demostración fehaciente de la superioridad del régimen socialista de

nuestro país y de la justedad de la política de nuestro Partido.

Hoy en nuestro país, gozando de iguales derechos políticos, todos viven felices y trabajan con abnegación por la prosperidad de la patria socialista y la felicidad del pueblo.

Si en adelante aceleramos con más pujanza la construcción socialista, nuestro pueblo vivirá mejor y nuestro país se convertirá en un paraíso terrenal, en el verdadero sentido de la palabra.

Espero que ustedes, al regresar a Japón, luchen con dinamismo para desarrollar la ciencia y la técnica en nuestro país y contribuyan mejor a las actividades patrióticas de la Chongryon.

CONSOLIDEMOS EL RÉGIMEN SOCIALISTA DE NUESTRO PAÍS

**Discurso pronunciado en la Primera
Sesión de la V Legislatura de la Asamblea
Popular Suprema de la República
Popular Democrática de Corea**

25 de diciembre de 1972

Compañeros diputados:

Las elecciones de diputados a la V Legislatura de la Asamblea Popular Suprema de la República Popular Democrática de Corea se efectuaron exitosamente en circunstancias en que la totalidad del pueblo experimenta un nuevo y gran auge revolucionario en todos los frentes de la construcción socialista, manteniendo en alto las resoluciones del histórico V Congreso del Partido del Trabajo de Corea, y en que todo el país se agita por el anhelo de conquistar la reunificación independiente y pacífica.

Al participar activamente en las elecciones con alto orgullo y gran sentido del honor, como ciudadanos de la República Popular Democrática de Corea, en nuestro país todos manifestaron su absoluto apoyo y su profunda confianza en nuestro Partido y en el Gobierno de la República. A través de estas elecciones nuestro Poder revolucionario se ha solidificado y la base revolucionaria en el Norte de Corea se ha afianzado.

Permítanme expresarle, en nombre del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y del Gobierno de la República, mi más cálido

agradecimiento a todo el pueblo por su total apoyo y por la profunda confianza que ha depositado en nuestro Partido y en el Gobierno de la República, a través de las recientes elecciones.

Compañeros: Han transcurrido 24 años desde que el pueblo coreano, disponiendo por primera vez en su historia de una Constitución verdaderamente popular, inició el camino de la creación de una nueva sociedad y de una nueva vida bajo la bandera de la República. Durante este período nuestro pueblo, bajo la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea, ha logrado grandes éxitos en la revolución socialista y en la construcción del socialismo. En el decurso de esos años se ha efectuado, en el verdadero sentido de la palabra, una transformación de carácter universal en nuestro país y se han producido cambios trascendentales en la vida política, económica y cultural de nuestro pueblo.

La realidad de nuestro país hoy requiere, de modo perentorio, con la adopción de una nueva Constitución Socialista, plasmar mediante la ley los grandes éxitos alcanzados por nuestro pueblo en la revolución socialista y la construcción del socialismo y definir jurídicamente los principios concernientes a las esferas política, económica y cultural de la sociedad socialista. Por esa razón, esbozamos un proyecto de Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea, para cuya redacción fue nombrada una Comisión. Este proyecto se presenta a la Asamblea Popular Suprema, tras discutirse en un pleno del Comité Central del Partido del Trabajo de Corea y examinarse en el Comité Central del Frente Democrático para la Reunificación de la Patria.

La aprobación de la Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea, en la presente Sesión de la Asamblea Popular Suprema, constituirá un gran acontecimiento de trascendencia histórica en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción de nuestro pueblo.

1. LA LUCHA DEL GOBIERNO DE LA REPÚBLICA POR LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA Y LA CONSTRUCCIÓN DEL SOCIALISMO

Compañeros:

La revolución socialista es un cambio social, el más profundo en la historia de la humanidad, llamado a eliminar definitivamente la explotación del hombre por el hombre y a abrir una nueva senda al progreso social.

Si la clase obrera y el partido marxista-leninista, que combaten por liberar a las masas populares de la explotación y de la opresión y por asegurarles una vida dichosa, quieren cumplir con su misión histórica, les es indispensable llevar a cabo la revolución socialista conduciendo al pueblo. Sólo emprendiendo el camino del socialismo, los pueblos emancipados de la esclavitud colonial del imperialismo pueden disfrutar de una vida libre y feliz, liberados por completo de la explotación de clase y de la opresión nacional, así como lograr la soberanía e independencia del país y la prosperidad de la nación.

La revolución socialista en nuestro país se inició basándose en el cumplimiento de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal en el Norte después de la liberación. El tránsito ininterrumpido de la revolución democrática, antimperialista y antifeudal, dirigida por la clase obrera, a la revolución socialista es un proceso legítimo del desarrollo de la revolución.

Culminada la revolución democrática, antimperialista y antifeudal, existían en nuestro país el sector económico socialista, basado, fundamentalmente, en la economía estatal; el sector de la pequeña economía mercantil, integrado por la economía campesina individual de las áreas rurales y la economía artesanal de las ciudades, y el

sector económico capitalista, formado por el comercio y la industria capitalistas de las ciudades y la economía de los campesinos ricos de las zonas rurales.

Manteniendo tal como estaban los sectores de la economía capitalista y de la pequeña economía mercantil era imposible acabar, definitivamente, con la causa de la explotación y la miseria, ni liberar por completo las fuerzas productivas de la sociedad del freno que suponen las viejas relaciones de producción, ni tampoco desarrollar con rapidez y planificadamente la economía nacional en su conjunto. De ahí que tan pronto como culminamos la revolución democrática nos fue imprescindible continuar la revolución socialista, a fin de liberar completamente al pueblo de toda clase de explotación y opresión y desarrollar con rapidez las fuerzas productivas del país.

También nos fue imprescindible pasar a la revolución socialista, inmediatamente después de terminada la revolución democrática, para afianzar, sobre los nuevos cimientos socialistas, la unidad y la cohesión de todo el pueblo, asentadas en la alianza obrero-campesina, y consolidar la base política de la revolución, eliminando los puntos de apoyo de los reaccionarios y los semilleros de las viejas ideas.

Por eso, al terminar la revolución democrática nuestro pueblo inició inmediatamente el período de transición al socialismo. Sin embargo, en el período de la construcción pacífica, la revolución socialista en nuestro país sólo había comenzado parcialmente, encontrándose aún en su fase preparatoria. Debido a la guerra impuesta por los imperialistas yanquis, las transformaciones socialistas en el Norte tuvieron que interrumpirse temporalmente y, en consecuencia, fue casi igual a que la revolución socialista en nuestro país recomenzara después de la guerra.

La situación socio-económica del Norte de Corea en la posguerra planteó la acuciante necesidad de impulsar a toda marcha la revolución socialista.

Debido a la guerra, la base material y técnica de la economía rural quedó totalmente destruida; no sólo los campesinos pobres, sino incluso los medios y ricos se vieron empobrecidos al extremo.

Cuando terminó la guerra, en nuestros campos quedaban poco ganado de trabajo y pocos aperos de labranza, faltaba mano de obra y era grande la escasez de alimentos y ropa. Con una economía rural así devastada, horriblemente, si hubiéramos dejado tal como estaba la economía campesina individual, no habríamos podido restablecer prontamente las fuerzas productivas agrícolas ni solucionar el problema del aprovisionamiento, que era muy dificultoso en la posguerra. Si no lográbamos restaurar rápido las fuerzas productivas agrícolas destruidas, y resolver a tiempo el problema de los víveres, probablemente se habría entorpecido el desarrollo de la industria y de toda la economía nacional y, a la larga, hubiera surgido el peligro de producirse un desequilibrio grave entre la industria, que se restauraba y desarrollaba con rapidez y en forma planificada, y la economía rural, que se restablecía lentamente. Además, si se mantenía tal como era la pequeña economía campesina, no podía mejorarse pronto la vida empobrecida de los campesinos, ni resolver, en especial, el problema de los campesinos pobres, cuyo número había aumentado durante la guerra. En una palabra, las limitaciones de la economía campesina individual se manifestaron en nuestro país del modo más patente en la posguerra, constituyendo un problema que no podía soportarse más tiempo. La única vía para superar esas limitaciones era entonces la de cooperativizar la economía rural.

El comercio y la industria privados de la ciudad también se habían empobrecido mucho por la guerra. Los comerciantes e industriales capitalistas habían sufrido grandes daños, quedándose con las manos vacías, al igual que los artesanos y los pequeños comerciantes. Por entonces, contando únicamente con sus propias fuerzas, los empresarios y los comerciantes no podían restaurar su economía destruida ni asegurar su propio sustento. El único medio que permitía a los empresarios y comerciantes arruinados seguir subsistiendo después de la guerra consistía en trabajar en común, uniendo sus fuerzas y fondos, y con apoyo del Estado; es decir, encaminarse hacia el socialismo. Encauzar después de la guerra a los comerciantes e industriales capitalistas por la vía del socialismo no era sólo una

exigencia de nuestra revolución, sino, constituía, al mismo tiempo, una necesidad objetiva que emanaba de su propia situación.

En nuestro país, después de la guerra, también era necesario impulsar de lleno la revolución socialista para consolidar la base revolucionaria del Norte de Corea. Sólo impulsando sin cesar la revolución en la parte Norte de Corea era posible convertirla en una sólida base para la reunificación de la patria y el triunfo de la revolución en toda la nación. Por tanto, seguir impulsando energicamente la revolución en el Norte era no sólo una demanda propia del desarrollo de la revolución aquí, sino, al mismo tiempo, una exigencia innegable del desarrollo de la revolución en toda Corea.

Nuestro Partido, basándose en un análisis científico de la situación revolucionaria que se había creado en nuestro país en la posguerra, consideró ese período como el más propicio para llevar a cabo la revolución socialista y en la Tesis de Abril de 1955 trazó la orientación de acelerar de lleno la revolución socialista.

Lo más importante para transformar las viejas relaciones de producción y establecer el predominio único de las relaciones socialistas de producción en las ciudades y en el campo era cooperativizar la economía campesina individual.

Partiendo de la situación concreta del país en la posguerra, nuestro Partido y el Gobierno de la República lanzaron la orientación de modificar por vía socialista las formas económicas antes de la transformación técnica de la economía rural e impulsaron energicamente el movimiento de cooperativización agrícola.

Dado que la transformación socialista de la economía rural había sido planteada como una demanda madura de la revolución en la posguerra, no podíamos postergar la cooperativización agrícola, pretextando que la economía estaba destruida y que era bajo el nivel de desarrollo técnico. La condición decisiva para realizar la cooperativización agrícola no estriba en que la economía rural esté equipada con técnica moderna, sino en que tal cooperativización sea una exigencia vital de los propios campesinos, y en que estén

preparadas las fuerzas revolucionarias capaces de llevarla a cabo. Como enseña el marxismo-leninismo, una economía común, aunque sea la simple unión de las tierras y aperos agrícolas de los campesinos, puede reportar mejoras económicas y multiplicar la productividad del trabajo en unas proporciones que nunca se pueden lograr en la pequeña economía campesina individual. De ahí que nuestro Partido comenzara la lucha encaminada a modificar las formas económicas de acuerdo con la demanda ya madura del desarrollo social, sin esperar a que se realizase la industrialización. Como resultado, pudimos restaurar con rapidez y desarrollar la fuerza productiva de la agricultura, seriamente destruida por la guerra, e impulsar con energía la revolución técnica rural a la par con el desarrollo industrial.

Al dirigir el movimiento de cooperativización agrícola, nuestro Partido y el Gobierno de la República observaron estrictamente el principio de la voluntariedad.

Nuestro Partido, rechazando terminantemente el método coercitivo en ese movimiento, puso en práctica diversas y correctas políticas que incidieron a los campesinos a unirse por su voluntad en la economía cooperativa.

En el movimiento cooperativista, la educación con ejemplos prácticos constituye el mejor método para persuadir a los campesinos, habituados durante siglos a la economía privada, a integrarse voluntariamente en la economía cooperativa. Al mismo tiempo que fortalecíamos la educación ideológica entre los campesinos, hicimos grandes esfuerzos para demostrarles con ejemplos prácticos la superioridad de la economía cooperativista, estableciendo para ello una etapa experimental.

Además, considerando que la tierra era propiedad privada de los campesinos y que éstos se diferenciaban, tanto por la posesión de bienes como por la preparación ideológica, establecimos tres tipos de economía cooperativa agrícola para que los propios campesinos escogiesen el que preferían. En el caso de la fusión de los medios de producción de los campesinos, propusimos que respecto al ganado de trabajo e implementos agrícolas se decidiera según el deseo de los

campesinos: si se colectivizaban o se utilizaban en común, pero manteniéndolos durante cierto tiempo en posesión privada; y en el primer caso exigíamos la obligatoriedad de que dichos medios fueran debidamente pagados. Estas medidas tomadas por nuestro Partido impulsaron a los diferentes sectores campesinos a aceptar fácilmente la orientación de la cooperativización y permitieron prevenir el posible surgimiento de cualquier desviación durante el transcurso del movimiento cooperativista.

En cuanto a la incorporación de los diferentes sectores del campesinado a la economía cooperativista, de acuerdo con el principio de voluntariedad, nuestro Partido mantuvo la política clasista de apoyarse firmemente en los campesinos pobres, estrechar la alianza con los medios y restringir y transformar poco a poco a los ricos.

Como medida experimental, nuestro Partido organizó al comienzo unas cuantas cooperativas agrícolas en cada distrito con los campesinos pobres y los elementos medulares del campo que apoyaron del modo más activo la cooperativización agrícola, y sobre la base de consolidar esas cooperativas desarrolló el movimiento cooperativista. Además, procuró que los campesinos pobres desempeñaran el papel medular en todas las cooperativas agrícolas, evitando, al mismo tiempo, que se organizaran cooperativas exclusivamente con campesinos acomodados o que se permitiera que los campesinos ricos ejercieran su influencia en los asuntos de ellas. Asimismo, poniéndose en guardia contra la aparición de desviaciones tendentes a debilitar la alianza con los campesinos medios, al tratar de incorporarlos por la fuerza a la economía cooperativista o al violar sus intereses, nuestro Partido hizo esfuerzos por demostrarles la superioridad de la economía cooperativista a través de una competencia entre ésta y la privada. En cuanto a los campesinos ricos, en lugar de expropiarlos y suprimirlos, los orientó a ingresar por propia voluntad en las cooperativas, al tiempo que restringía su aspecto explotador.

En todo el curso del movimiento de cooperativización agrícola,

nuestro Partido y el Gobierno de la República realizaron entre los campesinos una incansable labor organizativa y política, y, apoyándose en la industria socialista, les prestaron en diversas formas una poderosa asistencia material y técnica, y ayuda en mano de obra a las cooperativas agrícolas. Esta dirección y ayuda desempeñaron un papel decisivo tanto en fortalecer las débiles cooperativas agrícolas organizadas al principio con los campesinos pobres para demostrar así su superioridad sobre la economía privada, como en robustecer política y económicamente el sistema de economía cooperativista.

Gracias a todas estas orientaciones sabias y creadoras de nuestro Partido y del Gobierno de la República, el proceso de cooperativización agrícola en nuestro país se desarrolló muy llanamente y triunfó en el corto lapso de 4-5 años.

Para establecer el predominio único de las relaciones socialistas de producción en las ciudades y en el campo era necesario, además de cooperativizar la economía rural, transformar por vía socialista el comercio y la industria privados.

Desde los primeros días del periodo de transición, nuestro Partido inició la cooperativización de la artesanía en forma experimental, y, después de la guerra, impulsándola con energía, la culminó con éxito en un breve espacio de tiempo.

A la hora de transformar por vía socialista la industria y el comercio privados, nuestro Partido y el Gobierno de la República dedicaron atención especial a los que tenían el carácter capitalista. Teniendo en cuenta las peculiaridades de los industriales y comerciantes capitalistas del país, nuestro Partido dio la orientación de transformarlos por vía socialista, sin expropiarlos.

Los capitalistas nacionales de la sociedad colonial y semifeudal tiene, aunque inconsecuente, cierto espíritu revolucionario y están vitalmente interesados en la revolución democrática, antimperialista y antifeudal. Teniendo en cuenta estas peculiaridades de los capitalistas nacionales en la sociedad colonial y semifeudal, atrajimos al lado de la revolución a los de nuestro país y junto con ellos libramos tanto la lucha de liberación nacional como la revolución democrática. Nuestra

posición respecto a los capitalistas nacionales fue desde un principio la de efectuar junto con ellos no sólo la revolución democrática, antimperialista y antifeudal sino también ir juntos hasta la sociedad socialista y comunista. Por tanto, en la etapa de la revolución socialista nos era inadmisibles expropiar a los industriales y comerciantes capitalistas por el solo motivo de ser éstos el blanco de la revolución. Aún más, como quiera que en conjunto el comercio y la industria capitalistas habían sido destruidos por la guerra y los empresarios y los comerciantes se habían manifestado en pro de la línea del Partido sobre la revolución socialista, no había ninguna necesidad de expropiarlos y, aunque hubiéramos querido, no habríamos tenido nada que expropiar.

Por eso, nuestro Partido lanzó la orientación de transformar por vía socialista el comercio y la industria capitalistas y, en la posguerra, según iban madurando todas las condiciones, hizo que ellos se incorporaran a diversas formas de la economía cooperativista, observando estrictamente el principio de voluntariedad.

Sobre la base de consolidar las cooperativas de producción organizadas con los artesanos, primeramente, conseguimos que los empresarios se incorporaran de manera paulatina a la economía cooperativista, y que con los comerciantes privados se organizaran cooperativas de venta o de producción y venta, para luego, elevando poco a poco el peso de la producción, convertirlas exclusivamente en cooperativas de producción. Bajo la sabia dirección del Partido, la transformación socialista del comercio y la industria capitalistas de nuestro país se aceleró con gran rapidez, culminándose en 1958, o sea, casi a la par con la cooperativización agrícola.

Al ser realizada brillantemente la histórica tarea de transformar por vía socialista las viejas relaciones de producción en la ciudad y en el campo, se estableció en el Norte de nuestro país un avanzado sistema socialista, libre de explotación y opresión. El triunfo del sistema socialista en esta parte de Corea abrió amplias vías a un mayor aceleramiento de la construcción socialista y al mejoramiento radical de la vida material y cultural del pueblo.

Compañeros: Nuestro Partido y el Gobierno de la República han impulsado con dinamismo la lucha por la edificación socialista, basándose en el sistema socialista triunfante.

En la construcción del socialismo, nuestro Partido ha mantenido incommovible el principio de impulsar con energía tanto el trabajo encaminado a asentar la base material y técnica del socialismo, como la labor de educar y transformar a los hombres de manera comunista, es decir, tanto la lucha por conquistar la fortaleza material de la construcción del comunismo como el combate por dominar su fortaleza ideológica.

La construcción económica socialista es una de las tareas revolucionarias más importantes planteadas al partido y al Estado de la clase obrera. Sólo cuando se realiza bien la construcción económica socialista, es posible alcanzar el alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas correspondientes a la sociedad socialista, elevar de forma sistemática el nivel de vida material y cultural del pueblo y asegurar sólidamente la soberanía política y la independencia del país.

La batalla de nuestro pueblo por la construcción económica socialista ha recorrido tres etapas: la de restablecimiento y construcción de posguerra, la de asentar los cimientos de la industrialización y la del perfeccionamiento de ésta. En cada una de estas etapas nuestro Partido y el Gobierno de la República han trazado correctamente la política y la línea que convenían a la realidad de nuestro país y han movilizado de modo enérgico a todos los militantes y a los trabajadores en la lucha por su ejecución.

En todo el curso de la construcción económica socialista nuestro Partido ha venido manteniendo inalterable la línea básica de dicha construcción: dar prioridad al desarrollo de la industria pesada y, al mismo tiempo, fomentar la industria ligera y la agricultura.

Esta línea básica de nuestro Partido respecto a la construcción económica socialista es una línea justa, trazada sobre la base de hacer un cálculo acertado de las exigencias legítimas y las posibilidades reales del desarrollo económico de nuestro país en la posguerra.

Asimismo, como fruto de la aplicación creadora de la teoría marxista-leninista de la reproducción ampliada a nuestra realidad concreta, es una línea correcta que permite asegurar el equilibrio entre las diversas ramas de la economía nacional y lograr un alto ritmo de crecimiento de la producción.

De acuerdo con la línea básica de la edificación de la economía socialista, nuestro Partido y el Gobierno de la República han dedicado sus esfuerzos preferentemente a la creación de la industria pesada, situando a la de maquinaria como núcleo.

La orientación de nuestro Partido en cuanto a la construcción de la industria pesada consistió en crear una sólida base propia, capaz de asegurar, principalmente con la producción nacional, las materias primas, el combustible, la fuerza energética, las maquinarias y los equipos necesarios para el desarrollo de la economía nacional, basándose en nuestros abundantes recursos naturales y fuentes de materias primas. Para crear nuestra propia y sólida base de la industria pesada, restauramos, reconstruimos y ampliamos las fábricas existentes y, al mismo tiempo, fundamos nuevas ramas industriales y muchas fábricas y empresas, que antes no existían en nuestro país. En la edificación de la industria pesada nos esforzamos por construir no una industria pesada para sí misma, sino una industria pesada capaz de servir mejor al desarrollo de la industria ligera y de la economía rural, y a la elevación del nivel de vida del pueblo. Esta orientación de nuestro Partido permitió edificar, con una cantidad de dinero relativamente pequeña, una industria pesada propia y poderosa y, basándose en ella, desarrollar rápidamente la industria ligera y la agricultura.

Hoy nuestra industria pesada se ha convertido en una poderosa industria dotada de todas sus ramas principales, y su potencia se ha incrementado de un modo inconmensurable. En particular, la industria mecánica ha registrado un progreso trascendental. Nuestra industria de maquinaria ha alcanzado un nivel que le permite producir diversas clases de máquinas grandes, máquinas de precisión y equipos completos para fábricas modernas.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República también han consagrado grandes esfuerzos al incremento de la industria ligera.

En cuanto al desarrollo de ésta, nuestro Partido ha mantenido la orientación de fomentar simultáneamente la industria central de gran envergadura y la local de mediana y pequeña proporción. Nuestro Partido y el Gobierno de la República, al mismo tiempo que construían grandes fábricas modernas de la industria ligera central, han levantado en gran escala otras de la industria local movilizándolo con amplitud las reservas latentes en las localidades y han impulsado con energía la reconstrucción técnica de la industria local.

La orientación de desarrollar simultáneamente la industria central y la local hizo posible aumentar en breve plazo la producción de artículos de consumo, sin que el Estado hiciera grandes inversiones, y, asegurar un alto ritmo de desarrollo de la economía nacional en su conjunto, concentrando los fondos estatales en la industria pesada y en la industria ligera central. El fomento de la industria local permitió, además, mejorar rápidamente la vida de los campesinos al comprar y elaborar a tiempo sus productos agrícolas y de las economías auxiliares, así como mejorar el suministro de artículos de consumo a la población urbana.

Esta orientación del Partido, para el desarrollo de la industria ligera, de fomentar a la vez la industria central de gran envergadura y la local de mediana y pequeña proporción, se ha materializado de modo excelente, gracias a lo cual en nuestro país, junto con las grandes y modernas fábricas de la industria ligera central, se han erguido también miles de fábricas de la industria local, y su dotación técnica ha mejorado a ojos vistas. Actualmente, nuestra industria ligera se ha desarrollado como una confiable base de producción de artículos de consumo, capaz de cubrir la demanda de los trabajadores.

Distribuir racionalmente las fuerzas productivas es de gran importancia para acelerar el desarrollo de la economía nacional en su conjunto y resolver con éxito las tareas de largo alcance en la construcción del socialismo y del comunismo.

En la distribución de las fuerzas productivas del país, nuestro

Partido y el Gobierno de la República han partido del principio de erigir las fábricas y empresas cerca de las fuentes de materias primas y de los lugares de consumo, de asegurar el desarrollo equilibrado entre las ramas de la economía nacional y entre las regiones del país, en general, y de reducir con rapidez las diferencias entre la ciudad y el campo. Siguiendo este principio, aunque restauramos no pocas fábricas y empresas en sus anteriores lugares, para asegurar el ritmo de reconstrucción y ahorrar fondos en la rehabilitación y construcción de la economía nacional en la posguerra, distribuimos entre distintos lugares las nuevas que se creaban. Como resultado, han surgido nuevas ciudades industriales en todas las zonas del país, se han creado las bases combinadas de la producción industrial en las localidades y se han eliminado por completo los defectos y el carácter irracional de que adolecía en el pasado la distribución industrial.

La ubicación racional de la industria posibilitó dar un mayor impulso a la construcción económica socialista y desarrollar en forma equilibrada todas las regiones, utilizando con eficiencia los recursos naturales y las fuentes de mano de obra del país. La distribución racional de la industria permitió también fortalecer la alianza obrero-campesina, estrechando los vínculos políticos, económicos y culturales entre la clase obrera y el campesinado, así como también eliminar el atraso del campo y reducir considerablemente las diferencias entre la ciudad y el campo y las diferencias clasistas entre la clase obrera y el campesinado, intensificando la ayuda de la industria a la agricultura y el apoyo de la ciudad al campo. Asimismo, impidió la excesiva concentración de las fábricas y de los habitantes en algunas ciudades y previno la polución del ambiente, cuestión que hoy constituye un serio problema social en los países capitalistas.

Una de las tareas más importantes que se plantean en la construcción económica socialista es desarrollar con rapidez la agricultura. En el pasado, al mismo tiempo que cooperativizaban la economía campesina individual, nuestro Partido y el Gobierno de la República luchaban enérgicamente para fortalecer la base material y técnica de la economía rural y aumentar la producción agrícola. En

especial, de acuerdo con la “Tesis sobre el problema rural socialista en nuestro país”, programa de la construcción rural socialista de nuestro Partido, hemos impulsado con dinamismo la revolución técnica y cultural en el campo, dando segura prioridad a la revolución ideológica.

La irrigación fue una tarea importante y primordial que afrontó la revolución técnica en el campo. Desde los primeros días posbélicos, el Gobierno de la República llevó a cabo en gran escala obras de regadío, junto con el movimiento de cooperativización agrícola, y, a medida que ésta iba culminándose, convirtió dicho trabajo en un movimiento de todo el pueblo. Hoy en nuestro país la irrigación ya ha sido culminada por completo en los arrozales, se ha realizado en gran medida en los terrenos de secano y se ha dado fin a las obras de drenaje en las importantes zonas arroceras. Así, se ha hecho realidad el anhelo secular de nuestros campesinos de realizar la agricultura sin sufrir las sequías ni las inundaciones.

El Gobierno de la República llevó también a buen término la tarea de la electrificación del campo, construyendo gran número de centrales eléctricas medianas y pequeñas, junto con las de gran tamaño. La electricidad ha llegado ya a todas las comunas de nuestro país, y todos los hogares campesinos tienen luz eléctrica. En el campo la electricidad es utilizada ampliamente no sólo para la vida familiar y cultural de los campesinos, sino también como fuerza motriz de máquinas y fuente de calor para la producción agrícola.

El Gobierno de la República ha dedicado también muchos esfuerzos a la mecanización y la quimización de la economía rural. En los años transcurridos nuestro Partido y el Gobierno de la República hicieron que se produjeran gran número de tractores, camiones y otras máquinas agrícolas eficientes, así como una enorme cantidad de fertilizantes y de productos agroquímicos, y se enviaron al campo. De este modo se ha elevado considerablemente el nivel de mecanización y quimización de la economía rural, y nuestros campesinos van liberándose poco a poco de las faenas difíciles y duras.

A medida que se ha ido impulsando la revolución técnica en el campo, la producción agrícola ha alcanzado un acelerado progreso, y las zonas rurales de nuestro país, donde antes reinaban sólo la miseria y el oscurantismo, se han convertido hoy en un campo socialista, rico y civilizado.

La formación de cuadros nacionales se planteó como un problema de suma importancia en nuestro país, que había sido anteriormente una colonia atrasada. A raíz de la liberación, teníamos muy pocos cuadros nacionales, lo que constituía uno de los grandes obstáculos en la administración estatal y la construcción económica y la creación de la cultura. Por esta razón, nuestro Partido y el Gobierno de la República han venido realizando grandes esfuerzos para la formación de cuadros nacionales, y, de modo especial, en el período de posguerra, a medida que iban impulsando de lleno la construcción socialista, se esforzaron con tesón por formar gran número de cuadros técnicos nacionales, que fueran capaces de hacerse cargo de ella. Junto con el sistema de la enseñanza superior, en que se dedica exclusivamente al estudio, también hemos desarrollado varias formas de enseñanza superior que se realizan sin abandonar el trabajo, y hemos creado en las localidades sólidas bases combinadas para la formación de cuadros. Como resultado, en nuestro país hoy se ha constituido un gran ejército de 500 mil técnicos y especialistas, quienes administran y manejan magníficamente los organismos estatales, económicos y culturales, las fábricas y empresas modernas y las granjas cooperativas.

La lucha de nuestro pueblo por la revolución socialista y la construcción del socialismo se ha librado en circunstancias muy difíciles, en medio de las continuas maniobras agresivas del enemigo. En todo el curso de la revolución y de la construcción nuestro Partido y el Gobierno de la República han prestado profunda atención al fortalecimiento del poderío de la defensa nacional, para salvaguardar la patria y el pueblo y defender las conquistas de la revolución contra la agresión enemiga. En particular, frente a las maniobras agresivas, cada vez más descaradas, de los imperialistas yanquis, formulamos la

nueva línea de desarrollar simultáneamente la construcción económica y la preparación de la defensa nacional, reorganizamos de modo revolucionario todos los trabajos de la construcción socialista y dedicamos aún mayores esfuerzos a la preparación de la defensa nacional. Consagramos inmensos recursos, tanto humanos como materiales, a la preparación de la defensa nacional para garantizar así la salvaguardia de la patria, aunque esto implicaba ciertas dificultades en la construcción económica; y movilizamos vigorosamente a todo el pueblo para hacer realidad la línea militar del Partido. Gracias a ello, nuestro Ejército Popular se ha convertido hoy en una invencible fuerza armada revolucionaria, todo el pueblo se ha armado y todo el país se ha transformado en una fortaleza. Podemos decir con toda seguridad que hemos preparado ya una poderosa fuerza capaz de defender a la patria y al pueblo y de salvaguardar las conquistas de la revolución, rechazando cualquier agresión enemiga.

La educación y transformación comunista de los hombres es una de las tareas más importantes que enfrenta la construcción del socialismo y del comunismo.

El hombre es el dueño de la naturaleza y de la sociedad, y el factor principal que decide todo. Las masas populares son las dueñas de la sociedad socialista, y suya es también la fuerza que impulsa la revolución y la construcción. Por tanto, para construir el socialismo y el comunismo, es indispensable educar y transformar por vía comunista a los hombres, dueños de la sociedad, y avivar energicamente el talento creador y el entusiasmo revolucionario de las masas populares, al mismo tiempo que sentamos, con solidez, las bases materiales y técnicas del país.

En cada etapa de la revolución y de la construcción nuestro Partido y el Gobierno de la República han trazado líneas y orientaciones justas para educar y transformar a las personas y han venido luchando con decisión para llevarlas a efecto. En el período de la revolución socialista luchamos por convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores socialistas, combinando estrechamente la transformación de las formas económicas con la transformación de

los hombres, y después del triunfo del sistema socialista trazamos la orientación de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad e impulsamos vigorosamente la labor de educación y transformación comunista de las personas.

En esta labor nuestro Partido y el Gobierno de la República han mantenido invariable el principio de elevar el nivel ideológico, organizativo y cultural de la clase obrera y de educar y transformar a los campesinos e intelectuales, tomando a la clase obrera como modelo.

En primer lugar, hemos elevado la conciencia de la clase obrera intensificando entre ella la labor política e ideológica, la hemos forjado sin cesar en medio de la lucha por la producción y hemos bregado activamente para consolidar orgánica e ideológicamente sus filas. Como resultado, el papel de vanguardia de la clase obrera en la revolución y la construcción se ha elevado extraordinariamente y se ha fortalecido más su influencia revolucionaria sobre los trabajadores. Nuestra clase obrera es hoy la clase más progresista y revolucionaria, entregada totalmente a la lucha no por ganarse unos cuantos *jones*, sino sólo para enriquecer, fortalecer y desarrollar al país, por la libertad y la felicidad del pueblo, y está cumpliendo de modo magnífico su deber de clase dirigente de la revolución coreana.

Nuestro Partido y el Gobierno de la República han prestado también profunda atención a la labor de educar y transformar a los campesinos, que constituyen uno de los destacamentos principales de la revolución. Mientras acelerábamos la revolución técnica y cultural en el campo, fortaleciendo la dirección y la ayuda de la clase obrera a las áreas rurales, dimos un fuerte impulso a la revolución ideológica. Como resultado, se ha elevado considerablemente el nivel de la conciencia ideológica de los campesinos, estableciéndose entre ellos el estilo de vida revolucionaria y comunista. Hoy nuestros campesinos, como confiables encargados de la construcción socialista, trabajan con honestidad por la sociedad y la colectividad, y luchan de manera vigorosa para proporcionar más víveres a la clase obrera y a los demás trabajadores, para producir y garantizar suficiente cantidad de materias primas a la industria ligera.

La clase obrera en el poder puede desarrollar rápido la ciencia y la técnica, la literatura y el arte, construir con éxito el socialismo y el comunismo sólo cuando prepara bien sólidas las filas de sus propios intelectuales. En todo el curso de la revolución y de la construcción, nuestro Partido y el Gobierno de la República realizaron incansablemente la educación de los intelectuales y, en particular, prestaron grandes esfuerzos a la labor de educar y transformar a los viejos intelectuales. Gracias a haberse materializado esta orientación del Partido, nuestros intelectuales se han convertido en trabajadores socialistas y marchan con pasos seguros por el camino indicado por el Partido. Nuestros intelectuales trabajan empleando todo su saber y todo su talento, no para adquirir notoriedad o fama, sino en bien del Partido y de la revolución, de la patria y del pueblo; se esfuerzan con tesón en la misma fila revolucionaria y hombro con hombro con los obreros y campesinos, para consolidar y desarrollar el sistema socialista establecido en nuestro país.

La labor de educar y transformar a los trabajadores tiende a extirpar toda clase de ideas y costumbres caducas que subsisten en su mente y a armarlos con la ideología comunista, la ideología revolucionaria de la clase obrera. De ahí que nuestro Partido y el Gobierno de la República realizaran la labor de educar y transformar a la gente por métodos explicativos y persuasivos, haciendo hincapié principalmente en la educación ideológica. Al mismo tiempo que fortalecemos la educación de los trabajadores en la política del Partido, realizamos sin descanso la educación comunista, cuyo fundamento es la educación clasista, procurando pertrechar firmemente a todos los trabajadores con la ideología comunista, ideología revolucionaria de la clase obrera avanzada.

Una vía importante para educar y transformar de manera comunista a las personas es fortalecer la vida orgánica revolucionaria. Nuestro Partido y el Gobierno de la República han prestado profunda atención a que todos los trabajadores, activando su vida dentro de la organización, observaran conscientemente la disciplina en ella y actuaran bajo su guía y control. En particular, hemos entablado la

lucha ideológica con el método de la crítica, y a través de esta lucha, hemos forjado de manera revolucionaria a los trabajadores.

Con el Movimiento de la Brigada Chollima, nuestro Partido y el Gobierno de la República han combinado estrechamente la labor de educar y transformar a las personas con sus actividades prácticas, convirtiéndola en tarea de las mismas masas.

Como resultado del exitoso impulso de la labor de educación y transformación comunista de los trabajadores se han registrado grandes cambios en la vida política e ideológica de nuestro pueblo, y nuestras filas revolucionarias se han fortalecido y desarrollado como fuerzas invencibles.

Bajo la sabia dirección de nuestro Partido, el Gobierno de la República ha realizado en el período transcurrido proezas verdaderamente grandes en la lucha revolucionaria y en el trabajo de construcción. Ha establecido el más avanzado sistema socialista sobre esta tierra, donde reinaron la explotación y la opresión, y en muy poco tiempo ha convertido a nuestro país, antes agrícola colonial atrasado, en un poderoso Estado socialista con una sólida economía nacional independiente y una potente capacidad de defensa nacional. Ha hecho florecer y desarrollar brillantemente la ciencia y la cultura y ha logrado grandes éxitos también en la labor de imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad. Nosotros hemos conquistado grandes victorias en la revolución socialista y en la construcción del socialismo y hemos alcanzado una alta cima en la vía hacia el socialismo y el comunismo.

2. LA SUPERIORIDAD DEL RÉGIMEN SOCIALISTA DE NUESTRO PAÍS

Compañeros:

Los brillantes éxitos alcanzados en todas las esferas de la política,

la economía y la cultura después del triunfo de la revolución socialista en nuestro país testimonian claramente la superioridad y la vitalidad indestructible de nuestro régimen socialista.

El régimen socialista, establecido en nuestro país, es el mejor régimen social, donde las masas trabajadoras son dueñas de todo y todo lo que existe en la sociedad está a su servicio.

Las masas trabajadoras son quienes transforman la naturaleza y la sociedad y hacen la historia. Gracias a su trabajo creador y a su lucha se producen todas las riquezas materiales de la sociedad y se realizan las transformaciones y los progresos sociales. Por eso ellas, sin lugar a dudas, deben ser dueñas de la sociedad y disfrutar de todos sus bienes materiales.

Pero, no en todas las sociedades las dueñas son las masas trabajadoras. El status social de los hombres se determina en función de que posean o no el Poder estatal y los medios de producción. Sólo quienes los poseen pueden ser dueños de la sociedad.

En la sociedad explotadora, las masas trabajadoras, carentes del Poder estatal y de los medios de producción, no pueden ser dueñas de la sociedad, sino que son objetos de explotación y opresión, y su dignidad personal es sometida a toda clase de vejaciones y desprecios. En la sociedad capitalista, donde el dinero es omnipotente, hasta la dignidad personal de la gente es valorada por su dinero, y quien no lo tiene es tratado como cualquier mercancía.

Sólo en la sociedad socialista pueden las masas trabajadoras disfrutar de una vida independiente y creadora, como auténticas dueñas de la sociedad. Hoy, en nuestro país toda la política del Estado se aplica en beneficio de los intereses y de la felicidad de los obreros, campesinos y demás capas del pueblo trabajador, y todos los bienes de la sociedad están destinados a fomentar su bienestar. En nuestra sociedad las masas trabajadoras son consideradas como lo máspreciado y su dignidad personal y sus derechos son respetados al máximo. Muy en especial, las nuevas generaciones, que representan el porvenir de la sociedad, gozan del mayor aprecio en nuestro país, y se les dispensa toda clase de atenciones para que crezcan felices, sin

sufrir los males sociales existentes en la sociedad explotadora.

Si en la sociedad socialista las masas trabajadoras son las dueñas y su dignidad personal y sus derechos son respetados al máximo, es porque son por excelencia las dueñas del Poder estatal y los medios de producción. He aquí la fuente de todas las ventajas y de la inquebrantable vitalidad del régimen socialista.

El régimen socialista establecido en nuestro país es un auténtico régimen democrático que concede efectivamente la libertad y los derechos políticos a los obreros, campesinos y demás capas del pueblo trabajador.

Aquí todos los trabajadores tienen derecho a elegir y a ser elegidos sin distinción de sexo, profesión, propiedad, grado de instrucción y pertenencia partidista, y les están asegurados toda la libertad y todos los derechos para desarrollar actividades socio-políticas, incluyendo la libertad de palabra, prensa, reunión y manifestación. Los obreros, campesinos y demás capas del pueblo trabajador que vivieron en el pasado sometidos a la esclavitud y privados de todos los derechos, participan hoy directamente en la administración del Estado y en la política del país como dueños del Poder y desarrollan libremente sus actividades socio-políticas, incorporados a los partidos políticos y a las organizaciones sociales. Hoy, en el régimen socialista, nuestros trabajadores gozan de una vida digna y dichosa con verdaderos derechos y libertades políticas.

En cambio, en la sociedad capitalista, donde un puñado de explotadores tiene monopolizado el Poder estatal, las masas trabajadoras no disfrutan de ningún derecho ni de ninguna libertad en el plano político. En la sociedad capitalista los trabajadores no gozan ni siquiera de la libertad y los derechos más elementales para expresar su opinión política, y no hablemos ya del derecho a participar en el Poder estatal. Sólo tienen la obligación de obedecer mansamente a las clases explotadoras. La llamada “libertad” y los llamados “derechos”, tan pregonados por los capitalistas, sirven exclusivamente a los gobernantes y a las clases explotadoras para oprimir y expoliar a las masas populares, y la “democracia”, de la que tanto parlotean, no es

más que una máscara para encubrir la dictadura burguesa.

La superioridad del régimen socialista, establecido en nuestro país, reside, además, en que el Estado se responsabiliza totalmente de asegurar la vida material y cultural a los obreros, campesinos y otros sectores del pueblo trabajador.

Garantizar una vida dichosa a todo el pueblo y mejorar sistemáticamente su vida material y cultural es una característica esencial del régimen socialista. El Estado en la sociedad explotadora sirve de instrumento para oprimir y explotar a los obreros y campesinos, pero en la sociedad socialista está al servicio de los intereses del pueblo y asume el deber de asegurarles con responsabilidad la vida material y cultural a los trabajadores.

En nuestro país, actualmente, el Estado le asegura a todas las personas, al llegar a la edad laboral, un puesto de trabajo según su capacidad y vocación, y son retribuidas de acuerdo con la cantidad y calidad de la labor realizada. Además, los trabajadores tienen garantizadas las condiciones de trabajo y descanso, en virtud de los beneficios de los sistemas de protección laboral, de jornada de 8 horas, de vacaciones pagadas y de descanso en sanatorios y casas de reposo. En especial, las madres trabajadoras reciben grandes beneficios del Estado. En nuestro país el Estado no sólo les garantiza ocupación a todos los hombres con capacidad de trabajo, sino también se responsabiliza con la vida de los que la han perdido a causa de la vejez, accidentes de trabajo o enfermedades, así como la vida de los ancianos y niños desamparados. Gracias a ello, en nuestro país no hay nadie que vague en busca de trabajo o pida limosna por las calles. Toda nuestra gente, desde los niños hasta los ancianos, lleva una vida feliz, bajo la atención del Estado y de la sociedad.

En nuestro país, el Estado le asegura a la totalidad de los trabajadores las condiciones necesarias para comer, vestirse y alojarse. Y todos, sin excepción, tienen garantizado el derecho a la alimentación desde el primer día de su nacimiento, y el Estado provee de uniformes a todos los niños y estudiantes, desde los niños de las casas cuna y jardines de la infancia hasta los estudiantes

universitarios. El Estado asegura viviendas a los obreros y empleados, y los campesinos viven en casas modernas que éste les ha construido.

Además, tenemos implantado el sistema de asistencia médica gratuita general, en virtud del cual todos los trabajadores viven sin preocupación alguna respecto al tratamiento médico. En todos los lugares donde laboran y viven los trabajadores, tanto en las ciudades como en el campo, hay centros de salud y personal médico, y se ha implantado un sistema zonal de medicina, un avanzado servicio médico. Así el Estado cuida con responsabilidad de la salud de los trabajadores. Hoy, en nuestro país la mortalidad de la población se ha reducido a la mitad en comparación con el período anterior a la liberación, mientras que el promedio de vida se ha prolongado 26 años más. La aspiración secular de nuestro pueblo de liberarse de todas las enfermedades sólo se ha hecho realidad bajo nuestro régimen.

Nuestro país concede a todas las personas las condiciones necesarias para que puedan estudiar y desarrollarse por igual. Actualmente, en él todos los estudiantes, desde los alumnos primarios hasta los universitarios, reciben enseñanza gratuita y los niños preescolares crecen felices en las casas cuna y en los jardines de la infancia a expensas del Estado y de la sociedad. Al ponerse en vigencia la educación obligatoria preescolar de un año, y la enseñanza secundaria superior de 10 años, obligatoria y general, según la cual se imparte una educación escolar de 10 años, nuestras nuevas generaciones reciben durante 11 años una enseñanza secundaria general completa por cuenta del Estado. Esta enseñanza, que bien podría considerarse como enseñanza obligatoria de 11 años, muestra, en realidad, que en nuestro país se ha implantado la enseñanza obligatoria de más alto nivel en el mundo.

El Estado socialista les facilita también el estudio a los adultos que en la pasada sociedad explotadora no tenían derecho al mismo y estaban muy alejados de la civilización. En nuestro país todos los trabajadores estudian libremente según su deseo y vocación, incorporados a un sistema educacional que les permite estudiar sin

abandonar la producción, y que incluye escuelas secundarias de trabajadores, escuelas técnicas superiores de fábrica, institutos superiores fabriles, etcétera. Nuestro país es, por excelencia, un “país de instrucción”, un “país de estudio”, donde todo el pueblo recibe enseñanza a costa del Estado.

Hoy nuestro pueblo no lleva una vida tan lujosa como la de los terratenientes o los capitalistas, pero todos gozan por igual de una vida dichosa y estudian cuanto quieren, sin preocupación respecto a empleo, alimentación, vestido y vivienda. Esto demuestra patentemente que el régimen socialista establecido en nuestro país es verdaderamente un régimen de obreros, campesinos y demás sectores del pueblo.

El régimen socialista es el mejor régimen social, pues no sólo le garantiza al pueblo la vida feliz que hoy disfruta, sino que, además, le abre una perspectiva aún más brillante en la vida. Como en la sociedad socialista el fruto del trabajo se destina íntegro al desarrollo de la sociedad y al fomento del bienestar de los trabajadores, la vida del pueblo será más rica y culta cuantos mayores sean los bienes de la sociedad.

En la sociedad capitalista, por el contrario, el pueblo trabajador que constituye la absoluta mayoría, es cada vez más pobre y arrastra una existencia miserable, mientras que un puñado de explotadores se enriquece cada día más. La sociedad capitalista es una sociedad donde “los ricos se hacen más ricos y los pobres más pobres”, o sea, se agrandan de día en día las diferencias entre la pobreza de la clase explotada y la riqueza de la clase explotadora, es un tenebroso infierno humano que arroja a las masas trabajadoras a la pobreza y a la miseria.

Todos estos hechos nos dan derecho para sentirnos muy orgullosos de que el régimen socialista de nuestro país sea un régimen social verdaderamente popular, de obreros, campesinos y trabajadores intelectuales.

En nuestro país la economía, la cultura, las ciencias y la técnica se desarrollan incesantemente y a gran velocidad. Esta es una de las

importantes ventajas de nuestro régimen socialista.

La sociedad socialista reúne todas las condiciones y posibilidades para desarrollar sin cesar y a ritmo acelerado la economía. En ella el Estado puede garantizar el desarrollo planificado y equilibrado de la economía, ya que moviliza y utiliza según un plan todos los recursos humanos y materiales del país y controla y dirige unificadamente la producción y la distribución, la acumulación y el consumo. Además, en la sociedad socialista los trabajadores despliegan en alto grado su entusiasmo revolucionario y espíritu creador en la producción, porque como dueños del país laboran tanto en provecho de la sociedad, de la colectividad, como de su propia felicidad.

Actualmente, la economía de nuestro país se desarrolla sin cesar y a gran velocidad, a medida que se fortalece la función de organizador económico del Estado y se eleva la conciencia ideológica de los trabajadores. En nuestro país, durante el período de la industrialización comprendido entre 1957 y 1970, la producción industrial se incrementó a un ritmo acelerado, con un promedio anual del 19,1 por ciento, y la difícil y compleja tarea de la industrialización socialista fue cumplida brillantemente en el breve plazo de apenas 14 años.

En la sociedad socialista, el arte y la literatura también florecen y se desarrollan con esplendor. El régimen socialista ha convertido en patrimonio del pueblo no sólo el Poder y los medios de producción sino también el arte y la literatura, abriendo así amplias vías a su desarrollo y transformándolos en un arte y una literatura verdaderos, al servicio de las masas trabajadoras.

En el presente las amplias masas trabajadoras del país participan solícitas en las actividades literarias y artísticas y disfrutan a plenitud de ambas. Por su carácter popular y revolucionario, nuestro arte y nuestra literatura gozan del infinito amor del pueblo y florecen y se desarrollan brillantemente.

El fortalecimiento de la unidad política e ideológica de las masas populares y el desarrollo constante de las relaciones de cooperación camaraderil entre los trabajadores constituyen una de las

superioridades esenciales del régimen socialista.

La liquidación de las clases explotadoras y de todo sistema de explotación, transformó radicalmente la posición y las relaciones sociales de los obreros, campesinos y trabajadores intelectuales. Como resultado de haberse establecido el régimen socialista todos nuestros ciudadanos, sin excepción, se han convertido en trabajadores socialistas, y sus rasgos espirituales y morales han experimentado cambios radicales. Nuestra clase obrera, nuestros campesinos cooperativistas y nuestros trabajadores intelectuales están firmemente cohesionados en lo político e ideológico y colaboran entre sí en estrecha camaradería, por la comunidad de su posición socio-económica y de sus objetivos e intereses.

En la sociedad capitalista, basada en el máximo egoísmo y en la que rige la ley de la selva, es corriente que imperen la estafa y el fraude; que las personas sientan antipatía y celos mutuos y que unos sacrifiquen sin escrúpulo a los demás por arribismo, para su propia notoriedad, comodidad y placer personales. Como contraposición, en nuestra sociedad predominan auténticas relaciones camaraderiles, en las que los hombres se respetan, confían y cooperan entre sí, sobre la base del principio colectivista. Entre nuestros trabajadores adquieren realce los bellos rasgos comunistas de avanzar juntos ayudándose unos a otros, los que saben a los que no saben, los adelantados a los rezagados.

Hoy nuestra sociedad se ha convertido en una gran familia roja y armoniosa, donde todo el pueblo se ha unido monólicamente como una fuerza política; en esta gran familia todas las personas trabajan y viven llenas de entusiasmo y optimismo revolucionarios. El cimiento de la solidez de nuestra sociedad y la fuente de nuestra fuerza invencible consisten precisamente en el hecho de que todo el pueblo se ha unido política e ideológicamente y trabaja con fervor revolucionario.

La superioridad y la vitalidad inquebrantable del régimen socialista, establecido en nuestro país, se manifiestan aún más plenamente con el paso de los días.

A través de su vida, nuestro pueblo ha llegado a tener la convicción de que sólo el régimen socialista puede concederles a las masas trabajadoras la libertad y los derechos auténticos y garantizarles una vida más abundante y dichosa, y a considerar como un ilimitado honor y felicidad vivir y hacer la revolución bajo este régimen. El pueblo del Norte de Corea no quiere ceder a nadie su régimen socialista, régimen que ha escogido él mismo y cuya superioridad y gran vitalidad ha comprobado con claridad, y está decidido unánimemente a luchar de modo tenaz por consolidarlo y desarrollarlo.

3. CONTENIDO PRINCIPAL DE LA CONSTITUCIÓN SOCIALISTA DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

Compañeros:

En la presente sesión de la Asamblea Popular Suprema vamos a aprobar la Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea, con el fin de consolidar el régimen socialista establecido en el Norte de Corea e impulsar enérgicamente la lucha por la victoria completa del socialismo.

La Constitución Socialista recién elaborada refleja de modo correcto los éxitos de la revolución socialista y de la construcción del socialismo en nuestro país, fija los principios concernientes a las esferas política, económica y cultural y los derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos en la sociedad socialista, y define la composición de los organismos estatales, sus deberes y los principios de su actividad. La Constitución Socialista tiene por misión defender por medio de la ley el régimen socialista y la dictadura del proletariado establecidos en el Norte de Corea, y servir a la causa revolucionaria de la clase obrera.

La Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea refrenda legalmente la victoria política y los éxitos obtenidos hasta ahora por nuestro pueblo en la lucha revolucionaria y determina el carácter, los deberes y los principios de la actividad de nuestro Estado, con arreglo a los requerimientos del desarrollo de la revolución.

Ella proclama que la República Popular Democrática de Corea es un Estado socialista soberano. En el período transcurrido se ha establecido en nuestro país el régimen socialista y, sobre esta base, se ha fortalecido la unidad ideológico-política de todo el pueblo, apoyada en la alianza obrero-campesina, dirigida por la clase obrera, y se ha realizado brillantemente la histórica tarea de llevar a cabo la industrialización socialista. Como resultado, el Poder de la República se ha fortalecido y desarrollado como un Poder socialista con nueva base socialista y firmes cimientos políticos.

El Poder de la República Popular Democrática de Corea pertenece a los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales. En la Asamblea Popular Suprema y en las asambleas populares locales, a todos los niveles, participan como diputados los representantes de los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales, los cuales administran y gestionan los órganos del Estado. Nuestro Estado es un auténtico Estado de obreros y campesinos en el que las masas trabajadoras son dueñas del país y todo el pueblo ejerce el Poder. Por tanto, su misión más importante es defender y proteger los intereses de los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales, ya emancipados definitivamente de la explotación y de la opresión.

El Poder de la República, que ha heredado las gloriosas tradiciones revolucionarias de nuestro pueblo, tiene como guía rectora de su actividad la idea Juche, que es la aplicación creadora del marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país, y lucha por llevar a cabo la política y la línea del Partido del Trabajo de Corea.

Lograr la victoria completa del socialismo en el Norte y alcanzar la reunificación y la independencia de la patria, sobre bases democráticas, después de, a nivel nacional, rechazar a las fuerzas

extranjeras, son las tareas revolucionarias principales que se presentan ante el Poder de la República. Para realizarlas con éxito, ante todo, es preciso intensificar, mediante la elevación de la capacidad y las funciones de nuestro Poder, la lucha contra los elementos hostiles, del interior y del exterior, que se oponen al régimen socialista, e imprimirlos rasgos revolucionarios y de clase obrera a todos los miembros de la sociedad, impulsando con fuerza la revolución ideológica.

La Constitución Socialista dilucida la necesidad de que el Poder de la República materialice siempre en su actividad la línea de clase y de masas; ponga en juego el entusiasmo consciente de las masas, dando prioridad en todos los trabajos a la labor política, es decir, a la labor con los hombres, de conformidad con los requerimientos del espíritu y del método Chongsanri; tome con firmeza las riendas del Movimiento Chollima, línea general de nuestro Partido en la construcción socialista, y así impulse enérgicamente, y por igual, tanto la labor de educación y transformación comunistas de los trabajadores como la construcción económica.

Además, la Constitución Socialista fija de manera diáfana la misión de las fuerzas armadas de la República Popular Democrática de Corea, la orientación para defender a la patria basándose en el principio de autodefensa; y la orientación para las actividades exteriores de la República, basada en los principios de completa igualdad e independencia, del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

La Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea refrenda legalmente los logros de nuestro pueblo en la construcción de la economía nacional independiente y señala con claridad los principios que rigen la vida social y económica en nuestro país.

La propiedad socialista de los medios de producción constituye la base económica de la República Popular Democrática de Corea. Apoyándose en las relaciones socialistas de producción, que predominan totalmente en las ciudades y en el campo, todas las

actividades económicas de nuestro Estado y la vida social y económica de los trabajadores se desenvuelven consecuentemente de acuerdo con los principios socialistas, y la economía nacional se desarrolla sin cesar a un ritmo muy acelerado. El poderío económico de la República Popular Democrática de Corea está garantizado con seguridad por la gran superioridad de las relaciones socialistas de producción y la sólida base de la economía nacional independiente.

El problema del trabajo es una de las cuestiones más importantes que constituyen el fundamento de la vida social y económica en la sociedad socialista. La Constitución Socialista define claramente el carácter del trabajo en nuestra sociedad y los principios que rigen la vida laboral de los trabajadores y la distribución socialista.

El socialismo y el comunismo sólo pueden construirse con el trabajo creador de millones de hombres, de las masas trabajadoras. Amar el trabajo y participar celosamente en el trabajo común por la construcción del socialismo y del comunismo constituye un deber sagrado y el máximo honor de los trabajadores de la sociedad socialista. En nuestro país todos los trabajadores participan en la tarea laboral y en ella despliegan su entusiasmo consciente y sus facultades creadoras en bien de la patria y del pueblo y para su propia felicidad.

En nuestro país los frutos del trabajo se destinan exclusivamente al enriquecimiento, fortalecimiento y desarrollo de la patria y al fomento del bienestar de los trabajadores. El que todos éstos trabajen de acuerdo con su capacidad y se les retribuya según la cantidad y calidad del trabajo realizado es un principio socialista inmutable. Nuestro Estado se plantea como su tarea primordial y como el principio supremo de su actividad mejorar sin cesar la vida material y cultural del pueblo.

La Constitución Socialista estipula la forma de administración de la economía socialista en nuestro país y el principio de dirección económica del Estado.

El sistema de trabajo Taean, según el cual la economía es administrada científica y racionalmente, apoyándose en la fuerza

colectiva de las masas productoras; y el nuevo sistema de dirección agrícola, según el cual la economía rural es dirigida por el método empresarial, son las formas más ventajosas de administración de la economía socialista, cuya vitalidad se ha comprobado de modo fehaciente a través de la vida práctica. Además, la planificación unificada y pormenorizada es un sistema y un método de planificación socialista que permite fortalecer la disciplina del centralismo democrático en la gestión económica y asegurar un alto ritmo de incremento de la producción y un desarrollo equilibrado de la economía nacional. Poner en plena acción la superioridad del sistema de administración económica socialista, creado por nuestro Partido, y dirigir y gestionar la economía de acuerdo con las exigencias de este sistema, constituye la garantía decisiva de los éxitos en la construcción económica del socialismo.

En la Constitución Socialista están señaladas, asimismo, las tareas económicas de consolidar la base material y técnica del socialismo, liberar para siempre a los trabajadores de las labores duras, convertir paulatinamente la propiedad cooperativista en propiedad de todo el pueblo y eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo y la diferencia clasista entre la clase obrera y el campesinado.

La Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea determina con claridad las vías para efectuar de modo consecuente la revolución cultural y acelerar la creación de la cultura nacional socialista, basándose en los brillantes éxitos obtenidos por nuestro pueblo en la esfera de la construcción cultural, así como los principios que en este aspecto deben mantenerse por el Estado.

El objetivo principal de la revolución cultural en la sociedad socialista es formar a todos los trabajadores como constructores competentes del socialismo y del comunismo, dotados de profundos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad y de un alto nivel técnico, así como convertir nuestra cultura en una cultura verdaderamente popular y revolucionaria al servicio de los trabajadores socialistas. Para lograr este objetivo de la revolución

cultural, hay que luchar resueltamente contra la penetración cultural del imperialismo y contra la tendencia restauracionista; desarrollar con rapidez y sobre una base sana la construcción de la cultura socialista en todas sus esferas como la enseñanza, la ciencia, la literatura, el arte, etcétera.

En la Constitución Socialista están señalados concretamente la orientación educacional del Estado, consistente en aplicar de manera estricta en la enseñanza el principio de la pedagogía socialista, y en combinar estrechamente la educación general con la educación técnica y la enseñanza con el trabajo productivo; la tarea de poner en práctica la enseñanza secundaria superior obligatoria de 10 años para todos los miembros de las nuevas generaciones menores de la edad apta para el trabajo, y otras medidas populares importantes para la enseñanza. En la Constitución se encuentra claramente determinada también la orientación revolucionaria de nuestro Estado respecto al desarrollo de la ciencia, el arte, la literatura, el deporte y la salud pública del pueblo.

La Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea fija con precisión los derechos y deberes fundamentales de los ciudadanos según la naturaleza de la sociedad socialista. En nuestro país, donde no existen la explotación ni la opresión y los intereses personales coinciden fundamentalmente con los de la sociedad, los derechos y deberes de los ciudadanos están basados en el principio colectivista de “Uno para todos y todos para uno”. Los derechos fundamentales de los ciudadanos definidos en la Constitución Socialista confirman legalmente los derechos y las libertades democráticos, de los cuales goza hoy realmente nuestro pueblo en su vida social. Los deberes de los ciudadanos fijados en la Constitución son obligaciones honrosas, que debe cumplir por lógica el pueblo, dueño del país, con el fin de consolidar y desarrollar el régimen socialista y enriquecer y fortalecer la patria.

La Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea define en forma nueva la composición y los deberes de los

órganos estatales y los principios de su actividad, con arreglo a la realidad del desarrollo de la revolución.

El nuevo sistema de los órganos del Estado, definido por la Constitución Socialista, hace posible que los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales participen más activamente en la labor y la administración del Estado y que sus órganos, al elevar su función y su papel, sirvan mejor a los intereses del pueblo e impulsen más dinámicamente la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

En nuestro país los órganos del Estado están formados por representantes de los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales; defienden los intereses del pueblo trabajador y luchan por la libertad y la felicidad de éste. El nuevo sistema de los órganos estatales está estructurado de manera que la actividad de los organismos administrativos se encuentre siempre sometida a la supervisión y el control de las masas populares. A diferencia del anterior sistema de órganos del Estado, el nuevo separa los organismos administrativos de los comités populares y encomienda a estos últimos, que están compuestos por representantes de los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales, la función de supervisar y controlar en todo momento la labor de los organismos administrativos, posibilitando así que los funcionarios de éstos huyan del burocratismo en su trabajo y sean más útiles como servidores del pueblo.

La Constitución Socialista refrenda el centralismo democrático como principio fundamental de la organización y de la actividad de todos los órganos del Estado. Este centralismo permite aplicar de manera unificada la política y la línea del Partido en todo el país y movilizar resueltamente a todo el pueblo a la lucha por la construcción del socialismo y del comunismo. Por estar basados en el centralismo democrático, nuestros órganos de Poder popular pueden cumplir satisfactoriamente su función y su papel como una poderosa arma de la construcción del socialismo y del comunismo.

La Constitución Socialista de la República Popular Democrática

de Corea es la más popular en favor de los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales. La nueva Constitución refleja suficientemente su voluntad y sus demandas y defiende con firmeza los intereses del pueblo trabajador. Concede, además, auténticas libertades y derechos a todo el pueblo en todas las esferas de la vida social y garantiza legalmente las condiciones para que dicha libertad y dichos derechos sean asegurados de forma efectiva.

La Constitución Socialista de la República Popular Democrática de Corea es la más revolucionaria. A diferencia de las constituciones que determinan principalmente el sistema de los órganos estatales, la Constitución Socialista de nuestro país, que define en todos sus aspectos los principios que rigen las esferas política, económica y cultural en la sociedad socialista, será una aguda arma de la dictadura del proletariado para defender la política de nuestro Partido y del Gobierno de la República, y para salvaguardar firmemente las conquistas de la revolución socialista; constituirá un poderoso medio para acelerar con dinamismo la construcción económica socialista e imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad, intensificando la revolución ideológica y cultural y estableciendo el modo de vida socialista.

Con la adopción de la Constitución Socialista, el Gobierno de la República llegará a tener una nueva arma de la dictadura del proletariado, y nuestro pueblo tendrá una garantía legal segura en su lucha por la victoria completa del socialismo y por el logro de la reunificación independiente y pacífica de la patria. La implantación de la Constitución Socialista en el Norte de Corea estimulará fuertemente al pueblo surcoreano en su lucha por conseguir la democratización de la sociedad y por la reunificación independiente y pacífica de la patria.

Al ponerse en vigor la Constitución Socialista, se registrarán nuevos cambios en la vida política, económica y cultural de nuestro pueblo, y éste avanzará con pasos más enérgicos por el camino del socialismo y del comunismo, profundamente convencido de la justeza de su causa.

4. TAREAS PARA UNA MAYOR CONSOLIDACIÓN Y DESARROLLO DEL RÉGIMEN SOCIALISTA

Compañeros:

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y nuestro pueblo se enfrentan hoy con la histórica tarea de consolidar y desarrollar el régimen socialista y lograr el triunfo total del socialismo, impulsando de manera continua y pujante la lucha revolucionaria y la labor de construcción, basándose en los brillantes éxitos alcanzados en la edificación de la nueva sociedad.

Para conseguir la victoria total del socialismo hay que eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo y la diferencia clasista entre la clase obrera y el campesinado, asentar con solidez la base material y técnica del socialismo, mejorar considerablemente la vida material-cultural del pueblo, y acabar por completo con las maniobras de las clases hostiles y la propagación de las viejas ideologías.

La lucha por el triunfo total del socialismo es una batalla por eliminar definitivamente los residuos de la vieja sociedad en todas las esferas de la vida social; un combate por transformar la sociedad, imprimiéndole los rasgos de la clase obrera en todas las esferas: económica, cultural, ideológica y moral. Por tanto, para lograr el triunfo total del socialismo, el Partido y el Estado de la clase obrera deben impulsar de forma paralela y enérgica la lucha para conquistar las dos fortalezas de la construcción del comunismo: la material y la ideológica. Tenemos que seguir impulsando vigorosamente las revoluciones técnica, cultural e ideológica, para así consolidar el régimen socialista y alcanzar el triunfo total del socialismo.

En la etapa actual la misión principal de la revolución técnica es

realizar con éxito las tres tareas que trazó el V Congreso del Partido del Trabajo de Corea.

Las tres tareas de la revolución técnica —reducir en grado considerable las diferencias existentes entre el trabajo pesado y el ligero, y entre el trabajo agrícola y el industrial, y liberar a la mujer de la engorrosa carga de las faenas domésticas— son tareas gloriosas encaminadas a asegurar el triunfo completo del socialismo, pero también son tareas estratégicas para la construcción del socialismo, que enfrentamos después de culminar la industrialización socialista. El cumplimiento de esas tres tareas de la revolución técnica constituye el medio principal para liberar a los trabajadores de las faenas duras, ofrecerles una igualdad más completa en la vida laboral y acelerar la reconstrucción técnica de la economía nacional y el desarrollo de las fuerzas productivas. Además, sólo realizando dichas tareas podrán dárseles soluciones satisfactorias a los problemas de elevar el nivel técnico y cultural de los trabajadores, de transformar su conciencia ideológica y de eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo y la diferencia clasista entre la clase obrera y el campesinado.

El Gobierno de la República llevará a cabo una lucha enérgica por la realización exitosa de las tres tareas de la revolución técnica planteadas por el Partido, considerándolas como tareas centrales en la construcción económica socialista de la etapa actual.

Tenemos que elevar, en general, el nivel de mecanización, semiautomatización y automatización en las ramas donde se efectúan trabajos pesados, trabajos a altas temperaturas y labores nocivas a fin de reducir las diferencias entre el trabajo pesado y el ligero y eliminar los que se efectúan a temperaturas elevadas y los nocivos. También debemos realizar de lleno la mecanización combinada y la quimización de la economía rural para disminuir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial. Al mismo tiempo, con el fin de liberar a las mujeres del pesado fardo de las labores domésticas, debemos asegurarles suficientes condiciones para que puedan realizar en poco tiempo y de manera fácil los quehaceres de la cocina y demás

tareas domésticas. Para alcanzar estos objetivos de las tres tareas de la revolución técnica es preciso desarrollar con energía un movimiento masivo de innovación técnica en todas las ramas de la economía nacional y lograr un nuevo ascenso de la producción.

Ante todo, deben dedicarse grandes esfuerzos al desarrollo de la industria de maquinaria y realizar innovaciones en esa rama.

La revolución técnica es precisamente la revolución mecánica. Las máquinas son un medio decisivo para aliviar a los hombres de los trabajos fatigosos; las fuerzas productivas también se desarrollan mejorándolas. Ahora bien, el éxito o el fracaso de la realización de las tres tareas de la revolución técnica depende, a fin de cuentas, de que se asegure satisfactoriamente o no la producción de diversas máquinas e instalaciones de tipo moderno, desarrollando con rapidez la industria de maquinaria.

La tarea a que deben dedicarse preferentemente las fuerzas en el desarrollo de la industria de maquinaria es continuar incrementando de modo acelerado la producción de máquinas herramienta. En el tiempo transcurrido los heroicos obreros del sector de la industria de maquinaria alcanzaron brillantemente la meta de producción anual de 30 mil máquinas herramienta, realizando innovaciones en su producción en total respuesta al llamamiento del Partido. Esto ha abierto la perspectiva segura de que se cumplirán triunfalmente las tres tareas de la revolución técnica. En el sector de la industria de maquinaria hay que esforzarse por multiplicar sin cesar el número de máquinas herramienta, sin vanagloriarse de esa victoria, consolidando los éxitos ya alcanzados. En particular, debe librarse una lucha energética por aumentar su variedad y elevar su calidad.

El aumento rápido de la producción de tractores y camiones es una necesidad urgente para el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica y constituye el cometido más importante que hoy tiene la industria de maquinaria. A fin de realizar con éxito la mecanización combinada de la economía rural, nuestro Partido dio la orientación de que en los próximos años se asignen 6 ó 7 tractores y un camión por cada 100 hectáreas de tierras cultivadas. Para ponerla

en práctica, tenemos que ampliar y consolidar las bases de la producción de tractores y camiones e introducir innovaciones en su fabricación. Así, en uno o dos años, debemos llegar al nivel de producción anual de 30 mil tractores y de 15 a 30 mil camiones.

Otra tarea importante a que se enfrenta la industria de maquinaria es imprimir un avance en la producción de las grandes máquinas e instalaciones específicas. Tenemos que ampliar y fortalecer las bases de fabricación de grandes máquinas con el fin de producir mayor cantidad de jumbos y grandes buldózers, excavadoras y otras diversas máquinas necesarias para la industria de extracción y las obras de gran magnitud para la transformación de la naturaleza; así como barcos de gran tonelaje. También tenemos que realizar innovaciones en la producción de las instalaciones específicas.

Con miras a introducir ampliamente la semiautomatización y la automatización en todas las ramas de la economía nacional debemos desarrollar con rapidez las industrias electrónica y de automatización. Aprovechando al máximo sus bases actuales debemos producir una gran cantidad de diversos elementos, medidores y otros aparatos, necesarios a la automatización y, al mismo tiempo, construir en gran escala fábricas filiales de elementos de automatización y de medidores y aparatos de automatización, de mediana y pequeña capacidad productiva.

Para desarrollar rápido la industria de maquinaria y realizar de modo satisfactorio vastas obras de construcción, tenemos que concentrar las fuerzas en el desarrollo de la industria metalúrgica y aumentar considerablemente la producción de diversos materiales de hierro y acero y de metales no ferrosos. Debemos terminar lo antes posible las obras de reconstruir y ampliar modernamente la Fundición de Hierro Kim Chaek, la Acería de Kangson y otras plantas metalúrgicas para incrementar de modo trascendental su producción y, al mismo tiempo, tenemos que desplegar una vigorosa lucha para construir grandes y modernos centros metalúrgicos. Además, debemos consolidar las bases de producción de metales no ferrosos y aprovechar al máximo la capacidad productiva de las fundiciones

para así lograr un aumento considerable de la producción de diversos metales no ferrosos.

Una importante garantía para cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica y asegurar el desarrollo acelerado de todas las ramas de la economía nacional es conceder prioridad a las industrias extractiva y eléctrica. En la industria extractiva hay que anteponer resueltamente la prospección geológica e impulsar con fuerza el movimiento de innovación técnica para elevar decisivamente el nivel de la mecanización y de la automatización en las minas y, de esta manera, realizar nuevas innovaciones en la producción. En la industria eléctrica debe aumentarse al máximo la generación de electricidad, cuidando bien las instalaciones en las centrales existentes, por una parte, y por la otra, acelerar con energía la construcción de nuevas plantas, anticipando lo más posible su puesta en funcionamiento.

Una importante tarea que se le presenta al sector de la industria química es ampliar y fortalecer las bases de producción de materias primas para la industria ligera, y aumentar de continuo la fabricación de fertilizantes y de otros productos agroquímicos necesarios para el cumplimiento de la revolución técnica en el campo. Los obreros del sector de la industria química ya han logrado enormes éxitos en la lucha por el cumplimiento del Plan Sexenal y, en particular, en la producción de vinalón y de cloruro de vinilo este año han superado el nivel previsto para el último año de dicho plan. En el futuro, la industria química tiene que esforzarse por aprovechar mejor la capacidad de producción existente y, a la vez, librar una enérgica lucha para crear nuevas y modernas bases. En lo que se refiere a la producción de abonos químicos, es necesario normalizar la producción de amoníaco mediante la gasificación y elevar notablemente la proporción de fertilizantes fosfáticos y de microelementos. Al propio tiempo, hay que consolidar las bases de producción de papeles para así cubrir a plenitud las necesidades de la puesta en vigencia de la enseñanza secundaria superior de 10 años, general y obligatoria, y del cumplimiento de la revolución cultural.

Para cumplir con éxito las tres tareas de la revolución técnica e imprimir un nuevo desarrollo a la economía nacional necesitamos realizar una vasta labor de construcción. De acuerdo con la orientación del Partido de efectuar la construcción de manera concentrada, en el sector de la construcción básica hay que centrar los esfuerzos en las obras de importancia decisiva para el desarrollo económico del país y el mejoramiento de la vida del pueblo, y así adelantar al máximo la fecha de su puesta en funcionamiento.

Hay que esforzarse por desarrollar la industria de materiales de construcción y la forestal para cubrir de forma satisfactoria la demanda de diversos materiales de construcción.

Desarrollar rápido la industria ligera reviste un significado muy importante para mejorar de modo considerable la vida del pueblo y liberar a las mujeres de la pesada carga de las faenas del hogar. El Gobierno de la República deberá dedicar grandes esfuerzos a las industrias textil y de confección y, en especial, librar un dinámico combate para modernizar la industria de artículos de uso diario y la industria alimenticia. Para modernizarlas es indispensable que la industria de maquinaria les suministre gran cantidad de equipos diversos y sencillos. Con un amplio movimiento de masas debemos lograr que las máquinas produzcan otras máquinas, y las fábricas, otras fábricas, a fin de modernizar cuanto antes dichas industrias y originar un gran cambio en la producción de artículos de uso diario y alimenticios.

La tarea más importante para reducir las diferencias entre el trabajo agrícola y el industrial y liberar a los campesinos de las faenas agotadoras es realizar de lleno la mecanización combinada de la economía rural. En vista del rápido incremento de la producción de tractores y camiones, en el sector de la economía rural hay que elevar ostensiblemente la proporción de trabajos agrícolas mecanizados y, en particular, encauzar las fuerzas para introducir la mecanización en las zonas intermedias. Es imprescindible, además, por una parte, consolidar las bases de reparación de tractores y las de producción de máquinas agrícolas remolcadas y, por otra, realizar en gran escala el

acondicionamiento de los terrenos para elevar al máximo la tasa de utilización de los tractores, garantizando, de esta manera, que se efectúe con éxito la mecanización combinada de la economía rural. Junto con esto, al acelerar la quimización de la economía rural e introducir ampliamente los métodos de cultivo avanzados, debe lograrse un nuevo ascenso en la producción agrícola.

En el cumplimiento de las tres tareas de la revolución técnica, el transporte ocupa un papel muy importante. En este sector deben fortalecerse sus bases materiales y técnicas, mediante la electrificación continua de las vías férreas y el enérgico aceleramiento de la construcción de nuevos ferrocarriles y puertos. También debe mejorarse la organización del transporte y mecanizar activamente la carga y descarga, para asegurar que el acarreo de cargas, en constante crecimiento, se realice satisfactoriamente.

Además de la revolución técnica, el Gobierno de la República debe continuar impulsando con dinamismo la revolución cultural.

En la construcción cultural enfrentamos ahora la apremiante tarea de formar un gran número de técnicos que exige la realidad de la construcción socialista y elevar sensiblemente el nivel cultural y técnico de los trabajadores en general.

Debemos cumplir al pie de la letra la resolución del V Congreso del Partido relativa a mejorar y fortalecer la labor en los institutos de enseñanza universitaria y en las escuelas superiores especializadas, incrementar el número de las universidades, promover y desarrollar la enseñanza nocturna y por correspondencia y de este modo aumentar en un futuro próximo el número de técnicos y especialistas a más de un millón.

Para elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores hay que llevar a cabo de forma cualitativa la enseñanza secundaria superior de 10 años, general y obligatoria. A fin de ponerla en práctica de manera satisfactoria el Gobierno de la República debe preparar plenamente las condiciones materiales necesarias para ello y formar un gran número de profesores idóneos mediante la mejora y el fortalecimiento decisivos de la instrucción pedagógica. En la esfera educacional hay

que materializar de manera consecuente los principios de la pedagogía socialista para formar a todos los estudiantes como dignos encargados de la construcción socialista y comunista, armados firmemente con las ideas revolucionarias de nuestro Partido y dotados a la vez de ricos conocimientos, de elevada moral y buena salud.

Para elevar el nivel cultural y técnico de los trabajadores, en general, además, debe desarrollarse el sistema de enseñanza sin abandonar el trabajo, incluyendo en él las escuelas secundarias de trabajadores y las escuelas técnicas superiores fabriles, de tal forma que todos los trabajadores puedan obtener una instrucción regular, incorporados a una determinada red educacional.

Debemos lograr así que todos los trabajadores adquieran instrucción equivalente al nivel de graduados de la escuela secundaria superior y dominen más de una especialidad técnica.

De acuerdo con la invariable orientación del Partido, el Gobierno de la República debe seguir impulsando con dinamismo la revolución ideológica para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad.

Lo más importante para imprimir los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad es armar férreamente a los trabajadores con la idea Juche, ideología única de nuestro Partido. La idea Juche de nuestro Partido es una justísima idea directriz para librar con éxito la revolución coreana. Sólo cuando se pertrechen de modo firme con esta idea, los trabajadores podrán tener una auténtica concepción revolucionaria del mundo y cumplir a plenitud las tareas asumidas en la lucha revolucionaria y en la labor de construcción. Debemos dotar firmemente a los trabajadores con la idea Juche, ideología única de nuestro Partido, fortaleciendo su educación en la política del Partido y en las tradiciones revolucionarias, para que se conviertan todos en auténticos soldados rojos del Partido, en revolucionarios comunistas que mantengan inalterable su constancia revolucionaria y materialicen la política y la línea del Partido hasta sus últimas consecuencias, por difíciles que sean las circunstancias.

A la vez que armamos a los trabajadores con la idea Juche,

debemos intensificar entre ellos la educación comunista que tiene a su vez por médula la educación de clase, para que todos hagan suyas por completo la conciencia clasista y la idea colectivista de la clase obrera, amen con fervor nuestro régimen socialista y luchen abnegadamente por su consolidación y desarrollo.

Mejorar sin cesar la vida material y cultural del pueblo es el principio supremo que mantiene el Gobierno de la República en todas sus actividades. Al igual que en el pasado, en el futuro hará también todos los esfuerzos necesarios para elevar continuamente el nivel de vida material y cultural del pueblo.

Debemos materializar a carta cabal el principio de mejorar equitativamente el nivel de vida de todos los trabajadores, fomentando de modo sistemático el bienestar del pueblo. De conformidad con la orientación adoptada en el V Congreso de nuestro Partido, el Gobierno de la República realizará ingentes esfuerzos para mejorar la vida del pueblo en su conjunto y, en especial, para eliminar lo más pronto posible las diferencias en cuanto a nivel de vida entre los obreros y los campesinos, y las diferencias en cuanto a las condiciones de vida entre los habitantes de la ciudad y del campo.

Para cumplir con éxito las tareas revolucionarias que afrontamos en la actualidad y para consolidar y desarrollar el régimen socialista, debemos fortalecer los órganos de Poder y acrecentar sus funciones y su papel.

La consolidación del Poder de los obreros y de los campesinos, poderosa arma de la revolución y de la construcción, constituye una garantía importante para lograr la victoria total del socialismo y llevar a cabo la causa histórica de la clase obrera. Debemos esforzarnos sin descanso por consolidar los órganos de Poder a todos los niveles y acrecentar sus funciones y su papel en la revolución y en la construcción.

Los órganos de Poder a todos los niveles deben aumentar en forma decisiva su papel como defensores de los derechos políticos y de los intereses de los obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador y como cabeza de familia que responde por su vida. Tienen

que defender por todos los medios los derechos políticos de los trabajadores, proteger su vida y sus bienes, hacer tesoneros esfuerzos para asegurar una vida feliz a todo el pueblo. Los órganos de Poder a todos los niveles tienen que tomar en su mano y dirigir con más energía el comercio, el urbanismo, la instrucción, la salud pública, la producción y la construcción relacionados directamente con la vida de la población, con el fin de crearle al pueblo mejores condiciones de vida. Asimismo, deben proteger y administrar bien la propiedad del Estado y de la sociedad y librar una enérgica lucha contra su malversación y despilfarro.

Para lograr que nuestro Poder sea un Poder auténtico de obreros y campesinos, al servicio efectivo de los intereses de la revolución y del pueblo, hay que establecer de modo consecuente, ante todo, el sistema de ideología única del Partido entre los funcionarios de los órganos de Poder. Los funcionarios de estos órganos a todos los niveles deben armarse con mayor firmeza con la ideología única de nuestro Partido, trabajar siempre de acuerdo con su política y su línea y defenderlas y llevarlas a la práctica hasta el fin, por muy difíciles que sean las circunstancias. Además, hay que ir mejorando sin cesar su método y estilo de trabajo. El burocratismo es el principal defecto que a menudo puede aparecer en el método y el estilo de trabajo después que la clase obrera toma el Poder. Entre los funcionarios de los órganos de Poder el burocratismo procede de su subjetivismo y su creencia errónea de considerar sus cargos como si fueran dignidades de alta jerarquía. Su burocratismo divorcia al Partido de las masas e impide el exitoso cumplimiento de las tareas revolucionarias. Debemos eliminar resueltamente el método burocrático de trabajo entre los funcionarios de los órganos de Poder y materializar de modo consecuente el método Chongsanri, método de trabajo revolucionario de nuestro Partido.

El Gobierno de la República debe continuar realizando grandes esfuerzos para fortalecer el poder defensivo del país.

Dado que construimos el socialismo enfrentándonos cara a cara con el imperialismo norteamericano, cabecilla del imperialismo

mundial, no podemos descuidar ni por un instante el fortalecimiento de la capacidad defensiva del país. El Gobierno de la República debe mantener siempre una gran vigilancia frente a la política de guerra y las maquinaciones de agresión de los imperialistas y fortalecer por todos los medios el poder defensivo del país, de acuerdo con el principio revolucionario de autodefensa. Debemos materializar continua y consecuentemente la línea militar del Partido, cuyo contenido principal lo constituyen: la conversión de todo el Ejército en un ejército de cuadros, su modernización, el armar a todo el pueblo y la fortificación de todo el país. De esta manera fortaleceremos la capacidad defensiva del país convirtiéndolo en una sólida muralla de acero para poder desbaratar a tiempo cualquier maniobra agresiva de los imperialistas y salvaguardar a pie firme la seguridad de la patria y del pueblo y las conquistas socialistas.

Para consolidar y desarrollar el régimen socialista, y aproximar la victoria final de nuestra revolución, además de robustecer nuestras propias fuerzas revolucionarias, debemos fortalecer la solidaridad con las fuerzas revolucionarias internacionales.

Un principio invariable de la República Popular Democrática de Corea en su política exterior es promover, sobre la base de la igualdad y el beneficio mutuo, relaciones de amistad y de cooperación con todos los países que traten amistosamente al nuestro. En adelante seguiremos manteniendo incólume este principio en el plano de la política exterior.

El Gobierno de la República hará todos los esfuerzos para conseguir la unidad y la cohesión de los países socialistas y desarrollar con ellos relaciones de amistad y cooperación, sobre la base de los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario.

El Gobierno de la República se esforzará por ampliar y desarrollar las relaciones estatales con los países de Asia, África y América Latina que luchan por la libertad y la independencia nacional, así como por establecer y desarrollar relaciones de amistad con mayor número de países. También nos esforzaremos por establecer

relaciones estatales, políticas, económicas y culturales, sobre la base de los cinco principios de la coexistencia pacífica, con los países capitalistas que quieran mantener buenas relaciones con el nuestro y que practiquen una política imparcial, exenta de todo carácter agresivo, respecto al Norte y al Sur de la Península Coreana.

Luchar contra la política agresiva y guerrerrista del imperialismo, acaudillado por el imperialismo norteamericano, y por salvaguardar la paz y la seguridad en el mundo es la orientación inalterable que mantiene el Gobierno de la República en sus actividades exteriores.

Los imperialistas, capitaneados por el imperialismo yanqui, escondidos hoy tras el vistoso rótulo de “paz” y “negociación”, continúan recurriendo con métodos astutos a la política de agresión y de guerra. Nosotros, enarbolando la bandera revolucionaria de la lucha antimperialista y antiyanqui, seguiremos luchando resueltamente para contener y destruir la política agresiva y guerrerrista de los imperialistas y salvaguardar la paz en el mundo. Asimismo, apoyaremos y respaldaremos con energía a los pueblos de todos los países del mundo en su lucha contra el imperialismo y haremos tenaces esfuerzos para intensificar la solidaridad con todas las fuerzas antimperialistas.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea y el pueblo coreano siempre se mantendrán firmemente al lado de los pueblos que luchan por la paz y la democracia, la independencia nacional y el socialismo.

En el pasado, los ciudadanos coreanos residentes en Japón alcanzaron grandes éxitos en su lucha por proteger sus derechos nacionales democráticos, aproximar la reunificación independiente y pacífica de la patria y fortalecer la solidaridad internacional con el pueblo japonés y demás pueblos progresistas del mundo.

También en el futuro, manteniendo en alto la bandera de la idea Juche y unidos monolíticamente en torno a la Asociación General de Coreanos en Japón, ellos deben librar de continuo y vigorosamente la lucha para desarrollar la enseñanza nacional y alcanzar el derecho a la repatriación y a viajar a su patria. Asimismo, fieles a la orientación de

nuestro Partido sobre la reunificación independiente y pacífica, deben contribuir activamente al aceleramiento de la reunificación de la patria, suprema tarea de nuestra nación, y deben consolidar la amistad internacionalista con el pueblo japonés y los pueblos de otros países del mundo.

El Gobierno de la República Popular Democrática de Corea considera que es su sagrado deber proteger a los compatriotas que viven en Japón y a todos los demás ciudadanos coreanos en ultramar. En el futuro también, tal como lo ha hecho hasta ahora, seguirá combatiendo denodadamente contra todos los infames actos que violan los intereses y los derechos nacionales de los ciudadanos coreanos en ultramar, y apoyará y respaldará por todos los medios su justa lucha.

Compañeros diputados:

Bajo la sabia dirección del Partido del Trabajo de Corea, nuestro pueblo ha logrado grandes victorias y éxitos en la lucha por la revolución socialista y la construcción del socialismo, venciendo con valentía múltiples dificultades y rigurosas pruebas. Todas las brillantes victorias y todos los éxitos obtenidos por nuestro pueblo en el período transcurrido constituyen una prueba de la justeza y vitalidad invencible de la idea Juche de nuestro Partido y una manifestación de las inagotables fuerzas de nuestro pueblo.

Actualmente nuestro pueblo tiene ante sí las importantes tareas de alcanzar la victoria total del socialismo en el Norte de Corea, y de lograr la reunificación independiente y pacífica de la patria, acelerando la revolución y la construcción. Para cumplir estas tareas tenemos que combatir con tenacidad desplegando sin cesar un entusiasmo y un espíritu de abnegación extraordinarios, y avanzar con mayor prisa venciendo todas las dificultades.

Debemos materializar cabalmente, en todas las esferas de la vida estatal y social, la nueva Constitución Socialista que vamos a aprobar esta vez, y apoyándonos en ella, impulsar con mayor energía la revolución y la construcción. Todos los ciudadanos deben observar a conciencia la Constitución Socialista para que se opere un gran

cambio en la lucha revolucionaria y la labor de construcción.

Nuestra causa revolucionaria es justa y, sin duda alguna, la victoria será nuestra.

No hay fuerza capaz de cerrar el paso al pueblo coreano, que, bajo la dirección de nuestro Partido, avanza empuñando con mano segura el Poder.

Marchemos todos valientemente hacia el luminoso futuro del socialismo y del comunismo, manteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo, la bandera revolucionaria de la idea Juche y unidos monólicamente alrededor del Comité Central del Partido y del Gobierno de la República.

CONSTITUCIÓN SOCIALISTA DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

27 de diciembre de 1972

CAPÍTULO I. POLÍTICA

Artículo 1. La República Popular Democrática de Corea es un Estado socialista independiente que representa los intereses de todo el pueblo coreano.

Artículo 2. La República Popular Democrática de Corea se apoya en la unidad política e ideológica de todo el pueblo —basada en la alianza obrero-campesina dirigida por la clase obrera—, así como en las relaciones socialistas de producción y en los cimientos de una economía nacional independiente.

Artículo 3. La República Popular Democrática de Corea es un Poder revolucionario que ha heredado las brillantes tradiciones creadas durante la gloriosa lucha revolucionaria contra los agresores imperialistas y por la restauración de la patria, la libertad y la felicidad del pueblo.

Artículo 4. La República Popular Democrática de Corea tiene como línea directriz de su actividad la idea Juche del Partido del Trabajo de Corea, que es la aplicación creadora del marxismo-leninismo a la realidad de nuestro país.

Artículo 5. La República Popular Democrática de Corea lucha para

lograr la victoria total del socialismo en el Norte, y por realizar la reunificación pacífica de la patria sobre bases democráticas y alcanzar la completa independencia nacional, expulsando a las fuerzas extranjeras de todo el país.

Artículo 6. En la República Popular Democrática de Corea se han liquidado para siempre los antagonismos de clase y cualquier forma de explotación y opresión del hombre por el hombre.

El Estado defiende y protege los intereses de los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales, liberados de la explotación y la opresión.

Artículo 7. El Poder de la República Popular Democrática de Corea pertenece a los obreros, campesinos, soldados y trabajadores intelectuales.

El pueblo trabajador ejerce el Poder a través de sus órganos representativos: la Asamblea Popular Suprema y las asambleas populares locales a todos los niveles.

Artículo 8. Los órganos del Poder a todos los niveles, desde las asambleas populares distritales hasta la Asamblea Popular Suprema, son elegidos por votación secreta efectuada sobre la base de los principios del sufragio universal, igualitario y directo.

Los diputados a los órganos del Poder a todos los niveles responden de su trabajo ante los electores.

Artículo 9. Todos los órganos del Estado en la República Popular Democrática de Corea se organizan y funcionan sobre la base del principio del centralismo democrático.

Artículo 10. La República Popular Democrática de Corea ejerce la dictadura del proletariado y aplica la línea clasista y la de masas.

Artículo 11. El Estado defiende el régimen socialista frente a las maniobras subversivas de los elementos hostiles del interior y exterior, e imprime los rasgos revolucionarios y de clase obrera a toda la sociedad, intensificando la revolución ideológica.

Artículo 12. El Estado materializa en todos sus trabajos el gran

espíritu y método Chongsanri, consistentes en que los superiores ayudan a los subalternos, se respeta la opinión de las masas y se estimula su entusiasmo consciente, dándole prioridad a la labor política, a la labor con los hombres.

Artículo 13. El Movimiento Chollima es la línea general de la construcción socialista en la República Popular Democrática de Corea.

El Estado profundiza y desarrolla incesantemente el Movimiento Chollima y así acelera al máximo la construcción del socialismo.

Artículo 14. La República Popular Democrática de Corea se apoya en el sistema defensivo de todo el pueblo y de todo el país y materializa la línea militar de autodefensa.

La misión de las fuerzas armadas de la República Popular Democrática de Corea es proteger los intereses de los obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador, salvaguardar al régimen socialista y las conquistas de la revolución y defender la libertad e independencia de la patria y la paz.

Artículo 15. La República Popular Democrática de Corea defiende los derechos democráticos nacionales de los compatriotas residentes en ultramar y otros derechos legítimos, reconocidos oficialmente por el Derecho Internacional.

Artículo 16. La República Popular Democrática de Corea ejerce la completa igualdad y soberanía en sus relaciones exteriores.

El Estado establece sus relaciones estatales, políticas, económicas y culturales rigiéndose por los principios de la completa igualdad e independencia, el respeto mutuo, la no injerencia en los asuntos internos y el beneficio recíproco, con todos los países que tratan amistosamente al nuestro.

Basado en los principios del marxismo-leninismo y del internacionalismo proletario, el Estado se solidariza con los países socialistas y con los pueblos de todos los países del mundo que se oponen al imperialismo, y los apoya y los

respalda activamente en su lucha liberadora nacional y en su lucha revolucionaria.

Artículo 17. Las leyes en la República Popular Democrática de Corea reflejan la voluntad y los intereses de los obreros, campesinos y demás sectores del pueblo trabajador y son observadas conscientemente por todos los organismos y empresas estatales, las entidades cooperativas sociales y los ciudadanos.

CAPÍTULO II. ECONOMÍA

Artículo 18. Los medios de producción en la República Popular Democrática de Corea son propiedad del Estado y de las organizaciones cooperativas.

Artículo 19. La propiedad del Estado es propiedad de todo el pueblo.

El Estado no tiene limitación en cuanto a lo que puede ser su propiedad.

Todos los recursos naturales del país, las importantes fábricas y empresas, los puertos, los bancos, el transporte y los centros de comunicación le pertenecen en propiedad exclusiva al Estado.

La propiedad del Estado desempeña el papel principal en el desarrollo económico de la República Popular Democrática de Corea.

Artículo 20. La propiedad de las organizaciones cooperativas es propiedad colectiva de los trabajadores integrados en la economía cooperativista.

Las organizaciones cooperativas pueden tener en propiedad tierras, animales de trabajo, aperos agrícolas, barcos pesqueros, edificios, etcétera, así como fábricas y empresas medianas y pequeñas.

El Estado protege por medio de la ley la propiedad de las organizaciones cooperativas.

Artículo 21. El Estado consolida y desarrolla el sistema de la economía cooperativa socialista y convierte gradualmente la propiedad de las organizaciones cooperativas en propiedad de todo el pueblo, de acuerdo con la voluntariedad de todos sus miembros.

Artículo 22. La propiedad individual es la que se destina al uso personal de los trabajadores.

La propiedad individual de los trabajadores se forma por la distribución socialista según el trabajo realizado y por los beneficios adicionales que les proporcionan el Estado y la sociedad.

Los productos obtenidos por el cultivo de parcelas particulares de los granjeros cooperativistas cerca de sus viviendas y otras economías auxiliares privadas de los ciudadanos, forman parte también de la propiedad individual.

El Estado protege por la ley la propiedad individual de los trabajadores y les garantiza el derecho de herencia.

Artículo 23. El Estado considera como el principio supremo de su actividad mejorar incesantemente la vida material y cultural del pueblo.

Todos los bienes materiales de la sociedad, que aumentan ininterrumpidamente en la República Popular Democrática de Corea, se destinan enteramente al fomento del bienestar de los trabajadores.

Artículo 24. La base de la economía nacional independiente instituida en la República Popular Democrática de Corea constituye la garantía material para la prosperidad, el fortalecimiento, el desarrollo del país y el mejoramiento de la vida del pueblo.

En la República Popular Democrática de Corea se ha cumplido brillantemente la tarea histórica de la industrialización.

El Estado lucha por consolidar y desarrollar los logros de la industrialización y hacer aún más firme la base material y técnica del socialismo.

Artículo 25. El Estado, acelerando la revolución técnica, elimina las diferencias existentes entre el trabajo pesado y el ligero, entre el trabajo agrícola y el industrial, libera a los trabajadores de las labores duras y reduce paulatinamente las desigualdades entre el trabajo físico y el intelectual.

Artículo 26. El Estado eleva el papel que desempeña el distrito e intensifica la dirección y la ayuda al campo, con el objeto de eliminar las diferencias entre la ciudad y el campo, y las diferencias clasistas entre la clase obrera y el campesinado.

El Estado construye a expensas de él establecimientos de producción de las granjas cooperativas y modernas viviendas rurales.

Artículo 27. Las masas trabajadoras son las creadoras de la historia, y el socialismo y el comunismo se construyen con el trabajo creador de millones de personas pertenecientes a las masas trabajadoras.

Todos los ciudadanos de nuestro país participan en el trabajo y lo realizan en favor de la patria, del pueblo y de sí mismos, desplegando su entusiasmo consciente y su facultad creadora.

El Estado eleva sin interrupción la conciencia política e ideológica de los trabajadores y, al mismo tiempo, aplica correctamente el principio de la distribución socialista según la cantidad y calidad del trabajo realizado.

Artículo 28. La jornada laboral de los trabajadores es de 8 horas. El Estado aplica una jornada más corta de conformidad con el grado de dificultad del trabajo y otras condiciones peculiares.

El Estado procura aprovechar completamente las horas laborales, mediante una buena organización del trabajo y el fortalecimiento de la disciplina laboral.

Artículo 29. La edad laboral para el ciudadano en la República

Popular Democrática de Corea es desde los 16 años.

El Estado prohíbe el trabajo de los menores de edad.

Artículo 30. El Estado dirige y administra la economía del país con arreglo al sistema de trabajo Taeán, forma avanzada de administración económica socialista, que consiste en gestionar científica y racionalmente la economía, apoyándose en la fuerza colectiva de las masas productoras, y al nuevo sistema de dirección agrícola, según el cual la economía rural se rige por el método empresarial.

Artículo 31. La economía nacional en la República Popular Democrática de Corea es una economía planificada.

El Estado elabora y ejecuta los planes de desarrollo de la economía nacional, de acuerdo con las leyes del desarrollo de la economía socialista, de manera que se asegure un equilibrio justo entre la acumulación y el consumo, se aceleren las construcciones económicas, se mejore ininterrumpidamente la vida del pueblo y se fortalezca la capacidad defensiva del país.

El Estado asegura el alto ritmo de incremento de la producción y el desarrollo equilibrado de la economía nacional, cumpliendo la orientación de unificar y pormenorizar el plan.

Artículo 32. La República Popular Democrática de Corea confecciona y ejecuta el presupuesto estatal con arreglo al plan de desarrollo de la economía nacional.

El Estado aumenta sistemáticamente la acumulación estatal, amplía y desarrolla la propiedad socialista mediante la intensificación de la lucha por el incremento de la producción y el ahorro, y la verificación rigurosa del control financiero en todas las esferas.

Artículo 33. El Estado suprime totalmente el sistema de impuestos, herencia de la vieja sociedad.

Artículo 34. El comercio exterior en la República Popular Democrática de Corea lo realiza el Estado o se efectúa bajo su control.

El Estado desarrolla el comercio exterior guiándose por los principios de completa igualdad y beneficio mutuo.

El Estado aplica una política de tarifas aduaneras para proteger la economía nacional independiente.

CAPÍTULO III. CULTURA

Artículo 35. En la República Popular Democrática de Corea todo el pueblo, sin excepción, estudia y la cultura nacional socialista florece y se desarrolla en todos los aspectos.

Artículo 36. La República Popular Democrática de Corea realiza íntegramente la revolución cultural y prepara de esa forma a todos los trabajadores como constructores del socialismo y del comunismo, dotados de profundos conocimientos sobre la naturaleza y la sociedad, así como de un alto nivel cultural y técnico.

Artículo 37. La República Popular Democrática de Corea crea una verdadera cultura popular y revolucionaria al servicio de los trabajadores socialistas.

En la construcción de la cultura nacional socialista el Estado se opone a la penetración cultural del imperialismo y a la tendencia restauracionista, protege el patrimonio de la cultura nacional, lo transmite y desarrolla de acuerdo con la realidad socialista.

Artículo 38. El Estado elimina en todas las esferas el modo de vida de la vieja sociedad y establece totalmente el nuevo modo de vida socialista.

Artículo 39. El Estado, mediante la aplicación de los principios de la pedagogía socialista, forma a los integrantes de las nuevas generaciones como firmes revolucionarios que luchan en beneficio de la sociedad y del pueblo, como hombres de nuevo tipo, comunistas, que poseen ricos conocimientos, elevada moral y excelente salud.

Artículo 40. El Estado antepone la enseñanza popular y la formación de cuadros nacionales a todos los demás trabajos, y combina estrechamente la educación general con la instrucción técnica y la enseñanza con el trabajo productivo.

Artículo 41. El Estado imparte la enseñanza secundaria superior de 10 años, obligatoria y general, para todos los integrantes de las nuevas generaciones hasta llegar a la edad laboral.

El Estado educa gratuitamente a todos los alumnos.

Artículo 42. El Estado capacita a técnicos y especialistas competentes, desarrollando el sistema de enseñanza en el que solamente se estudia y el de diversas formas donde se estudia sin abandonar el trabajo.

A los estudiantes universitarios y de las escuelas especializadas superiores se les conceden becas.

Artículo 43. El Estado establece para todos los niños la enseñanza obligatoria preescolar de un año.

El Estado cría a expensas de él y de la sociedad a todos los niños de edad preescolar en las casas cuna y jardines de la infancia.

Artículo 44. El Estado acelera el desarrollo científico-técnico del país estableciendo firmemente el Juche en la labor de investigación científica e intensificando la cooperación creadora entre los científicos y los productores.

Artículo 45. El Estado desarrolla el arte y la literatura de carácter jucheano y revolucionario, donde se conjuga el contenido socialista con la forma nacional.

El Estado fomenta la actividad creadora de los escritores y artistas, e incorpora ampliamente a los obreros, campesinos y demás integrantes de las masas trabajadoras a las actividades literarias y artísticas.

Artículo 46. El Estado protege nuestro idioma de la política de aniquilación de la lengua nacional practicada por los imperialistas y sus lacayos, y lo desarrolla de acuerdo con las exigencias modernas.

Artículo 47. El Estado fomenta sin cesar la aptitud física de los trabajadores.

El Estado prepara firmemente a todo el pueblo para el trabajo y la defensa nacional, popularizando la cultura física entre las masas y desarrollando los deportes marciales.

Artículo 48. El Estado vela por la vida de las personas y fomenta la salud de los trabajadores, consolidando y desarrollando el sistema de asistencia médica gratuita general y materializando la orientación sobre la medicina preventiva.

CAPÍTULO IV. DERECHOS Y DEBERES FUNDAMENTALES DEL CIUDADANO

Artículo 49. Los derechos y deberes del ciudadano en la República Popular Democrática de Corea se basan en el principio colectivista de “Uno para todos y todos para uno”.

Artículo 50. El Estado garantiza realmente a todos los ciudadanos auténticos derechos y libertades democráticas y una feliz vida material y cultural.

En la República Popular Democrática de Corea los derechos y la libertad del ciudadano se amplían a medida que se consolida y desarrolla el régimen socialista.

Artículo 51. Todos los ciudadanos tienen iguales derechos en la política, la economía, la cultura y en todas las demás esferas de la vida estatal y social.

Artículo 52. Todo ciudadano mayor de 17 años tiene derecho a elegir y ser elegido, sin distinción de sexo, nacionalidad, profesión, plazo de residencia, propiedad, instrucción, militancia partidista, punto de vista político y creencia religiosa.

También los ciudadanos en el servicio militar tienen derecho a elegir y ser elegidos.

Los privados del derecho electoral por sentencia judicial y los incapacitados mentales no tienen derecho a elegir ni ser elegidos.

Artículo 53. El ciudadano tiene garantizada la libertad de palabra, prensa, reunión, asociación y manifestación.

El Estado asegura a los partidos políticos y organizaciones sociales democráticas las condiciones para ejercitar libremente su actividad.

Artículo 54. El ciudadano posee libertad de creencia religiosa y de propaganda antirreligiosa.

Artículo 55. El ciudadano tiene derecho a presentar sus quejas y demandas.

Artículo 56. El ciudadano tiene derecho al trabajo.

Todo ciudadano apto para el trabajo elige la profesión según su deseo y talento y tiene asegurados un puesto de trabajo estable y las condiciones laborales apropiadas.

El ciudadano trabaja según su capacidad y recibe según la cantidad y calidad del trabajo realizado.

Artículo 57. El ciudadano tiene derecho al descanso. Este está garantizado por la jornada laboral de 8 horas, el sistema de vacaciones retribuidas, el sistema de derecho a casas de convalecencia y de descanso a expensas del Estado, y por la proliferación incesante de la diversificada red de instituciones culturales.

Artículo 58. El ciudadano tiene derecho a la asistencia médica gratuita, y quienes han perdido su capacidad de trabajo por vejez, enfermedad o invalidez, y los ancianos y niños desamparados tienen derecho a percibir ayuda material. Este derecho se garantiza con el sistema de asistencia médica gratuita, el aumento constante del número de hospitales, sanatorios y otros centros asistenciales, y con el sistema de seguridad y pensiones sociales del Estado.

Artículo 59. El ciudadano tiene derecho a la instrucción. Este derecho lo garantizan el avanzado sistema educacional, la

enseñanza obligatoria gratuita y otras medidas educativas populares del Estado.

Artículo 60. El ciudadano goza de libertad en las actividades científicas, artísticas y literarias.

El Estado gratifica solícitamente a los racionalizadores e inventores.

Se protegen por medio de la ley los derechos de autor y de inventor.

Artículo 61. Los combatientes revolucionarios, los familiares de los mártires revolucionarios y patrióticos, los familiares de los miembros del Ejército Popular y los ex militares heridos de guerra disfrutan de especial protección del Estado y la sociedad.

Artículo 62. La mujer tiene la misma posición social y los mismos derechos que el hombre.

El Estado protege especialmente a las madres y los niños, mediante la concesión de licencias pagadas antes y después del parto, la reducción de la jornada laboral para las madres que tienen numerosos hijos, la ampliación de la red de casas de maternidad, casas cuna y jardines de la infancia y otras medidas.

El Estado libera a las mujeres de la pesada carga de las faenas domésticas y les garantiza todas las condiciones para poder incorporarse al trabajo.

Artículo 63. El matrimonio y la familia son protegidos por el Estado.

El Estado presta profundas solicitudes a la consolidación de la familia, célula de la sociedad.

Artículo 64. Al ciudadano le están garantizados inmunidad personal, la inviolabilidad del domicilio y el secreto de correspondencia.

No puede ser detenido el ciudadano sin un fundamento legal.

Artículo 65. Todos los ciudadanos coreanos residentes en ultramar están protegidos por las leyes de la República Popular Democrática de Corea.

Artículo 66. La República Popular Democrática de Corea protege a los extranjeros exiliados por haber luchado en favor de la paz, la democracia, la independencia nacional, el socialismo y por la libertad en la ciencia y la cultura.

Artículo 67. El ciudadano debe observar estrictamente las leyes del Estado, las normas de vida y reglas de conducta socialistas.

Artículo 68. El ciudadano debe manifestar altamente el espíritu colectivista.

El ciudadano debe amar la colectividad y la organización y establecer el estilo revolucionario de trabajar con abnegación a favor de los intereses de la sociedad y del pueblo, de la patria y la revolución.

Artículo 69. El trabajo es un deber sagrado y un honor para el ciudadano.

El ciudadano debe participar conscientemente y con abnegación en el trabajo y observar estrictamente la disciplina y jornada laboral.

Artículo 70. El ciudadano debe cuidar y estimar el patrimonio del Estado y los bienes comunes, luchar contra todo fenómeno de malversación y despilfarro y organizar con esmero la vida del país desde la posición de dueño.

El patrimonio del Estado y de las organizaciones cooperativas sociales es inviolable.

Artículo 71. El ciudadano debe mantener una alta vigilancia revolucionaria contra las maniobras de los imperialistas y de todos los elementos hostiles, opuestos al régimen socialista de nuestro país, y guardar rigurosamente los secretos del Estado.

Artículo 72. La defensa de la patria es el máximo deber y honor para el ciudadano.

El ciudadano debe defender la patria y cumplir el servicio militar, de acuerdo con lo estipulado en la ley.

La traición a la patria y al pueblo se considera el mayor de los crímenes.

El traidor a la patria y al pueblo es castigado con todo el rigor de la ley.

CAPÍTULO V. ASAMBLEA POPULAR SUPREMA

Artículo 73. La Asamblea Popular Suprema es el órgano supremo de Poder de la República Popular Democrática de Corea.

El Poder legislativo lo ejerce exclusivamente la Asamblea Popular Suprema.

Artículo 74. La Asamblea Popular Suprema está formada por los diputados elegidos mediante la votación secreta, efectuada sobre la base de los principios de sufragio general, igualitario y directo.

Artículo 75. La Asamblea Popular Suprema es elegida para un período de 4 años de legislatura.

Las nuevas elecciones a la Asamblea Popular Suprema se efectúan por resolución de su Comité Permanente, antes de expirar el plazo de su mandato legal. En caso de que causas inevitables impidan efectuar elecciones, se alarga el plazo de su mandato hasta que éstas se realicen.

Artículo 76. La Asamblea Popular Suprema tiene las siguientes atribuciones:

1. Aprobar y modificar la Constitución y las leyes;
2. Establecer los principios fundamentales de la política interior y exterior del Estado;
3. Elegir al Presidente de la República Popular Democrática de Corea;
4. Elegir y revocar, a propuesta del Presidente de la República Popular Democrática de Corea, a los vicepresidentes de la RPDC, el secretario y los miembros del Comité Popular Central;

5. Elegir y revocar a los miembros de su Comité Permanente;

6. Elegir y revocar al Primer Ministro del Consejo de Administración, a propuesta del Presidente de la República Popular Democrática de Corea;

7. Elegir y revocar, a propuesta del Presidente de la República Popular Democrática de Corea, a los vicepresidentes de la Comisión de Defensa Nacional;

8. Elegir y revocar al presidente del Tribunal Central, nombrar y relevar al presidente de la Fiscalía Central;

9. Aprobar el plan de desarrollo de la economía nacional del Estado;

10. Aprobar el presupuesto estatal;

11. Decidir sobre los problemas de la guerra y la paz.

Artículo 77. La Asamblea Popular Suprema efectúa sesiones ordinarias y extraordinarias.

Las sesiones ordinarias se convocan por su Comité Permanente una o dos veces al año.

Las sesiones extraordinarias se convocan cuando lo considera necesario su Comité Permanente o a petición de más de un tercio de los diputados.

Artículo 78. La sesión de la Asamblea Popular Suprema se considera abierta cuando asisten a ella más de la mitad de los diputados.

Artículo 79. La Asamblea Popular Suprema elige su presidente y vicepresidentes.

El presidente dirige las sesiones.

Artículo 80. Los asuntos a tratar en la Asamblea Popular Suprema los proponen el Presidente de la República Popular Democrática de Corea, el Comité Popular Central, el Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema y el Consejo de Administración. Los pueden proponer también los diputados.

Artículo 81. La primera sesión de la Asamblea Popular Suprema elige la comisión de revisión de la validez de los diputados y, basándose en el informe presentado por ella, adopta la

resolución que certifica la validez de los diputados.

Artículo 82. Las leyes y resoluciones de la Asamblea Popular Suprema son aprobadas cuando más de la mitad de los diputados participantes en la sesión las ratifican en votación abierta.

La Constitución se considera aprobada o modificada cuando lo aprueban más de dos tercios de los diputados a la Asamblea Popular Suprema.

Artículo 83. La Asamblea Popular Suprema puede organizar la comisión de análisis del presupuesto, la comisión de análisis de los proyectos de ley y otras comisiones que sean necesarias.

Las comisiones de la Asamblea Popular Suprema auxilian a ésta en sus trabajos.

Artículo 84. Los diputados a la Asamblea Popular Suprema tienen asegurada la inmunidad parlamentaria.

Los diputados a la Asamblea Popular Suprema no pueden ser detenidos sin la aprobación de la Asamblea Popular Suprema y, en su período de receso, sin la aprobación de su Comité Permanente.

Artículo 85. El Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema es el órgano permanente de la Asamblea Popular Suprema.

Artículo 86. El Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema lo componen un presidente, los vicepresidentes, el secretario y otros miembros.

Las funciones del presidente y los vicepresidentes del Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema las desempeñan el presidente y los vicepresidentes de la Asamblea Popular Suprema, respectivamente.

Artículo 87. El Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema tiene las siguientes obligaciones y facultades:

1. Examinar y aprobar los proyectos de leyes presentados en el período de receso y someterlos a la siguiente sesión de la Asamblea Popular Suprema para su ratificación;

2. Modificar, en el receso, las leyes vigentes y presentarlas

en la siguiente sesión de la Asamblea Popular Suprema para su ratificación;

3. Interpretar las leyes en vigor;
4. Convocar las sesiones de la Asamblea Popular Suprema;
5. Realizar las labores de elección de los diputados a la Asamblea Popular Suprema;
6. Trabajar con los diputados a la Asamblea Popular Suprema;
7. Trabajar con las comisiones de la Asamblea Popular Suprema en su período de receso;
8. Organizar los trabajos para la elección de los diputados a las asambleas populares locales;
9. Elegir y revocar a los jueces y jurados populares del Tribunal Central.

Artículo 88. El Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema aprueba resoluciones.

CAPÍTULO VI. PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA POPULAR DEMOCRÁTICA DE COREA

Artículo 89. El Presidente de la República Popular Democrática de Corea es el Jefe de Estado y representa el Poder estatal de la RPD de Corea.

Artículo 90. Al Presidente de la República Popular Democrática de Corea lo elige la Asamblea Popular Suprema.

El Presidente de la República Popular Democrática de Corea es electo para un período de 4 años de legislatura.

Artículo 91. El Presidente de la República Popular Democrática de Corea orienta directamente al Comité Popular Central.

Artículo 92. El Presidente de la República Popular Democrática de

Corea en los casos necesarios convoca y dirige las reuniones del Consejo de Administración.

Artículo 93. El Presidente de la República Popular Democrática de Corea es el Comandante Supremo de todas las fuerzas armadas de la RPD de Corea y el Presidente de la Comisión de Defensa Nacional, así como dirige y comanda todas las fuerzas armadas del Estado.

Artículo 94. El Presidente de la República Popular Democrática de Corea promulga las leyes de la Asamblea Popular Suprema, los decretos del Comité Popular Central y las resoluciones del Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema.

El Presidente de la República Popular Democrática de Corea emite órdenes.

Artículo 95. El Presidente de la República Popular Democrática de Corea ejerce el derecho de gracia.

Artículo 96. El Presidente de la República Popular Democrática de Corea ratifica o anula los tratados suscritos con otros países.

Artículo 97. El Presidente de la República Popular Democrática de Corea recibe las cartas credenciales y de revocación de los representantes diplomáticos extranjeros.

Artículo 98. El Presidente de la República Popular Democrática de Corea responde de su trabajo ante la Asamblea Popular Suprema.

Artículo 99. Los vicepresidentes de la República Popular Democrática de Corea asisten al Presidente en su trabajo.

CAPÍTULO VII. COMITÉ POPULAR CENTRAL

Artículo 100. El Comité Popular Central es el supremo órgano directivo del Poder estatal de la República Popular Democrática de Corea.

Artículo 101. El jefe del Comité Popular Central es el Presidente de la República Popular Democrática de Corea.

Artículo 102. El Comité Popular Central está formado por el Presidente y los vicepresidentes de la República Popular Democrática de Corea y por su secretario y sus miembros.

El Comité Popular Central es electo para un período de 4 años.

Artículo 103. El Comité Popular Central tiene las siguientes obligaciones y facultades:

1. Establecer la política interior y exterior del Estado;
2. Dirigir el trabajo del Consejo de Administración y de las asambleas y los comités populares locales;
3. Dirigir el trabajo de los órganos judiciales y fiscales;
4. Dirigir las actividades de la defensa nacional y la salvaguardia política del Estado;
5. Supervisar el cumplimiento de la Constitución, las leyes de la Asamblea Popular Suprema, las órdenes del Presidente de la República Popular Democrática de Corea, los decretos, las resoluciones y las directivas del Comité Popular Central y derogar las resoluciones y directivas de los organismos estatales que los contravengan;
6. Establecer y abolir ministerios que son organismos ejecutivos de las diferentes esferas del Consejo de Administración;
7. Nombrar y relevar, a propuesta del Primer Ministro del Consejo de Administración, los viceprimeros ministros, los ministros y otros miembros del Consejo de Administración;
8. Nombrar y revocar a los embajadores y ministros;
9. Nombrar y revocar a los cuadros militares de importancia y otorgar los rangos militares con grados de generales;
10. Instituir las órdenes, los títulos honoríficos, los grados militares, los rangos diplomáticos y conceder órdenes y títulos de honor;

11. Decretar las amnistías;
12. Establecer o modificar las divisiones administrativas;
13. Proclamar el estado de guerra y la orden de movilización en caso de emergencia.

Artículo 104. El Comité Popular Central adopta decretos y decisiones y emite directivas.

Artículo 105. En el Comité Popular Central son instituidas comisiones por esferas para que le ayuden en el trabajo, tales como la Comisión de Política Interior, Comisión de Política Exterior, Comisión de Defensa Nacional, Comisión de Justicia y Seguridad, etcétera.

El Comité Popular Central nombra y revoca los miembros de sus comisiones.

Artículo 106. El Comité Popular Central responde de su labor ante la Asamblea Popular Suprema.

CAPÍTULO VIII. CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Artículo 107. El Consejo de Administración es el organismo de ejecución administrativa del órgano supremo del Poder.

El Consejo de Administración realiza su actividad bajo la dirección del Presidente de la República Popular Democrática de Corea y del Comité Popular Central.

Artículo 108. El Consejo de Administración lo forman el Primer Ministro, los viceprimeros ministros, los ministros y otros miembros necesarios.

Artículo 109. El Consejo de Administración tiene las siguientes obligaciones y atribuciones:

1. Dirigir la actividad de los ministerios, de los organismos que le son directamente subordinados y de los comités administrativos locales;

2. Establecer o disolver los organismos que le son directamente subordinados;

3. Elaborar el plan del Estado para el desarrollo de la economía nacional y adoptar las medidas pertinentes para su cumplimiento;

4. Elaborar el presupuesto estatal y tomar medidas para su ejecución;

5. Organizar y efectuar las labores concernientes a la industria, la agricultura, el comercio interior y exterior, la construcción, el transporte, las comunicaciones, la conservación del territorio nacional, la urbanización, las ciencias, la enseñanza, la cultura, la salud pública, etcétera;

6. Adoptar medidas para fortalecer el sistema monetario y bancario;

7. Suscribir tratados con otros países y ocuparse de los asuntos exteriores;

8. Ocuparse de la construcción de las fuerzas armadas populares;

9. Adoptar medidas para mantener el orden público, defender los intereses del Estado y asegurar los derechos de los ciudadanos;

10. Anular las decisiones y directivas de los organismos de administración estatal contrarias a sus decisiones y directivas.

Artículo 110. El Consejo de Administración se reúne en sesiones plenarias y permanentes.

La sesión plenaria del Consejo de Administración la forman todos sus miembros y su sesión permanente la constituyen el Primer Ministro, los viceprimeros ministros y otros miembros del Consejo nombrados por el Primer Ministro.

Artículo 111. La sesión plenaria del Consejo de Administración discute y decide los nuevos e importantes asuntos que surgen en la labor de administración del Estado.

La sesión permanente del Consejo de Administración examina y decide los asuntos que le confía la sesión plenaria.

Artículo 112. El Consejo de Administración adopta decisiones y emite directivas.

Artículo 113. El Consejo de Administración responde de su trabajo ante la Asamblea Popular Suprema, el Presidente de la República Popular Democrática de Corea y el Comité Popular Central.

Artículo 114. Los ministerios son los organismos ejecutivos en las distintas esferas del Consejo de Administración.

Los ministerios emiten directivas.

CAPÍTULO IX. ASAMBLEAS POPULARES, COMITÉS POPULARES Y COMITÉS ADMINISTRATIVOS LOCALES

Artículo 115. Las asambleas populares de provincia (o ciudad directamente subordinada al Centro), de ciudad (o región) y de distrito son los órganos locales del Poder.

Artículo 116. Integran las asambleas populares locales los diputados elegidos en votación secreta, efectuada sobre la base de los principios de sufragio general, igualitario y directo.

Artículo 117. Las asambleas populares de provincia (o ciudad directamente subordinada al Centro) son elegidas para un período de 4 años, y las asambleas populares de ciudad (o región) y de distrito, para un período de 2 años.

Artículo 118. La asamblea popular local tiene obligaciones y atribuciones para:

1. Aprobar el plan local de desarrollo de la economía nacional;
2. Aprobar el presupuesto local;
3. Elegir y revocar al presidente, los vicepresidentes, el secretario y los miembros del comité popular respectivo;

4. Elegir y revocar al presidente del comité administrativo respectivo;

5. Elegir y revocar a los jueces y los jurados populares del tribunal respectivo;

6. Anular las decisiones y directivas injustas del comité popular respectivo y de la asamblea y comité populares inferiores.

Artículo 119. La asamblea popular local se reúne en sesiones ordinarias y extraordinarias.

Las sesiones ordinarias las convoca el comité popular respectivo una o dos veces al año.

Las sesiones extraordinarias las convoca el comité popular respectivo, cuando lo considera necesario o a petición de más de un tercio de total de sus diputados.

Artículo 120. La sesión de la asamblea popular local se considera abierta cuando participan en ella más de la mitad del total de sus diputados.

Artículo 121. La asamblea popular local elige su presidente.

El presidente dirige las sesiones.

Artículo 122. La asamblea popular local adopta decisiones.

Las decisiones de la asamblea popular local las promulga el presidente del comité popular respectivo.

Artículo 123. Los comités populares de provincia (o ciudad directamente subordinada al Centro), de ciudad (o región) y de distrito son órganos del Poder local durante el período comprendido entre las sesiones de las asambleas populares correspondientes.

Artículo 124. Componen el comité popular local su presidente, los vicepresidentes, el secretario y otros miembros.

El plazo que dura el mandato del comité popular local coincide con el de la asamblea popular respectiva.

Artículo 125. El comité popular local tiene obligaciones y atribuciones para:

1. Convocar las sesiones de la asamblea popular;

2. Realizar las labores de elección de los diputados a la asamblea popular;

3. Trabajar con los diputados a la asamblea popular;

4. Tomar medidas para ejecutar las decisiones de la asamblea popular respectiva y de los comités populares de instancias superiores;

5. Dirigir la labor del comité administrativo respectivo;

6. Dirigir la actividad de los comités populares de instancias inferiores;

7. Dirigir el trabajo de los organismos y empresas estatales y las organizaciones cooperativas sociales situadas en el territorio respectivo;

8. Anular las decisiones y disposiciones injustas del comité administrativo respectivo, de los comités populares y los comités administrativos de niveles inferiores, y suspender la ejecución de las decisiones injustas de las asambleas populares de instancias inferiores.

9. Nombrar y revocar a los vicepresidentes, el secretario y los miembros del comité administrativo respectivo.

Artículo 126. El comité popular local adopta decisiones y emite disposiciones.

Artículo 127. El comité popular local responde de su trabajo ante la asamblea popular correspondiente y ante los comités populares de instancias superiores.

Artículo 128. Los comités administrativos de provincia (o ciudad directamente subordinada al Centro), de ciudad (o región) y de distrito son los organismos ejecutivos de administración de los órganos locales del Poder.

Artículo 129. El comité administrativo local se compone de su presidente, vicepresidentes, secretario y otros miembros.

Artículo 130. El comité administrativo local tiene obligaciones y atribuciones para:

1. Organizar y efectuar todas las labores administrativas de la localidad respectiva;

2. Ejecutar las decisiones y disposiciones de la asamblea popular y el comité popular correspondientes y de los organismos superiores;

3. Elaborar el plan local de desarrollo de la economía nacional y tomar medidas para su cumplimiento;

4. Elaborar el presupuesto local y tomar medidas para su ejecución;

5. Adoptar medidas para mantener el orden público, defender los intereses del Estado y asegurar los derechos de los ciudadanos en la localidad respectiva;

6. Dirigir la labor de los comités administrativos de instancias inferiores;

7. Revocar las decisiones y disposiciones improcedentes de los comités administrativos de instancias inferiores.

Artículo 131. El comité administrativo local toma decisiones y emite disposiciones.

Artículo 132. El comité administrativo local responde de su actividad ante la asamblea popular y el comité popular respectivos.

El comité administrativo local se subordina a los comités administrativos de instancias superiores y al Consejo de Administración.

CAPÍTULO X. TRIBUNAL Y FISCALÍA

Artículo 133. La justicia la administran el Tribunal Central, los tribunales de provincia (o ciudad directamente subordinada al Centro), los tribunales populares y el tribunal especial.

Las sentencias se dictan en nombre de la República Popular Democrática de Corea.

Artículo 134. Los jueces y los jurados populares del Tribunal Central

son electos por el Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema.

Los jueces y los jurados populares de los tribunales de provincia (o ciudad directamente subordinada al Centro) y de los tribunales populares son electos por las asambleas populares respectivas.

La duración del mandato para los jueces y los jurados populares coincide con la legislatura de las asambleas populares respectivas.

Artículo 135. Al presidente y los jueces del tribunal especial los nombra y releva el Tribunal Central.

Los jurados populares del tribunal especial son electos en asambleas de militares o de trabajadores en los lugares correspondientes.

Artículo 136. El tribunal cumple las funciones de:

1. Proteger mediante la gestión judicial el Poder de los obreros y campesinos y el régimen socialista, establecidos en la República Popular Democrática de Corea, el patrimonio del Estado y de las organizaciones cooperativas sociales, y los derechos constitucionales, la vida y los bienes del pueblo, contra toda clase de violaciones.

2. Velar por que todos los organismos y empresas estatales, las organizaciones cooperativas sociales y los ciudadanos observen estrictamente las leyes del Estado y lleven a cabo una lucha dinámica contra los enemigos de clase y todos los infractores de la ley.

3. Ejecutar la justicia y el arbitraje relativos a los bienes y cumplir la gestión notarial.

Artículo 137. La justicia se ejerce por el tribunal compuesto de un juez profesional y dos jueces populares. En casos especiales se puede efectuar por tres jueces profesionales.

Artículo 138. La justicia se ejerce públicamente y se asegura a los acusados el derecho de defensa.

La justicia puede ejercerse a puerta cerrada según lo estipula la ley.

Artículo 139. Se administra la justicia en idioma coreano.

Los extranjeros están facultados para usar su lengua materna en los actos judiciales.

Artículo 140. Los tribunales son independientes en sus gestiones judiciales y las efectúan ateniéndose estrictamente a la ley.

Artículo 141. El Tribunal Central es el órgano judicial supremo en la República Popular Democrática de Corea.

El Tribunal Central supervisa las actividades judiciales de todos los tribunales.

Artículo 142. El Tribunal Central responde de su gestión ante la Asamblea Popular Suprema, ante el Presidente de la República Popular Democrática de Corea y ante el Comité Popular Central.

Los tribunales de provincia (o ciudad directamente subordinada al Centro) y los tribunales populares responden de su labor ante la asamblea popular respectiva.

Artículo 143. Las funciones fiscales las cumplen la Fiscalía Central, las fiscalías de provincia (o ciudad directamente subordinada al Centro), de ciudad (o región) y de distrito, y la fiscalía especial.

Artículo 144. Las fiscalías tienen las funciones de:

1. Velar por que los organismos y empresas estatales, las organizaciones cooperativas sociales y los ciudadanos observen correctamente las leyes del Estado.

2. Vigilar por que las decisiones y disposiciones de los organismos estatales no vulneren la Constitución, las leyes de la Asamblea Popular Suprema, las órdenes del Presidente de la República Popular Democrática de Corea, los decretos, decisiones y directivas del Comité Popular Central, las resoluciones del Comité Permanente de la Asamblea Popular Suprema y las decisiones y directivas del Consejo de Administración.

3. Defender el Poder de los obreros y campesinos y el régimen socialista contra toda clase de violaciones y proteger el patrimonio del Estado y de las organizaciones cooperativas

sociales, los derechos constitucionales, la vida y los bienes del pueblo, descubriendo los delincuentes o infractores de la ley y determinar la responsabilidad según lo estipula la ley.

Artículo 145. Las funciones fiscales las dirige integralmente la Fiscalía Central y todas las fiscalías están subordinadas a las fiscalías superiores y a la Fiscalía Central.

Los fiscales son nombrados y revocados por la Fiscalía Central.

Artículo 146. La Fiscalía Central responde de su gestión ante la Asamblea Popular Suprema, ante el Presidente de la República Popular Democrática de Corea y ante el Comité Popular Central.

CAPÍTULO XI. ESCUDO, BANDERA Y CAPITAL

Artículo 147. El escudo de la República Popular Democrática de Corea es un óvalo compuesto por una estrella roja de cinco puntas con sus rayos en la parte superior y una gigantesca central hidroeléctrica en la base, orlado por espigas de arroz unidas por una cinta roja trenzada en la que está inscrito: República Popular Democrática de Corea.

Artículo 148. La bandera de la República Popular Democrática de Corea se compone de una ancha franja roja en su parte central, unida en sus partes superior e inferior con las franjas blancas estrechas y en los extremos dos franjas azules y de una estrella roja de cinco puntas en el fondo de un círculo blanco, próximo al asta, sobre la franja roja.

La proporción entre la anchura y la longitud de la bandera es de 1:2.

Artículo 149. La capital de la República Popular Democrática de Corea es la ciudad de Pyongyang.

